



Thèse

2018

Open Access

This version of the publication is provided by the author(s) and made available in accordance with the copyright holder(s).

Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621) un texto inédito de la América colonial

Palacios, Belinda

How to cite

PALACIOS, Belinda. Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621) un texto inédito de la América colonial. Doctoral Thesis, 2018. doi: 10.13097/archive-ouverte/unige:105604

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:105604>

Publication DOI: [10.13097/archive-ouverte/unige:105604](https://doi.org/10.13097/archive-ouverte/unige:105604)



**UNIVERSITÉ
DE GENÈVE**

FACULTÉ DES LETTRES

Unité d'Espagnol

Thèse préparée sous la direction
du Professeur Abraham MADROÑAL

**Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la *Historia del Huérfano*
de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial**

Thèse présentée pour l'obtention
du titre de Docteur ès lettres
par
Belinda PALACIOS

Membres du jury:

Massimo DANZI, Professeur associé à l'Université de Genève	président du jury
Luis ÍÑIGO-MADRIGAL, Professeur émérite à l'Université de Genève	membre du jury
Isabel LOZANO-RENIEBLAS, Professeur à Dartmouth College	membre du jury
Teodosio FERNÁNDEZ, Professeur à l'Université Autónoma de Madrid	membre du jury
Abraham MADROÑAL, Professeur à l'Université de Genève	directeur de thèse

a mis padres

INDICE

Agradecimientos	5
Introducción	6
1. Metodología.....	9
Estudio preliminar	13
1. Descripción material del manuscrito.....	13
2. Historia del manuscrito.....	14
3. El autor.....	17
3.1. Estado de la cuestión.....	17
3.2. Martín de León: autor de la <i>Historia del Huérfano</i>	20
4. La fecha de composición de la <i>Historia</i> y sus poemas.....	23
4.1 La fecha.....	23
4.2 La poesía.....	25
4.3 La corte del virrey poeta.....	29
5. La <i>Historia del Huérfano</i>	32
5.1 Resumen de la obra.....	32
5.2 Género: ¿una biografía ficticia?.....	33
5.2.1 El protagonista de la <i>Historia</i>	40
5.2.2 El Huérfano y el disfraz de soldado.....	44
5.2.3 El Huérfano como fraile.....	48
5.2.4 Las aventuras del Huérfano.....	50
5.2.5 El escenario americano.....	54
5.2.6 Los poemas como complemento de la acción.....	58
5.3 La <i>Historia del Huérfano</i> como miscelánea.....	63

5.3.1 Lista de algunas de las fuentes del texto.....	66
6. Posibles influencias de la prosa literaria del Siglo de Oro.....	73
6.1 Entre Cervantes, Lope de Vega y alguna admiración gongorina.....	80
7. La <i>Historia</i> y su relación con la prosa literaria colonial.....	83
7.1 Historias intercaladas en la obra.....	85
7.1.2 Intertextualidades en las historias intercaladas.....	89
7.2 La <i>Historia</i> y su relación temática con algunas obras coloniales: la reelaboración del «discurso narrativo del fracaso».....	92
8. La conciencia criolla y la posición criollista del marqués de Montesclaros.....	100
9. Bibliografía.....	112
9.1 Fuentes.....	112
9.2 Estudios.....	113
9.3 Diccionarios.....	120
Criterios de edición.....	123
Transcripción anotada: La <i>Historia del Huérfano</i> de Andrés de León (1621).....	126
Conclusiones.....	540
Resumen en francés.....	546
Anexos.....	563

Agradecimientos

Ante todo, quiero comenzar agradeciendo a mi director de tesis, Abraham Madroñal, por todo el apoyo, los valiosos consejos y las horas invertidas en corregir mi trabajo, además de la infinita paciencia que ha tenido para escucharme digresionar sobre el Huérfano durante horas seguidas. Por todo esto, muchas gracias.

Quiero agradecer también la valiosa ayuda de Abdeslam Azougarh, a quien agradezco sus sugerencias para mejorar el contenido de mi estudio y sus minuciosas correcciones de estilo, además de todo el apoyo que me ha brindado durante estos últimos años.

Agradezco también a Carlos Alvar, por darme la oportunidad de trabajar como asistente en la Unidad de Español mientras escribía la tesis, pues de otra forma no me hubiera sido posible llevar a cabo este proyecto.

También le doy las gracias a Dora Mancheva, por todo su apoyo y su cariño y por ayudarme a confiar en mi propio trabajo, además de las horas que ha pasado resolviendo mis dudas lingüísticas.

Quiero agradecer también a Natacha Crocoll y a Luana Bermúdez por todo el apoyo emocional y las correcciones y sugerencias para la versión final de la tesis, y por hacerme reír tanto que venir a trabajar no parezca estar en el trabajo.

Y quiero agradecer a mis padres, por todo el apoyo y el cariño incondicional que siempre me han dado. Y a Alex, porque sin él, probablemente, el haber escrito una tesis doctoral al otro lado del Atlántico tampoco hubiera sido posible.

Introducción

La Hispanic Society of América alberga en sus entrañas un ejemplar manuscrito que debió imprimirse en Sevilla el año de 1621, pero que por alguna razón que hasta hoy se nos escapa, nunca apareció publicado. Se trata de la *Historia del Huérfano, por Andrés de León, vecino de la inclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de tierra firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano*, un título extenso y descriptivo que se ajusta con propiedad a lo que encontramos en el interior del texto: la historia de un joven apodado el Huérfano que viaja a las Indias desde su Granada natal en busca de aventuras. Así, con tan sólo catorce años de edad, el Huérfano se embarca al Nuevo Mundo y, aunque primero participa en las guerras de conquista, su natural carisma y sus múltiples habilidades lo llevan a acercarse a las cortes virreinales, donde es siempre bien recibido. Sin embargo, un lío de celos lo obliga a refugiarse en un convento agustino, donde el personaje descubre su vocación. Convertido más adelante en sacerdote y adoctrinador de indios en la ciudad de Santafé, se ve envuelto en un problema con un provincial que lo expulsa de la orden. Acto seguido, el personaje decide volver a Europa disfrazado de soldado para pedirle al papa el permiso de volver a su antiguo puesto en la Orden, pero el camino se convierte en una verdadera odisea para el Huérfano, quien no sólo se ve más de una vez prisionero de corsarios y piratas, (y hasta condenado a muerte), sino que se encuentra obligado también a luchar contra sus propios defectos para lograr su propósito inicial.

La *Historia*, que se extiende a lo largo de 328 folios, se lee como un verdadero libro de viajes y aventuras, y viene acompañada por más de setenta poemas que habría escrito el propio Huérfano, algo que resulta sumamente valioso para hacernos una idea de la efervescencia con la que se practicó la poesía en las colonias. Y sin embargo, a pesar de haber despertado el interés de más de un investigador en los últimos cuarenta años, el manuscrito no conseguía ser editado, al punto que se llegó a pensar que este estaba «embrujaado» y que impedía a quien se lo propusiese de llevar a término el proyecto. Esto último, aunque anecdótico, resultaba claramente perjudicial para el estudio y la divulgación del texto, por lo que casi no se lo ve mencionado ni en las diferentes publicaciones que se han escrito sobre literatura colonial en los últimos años, ni en estudios sobre literatura aurisecular en general.

Resultaba imperativo, por lo tanto, ocuparse de rescatar la *Historia del Huérfano* del olvido – y de la leyenda mortífera que lo rodeaba – para ofrecer al público una edición crítica del texto que pudiese servir como punto de partida para nuevos análisis y discusiones sobre la naturaleza del mismo. Además, era necesario volver sobre la cuestión de la autoría del manuscrito, que en el momento quedaba por dilucidar. Felizmente, algunas de las pistas que habían sido sugeridas por los estudiosos en trabajos precedentes resultaron correctas, y conseguimos confirmar que la obra había sido escrita por Martín de León y Cárdenas, fraile agustino español.

Con esto en mente, emprendimos la tarea de transcribir y anotar el manuscrito: nuestra idea inicial era la de dotar al texto de un aparato de notas riguroso, que diera cuenta de todo tipo de información que pudiese interesar al lector contemporáneo. No obstante, el destino nos deparaba una enorme sorpresa: y es que mientras hacíamos las investigaciones pertinentes para intentar explicarnos a qué rey de la antigüedad se refería el narrador, o cuál era aquel libro al que aludía de pasada el texto, advertimos una gran cantidad de casos de préstamos, plagios e intertextualidad entre nuestra obra y otros escritos de su época. En algunos casos se trataba de unas pocas frases, pero en otros, constatamos que nuestro autor copiaba párrafos enteros o incluso páginas de obras anteriores a la suya, a veces sin molestarse siquiera en mencionar la fuente original.

Así, al profundizar en las diversas fuentes a las que habría recurrido el autor para construir la *Historia*, comenzamos a sospechar que lo que se escondía en el interior de este relato no era tanto la vida de un hombre (como hasta entonces sugería la crítica, que había oscilado entre calificar la obra de autobiografía o biografía), sino una obra de ficción.

El fruto de nuestras reflexiones es lo que hemos intentado plasmar en el *Estudio preliminar* que acompaña nuestra edición de la *Historia del Huérfano*, que hemos dividido en siete capítulos. El primero consiste en una descripción material del manuscrito, que viene seguido por un breve capítulo sobre la reconstrucción de la historia del mismo y su recorrido hasta llegar a la Hispanic Society of America. El tercero aborda el tema de la autoría y las razones por las que pensamos que ésta debe ser atribuida al agustino Martín de León. El cuarto capítulo, por su parte, se adentra en las posibles fechas de composición del texto y de sus poemas, y el valioso testimonio que podemos advertir en ellos sobre el círculo poético que se forjó en las cortes del virrey Montesclaros.

El quinto capítulo es el más largo del estudio, y se encuentra dividido en siete subtemas que tienen como objetivo determinar el género en el que podría clasificarse nuestro texto. Para ello, hemos acordado especial importancia a la forma en la que se encuentran contruidos el personaje y sus aventuras, pero también, a los espacios por los que transita el Huérfano y a la manera en la que los poemas se constituyen, a fin de cuentas, como un complemento de la acción narrada a lo largo de los discursos en prosa. Finalmente, proponemos un acercamiento entre la *Historia* y las misceláneas, y analizamos con un poco más de detenimiento (y algunos ejemplos concretos) la técnica compositiva de la que hace gala nuestro autor. Incluimos en este apartado una lista de las fuentes más importantes que utiliza Martín de León para construir su texto.

El sexto y el séptimo, pese a estar separados, se complementan, pues ambos analizan las posibles influencias de la prosa literaria del Siglo de Oro en Martín de León. Así, mientras que el capítulo seis se focaliza especialmente en los modelos peninsulares, en el capítulo siete hacemos lo propio con la prosa colonial, lo que nos llevará a confirmar una doble influencia en la obra de Martín de León. En efecto, como se verá reflejado en nuestro estudio, la *Historia del Huérfano* se sitúa, tanto a nivel literario como ideológico, a caballo entre dos continentes, a medio camino entre la historia y la ficción.

Luego de este recorrido por los elementos más característicos del texto, ofrecemos una transcripción íntegra y anotada del manuscrito original. Finalmente, hemos colocado unas conclusiones generales al final de nuestra edición: son el resultado de una larga reflexión que, sin embargo, dista muchísimo de ser definitiva. Nuestro objetivo es, por el contrario, que este trabajo sirva de estímulo para que nuevas personas se interesen por la *Historia del Huérfano*, pues estamos firmemente convencidos de que su estudio puede ayudar a enriquecer nuestra visión sobre la práctica literaria del Siglo de Oro a ambos lados del Atlántico.

1. Metodología

El proceso de transcripción del texto comenzó con establecer de antemano los criterios de edición y de presentación gráfica que aplicaríamos a la totalidad del manuscrito, los cuales detallaremos en otro apartado. Para nuestra edición del mismo, hemos aplicado la metodología que propone Alberto Blecua para los ejemplares que sólo cuentan con un testimonio en su *Manual de crítica textual* (1983).

En cuanto a los criterios de representación gráfica, optamos por seguir de cerca la propuesta de Pedro Sánchez-Prieto en *La edición de textos españoles, medievales y clásicos* (2011), pues esta recoge el consenso de un buen número de investigadores de primer nivel que buscan un equilibrio entre el respeto por la lengua antigua y el permitir un acercamiento del lector moderno al texto en cuestión. Trabajar sobre un ejemplar inédito y muy poco estudiado tuvo la ventaja de ahorrarnos el proceso de cotejo de variantes, pero significó también, en muchas ocasiones, una gran incertidumbre frente a ciertos pasajes de difícil lectura o interpretación. En este sentido, nos fueron de suma utilidad los pasajes tomados por Martín de León de otros autores, pues su cotejo con la *Historia* nos permitió despejar este tipo de dudas en más de una ocasión. En los casos en los que esto no fue viable, decidimos entonces guiarnos por la intención de reflejar de la manera más fiel posible la voluntad del autor, señalando siempre las vacilaciones o ambigüedades de lectura en notas a pie de página de manera que se respete la literalidad del manuscrito.

Por lo que toca a la anotación, decidimos preparar un aparato de notas riguroso, que tuviese también en cuenta los textos ajenos con los que ha sido construida la *Historia del Huérfano*. De esta manera, nuestras notas podrían dividirse en tres grupos distintos: las observaciones tanto textuales como lingüísticas, las notas de referencias culturales, históricas y topográficas, y las notas relativas a las fuentes que maneja el autor.

El primer grupo es de naturaleza filológica y surge de la consideración de que el lector moderno no tiene por qué estar familiarizado con el castellano del Siglo de Oro. Ofrecemos por lo tanto un conjunto de notas que no solo recogen términos ahora en desuso o vocabulario específico (como el relacionado con la navegación), sino que dan cuenta también de frases hechas y refranes propios de la época, vocabulario indígena y neologismos del habla criolla. Recurrimos a la cursiva (tanto en el cuerpo del texto como en las notas) en palabras que hacen referencia al signo lingüístico y para marcar los vocablos que aparecen en una lengua distinta al castellano. Para establecer estas notas, fueron de especial ayuda el

Diccionario de Autoridades y la selección de obras reunidas por la Real Academia Española en su *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), ambos disponibles en línea¹. Cabe resaltar, sin embargo, que la anotación filológica se realiza sólo una vez para cada palabra juzgada de «difícil» comprensión, criterio que hemos aplicado también al resto de las notas.

El segundo grupo resulta el más heterogéneo, pues incluye notas de referencia sobre hechos y personajes históricos, héroes míticos, enfrentamientos y batallas importantes, acontecimientos culturales o tradiciones y costumbres a ambos lados del Atlántico; datos topográficos, urbanísticos o de monumentos. Asimismo, intenta aclarar en la medida de lo posible los términos relacionados con la administración virreinal, y da cuenta de la fauna y flora que aparece en el texto. La bibliografía consultada para desarrollar este aparato de notas resulta bastante amplia y abarca una vasta diversidad de obras, tanto literarias como de consulta, que incluyen desde diccionarios y manuales de Historia a relaciones de sucesos, crónicas de Indias, documentos oficiales de la época, trabajos monográficos y un innumerable etcétera que se ve reflejado en las indicaciones bibliográficas que las acompañan.

Finalmente, el tercer grupo de notas busca identificar las distintas fuentes a las que recurre nuestro autor para componer su texto, e incluye autoridades bíblicas², patrísticas, escolásticas, clásicas, etc. Damos cuenta también de múltiples casos de intertextualidad y/o afinidad con otras obras o escritos de la época, así como las apropiaciones de textos ajenos en las que incurre el autor. En los casos en los que el préstamo resultaba muy largo como para colocarlo a pie de página, hemos recurrido a los asteriscos (*), de manera que el lector pueda hacerse una idea de la extensión del plagio. Asimismo, nos hemos tomado la libertad de modernizar bajo los mismos criterios que aplicamos para el *Huérfano* los fragmentos que traemos como ejemplo para mostrar los préstamos del autor³. Componer esta parte resultó, tal vez, una de las mayores cargas de trabajo, puesto que se apoya en la lectura de una buena cantidad de obras contemporáneas al texto de Martín de León. Pudimos comprobar así que los casos de préstamo, intertextualidad y reescritura se dan tanto con obras peninsulares

¹ Todo estos diccionarios pueden consultarse en línea en la página web de la RAE: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>. Una

² En cuanto a las citas bíblicas, hemos optado por recurrir de manera sistemática a la versión de la Reina-Valera, por tratarse de la primera traducción íntegra de las Sagradas Escrituras al castellano.

³ Es posible que algunas de ellas cuenten con ediciones más recientes; sin embargo, hemos recurrido muchas veces a las obras en *Open Access* por una cuestión de practicidad, y por lo tanto, hemos modernizado.

como con aquellas pertenecientes al corpus específicamente colonial, y este descubrimiento fue de especial importancia para la tercera parte de nuestro trabajo, es decir, el estudio crítico, el cual intentamos finalmente condensar en el centenar de páginas que comprenden el estudio preliminar de nuestra edición. Cabe señalar, sin embargo, que de ninguna manera consideramos esta tercera parte del trabajo como concluida, pues somos conscientes de que es posible que aún queden muchísimas fuentes por identificar.

Como se puede apreciar, hemos intentado dotar al texto de una anotación rigurosa que permita una comprensión profunda no sólo de sus contenidos, sino también del periodo histórico y cultural en el que se compuso la obra⁴. Gran parte de las conclusiones a las que nos condujo el extenso trabajo de anotación aquí realizado toman forma en nuestro estudio preliminar, en el que buscamos dar cuenta también de algunas cuestiones fundamentales relativas a la naturaleza del manuscrito.

Para el estudio, comenzamos por recolectar toda la información posible sobre la *Historia del Huérfano*, que reunimos en un breve «estado de la cuestión», el cual nos sirvió para abrir el debate al respecto de la autoría, la fecha de composición y las circunstancias particulares en las que fue escrita la obra. Para esta primera parte, resultó fundamental aclarar también algunos conceptos clave como el de las academias literarias y la manera en la que se forjó en las colonias una «cultura virreinal» en torno a la figura del virrey [Latasa, 2005: 413].

Una vez establecida la autoría, pasamos a interrogarnos sobre la cuestión del género en el que puede clasificarse el texto y sus referentes literarios, que es la que ocupa la mayor extensión de nuestro estudio. Cabe resaltar que hemos procurado adoptar un enfoque global que no tome en cuenta aquella «frontera artificial» que menciona Rolena Adorno con la que muchas veces se separan las producciones literarias coloniales de las peninsulares, especialmente si tenemos en cuenta que los referentes culturales y literarios europeos son los que predominan en nuestro autor [Adorno, 1988: 15]. Sin embargo, por razones puramente expositivas, sí hemos comenzado por situar la obra dentro de la producción literaria del Siglo de Oro peninsular (con alguna excepción), para luego, en un segundo tiempo, ocuparnos de las afinidades que presenta con algunos textos similares producidos en las colonias.

⁴ Debido a la gran cantidad de fuentes consultadas, hemos decidido desarrollar las referencias completas a pie de página: estimamos que su presentación en una bibliografía aparte habría complicado demasiado la consulta de las mismas.

Con esta idea en mente, volvimos sobre el debate inicial sobre la clasificación del texto (biografía, autobiografía, historia o ficción) y completamos nuestras impresiones poniéndolas en relación con las fuentes con las que han sido contruidos el héroe y sus aventuras. Analizamos asimismo la forma en la que ha sido articulado el texto y para ello, exploramos los parecidos y las diferencias principales que presenta nuestro texto con los géneros más populares de su época (la novela picaresca, bizantina, las autobiografías de soldados y las misceláneas) y observamos sus posibles influencias. Esto nos llevó a reflexionar sobre el método de trabajo de Martín de León y a resaltar las cualidades literarias del texto, más allá de las relaciones que se establecen con las diferentes obras que copia o parafrasea el autor.

Finalmente, nos interesamos en profundizar en las relaciones que se establecen entre la *Historia del Huérfano* y la crónica de Indias, así como con otros textos producidos en las colonias con los que comparte características afines. En última instancia, ahondamos en la curiosa correspondencia que presenta nuestro texto con las ideas pro-criollas que comenzaban a circular en las colonias en esta época, un elemento que nos llamó bastante la atención desde la primera lectura del manuscrito y que hemos conseguido elucidar una vez que quedó establecida la identidad del autor.

Cabe especificar que hemos procurado apoyar nuestras reflexiones en una copiosa bibliografía, que por remitirse específicamente al estudio preliminar presentamos reunida en un listado aparte. Asimismo, si bien hemos recurrido asiduamente a las notas a pie de página para ampliar algunas ideas sin interrumpir del todo el hilo de nuestras exposiciones, hemos optado por recurrir a los anexos para ejemplos más largos y detallados, que añadimos al final.

Estudio preliminar

1. Descripción material del manuscrito

El manuscrito original de la *Historia del Huérfano* (1621) se encuentra actualmente en posesión de la Hispanic Society of America (New York), bajo la signatura B2519. Es el único ejemplar que se conoce hasta la fecha y pensamos que se trata de una copia en limpio lista para mandar a la imprenta, preparada por un amanuense profesional. Está compuesto por un total de 328 folios, de aproximadamente 205 mm por 140 mm. Los primeros diez folios, que corresponden a la introducción, la alabanza al asunto, el prólogo al lector y los poemas laudatorios, no están numerados; y luego se enumeran los folios del 1 al 306, aunque con algunos errores, pues se repiten los números del 160 al 170 y encontramos algunos folios sin numerar entre el 144 y el 145; entre el 266 y el 267 y entre los folios 284 y 285. Cabe resaltar también, que faltan los folios 32 y 33, los cuales pensamos que fueron eliminados voluntariamente⁵, y el 300, cuyo contenido pareciera haber sido copiado en el folio anterior.

El manuscrito se halla en un muy buen estado de conservación. Según Messer, la encuadernación se remontaría al siglo XVIII, está hecha en pergamino de vitela y lleva la inscripción en el lomo de «León| Historia | del| Huérfano| MS|» [Messer, 2005: 9].

La portada, además del título y el destinatario⁶, lleva un dibujo que representa un naufragio acompañado de una leyenda circular: «INSPEN. CONTRA INSPEN»⁷. Debajo, leemos: «En Seuilla, por fulano. Año de 1621 a.ºs. ». Por su parte, el tipo de letra que predomina en el manuscrito es la itálica cursiva de principios del siglo XVII, por lo que la grafía resulta bastante regular y se descifra con relativa facilidad.

En el interior, encontramos (en orden de aparición): Una dedicatoria a Juan López de Hernani firmada por Andrés de León (i v), un soneto anónimo dedicado al jeroglífico del libro y al Huérfano (ii v), una dedicatoria de Juan de Lucio, vecino de la Ciudad de los Reyes, al autor y en alabanza del asunto (iii r), una carta dirigida al lector (v r), unas décimas

⁵ Como sugiere Messer, podría explicarse esta falta como un intento (quizás del propio autor del texto) de disimular las causas de la expulsión del Huérfano de la orden de San Agustín en Santafé. [2005: 298, n. 3].

⁶ Leemos en la portada: Historia del Huerfano, Por Andres de Leon, uz.º | De la yncita y nobilissima çiudad de gra | nada. Descriue en ella muchas ciudades | De Las yndias, de tierra firme y del peru | con muchas, y nuevas curiosidades | con uarios y escelentes suçesos | Del Huerfano. | | Dirigido a Juan Lopey De hernani Tesorero de | su Magestad, Y Juez de su Real Hazienda de la ciudad de los Reyes. |

⁷ Pensamos que proviene de Romanos 4, 18 : «El creyó en esperanza contra esperanza» («*qui contra spem in spem credit*»).

en alabanza del Huérfano, de don Sancho Maraón (vii r), una canción en alabanza del Huérfano, escrita por un hermano de la Orden de Juan de Dios (viii r), un soneto del capitán Bernardino de Montoya (ix r), un soneto de Andrés de Obregón, dedicado al Huérfano (ix v), un soneto en alabanza del autor y del Huérfano, de fray Diego Fernández de Córdoba (x r) y un soneto de Bernardino de Montoya dedicado al Huérfano (x v). Luego, tenemos el texto de la *Historia del Huérfano* dividido en cuarenta capítulos de desigual extensión, pues los primeros seis son bastante más largos que los siguientes, a excepción del capítulo XXXIX (245r), en el que se intercalan cincuenta y seis sonetos, trece romances, dos jeroglíficos, una redondilla y cincuenta y cinco décimas atribuidas al protagonista del relato.

En general podría tratarse de un solo copista, salvo en el caso del romance que encontramos entre los folios 284 y 285⁸, que evidencia la presencia de una segunda mano, la misma que aprovecha de un espacio en blanco para agregar un soneto en el folio 299v. El manuscrito lleva también anotaciones en los márgenes, escritas con la misma letra que el resto del texto, salvo en la página 113v, donde se produce un curioso intercambio entre dos anotadores externos. Messer propone que el texto haya sido dictado a un amanuense, lo que para él explicaría algunos amalgamamientos de vocales (cita el caso de Pedro Osorez, que aparece transcrito a veces como «Pedro Sores») [Messer, 2005: 9], pero nosotros consideramos carecer de suficientes pruebas como para apoyar esta afirmación. Pensamos, eso sí, que pese a la significativa extensión del documento, no son tan numerosas las ocasiones en las que el copista se ve obligado a corregirse a sí mismo (en cuyo caso, se sirve de tachaduras o agrega palabras entre líneas valiéndose de marcas (``), o añade texto en los márgenes). Sin embargo, localizamos por momentos (especialmente en el último capítulo de la obra) algunas correcciones sobre el texto que parecieran haber sido trazadas con una pluma distinta al resto de las correcciones que identificamos como obra del copista principal. No obstante, somos conscientes de carecer de las competencias necesarias para afirmar si se trata de la misma persona que incluyó el romance y el soneto perdidos.

2. Historia del manuscrito

⁸ Estos folios parecen haber sido pegados después de la encuadernación original del manuscrito, aunque esto queda por confirmar.

La fecha más temprana que nos procura el manuscrito sobre su historia es la que aparece en la carta que le dedica Juan de Lucio, vecino de la Ciudad de los Reyes, al autor «en alabanza del asunto», en la que leemos «De los Reyes y abril 3 de 1620 años» (ff. ii r – iii r). La siguiente pista la encontramos en la carta que escribe el autor a Juan de López de Hernani, tesorero de la Real Hacienda de Lima a quien está dirigida la *Historia del Huérfano*, fechada «Granada, 28 de agosto 1621 años» (ff. i v – ii r). Según Juan Bautista Muñoz, este individuo, que el autor habría conocido en Lima, se encontraba en agosto de 1621 en la corte de España [Íñigo-Madrigal, 1996: 156]. La cubierta, por su parte, aparece fechada «En Sevilla por fulano, año de 1621 años», lo que nos lleva a suponer que este era el año previsto para la publicación del manuscrito. Sin embargo, por razones que nos son hasta ahora desconocidas, la *Historia* nunca llegó a las prensas. Han llegado a nosotros, en cambio, algunos indicios de su recorrido hasta el día de hoy.

En la cubierta, entre la dedicatoria y el dibujo, se advierte en otra tinta un nombre: Esquivel y Medina⁹. En el interior del texto, en el folio iv r, debajo de la firma de Juan de Lucio, nos encontramos con un dibujo hecho en un tono de tinta más claro: una cara en forma de corazón con una suerte de sombrero, en el que se ve la fecha de 1705¹⁰. En el folio siguiente, con la misma tinta, reaparece dos veces el nombre de Juan de Esquivel y Medina, quien probablemente tuvo en aquellas fechas el manuscrito en su posesión. Suponemos que se trata de Juan de Esquivel de Medina y Barba y Bécquer, originario de Sevilla, a quien se le concedió el título de I marqués de Campellar en 1682¹¹.

A finales del siglo XVIII, el manuscrito pasó a manos del conde del Águila, don Miguel Espinosa Maldonado Saavedra y Tello de Guzmán (1715-1784), un erudito y bibliófilo poseedor de una vasta biblioteca, a la que tuvo acceso Juan Bautista Muñoz (1745 - 1799), americanista, cosmógrafo e historiador a quien Carlos III le había encargado la tarea, en 1779, de escribir una *Historia del Nuevo Mundo*. [Íñigo-Madrigal, 1996: 153]. Esto explica la existencia del resumen de la *Historia del Huérfano* que se conserva en la Real Academia

⁹ El catálogo de Rodríguez-Moñino y María Brey identifican la escritura como perteneciente a José María de Álava [Moñino, Brey, 1965: 262], quien será también propietario del manuscrito.

¹⁰ Esta fecha aparece repetida una vez más en el folio 129v, al costado capítulo XVIII.

¹¹ «En la ciudad de Sevilla se han conservado siempre caballeros de esta ilustre stirpe, que proceden de Ruy Barba [...] de quien descendió don Jorge de Medina y Barba, fundador de la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial del abrasado fénix andaluz San Lorenzo, como consta un letrado [...] y dice: Fundó esta capilla don y entierro don Jorge de Medina y Barba, y la poseía don Juan de Esquivel Medina y Barba el año de 1694» [Miravel y Casadevante, 1753: 67].

de la Historia en Madrid (signatura 9/4807). Intuimos además que el resumen de Muñoz proviene del mismo manuscrito que ha llegado a nosotros, pues el estudioso anotó, entre otras cosas, la falta de los folios 31 y 32 [Íñigo-Madrigal, 1996: 157]¹².

A partir de ahí, el panorama parece complicarse ligeramente. El *Catálogo de manuscritos poéticos castellanos* de Moñino y Brey indica que el texto pasó entonces a la Biblioteca Colombina, y luego, a las manos de José María de Álava (1815 – 1872), bibliófilo y catedrático de la facultad de derecho de Sevilla [1965: 262]. Messer, en cambio, no menciona la Biblioteca Colombina pero señala a Bartolomé José Gallardo (1776 – 1852) como propietario del manuscrito entre el conde del Águila y José María de Álava [2005: 10]. Por su parte, Íñigo-Madrigal explica que

gran parte de los papeles que pertenecieron a la biblioteca del rico coleccionista sevillano Conde de Águila [...] pasaron en 1809, por disposición testamentaria, al Ayuntamiento de Sevilla. Una parte menor fue a la Biblioteca Colombina y algunos quedaron en poder de los descendientes del conde. En 1859 el Archivo Municipal de Sevilla publicó el Índice de José Velásquez y Sánchez, *Siglo XVII. Sección especial*, en que se catalogan los documentos provenientes de aquella biblioteca: en él no consta la obra de Andrés de León (o Martín) de León [...]. En la Biblioteca Colombina no se encuentra, tampoco, el manuscrito en cuestión [Íñigo-Madrigal, 1996: 156- 157].

Esto lleva a Íñigo-Madrigal a suponer que la «*Historia del Huérfano* se contaba entre los manuscritos que quedaron en poder de los descendientes del conde» [1996: 157]. Sin embargo, si tenemos en cuenta las fechas, vemos que son cincuenta años los que separan el traspaso de los bienes del conde del Águila de la publicación del catálogo, tiempo suficiente para que José María de Álava pudiera haberlo adquirido sin que quedara luego constancia del documento en 1859. Coinciden los tres, eso sí, en que el propietario que siguió a José María de Álava fue el marqués de Jerez de los Caballeros, Manuel Pérez de Guzmán y Boza (1852-1925), de quien se decía que tenía «la mejor biblioteca de libros españoles de todo el mundo» [Molina, 2008]. Finalmente, en 1904, Archer Milton Huntington (1870 – 1955), bibliófilo americano y fundador de la Hispanic Society, le compra al marqués un lote de 10.000 obras, compuesto de libros y manuscritos, entre los cuales se encontraba *La Historia*

¹² Como bien apunta Íñigo-Madrigal, la correspondencia es solo parcial, pues los folios que faltan en nuestro ejemplar de la *Historia* son el 32 y el 33. Sin embargo, coincidimos con él en que probablemente se trate del mismo documento.

del Huérfano. Este ejemplar, que parece ser el único en su especie, se mantiene en la Hispanic Society hasta el día de hoy.

3. El autor

3.1. Estado de la cuestión

Un asunto central que permanecía hasta hoy en la oscuridad es la cuestión de la autoría. Según Rafael Lazcano, sólo tenemos registro de dos miembros de la Orden de San Agustín con el nombre de «Andrés de León», pero ninguno coincide cronológicamente con nuestro texto¹³. El nombre que figura en el manuscrito es probablemente un pseudónimo, lo que nos lleva a plantearnos varias interrogantes con respecto a su verdadero autor.

Encontramos una primera indicación reciente sobre la existencia de la *Historia del Huérfano* en el ya mencionado *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII)* de la *Hispanic Society of America*, preparado por Antonio Rodríguez Moñino y María Brey Mariño [1965]. La entrada que corresponde a nuestro manuscrito es la CLXVIII y abarca las páginas 262 a la 268. Ahí aparece, además de un resumen del contenido del manuscrito, una breve descripción material del mismo - número de folios, tipo de letra (siglo XVII), encuadernación, etc. – y una indicación al respecto del autor: «Con seguridad, obra de fray Martín de León, puesta a nombre de su hermano Andrés de León». Cabe resaltar, sin embargo, que si bien compartimos la hipótesis inicial de Rodríguez Moñino, el fraile agustino Martín de León y Cárdenas (1584 – 1655), obispo de Possuoli y arzobispo de Palermo, no tuvo, hasta donde se sabe, ningún hermano llamado Andrés; sus hermanos se llamaron Inés, Francisco y Pedro [Vallejo Penedo, 2001: 36].

¹³ El primero de ellos es natural de México, donde profesó en la Orden Agustiniense el 6 de junio de 1627 y fue doctor por la Orden desde el 18 de julio de 1645. [Ruiz Zavala, 1984: 532]. El segundo, aún mucho más tardío, murió en la primera mitad del siglo XIX, siendo designado con el título de lector el 21 de mayo de 1816 para presidir el capítulo provincial que se celebró en Quito al año siguiente [Archivo Agustiniense 2, 1914: 316]. Agradecemos a Rafael Lazcano por habernos facilitado esta información.

Tres años más tarde, Antonio Rodríguez Moñino publica «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal»¹⁴, un artículo en el que deplora el poco interés que ha recibido el estudio serio de la literatura producida en las colonias entre la muerte de Garcilaso de la Vega y los inicios del siglo diecinueve, y sugiere autores y textos aún inéditos que merecerían la pena de ser estudiados en los años venideros. Luego, el artículo pasa a describir y resumir el manuscrito de la *Historia del Huérfano* que se encuentra en la *Hispanic Society*, que el autor atribuye nuevamente a Martín de León¹⁵. Esta vez, sin embargo, Moñino revela la pista que ha seguido para llegar a esta conclusión, que radicaría en un «rarísimo impreso; el que contiene la descripción de las honras que hizo Lima a la muerte de la reina Margarita» (1976: 184) Aunque no lo dice textualmente, se refiere a la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Pirú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, un tributo literario a la reina compilado por fray Martín de León y Cárdenas y publicado en Lima en el año de 1613. La señal resulta afortunada, pues leemos en la *Historia del Huérfano* que éste escribió seis poemas en honor a la reina Margarita¹⁶ (los encontramos en los folios 272v y 273r) y un rápido cotejo entre ambos textos nos revela que dos de ellos aparecen impresos en la *Relación* de Martín de León (f. 54r y f. 135v).

No obstante, Moñino se precipita al calificar el texto de «autobiografía novelada» o «novela autobiográfica» [1976:177], pues lo cierto es que fray Martín de León no nació en Granada sino en Archidona, Málaga y lo hizo veinte años después que el protagonista del texto¹⁷. Estas discrepancias cronológicas y biográficas las advierte William C. Bryant en 1981¹⁸. Bryant propone, entonces, calificar a la *Historia del Huérfano* como una «biografía ficticia»: «The Historia del Huérfano is, then, a fictitious biography which the autor unquestionably enriched with details of his own experiences in the New World» [1981: 160]. Sin embargo, a

¹⁴ Citamos el artículo por la reedición que se hizo del mismo en 1976, al incluirlo en el volumen editado por Edward Wilson *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*, Barcelona, Ariel, 1976.

¹⁵ Llama la atención el error en el que cae Moñino al decir que el Huérfano se embarca a las Indias a los dieciséis años, cuando en el manuscrito se lee claramente la edad de catorce [Rodríguez Moñino, 1968: 178].

¹⁶ Andrés de León, *Historia del Huérfano*: «En las honras que hizo Lima a la reina nuestra señora, hizo proponer en el túmulo muchos sonetos y hieroglíficos, que, aunque anden impresos, quise ponerlos aquí, entre algunas de sus obras que son las que yo he hallado» (271v.).

¹⁷ Como lo señala Vallejo Penedo, Martín de León y Cárdenas nació en Archidona, Málaga a finales de 1584, hijo de Alonso Ortiz de León y Juana de Morales [Vallejo Penedo, 2001: 35].

¹⁸ [Bryant, 1981: 159-166]. Bryant había publicado anteriormente un primer artículo al respecto de la *Historia del Huérfano*, en el que transcribía los capítulos 38 y 39 del manuscrito (donde se narra la visita del protagonista a Potosí), pero no aportaba nada nuevo sobre el autor del texto, pues se encontraba aún convencido de que se trataba de la biografía de Martín de León [Bryant, 1977: 93-104]. Rescatamos de este trabajo, eso sí, su advertencia de no confundir a Martín de León y Cárdenas con su homónimo mexicano, un fraile dominico «natural de Nueva España e hijo de la provincia de Santiago» [Ibíd.: 103, n. 2].

pesar de que en ningún momento pone en duda la autoría de Martín de León, tampoco aporta material nuevo que justifique su postura más allá de la coincidencia de los dos poemas en honor a la reina Margarita que, como señalamos, se repiten tanto en el manuscrito como en la *Relación* compilada por el religioso. Tampoco van a ahondar en la cuestión otros estudiosos que se refieran a este texto más adelante, como Lohmann Villena, que lo menciona de pasada en un artículo sobre la academia del Príncipe de Esquilache [1984-1985: 157-158]; ni Cedomil Goić, quien considera el manuscrito como «una crónica inédita de carácter biográfico» [1988: 386]; ni Luis Íñigo-Madrigal, que se interesó especialmente por el resumen manuscrito de la obra realizado por el americanista Juan Bautista Muñoz [1996: 151-163]. Íñigo-Madrigal retoma, a manera de introducción, el artículo de Moñino de 1968 y los dos artículos de Bryant, pero no aporta ningún dato nuevo a la cuestión de la autoría.

Finalmente, Neal Anthony Messer [2005] publica un extenso estudio sobre diversos aspectos de la *Historia del Huérfano*. Si bien son varias las imprecisiones que encontramos en él, se trata de uno de los primeros intentos de realizar un análisis profundo del manuscrito y de relacionarlo (entre otros temas) con los géneros y gustos literarios de su época. Sin embargo, a pesar de que el estudio comienza abordando el tema de la autoría y que pasa en revista las publicaciones anteriores, Messer parece no querer tomar postura y se limita a exponer lo dicho hasta entonces, haciendo énfasis en la discrepancia cronológica descubierta por Bryant y en el hecho de que la vida de fray Martín de León coincide muy poco con la del Huérfano¹⁹. Curiosamente, propone en esta parte como posible autor, aunque sin ahondar en el asunto, al doctor Andrés de León, un médico español del siglo XVI, nacido en Granada: «A more intriguing posible identity of the author is that of Doctor Andrés de León, native of Granada, who served as doctor and surgeon on the King's Atlantic Fleet and published several medical treatises in the early seventeenth century» [Messer, 2005: 12]²⁰. Más adelante, se sirve de las variaciones existentes entre una de las jeroglíficas que se repite tanto en el manuscrito como en la *Relación de las exequias* para alimentar sus dudas de que fray Martín de León y Andrés de León fueran la misma persona [Ibídem: 273- 274]. No obstante, tampoco llega a negarlo con rotundidad y prefiere enfocarse en otros aspectos, dejando de lado el tema de la autoría.

¹⁹ «Although it is still conceivable that Martin de León wrote *Historia del Huérfano* as a biography or work of fiction, the evidence that supports Martín de León as author is tenuous» [Messer, 2005:11-12].

²⁰ Sin embargo, luego de haber consultado la vida de Andrés de León [Prieto Aguirre, 1960], hemos decidido descartar esta posibilidad.

Optamos entonces por volver al inicio y partir de ahí: la coincidencia descubierta por Moñino entre la *Historia del Huérfano* y la *Relación de las exequias* de fray Martín de León.

3.2 Martín de León: autor de la *Historia del Huérfano*

Comenzamos por intentar localizar coincidencias entre ambos textos más allá de los poemas mencionados. De esta manera, descubrimos que la *Relación de las exequias* de Martín de León aparece mencionada en tres ocasiones a lo largo del manuscrito del *Huérfano*, en los folios 12v, 247r y 272v; y que tanto la *Relación* como la *Historia* llevan en sus preliminares poemas laudatorios de fray Diego Fernández de Córdoba y del poeta Bernardino de Montoya²¹. En 1613, Fernández de Córdoba era prior del convento de San Agustín en el Callao y le dedica un soneto «al presentado fray Martín de León de su mismo hábito», que recoge la *Relación de las exequias*... (f. 6v). Ocho años más tarde, escribe un segundo soneto para la *Historia del Huérfano*: «En la alabanza del autor y del *Huérfano*, del reverendo padre fray Diego Fernández de Córdoba, agustino» (f. x r). Algo similar ocurre con Bernardino de Montoya, quien dedica dos sonetos al *Huérfano* en los preliminares del libro (ff. ix r; x v), tal y como dedicó también, en 1613, unas décimas a fray Martín de León en «alabanza» de su *Relación*... (f. 7v-8r) y un soneto al «Excelentísimo Señor don Juan Hurtado de Mendoza y Luna (...)» (f. 1r)²².

Finalmente, hallamos otra sutil correspondencia entre ambos textos: tanto la *Historia* como la *Relación* se refieren en algún momento al «opolón del senador Nonio» y a «la perla de Cleopatra que valía ducientos y cinquenta mil ducados»:

Relación de las exequias, f. 64v: «El opalón del Senador Nonio, escribe Plinio, libro 37 capítulo 6, que se apreció en quinientos mil ducados y que se le quitó con la vida Marco

²¹ Fernández de Córdoba, natural de Huánuco (Perú), se ordenó fraile agustino en Lima en 1592 y sólo se conocen tres composiciones suyas hasta la fecha. Además de los dos sonetos anteriormente mencionados, Fernández de Córdoba parece ser el autor de las «medias estancias del muy R. P. Fr. Diego Fernández de Córdoba, de la Orden de S. Agustín» que se hallan en los preliminares de Hipólito de Olivares y Butrón, *Concepción de María Purísima*... (1631) [Leoni, 2007 : 109].

²² La vasta producción literaria del poeta Bernardino de Montoya todavía no termina de ser estudiada y es muy poco lo que se conoce aún de su biografía. Se sabe que nació en Burgos y que partió al Perú en 1584 con el cargo de Administrador general de los minerales de oro, plata y mercurio del virreinato. Aparentemente se casó en Lima en 1605, y Paola Leoni afirma que «con seguridad durante el gobierno de don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros (diciembre 1607 – diciembre 1615) vivió en la provincia de Conchucos. Allí, efectivamente, escribió el poema *La provincia de Conchucos*, que debe fecharse aproximativamente hacia 1610» [Leoni, 2007: 100].

Antonio, y él mismo refiere que la perla de Cleopatra valía ducientos y cinquenta mil, y que ella la deshizo en polvos y se la dio a beber en un convite (...)».

Historia del Huérfano, f. 186r: «(...) que no hicieron allí falta el opolón²³ del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 C. 6, que se apreció en quinientos mil ducados, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía docientos y sincuenta mil ducados»²⁴.

La suma de dichos elementos nos parece material suficiente como para suscribir a la tesis de autoría de Martín de León, pero nos gustaría agregar una hipótesis más: el posible juego de palabras que podría esconderse detrás del seudónimo «Andrés de León». Si tomamos el nombre completo del fraile, Martín de León y Cárdenas, y jugamos con el orden de las letras de su segundo apellido, dejando de lado la C, el resultado se acerca bastante al nombre «Andrés»:

Cárdenas → € A r d e n a s → A n d r e s

El apellido del autor, en este caso, se encontraría camuflado en el seudónimo con el que se presenta el texto: Martín de León y Cárdenas se convierte así, en Andrés de León²⁵.

No obstante, como ya hemos señalado, Moñino se precipita al calificar el texto de «novela autobiográfica» [1965:177], pues lo cierto es que su trayectoria vital, aunque muy interesante, fue bastante menos accidentada que la que vivió el protagonista de nuestro relato.

Retomando el vasto estudio de Juan José Vallejo Penedo a propósito de fray Martín de León y Cárdenas, sabemos que éste nació en Archidona, Málaga, en 1584; era hijo de Alonso Ortiz de León y Juana de Morales y, como ya hemos señalado, tuvo tres hermanos: Inés, Francisco y Pedro [Vallejo Penedo, 2001: 36]. Ingresó al noviciado agustino en Sevilla el

²³ Somos conscientes de la diferencia de escritura entre ambos: mientras que la *Relación* pone *opalón* (tal y como aparece en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, [1589] de Juan de Pineda), la *Historia* recoge la forma *opolón*. Sin embargo, consideramos el ejemplo suficientemente pertinente, puesto que los demás elementos son los mismos y, en ninguno de los casos tenemos la versión autógrafa de Martín de León.

²⁴ De hecho, en el caso de la *Historia*, el *opolón* del senador Nonio y la perla de Cleopatra aparecen mencionados una segunda vez en el Romance agregado entre los folios 284 y 285, vv. 98- 101 (folio b-v) Vamos a volver sobre este asunto en particular en el apartado siguiente.

²⁵ Cabe resaltar que esta práctica de encriptar el nombre del autor a través de un anagrama fue bastante corriente en el Siglo de Oro, además de que, apostilla Perromat, «facilitaba el trabajo a aquellos que se apropiaban de textos ajenos» [Perromat, 2010: 241].

año 1600, a la edad de dieciséis años, donde pronunció sus votos un año más tarde²⁶. Se ordenó sacerdote entre 1610 – 1611 y poco tiempo después, partió a las Indias, donde fue recibido en el monasterio agustino de Lima. Aunque el mismo Vallejo Penedo reconoce no poder afirmar con seguridad la fecha exacta de su partida para el virreinato peruano, recuerda que, en todo caso, para 1612 ya tiene que estar instalado allá, puesto que sabemos que presencié las honras que se hicieron en Lima a la reina Margarita. Para ese entonces había sido nombrado virrey del Perú (desde 1607) Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, el cual sabemos que entabló una profunda amistad con fray Martín de León, al punto de nombrarlo uno de sus albaceas ante la inminencia de su muerte en 1628 [Miró Quesada, 1962: 249]. El marqués de Montesclaros mantuvo su cargo hasta 1615, año en que fue designado como virrey del Perú Francisco de Borja y Aragón, mejor conocido como el Príncipe de Esquilache, a quien el Huérfano dedica más de cincuenta décimas en el manuscrito.

Por otro lado, sabemos que el marqués de Montesclaros regresa a España a mediados de 1616, trece años después de su partida a América [Ibíd.: 213], y Vallejo Penedo sospecha que lo más probable es que fray Martín de León haya partido con él (o poco después), puesto que tenemos registros que prueban que entre 1617 y 1620 De León se encontró viviendo en un monasterio agustino en Sevilla [Vallejo Penedo, 2001: 41-42]. En febrero de 1620 se trasladó a Ávila, donde obtuvo el bachillerato en la universidad de Santo Tomás y, un día después, el título de maestro. Ese mismo año se dirigiría también a Roma, pues fue nombrado por su provincia para ejercer el cargo de definidor en el capítulo general que se celebraría desde el 4 de junio en aquella ciudad, de la que volvería a Sevilla recién un año después (alrededor del mes de abril de 1621). Una vez en Sevilla, se reincorpora a su provincia y participa de los capítulos provinciales de la misma entre 1621 y 1629 [Ibíd.: 42-46]²⁷. Martín de León se encontraba entonces a inicios de una prometedora carrera eclesiástica, que desarrollaría especialmente en territorio italiano. Fue elegido obispo de

²⁶ Es innegable que este dato causa algunos problemas, puesto que el narrador de la *Historia* afirma que tanto él mismo como el Huérfano son originarios de Granada. Por supuesto, esto podría formar parte de la ficción y es algo sobre lo que volveremos más adelante.

²⁷ Si bien Vallejo Penedo admite no conocer con exactitud la fecha de su partida, señala que con toda seguridad Martín de León se encontró en Roma a finales del mes de mayo 1620 [Ibíd.: 43]. Asimismo, admite que es poco lo que se sabe de su actividad en Sevilla en el periodo 1621-1629, suponiendo que pudo residir tanto en el convento de su orden como en el colegio San Acacio [Ibíd.: 46]. En todo caso, lo que sí se sabe con seguridad es que el marqués de Montesclaros mandó construir celdas y un oratorio especial para Martín de León y Pedro Ramírez en el convento de San Agustín, y que había donado a ambos una cantidad de dinero no especificada [Ibíd.: 45].

Trivento en 1629 y, un año más tarde, fue recomendado para obispo de Pozzuoli por Felipe IV y designado como tal por Urbano VIII, cargo que ocupó activamente durante diecinueve años. En 1650, el rey Felipe IV lo propuso para el arzobispado de Palermo, propuesta que fue aceptada por Inocencio X. Un año después, desde mediados de 1651, fue investido presidente y capitán general del virreinato de Sicilia [Lazcano, 2014: 2590].

Martín de León y Cárdenas falleció en Palermo en noviembre de 1655, luego de una larga vida dedicada tanto a la Iglesia como a la defensa de los intereses de la corona en la Italia española. Fue un hombre religioso y un verdadero político y ambos aspectos de su vida se encuentran actualmente muy bien documentados. Sin embargo, poco se sabe el día de hoy sobre su faceta de poeta y escritor, que pareciera circunscribirse a sus años de juventud pues, hasta el momento, su *Relación de las exequias*, y la *Historia del Huérfano* son las únicas obras literarias que se le conocen²⁸.

4. La fecha de composición de la *Historia* y sus poemas

4. 1. La fecha

Podemos deducir de la carta que le dedica Juan de Lucio a la obra de Martín de León, que la *Historia del Huérfano* se encontraba ya lista a inicios de abril de 1620. Sin embargo, tenemos razones para situar por lo menos el inicio de su composición varios años antes, mientras De León residía aún en el Perú.

Si bien la acción propiamente dicha parece estancarse alrededor de 1612 – 1613 en la *Historia*²⁹, son varios los momentos en los que el narrador se refiere al «tiempo presente», de manera que se hace posible determinar aproximativamente el «presente» en el que se encontraba escribiendo las diferentes partes del texto el joven Martín de León. Por ejemplo, como señaló también Messer, en el primer capítulo el narrador menciona a «don Bernardo Vargas Machuca, que gobierna hoy la Margarita». Si tenemos en consideración que Vargas Machuca gobernó la isla Margarita entre 1608 y 1615, podemos ir situando el inicio de la

²⁸ El estudio de Vallejo Penedo, por su parte, recoge una lista de los escritos (tanto inéditos como aquellos que han sido editados) que se atribuyen a Martín de León. Como es de imaginar, en ella encontramos la *Relación de las exequias*, más no la *Historia del Huérfano* [2001: 24-25].

²⁹ Para una progresión cronológica de la acción en el interior de la *Historia del Huérfano*, ver Anexo I.

composición de la obra en dicho periodo [2005: 9]. Lo mismo ocurre con la mención a Francisco Berrio, del cual dice el texto «que es hoy [presidente] de Antioquía». Berrio fue nombrado presidente de Antioquía (actual Colombia) de 1617 a 1624. Estos ejemplos son numerosos y la mayoría nos sitúa entre 1615 y, especialmente, 1617³⁰. Digo la mayoría, porque encontramos por ejemplo, en el capítulo II, una mención al gran terremoto de Trujillo, acaecido en 1619, lo que podría indicar, como advierte Messer, que el autor volvió sobre su escrito y modificó partes con el pasar de los años antes de considerarlo como listo para la impresión [Messer, 2005: 9].

Otro ejemplo de información que fue probablemente incluida *a posteriori* resulta la crítica al desempeño como virrey del Príncipe de Esquilache (f. 89v):

Particularmente, trató y conoció a don Francisco de Borja, comendador mayor que entonces era de Monteza y hoy Príncipe de Esquilache, de la cámara del rey y su lugarteniente, virrey de los Reinos del Pirú, el cual era entonces de grandísimas fuerzas y de los que en fuerza conoció igualdad (*cuyas buenas partes no parecieron tan bien en el Pirú porque las desdoraron el mucho oro que los virreyes buscan*) y a don Pedro Tello, de excelentes partes y grandiosas fuerzas. (Énfasis nuestro).

Aunque sutil, esta crítica contrasta con la presentación que hace el narrador de las cincuenta y dos décimas que habría escrito el Huérfano «en alabanza del Príncipe de Esquilache, que fue por virrey del Pirú el año de 1615, por las excelentes y grandiosas partes del Príncipe como por la mucha comunicación que tuvo con él estando en la corte» (f. 289r), y demuestra que han tenido que pasar algunos años antes de que el autor pudiese forjarse (o repetir) esta idea.

Concluimos, por lo tanto, que Martín de León comenzó a redactar su texto mientras vivía en Lima (probablemente alrededor de 1614-1615), pero que lo debió terminar, recién, en España, lo que le habría permitido agregar datos más recientes como el del terremoto y sus desastrosas consecuencias (f. 10r), que resume con bastante exactitud si las comparamos con

³⁰ Proponemos otros dos ejemplos. El primero: En el folio 101v, se menciona a Alonso de Idiáquez «que es hoy virrey de Sicilia». Si bien Idiáquez no fue virrey de Sicilia sino de Navarra, sabemos que falleció en octubre de 1618, por lo que concluimos que este individuo se encontraba vivo al momento de la redacción, que debemos situar antes de dicha fecha. En contraste, presentamos un segundo ejemplo, relacionado con el arzobispo de Chuquisaca, del cual dice el texto «que entonces era don Alonso de Peralta» (f. 240r). Nótese el uso del pretérito en el verbo ser (a diferencia del presente anterior). En efecto, Alonso de Peralta fue Arzobispo de Chuquisaca entre 1609 y 1616, por lo que debemos situar la composición de este pasaje, por lo menos, alrededor de 1617.

las que recoge Antonio de la Calancha³¹. Nótese que el autor está informado incluso «que duraron después los temblores con el mismo furor más de seis meses» (f. 9v), lo que comprueba que el texto seguía en proceso de redacción en setiembre 1619, que es cuando pudo haber recibido esta información. Asimismo, pensamos que los poemas fueron compuestos (por lo menos varios de ellos), durante su estancia en Lima.

4. 2. La poesía

A pesar de que el narrador precisa en dos ocasiones querer liberar de la poesía «su pobre prosa», promete que va a incluir «algunos» poemas de la autoría del Huérfano «sin que exceda su volumen porque no empalague» (f. 12v). Los poemas (cincuenta y seis sonetos, trece romances, dos jeroglíficos, una redondilla y cincuenta y cinco décimas) se encuentran en el capítulo 39 del libro y cubren unos cincuenta folios (ff. 251r – 299v). Presumimos, no obstante, que los poemas que acompañan al manuscrito, y que el autor atribuye al Huérfano, fueron escritos (por lo menos una buena parte de ellos) por el mismo Martín de León. De hecho, Juan Bautista Muñoz, en su resumen del manuscrito, sospechaba desde ya que los versos pertenecían al propio autor de la *Historia*, y que éste los quiso dar a conocer porque «le gustan, aunque el mejor no pasa de una triste medianía» [Íñigo-Madrigal, 1996: 156]. Llegó a la misma conclusión Antonio Rodríguez- Moñino, «Lo que se ha conservado de él es, de una parte, ochenta y cuatro poesías que ocupan los últimos folios del manuscrito» [1976: 184].

Más allá de la interdependencia que se genera entre la poesía y la prosa a nivel temático³², que abordaremos más adelante, es necesario tomar en consideración las correspondencias directas (y aun textuales) que se establecen entre ambos géneros narrativos. Por ejemplo, el narrador se detiene largamente, y en más de una ocasión, en alabar a Jerónimo Sánchez de Carranza, militar español nacido en Sevilla (c.1539 – c.1608), que publicó en 1582 *De la filosofía de las armas y de su destreza*. De acuerdo con el texto, el Huérfano habría leído y

³¹ El manuscrito indica, por error, que el terremoto fue el 16 de febrero, pues en realidad fue el 14. Sin embargo, esta imprecisión podría deberse a una errata del copista. Sobre esto, puede consultarse a Antonio de la Calancha, *Crónica Moralizada del orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía*, Barcelona, 1639, p. 489 y ss.

³² Son muchos los momentos en los que la poesía pasa a reflejar el contenido del texto, dando cuenta, a través de los versos, de los cambios que se operan en el personaje.

puesto en práctica los conocimientos de Carranza (ff. 11r-12r, 94r-v) y, efectivamente, en la recopilación de poemas encontramos dos sonetos (VIII y IX) en los que el Huérfano alaba «la mucha erudición y elegancia» (f. 255v) con la que Carranza compuso su libro. Llama la atención, sin embargo, la cercanía que existe entre el discurso del narrador de la *Historia* y el contenido del poema, pues ambos concluyen que el libro de Carranza es una obra de carácter científico (como se detalla en el Soneto VIII), que no es posible que el vulgo sea capaz de entender³³.

(...)y no menos los ignorantes agora, aunque dicen todos que saben la diestreza de Carranza, lo cual es imposible que generalmente sea para todos, porque sacó esta ciencia a luz a fuerza de su gran talento y como la escribió con muchos términos latinos, matemáticos y de otras facultades cuya inteligencia no es posible que tenga el ignorante plebeyo sin más lenguaje ni doctrina que su rusticidad y selvaticuez, pues muchos sin saber leer pretenden y dicen, sin el respeto debido a la verdad y a no quedar avergonzados, que saben la destreza de Carranza (...) (ff. 94r-v)

Soneto VIII

Si el ignorante vulgo así apresura
fuerza, tiempo, distancia y movimiento,
tamaño, calidad y regimiento,
cuerpo, ánimo, vista y figura,

¿cómo quiere, sin sciencia, sin postura,
término, estado, orden ni talento,
materia, forma, ser, conocimiento,
contra el arte vencer a la pintura?

Sin saber, atención, acto y medida,
modo, causa, intención, peso y sujeto,
disposición, especie y diferencia,

no es bien tratar de sciencia indifinida
en proporción y tacto y que es objeto,
pues son para el discreto fama y sciencia. (ff. 256r-v).

³³ Messer también da cuenta de esta semejanza en particular; no obstante, dice no parecerle una prueba concluyente, argumentando que podría tratarse de una coincidencia producto de «parallels in cultural, social and linguistic upbringing and environment» (2005: 235-236). Apoya esta idea citando un soneto que recoge la *Carta a Diego de Astudillo, en que se le da cuenta de San Juan de Alfarache el día de sant Laureano*, soneto atribuido en la carta al poeta Juan de Ochoa (ibíd.: 317). El poema en cuestión, sin embargo, aunque menciona a Carranza, resulta más bien una «alabanza de la esgrima» (Gallardo, 1863: 1278) y no comparte ninguno de los asuntos de fondo de los sonetos del Huérfano (elogio al libro de Carranza, constatación de que este no es un libro de fácil comprensión), algo que sí ocurre al comparar la prosa de la *Historia* con los sonetos del Huérfano.

Asimismo, comprobamos que el Soneto XXXV llama la atención por su correspondencia textual con la prosa de la *Historia*. Los reproducimos íntegramente a continuación:

Y esto es porque hay algunos vicios que se parecen a las virtudes, y así se parece el rigor al celo; la temeridad, a la fortaleza; la avaricia, a la templanza; la escasez, a la modestia; la prodigalidad, a la franqueza; la tristeza, al silencio; la chocarrería, a la afabilidad; la malicia, a la prudencia; la disimulación, al aviso; la sagacidad, a la discreción; la pereza, al sosiego; la flojedad, a la mansedumbre; la crueldad, a la justicia; la soberbia, a la magnimidad; la superstición, a la observancia; la deshonestidad, al amor. Y esta es la razón por que al acedo llaman celoso; al loco, fuerte; al avariento, templado; al pródigo, liberal; al melancólico, callado; al malicioso, prudente; al fingido, avisado; al sagaz, discreto; al perezoso, quieto; al flojo, manso; al cruel, justiciero; al soberbio, valeroso y al supersticioso, observante. Y yo digo que tengo por cuerdo al mudo (...) (f. 306r-v)

Soneto XXXV

A las virtudes se parece el vicio
y así, al acedo llaman hoy celoso;
al hinchado y soberbio, valeroso;
al cruel, justiciero en beneficio;

al loco, que de fuerte muestra indicio;
observante, al que es más supersticioso;
que es prudente, al astuto y malicioso;
y afable al chocarrero (buen oficio).

Templado, al avariento; manso, al flojo;
pródigo, al liberal; al necio, astuto;
al fingido, avisado y bueno al rudo;

al resabido, cuerdo; al beodo, rojo;
docto, al curioso; al recatado, bruto;
mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo.

Aunque no podemos afirmar a con total seguridad que los más de setenta poemas hayan sido todos escritos por Martín de León y Cárdenas, estos ejemplos nos parecen evidencia suficiente de que, al menos algunos de ellos, sí proceden de la mano de nuestro autor. Un

último ejemplo, quizás el más revelador, se encuentra en el Romance XIII, que el Huérfano habría compuesto para la fiesta de san Agustín en Lima. En los versos 94- 102 leemos:

De margaritas y perlas
tanta cantidad se vio,
que no faltaron Cleopatras,
ni de Nonio el Opolón. (b-v)

La inspiración a la que recurre el autor para producir estos versos la localizamos en el propio cuerpo del texto, concretamente, en uno de los pasajes que describe la entrada de la reina Margarita al templo donde va a tener lugar su casamiento con Felipe III, en Valencia. En este pasaje leemos que la reina Margarita «llevaba tanta pedrería y riqueza, relumbraba y eran tantos los reflejos, que no daba más el mismo sol» y, más adelante, que

llevaba tanta pedrería y de tan inestimable valor que no hicieron allí falta el opolón del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 c. 6, que se apreció en quinientos mil ducados, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía doscientos y cincuenta mil ducados (f. 186r).

No cabe duda que nuestro autor se encontraba pensando en la reina Margarita cuando escribió parte de ese romance, y que fue compuesto por Martín de León, pues como ya dijimos, la referencia a Cleopatra y a Nonio se encuentra también en la *Relación de las exequias*, folio 64v. Lamentablemente, no nos ha sido posible fechar el romance en cuestión; sin embargo, pensamos que los poemas (o al menos, buena parte de ellos) fueron escritos mientras nuestro autor se encontró viviendo en el monasterio agustino de Lima y frecuentando los grupos poéticos de la ciudad y, especialmente, al marqués de Montesclaros, el «primer virrey poeta» (Miró Quesada, 1962).

Vamos a volver más adelante sobre los poemas de la *Historia del Huérfano* y la manera en que estos se relacionan directamente a nivel temático con el contenido del texto en prosa, pero para comprender su presencia en el manuscrito, nos gustaría dar algunas luces sobre el ambiente literario que se respiraba en las colonias durante los años que vivió en ellas Martín de León.

4.2 La corte del virrey poeta

Como recuerda Pilar Latasa, desde el siglo XVI se pone de moda entre la alta aristocracia española un nuevo concepto de nobleza ligado a «la virtud y las letras» que «reforzó el vínculo entre nobleza y cultura y tuvo como consecuencia el que las más destacadas familias nobiliarias del XVII castellano [...] utilizaran el arte y las letras para engrandecer sus respectivos linajes» [2005: 415]. En este contexto, es importante tener en cuenta, a su vez, la proliferación de las llamadas academias literarias, cuya origen sitúa Ludwig Pfandl a partir de la apertura de los Colegios particulares jesuitas a la enseñanza general en 1564. En el interior de estas instituciones, los jesuitas promovieron contiendas poéticas entre los estudiantes, premiando a los mejores de ellos y estimulando a los jóvenes a expresarse con soltura en verso. Como señala Pfandl, estas prácticas terminan por expandirse al resto de escuelas de humanidades y pasan a formar parte integral de festivales públicos, por una parte popularizando las llamadas «justas poéticas» en el marco de grandes festividades religiosas; y por el otro, propiciando la formación de academias literarias privadas en el curso de los siglos XVI y XVII. Las academias privadas diferían de las jesuitas en la medida de que se trataba no ya de un ejercicio puramente intelectual y reglamentado, sino más bien de «círculos de recreo y ameno pasatiempo» en los que se discutía de temas literarios y se poetizaba por pura afición al arte (Pfandl, 1994: 178-185)³⁴. La afición fue compartida y fomentada por la nobleza que, a su vez impulsó una importante promoción y mecenazgo de sus poetas y dramaturgos preferidos, estrechando el vínculo entre ambos³⁵.

Este concepto humanista de la nobleza viaja a América junto con los virreyes y sus cortes, y es rápidamente adoptado en el Perú tanto por la corte virreinal como por la élite criolla [Latasa, 2005: 415], una élite que busca responder a la discriminación peninsular

³⁴ Según Pascual Mas i Usó, debemos distinguir entre dos tipos de Academia, la ordinaria y la de ocasión, siendo la primera una reunión aristocrática y jerarquizada, organizada periódicamente, en las que hombres relacionados con la literatura, las artes y las ciencias se reunían a discutir sobre temas diversos ciñéndose a una serie de estatutos previamente establecidos por ellos mismos (1995: 3-4). En contraste, las Academias de ocasión, explica, se parecen más a las justas literarias, con las que muchas veces son confundidas, pues ambas consisten en «convocatorias en las que los asistentes se ejercitan en los temas marcados, bien en una sesión anterior, bien en un cartel de justa» y ambas podían ser convocadas en el marco de un acto festivo (Ibíd.: 4). La diferencia estribaría en el carácter de concurso (con premio incluido) que reviste el certamen o justa literaria y el tema religioso que lo acompaña, mientras que la Academia de ocasión no premiaba a sus participantes (pero sí se redactaba el vejamen) y los temas abordados solían relacionarse con la alabanza de algún personaje importante, como el rey o la nobleza. (Ibíd.: 3).

³⁵ Indudablemente, entre los casos más conocidos podemos mencionar el del valido de Felipe III, don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, quien ejerció una enorme influencia sobre la creación literaria de su época [Cacho, 2004] y el del propio Felipe IV que, aunque su reinado excede los marcos de este trabajo (1621-1665), se convirtió en un importante impulsor y mecenas de las artes y letras [Cañas Murillo, 2012].

«rearticulándose en términos de su altura intelectual» [Mazzotti, 2016: 24]. Esto explica, por su parte, el alto grado de complicación formal que alcanza en algunas ocasiones la poesía virreinal, especialmente influenciada por la estética gongorina, en la que puede percibirse, como señala Mazzotti, una clara necesidad por parte de los letrados criollos de autoafirmarse en tanto que iguales frente al rebajamiento peninsular. Es en este contexto cultural, por ejemplo, que va a formarse en Lima la llamada Academia Antártica, cuyos miembros podemos considerar como la primera generación literaria del Perú.

La ideología y el quehacer de la Academia, así como los nombres de sus miembros, se encuentran reflejados en el *Discurso en loor de la poesía* (1608), un largo poema en tercetos de influencia clasicista compuesto por una anónima criolla «señora principal de este reino» [Tauro, 1948: 11-22]. La actividad de la Academia Antártica se desarrolló especialmente durante la última década del siglo XVI y la primera del XVII y, siguiendo a Tauro, su ocaso habría coincidido con los gobiernos del marqués de Montesclaros y el Príncipe de Esquilache. Sin embargo, la disolución de la Academia no significó una pérdida del ímpetu literario, sino todo lo contrario: el cultivo de las letras pasó a desarrollarse en torno a la figura del virrey, el cual se convertía en el principal impulsor de ideas artísticas y gustos literarios [Latasa, 2005: 414-419]. Así, el marqués de Montesclaros toma el cargo de virrey del Perú en 1607 (antes había sido virrey de Nueva España, 1603-1607) y se instala en la Ciudad de los Reyes acompañado de su corte. Juan de Mendoza y Luna provenía de una familia de poetas, era amigo de Lope de Vega y había crecido rodeado de un ambiente literario que no tardó en reproducir en Lima. Esta misma situación se prolongó durante el gobierno de Francisco de Borja y Aragón, V Príncipe de Esquilache (1615-1621), quien desde muy joven mostró inclinación por las letras y fue un conocido versificador, e incluso, se lo llegó a acusar de «descuidar sus deberes de gobernante por dedicarse a la composición poética» [Latasa, 2005: 421].

De esta manera, Montesclaros mantuvo vínculos estrechos con varios de los poetas mencionados en el *Discurso*, como por ejemplo, Pedro de Oña [Miró Quesada, 1962: 92-102], y apoyó activamente todo tipo de actividad artística o literaria, al punto que existen numerosas alusiones al mecenazgo del virrey [Ibíd.:128], y de patrocinio y favores a los diferentes hombres de letras con los que se relacionó durante su mandato [Ibíd.: 103; 258]; entre ellos, Bernardino de Montoya, poeta peruano y – con toda seguridad – amigo de Martín de León.

Por su parte, la relación que se establece entre nuestro autor y Juan de Mendoza y Luna resulta menos complicada de lo que parece, pues cabe resaltar que entre aquellos que acompañaron al virrey desde México se encontraba el agustino fray Pedro Ramírez, su confesor personal, con quien lo unía además una relación de amistad. Como nos recuerda Vallejo Penedo, Pedro Ramírez había sido prior de Martín de León durante su año de noviciado en Sevilla. Si bien dicho estudioso establece que no se tienen aún pruebas suficientes para afirmar que haya sido el propio Ramírez quien llamara a Martín de León a las Indias, sí considera evidente que, una vez en Lima, fue a través del confesor como nuestro joven fraile terminó relacionándose con el virrey y su corte [Vallejo Penedo; 2001:40-41], viéndose inmerso en un contexto cultural en el que

la floración de rimadores era en esos momentos tan copiosa, y la vida de la Ciudad de los Reyes reproducía de tal manera lo que ocurría en la corte de España, que casi no había caballero que no supiera medir un soneto, pulir una canción o labrar una décima; máxime si se contaba con el ejemplo, o con la satisfacción, del gobernante (...) [Miró Quesada, 1962: 103].

Pese a ser muy poco lo que sabemos sobre la estancia de Martín de León en las Indias, suponemos que nuestro fraile no tardó demasiado en familiarizarse con este ambiente de fervor literario y sentirse a gusto en él, como lo prueba su temprana participación en un evento tan importante para la ciudad de Lima como lo fue la celebración de las exequias de la reina Margarita, y la amplia colaboración que obtuvo para preparar su *Relación*³⁶. Pero sobre todo, esto explica la amplia profusión de poesías que acompañan el manuscrito de la *Historia*, muchas de ellas presentadas por el narrador como el resultado de distintas tertulias o justas literarias «en las que habría participado el Huérfano», pero a las que posiblemente acudió el propio autor. Incluso si no fuera Martín de León el autor de todas ellas, los versos que recoge el manuscrito atestiguan la riqueza cultural y la ebullición de las letras que se vive en las colonias, en las que cualquier ocasión parece funcionar como una excusa para ponerse a componer algunos versos.

Nos hemos detenido un momento en ampliar un poco más la interacción literaria que

³⁶ Encontramos en los poemas preliminares versos dedicados a Martín de León y a su libro de parte de Pedro de Horozco, Fray Lucas de Mendoza, Cristóbal de Ribadeneyra, fray Blas de Acosta, fray Diego Fernández de Córdoba, Fray Iván de Zárate y Bernardino de Montoya. Sobre la *Relación*, cabe resaltar, asimismo, su calidad tipográfica, y el hecho de que fuera «la primera relación de exequias reales acompañadas de correspondiente grabado del túmulo de que se tiene noticia en Lima» [Allo, 1989: 124].

posiblemente mantuvo Martín de León con el virrey de Montescarlos y su corte, porque esta nos sirve, también, para explicar una cuestión que nos llamó la atención particularmente, desde las primeras lecturas que hicimos de la *Historia del Huérfano*: la incipiente (pero segura) postura pro-criolla que ostenta su autor, que analizaremos más adelante.

5. La *Historia del Huérfano*

5.1 Resumen de la obra

La *Historia del Huérfano* narra en tercera persona lo que ocurre con este personaje desde que decide partir de Granada a las Indias a la edad de catorce años. Si resumimos la trama, deberíamos, básicamente, explicar que, luego de unirse brevemente a las guerras de conquista en el Nuevo Reino de Granada, el Huérfano pasa a Trujillo y luego a Lima, donde tiene un lío por celos y se ve obligado a refugiarse en un convento agustino. Persuadido por los frailes del convento, que ven en él a un buen religioso, se convence de tomar el hábito y parte a Bogotá, donde trabaja como misionero entre los indígenas hasta que, por razones que no quedan del todo claras, es expulsado de la Orden por el provincial de Santafé³⁷. Es entonces cuando comienza realmente la aventura del Huérfano, quien decide viajar disfrazado de soldado a Europa para pedirle al papa que le permita volver a ser aceptado como fraile en su orden.

En el trayecto, se halla en Puerto Rico cuando la isla es atacada por Francis Drake; y, aunque derrotan a los corsarios y el Huérfano consigue llegar a España y recibir el perdón oficial del representante papal en Madrid, se encuentra en Cádiz cuando la ciudad es atacada y destruida por los ingleses. Logra salir con vida de Cádiz y vuelve a Madrid, pero se vuelve adicto al juego y se ve envuelto en una riña en la que muere un hombre. Esto lo hace recapacitar y decide dirigirse a Roma en busca del perdón papal, pero continuará metiéndose en líos por insubordinación (salvándose por los pelos de la horca) y por los celos que solía despertar en sus compañeros. Paralelamente, su viaje le permite asistir a la toma de Ferrara del papa Clemente VIII y presenciar las festividades hechas en las diferentes ciudades italianas y españolas en honor a los desposorios y casamiento de la reina Margarita de

³⁷ Las razones de su expulsión no quedan claras porque es justamente en este punto donde faltan los folios 32 y 33 en el manuscrito original. Sin embargo, más adelante sabremos que incluso llegó a estar encarcelado.

Austria con el rey Felipe III. Luego de ser testigo de dichos acontecimientos, el Huérfano recibe el perdón papal, retorna a su hábito de fraile y regresa a las Indias, primero a Santafé de Bogotá y luego al Perú, donde visita las ciudades de Huancavelica y Potosí (entre otras), curiosamente al mismo tiempo que lo hizo el marqués de Montesclaros en la realidad extraliteraria. Finalmente, el Huérfano es nombrado prior de Chile, pero opta por rechazar el título que su orden le ha concedido y decide terminar sus días en el convento agustino de Lima.

Como corresponde a la época en la que fue redactada la obra, la *Historia del Huérfano* presenta, asimismo, una abundante cantidad de digresiones y comentarios del narrador, que incluyen tanto referencias y citas a autoridades clásicas y modernas como ideas y pensamientos propios (o ajenos) que se interpolan en el texto. Asimismo, cabe señalar que, si bien el narrador afirma más de una vez que su texto va a ceñirse sólo y exclusivamente a las aventuras del personaje, el lector nota en muchos momentos de la *Historia* que las peripecias del protagonista resultan ser una excusa para hablar de otros temas e incluir otros géneros narrativos en el interior del discurso principal, al punto que percibimos hacia la mitad de la obra una suerte de declive en el protagonismo del Huérfano, quien pasa a funcionar más bien como un observador pasivo. De esta manera, encontramos interpolados dentro del texto poesías, biografías de personajes ilustres, explicaciones científicas, relaciones de fiestas y acontecimientos históricos importantes, sucesos escabrosos ocurridos en las colonias y discursos personales del narrador al respecto de distintos temas de actualidad en la época; algunas de estas interpolaciones (como las poesías) se vinculan directamente con la vida del protagonista, pero no todas ellas tienen el mismo nivel de implicación con el tema principal y parecen encontrarse ahí, más bien, para interesar, divertir o despertar la curiosidad y el asombro del lector.

5.2 Género: ¿una biografía ficticia?

La primera pista que nos podría ayudar a determinar el género del texto es su título: *Historia del Huérfano, por Andrés de León vecino de la inclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de tierra firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano*. Este, como se puede

apreciar, está compuesto de dos elementos distintos: por una parte, tenemos la «historia» del Huérfano (es decir, el relato de su vida³⁸) y, por la otra, la descripción de diversas ciudades (de las Indias, del Perú, y de Europa) y casos curiosos que recoge el texto. A primera vista entonces, podríamos concluir que el contenido responde en gran medida al título y asumir que se trata de una «historia real»³⁹. Y sin embargo, a pesar de que existía un consenso en que «el criterio de verdad era sustancial para la formación discursiva historiográfica» [Mignolo, 1981: 372], en la época que nos ocupa no había en español «una palabra que sirviera para distinguir la novela larga de la historia: una y otra se designaban con el nombre de *historia*» [Riley, 1966: 263]⁴⁰.

En efecto, comprueba Víctor Infantes, luego de un exhaustivo análisis de los títulos con los que se presentan diferentes obras del Siglo de Oro, que «buena parte de la ficción literaria en la prosa áurea parece definirse [...] habitualmente desde la titulación (y la designación), de ‘historia’», por lo que finalmente recaería en el lector la tarea de determinar la naturaleza literaria del texto [Infantes, XX, 66]. Por si fuera poco, la prosa novelada y la historiografía compartieron recursos expresivos similares desde la antigüedad grecolatina hasta que se deslindaron los procedimientos retóricos para cada tipo de discurso en el siglo XIX [Pupo-Walker, 1982: 29], lo que en la práctica se traducía en la dificultad de diferenciar de forma objetiva «lo verdadero» de «lo verosímil» [Ibíd.: 74]⁴¹. Teniendo esto en cuenta, consideramos que resultaba imprudente declarar al Huérfano un personaje histórico y su historia como verdadera sin intentar ahondar primero en las fuentes de las que se nutre el texto y la manera en la que son presentadas por el autor.

³⁸ Como señala Walter Mignolo, «ya hacia el siglo XVI los antiguos anales y crónicas habían ido desapareciendo gradualmente y fueron reemplazados por las *historiae* (narración del tipo *gesta* o del tipo *vitae*, este último, que irá conformando la biografía)» [Mignolo, 1992: 76]; y «La vida, como tipo discursivo de la historia sí se comienza a considerar en los tratados del siglo XVI» [Mignolo, 1981: 385].

³⁹ Entendemos aquí «historia real» en el sentido que le daba al vocablo *historia* Cicerón en su *De Oratore*, II, 36: 32: «narración verdadera de hechos pasados» [Mignolo, 1981: 366]. Como explica Mignolo, si bien en su origen etimológico la palabra historia (del griego *Isorein, istoreo*) se emplea tanto en el sentido de «1) ver o recibir información de testigos oculares y 2) el informe verbal correspondiente a la información recibida»; en su acepción latina no se toma en cuenta el componente temporal [Id.]. Como se podrá apreciar más adelante en este mismo capítulo, la *Historia del Huérfano* pretende cumplir con ambas acepciones.

⁴⁰ Señala este crítico, por ejemplo, que Cervantes era consciente de esta distinción, llegando a jugar con frecuencia «con la ambigüedad de la palabra *historia* como narración verdadera y narración ficticia» [Riley, 1973: 316].

⁴¹ Esta situación se verá exacerbada por la influencia de la historiografía renacentista italiana en la península, la cual pasa a ser concebida como parte de la *ars oratoria*, de manera que el texto deja de contemplarse «como un simple vehículo informativo y didáctico» y pasa a ser un «objeto válido en sí mismo que se ordenaba, en parte, para otorgar a la narración una obvia calidad literaria» [Pupo-Walker, 1982: 81-83].

Por otra parte, tanto Juan Bautista Muñoz, cuando dice: «sospecho que éste es itinerario que hizo el mismo autor de los países que él anduvo y quiso dar a conocer por medio de esta fábula» [Íñigo-Madrigal, 1996: 156], como Antonio Rodríguez Moñino, estaban convencidos de que la *Historia del Huérfano* escondía un relato autobiográfico novelado:

Todo el relato va conducido en tercera persona para dejar libres las manos al redactor en la alabanza del héroe. Porque Martín de León, al narrar su vida, no escatima la satisfacción que siente relatando cómo, entre los azares de su existencia, ha salido siempre con honra de los más apretados trances [Rodríguez Moñino, 1976:178].

Del mismo parecer fueron Luis Íñigo-Madrigal [1996: 156]⁴² y William Bryant [1997:93], aunque este último cambió de opinión algunos años más tarde tras comparar la vida del Huérfano a la de Martín de León, y sugirió calificar el texto de «biografía ficticia» [1981: 160]. Como bien apunta Messer, probablemente lo que llevó a Rodríguez Moñino y a William Bryant en 1977 a calificar el texto de «autobiografía», a pesar de estar escrito en tercera persona⁴³, se sustentaba en el gran número de coincidencias que encontramos entre las opiniones del narrador y del personaje [Messer, 2005: 47]. Estas son especialmente notorias, como señalábamos más arriba, entre los supuestos poemas del Huérfano y algunos discursos del narrador en los que percibimos repeticiones tanto a nivel temático como a nivel textual. No obstante, creemos poder afirmar, a la luz de nuestros descubrimientos, que la *Historia del Huérfano* no es, ni pretende ser, una autobiografía novelada.

Si nos remitimos a la definición de Lejeune, hay dos elementos básicos que un texto debe respetar para ser considerado como autobiográfico: lo primero es que debe tratarse de un «relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad»; lo segundo

⁴² Cabe resaltar, sin embargo, que Íñigo-Madrigal basa su apreciación de la *Historia* en el resumen de Juan Bautista Muñoz y no en el manuscrito de la Hispanic Society, como él mismo advierte en su artículo de 1996 [p. 158, n. 3]. Las diferencias entre ambos textos son notables, teniendo en cuenta que Muñoz privilegia los pasajes con informaciones sobre las Indias (relegando los capítulos europeos a un segundo plano). Pero, además, el resumen de Muñoz no deja apreciar la importancia que cobra el narrador en nuestro texto ni los múltiples casos de plagio en los que incurre el autor, como se verá a continuación.

⁴³ En efecto, la autobiografía no se caracteriza por estar escrita exclusivamente en primera persona, pues «la identidad del narrador y la del personaje principal pueden coincidir sin que la primera persona sea empleada» [Lejeune, 1975:53]; especialmente si tenemos en cuenta que en la época la tercera persona podía utilizarse para aparentar modestia y objetividad. De hecho, en la Edad Media se prohíbe hablar de sí mismo en los textos, con la excepción de Boecio o de san Agustín –y sus herederos-. Así, sólo se permite que se hable de uno mismo para defenderse (como ocurre con Boecio, que intenta defenderse desde su celda antes de que lo maten) o cuando lo que decimos es instructivo desde un punto de vista de la fe (como en el caso de san Agustín).

es que debe haber una identificación plena entre autor, narrador y personaje, de lo contrario, el «pacto autobiográfico» queda anulado [Lejeune, 1975: 14-35]⁴⁴.

Ahora bien, en el caso de la *Historia*, no sólo la trayectoria vital del Huérfano no corresponde en lo absoluto a la de Martín de León, sino que la propia estructura del texto presenta tres entidades bien diferenciadas, que son el autor (Martín de León), el narrador (un hombre originario de Granada) y el Huérfano (el héroe que comparte el lugar de origen con el narrador, mas no con el autor). De esta manera, si nos detenemos a analizar qué clase de relación mantuvieron, en teoría, narrador y protagonista, comprobamos que el autor nunca pretende haber presenciado con sus propios ojos los mismos eventos que el Huérfano. A pesar de que el texto no lo diga de manera explícita, las indicaciones del narrador apuntan a imaginar que conoció al protagonista en Lima, mientras este último se encontraba retirado en el convento disfrutando de la vida religiosa que siempre persiguió, y por la que tuvo que pasar «tantas persecuciones y trabajos, cautiverios, caminos, heridas y navegaciones» (f. 304v); y que, maravillado con sus relatos, se determinó de poner en un tratado «todos los pasos que dio por el mundo, para que por ellos se vean los trabajos que tuvo» (f. 140r).

Así, el narrador busca dar la impresión de haber reconstruido la vida del héroe basándose tanto en información recolectada por sus propios medios como en relatos (orales o escritos) que le habría proporcionado el Huérfano en persona⁴⁵. Dicho de otro modo, encontramos a lo largo de la *Historia* tres tipos de «fuente»⁴⁶:

⁴⁴ Estas primeras definiciones de Lejeune serán criticadas por excluir del género autobiográfico discursos similares, como la autobiografía literaria, o la novela autobiográfica o la autobiografía escrita en verso [Lejeune, XX: 10]. A lo largo de los años, Lejeune continuará agregando matices a su definición (*Je est un autre* (1980), *Le pacte autobiographique (bis)* (1983). Admitirá la posibilidad de que la autobiografía «simule» un pacto autobiográfico, o que una autobiografía real adopte un estilo literario para rememorar los hechos [Ibíd. 16]. Sin embargo, siempre será cuestión de una identificación (ya fuese esta real o pretendida) entre la vida vivida y la persona que la cuenta. Cabe resaltar, también, que muchas de estas enmiendas que hace Lejeune a su propia tesis van orientadas hacia textos mucho más recientes que el nuestro. En cambio, notamos que los estudios aplicados a los textos autobiográficos del Siglo de Oro guardan mayor cercanía con las primeras propuestas de Lejeune. Así, Cassol califica de autobiografía «cualquier texto en el que los tres personajes del autor, narrador y protagonista coinciden en uno, y que se materializa gramaticalmente a través de la primera persona, y que recorre la propia existencia real elaborando sobre la página escrita una trayectoria que no excluye el uso de elementos de la ficción» [Cassol, cit. por Arellano, 2008: 11]. Ocurre lo mismo para Randolphe Pope, quien afirma: «una autobiografía presenta la vida real de un hombre escrita por él mismo» y que, por lo tanto, cuando no hay una correspondencia con la historia, sino en información marginal o en rasgos generales, «la obra constituye una narración ficticia en forma autobiográfica» [Pope, 1974: 2-5].

⁴⁵ Un ejemplo que apoya con claridad esta afirmación lo encontramos en el capítulo XVI, uno de los capítulos dedicados a la toma de Cádiz, en el que leemos: «...y así, contentémonos los que no nos cupo parte deste furor con haberlo mirado dende la atalaya de la consideración y pongámosla en la piedad del prójimo y en el arrepentimiento de la vida pasada y enmienda en la porvenir (...)» (f. 234). (El énfasis es mío). Algunos capítulos más adelante, leemos al respecto de los presos que pagaron rescate en Cádiz: «(...) y otros muchos que, por las escasas relaciones que he tenido, no tengo noticia dellos, pues puedo decir con verdad que la

1) Testimonios orales del Huérfano: «Y oíle contar muchas veces grandísimas fuerzas que con ellos hizo y así diré las mayores, más notables y de más noticia, aunque por ser tan nombrado se hayan sabido» (f. 88r). (Énfasis nuestro)

«Y así, diré con rectitud y puntualidad lo que del Huérfano supe y en relación he tenido, digna por cierto de que todos la tengan y sepan (...)» (f. 120v)

2) Testimonios escritos por el protagonista: pese a que hay momentos en que no nos queda claro si las relaciones que le hace el Huérfano al narrador son escritas u orales⁴⁷, hay un caso en particular en el que esto sí aparece especificado: y es el que menciona el narrador al respecto de lo ocurrido en Puerto Rico:

(...) escribir la defensa que Puerto Rico hizo a la mayor armada inglesa que ha pasado a las Indias, porque el tiempo, encubridor de hazañas, no escuresca o borre el valor y valentía de los caballeros y soldados que defendieron a Puerto Rico, *será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano* que es la que España vido del hecho y no otra. (ff. 55v-56r). (Énfasis nuestro.)

3) Testimonios recolectados de otras fuentes: «(...) pero de la que hizo el Huérfano pondré alguna cuando llegue la ocasión en su lugar, que no me ha costado poco el buscalla entre íntimos amigos suyos» (f.103 v).

«Al fin, llegados a Marcella la vieja, porque sobre tomarla tuvieron los españoles un recuento con los franceses que vinieron a defendella y haberse hallado el Huérfano en él con una pica, *diré como pasó según la relación me hicieron*, que pasó así» (f. 164v). (Énfasis nuestro.)

Como se puede apreciar, el autor pretende identificarse con la voz del narrador, que habla de sí mismo en primera persona «cuando llego a la consideración de aquellos días que le estoy invidioso a los que los gozaron» (f. 159r); mientras que el Huérfano es presentado por medio de la tercera persona. Estos elementos acercan a nuestro texto a la biografía clásica, que se caracteriza a su vez por recurrir a la tercera persona gramatical y por presentar una identidad

mayor que tuve fue del Huérfano y ésta, aunque la tengo por puntual y verdadera, entiendo que es de la cortedad de un hombre captivo(...)» (f. 259v-260r).

⁴⁶ La lista de ejemplos no es exhaustiva.

⁴⁷ Por ejemplo: «(...)y así, las dejo para otro que quiera estendellas por seguir el hilo de mi promesa y volverme al Huérfano, que en saliendo de Chuquisaca en tres días entró en Potosí y *no me dio entre sus relaciones cosa que no supiese yo de la villa*, sino un caso bien nuevo y raras veces sucedido» (f. 248r-v).

disociada del narrador y del personaje principal (discurso heterodiegético) [Lejeune, 1975: 55].

Por su parte, Georges May deriva la biografía de la *laudatio latina*, que habría adquirido una suerte de «modelo ideal» con el paso del tiempo; y también, posteriormente, de los Evangelios o *Vidas de los santos*, destinados «a perpetuar la memoria de una vida ejemplar y a servir de fuente inagotable de edificación y enseñanza». [May, 1986: 186-187]. La biografía, además, se caracteriza por comenzar con el nacimiento y finalizar con la muerte, a diferencia de la autobiografía, que comienza en el presente y viaja en retrospectiva hacia el pasado. Al respecto, May señala también que

el objetivo de la obra [biográfica] consistía menos en narrar los hechos que en ilustrar algunas ideas y así todo pretexto es bueno para una digresión, para una vuelta atrás, para trazar un panorama histórico, para orquestar un fragmento brillante o para introducir una profesión de fe. En resumen: el orden cronológico es constantemente atravesado por un orden temático didáctico [Ibid.:186-189].

Los principios expuestos por May se cumplen de forma bastante concreta en nuestro texto. Así, vemos cómo el narrador de la *Historia del Huérfano* se presenta a sí mismo como originario de Granada desde el prólogo al lector (f. v-r), y cómo, desde el primer capítulo, hace énfasis en esto y en las «notables partes» del Huérfano para explicar por qué ha decidido escribir este libro:

(...)y aunque sé que las vidas de los hombres son todas varias, pues dijo el [E]spíritu Santo, que «es una continua batalla militar la vida del hombre sobre la tierra» y que pocas dejan de pedir historia por ser todas tan peregrinas, satisfecho yo que la del Huérfano es rara y particular, determiné de escribirla, así para ejemplo del mundo como por que el olvido encubridor de casos no la oculte. Y yo, a quien el amor de mi patria no desobliga, antes con aventajados títulos aficiona, quise asir de la melena esta ocasión. *Y cuando supe que el Huérfano era de mi patria*, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, *me aficionaron sus notables partes y calidades*, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo (...) (f. 1v) (El énfasis es nuestro).

Por supuesto, el pretender honrar «a su patria» salvando del olvido las proezas de un personaje tan singular como lo fuera el Huérfano se trata nada menos que de una astucia para aumentar la verosimilitud del relato, puesto que hoy sabemos que Martín de León no fue granadino. El fragmento citado deja bastante en claro que el autor escribe «para ejemplo del mundo» y no tardará en buscar acercar al Huérfano a los héroes y personajes ilustres que suelen ser recordados en biografías:

Digo, pues, que no es afición la que me lleva a levantar al Huérfano sobre los hombres que han nacido, que eso era dar un imposible, sino dar noticia al mundo de un hombre general en tanto grado que ninguno de cuantos las historias narran, ni los epítomes y encomios celebran, ni los elogios lamentan, no pueden decir más gracias ni generalidades que el Huérfano tenía. Y si no, véase a Plutarco y a Justino, a Homero, historiadores griegos y troyanos y de heroicos príncipes y al curiosísimo Pedro Mejía, andaluz, en las *Vida de los Césares* y no se hallará varón con tantas partes como el Huérfano tuvo. Y así se echó de ver en lo que dijo el príncipe de la filosofía, que es el hombre microcosmos, que es lo mismo que mundo abreviado. Y el Huérfano fue epílogo, porque en el hombre está cifrado cuanto hay en el cielo y en la tierra (f. 139v).

Cabe resaltar que una de las «diferencias esenciales» que evoca May entre biografía y autobiografía reside en el papel de la muerte. May recuerda que la autobiografía no finaliza jamás con la muerte, mientras que es justamente la muerte la que incita a la escritura de la biografía [Ibíd. 192-194]. Esto parecería entrar en conflicto con nuestro texto, pues sabemos por el narrador que el Huérfano se encuentra vivo mientras se escribe su historia. Y, sin embargo, el autor parece estar al corriente de esta característica, pues se excusa de la siguiente manera:

Mas podrán decirme los curiosos y bien vistos que dice la sabiduría que la alabanza ha de ser después de la vida del hombre y el Huérfano está hoy vivo. Pero responderé yo, que no está, que el verdadero religioso muerto está al mundo, como yo entiendo que lo están los religiosos (f. 202).

El autor crea con esto el marco ideal para insertar a su personaje, y el narrador se compromete a que «todos los sucesos del Huérfano han de ir desnudos de encarecimientos, hipérboles y asidos a la misma verdad, porque aunque son raros y singulares, no han menester más rectóricos colores que los que les diere la admiración» (f. 14v). A lo largo de la *Historia del Huérfano*, la promesa de «verdad» se convierte en un tópico recurrente en el texto y el lector nota que el narrador atribuye constantemente mayor «valor» a las historias «verdaderas» que a las «ficticias», llegando a calificar de «disparatadas apologías y apócrifas invenciones» a obras claramente literarias como lo fueron el *Quijote* y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (f. 159r).

Cabe resaltar, asimismo, que si tomáramos al pie de la letra las palabras del narrador se podría intentar considerar la *Historia del Huérfano* como lo que Geroges May clasificara de «autobiografía por interpósita persona» [1982, 76-80], en la que el narrador cumple el rol de recibir las palabras del Huérfano, pulirlas y organizarlas como si fuera el «editor» de la historia del personaje, lo que aportaría una segunda explicación a que Rodríguez Moñino la

calificara de autobiografía [Messer, 2005: 32-33]. No obstante, si bien dicha clasificación añade un matiz a la definición primera de Lejeune, quien finalmente reconoce que «no se deben confundir los problemas gramaticales de la persona con los problemas de la identidad» [May, 1982: 76], no nos parece lógico el hecho de intentar forzar bajo el rótulo de «autobiografía» un texto que se presenta a sí mismo bajo el formato de una biografía.

A nuestro modo de ver, calificar la *Historia del Huérfano* de «autobiografía por interpósita persona» tendría sentido si pudiésemos comprobar que la trayectoria vital del héroe del relato coincide (y refleja) la vida del que habría sido su modelo⁴⁸ de carne y hueso, y que habría puesto por escrito Martín de León. Del mismo modo, si bien la forma en la que está estructurada la obra cumple con los requisitos de una biografía tradicional, es necesario verificar primero la relación que se establece entre el personaje y su referente extratextual (el modelo) antes de catalogarla como tal [Lejeune, 1975: 78]⁴⁹. Y sin embargo, a pesar de que no nos encontramos en capacidad de afirmar con seguridad si el Huérfano existió o no, veremos en las páginas que siguen que el héroe de Martín de León resulta, tal y como lo presenta el texto, un personaje literario; que las «fuentes» con las que trabaja (al menos en su mayoría) no provienen en realidad de la mano/boca del Huérfano (ni de sus supuestos amigos) y que «el parecido» al que alude Lejeune remite en nuestro caso, más que a una persona real, al amplio bagaje cultural que manejaba el autor.

5.2.1 El protagonista de la *Historia*

La información que nos procura el texto sobre los orígenes del personaje es bastante escueta. Sabemos que nació «de padres más nobles que poderosos» (f. 3r), y que era originario de Granada, «aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella» (f. 1v). El narrador se apresura en aclarar que el sobrenombre del personaje proviene del «haberse apartado dellos [sus padres] en su tierna puericia, criándose sin su amparo» (f. 3r) y no porque los hubiese

⁴⁸ Utilizamos el término en el sentido que le atribuye Lejeune, es decir, «lo real al que el enunciado quiere parecerse» [Lejeune, 1975: 77].

⁴⁹ Hacemos alusión con esto al llamado «pacto referencial» de Lejeune, indisociable del pacto autobiográfico y del género biográfico en general. Explica Lejeune que, en oposición a otras formas de la ficción, la biografía y la autobiografía son textos referenciales, que al pretender reflejar la vida de una persona real pueden someterse a una prueba de verificación. Su fin, dice, «no es la mera verosimilitud sino *el parecido* a lo real; no el efecto de realidad, sino *la imagen* de lo real» [Lejeune, 1975: 76] (el énfasis es nuestro). Si bien Lejeune agregará una serie de matices a sus afirmaciones, éstas nos han resultado fundamentales a la hora de esclarecer el género al que pertenece el Huérfano, como se verá a lo largo de este capítulo.

perdido, pues sabemos también que fueron ellos quienes le concedieron licencia para partir a las Indias «con unos deudos suyos el año de ochenta, que pasaban a heredar en las Indias, en el Nuevo Reino de Granada, muchas rentas» (ff. 3r-v). Sobre esto especula Messer que el autor habría escogido presentar como idealizado protagonista a un miembro de la clase media para llegar a una mayor cantidad de lectores, o quizás por dejar en claro que, como ocurre con el *El héroe* de Baltasar Gracián, la «nobleza» y el linaje no son factores determinantes para hacer de un hombre un héroe [2005: 106].

Donde sí se detiene el autor con minuciosidad es en la descripción del protagonista, que concentra en los capítulos XI a XIII y que constituyen una suerte de *excursus* en el texto que reagrupa las diferentes habilidades y proezas que ejecuta el personaje a lo largo de la obra. En ellos, el Huérfano es descrito como un hombre físicamente «perfecto», guapo y galán, además de inteligente y hábil para todo, especialmente en el arte de la espada. Asimismo, posee una serie de destrezas bastante variadas que el narrador procura especificar: por ejemplo, nos cuenta que tocaba música («si tañía una vigüela bien se podía escuchar, porque con mucha gracia y limpieza tañía muchas puestas de suaves conciertos» (f. 100r); «tuvo muy sutil y presto oído» (f. 100v) e incluso, «fue airoso danzarín a usanza de Italia» (f. 101r). Sabe contar historias, pues «en narraciones era succinto, no pesado sino sustancial, hablando deleitaba...» (f. 87v); «fue de gran memoria» (f. 86r) etc. Es también «diestrísimo de todas armas, con tanto extremo que no había arma en nuestra nación ni en las extranjeras que a pie y a caballo no jugase con excelente aire y certeza» (f. 93v), sobresale en toda clase de juegos y pruebas pues «fue muy general en todos los juegos españoles y otros italianos» (101r); «fue agilísimo saltador de muchos géneros de saltos más necesarios que entretenibles» (f. 98v); y se destaca especialmente en las competiciones de fuerza, siendo tan hábil en ellas que el narrador le dedica a su recuento un capítulo entero (cap. XI). Es un excelente jinete, pero también un gran conocedor de los caballos, sabe domarlos e, incluso, curarlos; siendo esto último lo que lo convierte en el preferido del cardenal y lo que genera que sea víctima de la envidia del camarero (cap. XXIII- XXIV).

Es, además, poeta y, aunque no se vanagloriaba de ello, las introducciones que acompañan los poemas que el narrador decide incluir hacia el final del libro sugieren que sus

composiciones fueron bien recibidas entre sus conocidos⁵⁰. Ayuda a salvar la ciudad de Puerto Rico del ataque inglés (cap. IX), pero es lo suficientemente inteligente (e ingenioso) para fingirse un pobre aceitero cuando los herejes invaden Cádiz y piden rescate por los nobles y ricos de la ciudad (cap. XVI). Y como si esto no fuera poco, este hombre, tan fuerte, guapo, hábil y tan singular, poseedor de «todas las gracias que en los hombres están repartidas» (f. vi r) renuncia por completo a sacar provecho de todas «las partes» que le ha dado Naturaleza para volver a ser un simple fraile de su orden, ganando, como dice el propio texto, la batalla más difícil que tienen que enfrentar los hombres: alcanzar la victoria de sí mismo (f. 304v).

El narrador insiste, continuamente, en que todos los atributos con los que presenta al Huérfano son verdaderos, pero parece intuir una posible incredulidad del lector e intenta persuadirlo apelando a la voluntad de Dios:

y solos los ignorantes (que son los más) pueden dudar con su poco saber en lo que no tiene duda, no advirtiéndole que Dios, cuyo es todo lo que es bueno, le quiso dar al Huérfano todo lo referido, haciéndole un epílogo de todo lo que suele dar a muchos, dándoselo a él solo para mayor gloria de nuestro Señor (f. 138r).

Como advirtió Messer en su estudio, esta aseveración por parte del narrador busca dejar en claro «que sólo quien niegue la omnipotencia de Dios (un acto que equivale a la herejía) podrá negar las virtudes del Huérfano» [2005: 286]. Y sin embargo, todos los indicios apuntan a que el Huérfano de Martín de León no es nada más y nada menos que un constructo literario.

En primer lugar, constatamos que los tres capítulos que describen al personaje cuentan con múltiples citas y ejemplos extraídos de los tratados de la educación de los príncipes. Por ejemplo, en el capítulo XI, los folios 86v – 87r nos hablan del físico del personaje. La información, aunque con variantes, omisiones y por momentos en desorden, proviene del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filippe [1584: 40-42]. Percibimos asimismo que los cambios que introduce León en el texto original son premeditados y apuntan a evitar las contradicciones en su propio discurso, pues mientras que el texto de Filippe dice de Tideo «que era pequeño de cuerpo y de gran fortaleza» (f. 42b), en la *Historia...* se dice del Huérfano que «era mediano pero de gran fortaleza», de forma

⁵⁰ En la construcción del personaje se manifiesta claramente el tópico clásico *fortitudo et sapientia*, que fue recuperado durante el Renacimiento como la disputa entre «las armas y las letras» y la consiguiente obsesión por conseguir el dominio de ambas.

que se mantuviera la comparación entre el Huérfano y el héroe griego, a pesar de haberlo caracterizado antes como un hombre de estatura mediana⁵¹. Luego, la *Historia* alaba el ingenio del personaje y hace énfasis en su buena memoria. Para esto, vemos que el autor recurre tanto a Juan de Torres, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados* [1596: 358] como a Pedro de Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre* [1608: 17], equiparando las virtudes del Huérfano con aquellas que promovían personajes tan ilustres como Plutarco, san Ambrosio o san Agustín.

Uno de los atributos que más destaca en el Huérfano es su fuerza. Sus proezas son comparadas a las de Jerónimo de Ayanz, militar e inventor español, caballero de la Orden de Calatrava, que se hizo muy conocido en su época por su fortaleza física. Así, vemos en el texto como el autor hace ejecutar a su personaje (y con gran éxito) muchas de las proezas por las que Ayanz se hizo conocido, como «abanillar un plato con los dedos», romper naipes o, como quería la leyenda popular, el haber quitado con las dos manos «de un monasterio de monjas de dos o tres enviones el locutorio de una reja» [Zapata, 1859: 260]⁵². Otro personaje con el que se lo relaciona (aunque de forma indirecta) es Alonso de Céspedes, un célebre soldado también conocido por su fuerza física, que se convirtió en el personaje principal de una de las comedias de Lope: *El valiente Céspedes*. De hecho, varias de las demostraciones de fuerza de las que hace gala el Huérfano guardan alguna relación con las proezas que se le atribuían a Alonso Céspedes en su tiempo, como la de «levantar a un caballo con un hombre encima» (f. 91v)⁵³.

Messer califica al Huérfano de «héroe renacentista», puesto que, de acuerdo con los ideales de la época, el protagonista idealizado tiene que sobresalir no solo en una categoría, sino en todas [Messer, 2005: 92-93]; y pone la *Historia* en relación con tres obras que considera afines: *Il cortegiano* (1528) de Baltasar Castiglione, traducida al castellano en 1534 por Juan Boscán; *El caballero perfecto* (1620) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *El héroe*, de Baltasar Gracián (1637), aunque admite que el protagonista de esta última se acerca más a

⁵¹ «Y destos dice el adagio castellano “largo y seco será necio” y así, mejoró naturaleza en tercio y quinto al hombre que es más que mediano para todo, especialmente para el ánimo; por lo cual dijo Virgilio de Tideo, que “era mediano pero de gran fortaleza” y así lo era el Huérfano» (ff. 86v-86r). Esta comparación entre nuestro protagonista y los héroes de la antigüedad no es gratuita, pues la encontramos desde los poemas laudatorios en los paratextos. Como lo notaba ya Messer, los poemas describen al Huérfano como heroico y los relacionan con héroes de la antigüedad en tres ocasiones distintas. [Messer, 2005: 97].

⁵² Al respecto, dice nuestro autor al comparar a Ayanz con el Huérfano, que este último «No arrancó rejas porque no todas las rejas se arrancan aunque tiren dellas yuntas de bueyes, pero a las que no eran muy gruesas, si les llegaba las manos, dejaba señales de que habían llegado a ellas» (f. 93r-v).

⁵³ «Pienso que Céspedes fué el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza (...). Y acaesció en Granada, asido con las manos de una reja, levantar un caballo en que iba a la ginetá» [Zapata de Chaves, 1859: 259].

los ideales barrocos [Ibíd.: 87-126; 92]. Si bien consideramos la comparación afortunada, pensamos que, en efecto, la filiación del Huérfano encaja mejor con la visión que se tiene de la cortesanía en el XVII, la cual admite la posibilidad de mentir o disimular si la situación lo requiere, partiendo de la idea de que «cada situación exige ahora una forma de proceder» [Lucero, 2017: 4-5]⁵⁴. Esto explicaría, a nuestro modo de ver, la facilidad con la que el Huérfano miente constantemente sobre su estado y sus motivaciones, y la naturalidad con la que el narrador evoca este comportamiento sin juzgarlo de forma negativa. En consecuencia, la capacidad del Huérfano de manipular las situaciones a su favor (aunque esto implique el engaño) es percibida por el narrador como una virtud más del personaje.

5.2.2 El Huérfano y el disfraz de soldado

A continuación, nos gustaría detenernos en uno de los rasgos más resaltantes de la personalidad del Huérfano: su temperamento, tan cambiante y extremo (especialmente cuando nuestro protagonista se disfraza de soldado) que podríamos sentir la tentación de relacionarlo, por momentos, con el tópico clásico del *miles gloriosus* (el soldado fanfarrón) y su desarrollo en la literatura áurea.

El personaje del soldado fanfarrón como tipo dramático procede en realidad del teatro clásico⁵⁵, pero vuelve a popularizarse tras la recuperación de la comedia latina que se opera durante el Renacimiento. Si bien aún no se ha cerrado el debate sobre el lugar exacto en el que vuelve a aparecer (si Italia o España)⁵⁶, lo cierto es que para el siglo XVII el personaje es ya conocido por todos, y en su vertiente italiana, se caracteriza por

⁵⁴ Por su parte, Ernesto Lucero destaca la *Filosofía cortesana moralizada* de Alonso de Barros (1587) como precursora de «ese proceso que lleva del cortesano al discreto, de Castiglione a Gracián», donde pasará a predominar «la finalidad práctica, la utilidad, sobre lo honesto» [Ibíd.: 4-6].

⁵⁵ Una de sus primeras manifestaciones fue el general Lámaco, personaje de la comedia griega *Los acarnienses* de Aristófanes. Como señala Josef Prokop, los dramaturgos romanos, que en un inicio imitan la comedia griega, recuperan la figura de dicho soldado jactancioso en la comedia latina. Así, este aparece recreado en el soldado Pirgopolinices, protagonista de la obra *Miles gloriosus* de Plauto. [Josep Prokop, 2013: 25-26]. Pronto, el personaje del soldado ganaría popularidad y sería relacionado con una serie de rasgos fijos que pasarían a caracterizarlo. Para una profundización del tema, ver: Moreno Hernández, Antonio, «Tras la estirpe de los figurones: en torno al miles gloriosus de Plauto» en: Luciano García Lorenzo, *El figurón. Texto y puesta en escena*, Madrid: Fundamentos, 2007, pp. 23-68.

⁵⁶ Josef Prokop recoge parte de esta polémica, inclinándose a favor de la primacía de la versión española con la aparición del soldado Centurio en la versión ampliada de la *Celestina* de 1502 [Prokop: 2013 : 32]. Cfr. Prokop, Josef, «El arquetipo de soldado fanfarrón – Aportación española a la literatura mundial», en Demlová,

en primer lugar, (1) vanagloriarse de sus acciones extraordinarias de milicia y también de amor (aunque las últimas solamente implícitamente), como segundo (2) el soldado fanfarronea de las batallas o escaramuzas en que ha tomado parte y fantasea sobre las víctimas causadas por su valentía, (3) es blanco de bromas y ultrajas de los demás, (4) en peligro es prudente y al final siempre acaba [por] poner de manifiesto su verdadera condición de cobarde [Prokop, 2013: 40].

Sin embargo, como ya lo había notado Sánchez Jiménez a propósito de la caracterización de García de Paredes y Juan de Urbina en la comedia de Lope titulada *La contienda de Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), si bien los excesos de bravuconería y agresividad de los soldados españoles alcanzan niveles cómicos debido a lo exagerado de su comportamiento [Sánchez Jiménez, 2007: 115-120], estos personajes no dejan de ser valientes y despiertan la admiración de sus pares y el público [Ibíd.: 122-123]. Al respecto, nos parecen especialmente pertinentes las observaciones de Josef Prokop sobre lo que podría ser el arquetipo del soldado fanfarrón español en el entremés creado para un público ibérico:

este género parece estar lleno de valientes que como si asumiesen el papel de nuestro arquetipo, es decir provocar risa por sus jactancias militares, pero *les falta el importante complemento que define al fanfarrón*. Y esto es que *sus capacidades físicas y militares al final se muestran como verdaderas, puesto que los valientes de los entremeses españoles son unos matones de verdad*, y en mayoría de los casos salen de las escaramuzas como campeones [...] [Prokop, 2016: 4]. (El énfasis es nuestro).

Esto nos lleva a sugerir, que el prototipo de lo que correspondería a un «soldado fanfarrón» ibérico se caracterizaría más por su bravura y coraje que por la fanfarronería en sí, algo que quedaría asociado más bien con el figurón como tipo teatral. De hecho, el propio narrador hace énfasis en que

crecía con esto cada día su fama y reputación, porque como no era de los arrogantes que calientan el aire con la valentía ni se desayunaba con ella cada día como otros, parecieron muy bien sus pependencias, y la causa desto es porque quien promete ha de dar mucho, y los valientes habladores nunca pueden dar tanto, porque lo dan primero de palabra y así, son las obras cortas; y yo tengo a los tales por valientes en la lengua, que es arma flaca y mujeril (ff. 39v. – 40r).

Esta distinción podría resultar interesante para ayudarnos a echar algunas luces sobre las actitudes que adopta el Huérfano en ciertos momentos de la *Historia*, pues, a pesar de la

Jana y Slavomír Míca, *Héroe y Antihéroe en las literaturas hispánicas*, Liberec: Universidad Técnica de Liberec, 2013, pp. 23- 43. En todo caso, la figura del soldado fanfarrón español tuvo muchísimo éxito en Italia, llegando a convertirse en un «máscara fija» en la *commedia dell'arte* italiana.

innegable voluntad del narrador de presentar al Huérfano como un modelo de conducta⁵⁷, identificamos algunas ocasiones en las que nuestro protagonista cesa de actuar como un caballero admirable y respetado por los oficiales y gobernantes de su época para pasar a comportarse, más bien, como esos soldados violentos que se popularizaron durante el Siglo de Oro, y que se convertirían en materia prima para la comedia de figurón⁵⁸.

Cuando nuestro protagonista escapa de Santafé, luego de haber sido expulsado de la Orden de San Agustín por el provincial, decide disfrazarse de soldado, argumentando que «en un camino tan largo podía haber casos y peligros de donde un hombre no puede salir tan bien como en hábito de soldado [...] y si llegaba a necesidad, mejor saldría della siendo soldado de partes que clérigo fingido» (f. 34r). Tras una serie de aventuras llega a Madrid, donde se finge pretensor «por ocultarse» (f. 82r) y pronto constatamos como, una vez en territorio europeo, el Huérfano opta por cambiar de traje (de soldado a clérigo y de vuelta a soldado o, incluso a pícaro) dependiendo de la situación en la que se encuentre y la forma en la que pueda sacar mayor provecho «para sus causas». Y es justamente cuando el Huérfano se encuentra disfrazado de soldado en la corte madrileña y luego en los territorios españoles de Italia que vemos aflorar en él este tipo de comportamiento extremo, llegando a perder los papeles e insultar y atacar a un capitán español que le habló «más alto que él consentía» (cap. XX), verse envuelto en líos de juego y apuestas en los que muere un hombre (cap. XIX), e incluso, arrancar la nariz con los dientes a un hombre que quiso atacarlo (cap. XXIV). Esto nos lleva a la conclusión, de que el personaje no sólo «viste» el traje de soldado, sino que estas ropas vienen también con el tipo de personalidad que se asocia, en la época, al soldado valiente español y que resultan indisociables del traje mismo.

⁵⁷ Para Messer, el personaje del Huérfano debe ser comprendido como una figura didáctica: «In order to combat the crisis faced by Spain and her colonies, Andrés de León develops the Orphan as an exemplary hero, a combination of multiple positive qualities that his readers can admire and emulate [...] Thus the Orphan serves as a model of behavior, a lighthouse in the stormy seas of a complex national crisis» [Ibid.: 127].

⁵⁸ En efecto, Antonio Sánchez Jiménez propone como antecedente de este subgénero *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*, en la que encontraríamos a los primeros dos figurones: los soldados fanfarrones García de Paredes y Juan de Urbina, herederos del *miles gloriosus* de Plauto, los cuales «aparecen como figuras excesivas hasta la exageración debido a su altivez – o más bien bravuconería – y a su temeraria agresividad» [Sánchez Jiménez, 2007: 113-115]. Sin embargo, aún no existe unanimidad sobre los orígenes precisos del figurón, pues estudiosos como Frédérick Serralta los relaciona con «el galán suelto» [Serralta, 1988; 2003], mientras García Ruiz sugiere la importancia tanto de don Quijote como del escudero del Lazarillo para sus primeras manifestaciones [García Ruiz, 1990]. Para una visión de conjunto sobre el tema, puede consultarse el volumen colectivo editado por García Lorenzo, Luciano: *El figurón. Texto y puesta en escena*. Madrid: Fundamentos, 2007.

Asimismo, cabría intentar explicarnos la elección del autor de recurrir a ciertos elementos del tópico del «soldado fanfarrón» en relación al contexto de decadencia del imperio en el que crea a su protagonista: estamos en un momento en que la fuerza militar de España se ve puesta en duda debido a las continuas derrotas y a la falta de entrenamiento en que se encuentran los jóvenes (quienes justamente, ostentan plumas y galas de soldado pero salen corriendo ante la primera situación de peligro, como recuerda el narrador a propósito de la toma de Cádiz). Pensamos que podría tratarse, tal vez, de un ensayo por parte del autor de mostrar el equilibrio que debería ostentar el buen soldado, de manera que enfatiza tanto las características positivas como los vicios que este exhibe y que debería a toda costa evitar (vicios que el público lector asocia al tópico del *miles gloriosus* y que lo convierten, por lo tanto, en objeto de burla), y tras los que el Huérfano resulta, a pesar de todo, castigado⁵⁹.

De manera análoga a lo que ocurre con los soldados de Lope de Vega, la brutalidad de algunas acciones del Huérfano, pero también su fuerza y su valentía, despiertan a lo largo del texto la admiración de sus contemporáneos, incluso a veces el miedo. Es el caso, por ejemplo, del huésped italiano al que se enfrenta por el exceso de pulgas que pululan en la pensión (cap. XXIII), que luego de verse desarmado y herido en la mano, declara estar atemorizado del Huérfano y lo insta a cambiar de posada (162v). No queremos con esto pretender reducir a nuestro protagonista a un personaje tipo de la comedia, pero sí resaltar la manera en la que el héroe adopta no sólo la ropa sino también la psicología del personaje al disfrazarse de soldado, lo cual refuerza una vez más, desde nuestro punto de vista, el estatus del Huérfano como personaje literario, construido por el autor. Y es que el traje de soldado, más allá de identificar al Huérfano con un tipo dramático determinado, sirve también para poner en evidencia la compleja personalidad del héroe. Como señala Encarnación Juárez Almendros,

el vestirse es también un acto creativo que expresa nuestra personalidad y el papel al que aspiramos o buscamos representar, pero es un acto imbuido de ambivalencias y ambigüedades. Por consiguiente, en el texto literario, el análisis de la ropa debe ser entendido de forma dialógica y sugestiva. La ropa es un testimonio del componente histórico y de las prácticas sociales, culturales y políticas, al mismo tiempo que revela la conducta ética y sugiere pensamientos y sentimientos internos de los protagonistas [Juárez Almendros, 2006: 17].

⁵⁹ Sánchez Jiménez llega a una conclusión similar al respecto de *La contienda* de Lope al otorgarle el valor de una sátira «porque presenta vicios para reformarlos, o bien porque hace reflexionar precisamente sobre si son vicios, o en qué grado, o si sobre son vicios relativos, que resultan necesarios para los soldados españoles» [Sánchez Jiménez, 2007: 124].

El constante cambio de hábito (de fraile a soldado y viceversa) permite al narrador poner en evidencia lo inestable de la personalidad del protagonista [Ibíd.: 39] y la dificultad que manifiesta en «tomar un medio entre extremos tan contrarios y enemigos tan opuestos» (306v). Así, a pesar de su «natural inclinación» a la religión, su buen juicio, su mesura y todas las cualidades con las que lo presenta el narrador, sabemos que el Huérfano disfruta de la notoriedad y de la vida en la corte, que no tiene reparos en mentir y engañar si es en su propio provecho y que tiene que luchar contra su propio temperamento a lo largo de su vida. La suma de estos elementos, como veremos a continuación, convierten la *Historia*, también, en un relato de aprendizaje y de crecimiento personal, una suerte de viaje espiritual en el que un hombre que pudo obtener la fama y la gloria decide renunciar a ellas para vivir humilde y plenamente como fraile, recluso en un monasterio y alcanzando, con esto, la victoria contra sí mismo.

5.2.3 El Huérfano como fraile

Aunque el narrador hace hincapié más de una vez en que el protagonista se ve obligado a mostrarse en la corte para ocultar su verdadera identidad, no deja de admitir la falta que esta le hace una vez que retoma su hábito, la soledad a la que se ve expuesto al interior del convento, y las tentaciones a las que debe enfrentarse para perseverar en el camino religioso:

Y hase de advertir las tristezas y aún tentaciones que por aquellos días padecería, porque en todo el convento, que era de 150 frailes, no había otro español sino el asistente; y como hombre ocupadísimo, no le podía comunicar de ordinario ni tantas veces como había menester quien acababa de dejar la corte, las galas, el entretenimiento, la conversación, el regalo y verse en un instante privado de todo y entre cuatro paredes, cubierto un colchón roto con una fresada [...] (ff. 162*v-163*r).

Como podemos ver, el texto busca dejar constancia del esfuerzo que supone para el Huérfano el someterse al ritmo de vida religioso, a pesar de ser consciente de la ventaja que tiene lo espiritual sobre la vida mundana. De esta manera, por ejemplo, si bien su temperamento colérico le fue de mucha ayuda al verse disfrazado de soldado, resultaba un obstáculo para su vida de fraile. Así, explica el narrador que

la [imperfeción] que más se dejó conocer en él y la que con más nota le hizo contradicciones en la religión (donde los descuidos moderados son conocidas faltas para el estado) fue ser de natural brioso y no tan bien sufrido ni paciente que no se le echase de ver y notar (305v).

Frente a esta ambivalencia en el carácter del personaje (que como decíamos, se manifiesta, incluso, en su continuo cambio de hábito), el narrador concluye hacia el final de la obra que «el Huérfano, si en cosas temporales fue singular, no llegó a ser heroico en lo espiritual» (f. 306v) alegando que además de ser colérico, carecía de la paciencia y de la tolerancia necesarias, «pues la observancia pide perfección» (f. 305v).

Sin embargo, desde la óptica del texto, una aseveración semejante no contribuye sino a engrandecer la figura del héroe, puesto que enfatiza el nivel de la renuncia del Huérfano al hacer hincapié en lo duro que fue para él acostumbrarse a la vida pacífica y sencilla de los frailes. Asimismo, cuando se le ofrece un puesto importante, como lo era el cargo de prior de Chile, algo que le permitiría subir de posición en la jerarquía eclesiástica, decide rechazarlo alegando encontrarse «inmérito y incapaz de tanta honra» (304r), alcanzando con esto, como señala el narrador, la «victoria contra sí mismo», contra «el mundo, demonio y carne» (305r).

Nos parece sumamente pertinente, en este punto, el aporte de Messer al relacionar dicha orientación del texto con la figura arquetípica del *miles christianus* que trabaja Wardropper [1976]. Para Messer, la renuncia del Huérfano se fundamentaría en su similitud con el héroe épico, para el que «this self-domination was viewed as the only justifiable battle» [2005: 126]. Como dice Wardropper (citado por Messer):

«The only acceptable warfare for Erasmus is the psychomachia, the struggle of the *miles christianus* against his passions. To conquer oneself is to conquer indeed. The new spirituality thriving in the sixteenth century under the influence of Erasmus repeatedly reached this same conclusion» [Messer, 2005: 126].

De esta manera, consideramos que, pese a que el viaje del protagonista responde a un objetivo concreto (volver a ser aceptado en la Orden de San Agustín), implica también, sin lugar a dudas, un viaje de perfeccionamiento espiritual que se libra en el interior del héroe. En este sentido, pensamos que es posible relacionar la figura del Huérfano con la del peregrino, especialmente popular en la literatura barroca. Como explica Antonio Vilanova,

el peregrino es el símbolo del hombre cristiano, surgido de la idea bíblica de la peregrinación de la vida humana y de la peregrinación amorosa de la novela bizantina que el humanismo erasmista ha transmitido al pensamiento de la Contrarreforma. Así como el caballero andante es el ideal heroico del mundo medieval, y el cortesano el arquetipo ejemplar del hombre del Renacimiento, el peregrino es el paradigma del hombre Barroco y el ideal del caballero cristiano. Este arquetipo ejemplar que reúne todas las virtudes cristianas y estoicas del caballero andante, y todos los ideales platónicos del cortesano [...]se convierte en el protagonista de la novela española del segundo renacimiento. [Vilanova, 1949: 6].

Desde este punto de vista, el Huérfano habría logrado no sólo recuperar su hábito, pero también, habría conseguido convertirse de un *miles gloriosus* en un *miles christianus*. La verdadera grandeza del personaje y aquello que lo convierte en un ejemplo a seguir, residiría, en realidad, en la renuncia de sí mismo, algo que resulta mucho más digno de alabanza cuando se es un hombre tan especial como nuestro héroe.

5.2.4 Las aventuras del Huérfano

Como hemos podido observar en el capítulo precedente, Martín de León se basa en un buen número de tópicos literarios para construir al Huérfano. Y sin embargo, como veremos a continuación, no sólo es el protagonista una construcción literaria, sino que lo son probablemente, también, sus aventuras.

Las diferentes vivencias del protagonista no son presentadas por el narrador como episodios ensartados, sino que, a partir de la mitad del capítulo IV (que es cuando el Huérfano es expulsado de la Orden), la trama evoluciona alrededor de un hilo conductor: la voluntad del personaje de recuperar su hábito y reincorporarse a la vida de la Orden en Santafé da inicio a un largo viaje (tema bastante popular en la época) que lleva al héroe a recorrer miles de kilómetros disfrazado de soldado, siendo cautivo dos veces, y viéndose preso, herido o al borde de la muerte en más de una ocasión. Y sin embargo, si bien el narrador afirma constantemente haber conocido las andanzas del Huérfano gracias al propio personaje y sus allegados, hemos descubierto que gran parte de lo que cuenta el texto (especialmente todos aquellos sucesos y detalles históricos que buscan acrecentar la verosimilitud en el relato)

proviene, no del Huérfano, sino de relaciones de la época que hemos conseguido identificar⁶⁰.

Tenemos por ejemplo el caso de la *Relación de los casamientos del rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel*, impresa en 1599, que el autor copia de forma bastante literal por momentos, y en otros, corta o agrega datos, posiblemente sacados de alguna otra relación, haciendo creer al lector que se encuentra ante los recuerdos del Huérfano de los festejos que se hicieron para los reyes en la ciudad de Valencia [Rodríguez Villa, 1906: 111-131]. Lo mismo se da, por ejemplo, durante la estancia de nuestro personaje en Milán, pues advertimos que la información que provee el texto sobre los preparativos para el recibimiento de la reina provienen en gran medida de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* [Gauna 1927: 67-76]⁶¹. Y sin embargo, a pesar de que el protagonista no se vea directamente involucrado en los hechos más allá de estar obligado a esperar en Milán «porque no había pasaje para España antes que se embarcase la reina» (f. 163b v), la proliferación de detalles históricos y visuales sobre los lugares por los que circula el Huérfano consiguen dotar de verosimilitud al relato y, posiblemente, captar el interés del lector de la época⁶².

⁶⁰ Sobre las relaciones de suceso y los alcances de su difusión en la península vale la pena consultar a Augustín Redondo en «Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)» y «Características del 'periodismo popular' en el Siglo de Oro», ambos en: *Anthropos*, n. 166-167 (mayo-agosto de 1995), pp. 51-59 y 80-85.

⁶¹ Proponemos en el Anexo 2 una transcripción (fragmentada) de las páginas 67-76 de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* para facilitar la comparación del lector entre ambos textos. Cabe recordar, sin embargo, que el propio Salvador Carreres, en su introducción a su edición de la obra de Felipe de Gauna, recoge una lista de relaciones que tratan de este mismo casamiento (tanto impresas como manuscritas) que abarca de la páginas XXIV a la página XLVII, y aun asegura tener «la certeza de que dejaremos de citar otras muchas» de las que no ha tenido noticia aún. (p. xxiii). Resulta indudable por lo tanto, que los «vacíos» que presenta la versión de Gauna en confrontación a la de Martín de León (y viceversa) se expliquen partiendo de la idea de que nuestro autor recurrió a más de una relación para componer esta parte de su obra.

⁶² Algo similar ocurre en Ferrara, donde el narrador alterna, de alguna manera, entre los hechos históricos provenientes de relaciones de sucesos y las propias aventuras del Huérfano en la ciudad. Pensamos que la cohesión en estos capítulos resulta mejor lograda que en los ejemplos mencionados arriba, a pesar de que no hayamos conseguido identificar la fuente exacta para la toma de Ferrara y el recibimiento de la reina en dicha ciudad. Sin embargo, no nos queda duda de que el autor estaba copiando de alguna parte, puesto que reconocemos en textos anteriores algunas frases exactas que retoma en su *Historia* Martín de León. Es el caso, por ejemplo, de los folios 170r 160bv, que constatamos que comparte fuentes con la versión de Diego de Guzmán *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid: por Luis Sánchez, 1617, pp. 55r-58v. En efecto, en ambos textos siguen el mismo orden y comparten enunciados, como que el pontífice abraza a la reina con «paternal amor» o que se compare el viaje de la reina Margarita con el de la reina Saba a Salomón.

En otros momentos, el autor introduce a su personaje en medio de la acción cambiando para ello conscientemente el contenido de las relaciones. El caso del asalto a Puerto Rico resulta bastante interesante por el empeño que pone el autor en persuadir al lector de la existencia del Huérfano, y porque nos muestra hasta qué punto se encuentra impregnado nuestro texto de la producción literaria de su época:

Y aunque en esta pequeña historia no prometí más de la vida y sucesos del Huérfano, a nadie parecerá que es tomarme licencia introducir aquí el recuento más particular que se ha visto en las Indias, pues cuando no fuera caso en que el Huérfano se halló por capitán de ducientos hombres, por ser caso que no se ha sabido con la puntualidad que aquí se verá, y aunque Lope de Vega Carpio en su *Dracontea* la tocó, fue tan de paso que si no tuviera por excusa o el no ser forzoso asunto de su historia o la escasa relación que tuvo del suceso o ambas cosas, fuera culpable su cortedad (ff. 55v-56r).

La crítica al respecto de la «cortedad» se debe probablemente a que de los 5855 versos que componen *La Dragontea*, Lope solo dedicó 311 (alrededor del 5%) al ataque de Puerto Rico. El narrador afirma entonces que escribirá «de largo término» la defensa de la ciudad «porque el tiempo, encubridor de hazañas, no escuresca o borre el valor y valentía de los caballeros y soldados que defendieron a Puerto Rico» y asegura que su relación «será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano» (f. 55v).

Esto que a primera vista parece una crítica, se convierte en un hábil estratagema para reforzar la verosimilitud de los hechos narrados. El autor se escuda tras *La Dragontea* de Lope como garantía de que se está refiriendo a hechos verdaderos, al tiempo que explica que no se haya tenido noticia de la participación del Huérfano en la defensa de Puerto Rico porque Lope, tal vez, o no tuvo acceso a la información, o no quiso desviarse de su asunto, o pecó de cortedad. Y sin embargo, al comparar los capítulos dedicados a narrar el asalto de Puerto Rico con las relaciones que nos han llegado de la época, resulta evidente que Martín de León tuvo acceso a algunas de ellas⁶³ y que se sirvió de las mismas para construir la

⁶³ Andrews [1972] explica que existe más de una copia de la *Relación Oficial* de Pedro Suárez Coronel (sobre el ataque de los ingleses a Puerto Rico), en las que se advierten algunas pequeñas variaciones que él anota a pie de página. Al estudiar estas notas con detenimiento, descubrimos que una de estas relaciones (conocida como la *Relación* de Lima) desapareció tras el incendio de la Biblioteca Nacional de Lima, Perú, y que ésta misma es la que guardaba mayor cercanía con el texto del *Huérfano*. Andrews incluye en su estudio, además de la *Relación oficial* de Suárez, otras cuatro relaciones importantes. Entre ellas se encuentra la de don Pedro Tello, *Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico en que demás de contener en ella todo lo de la primera relación más cumplidamente, se ponen otras muchas cosas y particularidades que después acá se han sabido* y la carta de Francisco Draque al gobernador y lo demás que hizo en aquella isla, de la que también se sirvió, con seguridad, el autor del *Huérfano* para componer esta parte. [Andrews, 1972: 149 – 178].

trama de su propio texto y hacer participar al Huérfano de la acción. Así, esta «supuesta» relación escrita por el propio Huérfano que nos dice que «El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra nombraron luego al Huérfano por capitán de docientos hombres arcabuceros, que parecieron bastantes para repartir por las fragatas que se defendiesen» (f. 71v) tiene su contrapartida en la *Relación oficial* de Pedro Suárez donde leemos: «Pidiéndome socorro don Pedro Tello para las fragatas, le envié cien hombres con don Fadrique Osorio, que es un honrado caballero y hombre de muchas partes y merece que vuesa majestad le haga merced» [Suárez, 1595: 3]. Probablemente, Fadrique Osorio haya sido un caballero o soldado menos conocido, de manera que el autor aprovechó la ocasión para reemplazar su nombre por el del Huérfano y duplicar la cantidad de hombres a su cargo, otorgándole más importancia al personaje durante la defensa de la ciudad. Esto no debe llevarnos a pensar que Fadrique Osorio sea el verdadero nombre de nuestro protagonista, pues como señalamos en la anotación de nuestro texto, el narrador afirma también que el gobernador le encarga al Huérfano «que saliese en una lancha a reconocer los navíos» de una armada que se divisaba desde Puerto Rico (f. 60r). El cotejo con las fuentes históricas, sin embargo, nos demuestra que esta tarea le fue asignada a Pedro Vázquez [Andrews, 1972: 156]⁶⁴.

No obstante, esta forma de proceder no es una invención de Martín de León, sino que se encuentra anclada en la tradición cronística española y se desarrolla, especialmente, en las relaciones de finales del siglo XV [Redondo, 1999: 176]. En efecto, señala Augustín Redondo que la relación es una «foma abierta caracterizada por su plasticidad» [Ibíd.: 201], algo que, como es bien sabido, se manifestará, también, en las relaciones de Indias. Así, explica Redondo que

⁶⁴ Ocurre lo mismo en el caso del saqueo de Cádiz (ff. 104r – 136v). Como señalamos en nuestra edición, pese a que el narrador afirma haber recibido la relación de lo ocurrido en Cádiz de parte del propio Huérfano (que supuestamente fue testigo de los hechos), el relato de la *Historia* presenta varias divergencias con las fuentes de la época. Entre las más importantes, destacamos que el Huérfano parece ignorar que los ingleses finalmente no pudieron robarse la flota de naves cargadas por un valor de entre cuatro y cinco millones de ducados, o que la batalla marítima la perdieron por habérseles encallado los barcos a los españoles, o que el ataque comenzó un días más tarde de lo que se reporta en el texto. Además, el manuscrito incluye en medio del supuesto relato histórico una conversación entre el Huérfano y Pedro de Eguía (que no se encontró en Cádiz al momento del ataque). Finalmente, cabe resaltar que aunque el narrador pretende que él único que consiguió eludir el pago del rescate por medio de una traza fue el Huérfano, la versión de Abreu explica exactamente el mismo sistema, al que habrían recurrido varios de los cautivos en Cádiz; entre ellos, el propio corregidor de Jerez de los Caballeros [Abreu, 1866: 191].

la plasticidad de la relación de tipo histórico da la posibilidad a los cronistas de modificar elementos, de volver a redactar otra narración con características nuevas, de «novela» a partir de los mismos componentes básicos, de acentuar tal o cual aspecto ideológico según los momentos históricos considerados, y ello, aun cuando el punto de partida es un relato oficial [Ibíd.: 188].

Por otra parte, cabe destacar que varias de las peripecias que enfrenta el Huérfano en el territorio americano son las que aparecen de forma recurrente en otros textos del corpus colonial (los ataques pirata, la participación en guerras de conquista, así como el hecho de verse confrontado a los rigores de la geografía, el clima y demás elementos naturales), que detallaremos en un capítulo aparte.

5.2.5 El escenario americano

Cabe mencionar también la importancia de las «relaciones geográficas de las Indias» como modelo (o fuente) para enmarcar la narración, al menos para los capítulos que sitúan la acción en el continente americano. Walter Mignolo especifica que, si bien en el siglo XVI la palabra *relación* se define como una «narración o informe que se hace de una cosa que sucedió»⁶⁵, en el contexto de la conquista y colonización debe ser entendida como un «relato o informe solicitado por la Corona» [Mignolo, 1982: 70], siendo una de sus características principales el hecho de que responden a una serie de preguntas que van a oficializarse en 1574 a partir del cuestionario que sistematiza Juan de Ovando y Godoy [Ibíd: 71]. Por su parte, explica Pupo-Walker que los cuestionarios, influenciados por la propia traducción historiográfica castellana y aragonesa, exigían un gran número de detalles y una minuciosidad narrativa que debían de apoyarse en una prolija recolección de fuentes, lo que

⁶⁵ Valga aclarar que Mignolo toma su definición de *relación* del *Diccionario de Autoridades* [1726-1739]. Agustín Redondo, sin embargo, recoge del *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia dos definiciones complementarias: para *relación* «representación de los que antes se fizo» y para *representación* «fantasía y recontar». Transcribo lo que sigue, pues sus ideas me parecen sumamente esclarecedoras: «Tenemos aquí una clara conciencia de las diversas posibilidades de la relación [...]. Se refiere a hechos ya pretéritos, o sea, presentados como sucedidos. Sin embargo, al mismo tiempo, insiste sobre la puesta en obra de un sistema de representación. Este implica una narración de tipo histórico ya que recontar es «publicar fazañas», como indica Palencia en otra parte de su *Vocabulario*, pero asimismo habla de *fantasía*, o sea de «imagen» que nos formamos de los sucedidos, lo que puede conducir a la ficción» [Redondo, 1999: 201]. Asimismo, Pupo-Walker explica que la prolijidad en la recolección de fuentes y el gran número de detalles exigidos en estos cuestionarios provenían de la propia tradición historiográfica castellana y aragonesa. [Pupo-Walker, 1982: 70].

se tradujo, en la práctica, en la inclusión de informaciones sumamente variadas e historias que podían tender a la ficción [Pupo-Walker, 1982: 70].

De esta manera, estos cuestionarios destinados en un primer momento a «recoger relaciones geográficas e históricas de Indias» terminarán por convertirse en una suerte de «modelos» que van a determinar el principio organizativo de algunos libros de asunto americano⁶⁶. Asimismo, los veremos influir, también, en otros tipos de textos fuera del terreno específico de la historiografía, algo que no debería sorprendernos si tenemos en cuenta las palabras de Agustín Redondo al respecto de la plasticidad propia a las relaciones. Un ejemplo concreto lo recoge Ignacio Arellano, quien llega a una conclusión parecida a la nuestra al respecto del *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*: «En el marco americano interesan particularmente sus aventuras en el Perú, que cuenta en una sección de la autobiografía bastante parecida a una crónica de Indias» [Arellano, 2008: 18].

En el caso de la *Historia del Huérfano* ocurre algo similar. Para comprobarlo, basta con comparar, rápidamente, algunas de las preguntas del cuestionario con las descripciones que hace el narrador de cada ciudad que visita el Huérfano, que justamente parecieran buscar responder a algunas de ellas. Por ejemplo, para informar sobre los núcleos urbanos, señala el cuestionario los siguientes elementos⁶⁷:

1. Primeramente, en los pueblos de los españoles se diga el nombre de la comarca o provincia que están, y qué quiere decir el dicho nombre en lengua de los indios y por qué se llama así.
2. Quién fue el descubridor y conquistador de la dicha provincia, y por cuya orden y mandado se descubrió, y el año de su descubrimiento y conquista, lo que de todo buenamente pudiere saber.
3. Y generalmente, el temperamento y calidad de la dicha provincia, o comarca, si es muy fría, o caliente, o húmeda o seca, de muchas aguas o pocas, y cuándo son más o menos, y los vientos que corren en ella, que tan violentos, y de qué parte son y en qué tiempos del año.
4. Si es tierra llana, o áspera, rasa o montuosa, de muchos o pocos ríos o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fértil, o falta de pastos, abundosa o estéril de frutos, y de mantenimientos. [Solano, 1988: 81-82].

⁶⁶ Mignolo distingue tres momentos históricos distintos que podrían ayudarnos a clasificar las relaciones: un primer periodo de 1505 a 1574, que denomina «el periodo no oficial»; un «periodo oficial», que se inaugura con el cuestionario de 1574; y un tercer periodo en el que se deben de agrupar los libros modelados a partir del principio organizativo que presentaban las relaciones oficiales [Mignolo, 1982: 71, 73-74]. No obstante, Mignolo aclara que no era un requisito obligatorio responder a las cincuenta preguntas para cada relación [Ibid.: 74].

⁶⁷ Citamos por la edición de Francisco Solano, *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de las Indias, Siglos XVI-XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

Y si bien Martín de León no sigue a rajatabla estas indicaciones para cada ciudad, sí es posible advertir su influencia en las informaciones que ofrece el narrador sobre ellas. Por ejemplo, al mencionar la ciudad de Piura, vemos que responde a tres de los primeros cuatro puntos:

A pocas jornadas está la primera y más antigua ciudad del Pirú, llamada Piura. Pobláronla los primeros conquistadores y della salieron a conquistar todo el Pirú. Pusiéronla Piura por un río que tiene serca de sus muros, llamado Piro y después, alterándole algo, llaman por este río a toda la tierra Perú, y lo mismo la ciudad de Piura, a quien las mudanzas del tiempo tienen hoy apurada, tanto que es la más ínfima del Perú, dende la cual se va por unos estendidos arenales, tan despoblados y calurosos como los de Libia (f. 210r).

Lo mismo puede decirse sobre la información que provee el texto de Martín de León sobre conventos, órdenes y templos en las Indias: muchos de los detalles que aporta el manuscrito sobre ellos parecen responder a ciertos segmentos de los cuestionarios destinados a recopilar información sobre el mundo eclesiástico, como se puede ver a continuación:

[Conventos y su número, rentas, frailes. Catedral (traza, canongías, cantores, capellanías rentas)]

- 322. Cuántos conventos hay de frailes y monjas en este pueblo, y sus vocaciones y de qué religión cada uno.
- 323. Qué número de frailes y monjas hay en cada convento.
- 324. Quién fundó estos conventos
- 325. Cuánto hace que se fundaron, y qué renta tienen, o si viven de limosna...
- 326 Si hay iglesia catedral en este pueblo, y de qué vocación
- 327 Si es el edificio suntuoso o llano, y de qué calidad y traza...⁶⁸

Así, son algunas de estas preguntas las que parecen encontrarse al origen de las descripciones que hace el narrador de la ciudad de Lima y Santafé, por ejemplo:

Visitó luego los monasterios, donde vido la religión de España, las letras de Salamanca, los predicadores de Madrid y la observancia y santidad en su punto. Vido los templos de costosísimas fábricas y costosa arquitectura; visitó también los de las monjas, que entonces eran tres: La Encarnación, Concepción y Santísima Trinidad. Es el de La Encarnación uno de los más famosos que se pueden descrebir, porque sin duda debe de ser el primero del mundo, porque aunque le igualen algunos, ninguno le llega en lo que diré: tiene número de trecientas monjas y casi otras tantas sirvientes, sus rentas son más de treinta mil pesos (f. 18v).

⁶⁸ Estas preguntas provienen del *Interrogatorio para todas las ciudades, villas y lugares de españoles, y pueblos de Tierra Firme; al cual se ha de satisfacer, conforme a las preguntas siguientes, habiéndolas averiguado en cada pueblo, con puntualidad y cuidado* de 1604 (Solano, 1988: 109).

Tiene Santafé una iglesia catedral de excelente fábrica y vistosa arquitectura ya acabada, y dígolo así porque hay pocas que lo estén en las Indias. [...] Las tres órdenes mendicantes hacen en esta ciudad su antiquísimo oficio de la predicación, enseñando virtudes, convirtiendo almas, edificando conciencias, corrigiendo escándalos, mediando paces y templando odios. Son las órdenes: la de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco. Estuvo en un tiempo la del Carmen y, por orden de su majestad, embarcaron a los religiosos y así, no los hay ni en todo el Pirú, no he tratado de saber la causa. Están en su lugar, de diez años a esta parte, la Compañía de Jesús y también tiene dos conventos de monjas, de mucha santidad y religión, especialmente el uno que es de monjas descalzas, de estrechísima vida y ejemplo (ff. 29v – 30r).

Los ejemplos de este tipo son múltiples: preguntas a primera vista tan dispares como «qué cordobanes se labran en este pueblo y su distrito y que precio tienen»

es una gran riqueza para Saña y sus vecinos, porque entran cada año en la villa más de cien mil pesos de Lima y de otras partes para emplear en cebo, cordobanes y jabón, de que hay muy grandes almonas y caudalosas tinerías, sin muy poblados ingenios de azúcar (f. 211r)

o «qué animales y sabandijas ponzoñosas hay en este pueblo y su distrito»⁶⁹

Tiene este lugar muchos entretenimientos librados en sabandijas y plagas susias y todas intolerables. Las primeras son tres géneros de mosquitos, unos muy pequeños, a quien llaman *jejenes*: pican sutilmente y sacan sangre de cualquiera parte donde se asientan, cuyas picaduras quedan señaladas por muchos días, y éstos duran toda la vida. Otros hay a quien llaman *bobos*, tan pequeños como estos, que no hacen más que ponerse a manadas delante de los ojos, sin hacer más daño que ser enfadosos (como necios)...(f. 302v-303r)

encuentran un eco en diferentes pasajes del Huérfano, como se puede apreciar en estos ejemplos.

No creemos, sin embargo, que Martín de León recorriera todo el virreinato peruano - formularios en mano- antes de ponerse a redactar su *Historia del Huérfano*; estamos convencidos, más bien, de que procedió de la misma manera que hemos señalado para la materia «peninsular»: a través de la copia literal, la paráfrasis y la superposición de textos salpicados de comentarios propios y ajenos⁷⁰. Esta técnica le habría facilitado la

⁶⁹ Estas dos preguntas corresponden también al *Interrogatorio para todas las ciudades, villas y lugares...* de 1604, número 198 y 207, respectivamente. Reproducimos íntegramente este mismo cuestionario en el Anexo 3, para que el lector pueda apreciar con más claridad por qué es que estamos convencidos de que Martín de León se ha servido de estos informes para construir su texto.

⁷⁰ Por supuesto, somos conscientes de que existe la posibilidad de que haya sido el mismo Martín de León quien redactara algunas de las informaciones relativas a la geografía del virreinato peruano con informaciones de su propia cosecha, pues, lo cierto es que, es muy poco lo que se sabe sobre su estancia en las Indias. Sin

construcción de un espacio verosímil (tanto geográfica como históricamente hablando), a la vez que las cualidades intrínsecas de la relación le permiten insertar ahí a su personaje y forzarlo a desenvolverse en él. Sus decisiones y sus actos se verán así condicionados no sólo por sus propias motivaciones personales, sino también por el ambiente al que debe enfrentarse. En consecuencia, su cuerpo padecerá los estragos del clima inclemente en Guayaquil (f. 304r) o en la subida a pie por la sierra desde Lima a Chuquisaca (f. 214), sin que por tanto flaquee su fe.

5.2.6 Los poemas como complemento de la acción

Más allá del juicio estético que puedan despertar los supuestos poemas del Huérfano, resulta innegable que los versos cumplen más de un rol en el interior del texto, comenzando porque contribuyen a reforzar la idea de que el héroe fue una persona real. El narrador nos cuenta que fue en Trujillo donde el Huérfano «comenzó también a gustar de poesía, así leyendo toda la que hallaba como poniendo la levantada de estilo en disputa con sus amigos, que también gustaban de la inteligencia della» (ff. 12r-v) y que frecuentó círculos poéticos en Lima, Santo Domingo, Santafé y Coro, donde participó en una justa literaria en honor a san Juan Bautista. A lo largo del texto, el narrador hace bastante énfasis en las habilidades del Huérfano como poeta «digo que se verá en sus versos la gala con que hoy se habla, pues muestra gracia en el decir, dulzura y facilidad en el persuadir y nervios en el orar» (f.105r) y, podemos preguntarnos ¿qué mejor manera para convencer al lector de que fue un personaje de carne y hueso que proveer documentos escritos por su propia mano?

Los poemas, que el narrador asegura haber recolectado «entre íntimos amigos» del Huérfano (f. 103v), vienen precedidos, en varias ocasiones, por un breve texto introductorio en prosa, que sirve para orientar el contenido de los versos o situar su composición en el interior de la cronología vital del personaje. Estas presentaciones, a su vez, refuerzan la interdependencia entre prosa y poesía, pues si, por ejemplo, nos dice el texto en el capítulo III que el protagonista se embarcó en el río Magdalena (f. 26v), en el folio 251r encontramos un soneto que el Huérfano habría compuesto «navegando el río grande de la Magdalena en

embargo, aun si este fuera el caso, esto no invalida ninguno de nuestros argumentos sobre el carácter ficticio de la biografía del Huérfano.

compañía de algunos amigos suyos, hombres de ingenio (f. 252r)». Los ejemplos de este tipo son múltiples: el soneto XV lo habría escrito «el año que estuvo en la corte de Madrid» (f. 263 r-v) y el soneto XXVI, mientras «navegaba por el golfo de Italia» (f. 269v), etc., de manera que ambas partes de la obra funcionan como un todo orgánico.

En general, los versos del Huérfano pueden clasificarse en cuatro grupos: poesía amorosa, poesía satírica, poesía laudatoria y circunstancial y poesía moral y religiosa [Messer, 2005: 257]⁷¹. Muchos de ellos comparten las mismas características que los poemas de academia (sonetos VIII, IX, entre otros⁷²) o comprendemos que fueron compuestos en el marco de alguna justa o reunión literaria, como por ejemplo el soneto V, que habría sido elegido como «el mejor» entre los que hicieron «algunos de los que gustaban este entretenimiento» (252r).

Sin embargo, la interdependencia entre los poemas y la prosa no acaba aquí, pues se ve reforzada también a nivel temático en la presentación que hace el narrador de los versos, que divide en dos grandes grupos, los terrenales y los espirituales:

Y así, les quiero dar principio con división y claridad, de manera que se entienda la distinción de tiempos, porque los que compuso en su mocedad, antes que fuera religioso, llevan los pensamientos de aquella edad y profesión y los que compuso siendo religioso, llevan el espíritu que promete el estado; y así, diré primero los temporales que los espirituales (f. 250v).

Esta separación temático-temporal acompaña la propia evolución espiritual del personaje, pero resulta, también, especialmente importante si se tiene en cuenta que varios de los poemas «terrenales» están dedicados a una mujer, «una señora grave, hermosa y discreta» (f. 266r) que el Huérfano llama Fenisa en sus obras, pero de la que no tenemos ningún indicio en el cuerpo del texto. Es sólo gracias a los comentarios que acompañan los poemas que el

⁷¹ Anthony Messer consagra un capítulo entero de su tesis doctoral al estudio de la poesía que acompaña el manuscrito de la *Historia*. En él, clasifica y desarrolla las características de cada grupo, y confirma la pertenencia de la poesía del Huérfano a la tradición poética de su tiempo. Pone de relieve, por ejemplo, cómo el autor recurre al estilo del romancero nuevo o artístico que popularizaron autores como Lope de Vega y Góngora; resalta la influencia petrarquista en la poesía romántica del Huérfano; o identifica la filiación de dos de los poemas con la tradición de poesía satírica peruana que inaugura Mateo Rosas de Oquendo, etc. Cfr. Messer, 2005: 228- 288.

⁷² Sobre la poesía de academia, dice Jesús Cañas Murillo: «las composiciones que se realizaban destinadas a la Academia eran muy retóricas, tópicas y artificiosas. Ello se debía, fundamentalmente, al carácter de los temas que había que abordar cada una. Se trataban de asuntos rebuscados, que podían, incluso, parecer absurdos, y que ponían en un aprieto, en un verdadero compromiso, a la persona a la que se había encomendado la tarea de elaborar la obra correspondiente. Con ellos se intentaba poner a prueba la habilidad de cada uno de los escritores, y su pericia, su capacidad de salir airoso de las situaciones más comprometidas con sus textos». [Cañas Murillo, 2012: 12]. Esta descripción calza perfectamente con un buen número de los poemas que encontramos en el manuscrito.

lector comprende quién era Fenisa, y que el protagonista se refiere a sí mismo, en sus poemas amorosos, como Aristeo. El narrador se apresura en especificar que estos poemas fueron escritos «en su mocedad» (f. 266r) para no poner en duda el compromiso del fraile con su religión. Pese a ello, coincidimos con Messer [2005: 287] en que el Romance III, dedicado por entero a Fenisa, da claros indicios de que la dama en cuestión vivía en Santafé: «Estímate Santafé / pues de tus muros adentro/ tienes muy mayor tesoro/ que el veneciano soberbio» (f. 259v). En este caso, el Huérfano la habría conocido siendo ya un conventual de la orden, meses antes de ser ordenado sacerdote. Como bien señala Messer, quizás sea esta la clave de la misteriosa expulsión del Huérfano de la orden por el provincial de Santafé y la razón por la cual fueron arrancados dichos folios.

Sin embargo, quizás los casos de interrelación más interesantes resulten aquellos en los que el contenido del poema corresponde al propio devenir del Huérfano, al poner de relieve el cambio que se opera en el personaje, que pasa de ser un galán preocupado por asuntos mundanos a un fraile devoto y desprendido. Por ejemplo, en el romance XII (que es uno de los últimos poemas) el yo poético afirma

No invidio de las cortes
los confusos estruendos,
que son como en comedia
(...)
No quiero plata y oro,
que hincha cual veneno
y está de avaros ricos
casi lleno el infierno.
No quiero oficios graves
por no hacer excesos,
ni por gozar del mundo,
privarme de los cielos. (ff. 286v- 287r).

Como se puede ver en estos versos, el contenido del poema pasa a complementar el discurso en prosa, e incluso, adelanta el desenlace del relato, pues es recién en el capítulo siguiente (f. 304) que veremos al Huérfano renunciar al oficio de prior. Si tenemos en cuenta que una de las mayores dificultades que tuvo que enfrentar el Huérfano fue la de lidiar con el recato y la

soledad de la vida conventual, este romance manifiesta una evolución en el sentir del protagonista y completa la información que procura el narrador.

En este sentido, nos parece bastante pertinente la reflexión de Anthony Messer:

If the Orphan were a fiction (...) this would give the poetry a much higher degree of artificiality. Moreover, if the Orphan never existed, we cannot interpret the poems as the sincere and personal window into the Orphan's psyche that León portrays. Instead, they would be the fictional creations of a poet attempting to establish a literary persona for rhetorical purposes [2005: 232-233].

Así, si bien no nos encontramos aún en capacidad de afirmar que todos los poemas atribuidos al Huérfano fueron escritos por Martín de León, estamos convencidos de que sí compuso algunos de ellos, como afirmamos en el apartado 4.1. Esto, en nuestra opinión, se erige como una prueba consistente de la intención inmanentemente literaria de nuestro autor y dota de coherencia a su proyecto creativo.

En suma, los diferentes aspectos que hemos expuesto en este capítulo nos llevan a la conclusión de que poco importa si el Huérfano existió o no como personaje histórico, pues, como señaló José Juan Arrom para el caso de los *Infortunios de Alonso Ramírez*, lo realmente interesante en este tipo de textos es «el manejo que el autor hace de los caóticos elementos que la realidad le ofrece: la selección y ordenación de los episodios, la invención de los pormenores, el sentido que les infunde, la manera en que los cuenta» [Arrom, 1987: 46].

Esto nos lleva a proponer que el punto de partida para el estudio de la *Historia del Huérfano*, no debe de buscarse tanto en la práctica historiográfica, sino en la literaria, que ubicamos, concretamente, en las biografías guevarianas⁷³. Así, si bien podemos rastrear su origen hasta cierto punto en la tradición clásica⁷⁴ (a la cual hace alusión el propio narrador de la *Historia* en el folio 139v), lo que nos interesa poner de relieve reside, más bien, en las

⁷³ Como apunta Agustín Redondo, el afán de Antonio de Guevara por componer la «vida novelada» del emperador Marco Aurelio en 1528 y el hecho de habérsela dedicado a Carlos V (así como la aparición en 1539 de su *Década de Césares* o la *Historia imperial y cesárea* de Pedro de Mexía (1545), a la que, como vimos, hace alusión la *Historia*) debe insertarse en el contexto de la doctrina de la *translatio imperii* que se populariza en el siglo XVI.

⁷⁴ Tomamos nota de los matices que señala Asunción Rallo que deben tenerse en cuenta a la hora de valorar la supuesta influencia de la historiografía medieval castellana sobre la obra biográfica de Guevara [Gallo, 1979: 271-276].

novedades que aporta al género dicho autor. Y es que, en palabras de Asunción Rallo, Guevara consigue componer textos de una complejidad narrativa que va más allá de la pseudo-historia, pues funciona en varios planos que, pese a encontrarse «aun inconexos en una nivelación de textura totalizadora, proporcionan ya los diferentes elementos para su constitución en novela: interrelación y dependencia protagonista-motivaciones reveladas sobre el eje protagonista-ambiente» [Rallo, 1979: 286-287].

Resulta así especialmente revelador constatar que la estrategia creativa de Martín de León se asemeja considerablemente a la que utilizara Antonio de Guevara⁷⁵. Como apunta Asunción Rallo, pese a que Guevara afirma haber recopilado la información de diversas fuentes históricas, y luego, sin inventar nada, haber traducido y ordenado las mismas, lo cierto es que gran parte del material y los detalles que encontramos en estas vidas proceden del terreno de la ficción [Ibíd.: 277-283]. Para el caso del *Libro áureo de Marco Aurelio*, por ejemplo, asegura haber recurrido a testimonios directos de los ayos del emperador, quienes «escribieron la presente historia Sexto Cheronense en griego, y los otros dos [Junio Rustico y Cino Catulo] en latín» [Ibíd.: 277]. Algo semejante estaría haciendo Martín de León al afirmar que ha reconstruido la vida del héroe basándose en relaciones orales y escritas provenientes tanto del Huérfano como de sus amigos y conocidos, pero que el lector no puede verificar porque no sabe – finalmente – quién es el Huérfano ni cómo acceder a dicha información. La superchería, sin embargo, queda desvelada al descubrir que el contenido de dichas relaciones no proviene del Huérfano, sino de documentos de la época, transcritos, y trabajados de forma creativa por el autor hasta conseguir amoldarlos a las necesidades de su historia.

Pensamos, asimismo, que es posible relacionar la presencia de los poemas atribuidos al Huérfano, al final de la obra, con la inclusión del famoso epistolario subido de tono de Marco Aurelio, que finalmente su autor no se atrevió a publicar en el *Relox*. Estas cartas (que Antonio de Guevara no habría podido publicar con su propio nombre), participan «en la configuración de la personalidad del emperador» [Rallo, 1979: 270], de la misma manera que versos del Huérfano se convierten en el reflejo de la *peregrinatio* del personaje.

⁷⁵ Esto, sin embargo, no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que la obra de Guevara presenta ya, como señala Rallo, una serie de características que anunciaban la aparición de la novela moderna [Ibíd.: 243].

La pluralidad de fuentes a las que recurre Martín de León le permiten, sin lugar a dudas, construir un terreno lo bastante sólido y verosímil sobre el cual actúa y se desarrolla su personaje. El resultado, pensamos, nos lleva a calificar la *Historia del Huérfano* como una biografía ficticia y de carácter novelesco, concebida para ser disfrutada como una novela de viajes y aventuras (tanto físicas como espirituales), un género que, por lo demás, se inscribe perfectamente en los gustos literarios de la época. Antes de tocar este tema, sin embargo, nos parece pertinente dedicar algunas palabras a los textos intercalados y demás materiales ajenos a los que recurre el narrador para componer su texto, puesto que su presencia nos permite confirmar el vínculo que existe entre la *Historia* con la producción literaria de su tiempo.

5.3 La *Historia del Huérfano* como miscelánea

Como explicamos brevemente líneas más arriba, a pesar del énfasis que pone el narrador en afirmar que su relato se ceñirá exclusivamente a las aventuras del personaje, son varios los momentos en los que el Huérfano pareciera convertirse en una excusa para incorporar otros temas y géneros narrativos en el interior del discurso principal. Así, encontramos intercalados, además de los propios discursos y digresiones moralizantes del narrador, relaciones de fiestas y acontecimientos históricos importantes⁷⁶, sucesos escabrosos ocurridos en las colonias, la biografía completa de Pedro Osorez de Ulloa, explicaciones científicas, etc.. Esta tendencia se hace particularmente patente hacia el capítulo XXIV, que coincide con el momento en el que el Huérfano recupera su hábito y se están celebrando los desposorios de Felipe III con Margarita de Austria, y se mantiene tras el regreso del personaje a las Indias.

De esta manera, al analizar de cerca los diferentes elementos que la componen, es posible percibir que la obra de Martín de León está construida, en realidad, como una especie de *miscelánea*⁷⁷ que ha ido nutriéndose de distintos textos y fuentes diversas (la mayoría

⁷⁶ Los cuatro acontecimientos históricos más importantes los constituyen la victoria sobre Francis Drake de Puerto Rico (1595), el saqueo de Cádiz por los herejes (1596), la anexión de Ferrara a los Estados Pontificios cortesía de Clemente VIII en 1598, y el matrimonio de Felipe III con Margarita de Austria en 1599.

⁷⁷ Asunción Rallo Gruss define la miscelánea como un «conjunto de obras de gran diversidad de carácter, [que] se identifica precisamente en su heterogeneidad por conformarse como sumas de variados temas, apreciados

escritos entre 1560 y 1590), que luego el autor ha ido superponiendo y modificando para crear algo nuevo, articulando el material alrededor de la presencia del Huérfano. Como explica Antonio Rey, la narrativa de la época (es decir, alrededor de 1600 en adelante)⁷⁸,

acabaría por crear un modelo claramente misceláneo, que algunos han llamado *novela académica*, en la que se mezclarían novelas, obras dramáticas, discursos en prosa y poemas de toda índole [...] Sucedió en los ámbitos novelescos lo mismo que acaecía en los teatrales, puesto que el lector barroco, al igual que el espectador, quería leerlo todo, acceder al universo entero sin desdeñar nada... [Rey, 2013: 187].

Ahora bien. Algunos de estos materiales aparecen citados, como es el caso, por ejemplo, del capítulo XXIX, titulado «De las muchas excelencias y grandezas que Granada tiene y de cómo el Huérfano se partió para Sevilla para pasar a Indias». Al final del capítulo XXVIII, el narrador nos dice que el Huérfano «estúvose en Granada en su convento algunos días, en los cuales volvió a recrear la memoria y vista en tan estremadas y heroicas cosas como Granada tiene que ver» (190r). El siguiente, entonces, se abre con una línea que narra la partida del personaje, y esto da pie a una larga digresión a propósito de la historia de la ciudad y sus características. El narrador, sin embargo, nos informa que extrae la información del libro *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina*⁷⁹. El texto sigue, entonces en líneas generales, el orden descriptivo que encontramos dedicado a Granada en este libro, pero opera de forma similar a la percibida en la apropiación de las relaciones: por momentos encontramos una copia casi directa (como sucede con los párrafos dedicados a la descripción de frutas y árboles que crecen en Granada, por ejemplo), y otras veces, reescribe parafraseando con sus propias palabras o resume e interpola pasajes de su propia autoría o de otro autor. Resulta patente, sin embargo, que evocar el paso del personaje por Granada es lo que permite la inclusión de estas informaciones sin que se rompa la coherencia del relato. El Huérfano funciona en este caso, como decíamos antes, como una excusa que permite organizar los contenidos del texto en torno a un único principio aglutinador.

por su originalidad, que significa o bien estar rescatados de la antigüedad o historia pasada, o bien recoger novedades, parangón del saber contemporáneo» [Rallo, 1984: 159].

⁷⁸ Recuerda Rey que el modelo de «novela barroca con interpolaciones» ya existía como tal en las narraciones largas hacia 1600, y que este sigue vigente después de la muerte de Cervantes, pues lo encontramos aún en los *Cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina en 1624 [Rey, 2013 : 186].

⁷⁹ «Está en lo más alto de Granada, el castillo más insigne que se sabe, a quien llaman la Alhambra, de quien Diego de Mesa, singular y bien visto autor de *Las grandezas de España*, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá, a quien sigo casi en todo lo que de Granada diré» [ff. 194r-194v]

No obstante, en la mayoría de los casos en los que se incluyen materiales ajenos, las fuentes no aparecen citadas, y estamos seguros de que aún nos quedan muchas por identificar. Por supuesto, el concepto de plagio que existía en el siglo XVII no es comparable con el que tenemos hoy en día. Como apunta Kevin Perromat [2010], durante el periodo barroco se mantiene vigente la teoría renacentista que legitima tanto los préstamos como la imitación en tanto que herramienta de formación o creación, para lo que recurría a una serie de «técnicas de citación (intertextualidad) directas, indirectas, libres, implícitas o encubiertas, practicadas por el conjunto de los humanistas, autores e investigadores de pleno derecho» [Perromat, 2010: 235-236; 242]. De aquí, que lo que pase a importar realmente no sea tanto la producción de un «nuevo contenido», sino la forma en la que el autor organice esas ideas provenientes de otros autores para crear algo nuevo, otorgándole un nuevo significado [Rallo, 1979: 199]. Señala Asunción Rallo la importancia de la imprenta para la aparición de este fenómeno, que va a erigirse a su vez como «un nuevo producto, que nada tiene que ver con el manuscrito del copista medieval, porque sale de las manos de un *autor* (en su más pleno sentido) y condicionado por el *lector* (consumidor). Apunta como precursores de esta forma de trabajo a Antonio de Guevara y a Pedro de Mexía, que habrían conseguido, a su vez, alcanzar el éxito tras crear un público adepto a este tipo de literatura, apropiarse y personalizar la materia literaria (y popularizarla, por supuesto) y relacionar el éxito del libro con la estimación social de su autor [Ibíd.: 201-202]. Esto, sin embargo, no significa que todas las formas de préstamo estuviesen bien vistas, sino que los límites resultaban difíciles de establecer⁸⁰.

Nuevamente, en el caso concreto de la *Historia del Huérfano*, la deuda con la «técnica guevariana» [Rallo, 1979: 199] se deja sentir⁸¹. Al igual que en la obra de sus predecesores, las modalidades de préstamos, intertextualidades y reescrituras son bastante diversas, pues comprenden tanto la copia literal (ya sea de párrafos enteros o de frases sueltas), como el intercambio del orden de los párrafos, o el añadido de palabras propias dentro de un párrafo ajeno, o la reescritura de textos ajenos, a veces agregando ideas suyas; y otras,

⁸⁰ «La frontera entre la imitación legítima y la condenable era aún imprecisa» [Ibíd.: 239]. Para una exposición detallada sobre el plagio en el Siglo de Oro, puede consultarse el capítulo 1.5 («Duelos literarios en el Parnaso: Imitación poética, pragmáticas, imprenta y plagio en el Renacimiento y el Barroco») de la tesis doctoral *El plagio en las literaturas hispánicas: Historia, Teoría y Práctica* de Kevin Perromat Agustín, leída en la Sorbona en noviembre 2010. Sobre el fenómeno del plagio y la reescritura en el teatro áureo, puede consultarse Vitse, Marc, *Siglo de oro y reescritura. I: Teatro, Crítico*, 72, 1998.

⁸¹ Para una exposición detallada sobre el uso, repetición y transformación de citas, referencias y materiales ajenos en la obra de Antonio de Guevara, ver Ibíd.: 225- 235.

superponiendo frases o ideas de distinta procedencia, cortando de un lado y pegando de otro, para crear una especie de *collage* que se convierte en una producción original en términos guevarianos⁸². Encontramos, asimismo, casos de citas falsas o mal atribuidas; por ejemplo, en el folio 86r le atribuye al «autor de las *Quinquagenas*» (es decir, a Gonzalo Fernández de Oviedo (1478 – 1557), el haber dicho que «que ha de ser el hombre de conveniente proporción, porque el muy alto y delgado es congrio y el chico y gordo, tonel y los extremos siempre dan que reír», cuando en realidad, la idea resulta un préstamo recreado a partir del ya citado *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filipe⁸³. Al respecto, explica Asunción Rallo que

Las desviaciones demuestran una preocupación muy escasa por la fidelidad al texto-fuente, despreocupación que se refleja en la poca importancia concedida a los nombres; y que en definitiva es la base de la creación o reelaboración para la constitución de un nuevo texto [Rallo, 1979: 229].

En todo caso, la forma en la que se introducen materiales ajenos es bastante diversa, y pensamos que cabría preguntarse, más adelante y en la medida de lo posible, a qué motivaciones personales responden las diferentes transformaciones que opera en los textos ajenos al transcribirlos nuestro autor⁸⁴.

5.3.1 Lista de algunas de las fuentes del texto

A continuación, proponemos una primera lista de las obras (y páginas) utilizadas por Martín de León⁸⁵:

⁸² «He tenido fin de poblar esta mi escritura, como el que planta de nuevo una huerta generosa, do pone rosas que huelan las narices, do ay verduras en que se ceven los ojos, do ay frutas que cojan las manos, mas al fin como soy hombre y escrivo para hombres, como hombre podré haber errado y acertado, porque no ay oy en el mundo pintura tan perfecta que no presuma otro pintor de mejorarla » (Relox, prólogo, p. 6 v b; citado en Rallo, 1979: 199].

⁸³ «Ha de ser el consejero de mediano talle porque no ha quien deje de reir, viendo un hombre que es un tonel o un otro que sea como un congrio soleado cual se come por cuaresma. Ser grande o pequeño, con que notablemente no exceda la proporción [...]» [Filipe, 1584: 42b].

⁸⁴ Un ejemplo de esto es lo que mencionábamos a propósito también del mismo *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filipe [1584: 40-42], que Martín de León utiliza para construir los párrafos que se refieren al físico del personaje. Aquí, la motivación del autor al modificar el contenido original de Filipe queda bastante claro, pues responde a la voluntad de mantener la comparación del Huérfano con el héroe griego sin crear contradicciones en el interior de su propio discurso. Esto nos sugiere un cuidadoso trabajo de estudio, selección y adaptaciones de los materiales ajenos por parte del autor.

⁸⁵ Hemos incluido en esta lista solamente las obras más representativas de las que se apropia nuestro autor (o de las que copia párrafos extensos). En el aparato de notas que acompaña nuestra edición, sin embargo, el lector encontrará reseñadas muchas otras obras de las que extrae información puntual el autor. Cabe resaltar

1. Fray Juan de Torquemada, *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, Madrid, ed. Nicolás Rodríguez, 1723, p. 345
2. Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan Meseguer Fernández (ed.) Madrid: Atlas, 1963-1964: 1595, t.1, p. 221
3. Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno*, Burgos: por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596, pp. 20-22, 247-248, 294.
4. Bartolomeu Filippe, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipe*, Coimbra: Antonio de Mariz, 1584, ff. 33r- 34v, 40r- 42v.
5. Pedro de Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, Pamplona: por Carlos Labayen, 1608, p. 17.
6. Cristóbal de Fonseca, *Segunda parte del Tratado del Amor de Dios*, Valencia: Casa de Juan Chrisóstomo, 1608, pp. 78-79.
7. Diego de Guzmán en su *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, pp. 55-58v⁸⁶.
8. Felipe de Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* (con una introducción bio-bibliográfica de Salvador Carreras Zacarés), Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1927, pp. 67 – 76.
9. Miguel Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, Instituto de etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951, cap. XV (segunda parte) y cap. IV (tercera parte).
10. *Tesoros de Cornelio á Lápide: extracto de los comentarios de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura*. O-Z, Carlos Soler y Arqués (trans.), vol. 4, Madrid: Librerías de Miguel Olamendi, 1867, p. 601)
11. Alonso Orozco, *Obras del ilustrísimo señor don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista y del consejo de S.M*, Tomo III, Madrid: Isidoro de Hernández Pacheco, 1782-1783, p. 93.
12. *Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico del propio Francisco Tello* (1595)

también que, pese a que en muchos casos somos conscientes de que el autor se encuentra copiando de algún sitio (especialmente cuando abundan las referencias a autoridades o cuando se describe minuciosamente algún suceso histórico), no nos ha sido posible identificar aún todas sus fuentes.

⁸⁶ Como mencionábamos más arriba, incluimos esta obra en la lista a pesar de que el autor no haya copiado específicamente de ella porque estamos seguros de que Diego de Guzmán y Martín de León comparten fuentes en común, algo que queda por investigar.

13. Suárez Coronel, Pedro, *Relación Oficial*, en: «Cartas de gobernadores», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,155,R.12,N.148.
14. Pedro de Medina, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla y ahora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, catedrático de matemáticas en la universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares: por Juan Gracián, 1595, pp. 145-146, 160).

Veamos entonces algunos ejemplos precisos de la forma de trabajar de Martín de León con estos materiales. El primero se sitúa en el capítulo tercero, cuando el Huérfano se ve obligado a refugiarse por primera vez en el convento agustino de Lima debido «a la ira que contra él se había engendrado» (f. 20r). El joven héroe se encuentra entonces rodeado de religiosos y alejado de sus amigos, lo que da pie a una larga digresión a propósito de la amistad verdadera, que proviene, como veremos a continuación, de una reelaboración de las páginas 196-197 de la *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno* de Juan de Torres⁸⁷.

⁸⁷ Citamos por la edición de 1596, impresa en Burgos por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio. Para facilitar la lectura, aplicaremos los mismos criterios de modernización al texto de 1602 que utilizamos para la *Historia del Huérfano*.

Juan de Torres [1596] <i>Primera parte de la filosofía moral de príncipes</i> (pp. 247-248)	<i>Historia del Huérfano</i> (f. 20v – 21r).
Pruébese también lo mucho que valen los amigos por la dificultad con que se hallan dos que verdaderamente se digan fieles, ciertos y verdaderos hasta la muerte. Visto hemos que algunos usurpan este nombre, pero solamente para el tiempo bueno, cuando todas las cosas corren a sabor, cuando la casa está llena y no hay mendiguez, de los cuales podemos decir [...], amigos de taza de vino, de bien pasar y buen yantar, siendo esto tan contrario a la verdadera y firme amistad, que la prueba y toque suyo, decía Plauto, le hace un tiempo adverso y trabajoso, y mejor que el espíritu divino por aquellas palabras [...]. De la dificultad con que se hallan amigos que tengan las prendas que aquí se pide, nace haber tan pocos en el mundo, no solo en el siglo presente, sino también en el pasado. En todo el discurso del pueblo judaico, desde que comenzó hasta que acabó, no se celebran por tantos años más que dos ilustres y nombrados amigos, que fueron el príncipe Jonatás y el valeroso David: el amor que se tuvieron fue tan grande, que dice la divina Escritura [...]. Al respecto destos, cuenta Plutarco por amigos nombrados en el mundo a Teseo y Pyrithoo, Aquiles y Patroclo, Orestes, y Pylades, Damón y Pythias, Epaminondas y Pelopidas, habiendo tan pocos más dignos de aquesta consideración, que justísimamente dijo Tulio <i>ex omnibus saeculis vix tria aut quatuor nominam tur amicorum paria</i>. De donde saca cuán cara vale esta mercadería, pues siendo tan necesaria, hay muy pocos que provean della: falsificada y contrahecha, mucha se halla en cada rincón: pero de la verdadera y cierta, y cual entre grave se debe tener, muy poca se topa en la feria del mundo.	El Huérfano [...] miraba también su ignorancia y ninguna suficiencia y respondíales con sus imperfecciones, a lo cual los religiosos satisfacían con muchas y fortísimas razones, con que se hallaba atajado, pues como se viese solo, sin deudos ni parientes y los amigos casi helados en la amistad, aunque la que es buena es crisol en que se afina la más firme, de quien dijo Tulio: «El amigo hasta las horas», que bien explicado y entendido es hasta dejarse sacrificar en ellas, y así lo dice Plutarco, trayendo por ejemplo de amistades de íntimos amigos que ha habido en el mundo a Orestes y Pilades, a Teseo y a Pirtoa, a Aquiles y a Patroclo, a Damón y Pitias, a Epaminundas y Pelopidas; y Virgilio celebró a Niso y Eurialo y el Magno Alejandro estimó y quiso como a sí mismo a Hefestión, de donde se puede sacar cuán dificultosa es de entender la materia de amigos y cuán cara, pues raras veces se hallan dos que fiel y verdaderamente lo sean, usurpándose muchos este nombre de amigo por solo lo que dura el tiempo florido, cuando todas las cosas corren a sabor. Pero de la dificultad de no hallarse amigos verdaderos nace el hallarse tan pocos en el mundo y no sólo en el siglo presente, sino también en los pasados, y así se ve que en todo el discurso que duró el pueblo judaico, desde que empesó hasta que acabó, no se celebran por excelentes amigos más de dos ilustrísimos nombrados, que fueron el ínclito Jonatás y el valeroso David, y siendo tan necesaria en el mundo esta mercadería de amigos, que dijo Erasmo que el amigo es más necesario que el fuego y el agua, haya tan pocos que provean della y así se ve que si no es falsificada y fingida, no se haya ninguna de ley.

Otro ejemplo claro de la manera en la que el autor se apropia de textos ajenos lo encontramos en el capítulo XXXIII, en el que nos dice el texto que se darán «las razones por que no llueve en los llanos del Perú». El narrador dice, antes de comenzar su explicación, lo siguiente:

Y así, como cosa que no le falta misterio natural y que mucho ignoran sus causas, trataré dellas inquiriendo y investigando con mi corto juicio lo que alcanzare, y si no bastare a dar las razones suficientes, será por lo menos motivo para que otro de más conocimiento en cosas naturales las de, enmendando a mi ignorancia y sane a otros que en este particular tienen necesidad de aviso, pero también pido la estimación debida a las razones que aquí diere, pues son las primeras que sobre este caso salen a la luz entre tantos ingenios de sabios y doctos como han pasado al Perú, de todo estado y profesión. (f. 215r)

Este preámbulo nos hace pensar que, lo que vamos a leer a continuación, es propiedad intelectual del autor. Pero en realidad, este capítulo no es otra cosa que una reelaboración del capítulo XV de la segunda parte de la *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello Valboa [1951], que descubrimos debido a las referencias en común a Tesalia, el reino de Malabar, el estrecho de Magallanes y las islas Maldivas, entre otras; y la semejanza en la argumentación. La forma de proceder, sin embargo, resulta aquí análoga a la observada en el ejemplo anterior: nuestro autor toma el texto ajeno y lo reescribe con sus propias palabras, organizando la información a su conveniencia. No obstante, a inicios del folio 217r y hasta la mitad del 220r, es posible advertir que el autor deja de intentar apropiarse de las ideas de Valboa recurriendo a sus propias palabras y el manuscrito comienza a reproducir, con bastante exactitud, el capítulo IV de la tercera parte de la *Miscelánea Antártica*⁸⁸.

Cabe resaltar que si bien el texto de Cabello Valboa (Málaga, 1535 – 1608) fue escrito en 1586, éste no será publicado hasta el siglo XX. El asunto se vuelve bastante sugestivo si tenemos en cuenta que Cabello Valboa fue uno de los integrantes de la Academia Antártica de Lima, grupo literario que, como se indicó anteriormente, estamos seguros que Martín de León debió frecuentar durante su estancia en Perú. ¿Circulaba libremente el manuscrito entre los miembros de la Academia o alguien se lo prestó a nuestro autor para que lo leyera y este decidió copiar algunos capítulos? ¿Actuó el autor con el consentimiento del propietario del manuscrito? (recordemos que Martín de León no llegó a Lima hasta -por lo menos-

⁸⁸ El capítulo en cuestión se titula: «De cómo los Indios repartieron, entre sí, toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos de el Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales». Puede consultarse en el Anexo 4.

1611). Aún no lo sabemos, pero podría resultar interesante responder a estas preguntas para obtener un bosquejo de lo que pudo ser la transmisión de textos en el interior de los virreinos.

Hay, sin embargo, un matiz que creemos que debe hacerse. Y es que, a pesar de la indudable influencia que percibimos en la *Historia* del género misceláneo renacentista, Asunción Rallo advierte que, aunque encontremos en ellas tanto personajes bien dibujados como ámbitos novelescos, les falta para ser novelas «la fabulación que implica una intencionalidad consciente de novelar, porque estos autores no desean construir historias poéticas, sino utilizar a modos de ejemplos sucesos que sirvan de apoyo o clarificación a lo expuesto» [Rallo Gruss, 1984: 166]. Nosotros estamos convencidos, como adelantábamos antes, de que el caso del *Huérfano* es distinto: a pesar de la hibridez y la abundancia de materiales diversos que constituyen la obra, pensamos que el conjunto sí tiene una pretensión novelesca⁸⁹, lo que nos permite esbozar un acercamiento entre nuestro texto y otro libro bastante curioso del siglo XVII, como lo es la *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, publicado, por primera vez, en Valencia en 1602.

La idea nos viene de una publicación bastante reciente, *La «Philosophía moral» en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, de Juan Ignacio Laguna. En ella, Laguna provee una serie de argumentos bastante sólidos que apuntan a desmantelar la atribución tradicional del *Guzmán* apócrifo a Juan Martí (bajo el pseudónimo de Mateo Luján de Saavedra), basándose, entre otras cosas, en el estudio de las fuentes, el cual lo llevó a comprobar que «más de la mitad de la obra» procede de préstamos de otros textos [Laguna, 2012: 17]. Así, el autor identifica con claridad al menos nueve títulos a los que habría recurrido el autor del *Guzmán* apócrifo para componer su obra, siendo el más utilizado la *Filosofía moral* de Juan de Torres, «que se encuentra repartido por los tres libros, mayoritariamente el segundo y el tercero, y en casi todos los capítulos» [Ibíd.:16-17; 20]. La *Historia del Huérfano*, por su parte, copia, a su vez, el mismo texto por lo menos en cuatro ocasiones (ff. 21r-21v; ff. 87r-87v; 100r; 163v). Y si bien los fragmentos que toma Martín de León son más cortos que el autor del *Guzmán*, resulta por lo menos llamativo que

⁸⁹ Con esto no queremos decir que lo haya conseguido: en nuestra opinión, por ejemplo, hay un desbalance entre los primeros 20 capítulos y los últimos, en los que la figura del protagonista queda relegada a un segundo plano, lo que resta unidad y coherencia al conjunto del relato. Sin embargo, pensamos que es posible que este desajuste se deba a la falta de experiencia de Martín de León como escritor, quien fue, ante todo, un hombre religioso y político más que un gran creador de historias.

coinciden, hasta donde hemos descubierto, por lo menos una vez en haber copiado el mismo fragmento (f. 163v para el *Huérfano*, p. 181 para el *Guzmán*) que encontramos en la página 280^a, libro V, capítulo VII de la *Filosofía moral*.

Otro elemento que nos llamó bastante la atención es que, así como el *Huérfano*, el *Guzmán* también da cuenta de los festejos que se celebran en Valencia por el casamiento de Margarita de Austria y Felipe III. Apunta Laguna Fernández que, para confeccionar esta parte (que encontramos en el Libro III, capítulo X), el autor del *Guzmán* apócrifo copia, íntegramente y al pie de la letra, la *Relación del aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recebimiento de la serenísima reina doña Margarita [...]* de Juan Bautista Confalíonero, impresa por Pedro Patricio Mey en 1599 [Laguna Fernández, 2012: 101]. La *Historia*, en cambio, si bien recoge el mismo suceso histórico, recurre a fuentes diversas para reconstruirlo, entre ellas las ya citadas *Relación de los casamientos del rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel* [1599] y la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, que recoge Felipe de Gauna (1600-1602) [León 1621: 184r-189r].

Laguna Fernández analiza la forma de proceder del autor del *Guzmán* apócrifo con respecto a las fuentes «plagiadas», y el resumen que hace de ella nos permite constatar que se trata prácticamente de la misma que describíamos nosotros líneas arriba para la *Historia del Huérfano*⁹⁰. Hay, no obstante, una diferencia fundamental entre ambos textos: el autor del *Guzmán* apócrifo trabaja sobre la base de un personaje conocido, ya establecido, siguiendo la misma estructura que propone la obra de Mateo Alemán⁹¹, mientras que Martín de León tiene que construir su propia base narrativa desde cero, pues no tiene como punto de partida

⁹⁰ «El extenso y complejo sistema de copia o amalgama ideado por ‘Luján’ supone la copia literal con igual orden de párrafos o ideas sueltas; el intercambio del orden original en párrafos y frases en diferentes combinaciones, el resumen o reinterpretación de párrafos, de una forma más o menos literal, según el caso; el añadido de coletillas, frases o párrafos de cosecha propia, o no, que unifican dos párrafos copiados de diferentes lugares o extensiones; la traducción literal de las citas latinas o los textos italianos [...] la recreación de algún pasaje ‘original’ formado con elementos deslavazados de la obra de Torres, entre otras posibilidades, pero que servirían de resumen para todo este proceso» [Laguna, 2012: p. 17].

⁹¹ Laguna encuentra una explicación a este método de trabajo (por parte del autor del *Guzmán* apócrifo) en una estrategia de ventas, que tendría muy poco que ver con una elección literaria. Dice: «El relanzamiento y comercialización de la primera parte junto con la segunda apócrifa nos habla de una estrategia calculada para aumentar las ventas. El apócrifo no se puede entender nunca, y algunos así lo hacen, de forma independiente [...]. La elección de la obra por parte de Juan Felipe Mey se basó en lo que tenía más a la mano [...] y lo que le permitiera trabajar más rápida y cómodamente en su proyecto de estructurar una obra similar a la de Mateo Alemán, y más o menos vendible. Hubo de manera indubitable un «choix», pero este no fue literario [Laguna, 2012 : 135-136].

(hasta donde sabemos) ninguna obra literaria conocida. Y sin embargo, es posible percibir la influencia a nivel de contenido y estructura narrativa de algunos de los géneros narrativos en prosa más populares durante el Siglo de Oro, como se verá a continuación.

6. Posibles influencias de la prosa literaria del Siglo de Oro

Más allá, entonces, de si las aventuras que narra nuestro manuscrito fueron realmente protagonizadas por algún personaje histórico que pudiésemos identificar con el Huérfano o no, no podemos dejar de constatar las similitudes que se generan entre la *Historia del Huérfano* y las denominadas «autobiografías de soldados», especialmente aquellas que se caracterizan por presentar más elementos cercanos a la invención literaria que a la realidad histórica y que resultan de difícil clasificación. Después de todo, como bien apunta Agustín Redondo,

la *relación de sucesos*, [que se encuentran sin duda en la génesis de estas obras], está en el centro de un extenso sistema de escritura en que domina la plasticidad, de manera que este texto breve puede amoldarse a las necesidades tanto de la crónica/historia como de la novela/historia [Redondo, 2017: 216].

Nos referimos concretamente a las autobiografías (o pseudoautobiografías) de Diego Duque de Estrada *Comentarios del desengañado de sí mismo*, la *Vida y trabajos de Jerónimo Pasamonte*, la *Vida del capitán Alonso de Contreras* y la *Vida de Miguel de Castro* [Cossío, 1956 : X-XXX], la *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*, e, incluso, *Vida y sucesos de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*⁹². Como bien señala Ettinghausen al respecto de la autobiografía de Duque de Estrada, «las memorias de soldados, conquistadores, viajeros, diplomáticos y pícaros comparten el deseo de admirar y asombrar a toda costa a fuerza de relaciones peregrinas y extravagantes» [Ettinghausen, 1982: 15]. Cabe destacar, sin embargo, la falta de homogeneidad que se percibe en el interior de este subgénero, pues como bien apunta Ignacio Arellano, «poco de común hay entre los textos del capitán Contreras y el de Pasamonte –para nada configurado como una

⁹² Podría incluirse también en esta lista el *Libro de la Vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, que pese a ser del siglo XVI comparte muchas características con las obras mencionadas. Cfr. Arellano, 2008: 16-19.

vida militar–, o entre el de Duque de Estrada y el de Miguel de Castro–, otro relato dudosamente adscribible al género, tanto viajero como soldadesco» (Arellano, 2011:16)⁹³.

A pesar de ello, no son pocas las características que tienen estas vidas «soldadescas» en común con la trayectoria del Huérfano, como la coincidencia, por ejemplo, en el origen humilde de los protagonistas, la edad temprana en la que se abandona la casa familiar, el paso obligado tanto por los virreinos españoles como por la cárcel, la matonería y las pendencias de las que suelen salir vencedores, la itinerancia, el gusto por el disfraz, el acercarse a la religión (muchas veces para escapar de los líos en los que se ven metidos) y los múltiples testimonios que procuran estos textos sobre sucesos de la época, pese a que no siempre es posible comprobar la participación histórica de los protagonistas en ellos. Asimismo, comparten con el *Huérano* una suerte de hibridismo genérico que se debe a su carácter proteico y misceláneo, y que dificulta su clasificación, pues como señala Estévez, muchos de estos textos «participan de la autobiografía, la novela picaresca y de manera notable, de la literatura de viajes» [Arellano, 2011: 15].

Sin embargo, son también numerosas las diferencias que se generan con nuestro texto, siendo la más evidente la ausencia de la forma autobiográfica en la *Historia*, algo que, pensamos, influye en la naturaleza y el objetivo del relato. Así, mientras que Castro y Contreras, pero también Duque de Estrada o Toral y Valdés escriben porque «quieren demostrar de modo más o menos perentorio que sus vidas han sido útiles a la patria o a la comunidad, que en suma han hecho algo valioso y, por lo tanto, deben ser escuchados y recompensados», ya sea con «un beneficio económico o la satisfacción de ciertas aspiraciones de tipo social» [Levisi, 1984: 237-238], con el Huérfano ocurre todo lo contrario: huye de todo reconocimiento, incluso al interior de su orden; y el autor hace lo propio al presentar el texto bajo seudónimo⁹⁴.

El relacionar las aventuras presentes en las autobiografías de soldados con las que vive el propio Huérfano nos obliga, hasta cierto punto, a mencionar la correspondencia que se

⁹³ Más que autobiografías de «soldados», Arellano propone considerar estos textos como autobiografías de «aventureros». Para una breve pero muy certera comparación entre algunos de los textos mencionados, el artículo de Ignacio Arellano «Rebeldes y aventureros del siglo de Oro en sus autobiografías» resulta sumamente esclarecedor. Cfr. Arellano, 2008: 11-36.

⁹⁴ Vale la pena matizar la situación de la *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, pues, en realidad no se conoce, hasta el día de hoy, al autor del texto, y es poco probable que se trate de una verdadera autobiografía. En consecuencia, es poco lo que podemos inferir sobre las motivaciones del autor.

genera entre estas autobiografías y la novela picaresca, una relación que ya ha sido puesta de relieve por la crítica y que quisiéramos matizar para la *Historia del Huérfano*. Por ejemplo, dice Inke Gunia a propósito del *Discurso* de Contreras y los *Comentarios* del Duque de Estrada:

Se trata de relaciones de servicios militares bajo diferentes amos, las cuales vienen entremezcladas con una serie de episodios que, en parte, se parecen al diseño episódico de la novela picaresca y podrían haber sido copiadas de ellas, en cuanto contienen escenas características de una trayectoria picaresca [Gunia, 2008: 394].

Cabe especificar que esta relación ya habría sido percibida por el propio Cervantes. En el conocido capítulo 22 de la primera parte del *Quijote*, don Quijote y Sancho se encuentran con un grupo de doce galeotes encadenados, condenados a remar en las galeras del rey, que están siendo trasladados. Entre ellos, se encuentra un tal Ginés de Pasamonte, quien declara:

Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo ya y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas; y si la mía quiere saber, sepa que yo soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares.

—Dice verdad —dijo el comisario—, que él mismo ha escrito su historia, que no hay más que desear, y deja empeñado el libro en la cárcel en docientos reales.

—Y le pienso quitar —dijo Ginés—, si quedara en docientos ducados.

—¿Tan bueno es? —dijo don Quijote. —Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen.

—¿Y cómo se intitula el libro? —preguntó don Quijote.

—*La vida de Ginés de Pasamonte* —respondió el mismo [Cervantes, 2015: 205-206].

Los estudiosos están de acuerdo, hoy en día, en que este personaje hace referencia al soldado Jerónimo de Pasamonte, autor de la mencionada autobiografía *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, texto al que, con toda probabilidad, tuvo acceso Cervantes antes de escribir su primera parte del *Quijote* [Sánchez Ibáñez y Martín Jiménez, 2015: 31]. Como podemos notar, el personaje de Ginés aparece caracterizado por Cervantes como un pícaro y sus acciones y trabajos rebajados a las fechorías propias de estos personaje⁹⁵, estableciéndose

⁹⁵ Sánchez Ibáñez y Martín Jiménez ponen de relieve las correspondencias que se pueden encontrar en este episodio entre el personaje de Ginés y la *Segunda Parte de la Vida de Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán en su «Introducción», a la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, pp. 9-31.

una clara asociación entre la novela picaresca y la autobiografía⁹⁶. Como señala Margarita Levisi,

Cervantes señala la relación formal de la autobiografía con la picaresca, y aunque el conocimiento de ésta no aparezca documentado de manera clara en el caso de los soldados históricos, no hay duda que en muchos casos el ambiente al que se refieren es común con el descrito en obras como el *Lazarillo* o el *Guzmán* [Levisi, 1984: 236]⁹⁷.

Ahora bien, a pesar de que sea posible relacionar algunas de las aventuras del Huérfano con las que encontramos en las autobiografías de soldados y la novela picaresca (especialmente si tomamos en cuenta la vida itinerante de nuestro personaje, que incluso llegó a servir a algún amo, o el episodio en el que se disfrazó efectivamente de pordiosero para engañar a los ingleses y evitar pagar rescate en Cádiz), pensamos que es importante recalcar que el Huérfano no es un pícaro y que probablemente no haya sido intención del autor el acercar la persona de su protagonista a dicho tipo social. De hecho, consideramos posible que Martín de León se haya decantado por la biografía como formato para su *Historia* justamente buscando marcar distancia con el género autobiográfico de la época, que podía relacionarse con demasiada facilidad (lo vemos en el fragmento del *Quijote*) con otros géneros «disparatados y fingidos», como considera el propio De León al *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (f. 190r). Asimismo, Messer pone de relieve en su estudio que, cuando los amigos del Huérfano lo reconocen por primera vez vestido de pícaro, el narrador hace énfasis en la condición de disfraz, diciendo:

«Don Francisco Tello le conoció y llamándole por su nombre, y él respondiéndole con brevedad, se acercaron y fue conocido de muchos caballeros y de otras personas, los cuales ni sabían si espantarse o reírse viendo un hombre noble con vestidos tan de pícaro, como si en la comedia deste mundo no se viesen mayores entremeses cada año y a cada paso» (f. 137r) [Messer, 2005: 122].

⁹⁶ Asimismo, Klaus Meyer-Minnemann señala, a propósito de la misma cita, que esta apunta a una conciencia sobre la existencia de «una serie de textos narrativos unidos por rasgos de semejanza», que podrían funcionar como punto de partida para establecer los rasgos distintivos del «género de la novela picaresca: la trayectoria de la vida del pícaro y su presentación narrativa autobiográfica» [Meyer-Minnemann, 2008: 22].

⁹⁷ Esta filiación la percibe también Ignacio Arellano en *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, al llamar la atención sobre ciertos tonos picarescos que pueden percibirse en algunas de las aventuras del personaje [Arellano, 2008: 16-17].

En contraste, como señala Meyer-Minnemann, tras la publicación del Guzmán de Alfarache, la palabra *pícaro* adquiere connotaciones relativas no sólo a las ocupaciones del personaje sino también a su carácter.

La evolución del significado de pícaro de un término para señalar cierto tipo social y sus ocupaciones a un vocablo que designa una serie de propiedades de carácter está bien documentada por el *Diccionario de Autoridades*. Ahí se registra para la palabra *pícaro* que significa «bajo, ruin, doloso, falto de honra y vergüenza», además de «dañoso y malicioso, astuto, taimado», y que puede usarse para un individuo «que con arte y disimulación logra lo que desea», pero que a veces también es «chistoso, alegre, placentero, decidor» [Meyer-Minnemann, 2008: 25].

El Huérfano, como se podrá apreciar, no comparte estas características, salvo por la astucia, que por su parte es un rasgo que también han de tener los héroes⁹⁸. Vemos, además, que uno de los atributos principales del pícaro es su condición de chistoso. Sin embargo, como bien apunta Messer, resulta curioso que, a pesar de que Castiglione menciona el sentido del humor como un rasgo esencial que ha de tener el cortesano ideal (y que son múltiples las similitudes que se perciben entre ambas caracterizaciones), «the talents of cunning and quick wit possessed by the Orphan never find expression in the narration in the form of jokes or *burla*» [Messer, 2005: 121]. Como señala dicho estudioso, es bastante probable que el autor de la *Historia* haya evitado adrede esta caracterización para impedir la confusión entre lo heroico del Huérfano con la actitud del pícaro en las diferentes aventuras que le toca vivir [Ibíd.: 122].

Por otro lado, nos parece especialmente importante resaltar las semejanzas que se producen entre la *Historia del Huérfano* y la novela bizantina española, especialmente la de los siglos XVI–XVII, pues las peripecias del Huérfano resultan bastante cercanas a las aventuras que solemos encontrar en ella: cautiverios y encuentros con piratas, luchas, naufragios, aprisionamientos y fugas, disfraces de distinto sexo o condición [González Rovira, 1996: 212]. Y si bien se encuentra ausente de la trama principal el motivo amoroso - que es el que, en teoría, empuja al amante a superar toda clase de obstáculos para poder reunirse con su amada – es posible considerar que éste aparece reemplazado en la *Historia* por el amor a

⁹⁸ En efecto, la astucia, la treta, la fabricación y la ilusión son elementos que Virginia Ramons Foster (citada por Messer) relaciona con el modelo de héroe de Gracián: «Gracián's hero, then, is a type of actor» señala. [Messer, 2005: 92]. Por su parte, Antonio Sánchez Jiménez recuerda que, desde la Antigüedad, la capacidad para engañar era vista como una cualidad y se relacionaba con la inteligencia en la caracterización de los héroes [Sánchez Jiménez, 2006: 93].

Dios, reflejado en la lucha que emprende el Huérfano por recuperar su hábito y eje de nuestro relato⁹⁹.

Como bien señala José Manuel Camacho, a propósito de *Los infortunios de Alonso Ramírez*, cuando el motivo del viaje tiene un sentido purificador y religioso para el viajero, este último se convierte en un peregrino [Camacho Delgado, 2014: 88], algo que, como hemos comprobado en el capítulo precedente, aplica bastante bien al viaje del Huérfano, y es reconocido por sus pares como tal: «Descansó el Huérfano en su convento de Quito algunos días y holgarónse los religiosos de ver al que tanto había peregrinado; y después, salió para Lima» (f. 208v).

Asimismo, cabe mencionar la coincidencia en el componente de «designio divino» que suele estar presente en la novela bizantina como elemento estructurador [González Rovira, 1996: 206], el cual, también, encontramos en nuestro texto. En efecto, en la *Historia del Huérfano* la solución a muchos de los conflictos en los que se ve envuelto el protagonista depende de la voluntad divina, algo que el narrador señala en más de una ocasión. Así, por ejemplo, leemos tras el primer ataque de los ingleses a las embarcaciones que el personaje debía llevar a España, que

el Huérfano saliera muy malherido o muerto de un balaso si llegara la bala con mayor violencia y no le hallara armado, pero como le guardaba Dios para sí, dende aquel día le empesó a librar de riesgos y peligros gravísimos de muerte, como en este discurso se verá (f. 50r).

Incluso, en esta misma línea, el narrador incluye la anécdota de cómo los propios hábitos le salvaron la vida al Huérfano una vez que cayó al mar, diciendo que «entonces valieron los hábitos (que como había vencido tantos peligros por ellos, escapáronle deste), que estendiéndose en el agua en forma circular le sustentaron hasta que llegaron [los rescatistas] a él» (f. 178r).

⁹⁹ Otra forma de enfocar este parecido sería partiendo del «triple eje» que propone González Rovira para *El peregrino en su patria* de Lope de Vega: «la *peregrinatio amoris* en la estructura convergente de las tramas; la *peregrinatio religiosa* desde el punto de vista argumental y la *peregrinatio vitae* desde el punto de vista del narrador, quien insiste numerosas veces en el carácter simbólico del devenir de los personajes [...]» [Ibid.: 220]. El Huérfano carece del componente amoroso, pero presenta, indudablemente, los otros dos ejes. Asimismo, en consonancia con el *Persiles*, encontramos en el Huérfano el importante tópico de la peregrinación a Roma.

Sin embargo, tal y como ocurre en el *Persiles* de Cervantes¹⁰⁰, la providencia divina no es suficiente para sustentar el éxito de la empresa de nuestro protagonista, pues a pesar de la «ayuda» divina que recibe el Huérfano, el texto deja bastante en claro que son, en última instancia, el libre albedrío y la voluntad personal del personaje los que lo convierten en un héroe cristiano. A lo largo de la *Historia*, son múltiples las oportunidades que tiene el Huérfano para abandonar su peregrinación y conformarse con la fama y la gloria que la vida parece querer ofrecerle. Después de la defensa de Puerto Rico, por ejemplo, nos cuenta el narrador que, si hubiese querido proseguir una carrera militar, «saliera ocupado en la guerra, pero la que le hacía la memoria de su estado le venció en que dejase aquella vida y tratase de su hábito y religión» (f. 82v). No obstante, tal vez la ocasión más tentadora para el héroe haya sido (o al menos, así lo piensa el narrador, f. 304v), cuando el cardenal español que sirve en Ferrara intercede por él ante el Papa, y el Huérfano tiene la posibilidad de recibir lo que quiera, pero sólo pide su hábito:

«¿Cuánto ha el suceso?» Respondió: «Tres años». «Mucho os quiere Dios», dijo el cardenal, «y sólo os puede tener con vida la intención que de volver a vuestro hábito tenéis. ¿Es así, pretendéis otra cosa? Miraos bien en ello, que a la puerta estáis del remedio». El Huérfano dijo: «Señor, no es otro mi intento sino volver con mi hábito» (f. 169r).

Podemos mencionar, también, como rasgo en la *Historia* (además del marcado propósito didáctico cristianizante que exhiben las novelas bizantinas españolas [González Rovira, 1996: 213]), el evidente heroísmo ascético del que hace gala el héroe. Si bien el texto (y los poemas) nos cuentan que el Huérfano se enamoró de una mujer llamada Fenisa en su juventud, antes de tomar sus votos, durante todo el tiempo que dura su peregrinación por recuperar el hábito, e incluso a pesar de los distintos disfraces que lleva, en ningún momento se hace alusión a que el protagonista se hubiera interesado por alguna dama, siéndole fiel a su relación con Dios. En esto, se hace patente una diferencia más entre la *Historia* y las ya comentadas autobiografías de soldados, en las que estos últimos no escatiman en evocar sus conquistas y amancebamientos (algo que vemos, incluso, en la propia autobiografía de Catalina de Erauso)¹⁰¹.

¹⁰⁰ Señala González Rovira, que «Cervantes también insiste repetidas veces en la idea del libre albedrío como factor decisivo de la ejemplaridad de sus personajes [...] La providencia dispone y el hombre actúa y depende de sus actos para salvarse o condenarse». [2014: 224-245].

¹⁰¹ Por supuesto, dentro de las mismas autobiografías de soldados hay excepciones (lo que refuerza, a su vez, lo que comentábamos al respecto de la heterogeneidad de dicho subgénero literario). Apunta Alessandro Cassol, por ejemplo, que en la autobiografía de Toral y Valdés «no aparece ni una mujer, salvo la madre, que prácticamente no llegó a conocer, y las vendedoras que se encuentra antes de zarpar para Flandes» [Cassol, 1999: 310, n. 5].

Finalmente, cabría agregar aquí la creciente popularidad en la época de los *libros de viajes*, que vuelven a despertar un marcado interés en el público con el descubrimiento de los nuevos territorios, y dentro de los que – hasta cierto punto- pueden agruparse los distintos textos literarios citados hasta aquí: pues si algo tienen en común la novela picaresca, la novela bizantina y las autobiografías de soldados, es que, en todos los casos, sus protagonistas se desplazan, lo que, a su vez, permite al lector contemplar la vastedad del imperio español.

6.1 Entre Cervantes, Lope de Vega y alguna admiración gongorina

Podemos intuir, también, que Martín de León prefirió artísticamente más a Lope de Vega que a Cervantes (o a Mateo Alemán), pues además de haber leído - y apreciado, según parece- la *Dragontea*, el manuscrito de la *Historia* incluye un romance de 164 versos que el Huérfano habría hecho «siguiendo los pasos en cuanto pudo en las composiciones que dio principio, enriqueciendo la poesía y la lengua española el insigne fenis de España, Lope de Vega Carpio» (f. 257r – 260r). Asimismo, y a pesar de que el manuscrito no lo mencione en ningún momento, nos parece haber identificado como materia prima del «primer soneto que sacó el Huérfano» (f. 250v) nada menos que un soneto de Góngora, fechado en 1582:

Soneto I (*Historia del Huérfano*)

Matiza, borda, esmalta, Febo ardiente,
la vega, el monte, el soto, el prado, el llano;
alegra, frutifica, hace ufano
al hombre, al agua, al aire transparente.

Fa[v]onio y Flora con florida frente,
adorne la alta cumbre y monte cano;
y su oficio apacible y soberano

Raya, dorado Sol, orna y colora (Góngora)

Raya, dorado Sol, orna y colora
del alto monte la lozana cumbre,
sigue con agradable mansedumbre
el rojo paso de la blanca Aurora;

suelta las riendas a Favonio y Flora,
y usando al esparcir tu nueva lumbre
tu generoso oficio y real costumbre,

orne en la tierra de una en otra gente.	el mar argenta, las campañas dora,
Por si en esta sazón al campo fuere	para que de esta vega el campo raso
a enriquecer Fenisa valle y prados,	borde, saliendo Flérída, de flores;
pues si mira los campos darán flores;	mas si no hubiere de salir acaso,
mas si por mi desgracia no saliere,	ni el monte rayes, ornes ni colores,
ni Flora adorne montes ni collados,	ni sigas de la Aurora el rojo paso,
ni argentes, sol, los campos, ni aguas dores	ni el mar argentes ni los campos dores.

Así, una lectura atenta de ambos sonetos nos permite notar el calco en el verso final, además de la repetición de motivos (campos, flores, sol, Favonio y Flora, etc.) y una proximidad bastante marcada en las imágenes que suscita el poema en la mente del lector¹⁰².

Por otro lado, cabe resaltar también que encontramos dentro del texto dos discursos del narrador que llaman la atención por su apelación directa a Cervantes. El primero de ellos se encuentra en el capítulo XVII, «Del ardid que tuvo el Huérfano para escapar del enemigo sin pagar rescate», en el contexto de la pérdida de Cádiz, y nos recuerda el famoso discurso de don Quijote sobre las armas y las letras, que encontramos en el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote*. En este caso, el narrador del *Huérfano* coincide con Cervantes en la supremacía de las armas frente a las letras, puesto que «con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios» [Cervantes, 2015: 396] o, como dice el Huérfano,

el ilustrísimo arte militar; y por las hazañas y hechos heroicos que con él se alcanzan y cuyo esplendor es mayor que el de las letras (si hemos de estar por sus efectos) pues se

¹⁰² También, es posible advertir, en una buena cantidad de poemas del *Huérfano*, una fuerte influencia gongorina en, por ejemplo, el uso de las técnicas de diseminación-recolección, y en los casos de correlación bimembre que encontramos en ellos (Cfr. Dámaso Alonso, *Poesía Española*, Madrid: Gredos, 1966). Esto último, sin embargo, no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que la poesía gongorina gozó de muchísimo éxito entre los letrados de la colonia, pues como señala Emilio Carrilla, «Hablar del gongorismo en Hispanoamérica supone hablar de un fenómeno literario sin equivalente en la lírica hispánica [...] El entusiasmo que provoca Góngora es extraordinario». (Cfr. Carrilla, 1972: 195, 199).

ve las casas de los reyes y príncipes, señores y caballeros levantadas por las armas. Y así, es mayor la nobleza que por la milicia se adquiere; y porque con la milicia se defiende la fe católica y se conserva la lealtad y su vida tiene aspereza y riesgos de la vida, en ella se guarda obediencia con más rigor que en ningún estado, pues paga el que no la observa con la vida (f. 130v-131r).

El segundo discurso que nos interesa señalar aparece también en el contexto del saqueo de Cádiz. Dice el narrador, al inicio del capítulo XIV, que dará «las razones más fuertes» que dieron los capitanes que luego se hallaron en su reconstrucción sobre su pérdida porque quiere «enfrenar la ignorancia del desbocado vulgo» (f. 104 r-v). Como es bien sabido, el duque de Medina-Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán, fue sumamente criticado tras el saqueo de Cádiz, pues en vez de intentar contrarrestar el ataque inglés, decidió quedarse «entrenando» sus tropas en Sevilla. Cervantes, incluso, le dedicó un poema satírico titulado *A la entrada del Duque de Medina en Cádiz*, que comienza así: «Vimos en julio otra semana santa, / atestada de ciertas cofradías / que los soldados llaman compañías, / *de quien el vulgo*, y no el inglés, se espanta» [Cervantes, 1981: 375-376]. (El énfasis es nuestro.)

A lo largo de los seis capítulos que cuentan el suceso, vemos que la *Historia del Huérfano* alterna entre la presentación de los hechos históricos y la crítica directa hacia ese «desbocado vulgo» (¿Cervantes?), hacia esos «bárbaros ignorantes» (f. 113r) que insisten en que Cádiz se hubiera podido salvar. Constatamos, además, que Martín de León se empeña por algún motivo en limpiar el nombre del duque de Medina-Sidonia, calificándolo de «excelente príncipe» (f. 128v) y trasvasa gran parte de la responsabilidad a Pedro de Girón, el corregidor de Cádiz, «porque ignoraba todo lo que es milicia, lo cual se le conoció por las notables faltas que hizo aquel día» (f. 109v).

Como se puede ver, Martín de León participa por medio de su narrador en diferentes debates de su época. Así, lo encontramos tanto tomando posición en defensa de los criollos o el duque de Medina-Sidonia, como mostrándose reacio a aceptar que la ingesta de chocolate en forma de bebida no rompa el ayuno (f. 302v) o deplorando la falta de reconocimiento de España para con sus soldados, que estima debería hacerse a imagen de los antiguos conquistadores romanos:

y así le ha de corresponder el premio y los reyes y príncipes la deben premiar aventajadamente, estimando los capitanes y soldados animosos, cuyo valor es bien levantar en lugares superiores donde la república los vea, para que siéndoles espejo

cudicien imitallos, siéndoles ejemplo y cebo el premio. Que esto y mucho más usaba Roma el tiempo que fue tan temida del mundo que sujetó (...) (f. 131r)¹⁰³.

Nos hemos enfocado, hasta ahora, sobre todo en el diálogo que se establece entre la *Historia del Huérfano* y algunas obras peninsulares de su tiempo, pero lo cierto es que nuestro texto se inserta en la tradición literaria de ambos lados del Atlántico. Como dice Carmen de Mora, para un escritor del siglo XVII que quiera escribir sobre América, la crónica de Indias constituiría el punto de partida (Mora, 2010: 250), y por supuesto Martín de León no fue la excepción.

7. La *Historia* y su relación con la prosa literaria colonial

Hemos señalado ya la manera en la que Martín de León se sirve de las relaciones geográficas de las Indias para construir parte del escenario por el que transita el Huérfano, así como el hecho de que toma «prestadas» páginas enteras de la *Miscelánea Antártica* de Cabello Valboa que intercala dentro de su propia narración. Sin embargo, como veremos a continuación, la filiación que se establece entre la *Historia* y la prosa que se escribía en las colonias no se detiene ahí.

Una de las características que más ha sido señalada por los críticos al respecto de la prosa literaria colonial es su hibridez y la consecuente dificultad que supone su clasificación dentro de los géneros literarios tradicionales, por hallarse a medio camino entre la historia y la ficción [Liano: 1982, 26, Mora, 2010: 24-26]. A esto hay que sumarle el hecho de que la historiografía de la época se escribía recurriendo al estilo «literario», lo que muchas veces dio como resultado obras que, hoy en día, no conseguimos identificar «ni con textos estrictamente históricos ni con obras literarias puras» [Mora, 2010: 24], una constatación que terminó conduciendo, a más de un estudioso, a afirmar que «no se escribieron novelas

¹⁰³ Messer, por su parte, propone acercar este último discurso del Huérfano con lo que dice Francisco de Quevedo en la introducción a su *España defendida* (1609), en la que lamenta, también, la falta de reconocimiento a figuras importantes contemporáneas, culpando a otros autores de haber fracasado en escribir sobre ellas: «La poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tiene(n) en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama. Tal fue la ingratitud de sus escritores y el descuido, que pareció desprecio a los extraños, juzgando faltaba que escribir y quien escribiese, y así, pareció la reputación de todos...» [Messer, 2005: 129].

en la América colonial» para luego proponer nuevas denominaciones para un grupo de textos que no sabían cómo clasificar¹⁰⁴. Hoy en día, si bien la producción de literatura de ficción en las colonias ya no se pone en tela de juicio, sigue sin existir un verdadero consenso al respecto de cuáles son las obras que merecen ser estudiadas como «literatura» dentro de este corpus que se caracteriza por su ambivalencia genérica¹⁰⁵. Una alternativa interesante (y que además, se ajusta bastante bien a las necesidades de nuestro trabajo) es la que propone Dante Liano a la hora de identificar dos formas distintas en las que se advierte la ficción en el interior de un relato historiográfico: la primera, a través de la interpolación de relatos (reales o ficticios) con apariencia de ficciones (como ocurre, por ejemplo, en *El carnero* y en los *Comentarios reales*) y, la segunda, al narrar un suceso histórico por medio de un «aparato narrativo asimilable a la literatura» (como ocurre en los *Naufraios*) [Liano, 1982: 42-43].

Ambas modalidades se encuentran presentes en el *Huérfino*, y se hacen especialmente patentes en los capítulos destinados a reconstruir las peripecias del personaje en tierras americanas.

¹⁰⁴ Como recuerda Dante Liano [1982], la polémica en cuestión abarca la mayor parte del siglo XX, desde que Pedro Henríquez Ureña declarara de manera tajante en 1927 que «no hubo novelas en la época colonial», sino algunos «conatos de novelas» que destacaban por su fuerte referencialidad literaria. Pese a que los diferentes críticos después de Henríquez Ureña fueron afinando y matizando estas ideas (que Liano justifica también debido «a la desolante aridez de las letras coloniales» en el momento en que Henríquez Ureña escribe (p. 77), tampoco hubo especial acuerdo a la hora de denominar estos textos (Reyes y Fernández Retamar los llamaron «novelas ancilares», mientras que Mignolo los califica de «textos mixtos» y el propio Liano habla de «hibridez»). Así, Liano realiza una interesante reconstrucción de los diferentes argumentos que alimentaron el debate para, finalmente, conseguir demostrar que la supuesta «ausencia» de prosa ficcional en las colonias se debía a la perspectiva anacrónica con la que se estaba abordando el problema, puesto que para todos resultaba innegable que sí se escribieron textos de ficción [Liano, 1982: 9- 26].

¹⁰⁵ Walter Mignolo, por ejemplo, menciona al hablar de textos «mixtos» obras como *El carnero*, *El Lazarillo de ciegos caminantes* y *El cautiverio feliz* [Mignolo, 1981: 359]. Carmen de Mora, por su parte, completa la lista con el *Diario de Colón*, la *Historia verdadera*, las *Cartas de relación*, los *Naufraios*, los *Comentarios reales*, e *Infortunios de Alonso Ramírez* [Mora, 2010: 24]. Asimismo, el carácter híbrido de estas obras repercute en la falta de consenso que reina a la hora de intentar clasificarlas. Cedomil Goïc, por dar otro ejemplo, identifica un conjunto de textos que, influenciados por «las características retóricas de la historiografía renacentista y barroca y la acentuación novelizadora de esta última», llevan en su interior una serie de elementos que los acerca a la novela. Así, divide el conjunto en cinco grupos: 1) ficciones alegóricas que son principalmente obras de edificación religiosa y espiritual; 2) Obras históricas que incluyen sucesos historiales o cuentos (donde incluye como ejemplo al Inca Garcilaso), 3) obras autobiográficas (donde incluye el *Cautiverio feliz*), 4) biografías (donde coloca la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, los *Infortunios de Alonso Ramírez* y la *Historia del Huérfino*) y 5) los libros de viajes [Goïc, 1988: 375- 393]. Sin querer entrar nosotros realmente en el debate en el marco de este trabajo, pensamos que la clasificación de Goïc presenta la desventaja de que una misma obra podría terminar por encajar en más de una categoría, lo que desde nuestro punto de vista le resta utilidad. De igual manera, consideramos que hay más títulos que pueden añadirse a estas listas. Entre ellos, la *Historia de la monja Alférez*, e incluso, algunas relaciones curiosas como la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, de fray Gaspar de Carvajal. Acaso también la *Relación de la jornada de Omagua y Dorado* de Francisco Vázquez y Pedrarias, o la *Crónica del Perú, señoría de los Incas* de Cieza de León.

7.1 Historias intercaladas en la obra

Un primer elemento que nos parece que vale la pena resaltar es la inclusión de relatos escabrosos reales ocurridos en las colonias que encontramos intercalados en la segunda parte del manuscrito, una vez que el *Huérfano* ha conseguido reinsertarse en su Orden¹⁰⁶. Como señala Núñez de Rivera, «casi todas las formas genéricas de la ficción, y aún las de la no ficción, contemplan de un modo u otro, a lo largo de los siglos XV a XVII, la posibilidad de aglutinar relatos más breves en su interior» [Núñez de Rivera, 2013: 13]. Esto se hace patente, incluso, en la crónica de Indias (de la que la *Historia* es en parte deudora), pues como explica Pupo-Walker, «la interpolación, en todas sus variantes, puede servirnos como eficaz caracterización formal de las crónicas americanas» [Pupo-Walker, 1982: 32]¹⁰⁷. Basta con evocar, por ejemplo, la conocida historia del naufragio Pedro Serrano que interpola el Inca Garcilaso en el Libro I de sus *Comentarios Reales*, o la divertida (aunque menos estudiada) anécdota sobre un cacique poseído por el demonio en la *Crónica del Perú, señoría de los Incas*, capítulo CXVIII de Cieza de León.

En el caso del *Huérfano*, estamos convencidos de que la presencia de estos relatos basados en hechos reales responde tanto al gusto por la variedad (y a esa necesidad de cautivar y asombrar al público tan propia del barroco), como a la voluntad de transmitir un mensaje al lector. Y es que, como señala Domingo Ledezma a propósito del naufragio de Pedro Serrano, un relato «puede tener una evidente sustancia histórica, pero ésta, al hacerse texto, tiende a ser modificada o disimulada bajo un manto retórico de fines discursivos específicos» [Ledezma, 2010: 33]¹⁰⁸.

De esta manera, el manuscrito del *Huérfano* trae intercaladas tres historias escabrosas acaecidas en el virreinato peruano:

¹⁰⁶ Con reales nos referimos a que se trata de hechos históricos. Hay uno (el del regidor y su hijo) que aún no hemos conseguido identificar en los archivos, pero podemos estar seguros de que proviene, al igual que los demás, de un auto judicial modificado por el autor.

¹⁰⁷ Pupo-Walker explica también la inclusión de historias e informaciones tan variadas en las crónicas como resultado – un tanto paradójico- de la minuciosidad narrativa y profusión de fuentes que exigieron los procedimientos historiográficos oficiales de la Corona a partir de los cuestionarios propuestos por Juan de Ovando y Godoy. [Ibíd.: 70].

¹⁰⁸ En efecto, tanto el profesor Alan Soons [Soons, 1970: 127-130] como Domingo Ledezma coinciden en que la historia intercalada de Pedro Serrano en los *Comentarios reales* se trate de una ampliación creativa de la *Relación de lo que hizo Maestre Juan en los ocho años que estuvo en la isla Serrana*, de 1537 [Ledezma, 2010: 35 y ss.].

- La historia de Juan de Arcos (ff. 242v- 244r).
- La historia de un regidor de Lima y su hijo (ff. 238v- 240r)
- La de dos señoras principales de Potosí (ff. 248r – 249r)

Recoge también «sinco rarísimas cosas que han sucedido [...], de treinta años a esta parte» en Riobamba en los folios 209r – 210r; y algunos sucesos más que, si bien no han sido desarrollados por el propio Martín de León, generan interesantes casos de intertextualidad con otras obras más o menos contemporáneas. Cabe destacar, no obstante, que todas estas historias se relacionan de alguna manera en el *Huérfano* con la violencia, la codicia y la falta de mesura en sus actos, debido a la facilidad con que el exceso de dinero trastoca los valores cristianos.

Una de estas historias, por ejemplo, es la del extremeño Juan de Arcos, señor principal de Potosí, que tiene como mayordomo a un mancebo de Extremadura. Sin embargo, cuando el joven acumula suficiente dinero y quiere salir de la casa de su amo y casarse, Juan de Arcos impide el matrimonio, inventando que «era judío de parte de padre y morisca su madre». El agraviado entonces «le da de palos» públicamente a Juan de Arcos, y este último, azuzado por su mujer, decide vengarse asesinando al mancebo que se hallaba encadenado en la cárcel; pero no contento con haberlo matado, se arrodilla y bebe su sangre «como si fuera una fiera hambrienta» (f. 243v) a vista de los presentes¹⁰⁹.

Este mismo episodio aparece documentado en una carta escrita el 21 de febrero de 1596 por el licenciado D. Jerónimo de Tovar y Montalvo, fiscal de la Audiencia de Charcas. Su versión de lo ocurrido con Juan de Arcos, sin embargo, es mucho más escueta que la de Martín de León:

Por el año pasado de 95, Joan Arcos Cortes hombre rico y azendado en la villa ymperial de potossi entro de noche en la carzel publica de aquella villa e hizo pedazos los candados de las puertas de la carzel y con mano armada entro en ella y en un calabozo donde estaba preso un Alonso rrodrigues por averle dado de palos y le mato.- En castigar este delito las justicias de aquella villa an ssido remisas y negligentes yo he

¹⁰⁹ Por supuesto, acorde con los tópicos de la época, el autor justifica el haber introducido esta historia presentándola como un ejemplo del que se puede obtener una enseñanza: «Muchos dicen que es la causa andar los hombres pisando tan grandes tesoros como están debajo de aquellos suelos y que les infunden braveza y disensiones, pero yo digo que es la causa la ociosidad, que es la que ordena tan varios y indecibles delitos en el mundo como se ven y han visto y experimentado en Potosí» (f. 244r). Lo ocurrido con Juan de Arcos funciona como contra-ejemplo: esto es lo que sucede cuando los pobladores de un lugar son ociosos: se calumnian, se animalizan y se matan entre ellos.

pedido juez en esta audiencia para que baya aquella villa y haga ymformaciones y prenda culpados y secrete bienes esta en este estado. [Levillier, 1922: 285-286].

La misma historia recoge también Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela en su *Historia de la Villa imperial de Potosí* [Arzáns, 1965: 247], aunque para entonces el relato aparece bastante distinto. En esta versión, cronológicamente bastante más tardía que las anteriores, Juan de Arcos intentaría vengarse del asesino de su hijo, el capitán Riburdinzu, que se encontraba en la cárcel, con la ayuda de los criollos (que el narrador califica de «mortales enemigos de los vascongados»). No obstante, aquí De Arcos se limita a darle dos balazos y luego desaparecer de la Villa para no ser apresado¹¹⁰.

Como podemos constatar al comparar la versión del *Huérfano* con la que recoge la carta de Jerónimo de Tovar y Montalvo, nuestro autor no se limitó a introducir este episodio en su prosa, sino que se tomó el trabajo de reescribir lo ocurrido desde una óptica un tanto más literaria que nos recuerda, precisamente, a la forma de trabajar de Juan Rodríguez Freyle en *El carnero*¹¹¹. Si bien no podemos afirmar, a ciencia cierta, si Martín de León conoció el suceso de oídas o si tuvo acceso a algún documento escrito, el cotejo de nuestra versión con la de Arzáns nos muestra una evolución bastante distinta de la anécdota en el tiempo, que responde con toda probabilidad a las distintas necesidades de sus respectivos compiladores. Así, por ejemplo, Hanke y Mendoza proponen, al respecto de las modificaciones que opera Arzáns en su versión del suceso, que «la desfiguración del nombre Rodríguez a Riburdinzu puede obedecer a la necesidad de hacer coincidir el episodio con las luchas entre naciones: Riburdinzu es un apellido vasco y Rodríguez no» [Arzáns, 1965: 247, n. g].

En el caso de la *Historia del Huérfano*, en cambio, pensamos que los distintos elementos agregados ayudan a completar el cuadro que presenta el autor sobre la ciudad de Potosí, un lugar violento y corrompido hasta la médula donde «preside Marte tan airadamente, no deja

¹¹⁰ Como bien advierte la anotación de Hanke y Mendoza, Arzáns se confunde al situar el episodio en 1601 en vez de en 1595. Apunta también que los documentos coetáneos que tenemos del caso (Levillier [1922: 285-286] y *Audiencia de La Plata: Cartas y relaciones*, No. 604; este último no hemos podido consultarlo) desmienten que Riburdinzu (que en realidad se llamó Alonso Rodríguez) se encontrara preso por haber matado al hijo de Juan de Arcos: «Juan de Arcos [...] entró en efecto, con otros 15 o 20 hombres armados una noche en la cárcel y mató a Alonso Rodríguez [...]. Los documentos dicen que Arcos mató a Rodríguez en venganza de que este lo apaleó, no dicen si Rodríguez mató al hijo de Arcos, y agregan que Rodríguez estaba preso en la cárcel por una “conspiración”» [Arzáns, 1965: 247, n. 1).

¹¹¹ Sobre esto, resultan indispensables el estudio sobre el *Carnero* que realiza Carmen de Mora en su *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*, publicado en el 2010; el capítulo que le dedica al Carnero Enrique Pupo-Walker [Pupo-Walker, 191982: 123-155] y el conocido artículo de Karen Stolley, «Jorge Voto, el maestro de danzar; La teatralidad en un caso de *El carnero*» [Stolley, 1988].

cosa en quien no infunda brío y furor» (f. 248v), pues lo único que rige la vida de sus habitantes son la codicia y el dinero. El hecho de que sea la propia mujer de Juan de Arcos (a la que, por cierto, no se menciona en las fuentes oficiales) quien lo obligue a buscar venganza incrementa asimismo la sensación de caos y violencia en el relato, un recurso que será explotado más adelante también por Juan Freyle¹¹². Así se deja entrever, a raíz de este suceso, una sutil crítica a la Corona, que parece incapaz de controlar la situación, ni a sus propios funcionarios: «Y así, con este y otros casos no son poderosos los jueces, alcaldes, ni corregidores, ni la Audiencia de Chuquisaca a estorbar tan sangrientas rencillas, las cuales no se ven tan atroces en otra ninguna ciudad del Pirú, ni con tan grande exceso» (f. 244r).

Algo similar ocurre con la historia de un regidor de Lima y su hijo licenciado, que encontramos en los folios 238v- 240r. En resumidas cuentas, el padre, un hombre «rico y poderoso» se pelea con su hijo y lo acusa, comprando a testigos falsos, de atrocidades tales como haberse acostado con su propia madrastra y haber asesinado al bebé producto de dicha unión. El hijo, aunque inocente, intenta defenderse también recurriendo a testigos falsos, y luego de una serie de juicios se comprueba la mentira del padre y se lo sentencia a servir seis años en Chile (finalmente se hace sacerdote). Sin embargo, a pesar de que la actuación del padre «escandaliza» a la ciudad y al reino (f. 239v), lo cierto es que el énfasis de la historia termina por recaer no tanto en los pecados del regidor, sino en la facilidad con la que pueden conseguirse testigos falsos en las Indias. Así, afirma el narrador en tono jocosos que los testigos falsos son «[un] género [que] sobra en las Indias y como es malo, es muy barato; pues por un almuerzo se hallará quien diga que vido un delito tan atroz como en este caso se experimentó» (f. 239r), y al final, que «los testigos de las Indias [...] parecen en lo que obran no testigos de Indias sino Indias de testigos» (f. 240r). De esta manera se produce, a través de la burla, una evidente crítica al sistema judicial indiano, a la poca moral de algunos de sus habitantes (capaces de venderse por un almuerzo) y a cómo el dinero es capaz de comprarlo todo¹¹³.

¹¹² En *El carnero* de Juan Freyle, muchas de las situaciones de corrupción y verdadero caos político y social aparecen íntegramente relacionados con la actuación de alguna hermosa mujer, lo que lo lleva a concluir que «las mujeres son las que mandan en el mundo» [Rodríguez Freyle, 1979: 244-245]. Esto, más allá de una simple burla o exageración, funciona como un mecanismo para poner en evidencia una realidad que se estaba pretendiendo ocultar: que en el Nuevo Reino de Granada, y especialmente en la ciudad de Santafé, el caos político y social ha llegado a tal extremo que pareciera que son «las mujeres» las que gobiernan y toman las decisiones, algo que sólo podemos interpretar como una mordaz crítica al gobierno colonial español.

¹¹³ No obstante, a pesar de la crítica, no creemos que se trate de una visión análoga a la que proyectan algunos moralistas de la época (y el propio Quevedo), que ven a América como «el centro de la corrupción de las costumbres de los españoles de los siglos XVI y XVII, que atraídos por el oro se olvidan de la moderación que impone el Cristianismo» [Roncero, 2009: 614]. En nuestra opinión, resulta claro que De León sí considera que

En consecuencia, vemos como un mismo hecho objetivo (un asesinato, un pleito entre un padre y su hijo) pasa a leerse de forma distinta según el enfoque que se le de en el texto, pues, parafraseando a Hayden White, los acontecimientos históricos en sí mismos tienen un valor neutral y «depende de la decisión del historiador [o del autor, en este caso] de configurarlos de acuerdo con los imperativos de determinada estructura de la trama, o *mythos*, en lugar de otra» [White, 2003: 113]. Asimismo, comprobamos en las adiciones aquello que proponía Pupo-Walker a propósito de esos «segmentos ficcionalizados» que encontramos en la crónica, al señalar que su inclusión «no está regida exclusivamente por el prurito documental. Lo que ocurren en tales casos [...] es que el escritor se sirve del acontecimiento o el dato para lograr una ascendente potenciación expresiva de lo narrado» [Pupo-Walker, 1982: 24-25].

7. 1.2 Intertextualidades en las historias intercaladas

En cuanto a los casos de intertextualidad, el primer ejemplo que proponemos es el ya mencionado episodio de las narices, que encontramos en el capítulo XXIV de la *Historia*. En su intento por catalogar de proeza de fuerza la acción del Huérfano de arrancarle la nariz con los dientes a camarero del cardenal, el narrador compara el suceso con otros casos similares, uno de los cuales habría ocurrido en la ciudad del Cuzco:

[...] que en el Cusco, ciudad del Perú, cortaron a un hidalgo, no sólo no fue con los dientes, sino abrazándose con el número de gente que se las cortó con un cuchillo, villanía notable, donde perdió el motor del caso tanto como ganó el ofendido, pues mostró en el hecho que no era suficiente hombre para quitallas sin gente, ni osara acometer al ofendido solo (f. 167r).

Esta misma noticia la recoge Juan Rodríguez Freyle en el capítulo XV de *El carnero*. Sin embargo, Freile no se contenta con evocarla, sino que desarrolla la historia, les da identidad a los personajes, crea un diálogo que nos hace pensar en la comedia de capa y espada, y la dota de un matiz cómico del que carece la versión que recoge el Huérfano:

es posible llevar una vida cristiana y pura en las Indias, como lo hacen su personaje y los muchos otros hombres (y mujeres) «de calidad» que se cruzan en el camino del Huérfano. Su mensaje por lo tanto consistiría más bien en una suerte de advertencia, de llamada de atención a la necesidad de combatir ciertos problemas puntuales de corrupción y excesos en las colonias antes de que degenerase aún más la situación.

Alistó el Campuzano lo que le importaba y fuéronse los dos juntos. Quedóse el hermano en la calle, y el Campuzano, como no era conocido, entró en la casa y halló al Palomino con cuatro o cinco soldados, que se sentaba a comer. Díjole cómo le traía unas cartas del Cuzco. Levantóse el Palomino a recibirlas con comedimiento. Llevaba el Campuzano un pliego hechizo. Fuéselo a dar, y al tiempo que alargó la mano hízolo caedizo. Acometió a quererlo alzar, anticipóse el Palomino a alzarlo, a este tiempo sacó el Campuzano un palo que llevaba; dióle con él cuatro o cinco palos, que lo tendió a sus pies. A este tiempo los soldados que estaban a la mesa saltaron de ella, tomaron sus espadas y acometieron al Campuzano, el cual peleó valientemente hasta retirarlos. En la pendencia le quitaron las narices. Salió de la casa a la calle, donde estaba el hermano, que no había oído ni sentido nada de la pendencia. Díjole :

- «¿Qué ha sucedido, hermano; sin narices venís?»

- «¿Sin narices?»-, dijo el Campuzano, que hasta entonces no las había echado menos, con la cólera.

- «¡Pues he volver por ellas, voto a Dios!»-.

Y entrando en la casa otra vez, las sacó ya frías. Abrióse el brazo para calentarlas con la sangre, y tampoco tuvo remedio. Servíanle unas de barro, muy al natural. Esta fue la causa por que vino a este Reyno, y por la que le llevaron preso a Lima [Rodríguez Freyle, 1979: 293].

Este fragmento comprueba lo que ya había propuesto Pupo-Walker en cuanto a la evolución de la crónica de Indias del siglo XVII: la manera en la que la ambigüedad temporal del discurso va entretejiendo hechos verificables y sucesos ficticios, muchos de ellos reconstruidos a partir de amplificaciones creativas de los acontecimientos historiados propuestas por el propio autor [Pupo-Walker, 1982: 125-129].

Un tanto distintos, sin embargo, resultan los siguientes dos ejemplos. Uno de ellos lo encontramos en la historia intercalada a propósito de las «dos señoras principales de Potosí (ff. 248r – 249r). En ella, se relata un «caso» que habría sucedido en 1612, e involucra a estas dos «señoras principales y de calidad» quienes, en medio de la misa en la iglesia mayor, comienzan una disputa en la que una le lanza un libro de rezos al rostro a la otra y esta última, en venganza, le desfigura la cara con un afilado cuchillo un jueves santo en la noche.

Curiosamente, este mismo episodio reaparece en el capítulo X de la *Vida y sucesos de la Monja Alférez*¹¹⁴, salvo que esta vez, ya no se trata de una historia intercalada, sino que el suceso forma parte de la narración principal: ocupa todo el capítulo X, y la Monja Alférez se

¹¹⁴ Citamos esta obra por la edición de Luis Íñigo Madrigal del manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid, folios 206r-238v del Tomo 28 (sig. 43 o A/70) de la «Colección Muñoz», en: Íñigo Madrigal, 1997: 23- 68. Nótese que es el mismo volumen en el que encontramos el resumen de la *Historia del Huérfano* de Juan Bautista Muñoz.

ve directamente involucrada en los hechos, pues había sido acogida en la casa de una de las señoras. El contenido del relato es también distinto: en esta versión, en la que los personajes tienen nombre propio, la mujer agraviada en la iglesia (en este caso, con un chapín) no decide vengarse con sus propias manos, sino encarga a un indio que desfigure a su oponente. Cuando la justicia viene a investigar lo ocurrido, sin embargo, el indio señala a Catalina de Erauso como la culpable, afirmando haberla visto «salir de casa con aquel vestido y cabellera de indio» y como resultado, fue torturada en el potro y puesta en prisión. Como se puede apreciar, estamos ante una forma de componer similar a la de Martín de León: el autor (o autora) de la *Vida de la Monja Alférez* toma un suceso histórico, lo desarrolla y lo amplía, aportando detalles y cambios suficientes que permitan hacer participar a su personaje de la acción¹¹⁵.

Otro elemento histórico en común entre *La Monja Alférez* y la *Historia del Huérfano* lo encontramos en la conspiración del criollo Alonso Yáñez para derrocar a las clases dominantes en Potosí en 1612. En la *Historia*, sin embargo, el narrador hace referencia a la conspiración para ilustrar su tesis de que es la ociosidad la que genera la proliferación de delitos en Potosí (ff. 244r-244v), mientras que en *La Monja Alférez*, capítulo VIII, Catalina de Erauso afirma haber participado en la captura de los alzados y haber recibido como recompensa «el oficio de ayudante de sargento mayor» (Erauso, 1997: 42). Aunque el episodio es más corto que el precedente, la acción aparece, al igual que en el anterior, complementada con una serie de diálogos (con toda seguridad inventados por el autor) que añaden dramatismo y tensión narrativa a la escena.

Como podemos apreciar, estos dos últimos ejemplos que extraemos de la *Vida de la Monja Alférez* van más allá que una simple amplificación creativa de un suceso histórico; puesto que nos encontramos ante una verdadera manifestación del impulso propio a la creación literaria, en la que el suceso histórico original termina por «transmutarse plenamente en

¹¹⁵ Alguien podría intentar afirmar que Catalina de Erauso sí se vio involucrada en los hechos. Pensamos, sin embargo, que esto resulta poco factible por dos razones. La primera es que, como bien advierte Ignacio Arellano [2008: 25], este pasaje resulta un tanto inverosímil, pues la monja asegura que la mandaron desnudar y poner en el potro (Erauso, 1997: 45) lo normal hubiera sido que alguien se de cuenta, entonces, de que se trataba de una mujer. La segunda, es que cabe resaltar, también, que la *Historia de la villa imperial de Potosí*, tan minuciosa y repleta de sucesos asombrosos, no contiene ninguna alusión a Catalina de Erauso o a su seudónimo masculino: Alonso Díaz Ramírez de Guzmán [Arzáns de Orsúa, 1965: lxiv], algo que resultaría realmente extraño si la monja hubiera participado de los sucesos que cuenta. Dado que la versión de la monja alférez es más tardía y se encuentra mucho más desarrollada que la del *Huérano*, pensamos que podría tratarse, más bien, de una *amplificatio* creativa acorde con la tendencia que venimos observando.

creaciones autosuficientes y que superan la contingencia histórica que les sirve de marco» [Pupo-Walker, 1982: 133]. Asimismo, podemos constatar que la forma de trabajo se asemeja a la que opera Martín de León con sus propias fuentes históricas (relaciones de sucesos, cartas y documentos oficiales) para hacer participar al Huérfano de la acción. Pensamos que su comparación resulta bastante sugestiva, pues nos permite tanto hacernos una idea de la manera en la que evolucionará la narrativa colonial en Hispanoamérica a partir de la ampliación y desarrollo creativos de estos materiales de origen histórico, como establecer un diálogo entre la *Historia* y otras obras de la época.

7. 2 La *Historia* y su relación temática con algunas obras coloniales: la reelaboración del «discurso narrativo del fracaso»

Por otra parte, señalábamos a propósito de las andanzas del Huérfano en las Indias, que muchas de ellas corresponden a aquellas que aparecen de forma recurrente en otros textos del corpus colonial. En concreto, resulta llamativa la semejanza que percibimos entre algunas de las aventuras que vive nuestro protagonista y las que encontramos en un texto anterior, a saber, la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586), del padre jesuita José de Acosta, conocido por su *Historia Moral de las Indias* (1590).

Esta obra narra en tercera persona las aventuras (y desventuras) de un joven portugués de «veinte, o de veinte y dos años» [Acosta, 1982: 31], que se encuentra obligado a dejar la casa familiar en Algarbe por haberse visto envuelto en problemas con la justicia. Su padre lo ayuda a embarcarse hacia las Indias, y a partir de ahí su vida se convierte en una sucesión de naufragios y duras pruebas (y más de un malentendido relacionado con las mujeres) en las que va forjando su personalidad y madurando su fe. Finalmente, decide ingresar como fraile en la Compañía de Jesús en la ciudad de Lima, que es donde lo habría conocido el padre Acosta. Este último asegura en la carta que acompaña su relación¹¹⁶ que, ni bien conoció a Bartolomé Lorenzo, se sintió intrigado por «la modestia, silencio y perpetuo trabajar» del hermano, lo que despertó en él un genuino interés por conocer la vida de este individuo. Afirma, no obstante, que como «el hombre era de pocas palabras» (prueba de la modestia

¹¹⁶ La carta está dirigida a «nuestro Padre Claudio Acquaviva, prepósito general de la compañía de Jesús» y fechada al 8 de mayo 1586.

del religioso, y por lo tanto, elemento que funciona para acrecentar la «veracidad» del relato), se ve obligado a esperar algunos años antes de que Bartolomé Lorenzo le cuente toda su historia, que Acosta habría puesto por escrito «sin añadir cosa alguna, antes dejando muchas, que a él no se le acordaron o que de propósito quiso callar» [Ibíd.: 30] por haber encontrado su ejemplo «edificante».

Desde que Bartolomé se embarca hacia las Indias, el texto encadena una serie de aventuras que parecen repetirse (aunque en desorden) en el *Huérfano*. En efecto, ambos protagonistas participan durante un corto periodo en las guerras de conquista, los dos son acusados injustamente más de una vez (lo que ocasiona que deban partir de los diferentes lugares a los que llegan), los dos vagabundean por diferentes ciudades del virreinato y son tratados con amabilidad por los vecinos y autoridades, los dos se enfrentan contra un fiero toro que consiguen matar con una sola estocada, los dos llegan a la religión «por casualidad» y ambos se ganan un jubileo que les permite entrar en sus respectivas órdenes. Asimismo, tanto el Huérfano como Bartolomé Lorenzo serán ayudados por Dios en más de una oportunidad, lo que otorga el carácter providencialista que advertimos en ambos relatos¹¹⁷. Así, la primera vez que se hace alusión a esto en la *Peregrinación* es luego del encuentro de Bartolomé con los piratas franceses, donde leemos que «fue Dios servido que escaparan a nado, y entre ellos Lorenzo, aunque con más trabajo, porque le echaron de golpe al agua y se hundió mucho, y estaba cargado de ropa» [Ibíd.: 33]. En la *Historia*, curiosamente, esta primera constatación se da también tras ser liberado el Huérfano por corsarios herejes¹¹⁸:

El Huérfano saliera muy malherido o muerto de un balazo si llegara la bala con mayor violencia y no le hallara armado, pero como le guardaba Dios para sí, dende aquel día le empezó a librar de riesgos y peligros gravísimos de muerte, como en este discurso se

¹¹⁷ En efecto, el providencialismo divino que parece estructurar la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* ha llevado a más de un crítico a ponerla en relación con la literatura hagiográfica. Sobre este tema puede consultarse, por ejemplo, a Mallorquí- Ruscalleda (2009) y a Monique Mustapha (2004), ambos recogidos en nuestra bibliografía. José Juan Arrom, por su parte, propone una interesante lectura en clave alegórica del texto de Juan de Acosta, que él mismo considera una novela de aventuras cercana a la novela bizantina (Arrom, 1995: 92-107). Un punto de conciliación entre ambos argumentos podría residir en las puntualizaciones que ofrece Lozano-Renieblas sobre la novela bizantina del siglo XVI, que se inspira no sólo en la vertiente de inspiración clásica sino, también, en la novela de aventuras medieval, que a su vez pasa por el filtro de la hagiografía [Lozano-Renieblas, 2003: 485-486].

¹¹⁸ La diferencia está en que los corsarios del *Huérfano* eran ingleses, mientras que los que aparecen en la *Peregrinación* son franceses. Esto podría explicarse, sin embargo, por el hecho de que hasta 1560 fueron los corsarios franceses los que imperaron en el Mar del Norte, mientras que durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo XVII serán, sobre todo, los ingleses los que aterrorizarán las cosas del Caribe y el Mar del Sur [Segas, 2015: 3].

verá (f. 50r)¹¹⁹.

Como podemos advertir, el parecido entre ambas obras se da desde su planteamiento: un religioso impresionado por las cualidades de un compañero (nótese que Bartolomé es portugués y Acosta, de ascendencia portuguesa), que decide ahondar un poco más en su vida y luego transcribirla prometiendo ajustarse a la verdad. Ambos textos son presentados como biografías verídicas y, para ambos personajes, la acumulación de pruebas y trabajos servirá para hacerlos tomar conciencia de su fortaleza espiritual y de su compromiso con Dios. Por supuesto, las obras ostentan, también, un sinnúmero de diferencias: el texto del padre Acosta es mucho más directo y conciso, el narrador no se pierde en sus propias digresiones, no presenta textos intercalados que se desvíen de la información principal y, sobre todo, el marco de la acción se limita al territorio americano. Sin embargo, aun así, consideramos que la suma de los elementos mencionados anteriormente dejan entrever la posibilidad de que Martín de León haya leído el relato de Acosta y que se haya dejado inspirar libremente por él para construir algunas de las aventuras que vive el Huérfano, algo que no resulta en absoluto improbable teniendo en cuenta la amplia transmisión manuscrita de la que gozó el texto acostiano¹²⁰.

En este sentido, cabe destacar, también, la influencia que se percibe en ambas obras de aquellos textos que configuran lo que Beatriz Pastor denominó el «discurso narrativo del fracaso». En resumidas cuentas, se trata de textos que relatan el fiasco de algunas empresas de conquista y en los que se percibe la deconstrucción de lo que Carlos Jáuregui denominara el *ego conquiro*¹²¹, debido a la imposibilidad que experimentan los europeos para dominar el medio en el que se encuentran [Pastor, 2008: 221]. Así, una de las características principales de este tipo de discurso (que para Pastor comienza a perfilarse desde la *Carta de Jamaica* (1503) de Colón y termina por cristalizar en los *Naufragios* (1544) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca), va a recaer en la representación de una naturaleza excesiva, amenazadora y hostil que permita, a su vez, enfatizar en las dificultades que experimenta el «hombre blanco» al

¹¹⁹ Como señala Messer, resulta también una coincidencia el hecho de que ambos protagonistas fueran capturados y luego liberados por los propios piratas [Messer, 2005: 59].

¹²⁰ En efecto, estudiosos como Arrom y Fernández Duero atribuyen la existencia de varias copias del texto de Acosta en los archivos europeos a la vasta difusión que probablemente tuvo el manuscrito en el interior de la Compañía [Mustapha, 2004: 100]. Pese a que Martín de León fue agustino, pensamos que no es improbable que algún ejemplar hubiera caído en sus manos. Resaltamos que Messer, aunque sin entrar en mayores detalles, propone también una continuidad entre ambas obras [Messer, 2005: 59-60].

¹²¹ Es decir, el ego del conquistador [Jáuregui, 2008: 25 y ss].

enfrentarse a ella. Esto, sumado al hambre, la sed y el calor o el frío que lo aquejan, convierten la lucha por la supervivencia en el motor del relato [Ibíd.: 242].

Ahora bien: una de las consecuencias de esto es que ese conquistador que fracasa y al que no le queda nada más que el relato de lo vivido, convierta su experiencia en un texto de corte literario al transformar la realidad en una relación de servicios, en la que se reivindique (por lo menos) la fidelidad a la Corona y a Dios [Ibíd.: 244]. Con el paso de los años (y la estabilización de la conquista), este tipo discursivo va a continuar desarrollándose en la prosa novelesca de las colonias debido, justamente, a las múltiples posibilidades que ofrece, en especial cuando se cruzan la relación de servicios y la novela bizantina, o más adelante, con la picaresca¹²².

En el caso de la *Peregrinación*, por ejemplo, nos encontramos más cerca de lo primero, algo que por lo demás no debe sorprendernos si tenemos en cuenta la vocación religiosa del autor. En este texto, como bien señala Arrom, la naturaleza que compone el paisaje americano se torna «alucinante y torturadora» a los ojos de Bartolomé Lorenzo [1982: 15] y la situación en la que se encuentra el personaje se vuelve desesperada en más de una ocasión, de manera que la ayuda divina se convierte en la única forma de explicar (de forma «lógica») que el protagonista consiga sobrevivir a todos los desafíos y males que lo aquejan para, finalmente, descubrir su vocación religiosa.

Nuestra impresión es que algo similar ocurre en ciertos episodios de la *Historia*, especialmente en los momentos en los que nuestro protagonista se desplaza por el virreinato peruano. Tomemos, por ejemplo, el pasaje que describe parte del trayecto que el Huérfano debe realizar para ir desde Lima a Santafé, ciudad a la que se dirige para ordenarse sacerdote.

Embarcose, pues, el Huérfano para navegar este río, parecido en trabajos casi al *Leteo* y comenzó luego a *padecer* y a ser perseguido de todos estos trabajos, los cuales están dedicados generalmente para ricos y pobres. Es el *sol ardentísimo*; *el calor, excesivo*; lo que se navega, poco, por ser río arriba y serán escasas tres leguas cada día. Es fuerza ir desnudos cuantos le navegan por el *mucho calor*. Al fin de la tarde, toman tierra en unas

¹²² En efecto, como sugiere Teodosio Fernández, pareciera que ciertas estructuras de la novela picaresca terminaron por «condicionar la escritura de las crónicas». Esto como consecuencia, quizás, de que varias de las características propias al «discurso narrativo del fracaso» (el narrador autobiográfico, el hambre y la necesidad como impulsores de la acción, la capacidad de adaptación de los personajes y su condición de antihéroes) son las mismas que se desarrollan en la picaresca [Fernández, 2001: 96].

estendidas playas que el río tiene y salen todos, no sin *nuevos riesgos*, no solo *de indios alzados y huidos*, pero de *caimanes en tan excesivo número*, que no puede tener tantos el Nilo; los cuales, si cogen alguna persona o bestia, se la llevan al fondo donde la ahogan y después la sacan a tierra, donde se la comen, y estos *fieros lagartos* están hasta muy serca del nacimiento del río. En llegando la noche, hay otro entretenimiento bien singular y es, que se cubren todos de mosquitos *sancudos* y con *tanto exceso se apoderan de un hombre*, que al que hallan sin tolo (que muchos pobres no lo tienen y por eso pasan a las Indias), demás de *no dejalle dormir*, *amanece labrado de taracea o cubierto de ronchas* que parece que le ha dado tabardillo (ff. 25r- 25v) [El énfasis es nuestro].

Como se puede apreciar, la descripción de la travesía es todo menos idílica. El río aparece comparado con uno de los ríos del Hades: no se disfruta, se padece debido al «exceso de calor», al «excesivo número» de caimanes y al «exceso de mosquitos», además del riesgo que se corre de ser atacado por los indios rebeldes (nótese la acumulación de la palabra *exceso*). Subsiste así, en esta descripción de la naturaleza indiana, la huella de ese «discurso narrativo del fracaso» que identifica Pastor, y su función en el texto resulta, en esencia, la misma: permite hacer énfasis en la fortaleza física y espiritual del Huérfano, quien se somete a padecer todas estas molestias con el fin de ordenarse sacerdote. Aunque desprovistas de la dimensión religiosa, lo mismo podemos decir para las descripciones de la derrota militar que sufren los españoles durante las guerras de conquista «de unas provincias ubicadas entre Tolú y Nombre de Dios» (f. 4r). El narrador nos describe entonces unas «tierras enfermísimas, llenas de arcabucos y breñales y la mayor parte pantanosas», en las que los soldados (entre ellos el Huérfano) van a ser vencidos por los indios luego de un año y medio, viéndose obligados a retirarse en medio del hambre y la enfermedad (f. 5r). Esta presentación de una situación tan poco favorable, sin embargo, va a contrastar con la actitud del Huérfano, pues mientras que

los soldados de mayor robustidad perdían el ánimo y aún los bríos con tantas incomodidades, no le faltaban a él, pues con salir casi hidrópico desta guerra jamás se le conoció flaqueza de ánimo, pues con más que pedía su edad nunca perdió la bandera de vista, antes se halló siempre de los primeros en su guarda (f. 5v).

El resultado repercute directamente en la caracterización del Huérfano, quien comienza a perfilarse, desde el primer capítulo (y con tal sólo dieciséis años), como un hombre de una determinación y una fuerza notables, bastante superiores a la media, sobre las que va a sustentarse el resto del relato.

Cabe resaltar aquí que observamos un uso similar de la naturaleza extrema y hostil en la *Vida de la Monja Alférez*, en el pasaje que corresponde a la subida de la cordillera camino a Tucumán, donde la Monja se enfrenta a «grandes trabajos» y a la «falta de agua», además del hambre, que los fuerza (a ella y a sus compañeros) a matar a un caballo¹²³. Finalmente, entran en «una tierra fría; tanto, que nos helábamos» (de hecho, la Monja afirma que se encuentra con dos hombres que se habían muerto congelados de frío), y a pesar de su aflicción, y de encontrarse «cansada, descalza, lastimados los pies» [Erauso, 1997: 39] la protagonista consigue salir con vida de la expedición, a diferencia de uno de sus compañeros masculinos que muere en el intento (Íd.). De esta manera, vuelve a hacerse énfasis en la singularidad del personaje, que no sólo es una monja virgen disfrazada de soldado, sino que además, es más fuerte y aguerrida que muchos hombres de su época.

Finalmente, y pese a la distancia temporal, cabría mencionar, brevemente, una obra que ha generado muchísimos debates en los últimos años: *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690), de Carlos de Sigüenza y Góngora¹²⁴. A través del uso de la primera persona, Alonso Ramírez, criollo nacido en Puerto Rico de madre puertorriqueña y padre español, aparece, ante los ojos del lector, como un antihéroe obligado a «hurtarle el cuerpo a [su] misma patria» (p. 16) para poder alcanzar una mejora social y económica¹²⁵. De su vagabundeo por las tierras del virreinato, queda clara, en primer lugar, una denuncia a la debilidad de las colonias para generar trabajo: no hay suficientes posibilidades económicas, lo que llevará a Ramírez, tras la muerte de su esposa, a autoexiliarse en Filipinas¹²⁶. Tras un breve periodo de calma, sin embargo, los problemas del protagonista pasan a ser de otra índole: es capturado por crueles piratas herejes y vive entre ellos en cautiverio. Luego, será liberado junto con sus compañeros, pero sufren un naufragio que los condena a padecer hambre y sed hasta llegar a tierra de cristianos (Yucatán), donde, para colmo de males, dos alcaldes españoles intentarán aprovecharse de Ramírez (pp. 62-63)¹²⁷. La historia cierra con el encuentro entre Ramírez y el autor, y con las ayudas que finalmente recibe de parte de las autoridades. En esta obra,

¹²³ Como señala Pastor, el tener que matar a un caballo para sobrevivir constituye uno de los pasos centrales en la deconstrucción del *ego conquiro* [Pastor, 2008: 252-253].

¹²⁴ Un excelente resumen en torno al debate que ha generado el género de esta obra puede consultarse en Carmen de Mora, 2010: 336- 341.

¹²⁵ Citamos por la edición de Íñigo-Madrigal, 1991, por tratarse de una edición transcrita de la *editio princeps*.

¹²⁶ Pese a no ser Ramírez un pícaro, la estructura de este planteamiento inicial remite a la novela picaresca (que sin lugar a dudas conocía el autor de los *Infortunios*). Resaltamos que la itinerancia del protagonista permite dar cuenta de la decadencia económica y social que se vive en las colonias.

¹²⁷ Así como ocurre con la *Historia del Huérfano*, el lector advertirá las correspondencias temáticas que se generan entre la *Peregrinación* y los *Infortunios*. El asunto lo desarrolla Arrom en «Carlos de Sigüenza y Góngora: relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez*» [Arrom, 1992 : 175- 196].

como se puede apreciar, también es posible advertir un influjo del discurso narrativo del fracaso, pero aplicado a un contexto un tanto distinto: ya no se trata solamente de un personaje que se enfrenta a la hostilidad de la naturaleza y de los indios, sino a la propia estructura de la administración colonial española, incapaz de proteger sus tierras tanto de la penuria económica como de los ataques de los piratas¹²⁸. Esto nos lleva a pensar que este tipo de discurso estuvo bastante extendido en la prosa que se producía en los virreinos, de manera que Martín de León encontrará en ella un material fecundo para construir parte de su relato.

En suma, concluimos (tanto para la *Peregrinación*, como para la *Historia* y *La Monja Alférez*) que sus respectivos autores han optado por retomar algunos de los elementos que compusieron la esencia del discurso narrativo del fracaso en algunas crónicas y relaciones de conquista del siglo XVI, y adaptarlas a sus propias necesidades narrativas. Asimismo, en los tres primeros casos, el resultado del contraste entre la dureza del territorio americano y la determinación y el brío de los protagonistas conlleva a una exaltación de sus cualidades (que son, a su vez, aquellas que justifican el hecho de haber puesto sus historias por escrito). En los *Infortunios*, en cambio, observamos una aplicación distinta del discurso del fracaso, pues su objetivo se encontrará dirigido, más bien, a exponer el fracaso del proyecto colonial al hacer hincapié en la mala gestión española de sus colonias y lo desprotegidos que parecen encontrarse sus habitantes frente a ataques pirata.

Nuestra impresión general, en todo caso, es que en las tres obras aquí mencionadas nos encontramos con una situación similar a la que presenta el *Huérfano*: un relato de base de corte testimonial que luego es puesto por escrito por una tercera persona adoptando, para este efecto, «formas discursivas tomadas de modelos metropolitanos literarios, políticos, religiosos o administrativos» [Mora, 2010: 341] como lo son la novela picaresca, la bizantina y los memoriales o relaciones de servicios, así como los recursos propios al «discurso narrativo del fracaso», que se gesta en América desde las primeras crónicas de conquista y colonización. De esta manera, pese a que hoy sabemos que el hermano

¹²⁸ En efecto, así como el capítulo 6, titulado «Sed, hambre, enfermedades, muertes con que fueron atribulados en esta costa...» presenta una clara continuación con el discurso narrativo del fracaso clásico (naturaleza inhóspita, hambre, sed y enfermedad), advertimos también una fuerte crítica a la administración colonial española en varios pasajes del texto. Sobre esto, vale la pena consultar el capítulo «Modalidades discursivas en los *Infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos Sigüenza y Góngora» [Mora, 2010: 322-369] y el artículo de Massmann, Stefanie: «Casi semejantes: Tribulaciones de la identidad Criolla en *Infortunios de Alonso Ramírez* y *Cautiverio Feliz*» *Atenea* 495, I sem (2007).

Bartolomé Lorenzo fue una persona real gracias al aporte de José Anadón, que probablemente tuviera una vida bastante azarosa antes de ingresar a la Compañía, no podemos dejar de dudar de la veracidad absoluta que pretende el padre Acosta a la hora de reconstruirla por escrito¹²⁹.

Lo mismo ocurre con la *Vida y sucesos de la Monja Alférez* e *Infortunios de Alonso Ramírez*, pues ambos son personajes que sabemos que existieron históricamente hablando. Y embargo, si nos remitimos a la supuesta autobiografía de la Monja, coincidimos con Rima de Vallbona en que, si bien «en la base del texto de *Vida y sucesos* subyace el original autógrafo de Catalina de Erauso o el relato oral de sus aventuras hecho por ella misma» [Vallbona, 1992: 8], el producto terminado, probablemente, haya sido ampliado por una tercera persona con interpolaciones y secuencias narrativas ficticias, que son las que aportan la dimensión novelesca al relato [Ibíd. 8-11]. Creemos que el mismo razonamiento puede aplicarse a *Infortunios*, sobre todo si tenemos en cuenta las propias palabras del autor en su dedicatoria al virrey, a propósito de las aventuras de Ramírez: «Y si al relatarlos en compendio quien fue el paciente, le dio V. Ex.^a gratos oídos, ahora que *en relación más difusa* se los represento a los ojos, ¿cómo podré asegurarme atención?» (p. 11). La «relación difusa», aquí, hace claramente referencia a la versión escrita que ha hecho Sigüenza, con lo cual queda claro que se trata de una reelaboración creativa del relato inicial¹³⁰.

Ahora bien, el caso de la *Historia del Huérfano*, como decíamos, es similar, mas no idéntico: pues si bien en apariencia presenta la misma estructura que la *Peregrinación*, en la

¹²⁹ A pesar de que Jorge Cornejo Polar encuentre que Arrom va un poco lejos en su interpretación de la *Peregrinación* y termine por afirmar que «la *Peregrinación* es, a lo más, una biografía con algún elemento novelesco o de ficción» [Cornejo Polar, 2000: 67-68] nos parece especialmente convincente la argumentación de Arrom sobre la manera en la que Acosta va construyendo su propia versión del paisaje por el que se desarrollan las aventuras del protagonista a través de los ejemplos del terremoto y de la lucha entre el tigre y el caimán [Arrom, 1992: 97-100]. Sin lugar a dudas, estamos ante ejemplos concretos de que Acosta se encuentra interpolando sus propias ideas en el interior del supuesto relato del hermano Lorenzo con el objetivo de transformar el relato biográfico en un texto de mayor interés literario, lo que explica, también, su cercanía con la novela bizantina. Al respecto, señala acertadamente Arrom la concatenación de episodios hábilmente hilvanados para mantener en suspenso la atención del lector, la riqueza y variedad de elementos narrativos, el comportamiento ejemplar de los protagonistas (Bartolomé Lorenzo huye constantemente de la «tentación» del pecado de la carne) y el tono edificante de la obra [Arrom, 1991: 95-96].

¹³⁰ En efecto, algo que parece haber sido pasado por alto en gran parte de las discusiones en torno al género de la obra es el significado de esta palabra *difusa*, que *Autoridades* define de la siguiente manera: «se llama también el discurso, narración o escrito demasiado dilatado y superabundante de palabras, digresiones, etc.» (Aut). Pero si esto no bastare, luego tenemos la Aprobación, donde, como bien señala Carmen de Mora, esta idea aparece reforzada al haber calificado Francisco de Ayerra de «embrión» las aventuras del propio Ramírez frente a la obra de Sigüenza y Góngora [Mora, 2010 : 325]. Así, leemos en la dedicatoria que «al embrión de la funestidad confusa de tantos sucesos, dio alma con lo aliñado de sus discursos y al labirinto enmarañado de tales rodeos halló el hilo de oro para coronarse de aplausos» (p. 13).

práctica aún no hemos conseguido identificar «quién podría ser» el Huérfano en tanto que personaje histórico, pues las pocas pistas que tenemos nos llevan a callejones sin salida¹³¹. Resulta también bastante evidente que el autor tampoco tuvo la intención de revelar su identidad. Esto, sumado a la elevada cantidad de elementos novelescos que encontramos en nuestro relato, nos lleva a pensar que no sería imposible que la existencia real del Huérfano no sea más que «una fábula», como lo sugiriera ya Juan Bautista Muñoz en 1779 [Íñigo-Madrigal, 1996: 156]. Y sin embargo, así fuera esto cierto, consideramos que la pertinencia de incluir al *Huérano* en relación al corpus de textos aquí mencionados seguiría vigente, pues todos ellos forman parte de los «testimonios de la expansión colonial europea»¹³².

En efecto, aún si la biografía fuera enteramente ficticia, mucho del material con el que ha sido construida proviene de fuentes históricas, y este material es, a su vez, comentado por el propio narrador. En este sentido, la *Historia* constituye un valiosísimo testimonio de una época tumultuosa, redactado por una persona que manifestó un enorme interés por la cultura y la historia españolas a ambos lados del Atlántico.

No obstante, creemos que es importante tener en cuenta que así como podemos encontrar similitudes entre la *Historia del Huérano* y varias de estas obras coloniales (tanto a nivel de contenido como al respecto de su estructura o planteamiento), no hay que olvidar que es también posible – como hemos demostrado – acercar nuestro manuscrito a otras obras de la época, producidas íntegramente en la península. Hay, sin embargo, un elemento en la *Historia* que sí resulta exclusivo de los textos americanos y que evocamos al inicio: la incipiente, pero segura relación que se establece en nuestro texto con la emergencia de la conciencia criolla.

8. La conciencia criolla y la posición criollista del marqués de Montesclaros

Como hemos dicho líneas más arriba, la *Historia del Huérano* fue concebida como una suerte de miscelánea en la que es posible identificar una serie de discursos personales del

¹³¹ Recordemos por ejemplo el caso del ataque de Puerto Rico, donde el cotejo con las fuentes históricas nos demuestra que el autor copió relaciones de la época para reconstruir los hechos, e intercambió el nombre de algunos soldados menores por el del Huérfano, para hacerlo participar de la acción.

¹³² Tomo prestada la expresión a Martin Lienhard [Lienhard, 1982: 185].

narrador al respecto de diversos temas de actualidad en la época. Entre ellos, nos sorprendió, desde un inicio, constatar la presencia de discursos que podemos relacionar con ciertas reivindicaciones que solían sostener los criollos en las Indias. Para entender esto, es necesario remontarse a 1542, año en que fue instaurado de manera oficial el virreinato peruano; y con él, fueron proclamadas las llamadas «Leyes Nuevas¹³³», que buscaban proteger, de alguna manera, a los indígenas prohibiendo (entre otras medidas) los trabajos forzosos y el carácter hereditario de las encomiendas¹³⁴. Estas disposiciones generaron violentas protestas entre los antiguos conquistadores, quienes para entonces se encontraban ya instalados en el virreinato y enriqueciéndose gracias a su estatus de encomenderos. Tanto para Lavallé (1993) como para Mazzotti (2016) es este suceso el que marca los inicios del criollismo, pues, si bien los conquistadores consiguieron contrarrestar los efectos de dichas leyes (como recuerda Mazzotti, en 1545 el rey acepta el paso de la encomienda a una segunda generación, y en 1629 se aprueba el paso a la tercera y a la cuarta en 1704 [2006: 18]), la promulgación de las Leyes Nuevas se convierte en el primer momento en el que los nuevos habitantes de las Indias sienten sus derechos vulnerados por la corona, derechos que creen haberse ganado tras su heroica actuación en las guerras de conquista. La lucha por mantener sus privilegios es, a su vez, asumida por los descendientes de aquella nueva aristocracia colonial que ve con muy malos ojos el encontrarse relegada a un segundo plano, ya que la corona continuará dando prioridad a los españoles recién llegados.

A esto hay que añadir el discurso negativo que se teje alrededor de la figura del criollo, un fenómeno que percibimos desde que comienza a utilizarse esta palabra para referirse a los descendientes de españoles nacidos en Indias. Como lo recuerda Lavallé, «el término se utilizaba al inicio de la colonización para referirse exclusivamente a los esclavos negros nacidos en las Indias para distinguirlos de aquellos venidos de África, a los que se denominaba *bozales*» [1982: 338], mientras que a los españoles nacidos en las Indias se le solía llamar *indianos* en la península. En algún momento entre 1560 y 1570, sin embargo, la palabra criollo pasa a utilizarse, también, para designar a los propios descendientes de los españoles en las colonias, protagonizando, como lo dice Mazzotti, un «bautismo insultante»

¹³³ Nombre corriente con el que se conocieron las *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su majestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios*.

¹³⁴ El encomendero, a imagen de un señor feudal, se volvía «poseedor» de un grupo de indios a los que en teoría debía «proteger y evangelizar» a cambio de un tributo y/o servicios personales, un sistema que no tardó en traducirse en distintos tipos de abuso contra los indígenas, despertando la indignación de algunos religiosos como el padre Bartolomé de las Casas.

[2006: 16]¹³⁵. Cabe resaltar, además, el componente de «impureza de sangre» con el que solían asociar los peninsulares a los criollos, juzgándolos inferiores por el simple hecho de haber nacido fuera de España (y sobre los que pesaba además, como ya había advertido Lavallé, la sospecha de tener sangre india o mestiza [1982: 347-348]). Nos parece pertinente para ilustrar esta idea el extracto que propone Mazzotti [2016: 17], que proviene de la *Geografía y descripción universal de las Indias* del cosmógrafo real Juan López de Velasco, confeccionada entre 1571 y 1574:

Los españoles que pasan a aquellas tierras y están en ellas mucho tiempo, con la mutación del cielo y el temperamento de las regiones aun no dejan de recibir alguna diferencia en la color y calidad de sus personas; pero los que nacen dellos, que llaman criollos, y en todo son tenidos y habidos por españoles, conocidamente salen ya diferenciados en la color y tamaño, porque todos son grandes y la color algo baja declinando a la disposición de la tierra; de donde se toma argumento, que en muchos años, aunque los españoles no se hubiesen mezclado con los naturales, volverían a ser como son ellos: y no solamente en las calidades corporales se mudan, pero en las del ánimo suelen seguir las del cuerpo, y mudando de él se alteran también, o porque por haber pasado aquellas provincias tantos espíritus inquietos y perdidos, el rato y conversación ordinaria se ha depravado, y toca más presto a los que menos fuerza y virtud tienen (37-38).

Como se puede ver en esta cita, la discriminación hacia los españoles nacidos en las Indias comienza a darse desde bastante temprano, y se mantendrá vigente durante todo el periodo colonial. Como consecuencia de estas ideas, los criollos no solían alcanzar puestos de jerarquía eclesiástica o civil importantes, pues estos se otorgaban normalmente a los peninsulares¹³⁶ y virreyes y gobernadores recibían mejores encomiendas y cargos más altos que los nacidos en América, a pesar de los reclamos de estos últimos. Con el pasar de los años se irá formando una conciencia en los criollos de constituir un grupo social distinto al de los peninsulares, una conciencia que, tal y como lo señala Moraña, no surge solo de sus logros, sino sobre todo, de los límites y restricciones que se les había impuesto como grupo social [1988: 238]. Cabe resaltar, sin embargo, que para el siglo XVII, que es cuando se

¹³⁵ Lavallé [1982] recoge el uso del término con la acepción que nos interesa por primera vez en las Indias en 1563 en Guatemala, y en 1567 por primera vez en Perú. Como bien lo resume este mismo autor, el problema radica en que, desde su nacimiento, el término deja traslucir la discriminación peninsular: «Dans la mesure où il existe, le mot tend à établir une différence entre les éléments de la population d'origine européenne. Or [...] cette différenciation se transforme bientôt en discrimination, ou plutôt se révèle comme telle» [344]. Para una visión de conjunto de la evolución del término, su recepción y sus acepciones, consultar «A propos de quelques termes du vocabulaire colonial» en Lavallé, 1982: 337 – 353.

¹³⁶ Como lo recuerda Mabel Moraña, en la escala administrativa, por ejemplo, existía un cuerpo legal destinado únicamente a regular el permiso de cargos públicos a criollos (que debían alternar con los peninsulares), además de que «se consideraba que la santidad del grupo era dudosa» por lo que encontraron muchas veces resistencia para integrarse al clero regular [1988: 238].

considera se terminan de consolidar la mentalidad y las reivindicaciones criollas en las Indias, este grupo abarca no solo a los «blancos» descendientes de españoles, sino también a algunos mestizos y mulatos (de clase alta y educados en la cultura occidental), que se habían adherido a los intereses particulares del grupo criollo, buscando reivindicar su igualdad frente a los peninsulares, diferenciándose culturalmente de los indios y reclamando derechos políticos, económicos y sociales que consideran que se les estaban siendo negados.

Esta compleja dinámica social va a verse reflejada en la literatura. Valiéndose de los códigos culturales metropolitanos, la clase letrada criolla creará textos que le permitan, por una parte, participar de la *republica humanitas* en igualdad de condiciones, buscando afirmar, por este medio, su legitimidad cultural; y por la otra, reflejar a través de este mismo lenguaje sus propias preocupaciones, reclamar sus derechos y cuestionar el sistema imperial¹³⁷. Moraña califica este proceso de «fenómeno de retorno», un fenómeno a través del cual el sector dominado se apropia del lenguaje dominante y se sirve de él para lograr fines particulares y expresar su propia ideología, que puede ser incluso contraria a la dominante, pero que, por tratarse del mismo código, logra mimetizarse con ella [1988: 234]. Por supuesto, este proceso se dio de forma gradual y se manifestó de forma distinta dependiendo de la época, el lugar y el género literario en cuestión. No cabe en el marco de este trabajo hacer un estudio pormenorizado del tema, por lo que nos limitaremos a ceñirnos a las primeras décadas del siglo XVII, que corresponden a los años en los que fue escrita la *Historia*. Dice al respecto Mazzotti

que a principios del siglo XVII coinciden tanto en México como en Perú algunas voces que se encargan de establecer el traslado del *axis mundi* a tierras americanas, operando tropológicamente al identificar majestad territorial con insuperable calidad moral entre los españoles nacidos en Indias [2016: 23- 24].

Menciona también¹³⁸, entre otras características,

una temprana barroquización literaria y de una corografía novomundial, de la articulación de la élite criolla en términos de su altura intelectual, su dominio de la caballería, el esplendor de su arquitectura, el vigor de su comercio, la benevolencia de su clima y la eficiencia de su gobierno local» [2016: 24]

¹³⁷ Este es un tema que ha despertado un gran interés entre los estudiosos de la literatura colonial en las últimas décadas. Al respecto, hemos encontrado especialmente interesantes (y esclarecedores) los estudios de Raquel Chang, Carmen de Mora, Mabel Moraña y José Antonio Mazzotti, que pueden consultarse en la bibliografía.

¹³⁸ La cita va a propósito de la *Grandeza Mexicana* de Balbuena, pero veremos que las características mencionadas aplican en buena medida a algunos pasajes del *Huérfano*.

además de un marcado interés por resaltar «las virtudes poéticas locales» [2000 :16].

Ahora bien, como hemos señalado al inicio del capítulo, nos sorprendió, una vez identificado el autor del Huérfano, encontrar algunas observaciones del narrador de la *Historia* que podemos relacionar directamente con las características evocadas por Mazzotti, tanto en la prosa como en los poemas que componen nuestro manuscrito. Se alaban las ciudades de las Indias, la clemencia de su clima, la belleza de sus damas «tiene esta ciudad más de cuarenta mil mujeres, cifra de toda la hermosura que se puede pintar, muchas que nacen en ella» (18r) dice el texto hablando de Lima, por ejemplo; y sobre Santafé: «es célebre y famosa esta ciudad en damas, tanto que en belleza y perfección pueden ser ejemplo de la antigüedad» (30r). Se manifiesta, igualmente en el texto, una voluntad de equiparar las ciudades de las Indias a las grandes ciudades europeas y «una exaltación de la patria local» [Mazzotti, 2016: 44] . Así, leemos al respecto de la llegada del Huérfano a Santo Domingo

Saltó en tierra en las riberas de un caudaloso río que aquella ciudad tiene y le sirve de puerto, tan famoso como el Betis sevillano. Vido en él muchos navíos, filipotes, fragatas y todo género de bajeles y, en sus riberas, todo el estruendo y tráfago que hay en los muelles de Barcelona y Génova (36v- 37r).

Esta misma actitud queda patente en la poesía. Vemos, por ejemplo, en el siguiente romance la voluntad del autor de alabar la grandeza y decoración de las iglesias en las Indias (en este caso específico, se habla de «la iglesia más ilustre» de la Ciudad de los Reyes):

Un retablo tiene insigne,
de tanto costo y primor,
que si en Roma hay quien le iguale,
en Indias es superior. (a-v)

Asimismo, se hace énfasis en la generosidad sin límite de los criollos y su desprendimiento en comentarios como «porque la generosa costumbre de los nobles de aquella ciudad es tanta [...] que casi han quedado pobres por lo mucho que en esto gastan cada año» (53r), o «los criollos (que así llaman a los que allá nacen) se le llegaron a convidar con posada, doctrina y correspondencia que sus padres les mostraron, pues como a esto se les llega la riqueza y grosedad de la tierra, hacen muy grandes magnificencias» (10r); alabanzas que buscan contrarrestar, claramente, la imagen negativa que solía circular de los criollos en España, que solían ser percibidos como individuos codicioso, poco considerados y de mala

fe¹³⁹. Se alaba, también, la calidad de sus poetas, pues como dice el narrador, los criollos son capaces de componer «en elegancia, estilo, facilidad, dulzura, agudeza y altos conceptos en todo género de verso», y comprendemos que esto no es lo que suele decirse de los versificadores criollos, pues el narrador se siente obligado a afirmarlo «aunque parezca cosa nueva decir que en las Indias hay ingenios tan subtiles que lleguen a tener tan buena parte en las que llaman musas, que tengan lugar entre los poetas líricos y heroicos más famosos de este siglo» (12v).

Finalmente, no podemos dejar de notar la manera en la que se sugiere, en el texto, que los vecinos de Cartagena y Puerto Rico estaban mejor entrenados que los españoles para hacer frente a los ataques de corsarios y piratas. No creemos que se trate de una casualidad que el autor haya elegido contraponer el asalto de los ingleses a Puerto Rico al de Cádiz, teniendo en cuenta que hubo suficientes ataques (y victorias) a ambos lados del Atlántico como para poder igualar las fuerzas, si esa hubiera sido su intención. Cabe precisar que, a lo largo del texto, el narrador no escatima en halagos a la armada española y da cuenta de una gran cantidad de victorias sobre los extranjeros. Lo que llama la atención en este asunto en particular es, más bien, la manera en la que la *Historia* comulga con la tendencia criolla de querer comprobar a través de la literatura que los descendientes de los conquistadores nacidos en las Indias «engrandecían a España tanto o más que la nobleza peninsular», algo que advirtió Mazzotti a propósito de la épica y la poesía culta cultivada a inicios del siglo XVII en el virreinato peruano [Mazzotti, 2016:25].

Así, la *Historia del Huérfano* presenta en los capítulos dedicados a ambos ataques dos situaciones similares (desventaja para los españoles, un consejo de guerra donde se toman decisiones tácticas, un enfrentamiento directo con el enemigo, etc.), cuyo desenlace termina siendo positivo en el primer caso y desastroso en el segundo. Interpela, también, la sutil comparación que se hace de los habitantes criollos con los peninsulares, pues mientras que de los vecinos de Puerto Rico se dice que «mostraron bien su valor en las ocasiones que se ofrecieron a pie y a caballo, con tanta disciplina militar como si entonces hubieran llegado de Flandes a defender la tierra y con satisfacción de los generales» (78v-79r), en los capítulos

¹³⁹ Lavallé [1978] y [1982] recoge varios ejemplos, como: «Generalmente los más dellos y casi todos son ya criollos, gente mal templada y poco considerada» [Lavallé, 1978: 51] o «...aunque tengan partes y balor para merecer vuestros oficios y cargos, no se los quieren dar solo por dezir son hijos de la tierra, porque an ynformado a V. Md. que son son yncapaces y que en ellos no ay birtud ni cristiandad ni bondad [...]» [Lavallé, 1982: 387].

relativos a la pérdida de Cádiz se deplora el triste espectáculo que ofrecen los soldados echando a correr en dirección contraria al encontrarse con el enemigo (115r), y se condena la falta de preparación militar que ostentan los caballeros del lugar, lo que lleva al narrador a lamentarse que no «estuvieran más briosos y bien instruidos los vecinos y tratantes de Cádiz como lo están los de Cartagena» (113v).

Esta forma de plantear el asunto contradice, en primer lugar, muchos de los prejuicios que circulaban en la época a propósito de los criollos en tanto que versión «degradada» del peninsular¹⁴⁰, y reafirma, en segundo lugar, la obediencia que deben al rey y a la corona, arriesgando sus vidas para defender los territorios de los herejes, oponiéndose a la idea común desde fines del XVI de que los criollos eran sediciosos y que podían en cualquier momento traicionar al rey¹⁴¹. Asimismo, Martín de León refuta el prejuicio que circulaba contra el «indiano» (que Mazzotti define como «el individuo de sangre española que regresaba de las Indias a España», muchas veces «objeto de burla y desprecio» [Mazzotti, 2016: 18] y, en caso no hubiera quedado claro, reafirma el autor más adelante «que un hombre que ha estado en las Indias es dos veces hombre, por ser más general, de más industria, menos necio y más experimentado que el que no ha salido de su patria» (f. 163v).

El ejemplo más claro al respecto de la posición criollista del texto, sin embargo, la tenemos en el discurso que inserta el narrador a propósito de la visita del Huérfano a la ciudad de Cuzco, donde comienza admirando la catedral y a sus «diestrísimos cantores», sin olvidar mencionar que estos «son criollos nacidos en las Indias», al igual que su «maestro el bachiller Juan Pérez Bocanegra, ingenioso compositor y notable contrabajo, cuyas buenas partes premiara la iglesia de Toledo» (231v-232r) y luego, tras poner de relieve las virtudes de dicho individuo, se pregunta

¹⁴⁰ Esta idea queda bastante clara en la opinión del conde de Miranda que recoge Lavallé: «Se debe considerar que la gente de que están pobladas las Indias son descendientes de conquistadores que por haber nacido allá y ser hijos de indias han declinado mucho el valor de sus pasados (...)» [1978: 54].

¹⁴¹ Este argumento, por ejemplo, era esgrimido como uno de los más importantes de parte de los peninsulares para oponerse a la perpetuidad de las encomiendas: «No se acordarán los encomenderos que tienen Rey ni estarían obedientes a los Virreyes y audiencias y justicias reales (...). Si en ocasiones de los tiempos estos encomenderos ricos se confederasen y quisiesen alzarse con la tierra, que parece lo podrían hacer sin mucha dificultad por la facilidad y la poca constancia de los indios y porque las riquezas levantan los corazones y hacen apetecer el crecimiento del estado» [Lavallé, 1978: 51].

Mas, ¿qué deja de obrar naturaleza en los criollos? ¿O qué les queda ya que ser que ya no son? ¿O por qué les había de faltar nada de lo que tienen, si por sus padres de España fueron y a lo más largo, sus agüelos? Si por el cielo, la parte más benévola tienen; si por la tierra, la más poderosa y rica del mundo es; si por el regalo, ¿dónde tanto como en las Indias se halla? Si por dotrina, pulicía y letras, respecto de la grandeza de España (siendo como son las Indias menos), muchos más letrados hay hijos suyos que en España (232r).

La reflexión al respecto de la grandeza de los criollos se prolonga a lo largo de los folios 231v- 233v, en los que prevalece la idea de que son igual de capaces que los peninsulares («está claro que, como hombres con la misma capacidad que los demás, han de saber como los que saben bien y todo lo que el que más» (233r), que están «en la cumbre de la virtud, tan altos como todos en letras y facultades, predicación, dignidades, oficios, plazas, puestos y ingenios y valor» (233v), que «si hiciese copia de todos los letrados que hay [en las Indias...] sería excesivo el número» y, finalmente, cierra su discurso justificándolo de la siguiente manera:

Por no ser tan ingrato como casi todos los de España a la magnificencia y generosidad de los nobilísimos criollos y no usar de la zahareña voluntad que muchos les muestran (indigna paga, por cierto, al general hospicio que nos dan en su ópima y excelentísima patria), quise yo parecerme al Huérfano y ser peregrino en mostrarme agradecido, siendo el primero que comienza a sacar a luz una reliquia de sus muchas alabanzas y encomios, para que con la mucha que da sus virtudes, altos ingenios y doctas letras, saquen otros mayores volúmenes (233v).

Si bien hemos dejado constancia de la participación de Martín de León en la vida de la corte, estos discursos sorprenden por su clara filiación a los reclamos criollos, especialmente si tenemos en cuenta que Martín de León sólo pasó alrededor de cinco años en las Indias. Pensamos, en primer lugar, que el joven Martín de León debió empaparse de estas ideas mientras frecuentaba los grupos poéticos de la corte de los que se rodeó el marqués de Montesclaros, trabando amistad con ellos y compartiendo su indignación frente al desprecio y la discriminación a la que debían enfrentarse los nacidos fuera de la península, que nuestro autor reconoce como sus iguales. En segundo lugar, sin embargo, nos gustaría mencionar otra posible influencia en el carácter pro-criollista que suele adoptar en partes la *Historia del Huérfano*, donde creemos percibir algunos ecos de la manera de pensar del propio marqués. Y es que, como lo comprueba Pilar Latasa, Juan de Mendoza y Luna «alcanzó un alto grado de compenetración con los intereses criollos» llegando incluso en ocasiones a contradecir las

disposiciones metropolitanas para favorecer a los residentes del virreinato¹⁴² [Latasa, 1999: 1]. Así, por ejemplo, leemos en la carta que le dirige en 1615 a su sucesor, el Príncipe de Esquilache, una serie de alabanzas a los criollos que nos recuerdan a los propios discursos de nuestro narrador:

Entre los Españoles de estas provincias conocerá V. E. mucha nobleza y buena sangre de caballeros; son muy dependientes de la voluntad del Virrey y deseosos de agradarle: pide la obligación y su calidad tratarlos con agasajo y blandura, y satisfácese con poco si conocen amor y acogida en el semblante de quien los gobierna [Montesclaros, 1921: 169].

Esta no es, sin embargo, la única postura que comparte el autor del *Huérfano* con el virrey. Otra, bastante interesante, la encontramos a propósito de la supuesta visita del Huérfano a las minas de Huancavelica y Potosí en 1608, un viaje que, curiosamente, coincide en la realidad extraliteraria con el desplazamiento del marqués de Montesclaros a los mismos yacimientos mineros. En efecto, una de las primeras tareas a las que se consagró el nuevo virrey fue la de aumentar la producción minera. Para lograrlo, se desplazó personalmente a las minas de Huancavelica y Potosí ese mismo año, una decisión que Latasa comprende como una clara manifestación de su interés por conocer de cerca la realidad americana [Latasa, 1999: 1]. A propósito de esta visita escribirá Montesclaros a su sucesor:

De propósito he dejado para este lugar hacer mención a V. E. de los mineros, otros vasallos, los más fructuosos que Su Majestad tiene en estos Reinos, cuya conservación merece el principal cuidado del Gobernador; y digo de propósito porque [...] por aquí habíamos de comenzar las advertencias del Gobierno: son, pues, los que con su trabajo y porfía han sacado y van sacando de las entrañas de la tierra, envuelto en su provecho, el tesoro y materia de que podemos decir se renovó la Corona de Castilla, tan gastada y estrecha por uso de tantos años, que pudiera mal, sin este nuevo gajo, lucir a abrazar las sienes de la soberanía de tal Monarca [Montesclaros, 1921: 173-174].

Más allá de un verdadero interés filantrópico por los naturales, el marqués es consciente de la importancia que tiene la conservación de los indios para la corona. La verdadera riqueza

¹⁴² Latasa detecta una fuerte actitud proclive al criollismo en tres facetas del gobierno de Montesclaros: «la distribución de mercedes y provisión de oficios, la aplicación de la legislación sobre parentescos en la burocracia colonial y la sustitución del clero regular por el secular en las doctrinas de indios» [Latasa, 1999]. De igual manera, se sabe hoy en día que el marqués mantuvo también una política de favor para con sus criados que será bastante criticada al final de su mandato. Concluye Latasa al respecto que el virrey consiguió un equilibrio en el ejercicio del poder remunerador que le permitió «afianzarse en el virreinato por una doble vía: la introducción de parientes y criados en la burocracia colonial y la consecución de alianzas familiares con un sector de la elite criolla capitalina» [Latasa, 2012: 84]. Para una visión detallada de lo que fue el gobierno de Montesclaros, cfr. Latasa, 1997.

de las Indias estriba en la abundancia de su mano de obra gratuita, y es gracias a ella que es posible la enorme extracción minera que se da en aquellos años.

No podemos dejar de advertir esta misma lógica en la *Historia del Huérfano*:

Muere en lo alto de la mina otra cantidad que no llegan al hospital, todo lo cual no se advierte, viendo que por la misericordia de Dios no falta cada año la grandiosa cantidad de plata que España ve, sin advertir que como es a costa de la sangre y vidas de tantos naturales, van faltando y presto se echará de ver su falta, pues yendo cada día a menos se ven las poblaciones, yermas respeto de cómo estaban agora veinte años; y de aquí a otros veinte (si falta el remedio) se conocerá esta falta, que será grande y parecerá mayor cuando por ella las Indias no envíen tantos millones como Sevilla ha visto en su Contratación. Pero dejemos esta verdad al tiempo que, como padre del desengaño, la dirá mejor y entonces se sentirá más. (f.236r-v)

Ambos sujetos, tanto el marqués como Martín de León, son conscientes de que la desaparición de los indios (en claro declive demográfico desde la conquista y peor aún con la institución de la mita y las encomiendas) acarrearía terribles consecuencias para la corona, no tanto desde un punto de vista humanitario como de provecho económico. Asimismo, percibimos en otras partes del texto cómo Martín de León deja en claro que los lugares son «más ricos» cuando están poblados de naturales, y que de igual manera, se empobrecen cuando los indios desaparecen del territorio¹⁴³:

Fue en el tiempo de su conquista riquísima, porque tuvo muchos naturales y así, no duran ni durarán más las Indias que duraren los indios, porque su trabajo las hace tan poderosas. No tiene hoy Santo Domingo uno tan solo, que los consumió el tiempo y el trabajo como ha hecho en otras ciudades y está hoy pobrísima, como lo están todos los lugares y aun provincias donde han faltado (37v).

Esto no quiere decir que Martín de León no se interese en absoluto por el sufrimiento de los indios, pues de hecho, reconoce que una de las causas de su desaparición es la sobrecarga de trabajo a la que los exponen los españoles e incluso, los compara con los cautivos de Argel, los penitentes descalzos y los padres del yermo (f. 26r). Otro ejemplo de esto lo vemos a propósito de la desaparición de los pobladores originarios de las riberas del río Magdalena:

Y quiero probar su aspereza y estrecha vida con evidencia: cuando conquistaron estos naturales, que habrá ochenta años, estaban ambas riberas del río con tantas poblaciones

¹⁴³ Lo vemos por ejemplo en la siguiente cita: «[Corregidor de Chucuito] aunque lo llaman gobierno, no lo es: «Tiénese por el mejor porque, aunque lo es de solos indios naturales sin haber en su jurisdicción un tan solo lugar de españoles, es grande el interés que de ser corregidor de Chucuito se saca, porque son seis pueblos de la Corona Real, los mayores de las Indias, y después de haberlo sido de aquí muchos caballeros que lo pudieran ser en Granada y que, por serlo, salieron con muy grandes cantidades» (f. 29r).

como Egipto y los *encomenderos* (que así se llaman los feudatarios) tenían pueblos de a mil y dos mil indios; y hoy, con la priesa que les han dado a bogar las canoas, se han muerto y ellos se han quedado sin indios y las riberas con solo tres pueblos de españoles, que no se podrá hacer uno razonable de todos tres, que sus nombres son Tenerife, Mampor y Tamalameque, y no podía parar en otra cosa la aspereza de tal vida (f. 26r-26v).

Como se puede apreciar, si bien el narrador reconoce la responsabilidad de los españoles en la desaparición de los indios, su verdadero pesar parece inclinarse más hacia la pérdida de los pueblos españoles más que a la los naturales en sí. No nos encontramos, evidentemente, ante un nuevo Bartolomé de las Casas, sino más bien ante un hombre que se pliega a los intereses de la corona y de la tierra americana de la misma manera en que lo hace el marqués. Asimismo, pensamos que cabe agregar aquí el matiz que propone Pilar Latasa al respecto de la actitud criollista del marqués, y es que si bien el virrey asumió en varias ocasiones posturas favorables a los criollos, «no implica que respaldara todas sus aspiraciones», pues «nunca apoyó aquellas reivindicaciones que pudieran presentar indicios de cierta autonomía política» [Latasa, 1999: s/n]. Es importante recalcar que tampoco lo hace Martín de León.

Nosotros nos decantamos por pensar que, más bien, nuestro autor se encontraba preocupado por la debilidad que comenzaba a mostrar el imperio, tanto a nivel militar (las constantes comparaciones entre el presente y el pasado glorioso durante el reinado de Carlos V así lo delatan), como en cuanto a la relajación de las normas y las costumbres sobre las que se había construido el poderío español (soldados mal formados, nobles dedicados al juego y a las apuestas en vez de cultivar las destrezas de las armas y las letras). El declive de los valores del imperio se dejaba sentir, asimismo, en las colonias, pues el desorden que reinaba en algunos lugares, debido a la corrupción de los funcionarios, podía acarrear el riesgo de que éstas se convirtieran en «tierra de nadie», como parecía estar ocurriendo en Potosí. Pensamos que, en este sentido, el texto de Martín de León podría funcionar también como testimonio de los problemas a los que se estaba enfrentando la corona en la época, y como advertencia de que era necesario que se volviera a tomar el control de la situación antes de que fuese demasiado tarde. Lo mismo ocurre para con el desdén que manifestaban los peninsulares hacia los españoles nacidos en América. El narrador defiende con convicción el hecho de que los criollos, al ser españoles, tienen que ser comprendidos como aliados

directos de la corona e iguales a los nacidos en España, para que juntos puedan cerrar las filas frente al ataque de ingleses y holandeses, enemigos por excelencia del imperio español. Pensamos que gran parte de estas ideas se vuelcan en el texto a través de los comentarios del narrador, y que es sobre este criterio que se escogen determinados pasajes históricos. Y en el centro, el Huérfano, cuya *Historia* puede leerse a continuación.

Bibliografía

Fuentes

Abreu, Pedro de, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, Adolfo de Castro y Rossi (ed.), Cádiz: Revista Médica, 1866.

Acosta, José de, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, José Juan Arrom (ed.), Lima: Petroperú, 1982.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia de la villa imperial de Potosí*, Lewis Hanke y Gunnar Mendoza (eds.), Providence: Brown University Press, vol. 1, 1965.

Beltrán y Rózpide, Ricardo, *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*, vol. 1, Madrid: Biblioteca de Historia Hispano-Americana, 1921.

Cabello Valboa, Miguel, *Miscelánea Antártica*, Lima: Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951.

Carvajal, Gaspar de, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, Jorge Hernández Millares. (ed.), México DF: Fondo de Cultura Económica, 1995

Cervantes, Miguel de, «Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz», en: *Poesías completas*, Vicente Gaos (ed.), Madrid: Castalia, 1981, vol. II, pp. 375-376.

Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha. Edición conmemorativa IV centenario*, Francisco Rico (ed.), Madrid: Real Academia Española, 2004.

Erauso, Catalina de, *Cinco textos supuestamente autobiográficos, sobre la vida de Catalina de Erauso, conocida como La Monja Alférez, acompañados de la relación de los últimos años de su vida en la Nueva España*, Luis Íñigo-Madrigal (ed.), Ginebra: Université de Genève, 1997.

Filippe, Bartolomeu, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, Coimbra: por Antonio de Mariz, 1584

Gauna, Felipe de, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* (con una introducción bio-bibliográfica de Salvador Carreras Zacarés), Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1927.

Guzmán, Diego de, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid: por Luis Sánchez, 1617.

León, Andrés de, *Historia del Huérfano*, Sevilla, 1621. Ms. B2519 de la HSA.

León y Cárdenas, Martín de, *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, Lima, Pedro de Merchán y Calderón, 1613.

Levillier, Roberto, *La Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, documentos del Archivo de Indias*, Vol. 3, Madrid : Impr. De J. Pueyo, 1922.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *Naufraios*, Juan Francisco Maura (ed.), Madrid: Cátedra, 1989.

Oña, Pedro de, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, Pamplona: por Carlos de Labayen, 1608.

Pasamonte, Jerónimo de, *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez (eds.), Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. [En línea]. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/vida-y-trabajos/>. Consultado el: 24.07.2017.

Pérez de Mesa, Diego, *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa*, Alcalá de Henares: En casa de Juan Gracián, 1595.

Rodríguez Freyle, Juan, *El carnero*, Darío Achury Valenzuela (ed.), Caracas: Editorial Ayacucho, 1979.

Rodríguez Villa, Antonio, «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», *Cartas*, A. Rodríguez Villa (ed.), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 48 (1906), pp. 111-131.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Infortunios que Alonso Ramírez natural de San Juan de Puerto Rico padeció*, Luis Íñigo-Madrigal (ed.), Ginebra: Université de Genève, 1991.

Suárez, Pedro, «Relación oficial», *Cartas de gobernadores*, Archivo General de Indias, Santo Domingo, 155, R.12, N.148.

Torres, Juan de, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados*, Burgos: por Philippe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596.

Zapata, Luis, *Miscelánea*, Madrid: Real Academia Española, 1859.

Estudios

Adorno, Rolena, «Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIV, No. 28 (1988), pp. 11-27.

Allo Manero, Adita, «Aportación al estudio de las exequias reales en Hispanoamérica. La influencia sevillana en algunos túmulos limeños y mejicanos», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, N.1 (1989), pp. 121-138.

Andrews, Kenneth R., *The last voyage of Drake and Hawkins*, Cambridge: University Press, 1972.

Arellano, Ignacio y Víctor García Ruiz, «Calderón y la comedia de figurón», Apéndice a la “Introducción” de su edición común de *El agua mansa/ Guárdate del agua mansa*, de Calderón, Kassel: Edition Reichenberger/Universidad de Murcia, 1989, pp. 42-51.

Arellano, Ignacio, «Nota preliminar. Viajeros, aventureros, turistas y vagabundos o la inacabable curiosidad humana», *Hispania Felix*, 2, (2001), pp. 11 – 17

Arellano, Ignacio, «Rebeldes y aventureros en el Siglo de Oro en sus autobiografías», en *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa (eds.), Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 11-36.

Arellano, Ignacio y Cañedo Jesús, *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro: actas del Seminario Internacional para Edición y Anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 1990, Madrid: Castalia, 1991.

Arrom, José Juan, Carlos de Sigüenza y Góngora, relectura criolla de los «Infortunios de Alonso Ramírez», *Thesaurus*, Tomo XLII. Num. 1 (1987), pp. 23-46

Blecua, Alberto, *Manual de Crítica textual*, Madrid: Castalia, 1983.

Bryant, William C., «Martín de León's Historia del Huérfano. An Unpublished Narrative of Colonial Perú», Raquel Chang y Donald A. Yates (eds.), *Homage to Irving A. Leonard. Essays on Hispanic Art, History and Literature*, Michigan: Latin American Studies Center, 1977, pp. 93- 104.

Bryant, William C., «An unpublished narrative of seventeenth-century Spain», *Papers of the Michigan Academy of science, arts and letters*, Vol. 14, N. 2, (Fall, 1981), pp. 159- 166.

Camacho, José Manuel, *Narrar lo imposible. La crónica indiana desde sus márgenes*. Madrid: Verbum, 2014.

Canonica, Elvezio, «La recepción y la difusión del *De imitatione Christi* en la España del Siglo de Oro», *Castilla. Estudios de Literatura*, Vol. 6 (2015), pp. 336- 349.

Cañas Murillo, Jesús, «Corte y academias literarias en la España de Felipe IV», *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXV, (2012), pp. 5-26.

Carilla, Emilio, *La literatura barroca en Hispanoamérica*, New York: Las Américas Publishing, 1972.

Chang-Rodríguez, Raquel, *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana*, siglos XVI y XVII, Madrid: Porrúa Turanzas, 1982.

Cassol, Alessandro, «Entre historia y literatura: la autobiografía del capitán Domingo de Toral y Valdés (1635)», *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Münster 20-24 de julio 1999, Christoph Strosetzki (coord.), 2001, pp. 308-318.

Cornejo Polar, Antonio, *Discurso en loor de la poesía: estudio y edición*, José Antonio Mazzotti (introd. y nueva ed.), Lima: Latinoamericana, 2000.

Cornejo Polar, Jorge, «Literatura peruana. Época colonial», Cornejo Polar, Antonio y Jorge, *Literatura peruana. Siglo XVI y Siglo XX*, Lima: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar” – Latinoamericana Editores, 2000, pp. 13-129.

Cossío, José María: «Introducción», *Autobiografías de soldados*, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956, pp. x-xxx.

Egido, Aurora, «Una introducción a la poesía y a las academias literarias del siglo XVII», *Estudios humanísticos. Filología*, N. 6 (1984), pp. 9-26.

Ettinghausen, Henry, «Introducción crítica» a Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo, prueba de todos los estados y elección del mejor de ellos. Vida del mismo autor*, Madrid, Castalia, 1982, pp. 7-65.

Fernández, Teodosio, «Sobre la picaresca en Hispanoamérica», *Edad de Oro*, XX (2001), pp. 95-104.

Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Manuel Rivadeneyra 1863.

García Lorenzo, Luciano: *El figurón. Texto y puesta en escena*. Madrid: Fundamentos, 2007.

García Ruiz, Víctor: «Cervantes, *Lazarillo* y Lope: en torno al origen literario del *figurón*», *Estado actual de los estudios sobre Siglo de Oro (Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro)*, Manuel García Martín, Ignacio Arellano, J. Blasco y Marc Vitse (eds.), vol. I. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993, pp. 425-434.

Goïc, Cedomil, «Variedades narrativas ficticias y no ficticias», en: *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, vol. 1. Época colonial, Cedomil Goic (coord.), Barcelona: Crítica, 1988, pp. 375- 393.

Goïc, Cedomil, «La novela hispanoamericana colonial», en: *Historia de la literatura hispanoamericana*, Luis Íñigo-Madrigal (coord.), Madrid: Cátedra, 2002, pp. 369-406.

González Rovira, Javier, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid: Gredos, 1996.

González Rovira, Javier, «Poética y retórica del relato interpolado», en: *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996*, María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon (eds.), vol. 1, 1998, pp. 741-750.

Hernández-Torres, Ivette, *El contrabando de lo secreto: la escritura de la historia en El carnero*, Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2004.

Infantes, Víctor, *Del libro áureo*, Madrid: Calambur, 2006.

Íñigo-Madrigal, Luis, «Nuevas viejas noticias sobre *El Huérfano*», *Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation*, Université de Genève, 18, (1996), pp. 151-162.

Íñigo-Madrigal, Luis, «Fortuna del infortunado Alonso Ramírez», *Seis estudios de literatura virreinal*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009, pp. 167- 186.

Jáuregui, Carlos, *Canibalia: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid: Iberoamericana, 2008.

Juárez Almendros, Encarnación: *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, Londres: Támesis, 2006.

Laguna Fernández, Juan Ignacio, *La Filosofía Moral en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, Ciudad Real: Almud Ediciones, 2012.

Latasa, Pilar, «Transformaciones de una élite: El nuevo modelo de ‘nobleza de letras’ en el Perú (1590-1621)», en Luis Navarro García (coord.), *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

Latasa, Pilar, *Administración virreinal en el Perú: gobierno del marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid : Centro de Estudios Ramón Areces, 1997.

Latasa, Pilar, «¿Criollismo peruano versus administración española? Posición criollista del virrey de Montesclaros (1607- 1615)», en *Actas del Primer Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero*, 1999, <http://www.fas.harvard.edu/~icop/pilarlatasa.html> (consultado el 15.02.2017).

Latasa, Pilar, «Poder y favor en la corte virreinal del Perú: los criados del marqués de Montesclaros (1607-1615)», *Histórica*, vol. XXXVI, N. 2 (2012): 49-84

Lavallé, Bernard, «Del ‘espíritu colonial’ a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano», *Histórica*, vol. II, N. 1 (1978), pp. 39- 61.

Lavallé, Bernard, *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la Viceroyauté du Pérou*, Lille: Atelier National de Reproductions des Thèses, 1982, vol. 1.

Lazcano, Rafael, *Episcopológico Agustiniiano*, Tomo III, Madrid: Editorial Agustiniiana, 2014.

Ledezma, Domingo, «Los infortunios de Pedro Serrano: huellas historiográficas de un relato de naufrago», en: *Renacimiento mestizo: los 400 años de los Comentarios reales*, José Antonio Mazzotti (ed.), Madrid: Iberoamericana, 2010, pp. 31-50.

Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique*, Paris: Seuil, 1975.

Lejeune, Philippe, *Je est un autre: l'autobiographie de la littérature aux médias*, Paris: Seuil, 1980.

Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique (bis)*, en: *L'autobiographie en Espagne. Actes du IIème colloque international de la Baume-les-Aix*, 23, 24, 25 mai 1981, Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982, pp. 7- 26.

Leoni Notari, Paola, *Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI-XVII*, Michigan: Latinoamericana Editores, 2007.

Levisi, Margarita, *Autobiografías del siglo de Oro. Jerónimo de Psamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1984.

Liano, Dante, *La prosa española en la América de la colonia*, Roma: Bulzoni, 1992.

Lienhard, Martin, «Una novela hispanoamericana en 1586 (José Acosta, la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*)», *Miscelánea de estudios hispánicos: homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes de Franch*, Luis López Molina (coord.), Montserrat: L'Abadia de Monsterrat, 1982, pp. 175-187.

Lohmann Villena, Guillermo, «La Academia del Príncipe de Esquilache. (Una ficción novelesca)», *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 13 (1984-1985), pp. 151-162.

Lozano-Renieblas, Isabel, «Los relatos orales del Persiles» *Bulletin of the Cervantes Society of America*. Vol. XXII, N. 2 (Spring 2001), pp. 111-126. [En línea]: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd52k5>. Consultado el: 28.08.2017.

Lozano-Renieblas, Isabel, «Sobre la naturaleza del discurso en el Persiles», en: *Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alicia Villar (coord.), Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1-5 setiembre 2003.

Lucero, Ernesto, «La *Filosofía cortesana moralizada*. Alonso de Barros, entre Castiglione y Gracián». Conferencia leída en el *XI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, 10-14 de julio 2017, en la Universidad Complutense de Madrid*, 2017.

Mallorquí-Ruscalleda, Enric, «El humanismo bizantino en el Perú virreinal: Continuidades y rupturas discursivas en la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586) de José de Acosta», *Romance Quarterly*, 57: 1, (2009): pp. 1-15.

María Teresa Cacho, «El duque de Lerma: Consecuencias literarias de una estrategia de poder», *Actas XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas»*, Monterrey, México del 19 al 24 de julio 2004, Beatriz Mariscal, María Teresa Miaja de la Peña (coords.), 2007, Vol. II, pp. 39- 54.

Martínez Laínez, Fernando y José María Sánchez de Toca, *Tercios de España. La infantería legendaria*, Madrid: Edaf, 2016.

Mas i Usó, Pascual, *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*, Kassel: Edition Reichenberger, 1996.

Massmann, Stefanie: «Casi semejantes: Tribulaciones de la identidad Criolla en *Infortunios de Alonso Ramírez* y *Cautiverio Feliz*» *Atenea* 495, I sem (2007).

May, Georges, *La autobiografía*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Mazzotti, José Antonio, *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*, Madrid: Iberoamericana, 2016.

Mazzucato, Tiziana, «‘Lo Spagnuolo’: el cañamazo de un figurón de novelas (El carácter del capitán español de la Comedia del Arte y su transposición a la ficción narrativa)», en: *Locos, figurones y quijotes en el teatro de los Siglo de Oro: actas selectas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro, (julio 2005, Almagro)*, Almagro: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2007, pp. 315-324

Messer, Neal Anthony, *The crafting of narrative, history and identity in Andrés de León ‘Historia del huérfano’ (1621)*, PhD dissertation, Lexington: University of Kuntucky, 2005.

Mignolo, Walter, «El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana », *MLN*, Vol. 96, No. 2, Hispanic Issue (mar., 1981), pp. 358-402.

Mignolo, Walter, «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista », en: *Historia de la literatura hispanoamericana*, Luis Iñigo-Madrigal (coord.), Vol. 1, 1982 (Época colonial), pp. 57-116

Miró Quesada, Aurelio, *El primer virrey-poeta en América*, Madrid: Gredos, 1962.

Mora, Carmen de, *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*, Amsterdam – New York: Rodopi, 2010.

Moraña, Mabel: «Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica», *Revista de Crítica Latinoamericana*, Año 14, No. 28, 2 semestre (1988), pp. 229 – 251.

Mustapha, Monique, «La Peregrinación de Bartolomé Lorenzo de José Acosta y su recepción en el siglo XVII», *La formación de la cultura virreinal, II: El siglo XVII*, Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), Frankfurt, Vervuert: Iberoamericana, 2004, pp. 101-119.

Núñez de Rivera, Valentín, «En los orígenes de la novela. Series narrativas con marco ficcional, entre abismos y reflejos», en: *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV- XVII)*, Valentín Núñez Rivera (ed.), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 181-214.

Núñez de Rivera, Valentín, «Introducción. Desdobles y entretejidos», en: *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV- XVII)*, Valentín Núñez Rivera (ed.), Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 9- 24.

Pfandl, Ludwig, *Introducción al Siglo de Oro. Cultura y costumbres del pueblo Español de los siglos XVI-XVII*, Madrid: Visor Libros, 1994.

Pastor, Beatriz, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa, 2008.

Perromat, Kevin, «Duelos literarios en el Parnaso: Imitación poética, pragmáticas, imprenta y plagio en el Renacimiento y el Barroco», *El plagio en las literaturas hispánicas: Historia, Teoría y Práctica*, Tesis doctoral, París: Universidad París- Sorbona, 2010 [En línea]. Disponible en: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00992391/document>. Consultado el 18.07.2017.

Prokop, Josef, «El arquetipo de soldado fanfarrón – Aportación española a la literatura mundial», en Demlová, Jana y Slavomír Míca, *Héroe y Antihéroe en las literaturas hispánicas*, Liberec: Universidad Técnica de Liberec, 2013, pp. 23- 43.

Prokop, Josef, «La definición de soldado fanfarrón en el teatro español de los siglos XVI-XVII». Conferencia leída en el XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 11-16 de julio de 2016 en la Universität Münster, Alemania. [En prensa].

Pope, Randolph, *La autobiografía española hasta Torres Villaroel*, Bern/ Frakfurt am Main: Peter Lang, 1974.

Pupo-Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Madrid: Gredos, 1982.

Rallo Gruss, Asunción, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid: Cupsa Editorial, 1979.

Rallo Gruss, Asunción, «Las Misceláneas: Conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, Vol. 3 (1984), pp. 159- 180.

Redondo, Augustin, «Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)» y «Características del ‘periodismo popular’ en el Siglo de Oro», *Anthropos*, 166-167 (mayo-agosto de 1995), pp. 51-59 y 80-85.

Redondo, Augustin, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

Rey Hazas, Antonio, «Novelas cortas y episodios en el Quijote de 1605 : La venta y la corte en la reestructuración final del texto», en: *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV- XVII)*, Valentín Núñez Rivera (ed.), Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 25-47.

Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre: varia fortuna de una idea en la cultura española*, Madrid: Alianza, 1986.

Rico, Francisco, *El texto del «Quijote»: preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro*, Valladolid: Centro para la edición de los clásicos españoles, 2005.

Rodríguez Moñino, Antonio y María Brey Mariño, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII)*, New York: Hispanic Society of America, 1965.

Rodríguez Moniño, Antonio, «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal», Edward M. Wilson (ed.), *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*, Barcelona: Ariel, 1976, pp. 164- 188.

Roncero, Victoriano, «El pícaro sigue al conquistador: Pablos surca los océanos», *Revista de literatura*, Tomo 71, N. 142 (2009), pp. 609-626.

Ruiz García, Elisa, *Manual de Codicología*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

Sánchez-Jiménez, Antonio, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, Newark: Juan de la Cuesta, 2006.

Sánchez-Jiménez, Antonio, «Del *miles gloriosus* al figurón: los orígenes de la comedia de figurón en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), de Lope de Vega», en: *El figurón: texto y puesta en escena*, Luciano García Lorenzo (ed.), Madrid: Fundamentos, 2007.

Sánchez-Prieto, Pedro, *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2011.

Segas, Lise, «El error y la errancia: el pirata ‘luterano’ épico en las Indias», *Les Cahiers de Framespa*, n. 20 (2015), [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/framespa/3543>> Consultado el 12.10.2017.

Serralta, Frédérick, «El tipo del ‘galán suelto’: del enredo al figurón», en *Cuadernos de Teatro Clásico*, 1, (1988), pp. 83-93.

Serralta, Frédérick. «Sobre el ‘pre-figurón’ en tres comedias de Lope (*Los melindres de Belisa*, *Los hidalgos del aldea* y *El ausente del lugar*)», en *Criticón* (Toulouse), 87-88-89 (2003), pp. 827-836.

Solano, Francisco, *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de las Indias, Siglos XVI-XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

Soons, Alan, «The Inca Garcilaso’s castaway: Two sixteenth century landfalls», *Neophilologus*, Vol. 54 (January 1970), pp. 127-130.

Stolley, Karen, ««Jorge Voto, el maestro de danzar: la teatralidad en un caso de *El carnero*», en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 14, No. 28, Historia, Sujeto Social y Discurso Poético en la Colonia (1988), pp. 291-304.

Suárez Fernández, Luis, *Historia general de España y América*, Vol. 9, Madrid: Ediciones Rialp, 1984.

Tauro, Alberto, *Esquividad y gloria de la cademia Antártica*, Lima: Editorial Huascarán, 1948.

Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel, *La novela bizantina española: Apuntes para una revisión del género*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 1988

Vallejo Penedo, Juan José, *Fray Martín de León y Cárdenas*, Madrid: Revista Agustiniiana, 2001.

Vallbona, Rima de, «Introducción. Historia y ficción en *Vida i sucesos de la Monja Alférez*» en Erauso, Catalina de, *Vida i sucesos de la Monja Alférez*, Rima de Vallbona (ed.), Tempe: Arizona State University, Center for Latin American Studies, 1992, pp. 1-22.

Vilanova, Antonio, «El peregrino andante en el *Persiles* de Cervantes», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, XXII, 1949, pp. 97-159.

Vitse, Marc, *Siglo de oro y reescritura. I : Teatro*, *Criticón*, 72, (1998), pp. 11-34.

White, Hayden, «El texto histórico como artefacto literario», en: Tozzi, Verónica, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona- Buenos Aires- México: Paidós, 2003, pp. 107- 139.

1.3 Diccionarios

Alemany, 1917: Alemany y Bolufer, José, *Diccionario de Lengua Española*, Barcelona: Ramón Sopena, 1917.

Alvar Ezquerra, Manuel, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, 1997
Aut.: Diccionario de Autoridades, Madrid: Real Academia Española, 1726-1739.

Corde: Corpus Diacrónico del Español. Base de datos de la Real Academia Española [En línea], disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.

Covarrubias, 1611: Covarrubias, Sebastián de, *Suplemento al Tesoro de la lengua castellana*, Sebastián de Covarrubias, 1611.

Franciosini, 1620: Franciosini Florentín, Lorenzo, *Vocabulario español- italiano, ahora nuevamente sacado a luz [...]*, Juan Pablo Profilio, a costa de Juan Angel Rufineli y Angel Manni, Roma, 1620.

Diccionario de americanismos, Asociación de Academias de la Lengua Española (ed.), Madrid: Santillana, 2010.

Diccionario fraseológico del Siglo de Oro, de Julio Cejador y Frauca, Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.), Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008.

DPD 2005: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid: Santillana, 2005.

DRAE, 1770: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*, segunda impresión corregida y aumentada, Joaquín Ibarra, Madrid, 1770.

DRAE, 1780: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1780. (DRAE, 1780)

DRAE, 1783: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, segunda edición, Joaquín Ibarra, Madrid, 1783.

DRAE, 1791: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, tercera edición, Viuda de Joaquín Ibarra, Madrid, 1791.

DRAE, 1803: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, cuarta edición, Viuda de Ibarra, Madrid, 1803.

DRAE, 1817: *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, quinta edición. Imprenta Real, Madrid, 1817.

DRAE, 1832: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, séptima edición. Imprenta Real, Madrid, 1832.

DRAE, 1837: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, octava edición, Imprenta Nacional, Madrid, 1837.

DRAE, 1869: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, undécima edición, imprenta de don Manuel de Rivadeneyra, Madrid, 1869.

DRAE, 2014: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. Madrid, Espasa, 2014.

Gaspar y Roig, 1853: Gaspar y Roig, Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]*, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, Madrid, 1853.

Salvá. 1846: Salvá Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]*, Vicente Salvá, Paris, 1846.

Terreros, 1786- 1788: Terreros y Pando, Esteban de., *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana[...]*, Viuda de Ibarra, Madrid, 1786.

Toro, 1901: Toro y Gómez, Miguel de., *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, Librería Armand-Colin – Hernando y Cía., Paris- Madrid, 1901.

Zerolo, 1895: Zerolo, Elías, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, Garnier hermanos, París, 1895.

Criterios de edición

El manuscrito cuenta con un buen número de anotaciones en los márgenes, probablemente de la misma mano que preparó el cuerpo del texto, salvo en una ocasión (f. 113v), en la que se produce un curioso intercambio entre dos anotadores externos (posiblemente, propietarios posteriores del manuscrito). Hemos optado por transcribir estos comentarios en notas a pie de página, intentando en la medida de lo posible colocar la llamada de nota a la misma altura en la que estos se sitúan en el original. Para diferenciarlas del resto, estas anotaciones aparecen entre comillas y precedidas de la frase NOTA AL MARGEN (en mayúsculas). Decidimos también incluir en el cuerpo del texto, entre paréntesis, la numeración de folios, cuidándonos de respetar la numeración primitiva a pesar de los errores que esta presenta y que detallamos en las notas a pie de página. Los primeros folios, que corresponden a los preliminares y la carta al lector (sin numeración en el original), los hemos distinguido con números romanos para diferenciarlos del resto del texto. En el caso de que una palabra apareciera cortada por el paso de un folio al siguiente, hemos elegido transcribir la palabra completa antes de señalar el cambio de folio. Finalmente, cabe señalar que optamos por transcribir los diálogos entre «comillas», mientras que para las cartas y bulas hemos aplicado el sangrado propio a las citas largas (a ambos lados) para diferenciarlas del cuerpo del texto.

Para facilitar la lectura, hemos optado por modernizar toda grafía que no tenga trascendencia fonética. Por lo tanto, hemos restituido la grafía de la *h* inicial donde haya desaparecido y la hemos omitido en el interior de la palabra si esta forma ya no tiene continuidad el día de hoy (*cathedral*, *catedral* ; *Christo*, *Cristo* ; *thesoro*; *tesoro*). Hemos regularizado de acuerdo a las normas de escritura actuales las fluctuaciones en las grafías de las consonantes bilabiales (*u/v*; *v/b*); velares (*x/j/g/i*; *ch/cu/qu*), así como las consonantes vibrantes (*r/rr*); y para las nasales, hemos regularizado *m/n* delante de *p/b/v*. También proponemos el uso de la *ñ* para la nasal palatal en el caso de *nn* y corregimos los casos como *immortal* por *inmortal* o *immenso* por *inmenso*, pues pensamos que la duplicación de la *m* refleja el intento de transcribir la co-articulación del grupo */nm/*. No conservamos tampoco las duplicaciones vocálicas ni consonantes que no se ajusten a la norma actual, y hemos desarrollado las abreviaturas sin dejar constancia, tomando como ejemplo la forma plena del texto cuando fuera necesario.

De igual manera, hemos corregido la confusión entre *porque* y *por qué* ; *sino* y *si no*; *también* y *tan bien*, etc.; y hemos optado por separar aquellas palabras que son claramente amalgama de dos que no deberían aparecer unidas gráficamente (*conque*: *con que* ; *paralos* : *para los* ; *compresteza*: *con presteza*). Hemos subsanado también, por medio de corchetes, las omisiones de letras o sílabas en una palabra, las erratas y la pérdida de algunas vocales debido a contactos vocálicos como en *hasta hora* → *hasta [a]hora*.

Los casos de ceceo- seseo son bastante frecuentes e incluso encontramos variantes de una misma palabra que aparece escrita de forma distinta a lo largo del texto (*veses*, *veces* ; *ocasión* ; *ocación* : *uso* ; *uzo*). Si bien pensamos que las probabilidades de que se trate de un manuscrito autógrafo son muy escasas, hemos decidido mantener estas variantes recurriendo a la posibilidad de introducir algunas notas aclaratorias en el caso de parecernos comprometido el sentido de la frase. Igualmente, hemos aplicado el mismo criterio al decidir reflejar en la transcripción las alteraciones de vocales y consonantes (*descrebir*, *describir* ; *agora*, *ahora*; *posible*, *pusible*), de grupos consonánticos (*decirle*, *decille* ; *ainsí*, *así*), las variaciones producto del trueque de consonantes líquidas (*corateral*, *colateral*), los trueques de sibilantes (*Ulixes*, *Ulijes* ; *Ulises*) y casos de metátesis (*pedricador*, *predicador*, *catredal*, *catedral*). Mantenemos también aquellos casos de supresión (*monstro*) o adición (*priesa*, *demonstración*); las simplificaciones en los grupos *gn/ mn* (*desinio*, *solene*, *coluna*) y, para los grupos cultos, guardamos las vacilaciones en los grupos *ct/ pt* (*arquitecto*, *arquiteto* ; *asunto*, *asumpto*) y las variaciones en los numerales (*ducientos*, *docientos*). Sin embargo, si hemos corregido los intentos por reproducir el sonido /k + s/ del tipo *ecceso* por *exceso*.

Con la convicción de intentar ser lo más respetuoso posibles con el original, decidimos conservar también los amalgamas de tipo *deste* por *de este*, *della* por *de ella*, *dél* por *de él*. De igual manera, hemos respetado los números arábigos que funcionan como adjetivos numerales o que acompañan el nombre propio de una persona (Clemente 7, por ejemplo), al igual que la costumbre de la época de omitir el año mil en las fechas (612 por 1612). El símbolo del @, sin embargo, lo consideramos como una abreviatura y, por lo tanto, lo reemplazamos por la palabra *arroba*.

Pese a no ser sistemáticos, el manuscrito presenta varios ejemplos de *s* líquida que hemos optado por mantener si la palabra actual ha evolucionado hacia su pérdida, como es el caso de *sciencia*, y restituirla por medio de corchetes en el caso contrario, como en *specie*, *[e]specie*; *spíritu*, *[e]spíritu*. No hemos subsanado los errores en el latín del autor ni hemos

corregido los nombres propios si esto conllevaba una modificación fonética de la palabra. Así, hemos corregido *Saluzo* por *Saluzzo*, pero hemos mantenido *Bresa* por *Brescia*, o *Arcila* por *Ercilla*, entre otros ejemplos.

Hemos modernizado el uso de las mayúsculas y los signos de puntuación y acentuación. De igual manera, hemos optado por dividir el interior de los capítulos por párrafos y hemos reemplazado por comas los paréntesis en los casos en que su uso no se adapte a la norma actual; y los hemos introducido cuando fuera necesario dotar de mayor coherencia al discurso debido a la abundancia de oraciones subordinadas que presenta el texto. Somos conscientes que estos cambios corresponden a una propuesta de interpretación, pero los consideramos necesarios para acercar el relato al lector contemporáneo.

Cabe resaltar también, que si bien hemos procurado aplicar estos criterios de manera sistemática a lo largo del texto, ante cualquier duda o de habernos de habernos encontrado con algún caso particular que no hayamos detallado aquí éste aparecerá especificado en una nota a pie de página. Lo mismo ocurre con las repeticiones de palabras y las tachaduras especialmente importantes. Si, por el contrario, percibimos que el copista ha olvidado una palabra pero se ha corregido a sí mismo (ya sea al margen o agregando la frase entre dos renglones), la hemos introducido sin mayor indicación para aliviar la lectura.

Historia del Huérfano, por Andrés de León vecino de la ínclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de Tierra Firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano.

Dirigido a Juan de López de Hernani, tesorero de su majestad y juez de su Real Hacienda, de la Ciudad de los Reyes.



Imagen extraída de la portada original del manuscrito: León, Andrés de, *Historia del Huérfano*, Sevilla, 1621. Ms. B2519 de la HSA.

En Sevill[a], por fulano. Año de 1621 años

Nadie por sí solo vale, *nobili*¹⁴⁴ señor, sino solo Dios, y así, las cosas criadas parece que unas a otras se ayudan y dan la mano: ayúdase el fuego del aire, en cuyo impulso tiene librados los mayores efectos de su actividad; en trueque, el aire se vale del fuego para templar las inclemencias de su calidad; la tierra se aprovecha del agua, chupándole de sus arterias la humedad para que lusgan y florescan sus prados. El agua, en contra cambio¹⁴⁵, se sirve de la tierra, sobre cuya espaciosa espalda lleva las venas de sus ríos hasta pagar el tributo al cuerpo del mar, de donde salen; y este mismo orden se guarda en las hierarquías de los ángeles, pues las superiores dan la mano a las inferiores.

Yo, siguiendo estos ejemplares, habiendo criado a costa de algún trabajo y mucho cuidado *El Huérfano* (que pretendo ampare y favorezca vuesa merced), habiéndole visto ya fuera de pañales y que puede andar por sus pies, enviándole a su casa de vuesa merced, le dije lo que debo y lo que la fama, engrosando las venas de su cuello y hinchando a dos carrillos su trompa¹⁴⁶ pública; díjele también que iba a ser prohijado y a que le diese la mano de su favor un caballero decendiente de cuatro casas, las más principales de Guipuzcua: de la Hernani en Oñate¹⁴⁷, familia de las más nobles y estendidas de aquella provincia; de la de Ocariz en Álava, con quien emparentó la de Guevara y Mendoza y los condes de Treviño; de la de Valda en Azcoitia, que al presente es de los condes de la Puebla; de la de Gallesteg[u]i¹⁴⁸, en Anzuola, siendo la primera de aquel lugar; y que advirtiese que era vuesa merced bisnieto del licenciado Pedro López de Ocariz, que fue del consejo supremo de los Reyes Católicos y nieto de Juan Pérez de Ocariz, que muy a costa de su hacienda sirvió a su rey y señor en todas las ocasiones de paz y guerra de aquella provincia, y que es sobrino de Rodrigo de

¹⁴⁴ Sobresaliente, noble en latín.

¹⁴⁵ *en contra cambio*: equivale a «en cambio».

¹⁴⁶ Antes de «su trompa» pareciera haber otra palabra que no alcanzamos a leer, pero como va precedida de una tachadura importante intuimos que se trata de una errata. *Trompa*: «Instrumento marcial comunmente de bronce, formado como un clarín, con la diferencia de ser retorcido y de mas buque, y va en disminución desde el un extremo al otro» (Aut).

¹⁴⁷ El texto, como se puede leer en la portada, está dirigido a Juan de López de Hernani, tesorero de la Real Hacienda de Lima. Según el resumen y las anotaciones que Juan Bautista Muñoz hace de la *Historia del Huérfano*, este individuo, que el autor habría conocido en Lima, se encontraba en agosto de 1621 en la Corte de España (Cfr. Luis Íñigo Madrigal, «Nuevas viejas noticias sobre *El Huérfano*», *Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation*, Genève: Université de Genève, N. 18, 1996, p. 156). Juan de López de Hernani fue descendiente de la familia de los Hernanis, de la villa de Oñate, que toman su nombre de Hernani, una antigua villa de la provincia de Gupúzcoa en el País Vasco (España). Su llegada a Oñate se remonta a 1461. Cfr. Real Academia de la Historia, *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, Tomo VII, Madrid: Imprenta de José Rodríguez, 1854, p. 71 Todos los personajes citados a continuación en el resto del párrafo aparecen mencionados en el mismo libro.

¹⁴⁸ En el manuscrito, la *u* en Gallastegui se confunde con una *a*, así que optamos por corregir .

Ocariz, grefier¹⁴⁹ que fue de su majestad que está en el cielo, y de Domingo de (i v) Ocariz, fiscal de la contaduría mayor, y del licenciado Martín López Hernani, que murió estando proveído por alcalde de corte, y de Gregorio Ibáñez de Hernani, y de otros muchos capitanes que florecieron en Flandes, en servicio del emperador y en tiempo del duque de Alba¹⁵⁰; y que, al presente, está vuesa merced sirviendo plaza de juez tesorero de la Real Hacienda en esa Ciudad de los Reyes, donde quiso vuesa merced irse sin esperar el debido premio de sus buenos servicios en la corte, a donde ahora los continúa con tan grande aprobación que no será lo más ver muy presto señalar a vuesa merced con una cruz militar de las muchas que sus deudos han traído en el pecho, que ya que no le engrandesca, le levante a mayores puestos.

Aconséjele también que renuncie luego la ley de los expósitos¹⁵¹ que los hace nobles, pues tanto lo es ya quien va a su casa de vuesa merced; ni tampoco se llame Huérfano quien tiene tal amparo, sino solo conserve el nombre por señal del milagro que con él hace vuesa merced, dándole la vida que le falta y perdonándose las mías, pues con tanta cortedad he apretado entre estos renglones lo mucho que ofrece el campo de sus virtudes y calidades, y prometo con toda verdad que, porque vuesa merced no les tuerza el r[o]stro¹⁵², desconociéndolas su modestia, las sifré así, haciendo más con este silencio que en dilatallas, pues como tantas, era emprender un imposible que lo fuera el decillas todas. Goce pues el Huérfano este bien de tan gran mecenas, que siéndole vuesa merced fiel asilo, ni tendrá que temer Zoilos ni Aristarcos¹⁵³ de invidia¹⁵⁴ diente ni villana detracción.

¹⁴⁹ *grefier*: «Oficio honorífico en la casa real, desde que se puso a la moda de Borgoña. Tiene a su cuidado la cuenta y razón de todo lo que se gasta en ella, número de criados y sus goces, y en el bureo sirve de secretario» (DRAE, 1780).

¹⁵⁰ El duque al que hace referencia el texto aquí parece ser Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-1582), tercer duque de Alba.

¹⁵¹ *expósito*: «En lo literal significa echado y puesto al público, pero comúnmente se toma esta palabra por el niño o niña que han sido echados de sus padres o por otra persona, a las puertas de las Iglesias, de las casas y otros parajes públicos, o por no tener con que criarlos, o porque no se sepa cuyos hijos son» (Aut). Cfr. Pedro Fernández Navarrete, *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el consejo hizo al señor rey don Felipe Tercero*, Madrid: Tomás Albán (impr.), 1805, pp. 338 – 341.

¹⁵² En el original, por error, *rastro*.

¹⁵³ *Zoilo*: «Nombre, que se aplica hoy al crítico presumido, y maligno censor, o murmurador de las obras ajenas, tomado del que tuvo un retórico crítico antiguo, que por dejar nombre de sí, censuró impertinentemente las obras de Homero, Platon, e Isócrates» (Aut).

Aristarco: sabio matemático y astrónomo griego del siglo III a. C. Suele aparecer en los textos clásicos junto a Zoilo, ambos hacen alusión a los críticos presumidos. Cfr. Lope de Vega Carpio, *La Arcadia*: «Atentamente miraban los pastores la guarnecida sala de aquel palacio, no de diversas labores ni ricas sedas, sino de solos cuadros de parecidos retratos de poetas famosos y de algunas epigramas, debajo de los cuales estaba la Envidia entre Zoilo y Aristarco, tan vivos que parece que decían que Ovidio era lascivo, Estacio duro, congojoso y hinchado, Silio Itálico vulgar y humilde, y Valerio Flaco y Lucano más atrevidos que graves» (ed. Edwin S. Morby, Madrid: Castalia, 1975, p. 422).

De Nuestro Señor a vuesa merced la vida y estado que deseo, de Granada 28 de agosto 1621 años.

Su mayor servidor,

Andrés de León (ii r)

¹⁵⁴ *invido*: «Lo mismo que envidioso» (DRAE, 1803).

Al hieroglífico del libro y al Huérfano

Soneto

De desleído añil enturbias planas
contra quien (muerte al ojo) apenas vive,
con mástiles por plumas, Cloto¹⁵⁵ escribe
mortal sentencia a pretenciones vanas.

5 Cortó él celosas ondas entre canas
de ella, apelando porque a puerto arribe
su vida; llega al fin y en él recibe
por zarzas, rosas de halagalle ufanas.

Tulo¹⁵⁶, representado el tipo este,
10 Huérfano aquel quedó y ese es tu nombre,
naufragio aquel, tu nunca surto¹⁵⁷ en puerto;

y así, aunque el Zoilo vil dardos te asieste
y por muerto te clame, no te asombre,
pues hoy contra esperanza vives muerto. (ii v)

¹⁵⁵ De acuerdo a la mitología griega, Cloto es la más joven de las Morias, aquella que confeccionaba el hilo de la vida de los hombres.

¹⁵⁶ *Tulo*: «Prenombre romano, que se consideraba como de buen agüero, porque originariamente significaba niño adoptado o recibido como tal por su padre. En Roma, el padre tenía derecho de aceptar o rechazar a un niño al nacer. La partera colocaba al recién nacido en el suelo y el padre, en el mero hecho de levantarlo, daba a entender que lo aceptaba o reconocía como hijo» (Zero, 1895).

¹⁵⁷ *surto, ta*: «part. pas. del verbo Surgir. Lo así dado fondo. ESQUIL. Napol. Cant. 4. Oct. 15: Volvió la nave surta, y amarrada,/La aguda proa al peligroso viento» (Aut).

De Juan de Lucio, vecino de la Ciudad de los Reyes¹⁵⁸, al autor y en alabanza del asunto.

Apenas mi voluntad había registrado en el aduana de mi entendimiento el rico Huérfano de que vuesa merced me hizo sabidor, cuando la memoria me dio del pie¹⁵⁹ para tomar la mano a pensar aquel escondido, levantado e inexcutable misterio que hallan los santos en la creación del hombre y lo mucho que ponderan ser la primera palabra que Nuestro Señor habló en plural, de donde san Juan Crisóstomo¹⁶⁰ se ocasionó a decir en los *Comentarios sobre el Génesis*, que no dijo «sea hecho el hombre», como dijo a las otras cosas, sino que le hizo con consejo, diciendo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Y san Gregorio, en el nono de los *Morales*¹⁶¹, que estas palabras nuevas y nunca oídas dijo en la creación del hombre, porque entendiésemos que lo hacía con consejo; y Teodoreto¹⁶², en las *Cuestiones del Génesis*, dice que antes que Dios criase al hombre, mostró el consejo de su obra. Harto ridícula es la mía en meterme en rueda donde tantos pavones¹⁶³ deshacen la suya considerando lo que alcanzan, pero por lo menos, al son de su risa lloraré mi cortedad, pero enjugárame las lágrimas el amor con que jusgo que vuesa merced disculpa mis borrones; y para no parar en ellos, quiero ver si acierto a salir del (iii r) laberinto en que me he metido.

Pienso, pues, que e[n]¹⁶⁴ la creación deste Huérfano, de quien solo vuesa merced puede ser padre, se hubo como Dios en la creación del hombre, con consejo, pero tomado de sí mismo por ser incapaz el mundo de tener quien se le pueda dar, pues dentro del mismo Huérfano

¹⁵⁸ Hemos encontrado una referencia a un tal Juan de Lucio en PARES, en la que aparece propuesto, junto con otros señores, para el puesto de contador y tesorero del puerto del Callao, fechado en 1598, pero no podemos afirmar que se trate de la misma persona. Cfr. PARES, Sinatura: ES.41091.AGI/23.9//LIMA,1,N.204. En todo caso, el Archivo General de Indias de Sevilla recoge en la entrada 2986 que «Jerónimo Lucio, natural de Sevilla, soltero, hijo de Juan de Lucio y de Isabel de Salas, pasa a Guatemala como criado del licenciado Corral» el 27 de marzo de 1571. Cfr. Luis Romera y Ma. Del Carmen Galbis, *Catálogo de pasajeros a las Indias durante los siglos XVI, XVII, XVIII*, Vol. V, tomo I, Sevilla, 1940, p. 437.

¹⁵⁹ *dar del pie*: frase hecha. Cfr. Julio Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «es también seña y aviso» (Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.) Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008, p. 525).

¹⁶⁰ Juan Crisóstomo (347 – 407) uno de los cuatro padres de las Iglesia de Oriente, fue nombrado arzobispo de Constantinopla entre 398 y 404.

¹⁶¹ Gregorio Magno (c. 540 – 604) fue nombrado sexagésimo cuarto papa de la Iglesia Católica en el año 590. Escribió *Moralia, sive Expositio in Job* entre 578 y 595, una vasta obra compuesta por 35 volúmenes.

¹⁶² Se refiere probablemente a Teodoro de Mopsuestia (Teodoro de Antioquía, c. 350 - 428), obispo de Mopsuestia entre 392 y 428).

¹⁶³ *pavón*: «Lámase también pavo real» Fr. L. De Gran. Guia, cap. 4: «De suerte que mirando como el pavón la cosa más fea que en ti tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad» (Aut).

¹⁶⁴ En el original se lee «el la». Se trata de un caso de asimilación de la n, por lo que hemos optado por restituirla.

vido un piélagos¹⁶⁵ sin suelo de discreción; una gracia no sujeta a demarcación de límites humanos; un valor que, en su presencia, todos son ceros, que no valiendo nada, le hacen crecer el suyo; una cortesía que, como fiel contraste, da ajustado peso a los merecimientos ajenos; una fortaleza tan parecida a su fuerza, que en su presencia todas las del mundo son flacas; una bizzarria¹⁶⁶ gallarda para mordaza de necios, un desenfado afable para paraíso de discretos, un levantado orgullo para freno de arrogantes, una ingeniosa destreza para guarda de la vida, una sonora poesía para regalo de los sentidos, una copiosa retórica para enriquecer nuestro idioma, un apacible lenguaje para cautivar la voluntad, una viva representación para dar alma al decir y para no decillo todo, por no ser posible; un mapa de todos los dones que naturaleza da y puede epilogar; y así, con muy holgazán descuido, podrá cualquiera que le leyere pensar que pensó bien vuesa merced en retratar al Huérfano, pues tanto dejó que pensar con él al mundo. Porque ¿cómo es posible en retrato alma, en hijo el mismo padre, con espíritu tan vivo en imagen muerta? Pero la solución de esto sé que da a vuesa merced, que sabrá dársela, que yo, solo reverenciando (iii v) la fe de que hace cierta la fama del Huérfano con su mano, cesa la mía; y encogiendo los hombros y arqueando las cejas, pido al lector que cuando sienta pasmado el entendimiento, le foguee con los filos de la paciencia y le caldee con el olio del pensamiento, considerando que quien pudo, quiso comunicarle tantas gracias, no debiéndose menos a vuesa merced, que en tan elegante volumen nos las dio, cuya vida guarde el cielo, como desea su más aficionado servidor. De los Rey[es], y abril 3 de 1620 años.

Juan de Lucio¹⁶⁷ (iv r)

¹⁶⁵ *piélagos*: «por semejanza, se llama todo aquello que por su abundancia y copia, es dificultoso de numerar o contar» (Aut).

¹⁶⁶ *bizzarria*: «Generosidad de ánimo, gallardía, denuedo, lozanía y valor» (Aut).

¹⁶⁷ Debajo de la firma, encontramos en el manuscrito el dibujo con una cara en forma de corazón y una especie de sombrero o adorno encima que dice 1705 (encontramos la misma fecha repetida en el interior del manuscrito). La página siguiente está firmada dos veces por Juan de Esquivel y Medina (iv v).

Al lector

Bien sé que sabes, discreto lector, que ese todo que te constituye, como el mío, es compuesto de cuerpo y alma, y no ignoro que alcanzas la estrecha amistad que se tienen, ni dudo que dejes de tener a particular servicio ponerte un paje de hacha¹⁶⁸ que te alumbre, para que si acaso te pareciere oscuro este libro, lo entiendas. Advierte, pues, que Caronda¹⁶⁹, severo y riguroso juez, tenía ordenado que el que fuese contra el parecer de sus decretos o pragmáticas pareciese en el senado a dar la razón por que no eran útiles y necesarias. A este¹⁷⁰ mandato se agregaba otro y era, que el contraditor entrase con una soga al cuello, la cual le había de ser suplicio si no probaba bien, de manera que moría ahorcado o corría con trompetas, esto es, que salía libre y bien opinado su juicio. Si el mío no me miente, necesidad tendrán muchos de prevenir la soga para su muerte y que tengan hecha buena vida. Pero, ¿qué buena vida hay, si se muere en pecado, atreviéndose algunos a leer lo que no se escribió para ellos? Mas bien conosco la réplica de esto a que me tiene respondido Antímaco, antiquísimo y heroico poeta y orador¹⁷¹, el cual, estando un día orando unos encrespados y sutiles versos suyos, mostrando en la energía de su decir la profundidad de sus sentencias, el vulgo (que en todo se quiere meter) que le oía, como en tan suave banquete, estaba en ayunas. Uno a uno y dos a dos se fueron saliendo y dejaron solo a Platón que oía, indicio cierto para Caronda de que los que no le (v r) entendían, se le quitaban de delante y quien le conocía, le estimaba.

Esto se quede así y de camino te ruego, lector, que no tomes más vela de lo que tiene de lastre¹⁷² ni te ates a los sentidos, que es gruesa estambre¹⁷³ para tan delicada tela; y que cuando leas el sobre escrito desta carta, si no conoces que es para ti, no pagues el porte¹⁷⁴ ni la abras; y si la abrieres, no se te olvide la soga; y si te pareciere trabajo para que pocos le

¹⁶⁸ *paje de hacha*: «El que va delante de otro alumbrando con el hacha» (Aut).

¹⁶⁹ Se refiere probablemente a Carondas (c. siglo VI a.C.) un jurista semilegendario de la Antigua Grecia.

¹⁷⁰ En el manuscrito sobra una *a*, que hemos omitido.

¹⁷¹ Se refiere a Antímaco de Colofón (ca. 400 a.C.), poeta y gramático griego de cuya obra se conservan hoy en día sólo algunos fragmentos.

¹⁷² *lastre*: «Se llama también el peso que se echa en el fondo del navío, para que entre en el agua la parte que se necesita y vaya igual y con seguridad» (Aut).

¹⁷³ *estambre*: «La hebra de lana fina torcida. Comunmente por estambre se entiende la lana que después de cardada, limpia y torcida, sirve para los tejidos de paños, estameñas y otras telas, y para la fábrica de medias» (Aut).

¹⁷⁴ *porte*: «La cantidad que se da o paga por llevar o transportar alguna cosa de un lugar a otro: como son las cartas en los correos y otras cosas» (Aut).

gocen, no faltará un Platón a quien le será buen plato. Pruébate tú a ti mismo y conforme te hallares, come, y hágate buen provecho, que si sabes digerillo y sacar el chilo¹⁷⁵ de su sustancia, quedarás sin duda como la estatua que hicieron a Tito Livio, que estaba en el palacio del pretor de Roma, con el dedo en la boca, como poniendo silencio a todos los que ya después dél quisieren hablar o escribir; y con razón, porque será ignorancia no conocer su altísima elocuencia, con que dejó mudos todos los historiadores y sabios¹⁷⁶. Pero no convido tan del todo a callar, que no tenga a muy felice suerte que tope mi Huérfano con quien le prohíje en su entendimiento y saque *ad extra* lo que le conociere *ad intra*¹⁷⁷, que muchos hay doctos y bien entendidos que le sabrán entender. No hablo con los que piensan que lo son, porque hay unos que por un mal silogismo que ponen se estiman por grandes filósofos; otros, por un *utrum* que dicen, por teólogos; unos por una regla de derecho, Bártulos; otros por un canon que escasamente entienden, Felinos¹⁷⁸; unos, porque saben (v v) acaso cuando es conjunción¹⁷⁹, por astrónomos; otros, por una línea, geómetras; unos, por una unidad, aritméticos; otros, por una mala copla, poetas; unos, por un bemol, músicos; otros, por una bachillería¹⁸⁰, discretos. ¡Oh, pobres, advertid que como la buena música consta de diversas voces, así la erudición consta de diversos artes! Y así, los que llamo y convido son a los que saben de todo y a los que juzgarán por buen intento el mío, en haber sacado a luz este Huérfano, que es el erario¹⁸¹ donde hasta hoy más riquezas se han guardado; pues si la naturaleza se sentara a cuentas con los hombres, a unos hiciera cargo de discretos; a otros, de gallardos; a otros, de fuertes; a otros, de diestros; a otros, de músicos; a otros, de ágiles; a

¹⁷⁵ *chylo*: «Substancia blanca en que se convierte el alimento en su primera transmutación en el estómago, de la cual se separa después lo útil que sirve para engendrar la sangre y nutrir el cuerpo, de lo inútil que se expele convertido en excrementos» (Aut).

¹⁷⁶ Tito Livio (59 a. C. –17 d. C.) fue un famoso historiador romano, conocido especialmente por su monumental *Ab Urbe condita libri*, en la que narra en 142 libros (sólo se conserva una cuarta parte de ellos) la historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Nerón Claudio en el año nueve antes de Cristo. La referencia a dicha estatua en este contexto es un lugar común. Cfr. Mateo Alemán, *Ortografía Castellana* «Aqella famosa estatua, con qe los Paduanos onraron à su Titolivio, tenia dos dedos puestos en la boca, haziendo señal à todos qe callasen, i enseñando con ello, qe los qe qisiesen imitar à Livio, escriviesen i no hablasen» (ed.) Rojas Garcidueñas, México: Colegio de México, 1950, p. 118.

¹⁷⁷ Parece querer recurrir a los latinismos *ab extra* (desde el exterior) y *ab intra* (desde el interior).

¹⁷⁸ Bártolo de Sassoferrato (1313- 1357) fue un célebre jurista italiano, al igual que Felino Maria Sandeo (1444–1503), un conocido jurista italiano especializado en derecho canónico.

¹⁷⁹ *conjunción*: «En la astronomía es la concurrencia de dos o más astros en un mismo círculo de longitud, porque entonces se dice estar en un mismo lugar de la eclíptica, aunque pueden estar muy distantes entre sí. La conjunción de la luna con el sol se llama también girante, luna nueva o novilunio» (Aut).

¹⁸⁰ *bachillería*: «Locuacidad sin fundamento, conversación inútil y sin aprovechamiento, palabras, aunque sean agúdas, sin oportunidad e insubstanciales. Es voz tomada del nombre bachiller, en el significado de hablador impertinente» (Aut).

¹⁸¹ *erario*: «El tesoro público del reino o república, o el lugar donde se recoge y guarda el dinero del público» (Aut).

otros, de jinetes; a otros, de animosos; a otros, de poetas; y a otros, de otras gracias; pero en llegando al Huérfano, había de decir «ha de haber el Huérfano todas las gracias que en los hombres están repartidas». Y siendo esto así como en este libro se verá, pues fue el principal motivo de mi asumpto, impiedad fuera dejar en la sima del olvido un hombre a quien, si de las cuchillas de la fama quitáramos las plumas, fueran botas para decir sus alabanzas¹⁸².

También me hallé obligado, con el dulcísimo amor de la patria, de quien hallarás en las humanas y divinas letras portentosos casos que ocuparan un gran volumen y por la prolijidad los dejo, que a todo esto obliga el amor de la patria, a cuya causa el mucho que tengo por sus merecimientos a la mía, por ser tan buena (vi r) como la mejor, y mejor que muchas, quise historiar la vida de un hombre que nació en ella, porque fuera injuriar no solo a mi patria y a él, sino a la naturaleza que le adornó tan bien como en el discurso desta historia verás. Y como el olvido es padre de la ingratitud, quise quitalle al tiempo (consumidor de lo más estable) la ocasión que se pudiera tomar de encubrir este sujeto.

Recíbele, pues, lector, con más amor que curiosidad y no le pongas peros ni objeciones, que si no te pareciere tan bueno como yo quisiera, a lo menos es mejor que el que tú has compuesto hasta agora, y advierte, que dijo Marcial, epigrama 13: «*Sunt bona sunt quaedam mediocria, sunt mala plura aliter non frunt ablite libri*»,¹⁸³ que es tanto como que «no hay libro que no tenga algo bueno»; y por dejar lo mejor que hallare para este, me quedo aquí por que tu pases adelante, quiera Dios, no te quedes atrás.

Vale. (vi v)

¹⁸² juego de palabras. *Embotar*: «Engrosar los filos y puntas de las armas y otros instrumentos agudos, mellándolos, despuntándolos o gastándolos, como sucede en los cuchillos, navajas, espadas y otros que se gastan con el uso de ellos» (Aut).

¹⁸³ En este caso, se está hablando en realidad del epigrama 16 de Marco Valerio Marcial, *Como se hace un libro*: «Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma». Cfr. José Guillén, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003, p. 85. Evidentemente, el autor transcribe el latín de oídas, cambiando el original: *Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber*.

De don Sancho Mara¹⁸⁴ en alabanza del Huérfano.

Décimas

Huérfano único y solo,
¿quién ha de haber que te iguale
si de tu valor un vale
es más que el resto de Apolo?¹⁸⁵
5 Y aunque en uno y otro polo
has sido tan bravo y fiero,
sabrás que te considero
cuando andabas traducido
en un capitán fingido,
10 un fray Guarín verdadero.¹⁸⁶

Y aquesta contradición,
ya conclusa y difinida
del progreso de tu vida,
es cierta difinición,
15 que disfrazar la razón

¹⁸⁴Sancho Mara¹⁸⁴ nació en Jaén en 1562, pero viaja al Perú en 1578 acompañado de su familia. Fue corregidor de Santiago de Miraflores de Saña hasta 1594 y de Chimo y Chicama (Trujillo) desde 1600. Se tiene noticia de pocas composiciones de su autoría. Una de ellas es un soneto que escribió para Diego de Aguilar de Córdoba, autor de *El Mara¹⁸⁴*, poema sobre Lope de Aguirre y la búsqueda del Dorado, además de otro soneto que recoge Paola Leoni Notari (Cfr. Paola Leoni Notari, *Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI-XVII*, Michigan: Latinoamericana Editores, 2007, p. 86). A don Sancho de Mara¹⁸⁴ se le conoce también un soneto incluido en los preliminares de la *Defensa de las damas*, poema dividido en seis cantos de don Diego de Dávalos y Figueroa, impreso en Lima en 1603. Cfr. José Toribio Media, *La imprenta en Lima*, tomo 1, Valladolid: Editorial Maxtor, 2013, p. 81.

¹⁸⁵De acuerdo con la mitología griega, Apolo era el hijo de Zeus y Leto. Fue uno de los dioses principales y más venerados del panteón griego.

Al margen, escrito en otra letra y otra tinta, encontramos trazos que repiten palabras de estos versos.

¹⁸⁶Se refiere a la leyenda de fray Juan Guarín, un ermitaño que habría vivido en penitencia andando «a gatas» en el siglo IX, en las peñas de Montserrat. Cfr. Francisco de Quevedo, *Poesías*, Tomo III: «Gongorilla, Gongorilla, / de parte de Dios te mando / que, en penitencia de haber/ hecho soneto tan malo, / andes como Juan Guarín, / doce años como gato» (ed. José Manuel Blecua, Madrid: Castalia, 1969 – 1971, p. 237).

con lúcidos intervalos
suelen ser santos regalos,
porque entre profanos gustos
se han visto varones justos,
20 con apariencia de malos. (vii r)

Si cualquier hombre nacido
es un mundo epilogado,
tú fuiste mundo ampliado
y eres cielo recogido.
25 Por tanto no me he atrevido
con pluma y alas de cera
subir el vuelo a tu esfera,
donde descansa y reposa
la virtud más generosa
30 y la fuerza más severa.

Para un opimo trofeo
bástame solo este intento,
pues no pudo el pensamiento
llegar do llegó el deseo;
35 y en aqueste rico empleo,
si por recatado pierdo,
cobro renombre de cuerdo,
porque ya fue celebrada
una bella retirada
40 en un belicoso acuerdo. (vii v)

De un hermano de la Orden de Juan de Dios, que encubrió su nombre en alabanza del Huérfano.

Canción

Entre los cisnes que tus glorias cantan
y al cielo las levantan
en dulce tono y regalado acento,
sirviendo de materia y fundamento
5 tus letras y tus armas,
con que a la fama eterna templos armas,

oye, Huérfano ilustre, un sordo cuervo
que ha sido eterno siervo
de tu nombre inmortal ganado a obras,
10 con que el de heroico para siempre cobras,
que en un saco metido
ofrece a tu memoria este graznido.

No puedo en tersos mármoles de Paro¹⁸⁷,
por serme el tiempo avaro,
15 ni en bronce rubio de la rica Arabia,
aunque la voluntad dello se agravia
que a ser Fidias y Apeles¹⁸⁸,
aquí echara el buril y los pinceles.

Entre las sombras de tu ilustre historia

¹⁸⁷ Se refiere a la isla griega de Paros, de donde se extraía un tipo de mármol blanco durante la época clásica.

¹⁸⁸ Fidias (c. 490 a. C. – 431 a. C.) fue un famoso escultor de la Antigua Grecia. Apeles (352 a.C. – 308 a.C) fue, por su parte, un reputado pintor. Cfr. Lope de Vega, *Rimas Sacras*: «El número de libros, sin los versos, / que pasan de cincuenta, pastor santo, / os alabe en el mundo, y no los míos, / que cuando fueran cándidos y tersos, / como los que celebra Esmirna tanto, / dieran a vuestro mar humildes ríos, / nieve a los scitas fríos, / fuego a los indios, a la fama envidias, pintura a Apeles, mármoles a Fidias» (Ed. José Manuel Blecua, Barcelona: Planeta, 1969, p. 469).

20 pusiera la oratoria
del padre della, Cicerón romano,
realces de Virgilio mantuano,
lejos de Homero griego,
trompeta eterna del troyano fuego. (viii r)

25 Tomara de su Aquiles la braveza;
de Pirro, la destreza;
de Agamenón, gobierno y bazarria;
de Ayax Telamón, la valentía;
de Ulises, la elocuencia;
30 de Néstor, los consejos y prudencia¹⁸⁹.

En tus manos pusiera el plectro¹⁹⁰ de oro
y con igual decoro
a tus pies, por riquísimo trofeo,
la cítara sonante de Orfeo¹⁹¹,
35 el caduceo de Mercurio sabio¹⁹²
y de la tosca invidia, diente y labio.

Ya el rudo río su ignorancia entiende,
que en tipo comprende,
Huérfano generoso, tu grandeza,

¹⁸⁹ Se está haciendo referencia a diversos personajes de la mitología griega, relacionados en la *Ilíada* de Homero con la Guerra de Troya.

¹⁹⁰ *plectro*: «Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara o otro instrumento músico. Fue de varias formas en la antigüedad y ahora se puede aplicar a la pluma con que se toca la cítara y a las varillas con que se tañe el tímpano, y al arco de cerdas con que se hace sonar los violines y violones. Es voz Poética» (Aut).

¹⁹¹ Según la mitología griega, Orfeo era el dios de la música, inventor de la cítara y de haber agregado dos cuerdas más a la lira.

¹⁹² *caduceo*: «Una vara lisa y redonda, rodeada de dos culebras, que llevaban los embajadores de los griegos como insignia de paz, y también pintan con ella a Mercurio» (Aut). Mercurio es, en la mitología romana, el equivalente del dios Hermes griego.

40 a cuya luz descubro mi rudeza,
que siendo tú el dechado
te dejo de lo menos figurado.

Eres primero Cicerón en pluma,
primer Virgilio en suma,
45 primero Homero y primero Aquiles,
primer Agamenón, Ajax sutiles,
primer Néstor y Ulises,
pues por alteza, lo primero elijas.

No te la aumenta más cítara o plecto¹⁹³,
50 en cuanto a mi concepto,
tenellas a tus pies o a tus espaldas,
que pueden sustentar las esmeraldas
de que se cansa Alcides¹⁹⁴,
con quien en fuerzas y en valor te mides. (xviii v)

¹⁹³ *plecto*: Cfr. Luis Alfonso de Carvallo, *Cisne de Apolo*: «Y al Poeta Alceo de quien Aristóteles hace mención en sus Políticas, lib. 3 cap. 14 fue premiado no menos que con el plecto de oro por haber escrito contra los tiranos» (ed). Alberto Porqueras Mayo, Kassel: Edition Reichenberger, 1997, p. 288.

¹⁹⁴ Variante castellanizada del nombre que le dan sus padres a Heracles (Hércules).

Del capitán Bernardino de Montoya¹⁹⁵

Soneto

Huérfano sois, por ser único y solo,
ejemplo de Minerva y de Belona¹⁹⁶
y en cuanto ciñe la estrellada zona,
gloria de Marte y sacro honor de Apolo.

- 5 Y en tanto que del nuestro al otro polo
vuestro heroico valor la fama entona,
desde el oriente igual piedad pregona
hasta do tiene el sol su mauseolo¹⁹⁷.

- En verso numeroso y dulce prosa
10 vuestra vida ejemplar se saca al mundo,
cual de un Huérfano ilustre, espejo claro.

Huérfano sois, con suerte venturosa,

¹⁹⁵ Debajo de «capitán Bernardino de Montoya» (¿en letra distinta?) se leía «Del mismo otro». La atribución del poema ha sido corregida, y se identifica como autor al poeta Bernardino de Montoya, del que nos ha llegado una vasta producción literaria que aún no termina de ser estudiada. De su biografía aún no se conocen suficientes datos; se sabe que nació en Burgos y que partió al Perú en 1584 con el cargo de Administrador general de los minerales de oro, plata y mercurio del virreinato. Aparentemente se casó en Lima en 1605, y Paola Leoni afirma que «con seguridad durante el gobierno de don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros (diciembre 1607 – diciembre 1615) vivió en la provincia de Conchucos. Allí, efectivamente, escribió el poema La provincia de Conchucos, que debe fecharse aproximativamente hacia 1610». En 1621, fue nombrado corregidor de Jaén Bracamoros (actual Cajamarca), y antes de eso debió ser, como lo pone en el segundo soneto, administrador general y alguacil mayor de la provincia de Huaylas (Ancash). (Cfr. Paola Leoni Notari, *Los preliminares líricos...*, p. 100). Para más información sobre este autor y su obra, puede consultarse: Elena Lozano Vranich, *Obras de Bernardino de Montoya (poeta peruano del siglo XVII)*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1965, 329 págs. Como veremos a continuación, Bernardino de Montoya dedica dos sonetos a la *Historia del Huérfano*, tal y como dedicó también, en 1613, unas décimas a fray Martín de León en «alabanza» de su libro, la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita* (7v-8r) ; y un soneto al «Excelentísimo Señor don Juan Hurtado de Mendoza y Luna (...)», recogido en el mismo libro (*Relación* p. 1. R)

¹⁹⁶ En la mitología romana, Minerva (Atenea) es la diosa de la sabiduría y Belona es la diosa de la guerra y esposa de Marte.

¹⁹⁷ La sustitución de la palabra *mausoleo* por *mauseolo* permite mantener la rima.

pues en el nombre y obras sin segundo
sois, singular y peregrino y raro. (ix r)

De Andrés de Obregón, escribano público y de registros de la ciudad de Trujillo¹⁹⁸, al Huérfano.

Soneto

Huérfano ilustre en traje de villano;
del mundo asombro; del parnaso gloria,
cuya agradable y peregrina historia
jamás la borrará tiempo tirano.

5 Tu brazo heroico, tu invencible mano
te prometen mil palmas de victoria
con que haces eterna tu memoria,
quedando del olvido y tiempo ufano.

Sal confiado, que la invidia muere
10 sin poderte ofender por más que ladre,
que a la inmortalidad tu ser te llama;

y si alguno de ti saber quisiere
quién de tal hijo mereció ser padre,
dirás que Marte y la elocuente fama. (ix v)

¹⁹⁸ Andrés de Obregón fue, efectivamente, nombrado escribano público de minas y registros de Trujillo. Es gracias a él que se conoce la transcripción del primer Libro de Cabildos de Trujillo, lo que permitió esclarecer la fecha de fundación de dicha ciudad. Cfr. Rubén Vargas Duarte, «La fecha de la fundación de Trujillo». *Revista Histórica*. Lima, año X (1936): pp. 299-239.

En la alabanza del autor y del Huérfano, del reverendo padre fray Diego Fernández de Córdoba, agustino.¹⁹⁹

Soneto.

¡Qué de Alejandros tienes invidiosos
por tal Homero, Huérfano excelente;
qué de Mantuas cudician justamente
discursos tan altivos y preciosos²⁰⁰!

5 ¡Qué de Tajos y Mincios procelosos²⁰¹
humillan cada cual su altiva frente,
al estilo y decir tan eminente
con que eterniza hechos tan famosos!

Apolo ha pretendido prohijarte
10 y Femonoe²⁰² ha querido ser tu madre
y las nueve se oponen al derecho²⁰³,
mas Jove²⁰⁴ contradice al fiero Marte,
que quiere por las armas ser tu padre
y queda el pleito ya ordinario hecho. (x r)

¹⁹⁹ Diego Fernández de Córdoba, natural de Huánuco, se ordenó fraile agustino en el convento de San Agustín de Lima el 14 de setiembre de 1592. En 1613, mientras era prior del convento San Agustín del Callao, le dedica a fray Martín de León y Cárdenas un soneto. Además de los dos sonetos mencionados, Fernández de Córdoba parece ser el autor de las «medias estancias del muy R. P. Fr. Diego Fernández de Córdoba, de la Orden de S. Agustín» que se hallan en los preliminares de Hipólito de Olivares y Butrón, *Concepción de María Purísima...* (1631). Para 1621, queda claro que lo que unía a ambos agustinos era una relación de amistad, lo que explica la participación del prior del Callao en la farsa literaria de Martín de León. Cfr. Paola Leoni Notari, *Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI-XVII*, Michigan: Latinoamericana Editores, 2007, p. 109.

²⁰⁰ Se está haciendo referencia probablemente a Alejandro Magno (Alejandro III de Macedonia, 356 a. C- 323 a. C), a Homero y al poeta romano Virgilio, nacido en Mantua en el año 70 a. C. Cfr. Antonio de Capmany y de Montpalau, *Filosofía de la Elocuencia*, Antonio Oliva Impresor, 1836, p. 273.

²⁰¹ Se refiere al río Tajo y al río Mincio, un río situado en el norte de Italia.

proceloso: «Lo que frecuentemente padece tempestades y tormentas» (Aut).

²⁰² Según la mitología griega, Femonoe era una poetisa del periodo pre-homérico, hija de Apolo y de la sibila de Cumas.

²⁰³ Se refiere a las Musas que, de acuerdo con la tradición griega, eran nueve.

²⁰⁴ Forma común de mencionar a Júpiter, dios principal de la mitología griega, en poesía.

De Bernardino de Montoya, administrador general y alguacil mayor de la provincia de Guaylas²⁰⁵, al Huérfano.

Soneto

Un peregrino y Huérfano mancebo
pintó la Antigüedad con raro aviso
en el célebre rey pastor de Anfriso²⁰⁶
con el pellico y el bastón de acebo²⁰⁷.

5 No es a la misma traza caso nuevo,
si un Huérfano gentil lo mismo quiso,
pues dejando del Dauro²⁰⁸ el paraíso
también en la fortuna imita a Febo.²⁰⁹

10 Pero si uno, perdido entre el ganado
del opulento Admeto²¹⁰, se obscurece,
otro gana, perdido, nueva gloria

y aunque en el nombre humilde, disfrazado
por Huérfano que a Febo se parece,
hereda solo su inmortal memoria. (x v)

²⁰⁵ Hoy Huaylas, provincia del departamento de Ancash, Perú.

²⁰⁶ Se refiere a Apolo. Según la mitología griega, Anfriso es un océanida que suele personificar a un río del mismo nombre, en cuyas riveras paseaba Apolo al rebaño de Admeto.

²⁰⁷ *acebo*: «Árbol pequeño, silvestre, que no se descuella aunque el tronco sea grueso. Es muy semejante al enebro» (Aut).

²⁰⁸ Nombre latino para el río Darro, en Granada.

²⁰⁹ *Febo*: «Nombre que dan los poetas al sol» (DRAE, 1780).

²¹⁰ Según la mitología griega, Admeto era rey de Feras y Apolo, impresionado por su hospitalidad, se convirtió en su pastor y le concedió importantes favores.

Capítulo primero. Cómo el Huérfano dejó su patria y pasó a las Indias.

Que sea grande el amor de la patria por los que en defenderla no han temido perder sus vidas, así entre fieles como entre infieles se convence fácilmente, pues por ella peleó David con osadía y vensió, y aquella hebrea insigne de Betulia se expuso a perder la vida o quitársela a Holofernes²¹¹, arrogante capitán y fiero. Y en las historias humanas, no tienen número los que perdieron sus vidas por dejar eternizadas sus famas en esta impresa y, ¿quién ignora los heroicos hechos y victorias que el valentísimo Héctor, uno de los nueve que vocea la fama, hizo en los griegos defendiendo a Troya, su patria? Poco sabe el que no ha leído lo que hizo el valeroso Horacio defendiendo a Roma, su tierra, al rey Porsena²¹²; y mucho menos el que no ha leído lo que hizo el espantosísimo Cevola²¹³, ejemplo de fortaleza y constancia, pues entregó el brazo al activo fuego y allí le tuvo con esfuerzo ardiendo por haber errado el golpe y no quitado la vida al rey que perseguía su patria; y en el sexto libro de la *Ciudad de Dios* dice el doctor que todo lo dijo, divino y humano, que ha sido en algunos mayor el amor de la patria que el natural, como se vido en Marco Bruto, que mató a su hijo porque quebró una ley dada en favor de la patria²¹⁴.

Con lo cual, queda probado ser solo amor de mi patria el que tuve para solo escrebir esta historia; y respondiendo a la objeción (1r) que algunos zoilos y aristarcos podrían ponerme, diciendo ser corto el motivo y asumpto estéril para hacer historia de la vida y sucesos estraños del Huérfano por solo ser de mi patria, será manifiesta ignorancia, pues fue más mínimo el que tuvo y tomó el que celebró la col y el parto de la gata, la prevención de la hormiga y el salto de la pulga²¹⁵; todos juguetes escusados y solo entretenibles y materias sin substancia ni provecho ni admiración, pues quien viere los pasos por donde la fortuna y el

²¹¹ Holofernes aparece en el *Libro de Judith* como un general asirio a las órdenes de Nabucodonosor II. Según cuenta el texto, Judith (cuyo nombre significa «la judía») se acerca a Holofernes con engaños y espera a que esté borracho y dormido para cortarle la cabeza, salvando así la ciudad de Betulia del asedio (A. T., *Judith*, 13, 1-10).

²¹² Se está haciendo referencia a la leyenda romana del héroe Horacio Cocles, quien habría impedido la entrada a Roma del ejército etrusco comandado por Lars Porsena, defendiendo el puente Sublicius a fines del siglo VI a.C.

²¹³ Mucio Escevola liberó Roma de los etruscos, dejándose quemar una mano como prueba de su fortaleza (Tito-Livio, Vol. 1, Libro 2, 12).

²¹⁴ Encontramos una idea parecida en la *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, de fray Juan de los Angeles: «Lo segundo, en amor de patria, cual es el que se halla entre el ciudadano y su ciudad; que es tan grande que, como nota san Agustín [Aug. Li. 6 de *Civitate Dei*], sobrepuja muchas veces al pasado, como se vio en Marco Bruto, que mató a su hijo porque quebró una ley dada en favor de la República» Madrid: Pedro Madrigal, f. 1v.

²¹⁵ Con todo ello, el autor está haciendo referencia a obras clásicas de temas insignificantes. Cfr. Francisco de Quevedo, *Poesías*: «Cantó la pulga Ovidio, honor romano, / y la mosca Luciano; / de las ranas Homero; yo confieso / que ellos cantaron cosas de más peso: / yo escribiré con pluma más delgada/ materia más sutil y delicada» (Ed. José Manuel Blecua, Vol. II, Madrid: Castalia, 1969 – 1971, pp. 70-71).

hado trujeron al Huérfano con tantos riesgos, trabajos, bajas, altas y extremos de notables variedades se admirara; y aunque sé que las vidas de los hombres son todas varias, pues dijo el [E]spíritu Santo, que «es una continua batalla militar la vida del hombre sobre la tierra»²¹⁶ y que pocas dejan de pedir historia por ser todas tan peregrinas, satisfecho yo que la del Huérfano es rara y particular, determiné de escribirla, así para ejemplo del mundo como por que el olvido encubridor de casos no la oculte. Y yo, a quien el amor de mi patria no desobliga, antes con aventajados títulos aficiona, quise asir de la melena esta ocasión²¹⁷. Y cuando supe que el Huérfano era de mi patria, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, me aficionaron sus notables partes y calidades, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo, aunque todos se precian de las suyas, pues vemos que si aman (1v) las aldeas, villas y lugares donde nacieron con solo amor de la patria muchos no las nombran, como corridos del poco o ningún nombre que tienen en el mundo, y esto nadie lo podrá negar, pues vemos que preguntándoles a algunos por sus tierras, corridos del poco nombre de su lugar, responden «de Castilla», «de Asturias», «de Viscaya», «de la Montaña», «de Galicia», «de La Mancha», «de Extremadura», tomándose toda la provincia o reino por patria, porque saben que apenas se ha oído decir el nombre de su pueblo.

Siendo esto así, con cuánta gallardía tenderá sus blazones el Huérfano, pues nació en una de las más famosas y agradables ciudades de la Europa, una de tres cortes que tiene España, por su grandiosa chancillería fortísima, por uno de los más insignes castillos del mundo, cuyo castellano es siempre un grande de España. Es metropolitana, con un príncipe arzobispo; su santa iglesia catedral tiene el piadoso y santo brazo de la santa Inquisición, cuyas cuatro calidades juntas no tiene ninguna ciudad del mundo dentro en sus muros. Las mayores recreaciones de vergeles, huertas y jardines que se vieren en Hibla²¹⁸, con mejores casas de campo que goza Génova, a quien llaman *cármenes*; no tiene invierno penoso, ni verano

²¹⁶ Se trata de una cita bíblica (A.T., *Job*, 7,1): «¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?».

²¹⁷ Frase hecha. Cfr. Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*: «Suma era la alegría que llevaba consigo Sancho viéndose, a su parecer, en privanza con la duquesa, porque se le figuraba que había de hallar en su castillo lo que en la casa de don Diego y en la de Basilio, siempre aficionado a la buena vida, y, así, tomaba la ocasión por la melena en esto del regalarse cada y cuando que se le ofrecía» (Francisco Rico (ed.), Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, p. 879).

²¹⁸ Se hace referencia a una de las tres antiguas ciudades sicilianas que llevaron este nombre, famosa por sus flores y su miel. Cfr. Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas en seis novelas*: «Pues como en este alegre tiempo conviden con su fertilidad, los campos á que los gozen, y los amenos jardines á que los asistan: uno, afrenta de los de Hibla y admiración de los de Cipro, cuyas vistosas cercas adornadas de intrincadas yedras y trepadores jazmines, aprisionaba el risueño Manzanares con grillos de cristal cerca de la antigua Mántua (...).» (Coratelo y Mori, Madrid: Bibliófilos Españoles, 1908, p. 18).

ardiente; rica en nobleza y caballería, fecunda en ingenios, letras y discreción, notable en armas, como lo verá quien leyere las asperísimas *Guerras de Flandes*²¹⁹, (2r) donde se han señalado valerosísimos capitanes y soldados de Granada en servicio de Dios y de su rey. Ciudad que después que faltan della treinta mil moriscos que la servían y cultivaban, la asisten hoy más de treinta mil vecinos con la mayor belleza de damas que generalmente nace en otras y la mayor afabilidad de ciudadanos que se ha visto, pues si los conociera Jugurta²²⁰, no dijera lo que dijo saliendo de Roma: «Ciudad, ligeramente te perdieras, si hallaras comprador». Así lo cuenta Salustio²²¹, dando a entender la mucha cudicia y la poca magnificencia de los ciudadanos que lo venden todo (y el generoso y liberal es amable y el avariento aborrecido), de cuya gran noticia solo se escapa el ignorante. Y el mundo y aun éstos saben que es su nombre la nobilísima y leal ciudad de Granada, cabeza de uno de los mayores reinos de España, a quien soberanas influencias de su benévolo cielo han compuesto destos granos de que está llena, con quien mi humilde y corto estilo se disculpa. Y así, por no ofender la majestad de sus grandezas la dejo, porque pide más levantado ingenio y delgada pluma, aunque me guardo para en otra ocasión decir cómo goza aires sanos, delgados y regaladas aguas, fertilísimas tierras, todo con tan admirable proporción y templanza que cuando Castilla y la Andalucía se afligen con pestes y contagios, Granada se goza y deleita, porque (2v) nunca la peste ha llegado a sus umbrales.

Y creo que ha sido su antídoto y defensa oculta un monte entero de santos, que el año de noventa y tres se halló, una escasa milla de la ciudad, que para bien nuestro y suyo descubrió Nuestro Señor con tan larga mano, queriendo que sean ellos sus granos en sangre rojos y en amor apiñados, con que viene a ser en santos una Roma.²²² Y por no tener qué envidiar a la demás ciudades, es Gran[a]da en letras París; en armas, Grecia; en templos, Milán; en

²¹⁹ Puede estarse refiriendo a una de las obras publicadas sobre este suceso, como por ejemplo, Pedro Cornejo, *Historia de las civiles guerras y rebelión de Flandes*, Praga: Jorge Nigrin, 1581.

²²⁰ El general Jugurta fue rey de Numidia entre los años 116 a. C. y 106 a. C. Se opuso durante siete años al poderío de Roma.

²²¹ Gayo Salustio Crispo (86 a.C.- 34 a.C.) fue un importante historiador romano. Sin embargo, la cita parece haber sido extraída del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Philippe: «Salustio escribe que, en saliendo Jugurta de Roma, dijo: ‘Ciudad, ligeramente te perderías, si hallases comprador’» (Coimbra: Antonio de Mariz, 1584, f. 40r). La frase viene acompañada en el margen de la referencia en latín: *In iugurthi no uibeni uenalem & mature perituram si emptorem inuenerit*.

NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «*Urbeni uenalem cito perituram si haberet emptorem*».

²²² Se está refiriendo al hallazgo de los Plomos del Sacromonte, en Granada, que resultó ser una superchería. En el siglo XVI, se pretendió haber encontrado unas tablillas (los Plomos del Sacromonte) que hermanaban la religión católica con el islam. Un estudio que sintetiza bastante bien los hallazgos y sus implicancias pueden consultarse en: Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona: Seix Barral, 1992. Paralelamente, se genera en nuestro texto una analogía entre las semillas que se encuentran en el interior de la granada y la supuesta gran cantidad de restos de santos y reliquias que se encontraron entre 1588 y 1599.

ingenios, Atenas; en opulencia, Nápoles; en nobleza, Asturias; en Corte, Madrid; en damas, Venecia, con que renuevan la antigüedad, pues tienen y se hallan en ellas el ingenio de Pola, la hermosura de Dido, la elocuencia de Cleopatra, la poesía de Safo, la fortaleza de Zenobia, el consejo de Antonina, la gravedad de Cornelia, la lealtad de Penélope, el amor de Porcia, la firmeza de Artemisa y la castidad de Lucrecia²²³.

En esta, pues, nació de padres más nobles que poderosos el Huérfano, aplicándole este nombre por haberse apartado dellos en su tierna puericia, criándose sin su amparo, llamado de sus destinos, en edad de catorce años; y como en ellos su inclinación le tirase a ver nuevas tierras y mundo, habiendo oído decir que a la parte de las Indias llamaban Mundo Nuevo, sin el gusto de sus padres (aunque con su voluntad), le concedieron licencia y con ella, se partió con unos deudos suyos el año de ochenta, que pasaban a heredar en las Indias, en el Nuevo Reino de Granada²²⁴, (3r) muchas rentas.

Partió de Granada y embarcose en Sevilla con ellos para las Indias, y entró con felicidad en la ciudad de Cartagena de Poniente²²⁵; y luego que vido que aunque le daban a las Indias nombre de poderosas y ricas por el mucho oro y plata que de sus minas se saca, no todos tenían plata ni oro, sino los que lo buscan y adquieren con industrias o trabajos, y juntamente con esto, vido pobres y necesitados, casi como en España, pero la inclinación que en él se declaró fue el ejercicio de la guerra y ocaciones militares. Y en aquel tiempo, vido también en Cartagena que se hacía, a son de caja²²⁶ y sombra de bandera, gente²²⁷ para las conquistas de aquellos bárbaros naturales que en todo tiempo se hacen por lo mucho que está por descubrir. Pues como se viese en tierras tan largas y remotas de España y que aunque había pasado en compañía de sus deudos a las Indias y tenían oficios, rentas y poder, considerando que el pariente pobre siempre enfada, y que sus honrados pensamientos no le permitían sujeción subordinada, queriendo valer por sí y que su virtud sola le levantase, buscó su suerte desta manera.

Supo para adónde se hacía la gente y a qué parte era la conquista y quién era el general. Y luego, con noblísima determinación, dejó la casa de sus deudos y entró en la del general, a

²²³ Alusión a mujeres famosas de la antigüedad, cada una de las cuales representa una virtud a la que aparece comúnmente asociada en la literatura de la época.

²²⁴ El Nuevo Reino de Granada fue un territorio español durante la época colonial que cubría gran parte de la actual Colombia, extendiéndose incluso por el actual Ecuador y una parte de lo que hoy es Venezuela. En la época que nos ocupa, formaba parte del Virreinato del Perú.

²²⁵ Cartagena de Indias, ciudad colombiana fundada en 1533 por Pedro de Heredia.

²²⁶ *caja*: «Instrumento militar. Lo mismo que tambor» (DRAE, 1817).

²²⁷ *hacer*: «Vale asimismo juntar, congregar, o convocar: como hacer gente, hacer auditorio, etc» (Aut).

quién habló desta manera: «Entre los muchos (3v) que han llegado de España a buscar buen nombre y fama y lo que prometen las Indias, soy yo uno dellos, y la mucha que vuesa merced tiene, me hace venirle a ofrecer mi persona, aunque tan pequeña, suplicándole no mire la moderada cantidad sino el valor del corazón que me ha traído a su presencia, de quien vuesa merced puede fiarse que en las ocasiones que le pusiere, me sacará bien y le sabrá servir».

El general que miraba el sujeto, habiéndole parecido bien las palabras, después de haberle hecho muchas preguntas de cuyas respuestas se satisfizo, agrado de su buena determinación, animoso propósito y liberalidad de espíritu, le admitió por soldado y le dio luego armas, que fueron las primeras que el Huérfano manejó, aunque con algún tiento, no apartándose de escuadras de soldados, temiendo la priesa que suelen dar las de los muchachos a espadas tempranas.

Era esta conquista en unas provincias que están entre un pueblo de españoles llamado Tolú²²⁸ y otro que nombraban entonces Nombre de Dios²²⁹, no tan remotas y apartadas cuanto difíciles de conquistar por la aspereza y serranías en que los indios habitan. Llámense las provincias Urabá, Caribana, Maritus y Juango²³⁰, todas ricas y de consideración por ser de minas de oro y pobladas de muchos naturales, los cuales, aunque no son tan valientes militares como los de Chile (cuya braveza estendidamente tiene bien pintada el bien visto caballero don Alonso de Arcila²³¹ en sus sentenciosas dulces y bien limadas estancias), baste que han sido poderosas a (4r) defenderse con sus bárbaros ardides de los españoles, huyendo del conocimiento y creencia del santo Evangelio y de la corona real tantas veces, que desde el año de setenta han entrado diferentes capitanes y caudillos a sujetarlos; y aunque se han poblado y vivido entre ellos un año y dos, al fin han salido las manos en la cabeza, con pérdida de gente y reputación, unas veces por traiciones a que todos los indios son inclinados y otras, por su poco recato y mal gobierno, teniendo en poco sus armas e

²²⁸ Santiago de Tolú, más conocido como Tolú, es un municipio situado en la costa atlántica colombiana. Fue una de las ciudades más antiguas de Colombia, fundada en 1535 por el conquistador Alonso de Heredia.

²²⁹ Nombre de Dios es el nombre de una ciudad colonial española fundada en 1510 por Diego de Nicuesa.

²³⁰ Urabá es, actualmente, una región geográfica colombiana situada en el departamento de Antioquía, en la frontera con Panamá. A ella pertenece el cabo Caribana. Probablemente, las cuatro provincias a las que alude el texto se encontrasen situadas en esta región.

²³¹ Se refiere a Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor de *La Araucana*, poema épico español escrito en castellano en tres partes (1569, 1578, 1589). En la época, era común encontrar su nombre escrito de esta manera. Cfr. Bartolomé Jiménez Patón, *Elocuencia española en arte*: «De lo cual hay muchos ejemplos, como lo es el de don Alonso de Arcila en su *Araucana*» (Francisco, J. Martín (ed.), Barcelona: Puvill, 1993, p. 407).

industrias con falsa y depravada opinión, pues tan bien muere un soldado muy brioso de la herida de una flecha como de la bala de un mosquete.

Otras veces han perdido sus soldados por hambres y enfermedades, a que están muy sujetos todos los que entran a estas conquistas por ser las tierras enfermísimas, llenas de arcabucos²³² y breñales y la mayor parte pantanosas, y con esto, flacos mantenimientos que son maís y raíces de otras especies y algunas veces mariscos y monterías silvestres, a cuya causa se muere mucha gente, porque casi toda la que entra en estas guerras es la que acaba de llegar con los colores y bríos de España. Y como en nuevos paíces y región enferman con facilidad, y por estar lejos de las tierras donde se pudieran hacer los remedios importantes, mueren los más y quedan los menos, a quien generalmente llaman *chapetones*²³³, que es lo mismo que *bisoños*. Y porque otros han dado destas conquistas bastantes noticias, me remito a sus escritos, en particular, (4v) al beneficiado Juan de Castellanos en su copioso libro de *Varones ilustres*²³⁴ y a don Bernardo de Vargas Machuca, que hoy gobierna la Margarita²³⁵, en su *Milicia indiana*²³⁶; y porque lo que he prometido no es otra cosa que sucesos del Huérfano, me vuelvo a él.

Y digo, que en compañía de cien soldados, que son los que bastan para estas ocasiones, entró y dio principio a sus deseos y determinación, ocupándose año y medio en la conquista, a la cual dio fin una sangrienta *guazabala*²³⁷ (que es lo mismo que batalla) que número de cuatro mil indios les dieron, donde acabaron más de la mitad de los españoles y acabaran todos si el temor que tienen al estruendo de los arcabuces no los enfrenara. Los soldados, que quedaron destrozados y heridos y el Huérfano, de una flecha, y el caudillo, forzado desta

²³² *arcabuco*: «Lugar y sitio fragoso, barrancoso, y lleno de maleza y broza» (Aut).

²³³ *chapetón*: «El europeo o el castellano recién llegado y pobre, a quien en el Reino de México dan este nombre» (Aut).

²³⁴ *Elegías de varones ilustres de Indias* es un largo poema en versos endecasílabos publicado en 1589 por Juan de Castellanos (1522-1607) en el que se narra, entre otras cosas, la conquista y colonización de los territorios correspondientes hoy en día a Colombia, Venezuela y el Caribe. Además de las empresas de colonización y la fundación de ciudades, incluye también vívidas descripciones de las culturas indígenas y de la naturaleza americana, y otros aspectos que hacen de este texto una importante crónica de Indias.

²³⁵ Isla Margarita, actual Venezuela.

²³⁶ *Milicia Indiana*, también conocido como *Milicia y descripción de las Indias*, es un tratado de arte militar publicado en 1599 por don Bernardo Vargas Machuca (1557 – 1622), en el que ofrece información sobre cómo organizar la conquista de territorios, cómo sobrevivir en ellos y cómo enfrentarse a los indios, entre otros.

²³⁷ *guazábala*: «Americanismo. Guerra en que intervienen indios, bien sea entre ellos, bien la tengan con las naciones civilizadas» (Salvá, 1846). Cfr. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*: «Miércoles, cinco de octubre, salieron del asiento de Tanico o Cayase y llegaron el viernes a Tula, e hallaron la gente alzada; pero mucho mantenimiento. E el sábado por la mañana vinieron los indios a darles guazábala o batalla. Traían varas largas como lanzas, las puntas tostadas, y ésta fué la mejor gente de guerra que los cristianos toparon; e peleaban como desesperados, con el mayor esfuerzo del mundo (...).» (Ed. Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid: Atlas, 1992, p. 6).

pérdida, desamparó el lugar que en nombre de su majestad estaba poblado, a quien llamaban San Juan de los Caballeros²³⁸ y por unas ensenadas, playas, riberas del mar, empezó a marchar con la gente a la villa de Tolú, de donde habían partido para aquella jornada, que dista del lugar que desampararon más de setenta leguas, en cuya retirada fue maravilla ver al Huérfano en medio de los trabajos y riesgos del camino con todos estos inconvenientes su edad, que eran diez y seis años.

Convaleciente de la herida que le dieron, con las incomodidades y desnudés de la guerra, porque era el vestido de cañamaso²³⁹, con falta de alpargates y mucho más de mantenimientos y sobra de hambre, mucho el camino y poca la edad y no para entregarla tan temprano a los rigores de la guerra y guerras tan crueles, de donde fue milagro escapar con la vida (5r) por ser la flecha con yerba²⁴⁰, mostró en todo tener mucho valor y dio indisios en todas estas adversidades de lo mucho que después fue, porque en este largo y hambriento camino donde ya los soldados más expertos y hechos al trabajo de la guerra se quedaban arrimados a los árboles y rendidos al mucho cansancio y hambre, y a otros que dejaban las armas por su mucho descaesimiento y desmayo, el Huérfano se les aventajaba con notable esfuerzo, comiendo yerbas y mariscos crudos, sacando de entre el arena huevos de tortuga, congrios²⁴¹ y una especie de galápagos a quien llaman *icoteas*²⁴².

Finalmente llegaron a tan estrecha necesidad que comieron micos y culebras no veneníferas, sino unas que se llaman *bobas*, gruesas y grandes²⁴³. El Huérfano pasaba todo esto y cuando los soldados de mayor robustidad perdían el ánimo y aún los bríos con tantas incomodidades, no le faltaban a él, pues con salir casi hidrópico²⁴⁴ desta guerra jamás se le

²³⁸ No estamos seguros de a qué lugar se refiere exactamente. Juan de Oñate fundó un pueblo llamado San Juan de los Caballeros en 1598 en la provincia de Nuevo México, pero dudamos que sea el mismo pues no cuadran las distancias geográficas.

²³⁹ *cañamazo*: «Tela tosca, a modo de beatilla por lo clara, que se hace del hilo del cáñamo» (Aut).

²⁴⁰ *hierba*: «Se toma muchas veces por el veneno o otra cosa, que se da para matar a uno comiéndola, por haber entre las hierbas muchas venenosas; y así se suele decir, que le dieron hierbas a alguno, esto es le dieron veneno. Marian. Hist. Esp. lib. 23. cap. 10.: ‘El Pueblo tuvo entendido que le mataron con hierbas, cosa muy usada en aquellos tiempos para quitar la vida a los príncipes’» (Aut.).

²⁴¹ *congrío*: «Pescado del mar bien conocido, largo, sin escamas, deleznable, y de la hechúra de la anguila, salvo que es mucho más corpulento y lleno de espínas» (Aut).

²⁴² *hicotea*: «(Voz americana). Especie de tortuga de gua dulce que se cría en América; tiene unos 30 centímetros de longitud, y es comestible» (DRAE, 1925).

²⁴³ *boba*: «Serpiente pitónida, originaria de América, la mayor de las conocidas (*Boa constrictor*)». (Cfr. Manuel Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, 1997, p. 49).

²⁴⁴ *hidropesía*: «Enfermedad causada por un conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo, la cual suele proceder de beber con exceso y causa hinchazón» (Aut).

conoció flaqueza de ánimo, pues con más que pedía su edad nunca perdió la bandera de vista, antes se halló siempre de los primeros en su guarda. No menos cobró entre los soldados fama y nombre de vigilante cuidadoso y alentado soldado, mostrándolo ser en el ciudadado²⁴⁵ de una centinela que hacía con notable vigilancia y en los caminos y jornadas en que salió, en mucha agilidad y ligereza que mostraba, dando qué decir con esto a capitanes y soldados con quien diversas veces tuvo sobre defender sus partes algunas quistiones, de que salía con más obras que su cuerpo prometía.

Particularmente, se le ofreció una ocasión con un hombre de los que el mal dotrinado vulgo llama *bravos* y como (5v) éstos hacen ostentación con palabras y visajes²⁴⁶, queriéndose demasiar con ellas con el Huérfano, sacó la espada, y siendo esta la primera vez que la hubo menester, no solo se tuvo con el contrario, pero le hirió en un brazo, caso que²⁴⁷ conocidos los dos sujetos tenían notable disimilitud,²⁴⁸ valiose aquí de solo valor con que suplió lo que de fuerza y experiencia le faltaba.

Habiendo, pues, llegado a Tolú y dejado atrás esta penosa y estraña retirada, hallaron al general don Diego de Carvajal²⁴⁹ (que este era su nombre) en el lugar, el cual, luego que supo el suceso y adversa retirada, comenzó a tratar el modo que se había de tener en el castigar a los rebeldes, traidores y obstinados indios; y así, mandó dar socorros a los soldados que habían llegado y agregar gente de nuevo y echar bandos para volver a las provincias, pues cuando se olvidara de su honor, presisamente había de dar cuenta a su majestad de una ciudad ya fundada en su nombre. Pero mientras estos aparatos y prevenciones de guerra se hacían, el Huérfano estaba enfermo tan rigurosamente que llegó al punto de morir, porque después de unas tercianas dobles²⁵⁰ que le dieron, estuvo apurado de una pesada hidropecía que del rigor de la guerra, ningún regalo, mucho trabajos, larga hambre, cortos remedios, muchos destemples, recias calores, continuos aguaceros, bastos

²⁴⁵ Error de metátesis por *cuidado*.

²⁴⁶ *visaje*: «Gesto desproporcionado u demostración reparable del rostro, con que se da a entender algun afecto, u pasión interior» (Aut s. V. *visage*).

²⁴⁷ *caso que*: «Frase condicional que equivale a *aunque*» (Aut).

²⁴⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERO: «Quistión del Huérfano».

²⁴⁹ Don Diego de Carvajal: «Hijo primogénito del anterior [Don Diego de Carvajal y Vargas], heredó los títulos de su padre. Fue Maestre de Campo general de los ejércitos del Perú, Corregidor y Justicia mayor, y Capitan á guerra de las provincias de Canta. Casó con Doña Isabel de Córdoba y Mendoza, natural de Lima, procedente del Almirante D. Fadrique y biznieta del Rey D. Alonso XI». (http://www.losvargas.org/historia/1849_san_carlos_2.html. Consultado el 3/03/2015).

²⁵⁰ *terciana*: «Especie de calentura intermitente, que repite al tercero día, de donde tomó el nombre, y cuando repite todos los días, se llama doble» (Aut).

mantenimientos y aguas malsanas le pudieron acabar²⁵¹. La larga convalecencia de la pesada enfermedad no le dio lugar a volver al castigo de los naturales y así, se fue la gente sin él. Y aunque se hizo en los indios con rigor, importó poco porque hoy están (6r) por conquistar.

Prosiguiera el Huérfano lo comenzado si estuviera con salud, pero advirtió con su ya mediano talento y discurso que no estaba allí su suerte, y para buscalla en mejores ocasiones, se volvió a Cartagena, que está de Tolú veinte leguas, y llegó en sazón que don Pedro Vique²⁵², general que entonces era de las galeras que aquella ciudad tiene para defensa de su puerto y costas, partía por la plata de su majestad a la ciudad de Nombre de Dios. Pues, como ya los deudos del Huérfano con quien había venido de España se habían ido al Nuevo Reino de Granada, sin hallar estorbo, se embarcó en las galeras y pasó al Nombre de Dios, tierra enfermisa y que en aquel tiempo morían en ella grande número de españoles de los que llegaban en las flotas y armadas de España.

Pasose esta ciudad después a otro sitio más sano y de mejor puerto, pues la ciudad se llama por él, Puertobelo²⁵³, de dónde hay hasta Panamá también diez y ocho leguas, que estas había desde Nombre de Dios. El Huérfano salió del lugar con mucha priesa, temiéndose de sus rigores y entró en Panamá, recibiendo infinidad de lluvias y aguaceros, que en todo el año no faltan. Es Panamá más ilustre que grande. Su asiento está a la orilla del Mar del Sur²⁵⁴, tiene en su puerto ordinariamente navíos que suben y bajan del Perú y de México por una parte que nombran el (6v) Desaguadero de Nicaragua.²⁵⁵ El Huérfano, más contento que rico y más animoso que práctico, en pocos días tuvo amistad con algunos de los que pasaban al Perú, que obligados de su hidalgo y apacible trato le ofrecieron pasaje para la Ciudad de

²⁵¹ Como se podrá constatar a lo largo del texto, estas enumeraciones son características del estilo del autor.

²⁵² Pedro Vique Manrique, general de galeras en Cartagena desde 1578. Cfr. Oscar Cruz Barney, *El combate a la piratería en Indias, 1555-1700*, México DF: Universidad Iberoamericana, 2011, pp. 13-15.

²⁵³ Hoy en día es la ciudad de Portobelo, Panamá. Fue fundada en 1597 por Francisco Velarde y Mercado.

²⁵⁴ El *Mar del Sur* es el nombre con el que bautizaron al océano Pacífico los primeros exploradores españoles en llegar a América.

²⁵⁵ *Desaguadero de Nicaragua*: Nombre con el que se conocía al río San Juan de Nicaragua, el cual nace del lago Cocibolca (lago de Nicaragua) y desemboca en el mar Caribe. Cfr. *Carta de Gonzalo Pizarro al gobernador Pedro de Valdivia dándole cuenta de lo ocurrido en el Perú y (...)*: «É viniendo mi camino á esta ciudad de los Reyes, un día ántes que entrase en ella, vino Diego Velásquez y trajo nuevas que estando el capitán Pedro de Hinojosa en Panamá, había venido Verdugo de Nicaragua al Nombre de Dios por el Desaguadero, en unas fragatas, con gente que allí había hecho, y le ayudaron los oidores que allí están, y vino á la sazón al Nombre de Dios, que estaban en él Don Pedro de Cabrera y su yerno Hernán Mejía por capitanes, aguardando lo que venía d'España, y el Verdugo los tomó descuidados y dió con ellos» (ed. José Toribio Medina, Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana, 1896, p. 17).

los Reyes²⁵⁶. Eran unos mercaderes ricos que llevaban grandes empleos a Lima. Aceptó la oferta y en el entretanto que se despachaban, que fue tiempo de cuatro meses, dio principio al entretenible ejercicio de la música, danza y destreza de las armas, todas cosas que le pedían la edad en que se hallaba. Y estando con buenos principios, llegó el tiempo de embarcarse con sus amigos y hizo su viaje, que aunque el mar es apacible sin tormentas ni borrascas, porque no tiene más de un viento que en él reina y jamás falta, llamado *el Sur*, de quien toma el nombre el mar, es un viaje penosísimo al subir al Pirú, porque siempre es el viento por la proa y se navega poco y muy penosamente, dando un bordo a la mar y otro a la tierra, a que los mareantes llaman *a la bolina*²⁵⁷, en que se gastan dos y tres meses hasta llegar al Callao, puerto de Lima, no siendo más de quinientas leguas de navegación; y es con tan grande trabajo y penalidad, que el año de 1608 tardaron de subir desde Panamá hasta Lima dos navíos, capitana y almiranta²⁵⁸, que el (7r) marqués de Montesclaros mandó hacer para el servicio de su Majestad y del reino, seis meses, habiendo sido obrados con cuidado para este efecto, y aun con tan excesivos gastos y costos que pudiera hacerse una armada de seis galones con el número que suma el gasto en las contadorías reales.²⁵⁹

Al fin, el Huérfano navegó este mar y en un mes entraron en un puerto que llaman Paita²⁶⁰, donde está un moderado pueblo de españoles, desde el cual se puede caminar por tierra hasta Lima, aunque por un desapasible camino que es de ardentísimos arenales, el cual solo andan los que tienen bien qué gastar y los que no pueden tanto siguen su viaje por el mar. Sucedióle al Huérfano antes que saliera de Paita una pendencia tan notable como entretenible y pienso que no enfadará. Fue así: él venía falto de dineros y en el navío entró

²⁵⁶ La Ciudad de los Reyes (hoy Lima) fue fundada en 1532 por Francisco Pizarro para ser la capital del Virreinato del Perú.

²⁵⁷ *a la bolina*: «Frase náutica que significa ir la embarcación sobre el costado, de manera que parece se quiere volcar hacia aquel lado o que casi quiere coger agua» (Aut). Cfr. Fray Diego de Ocaña, *Relación de un viaje por América*: «Esta navegación de Panamá a Lima es penosísima y muy enfadosa porque de continuo vienen los navíos contra el viento, virando a la mar y a la tierra, dando vueltas a la una parte y a la otra, siempre a la bolina y el navío tan trastornado que nos podíamos tener en pie sólo asidos a unas guascas y cables» (ed. Fray Arturo Álvarez, Madrid: Studium, 1969, p. 36).

²⁵⁸ *capitana*: «La principal galera o navío de los que componen una armada o escuadra, a la cual siguen las demás, así en las órdenes como en el rumbo; por lo cual y por ir siempre en ella el general o el que la manda, se llamó así» (Aut).

almiranta: «Nombre distintivo del navío donde se embarca y navega el almirante general de la armada naval. Este navío cuando navega o pelea, ocupa el puesto de la retaguardia, cerrando y recogiendo toda la armada o escuadra; y para distinguirse de los otros, lleva bandera de cuadra en el árbol trinquete» (Aut).

²⁵⁹ El marqués de Montesclaros, Juan de Mendoza y Luna, fue virrey de Nueva España en el periodo 1603-1607 y virrey del Perú entre 1607 y 1615. Encontramos una referencia al pedido de estos navíos en: Feliciano Barrios, *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas*, Vol. I, Murcia: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, p. 886, n. 40). Sobre el marqués de Montesclaros, puede consultarse: Aurelio Miró Quesada, *El primer virrey porta en América, don Juan de Mendonza y Luna marqués de Montesclaros*, Madrid: Gredos, 1962.

²⁶⁰ Importante puerto peruano, localizado al noroeste del Perú, en el departamento de Piura.

en vuelta entre algunos que jugaban y tuvo tan buena suerte, que ganó a un pasajero algunos dineros y prendas con que no solo quedó remediado, sino con muy buenos vestidos y el perdidoso, tan picado como corrido²⁶¹. Y pareciéndole que el Huérfano era muy mozo para gozar aquella victoria y ganancia, otro día del que saltaron en tierra, le llamó a unos arenales de los muchos que en Paíta hay, y en ellos, con palabras más atrevidas (7v) que concertadas, le dijo que sacase la espada.

El Huérfano le preguntó que para qué y el contrario, con más cólera que razón, respondió «Agora²⁶² lo verá»; y sacándolas ambos, se dieron una buena priesa de cuchilladas, en cuyo progreso vinieron una vez a hallarse tan juntos que vinieron a las manos; caso que le estaba mejor al Huérfano por ser más diestro entonces de puñadas que de las armas, porque si bien era algo diestro éralo más su contrario, junto con ser de más edad y cuerpo. Pero el Huérfano en el que tenía daba más esperanzas de mayor esfuerzo y fuerzas y así, en estando juntos, arrojó su espada y usando dellas y de su brío dio con su contrario en el arena, de donde, aunque de nuevo le pedía batalla con las espadas, el Huérfano, que no estaba agraviado, no lo aceptó, solo se [e]stuvo sentado sobre él, sin hacerle el daño que pudiera.

Esta pendencia no fue tan secreta que algunos no la viesan desde su principio, los cuales, acudiendo al lugar, dieron noticia della, a la cual salieron improvisamente no la justicia sola, pero muchas personas que, viendo desde lejos caído al uno en tierra y al Huérfano encima dél, entendían que le había malherido; y algunos, sus amigos que miraban el caso, viendo que iba la justicia, le daban voces que se ausentase porque no le prendiesen. El Huérfano, que sabía bien que no había causa por qué hacer ausencia, se estuvo quedo sobre el contrario, hasta que habiendo llegado todos los que venían (8r) a ponellos en paz, y apartando al uno del otro y al rendido sano y sin herida, quedaron tan contentos como espantados. Y sabiendo la causa y viendo el fin de la pendencia y la quietud con que el Huérfano se había estado sobre él, no causaba poco donaire y después poco que decir la pendencia, por ser desafío en campaña rasa y sola donde el Huérfano hubo menester las manos de que hizo evidente muestra, aunque la razón es la que ayuda en estas ocasiones.

Dejó el Huérfano junto con su buen ánimo, buena fama y nombre, pues en tan presisa ocasión no hizo ninguna venganza en su enemigo, que fuera especie de tiranía uzar de todo

²⁶¹ Juego de palabras entre *picado* del verbo *picarse*: «encenderse, resentirse y perder la paciencia el que pierde a algún juego» (Aut) y *corrido*, del verbo *correrse*: «avergonzarse, tener empacho de alguna cosa que se ha dicho o hecho» (Aut).

²⁶² *agora*: «Ahora» (Aut). La forma es normal en todo el siglo XVII.

el poder con el rendido, pues nunca se le ha de hacer más daño al contrario que vencerlo y sujetarlo y lo demás será cobardía, bajeza de ánimo y venganza mujeril, como lo fue la que cuenta Homero que usaron los griegos con el famosísimo Héctor, que después de haber vencido a los griegos en bravos recuentros que con ellos tuvo, al fin cuando se perdió Troya y Héctor quedó vencido, no contentos con la prisión de un tan valiente capitán, los cobardes griegos hicieron en él una villanísima venganza, pues atado a sus carrosas le arrastraron en torno de troyano muro, a lo cual dijo el fortísimo Héctor: «Ejecuta vuestro gusto en mí (8v) por estar rendido, que l[a]s li[e]bres²⁶³ bien pueden pelar las barbas al león después de muerto»²⁶⁴.

No hizo más agravio el Huérfano a su contrario que rendirlo y después, confederado²⁶⁵ con él, se volvieron a embarcar y siguieron su viaje al Pirú en el modo dicho, costeando la tierra, con que llegaron a un puerto de la ciudad de Trujillo²⁶⁶, donde el Huérfano saltó para seguir su viaje por tierra, así por concluir con las penalidades del mar como por estar ya serca de la Ciudad de los Reyes, que dista ochenta leguas de Trujillo y se caminan con menos calor, más regalo y gusto, por ser más pobladas y fértiles.

Capítulo segundo. De lo que al Huérfano sucedió en la ciudad de Trujillo hasta salir della y llegar a la de Lima

Después del incierto y penoso trabajo de la navegación y de haber el Huérfano desembarcado, entró en la ciudad de Trujillo y luego, salió a ver el lugar, que entonces gobernaba con aceptación un caballero de Galicia cuyo nombre era Fructuoso de Ulloa²⁶⁷, que habiendo sido cabo de algunas armadas de su majestad en la carrera de las Indias²⁶⁸, le hizo merced de aquel corregimiento, mereciendo plaza mayor sus excelentes y loables partes

²⁶³ errata del copista que escribe (o lee) *libres* en vez de *liebres*, como se aprecia en la nota siguiente.

²⁶⁴ Aunque la anécdota original proviene de la *Iliada*, canto XXII, la cita que el autor atribuye a Héctor la retoma probablemente de *Los Emblemas* de Alciato, humanista italiano (1492 – 1550): «Del impío Aquiles viese así arrastrarse / Hector, en derredor de aquel troyano / muro, no pudo menos de esforzarse / a baldonar un pueblo tan profano, / cualquier (diciendo) venga en mí a vengarse / que así las liebres pelan (como es cierto) / la barba del león / después de muerto». Cfr. Andrea Alciato, *Los Emblemas*, Lyon: Macé Bonhomme for Guillaume Rouille, 1549, p. 80.

²⁶⁵ *confederado*: «Aliado» (Aut).

²⁶⁶ La Villa de Trujillo de Nueva Castilla fue fundada por Diego de Almagro en 1534. Actualmente, Trujillo es la capital del departamento de La Libertad, al noroeste del Perú.

²⁶⁷ Fructuoso de Ulloa fue nombrado corregidor de Trujillo en 1580.

²⁶⁸ *carrera de Indias*: «La navegación y comercio que se hace con naves que van y vienen a aquellos reinos para traer y llevar sus mercaderías» (Aut). La corona española estableció un férreo monopolio comercial con las Indias que se mantuvo durante casi 300 años, hasta finales del siglo XVIII.

de (9r) entendimiento, prudencia y linaje. Vido el Huérfano la ciudad, aunque mediana, poblada de noblísima gente y de ilustres caballeros: Mendozas, Roldanes, Cisneros, Barbaranes, Moras, Lescanos, Olmos y Osorios²⁶⁹; conquistadores y señores de aquellos naturales, sus vasallos. Tenía aquella ciudad un bien edificado templo que ya es iglesia catedral desde el año de 612, pero ya podemos decir que todo se acabó: los caballeros, con la muerte que todo lo tala, pues también se han acabado los indios naturales; las haciendas, porque faltando ellos que la dan nadie la tiene; toda la ciudad, porque el año de 619, a 16 de febrero, segundo día de cuaresma a las once del día, se cayó toda la ciudad tan a destajo que no quedó pared en pie como tuviese dos varas de alto, con un riguroso temblor que le sobrevino por secretos juicios de Dios Nuestro Señor. Hízolo más espantable lo poco que duró, porque en tres credos estaba ya asolada toda la ciudad. Y certifican personas dignas de crédito que duraron después los temblores con el mismo furor más de seis meses, como avisándoles Nuestro Señor que hagan penitencia y que se muden de allí, como lo harán, temiendo no se los trague la tierra (9v) por innumerables bocas que muestra abiertas²⁷⁰. Murieron muchas personas y las que quedaron, tan descarriadas y sin amparo como lo podrá considerar quien advirtiere cómo estará una ciudad asolada y qué será ver en ella tantos frailes, clérigos, monjes, doncellas, niños y mujeres descarriadas y sin remedio, y las ciudades que se lo pueden dar a cincuenta y ochenta leguas distantes. Avisos son de Dios para que nadie duerma sin temor.

Digo, pues, que tenía muy bien acabados conventos de las tres órdenes mendicantes, con religiosísimos frailes de grandes letras y también un noblísimo cabildo de ho[n]rosos republicanos, hermosísimas damas, discretas en extremo. Era ciudad de muchos regalos y recreaciones, aunque en aquel tiempo lucía la virtud y caridad que en todos se vía²⁷¹, pues como la gente de las Indias es tan apacible y de buenos respetos, no hubieron visto al Huérfano cuando los criollos²⁷² (que así llaman a los que allá nacen) se le llegaron a convidar con posada, doctrina y correspondencia que sus padres les mostraron, pues como a esto se les llega la riqueza y grosedad de la tierra, hacen muy grandes magnificencias. Supo

²⁶⁹ Son familias ilustres de la ciudad de Trujillo.

²⁷⁰ Según Antonio de la Calancha (religioso agustino, 1584 - 1654), el terremoto ocurrió el 14 de febrero a las once y media de la mañana; pero coincide en que sus consecuencias fueron desastrosas. Cfr. Antonio de la Calancha, *Crónica Moralizada del orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía*, Barcelona: Pere Lacavallería, 1639, p. 489 y ss.

²⁷¹ Forma normal que convive con el actual *se veía* en la época.

²⁷² *criollo*: «El que nace en Indias de padres españoles, o de otra nación que no sean indios. Es voz inventada de los españoles conquistadores de las Indias y comunicada por ellos en España» (Aut). Según Juan José Arrom, la primera vez que se tiene constancia del uso de esta palabra sería a fines del s. XVI. Cfr. Juan José Arrom, «Criollo: definición y matices de un concepto», *Hispania*, 34 (1951), p. 172

el Huérfano celebrar sus términos y merced (10r) que le ofrecían y aceptando por ser usanza de la tierra, se pasó a una casa de aquellos caballeros donde le hospedaron otros de su edad, que entonces era la del Huérfano de diez y siete años, en que dio bastantes muestras del buen natural que para todo tenía, así en hacer con gala como en decir con gracia. Valiéronle mucho para lucir las preseas²⁷³ y vestidos que arriba dije ganó en el mar, porque adornado, bien vestido y bien hablado no sé qué sea menester más para que se haga caso de un hombre recién venido.

Fuéronle sus amigos cobrando afición y la misma otros que después le conocieron, y como la amistad es ganzúa que abre el más oculto pecho, en varias ocasiones supieron sus gracias (que en los entretenimientos se descubren las inclinaciones). El Huérfano entretenía allí los días, porque dio principio a virtuosos ejercicios: deprendió el tañer vigüela de seis órdenes²⁷⁴ (que en las Indias no ha tenido jurisdicción superior la guitarra, porque estiman en lo que merece el seis), siguió los principios que traía de las armas, aprendió a danzar, aficionose con extremo a la silla rasa, que llaman *jineta*²⁷⁵, tan ejercitada como bien entendida en las Indias por los agilísimos caballeros (10v) y excelentes maestros y caballos que gozan. Aquí, pues, empeñó tanto el Huérfano su cuidado en la nobleza deste ejercicio, que a pocos lances conocieron los maestros que había de ser famoso por la mucha inclinación que mostraba, abrazando con facilidad todo lo que oía, y ejecutábalo con admiración dellos y de los que con él deprendían. Salió firme y desenvuelto en la silla, de muy airosa y brava postura, mostrábase dueño de lo que hacía y siendo ya fuerte en ella y de galanos pies, batía y picaba en seis meses de lición²⁷⁶ tres diferencias de batir²⁷⁷.

Salió tan perfeto y diestro como se verá en el capítulo de sus agilidades, continuaba el ejercicio de las armas al uso de aquel tiempo, ignorante por la falta que en él hacía el

²⁷³ *presea*: «La alhaja, joya o cosa preciosa y de mucho valor y estimación» (Aut).

²⁷⁴ *tañer*: «Lo mismo que tocar. En este sentido está anticuado; pero se usa frecuentemente por tocar acorde y armónicamente algun instrumento» (Aut).

vigüela: «Instrumento músico de cuerdas, que según Covarr. era la lyra antigua; pero hoy comúnmente vale lo mismo que guitarra» (Aut).

²⁷⁵ *jineta*: «Cierta modo de andar acaballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (Aut s.v. *gineta*). Cfr. Vargas Machuca, Bernardo, *Libro de ejercicios de la gineta*: «(...) considerando, que en saber herir al caballo, consiste la mayor parte de la gineta: y así debe procurar ser diestro en el batir, que donde no hay pies, es cierto no puede parecer el buen cuerpo, ni brazo, porque todo se deshace y escurecen para que el caballero mejor lo advierta» (Madrid: por Pedro Madrigal 1600, f. 17r).

²⁷⁶ *lición*: «lección» (Aut).

²⁷⁷ *batir*: «golpear» (Aut). Cfr. Vargas Machuca, Bernardo, *Libro de ejercicios de la gineta*: «Antes que entremos en el paseo de la carrera, será conveniente cosa tratemos de los modos de batir, para que el caballero no los ignore y tome el que le hiviere al propósito» (Madrid: por Pedro Madrigal, 1600, ff. 16r-v).

doctísimo y hoy ignorado libro de famosísimo caballero, Jerónimo de Carranza²⁷⁸, a quien forzosamente ha de seguir y imitar el que quisiere bien saber la destreza (aunque de más ingenioso y agudo se precie), que no porque le comenten y declaren algunos queda dicho que inventan lo que dicen, que el inventar no es para todos, pues el príncipe de la filosofía²⁷⁹ dice que es fácil añadir en algún arte, pero que es rara cosa el inventar; así que el que comenta como hizo el Comentador Griego a Juan de Mena²⁸⁰ y el singular rectórico Francisco Sánchez, catedrático de retórica en Salamanca, a Garcilaso²⁸¹, no hicieron más que declarar (11r) los sutiles y altos conceptos. Y eso ha hecho el que comentó el libro de Jerónimo de Carranza y no otra cosa²⁸²; y si ha añadido algo, se le debe a él como a inventor, y no ha hecho poco en entendelle sus frasis y delicadesas de la espada por la oscuridad con que della escribió, y no pudo hacer menos, por ser fuerza tratar la materia de la destreza con términos matemáticos, aritméticos y astrológicos y de otras ciencias que mezcló con la destreza, pues hizo un regalado misto²⁸³ de leyes, medicina, cánones y filosofía; por todo lo cual, aunque más porfien todos los vulgares, se engañan, que no solo no entienden el libro, pero ignoran casi lo más que en él dice, y así, es el libro que anda para ellos el más obscuro en nuestra lengua, porque ¿cómo ha de entender el plebeyo tanta variedad de términos de que usó para inventar esta ciencia con solos los que sabe, pobres, cortos y vulgares? Pues no sabe ninguno dellos la lengua castellana, aunque ya me convencen las subtilezas que en ella veo, a que como tenía, es de las demás servida; y serifico que sin saberla, por ser muy pocos los que la saben bien, no encuentro²⁸⁴ hombre que no dice que sabe la *Destreza* de Carranza, siendo singulares los que entienden su libro y

²⁷⁸ Jerónimo Sánchez de Carranza, militar español nacido en Sevilla (c.1539 – c.1608), publicó en 1582 *De la filosofía de las armas y de su destreza*. Se trata de un libro didáctico, escrito a la manera de un diálogo y que busca enseñar el correcto manejo de la espada, así como mecanismos de defensa para el espadachín.

²⁷⁹ Se refiere a Aristóteles. Cfr. Juan de la Cerda, *Vida política de todos los estados de las mujeres*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 14, (2010), p. 51.

(Consultado en: http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/1_Estados_de_mujeres.pdf, 07.11.2016).

²⁸⁰ Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (c.1478-1553), mejor conocido como el «Comendador Griego» y «El Pinciano», fue un humanista español, caballero de la Orden de Santiago, que publicó en 1499 *Comentario a las Trescientas de Juan de Mena*.

²⁸¹ Francisco Sánchez de las Brozas (1523- 1600), conocido como «El Brocense», fue un humanista y gramático español. Escribió los *Comentarios a la obra de Garcilaso de la Vega* en 1574.

²⁸² Posiblemente, se refiere a Luis Pacheco de Narváez (1570-1640), militar español y maestro de esgrima de Felipe IV, conocido por haber mantenido una disputa con Francisco de Quevedo, que escribió en el año 1600 el *Libro de las grandezas de la espada: en que se declaran muchos secretos del que compuso el comendador Jerónimo de Carranza*. En 1612, publicó el *Compendio de la filosofía y destreza de las armas de Jerónimo de Carranza*.

²⁸³ *misto*: «Lo que está compuesto de varios simples. Usase más comúnmente como sustantivo» (RAE, 1817).

²⁸⁴ La frase «no encuentro» aparece repetida en el original, suprimo una de ellas.

ejecutan su destreza. Pero, ¿quién ha de poner puertas al campo²⁸⁵? Quédese esto por remediar (11v) como otras cosas de mayor importancia, que el Huérfano aprendió entonces lo que hoy saben todos por no saber más, aunque con brevedad lo dejó luego que salió a luz el libro de Carranza, azote de los ignorantes y joya de inestimable valor, pues para los que lo entienden es tesoro, no solo de la destreza, pero de varias facultades, como he dicho; y así, fue Carranza gloria de España, guía de capitanes, lus de los diestros, honra de los españoles, esplendor de los príncipes y espejo de la razón. Y por ser español, no tiene estatua en nuestra nación, que si fuera de otra ya la tuviera por haber sido padre de una sciencia de tanta nobleza y gallardía, lo cual, si fuera en tiempo de los romanos, mayores honras le hubieran hecho, pues cuenta Cicerón en el cuarto libro de sus *Décadas*²⁸⁶ que los antiguos quisieron hacer estatua y poner entre sus dioses a Mirmicides, porque obró una galera con todos sus aparatos y velámenes en tan pequeña cantidad que la cubría una abeja con sus alas.²⁸⁷

Al fin, el Huérfano no perdía ocasión de saber, porque todo lo que tocaba a un hombre noble aprendía y ayudábale para ello la inclinación, deseos, agilidad y fuerza de que iba dando notables muestras, porque se aventajaba a todos los de sus años, dando cuidado a los que tenían más. Comenzó también a gustar (12r) de poecía, así leyendo toda la que hallaba como poniendo la levantada de estilo en disputa con sus amigos, que también gustaban de la inteligensia della, porque hacían ya versos con mucha elegancia e invención, aunque paresca cosa nueva decir que en las Indias hay ingenios tan subtiles que lleguen a tener tan buena parte en las que llaman musas, que tengan lugar entre los poetas líricos y heroicos más famosos de este siglo, pero bien sé que confirman esta verdad los que leyeren el *Libro de las honras* que hizo la insigne Ciudad de los Reyes el año de 1613 a la reina Margarita, nuestra señora, pues verá en él lo que les pidiere el deseo en elegancia, estilo, facilidad, dulzura, agudeza y altos conceptos en todo género de verso²⁸⁸. Es libro donde se verán muchas flores

²⁸⁵ Frase hecha. Cfr. San Juan Bautista de la Concepción, *Algunas penas del justo en el camino de la perfección*: «Que no es posible poner puertas al campo, porque si por una parte tapiáredes, por otra queda descubierto». (Juan Pujana (ed.), Madrid: Editorial Católica, 1995, p. 805).

²⁸⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Tulio 4 li. Décadas». Parece tratarse de una confusión, puesto que *Décadas (Ab Urbe condita libri)* fue en realidad escrita por Tito-Livio.

²⁸⁷ Encontramos otra referencia a esta anécdota en: Bernardo de Balbuena, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile*: «¿Quién me hiciera un Mirmicides, señora, / que a sombra de una mosca y de sus alas / entalló un carro, que aún se mueve ahora?» (Edición corregida por la Academia Española, Madrid: Ibarra, 1821, p. 82).

²⁸⁸ El 3 de octubre de 1611 muere la reina Margarita de Austria, no obstante, la noticia llega a Lima recién al año siguiente. En honor a la reina, el marqués de Montesclaros decide celebrar, con enorme pompa y majestuosidad, sus exequias, que se verán reflejadas en un tributo literario compilado por fray Martín de León, titulado *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Pirú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*. Fue impresa en Lima por Pedro de Merchán y Calderón entre 1612 y 1613 (ambas fechas aparecen en el impreso,

de los mejores poetas del Pirú, a quien no marchitará jamás el tiempo ni esconderá el olvido, que la obra de suyo heroica ella por sí misma se eterniza.

Y volviendo a la poesía, digo que haré lo posible por librar della esta pobre prosa, si no fuere forzado de alguna que el Huérfano compuso, que pondré en su lugar sin que exceda su volumen porque no empalague, que aunque tuvo la poecía en un tiempo su merecida estimación, y a la que fuere buena siempre se le debe, va dando (12v) notablísima baja por tratar tantos en ella, de donde conosco su ruina y poca reputación en sus dueños, no por falta de conceptos ni aguados pensamientos, pues nunca tan alto ha estado el decir como hoy, sino por la mezcla de los coplistas que andan entre los buenos poetas adulterándolo todo y confundiendo los muchos malos el nombre de los pocos buenos, cuyo decir agudo es más para admirado que encaresido. En los entretenimientos del Huérfano se verá lo que supo deste arte, pues solo en ocasiones forzosas con furor de su natural compuso, sin que le quedase altivez ni presunción alguna, respondiendo a sus amigos, celebrando en su mocedad algunas damas; y en otras precisas ocasiones, para librarse de ignoralla ni obligarse a compralla, aunque ya es género que pasa por drogas, tal es la fuerza de la que hoy se imprime.

Estando, pues, el Huérfano engolfado²⁸⁹ en estos entretenimientos y en otros que quedan dichos, con músicas, saraos²⁹⁰, máscaras, armas, jineta, la ciudad de Trujillo se prevenía para celebrar la fiesta de los Reyes, con grande estruendo y aparato, para lo cual después de cumplir con lo espiritual con mucha devoción, porque entiendo que hace memoria de algún voto o buen suceso, con lo que después se alegran los caballeros vecinos es con regosijar la ciudad, corriendo (13r) toros y jugando cañas²⁹¹, en que muestran los caballeros singular gallardía y agilidad, y no menos hay que ver en los caballos, porque son de la generosa raza de la Andalucía.

Derramose en la ciudad la nueva destas fiestas y llegó a noticia del Huérfano, el cual, pareciéndole buena ocasión para mostrar su buen ánimo y hacer cierto servicio, descubrió a

probablemente producto de una errata) y contiene una importante colección de poemas (alrededor de doscientos), en su mayoría anónimos, escritos tanto en español como en latín, portugués e italiano. Como señalamos en la introducción, esta obra contiene dos de los poemas del Huérfano que coinciden con los que alberga este manuscrito.

²⁸⁹ *engolfarse*: «Metafóricamente vale meterse en negocios arduos y dificultosos, en los cuales suele haber muchos embarazos y tales que a veces (como se suele decir comúnmente) no se les halla fondo ni pie» (Aut).

²⁹⁰ *sarao*: «Junta de personas de estimación y jerarquía, para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos» (Aut).

²⁹¹ *cañas*: «Juego o fiesta de a caballo, que introdujeron en España los moros, el cual se suele ejecutar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad» (Aut).

sus amigos lo que quería hacer y díjoles que si tuviera adereso²⁹² a propósito, que el día de las fiestas diera una lanzada a un toro. Pasó desto la palabra y estendiose de manera que lo supo el corregidor, que le tenía mucha afición, el cual, habiendo hablado al Huérfano, le preguntó si era así lo que se decía en la ciudad de que daría una lanzada si hubiese aderesos para ello. El Huérfano respondió que sí, aunque más para decirlo que para hacerlo, porque aunque se hallaba con buena disposisión y ánimo para dalla, el ser forastero y el poco adereso que tenía le enfrenaba los deseos y era bastante inconveniente para no dalla. El corregidor, como buen caballero, favoreciendo este buen ánimo, le dijo que por vérsela dar y que los caballeros de aquella ciudad vieses un mancebo de tan poca edad envuelto con la braveza de un toro, que le daría todo aderezo de caballo, lanza y criados para el efecto, ofreciéndole su misma (13v) persona para apadrinar la suya en la plaza.

Viendo el Huérfano que no había buen color para escusar sin conocida cortedad, respondió: «Con tan gran merced y tan poderoso padrino todos los toros alancearé». Dada esta palabra, el corregidor le llevó a ver la caballeriza para señalar caballo, donde el Huérfano escogió un fuerte y obediente overo²⁹³ por ser de gran sosiego y presteza en tiempo, que es una de las primeras cosas que el caballo de alancear ha de tener. Era también de mucho cuerpo y fondo, que es otra parte excelente.

Las fiestas eran de allí a ocho días, en los cuales el Huérfano tuvo lugar de prevenirse y licionarse, porque aunque sabía muy bien toda la teórica, no había ejecutado la práctica y estando en todo lo que había de hacer con el cuidado de principiante, la mayor gala que previno para sacar a la plaza fue un volante, favor de una dama a quien con amor casto y noble intensión servía. Este sacó atado al brazo el día del hecho, cuyo pensamiento era que diese valor al brazo que había de rendir al toro.

Llegó el día tan deseado para el Huérfano como temeroso para la incertidumbre del sucesso, porque deseaba fama dél. Fuéronse poblando los balcones y ventanas de muchas bellísimas damas que tan bien goza aquella ciudad y fueron luego entrando (14r) en la plaza muchos caballeros, como a deleitar la vista en un bellissimo jardín, y entró también para aguardar tiempo el Huérfano, en quien toda la plaza puso luego los ojos, causando rumor en la gente que, viendo la poca experiencia que mostraba, dudaban del hecho; y en las damas, por su

²⁹² *aderezo*: «Se llama también el conjunto o aparado de algunas cosas o piezas, que concurren a algún uso, o algún ornato» (Aut).

²⁹³ *overo*: «Lo es que es del color del huevo. Aplícase regularmente al caballo» (Aut).

poca edad, aunque satisfacía mucho con su buen denuedo y desenvoltura, pues prometía vencer mayores cosas.

Con esto, siendo ya hora, dejaron salir un toro, en quien los caballeros comenzaron con rejonés²⁹⁴ a ejecutar sus bien entendidas gallardías y destrezas; y hase de advertir que los toros de las Indias son tan bravos que solos los de Jarama²⁹⁵ se les aventajan y no por más bravos, sino por no contradecir su común opinión, porque así este caso como todos los sucesos del Huérfano han de ir desnudos de encarecimientos, hipérboles y asidos a la misma verdad, porque aunque son raros y singulares, no han menester más rectóricos colores que los que les diere la admiración.

A este tiempo, el Huérfano salió de la plaza y habiéndose aprestado para el efecto, volvió a ella en el overo con los criados y lanza. Entró también el corregidor, acompañado de muchos caballeros, el cual, pareciéndole hora de que se diese la lanzada, puso al Huérfano (14v) en el mejor puesto que le pareció y junto a él, al estribo derecho con la lanza, un buen determinado criado. Mandó luego el Huérfano poner al caballo los antojos²⁹⁶, para cumplir los suyos, y a esta hora toda la plaza contaba al Huérfano con los muertos por su mocedad y la mucha braveza de los toros. Apartose el corregidor del Huérfano un mediano trecho, a quien llegaron infinidad de recados de muchas damas, pidiendo no consintiese aquel caso, a los cuales respondía como buen padrino, siéndolo en todo en favor del Huérfano, muy buenas cosas según eran menester, afianzándole como suplía la diestreza que tenía en dar lanzadas en aquella edad y a otras. Cuán invidiosos quedarían muchos al Huérfano, pues si moría delante de tanta belleza quedaba bien acompañado de ángeles y serafines, y fueron tantos los recados que ya se temía el Huérfano no le impidiesen el dar la lanzada, forzando al corregidor a que lo estorbase. Pero estando muy a punto, salió un ferocísimo toro dando

²⁹⁴ *rejon*: «Especie de lanza hecha de pino, de vara y media de largo, con su empuñadura de la misma madera, desde donde empieza lo más grueso y a proporción va disminuyendo y adelgazando hasta el otro extremo, en el cual hay un hierro acerado en forma de lengüeta, el cual sirve para herir los toros» (Aut).

²⁹⁵ Los toros del Jarama, una raza de toros bravos y fuertes, fueron celebrados en numerosos escritos poéticos y literarios, aunque hoy en día no queden rastros de estos animales. (Cfr. Javier Leralta, *Madrid, cuentos, leyendas y anécdotas*, Vol. 1, Madrid: Silex ediciones 2002, pp. 165-169). Cfr. Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*: «- ¡Apártate, hombre del diablo, del camino, que te harán pedazos estos toros! / - ¡Ea, canalla – respondió don Quijote-, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas! Confesad, malandrines, así, a carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batalla». (Francisco Rico (ed.), Barcelona: Instituto de Cervantes- Crítica, 1998, p. 1106).

²⁹⁶ Juego de palabras con un zeugma construido a partir de los dos significados de la palabra *antojo*: «Deseo, apetito y codicia de una cosa» (Aut) y «Lo mismo que anteojo, que sirve para los caballos» (DRAE, 1780).

brincos y atropellando gente. Era mediano, color de endrina²⁹⁷, de veloz carrera y fogosos ojos, cortos los cuernos y cerviz de ferosísimo encuentro.

Y al fin, como era menester para dar lanzada aguardábale el Huérfano, (15r) con reportada severidad, aunque sin color, excelente señal para los que saben de colores, pues ya se sabe que los hombres heroicos en los actos públicos mudan el color, porque es conocida señal de valor y vergüenza, porque como se recoge la sangre al corazón, parte que primero vive y prosterio muere en el cuerpo humano, es en el hombre fuerte más favorecido de la mejor sangre que otros que no lo son, y las personas de más vergüenza son de sangre ligerísima y así, a los que les falta el color en algunas ocasiones es de más vergüenza; y quien lo ha dicho mejor entre los hombres hasta ahora fue Pitias²⁹⁸, hija de Aristóteles, que estando unas damas tratando de cuáles eran las mejores colores, habiendo dicho cada una su parecer, unas del morado y verde, otras del blanco y azul, le preguntaron a Pitias que dijese cuál tenía por mejor color. Respondió: «el que le sale al rostro a la mujer honesta con la generosa vergüenza: este es el mejor color a mi parecer».²⁹⁹ También dicen otros que guarda el corazón las colores para que hechos los efectos y saliendo de nuevo al rostro, alegran la victoria.

Llegó, pues, el toro³⁰⁰ al vigilante Huérfano, que con extremo lo deseaba, y la gente esperando (15v) el suceso con espantoso silencio no pestañaba, y con bravísima furia le embistió y el valeroso Huérfano bajó la gruesa lanza a tan buen tiempo que hirió al toro por entre el juego de los brazos tan rigurosamente, que habiendo sacado el caballo libremente, a pocos pasos cayó muerto.

Fue grande el alboroto de la plaza y notable el alarido de la plebe que al hecho dieron. El Huérfano compuso la capa y acompañado del corregidor y muchos caballeros, paseó la plaza, donde resibió mil parabienes³⁰¹ y de las ventanas mayores, por el mucho gusto que todos

²⁹⁷ *endrina*: «Especie de ciruela negra y redonda, que despide bien el hueso, y estando bien madura, es muy dulce y agradable al gusto» (Aut).

²⁹⁸ El manuscrito pone *Phitias* en las dos ocasiones. Sin embargo, hemos optado por eliminar la h y no convertir la *ph* en *f* porque pensamos que se trata de una confusión de grafías (la hija de Aristóteles se llamó Pythias) y no de un intento de reproducir el sonido [f] al inicio de la palabra.

²⁹⁹ La anécdota la encontramos en el ya citado Fray Juan de la Cerda, *Vida política de todos los estados de la mujeres*: «Cuenta Estobeo que, preguntada Pitias, hija de Aristóteles, príncipe de la filosofía, cuál era el más hermoso color de el rostro, respondió que el que con la vergüenza salía a la cara de los virtuosos» (Enrique Suárez Figaredo (ed.), *Lemir*, 14, (2010), p. 51).

Consultado en: http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/1_Estados_de_mujeres.pdf, 07.11.2016).

³⁰⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Lanzada que dio el Huérfano a un toro».

³⁰¹ *parabién*: «Expresión que se hace a otro para manifestar el gusto y placer que se tiene de que haya logrado un buen suceso» (Aut).

tuvieron del buen suceso. Acabado el paseo, entraron las cuadrillas con riquísimas libreas³⁰² y habiendo dado el torno³⁰³ que se suele dar, se hizo la veloz entrada y en dividiéndose las cuadrillas se trabó la belicosísima paz, arremetiéndose cuatro a cuatro con tanto orden, destreza y desenvoltura que se contentó el deseo y habiendo durado lo que pareció, bastaba para entretenimiento. El Huérfano y otros caballeros pusieron la paz en medio y así se acabó esta fiesta, viniéndole al Huérfano a las ancas della³⁰⁴ un no pequeño disgusto a que están sujetos los que andan en fiestas, que así lo dijo el [E]spiritu Santo: «La mucha alegría es víspera de la tristeza»³⁰⁵. Y fue así, que de haber salido victorioso y losano de las fiestas, resultó desenvolverse (16r) algo más de lo que solía, dándole cuidado la afición que dije; y le traía tan inquieto como se sabe anda el que encadena el amor, que es el que roba la hacienda, hurta la fama, desminuye los sentidos, ofusca el entendim[ie]nto, embota la memoria, turba la razón, priva el color, quita la vista, abrevia la vejez, llama a la muerte, ahuyenta la holganza, inquieta el corazón, causa pensamientos, forma propósitos, quita las virtudes del alma, afemina el ánimo, causa vicios, ordena discordias, enciende enemistades, es anzuelo de todos los males y ocasión de todos los daños, quita la libertad y entorpece al sabio. Y casi así estaba el Huérfano cuando dieron aviso al corregidor personas a quien tocaba el caso para que pusiese el remedio, porque sin él se pudiera esperar algún mal suceso.

El corregidor llamó al Huérfano y avisándole, más que como juez, le mandó que se templase y viviese con cuidado, porque sus causas no se le diesen de manera que obrase en ellas como juez. Pero aunque el Huérfano se recató con cordura le valió poco, porque la invidia, que puede en muchos más que la razón, hizo tropellar todo lo que hasta allí había parecido bien y los envidiosos fueron apretándole y siguiéndole, de manera que le fue necesario dejar la ciudad y ausentarse della. Y al fin salió, aunque con mucho (16v) sentimiento de sus amigos, y fue maravilla por todo no salir de juicio. Y despidiéndose de casi todo el lugar que le amaba por sus hidalgos términos, amables partes y cortesía, partió para la Ciudad de los Reyes y salieronle acompañándolo algunas personas con sentimiento, porque le estimaban con afición, porque en menos de seis meses les había granjeado sus voluntades, que tales eran las buenas partes del Huérfano.

³⁰² *librea*: «Por semejanza, se llama el vestido uniforme que sacan las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos» (Aut).

³⁰³ *torno*: «significa también dar vueltas alrededor, movimiento u rodeo. QUEV. Orland. Cant. 1: Armas y corazones previnieron, / para ser mariposas en sus tornos» (Aut).

³⁰⁴ Metafóricamente, «al final».

³⁰⁵ Cita de la *Biblia* (Prov. 14, 13). NOTA AL MARGEN DERECHO: «*extrema gaudii luctus occupat*».

Despidiose de los que salieron con él con muchas cortesías y agradecimientos debidos a las que con él habían tenido, si palabras pueden recompensar obras (que sí pueden), pues dice Séneca en el primero *Libro de los beneficios*³⁰⁶ que es el último galardón el agradecimiento, y el Huérfano tuvo mucho y tanta fuerza en el decir como engrandecer, de quien en el capítulo siguiente se dirán muchas más cosas suyas, donde se verán tan crecidas sus obras que les parecerán a algunos que exceden al sujeto, porque van a mayor paso que pide su edad. Por lo cual, encargo al que le parecieren menudencias las dichas hasta aquí y le causaren enfado encontrarse con tan meninos³⁰⁷ principios, considere que si empiesa el Huérfano a dar materia de edad de catorce años, no pueden ser los hechos tan grandes como le parecerán los fines, pues cuando llegue a ellos los perderá de vista; y dar una lanzada en la plaza de una ciudad (17r) y matar un toro no creo que es tan pequeña hazaña que la haya visto España ni Indias en un mozo de diez y siete años; y si con todo eso parecieren sus hechos pigmeos, presto se verán sus obras gigantes.

Capítulo tercero: Cómo el Huérfano llegó a la ciudad de Lima y cómo en ella tomó el hábito en el Orden de San Agustín.

El sentimiento con que el Huérfano caminó las ochenta leguas, solo el que lo pasó lo puede decir; pero al fin, como son pocos los a quien han acabado penas, entró vivo en la más bella y poderosa ciudad del Pirú y de los Reyes: Lima. Asiste en ella el virrey de aquellos reinos y éralo entonces, gobernando con aceptación y singular ingenio, el conde del Villar, don Fernando de Torres y Portugal³⁰⁸, uno de los heroicos gobernadores que ha tenido el Pirú, por su gran talento y experimentada prudencia. Y era entonces arzobispo de aquella santa iglesia don Toribio Alfonso Mogrovejo³⁰⁹, capacísimo sujeto por sus muchas virtudes, letras y santidad, pues dejó a sus sucesores bien en qué le imitar, porque fue ejemplo de prelados, sal de sus súbditos, estampa de la caridad, espejo de prudentes, remedio de pobres y freno del insolente. Daba sus (17v) rentas a los pobres, cuyas son, y tuvo partes que pocas se ven ya en estos tiempos.

³⁰⁶ Lucio Anneo Séneca (4 a.C. – 65 d.C.) escribió *De los beneficios* en 63 d.C.

³⁰⁷ *menino*: «El caballerizo que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niño» (Aut). En este caso, aparece como sinónimo de *pequeño*.

³⁰⁸ Fernando de Torres y Portugal y Mesías Venegas y Ponce de León, conde de Villardompardo, fue virrey del Perú entre los años 1584 – 1589.

³⁰⁹ Toribio Alfonso de Mogrovejo, eclesiástico español, fue el segundo arzobispo de Lima (1579 – 1606). Lo canonizó Benedicto XIII el 10 de diciembre de 1726.

Tiene también la ciudad de Lima el severo tribunal de la Santa Inquisición, azote del hebreo y luterano que, huyendo de sus tierras a damnificar las de las Indias, han hallado en ellas las minas del castigo y así, han pagado infinidad de malos hombres sus delitos³¹⁰. Goza una de las más ilustres universidades que se pueden nombrar por los muchos y doctísimos varones que tiene, maestros que leen con eminencia toda facultad y ciencia a más de quinientos discípulos, estudiantes de bonísimos y claros naturales³¹¹. Tiene un regimiento de noblíssimos y prudentes catones³¹² de quien la república (que es de más de seis mil vecinos españoles) es enseñada en toda buena policía. Sirven en ella más de cuarenta mil esclavos de Etiopía, cuyas varias naciones la aseguran del riesgo que pudieran tener si fueran de una³¹³. Tiene esta ciudad más de cuarenta mil mujeres, cifra de toda la hermosura que se puede pintar, muchas que nacen en ella y otras que, dejando a España, pasan siguiendo la poderosa voz de las Indias, sin más rentas ni dotes que las de sus hermosísimas caras y así se encarece este género más de lo que se puede decir.

Salió el Huérfano a ver (18r) la ciudad que, como tan famosa y grande, tardó mucho en comprenderla. Vido las casas reales a quien llaman *palacio* como en la corte, donde ministran recta justicia tres tribunales de civil y uno de criminal. Visitó luego los monasterios, donde vido la religión de España, las letras de Salamanca, los predicadores de Madrid y la observancia y santidad en su punto. Vido los templos de costosísimas fábricas y costosa arquitectura; visitó también los de las monjas, que entonces eran tres: La Encarnación, Concepción y Santísima Trinidad³¹⁴. Es el de La Encarnación uno de los más famosos que se pueden describir, porque sin duda debe de ser el primero del mundo, porque aunque le igualen algunos, ninguno le llega en lo que diré: tiene número de trecientas monjas y casi otras tantas sirvientes, sus rentas son más de treinta mil pesos, tan diestrisimas

³¹⁰ Por decreto del rey Felipe II, el tribunal de la Santa Inquisición se estableció en Lima en 1570 y se mantuvo activo hasta 1820. Más que para controlar el proceso de evangelización de los indios, la Inquisición se instauró en las colonias buscando proteger estos territorios del judaísmo, el protestantismo y de un posible deterioro de la fe, debido a la distancia que guardaban las colonias con España.

³¹¹ Con seguridad, se refiere a la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima, fundada en 1551 por el dominico fray Tomás de San Martín. Fue reconocida oficialmente el 2 de enero de 1553 y sigue funcionando hasta hoy como la Universidad Mayor de San Marcos. Es una de las universidades más prestigiosas del Perú.

³¹² *catón*: «Se toma por sabio, modesto, detenido y serio, acomodándolo por la semejanza con Catón el Censor, que tuvo estas cualidades» (Terreros, 1786).

³¹³ Durante los siglos XVI y XVII, los africanos de piel oscura eran designados como «etíopes». El término *etíope* proviene del griego *aithiops*, que significa «cara quemada». Cfr. Baltasar Fra-Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1995, p. 2 – 4.

³¹⁴ El monasterio agustino de la Encarnación fue el primer convento de Lima, fundado en 1561. En él se formaron las religiosas que habitarían el monasterio de la Concepción, fundado en 1573 por Inés Muñoz de Rivera. El monasterio de la Santísima Trinidad, en cambio, fue fundado en 1584 como el primer monasterio de monjas bernardinias en las Indias. Cfr. Emilia Cobos Mancebo, *Nuevos mundos, nuevos santos*, Madrid: Publicaciones Españolas, 1961, pp. 34 y ss.

no solo de todo género musical, con que embelesan, pero de peregrinas y suaves voces con que suspenden al más entretenido, especialmente el día que celebran alguna fiesta; por hallarse en ella, dejan yerma la ciudad por oír cantar ángeles en carne. Y porque no (18v) sobre el encarecimiento, cantan³¹⁵ con tanto extremo que gozaban renta algunas monjas del virrey y de otros caballeros particulares, que les daban una barra de plata por solo gozar del título de «esta es la vos del virrey o de don fulano».

Íbase haciendo el Huérfano capaz de esta corte, porque aunque no le espantaba la grandeza, suspendíanle sus calidades, pareciéndole el retrato de una corte. Iba cada día cobrando más amigos, hijos de aquellos señores a quien pagan feudo los naturales, que todos eran profesores de galas y bizarrias, con quien el Huérfano frisó³¹⁶ tanto que, a pocos días de su llegada, le pasaron a sus casas, donde le hospedaron y donde luego se empesó a tratar de los entretenimientos de aquella edad; con lo cual, viéndole tan adelante cada día, creció su estimación. Y como en aquella ciudad como en mayor corte de las Indias asisten los mejores maestros de todo arte y facultad, y estos iban a las casas destos caballeros, los maestros de armas, música, danza y jineta, cada día se platicaba³¹⁷ estos ejercicios, en que el Huérfano ya hablaba más que como principiante, haciendo muy buenas demostraciones de todo, y así afinó más lo que sabía, abrazando de nuevo todo lo que le parecía bien sin embarasarse en tantas cosas juntas.

Llegó a hacer con la vigüela de seis lo que un maestro hace (19r), porque todo lo que danzaba, aunque era de mucha cuenta y gala, él propio se tañía con muy bien aire y gracia, y aun poniendo la vigüela en las espaldas tañía las manos atrás, con que dejaba espantados los maestros y envidiosos sus amigos. Aprendió cítara, vigüela de arca y algo en un clave, y en un discante³¹⁸, con solo raro oído, ponía tonos con suaves consonancias y armonía.

Acabó en Lima de entender con perfección la silla rasa³¹⁹, como diré en su lugar. Gastó en esto más de un año, con que tenía ya de diez y ocho, y no le faltó inclinación para las letras, si no se divertiera en tantos pasatiempos a que iba haciendo hábito. Pero los amigos que tenía, hombres de ellas y que cursaban las escuelas, viendo su bonísimo natural, le persuadían que

³¹⁵ En el original, por error: cantan *tan*.

³¹⁶ *frisar*: «Vale también parecerse, tener alguna semejanza una cosa con otra, o confrontar con ella. NIEREMB. Aprec. lib. 1. cap. 7. & 3. Los que frisan en condición, gustan andar juntos y se hacen amigos» (Aut).

³¹⁷ *platicar*: «Se toma también por lo mismo que *practicar*» (Aut).

³¹⁸ Hace referencia a diferentes instrumentos de música. *Clave*: «Lo mismo que clavicordio» (DRAE, 1780); *discante*: «Especie de guitarra pequeña, que comúnmente se llama tiple» (Aut).

³¹⁹ *silla rasa*: Lo mismo que *jineta*.

estudiase; y aunque a ratos hurtados acudió a las escuelas, porque su condición lo llamaba a todo por el mucho deseo que tenía de saber (oyó en la universidad al doctor don Juan Velásquez, arcediano que es hoy de la santa Iglesia, la materia de *sacramentis*³²⁰) y si los bullicios de mozo no le fueran estorbos, saliera con cualquiera facultad, pero como no hay cosa estable en esta vida y los pasos de un moso no prometen firmeza, pues no hay freno que detenga sus apetitos, el Huérfano, sin (19v) padres ni deudos que le pusiesen rienda, tuvo tan poca que se vido en él aquel mozo de quien se espantó Salomón³²¹ cuando dificultó aquellos cuatro caminos: nave por el mar, águila por el aire, culebra por la peña y el mozo en su juventud, porque no deja rastro que nadie pueda seguir, siendo tan variable en todos los que da³²². Y como todos tienen tanto riesgo, unos que dio el Huérfano tuvieron que le fue forzoso entrarse en sagrado para desvelar las espías³²³ y dar lugar a la ira que contra él se había engendrado. Y para ocultarse, hizo elección en el monasterio del archipatriarca San Agustín, donde se estuvo más de dos meses.

Es el convento de los más principales y graves que se halla en todas las Indias. El templo es sin igual, pudiendo ser el primero de España, y el convento famosísimo y muchos más los religiosos que en él mueren, de singular vida, letras y virtud. Es cabeza de las dos provincias del Pirú y Chile, léense en él todas ciencias scolástica[s] y divinas por maestros eminentes en ellas. Tiene doce el convento, sinnúmero de presentados doctores y dos catedráticos que en la universidad leen; tiene ordinarios veinte predicadores, algunos tan estremados en espíritu y elocuencia como se está dicho (20r), pues son del Orden de San Agustín³²⁴.

³²⁰ Juan Velásquez de Ovando (1558 – 1627) fue rector de la Universidad de San Marcos de 1595 a 1596 y de 1600 a 1601. Fue nombrado arcediano (archidiácono) de la catedral de Lima en 1590.

³²¹ Se refiere al rey Salomón, hijo del rey David y tercer rey de Israel en el siglo X a. C. a quien se le atribuyen libros bíblicos como *el Libro de los Proverbios* y *el Cantar de los Cantares*.

³²² En el *Antiguo Testamento*, Prov. 30,19, encontramos los siguientes versos: «El rastro del águila en el aire; / el rastro de la culebra sobre la peña; / el rastro de la nave en medio del mar; / y el rastro del hombre en la doncella». El autor, sin embargo, parece retomar lo que dice Torquemada en su *Monarquía Indiana* de 1615 a propósito de estos versos, que evoca en relación a la biografía de Fernando Cortés, cambiando la última idea: «La primera, dice, es el vuelo del águila, por los aires. La segunda, el andar de la culebra por una peña. La tercera, el curso del navío por medio de las aguas del mar. La cuarta, la vida del mancebo, en su adolescencia y mocedad; y es de tanto espanto y admiración, que la pone muy grande a los que la consideran, porque es un camino sin camino y unos pasos sin senda (...)». Cfr. Fray Juan de Torquemada, *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, Madrid: por Nicolás Rodríguez, 1723, pp. 344- 345.

³²³ En el siglo XVII, la palabra *espía* era de género femenino.

³²⁴ El convento de San Agustín comenzó a construirse en 1574, pero se trató de un edificio bastante rústico hasta 1608, en que se buscó refaccionarlo. El terremoto de 1609 lo destruyó, dando inicio a la construcción de un nuevo convento e iglesia, que se verán a su vez perjudicados por el terremoto de 1687. De cualquier modo, en esta primera visita del Huérfano nos encontramos alrededor de 1585, por lo que el fastuoso convento al que hace referencia el texto aún no ha sido construido. Cfr. Juan Gunther, «Iglesia San Agustín», en: *Arzobispado de Lima* http://www.arzobispadodelima.org/index.php?option=com_content&view=article&id=555:san-agustin&catid=14:quienes-somos&Itemid=246 , (consultado el 20.04.2015).

Miraba el Huérfano todo esto con atención y muchas veces le arrebatava la consideración de tanto bueno como miraba. Las inspiraciones obraban, el ejemplo persuadía, la comunicación obligaba y aunque la edad y el mundo le defendían, el [e]spirítu clamaba (que la costumbre es otra naturaleza) y solos tres meses obraban ya más en buena compañía que pudieron los años de entretenimiento con mozos. Los frailes también miraban al Huérfano y aficionados a su claro entendimiento, les pesaba de verle envuelto en tantos riesgos, pero después de haberle ojeado todo aquel tiempo y mirado el adverso cuanto le seguía, apiadados de su edad, temiendo no la malograra o acabase mal, le aconsejaban que tomara aquel santo hábito de San Agustín y que mirase que la ocasión presente podía causar esta inspiración divina para que mirase por sí y a la vida pasada, enmendando la por venir.

El Huérfano, que era blando y dócil, aunque daba buen oído a aquellos buenos consejos, miraba la clausura, la estrecha vida y obediencia de los frailes y que no simbolizaba en ninguna cosa con la suya a que estaba hecho en aquellos verdes años. Miraba también su ignorancia y ninguna suficiencia y (20v) respondíales con sus imperfecciones, a lo cual los religiosos satisfacían con muchas y fortísimas razones, con que se hallaba atajado, pues como se viese solo, sin deudos ni parientes y los amigos casi helados en la amistad, aunque la que es buena es crisol en que se afina la más firme, de quien dijo Tulio: «El amigo hasta las horas», que bien explicado y entendido es hasta dejarse sacrificar en ellas³²⁵, y así lo dice Plutarco³²⁶, trayendo por ejemplo de amistades de íntimos amigos que ha habido en el mundo a Orestes y Píldes, a Teseo y a Pirtoa³²⁷, a Aquiles y a Patroclo, a Damón y Pitias, a Epaminondas y Pelopidas; y Virgilio celebró a Niso y Euríalo y el Magno Alejandro estimó y quiso como a sí mismo a Hefestión, de donde se puede sacar cuán dificultosa es de entender la materia de amigos y cuán cara, pues raras veces se hallan dos que fiel y verdaderamente lo sean, usurpándose muchos este nombre de amigo por solo lo que dura el tiempo florido, cuando todas las cosas corren a sabor³²⁸. Pero de la dificultad de no hallarse

³²⁵ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Tulio, d. Admici».

Cicerón escribió *Laelius de amicitia* en el año 44 a. C.

³²⁶ El autor parece estar copiando para este párrafo, aunque en desorden, a Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena criança y gobierno*: «De la dificultad con que se hallan amigos que tengan las prendas que aquí se pide, nace haber tan pocos en el mundo, no sólo en el siglo presente, sino también en el pasado. En todo el discurso del pueblo judaico, desde que comenzó hasta que acabó, no se celebran por tantos años más que dos ilustres y nombrados amigos, que fueron el príncipe Jonatás y el valeroso David (...) Al respecto destos, cuenta Plutarco por amigos nombrados en el mundo a Teseo y Pyrihoo, Aquiles y Patroclo, Orestes, y Pylades, Damon y Pythias, Epaminondas y Pelopidas...» (Burgos: por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596, pp. 247-248). La apropiación va hasta el asterisco (*).

³²⁷ El personaje se llama en realidad Piritoa.

³²⁸ *sabor*: «Por translación se toma por lo mismo que gusto, o deseo del ánimo, u de otro sentido que no sea el del gusto» (Aut).

amigos verdaderos nace el hallarse tan pocos en el mundo y no solo en el siglo presente, sino también en los pasados, y así se ve que en todo el discurso que duró el pueblo judaico, desde que empesó hasta (21r) que acabó, no se celebran por excelentes amigos más de dos ilustrísimos nombrados, que fueron el ínclito Jonatás y el valeroso David, y siendo tan necesaria en el mundo esta mercadería de amigos, que dijo Erasmo que el amigo es más necesario que el fuego y el agua³²⁹, haya tan pocos que provean della y así se ve que si no es falsificada y fingida, no se haya ninguna de ley*.

Conociendo, pues, el Huérfano en esta ocasión las amistades del mundo y su poco valor y cuánto mejores son las de los siervos de Dios y viéndose tan lejos de su patria y tan serca de los peligros y trabajos que los tocaba ya con las manos, acordó de ganar un plenísimo jubileo³³⁰ que en aquella sason se ganaba en aquel convento, y habiendo hecho el justo examen de conciencia, se confesó con un religioso de quien fue advertido de tan altas cosas hablándole con ellas al alma, que en haciendo las diligencias para ganarlo, habló al confesor y a sus amigos y les dijo que ordenasen lo que quisiesen de su persona, porque estaba dispuesto a morir en aquella religión. Tuvieron mucho contento los religiosos cuando oyeron su resolución, porque deseaban con extremo su quietud y salvación (que esta es verdadera caridad). Diéronle al prior (21v) noticia de su buena determinación y también el Huérfano le habló, y hechas las diligencias que el Tridentino Concilio³³¹ dispone y las que los religiosos deben hacer, con gusto de todos el prior y convento le dieron el hábito, haciéndole también una religiosa y docta plática en que le cifraron el fruto³³² que había de dar con la obediencia, castidad y pobreza y lo mucho con que siéndolo serviría a Dios, que le traía a su casa.

Abrasó al prior y religiosos con humilísimas acciones por haberle recibido en su compañía, consolábanle todos en sus principios (que en todas las cosas tienen dificultad), tomaba con amor y buena inclinación todo lo que el maestro de novicios le enseñaba y cómo se había de

³²⁹ Erasmo de Rotterdam (1467 – 1536). Cfr. Erasmo de Rotterdam, *Elogio a la locura*: «La amistad se ha de anteponer a todo, porque es una cosa tan necesaria que no lo son más ni el aire, ni el fuego, ni el agua(...)», (A. Rodríguez Bachiller (ed)., cap. XIX, 2005, p. 91, PDF en: <http://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/ElogioHTML.html> el 20.04.2015). El adagio proviene de fuente clásica, pues ya lo encontramos antes en Plutarco, por ejemplo.

³³⁰ *jubileo*: «Rigurosamente, significa solemnidad y ceremonia eclesiástica, con que el papa publica la concesión que hace de gracias e indulgencias a la Iglesia universal, la cual al principio se hacía de cien en cien años; después, se redujo a cincuenta y, últimamente, a veinticinco» (Aut). El diccionario recoge también otra acepción: «Se llama por extensión las demás gracias, indulgencias y perdones que conceden los sumos pontífices en cualquier tiempo» (Aut).

³³¹ Otra forma de aludir al Concilio de Trento (1545 – 1563).

³³² *cifrar*: «Metafóricamente vale lo mismo que compendiar, epilogar, abreviar, reducir muchas cosas a una; o lo que es dilatado por sí, a una o brevísimas cláusulas» (Aut).
fruto: «Fruto» (Aut).

haber con todos los ejercicios de humildad y paciencia, mostrándose en todos fuerte, virtuoso; y declarábale los méritos que tenían, pues con la penitencia, ayunos, caridad, paciencia, contemplación y templanza se había de valer contra las tentaciones de Satanás. Trocose³³³ con tal enseñanza muy breve y entregose con grande gusto y amor en los ejercicios de humildad y devoción, mostrándolo con palabras y obras. Y debe de ser costumbre en los monasterios dar a los novicios algunos oficios para hacer prueba de (22r) su virtud, porque a él se le dieron de enfermero, el cual ministró con satisfacción, aunque con descuidos de su nueva conversión. Miraban todos su devoción en el coro, de donde raras veces faltaba; probáronle en pacencia³³⁴, en la cual si no mostró perfección, mostraba arrepentimiento. No le faltaron tentaciones, antes eran forzosas por el trueco que había hecho de vida y estado con no cumplidos diez y ocho años llenos de flores del mundo y sin ninguna perfección en estado, que tantas es menester y así, las que tuvo no fueron fáciles de vencer y domar. Acordábase de las galas, entretenimientos, saraos y fiestas, que tan frescas había dejado, y hallábase apretado de penitencias, ayunos, cilicios, disciplinas, humildades, devociones y ceremonias, bastante todo a descomponer a otro que fuera más sufrido que él, por ser aquella casa de Lima la de más religión, observancia, penitencia y clausura que hay en todas las Indias, porque se conserva hoy en la que la pusieron sus primeros padres fundadores, que eran hijos de la casa de Salamanca, matriz, espejo y dechado y tipo de toda buena y macisa religión y buenas y loables costumbres³³⁵.

Venció el Huérfano (22v) sus contrarios y defendiose dellos como firme religioso y con las ayudas de costa³³⁶ de tantos buenos religiosos, con lo cual ellos se edificaban y mucho más los que en la ciudad tenían noticia de su frailía (que no eran pocos) y no creían de su mucho brío la perseverancia, porque se fiaban de su entendimiento, que conocería el santo estado en que estaba no lo fiaban de su edad y bazaría. Al fin, los auxilios³³⁷ del cielo, inspiraciones divinas, sermones, coloquios de tantos religiosos y devosiones le aprovecharon de manera

³³³ *trocarse*: «permutar u dar una cosa por otra, transfiriendo recíprocamente el dominio de ella. AMBR. MOR. lib. 8. cap. 48: Y levantándose acá muy cruel guerra, yo troqué la vida por la muerte» (Aut).

³³⁴ Variante de *paciencia*.

³³⁵ Los primeros agustinos llegaron a la Ciudad de Reyes en 1551. Eran doce y, efectivamente, la mayoría procedía de Salamanca. Cfr. Juan Gunther, «Iglesia San Agustín», *Arzobispado de Lima* en: http://www.arzobispadodelima.org/index.php?option=com_content&view=article&id=555:san-agustin&catid=14:quienes-somos&Itemid=246 (consultado el 20.04.2015).

³³⁶ *ayudas de costa*: «Es socorro que se da en dinero, además de salario o estipendio, a la persona que ejerce algún empleo y también se llama así, cuando se da a otra cualquier persona sin esta circunstancia» (Aut). Aquí es usado metafóricamente.

³³⁷ *auxilio*: «Auxilio» (Aut). Según Paul Firbas, esta grafía se debe a la confusión con la grafía fonética *ausilio*, que dice encontrarse muy extendida en la época, recogiendo cuatro ejemplos en su edición de *Armas Antárticas*. Cfr. Juan de Miramontes y Zuázola, *Armas Antárticas*, Paul Firbas (ed.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, p. 42.

que, habiendo pasado las tormentas del año del noviciado en que no pasó pequeñas tentaciones y trabajos, llegó a salvamento en el día de la profesión, y con su voluntad y la del prior y convento, la hizo, prometiendo en ella con muy buen espíritu todo lo que los demás religiosos (que no debe de ser poco), aunque no quedase rendida más de la voluntad hasta la muerte.

Contentáronse todos mucho y mucha parte de la ciudad, especialmente los que no se persuadían a que había de profesar en tan ceñido y observante estado. Visitáronle sus amigos y fue de algunos regalado, y contento con tan buen estado, se estuvo en esta casa, afirmándose y (23r) aprendiendo gran suma de cosas que a la perfección de aquel estado deben de ser menester saber. Y pareciéndole que no le quedaba más que desear, acordó, por no perder ocasión en la que de allí a un año hubo, y viendo que se iba a España el mayor predicador que entonces había de su orden en Lima, irse con él a su patria, para mostrar en ella y a sus padres y deudos la buena cuenta que había dado de sí. Solicitó la licencia con ciudadano³³⁸ y aunque con dificultad, la alcanzó y se la dio el provincial, que entonces era un doctísimo varón, fray Luis López de Solís³³⁹, estimado obispo que después fue en la catedral de Quito y en la de Chuquisaca³⁴⁰.

Llegado la sazón, se embarcó en el Callao, puerto de Lima, en una armada que bajaba el tesoro real a Panamá, en compañía del f[am]oso pedricador³⁴¹ de su orden, que hacía viaje a España, el cual llevaba mucho gusto con la compañía del Huérfano, porque después de profeso le había acompañado en Lima y sabía sus buenas prendas y respetos. No menos lo iba el Huérfano, porque le había prometido antes de la embarcación favor para ordenarse en Panamá y Cartagena, que tienen obispo³⁴². (23v)

Llegaron con felicidad y con gusto a Panamá, por ser la navegación a popa³⁴³ y aunque de quinientas leguas, las navegaron en quince días. Era el obispo muerto. Apeló³⁴⁴ el Huérfano

³³⁸ *ciudadano*: podría tratarse de un caso de metátesis por *cuidado*, o ser una errata.

³³⁹ Fray Luis López de Solís (1534 – 1606), fue un fraile agustino que fue nombrado cuarto obispo de Quito (actual Ecuador) en 1592 y obispo de Charcas (Chuquisaca) en 1605 (actual Bolivia).

³⁴⁰ Chuquisaca (actual Bolivia) fue bautizada por los españoles como La Villa de la Plata, siendo elevada al título de ciudad en 1555 por decreto de Carlos V. En 1559, Chuquisaca pasa bajo la jurisdicción de la recién creada Real Audiencia de Charcas, la cual depende a su vez de la Real Audiencia de Lima. La ciudad era conocida entonces, casi indistintamente, como Charcas, Chuquisaca o La Plata. Hoy en día se llama Sucre y es la capital constitucional de Bolivia. Quito, por su parte, fue fundada en 1534 por el español Sebastián de Benalcázar.

³⁴¹ *pedricador*: probablemente se trate de un caso de metátesis por *predicador*, lo que nos lleva a suponer que, aunque el manuscrito pone «foso», se trate de una errata por «famoso».

³⁴² La ceremonia de ordenación solo puede ser presidida por un obispo.

³⁴³ Es decir, que la embarcación recibe el viento por la popa, en la misma dirección a la que se dirige.

desta desgracia para el de Cartagena y luego, partieron al Nombre de Dios y allí se volvieron a embarcar y en seis días entraron en Cartagena, donde también hallaron que el obispo había muerto³⁴⁵. El Huérfano, viéndose con más cuerpo que dignidad, acordó de subir al Nuevo Reino de Granada, así por ver a sus deudos, con quien había venido de España, como para ordenarse hasta sacerdote. Comunícale su intento al predicador, el cual, aunque le pesó de que se apartase, por su consuelo le concedió licencia y con su bendición se partió de Cartagena al Nuevo Reino, que dista más de docientas leguas y la mayor parte dellas se navegan por un famoso río que nombran de la Magdalena³⁴⁶, uno de los mayores de las Indias, y detendreme un poco en hacer relación de la aspereza de trabajos que los que lo navegan pasan.

Al vaso en que por él se navega nombran *canoa*³⁴⁷, todo de una piesa (como nescio)³⁴⁸, obrándolo de un grandísimo árbol de cedro o de otra madera, de que sus riberas, en algunas partes, tienen grandes espesuras de *arcabucos* (que es lo mismo que montañas). Perfeccionanlo (24r) de manera que queda con una vara³⁴⁹ más o menos de plano y de fondo, tres cuartas más y menos; queda con largo de sesenta pies comunes más y menos, formados en los extremos la proa y popa que el palo consiente y da lugar. Tiene riesgo de anegarse, porque después de cargada no le queda de bordo seis dedos fuera del agua, pero raras veces peligran los navegantes, porque aunque se trastornan y vuelcan muchas veces por descuido, pocas veces peligran la gente, aunque siempre las mercaderías; y nunca, aunque se anegue, se va a fondo la canoa, que entre aguada³⁵⁰ como balsa se queda entre las aguas y así, con

³⁴⁴ *apelar*: «Vale recurrir y buscar amparo, refugio y protección en alguna necesidad o urgencia» (Aut).

³⁴⁵ Con probabilidad se refiere a fray Juan de Montalvo, elegido obispo de Cartagena en 1578 y fallecido en septiembre de 1586. Al obispo muerto en Panamá, sin embargo, no hemos conseguido identificarlo.

³⁴⁶ El río de la Magdalena es el río más importante de Colombia. En la época que nos ocupa, permitía la comunicación entre el puerto de Cartagena de Indias y el interior del país.

³⁴⁷ *canoa*: «Embarcación que hacen los indios, la cual regularmente es de una pieza y por esto siempre pequeña. Suele dársele otros varios nombres según los parajes, pero este es el más general que le dieron los españoles, por ser el primero que hallaron en la isla de Santo Domingo» (Aut). Fue el primer indigenismo en incorporarse al español y lo encontramos incluso en el *Vocabulario de romance en latín* de Nebrija. Cfr. María Antonieta Andión Herrero, *Los indigenismos en la Historia de Bartolomé de las Casas*, Madrid: CSIC, 2004, pp. 96 – 98.

³⁴⁸ *necio*: «Se aplica también a las cosas ejecutadas o dichas con necedad o ignorancia imprudente» (Aut). En este contexto en particular, no estamos seguros de lo que quiere decir el autor.

³⁴⁹ *vara*: «Se llama asimismo un instrumento formado de madera u otra materia, de que se usa para medir, graduado con varias señales, que notan la longitud de tres pies y la dividen en tercias, cuartas, sesmas, ochavas, y dedos» (Aut).

³⁵⁰ *entre aguada*: que ha entrado agua, que lleva agua adentro. Cfr. Bernardino de Mendoza, *Comentarios De Don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las Guerras de los Países Bajos, desde el Año de 1567 hasta el de 1577*: «(...) los estados batían las defensas lentamente, atendiendo a desembocar en el foso que estaba guarnecido de ladrillo, lo cual efectuaron (...) con designio de caminar con una traviesa o mina entre aguada por el foso a la casamata y arrimarse a la muralla, y poderla con esto zapar» (Madrid: por Pedro Madrigal, 1592, p. 309).

brevedad sale a tierra la gente, porque de ordinario navegan por las orillas de la tierra. Pero navegando con mediana vigilancia, no tienen riesgo.

Es forzosa esta navegación para cuantos han de subir desde Cartagena al Reino y al contrario, que son muchos y muchos más los que vienen de España y suben al Perú por el Reino, porque aunque hay otro camino para el Pirú, tiene también muchos inconvenientes y embarcaciones de Cartagena a Puertobelo y dél a Panamá y de Panamá al Pirú; y así, los que llegan enfadados del mar hacen (24v) elección por este río, el cual navegado es todo tierra firme, no solo hasta Potosí³⁵¹, pero hasta llegar a Buenos Aires, Chile y el Brasil, de donde muchos se embarcan y vuelven a España con menos riesgos del mar y de enemigos, por ser de todo más pasífico.

Embarcose, pues, el Huérfano para navegar este río, parecido en trabajos casi al Leteo³⁵² y comenzó luego a padecer y a ser perseguido de todos estos trabajos, los cuales están dedicados generalmente para ricos y pobres. Es el sol ardentísimo; el calor, excesivo; lo que se navega, poco, por ser río arriba y serán escasas tres leguas cada día. Es fuerza ir desnudos cuantos le navegan por el mucho calor. Al fin de la tarde, toman tierra en unas estendidas playas que el río tiene y salen todos, no sin nuevos riesgos, no solo de indios alzados y huidos, pero de caimanes en tan excesivo número, que no puede tener tantos el Nilo; los cuales, si cogen alguna persona o bestia, se la llevan al fondo donde la ahogan y después la sacan a tierra, donde se la comen, y estos fieros lagartos están hasta muy cerca del nacimiento del río. En llegando la noche, hay otro entretenimiento bien singular y es, que se cubren todos de (25r) mosquitos *sancudos*³⁵³ y con tanto exceso se apoderan de un hombre, que al que hallan sin toldo (que muchos pobres no lo tienen y por eso pasan a las Indias), demás de no dejalle dormir, amanece labrado de taracea³⁵⁴ o cubierto de ronchas que parece que le ha dado tabardillo³⁵⁵.

³⁵¹ La Villa imperial de Potosí (actual Bolivia) comenzó a desarrollarse en 1545, producto del descubrimiento de la que sería la mayor y más importante mina de plata del mundo desde mediados del siglo XVI hasta fines del siglo XVII.

³⁵² El Leteo, en la mitología griega, es uno de los ríos que atraviesa el Hades, la morada de los muertos, permitiendo a las almas que beben de sus aguas olvidar sus vidas pasadas.

³⁵³ *zancudo*: «Cierta especie de mosquito» (Terrerros, 1788).

³⁵⁴ *taracea*: «Adorno u disposición de una cosa de dos colores echados como a manchas con proporción y hermosura» (Aut). En este caso, la imagen se utiliza de modo burlesco para ilustrar la cantidad de picaduras que exhiben los viajeros.

³⁵⁵ *tabardillo*: «Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga y a veces, granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos» (Aut).

Los que bogan³⁵⁶ estas canoas son indios y van seis en proa y seis en popa, con tan impensado y nuevo modo de trabajo como diré: van todos todo el día en pie y en tan estrechos lugares, que donde ponen los pies no los pueden quitar, porque van tan juntos y en lugares tan estrechos que no hay donde mudallos. Bogan con unas palas de ocho palmos, a quien llaman *canaletes*³⁵⁷ y es la boga tan sin cesar que, si la dejaran para solo tomar aliento, volvería la canoa atrás con la corriente. Llevan su comida, que son unos bollos de maíz, entre los pies, no pudiendo ir en otra parte porque en todo lo restante de la canoa lleva el dueño que la alquiló treinta mil pesos de empleo más y menos, y cuéstate cuatrocientos reales de a ocho y algunas veces más; y los pobres naturales, después de haber venido en pie, bogado y al sol todo el día, hallan esta suma inmensa de mosquitos (25v) para que descansen y como no es posible tener toldos ni camas de viento como los que pueden, échanse en aquellas playas en cueros (que así andan ellos siempre y solo cubiertas las partes verendas³⁵⁸) y así pasan las noches como se puede considerar.

Algunos han dicho que lo sienten menos que los españoles por la mucha costumbre y otros, que con el cansancio que traen duermen y no lo sienten; y yo digo que son hombres sensibles y que lo sufren y pasan a no poder más como los cautivos de Argel³⁵⁹. Y tengo por cosa cierta que si aquella tan estrecha y penosa vida la sacrificaran a Dios, que se aventajaran con ella y con sus pobres comidas y menos sueño a los padres del yermo³⁶⁰ y a los más penitentes descalzos. Y quiero probar su aspereza y estrecha vida con evidencia: cuando conquistaron estos naturales, que habrá ochenta años, estaban ambas riberas del río con tantas poblaciones como Egipto y los *encomenderos* (que así se llaman los feudatarios)³⁶¹ tenían pueblos de a mil y dos mil indios; y hoy, con la prisa que les han

³⁵⁶ *bogar*: «Meter los remos en el agua para que al impulso de cortarla con las palas se mueva y camine la embarcación, y es lo mismo que remar» (Aut).

³⁵⁷ *canalete*: «Especie de remo que sirve en las canoas» (Aut).

³⁵⁸ *verendo, da*: «del lat. *verendus*. adj. verecundo, vergonzoso» (Alemany, 1917).

³⁵⁹ Durante el siglo XVI, los piratas turcos establecidos en Argel capturaron a un gran número de españoles, convirtiéndolos en esclavos. Durante el siglo XVII, este tema cobrará altísima popularidad en la literatura, especialmente después de la aparición de *Los tratos de Argel* de Cervantes (compuesta alrededor de 1580), obra testimonial basada en su propia experiencia, y de la *Topografía e historia general de Argel* de fray Diego de Haedo (1612). Asimismo, veremos proliferar también una gran cantidad de relaciones supuestamente autobiográficas de ex cautivos (soldados o clérigos, como el Huérfano) que narran sus vivencias. Cfr. Carmen de Mora, *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*, Amsterdam – New York: Rodopi, 2010, p. 345.

³⁶⁰ *padre del yermo*: «Particularmente, significa uno de aquellos antiguos anacoretas que habitaban los desiertos por huir del bullicio del mundo y darse a la contemplación y a la penitencia» (Aut).

³⁶¹ *encomendero*: «Se llama también al que goza por merced del príncipe alguna encomienda o renta vitalicia en Indias» (Aut). Las encomiendas en Indias no se atribuían en territorios sino por número de indios a disposición del encomendero. En un comienzo, los indios debían pagar un tributo al encomendero y podían trabajar para él; a cambio, el encomendero se comprometía a garantizar su evangelización y a velar por su

dado a bogar las canoas, se han muerto y ellos se han quedado sin indios y las riberas con solo tres pueblos de (26r) españoles, que no se podrá hacer uno razonable de todos tres, que sus nombres son Tenerife, Mampor y Tamalameque³⁶², y no podía parar en otra cosa la aspereza de tal vida. Y con esto queda probado cómo les causó la muerte: por la priesa que les dieron para que se muriesen, porque en acabando el viaje, que porque le hiciesen, les daban a cada indio cinco reales de a ocho, era lo mismo que dárselos por que se muriesen, porque en volviendo a su casa lo enterraban o no volvía en sí en un año (tal es el trabajo que en aquel río se pasa). Y así, por su falta, bogan hoy las canoas negros esclavos, con quien sus amos tienen más cuidado que con los naturales, que no lo son.

Por dar esta noticia no sabida desta peregrina navegación dejé la del Huérfano, que embarcándose, navegó el río de la Magdalena con todos estos riesgos y rigores, sin tener más deleite que mucho y buen pescado, especialmente unas que llaman *doncellas*³⁶³, tan sabrosas que son dignas de tal nombre. Acabada esta desabrida y penosa navegación, se desembarcó en un puerto que nombran Honda³⁶⁴, donde para olvidar el trabajo y cansancio se detuvo algunos días, para después (26v) subir al Nuevo Reino, que aunque no son más de diez y ocho leguas, tienen más de mil de cuidado, que trabajos en cualquiera parte sobran.

Capítulo Cuarto: Cómo el Huérfano salió del puerto de Honda para la ciudad de Santafé³⁶⁵. Descríbese la ciudad como cabeza del reino.

seguridad. En la práctica, sin embargo, los excesos y continuos maltratos contra los indígenas causaron una enorme pérdida demográfica, y fueron denunciados por diversos autores, como fray Antonio de Montesinos y fray Bartolomé de las Casas. A raíz de estas denuncias, el rey Carlos I promulgó en 1542 las *Leyes Nuevas*, donde la «encomienda de servicio» desaparece y es reemplazada por la «encomienda de tributo», con el fin de proteger a los indios, lo que marcará el inicio del declive de dicha institución. Alrededor de 1560, los encomenderos comienzan a ser sustituidos por los corregidores de indios, una nueva figura de la burocracia real encargada de cobrar el tributo para el rey. Cfr. Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, México: Editorial Porrúa, 1973.

³⁶² San Sebastián de Tenerife (actual Colombia) fue fundada por el capitán Francisco Henríquez en 1536; Tamalameque (Colombia) fue fundada por Lorenzo Martí en 1544. Ambas ciudades subsisten hasta el día de hoy. Mampor, sin embargo, no existe en la actualidad, aunque podría estar refiriéndose a la Villa de Santa Cruz de Mampox, fundada por Alonso de Heredia en 1537, en la actual Colombia, en la provincia de Magdalena.

³⁶³ *doncella*: «Pescado marino, variado de amarillo, rojo y pardo, largo como de una cuarta y grueso como de una pulgada» (DRAE, 1803).

³⁶⁴ El puerto de Honda se sitúa en el lugar de confluencia de los ríos Gualí, Quebrada Seca y el río Magdalena. Fue descubierto en 1539, convirtiéndose en un punto de paso obligatorio para quienes iban o salían de Cartagena de Indias por esta vía.

³⁶⁵ La ciudad de Santafé de Bogotá fue fundada con ese nombre en 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada. En la época que nos ocupa, Santafé dependía del Virreinato del Perú. Hoy en día es la capital de Colombia y se conoce como Bogotá D. C.

El trabajo mayor y el que más disimulado anda entre los hombres es el caminar, que es lima sorda que gasta la salud y descompone cualquiera buena complexión y deshace toda robusticidad, y tanto será mayor cuanto más penoso fuere el camino, y los de las Indias tienen de malos el primer lugar, porque raras veces hallan diez leguas de llanos y muchas, docientas y cuatrocientas de forzosa serranía, tan fragosas y de tantos riesgos y descomodidades que es fuerza apearse muchas veces para escapar la vida. Esto es sin la suma de ríos caudalosísimos que hay sin puentes y el que la tiene, pone con ella más grima³⁶⁶ que seguridad, porque son de bejuco³⁶⁷, puestas en el aire y otras, que llaman de tarabilla³⁶⁸, donde el hombre que ha de pasar lo ponen en un cesto o en un lazo, que es como echárselo a la garganta o poco menos, y tirándolo dél, lo pasan por una maroma³⁶⁹; y sin estos, (27r) hay otros muchos riesgos de pantanos y ciénegas, tan generalmente en todas las Indias, que juntos con los destemples, poco regalos y no seguros mantenimientos obligan a enfermar y a que se mueran muchos. Las numerosas mortandades que se ven en todas las flotas y armadas que llegan de España y sin esto, ¿qué año hay que no diezma la muerte en Nombre de Dios y ahora en Puertobelo, en Panamá, en Zaragoza³⁷⁰ y en los Remedios, no habiéndolos para salud³⁷¹. Y certifícanme con toda verdad, que son muchos más los muertos en las Indias que los que viven en ellas y así se halló un nuevo sepulcro para españoles cuando se descubrieron las Indias, pues los que consume Chile y otras nuevas conquistas que cada día se hacen, ¿quién los numerará? Y así, le cuestan las Indias a España más hijos que los que han muerto en Flandes defendiendo la fe.

Por estos caminos, pues, caminaba el Huérfano desde el puerto de Honda a la ciudad de Santafé, que son diez y ocho leguas tan empinadas que parece que suben al Olimpo. Tienen muy buenos despeñaderos porque vayan entretenidos los caminantes: alguna parte son montes, breñas, arcabucos de tan grande espesura y de árboles tan grandes, que con (27v) dificultad se camina por entre ellos. Habiendo andado las doce leguas, se entra en unos

³⁶⁶ *grima*: «El horror y espanto que se recibe de ver o oír alguna cosa horrenda y espantosa» (Aut).

³⁶⁷ *bejuco*: «Especie de junco muy delgado y flexible, cuya picadura es venenosa» (Aut).

³⁶⁸ *tarabilla*: Cfr. Fray Reginaldo Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*: «...y es que de la una hilera a la otra del río, de barranca a barranca, tienen echada una maroma tan gruesa como el brazo, muy estirada, da paja que acá llamamos icho, que es mucho más blanda que esparto, y en ella ponen una como taravilla con una soga recia de lana, pendiente para abajo, con la cual atan al que ha de pasar y va sentado en ella...» (Manuel Serrano y Sanz (ed.), Madrid: Bailly-Baillière, 1909, p. 31).

³⁶⁹ *maroma*: «La cuerda gruesa de esparto o cáñamo, que sirve para levantar grandes pesos» (Aut).

³⁷⁰ Se refiere a la ciudad de Zaragoza, Colombia, fundada en 1581 por Gaspar de Rodas, situada en el actual departamento de Antioquia.

³⁷¹ Encontramos aquí un caso de zeugma, pues se refiere al mismo tiempo a la ciudad de Remedios, Colombia, fundada el 6 de abril de 1560 por Francisco Martínez de Ospina y a los remedios que faltan en las Indias. Esta figura literaria aparece constantemente a lo largo del texto.

llanos que llaman *zabanas*³⁷², tierra fría y bonísima para ganados, aunque muy pantanosa, pero por una calzada se anda bien este llano. Y así lo anduvo el Huérfano y entró en la ciudad de Santafé, y en ella, en su convento, que es uno de los mejores de la ciudad y cabeza de aquella provincia.

Recibíole el provincial benévola y afablemente y éralo entonces fray Jerónimo Ladrón de Guevara³⁷³, varón religiosísimo, de quien el Huérfano fue estimado y favorecido. Después de algunos días, salió a ver sus deudos y otras personas de su patria que, como el que conquistó y edificó aquella ciudad fue el adelantado don Gonzalo Jimenez de Quesada³⁷⁴, valeroso en armas, insigne en letras y de alto ingenio y era de Granada, púsole así al Reino de Granada y así, son muchos los que de Granada viven en ella. Y habiéndole visto primero en su convento, no volvieron más contentos que espantados por el seguro y perfecto estado que tenía. El prior y religiosos también se holgaron con su venida y viendo que la provincia era buena y que en ella había hallado sus deudos y tantos amigos de su patria, y que el provincial le estimaba y los religiosos lo querían, dio la obediencia (28r) al provincial, y renunciando la licencia que tenía para España, el provincial lo incorporó y prohijó en aquella provincia, el año de ochenta y siete, y le hizo conventual en el convento de Santafé³⁷⁵.

Fue luego considerando la ciudad y calidades della, la cual, aunque no es la más grande de las Indias, dicen que es de las más ilustres, porque es cabeza de un reino que, como dije, conquistó y ganó don Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien su majestad dio quince mil pesos de oro de renta en los mejores vasallos de aquella tierra, los cuales han ido sucediendo en sus herederos, gente ilustre y calificada. Tiene la ciudad dos mil vecinos y una audiencia chancillería³⁷⁶ de las más antiguas, cuyo presidente es gobernador y capitán general y de tanta preeminencia, que después de virrey es la mejor plaza que su majestad provee en las

³⁷² *sabana*: «Páramo, llanura, sin árboles, extensa y arenosa. Es voz de mucho uso en América» (DRAE, 1843). A pesar que hoy en día se utiliza este término para hacer referencia a la «sabana africana»; el origen de la palabra es americano (Íd.). La sabana de Bogotá se encuentra situada en la cordillera oriental de los Andes colombianos, a una altura de 2600 m.s.n.m.

³⁷³ Es poco lo que sabemos sobre este provincial. El Archivo General de Indias conserva dos cartas suyas escritas en 1588 (signaturas QUITO,83,N.8 y QUITO,83,N. 9 respectivamente), y una carta de la Audiencia de Quito en la que se hace referencia al «desasosiego» que habría causado este fraile (signatura QUITO,8,R.24,N.81) Por el contenido de los documentos, intuimos que el provincial tuvo algún conflicto con el presidente de la Audiencia Manuel Barros.

³⁷⁴ Gonzalo Jiménez de Quesada y Rivera (1509-1579) fue quien lideró la conquista de la Nueva Granada (actual Colombia) y fundó diversas ciudades, entre ellas, Santafé de Bogotá.

³⁷⁵ El convento agustino de Santafé fue fundado en 1575 por el padre Luis Próspero Tinto.

³⁷⁶ *chancillería*: «Audiencia, tribunal superior donde (a más de todos los pleitos y causas que en él tienen principio) van en apelación las sentencias criminales, y civiles de todos los jueces de las provincias, que están dentro de su territorio: como corregidores, alcaldes mayores y demás justicias ordinarias» (Aut).

Indias, porque los demás presidentes no son gobernadores ni encomiendan indios y así, se dice con una regla general virrey del Perú, presidente del Nuevo Reino de Granada, gobernador de Popayán³⁷⁷ y corregidor de Chucuito³⁷⁸. La razón por que es presidente ya queda dicha y porque lo han sido excelentes, supuesto³⁷⁹ que lo fue el doctor Antonio Gonzales³⁸⁰, del Consejo de Indias (28v) y lo podía ser de Castilla, y otros grandes caballeros de hábitos militares.

Gobernador de Popayán se tiene por el mejor gobierno, porque tiene diez y siete ciudades, villas y lugares incluidos en su gobierno; y también encomienda indios por dos vidas, como un virrey³⁸¹. Corregidor el de Chucuito, y aunque lo llaman gobierno, no lo es: tiénese por el mejor porque, aunque lo es de solos indios naturales sin haber en su jurisdicción un tan solo lugar de españoles, es grande el interés que de ser corregidor de Chucuito se saca, porque son seis pueblos de la Corona Real, los mayores de las Indias, y después de haberlo sido de aquí muchos caballeros que lo pudieran ser en Granada y que, por serlo, salieron con muy grandes cantidades³⁸², lo fue después el conde de la Gomera³⁸³, de donde salió para presidente de Guatemala y corregimiento, que se allanó a tener un título español, el mejor debe ser de las Indias.

Digo, pues, que demás de los corregimientos y otros ofisios que provee el presidente del Reino, encomienda en personas beneméritas cuatro, seis, ocho mil pesos de renta, que no tiene más un virrey que dar. Tiene también esta ciudad arzobispo y tribunal mayor de contaduría y gran número de (29r) jurisconsultos³⁸⁴ de mucha experiencia y letras. Toda la

³⁷⁷ La ciudad de Popayán (actual Colombia) fue fundada en 1537 por don Sebastián de Belalcázar.

³⁷⁸ El gobierno de Chucuito (actual Bolivia) fue delimitado por el conquistador Francisco Pizarro en 1539, y formó parte del virreinato peruano hasta 1776.

³⁷⁹ Aquí el manuscrito pone *supuestos*, por lo que planteamos dos posibilidades de lectura: La primera sería que el copista haya agregado un *s* por descuido; la segunda, que se trate de una errata de *supuestos* por *sujetos*.

³⁸⁰ Antonio Gonzales fue nombrado fiscal del Consejo de Indias en 1597. Murió en Valladolid en 1601.

³⁸¹ Una de las disposiciones de las *Leyes Nuevas* fue que se limite el derecho a la encomienda de indios a dos generaciones, a excepción del virrey, lo que en su momento produjo un fuerte descontento entre los encomenderos, que se tradujo en revueltas. Cfr. Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, México: Editorial Porrúa, 1973.

³⁸² En las Indias, se llamaba corregimiento a los territorios gobernados por un corregidor en representación del rey, en los que se aglomeraba una gran cantidad de población indígena, a la que se le cobraba un importante tributo.

³⁸³ Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas (1568- 1627), IV conde de la Gomera, fue gobernador de Chucuito entre 1599 y 1609, año en que fue nombrado gobernador de Guatemala, asumiendo el cargo de capitán general y presidente de la Audiencia de Guatemala en 1611 hasta finales de 1626. Cfr. Carmelo Sáenz de Santa María, «La personalidad del canario Antonio Peraza Ayala, conde de la Gomera, presidente de Guatemala», en: *Coloquio de historia canario - americano*, Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1976, p. 146-186.

³⁸⁴ *jurisconsulto*: «El intérprete del derecho civil, cuya respuesta tenía fuerza de ley; y por extensión, se suele dar este título a los profesores de la Jurisprudencia» (Aut).

ciudad es corte y así, son todos cortesanos de los más agudos y bien entendidos de todas las Indias; no sé si es la causa la ordinaria curia³⁸⁵ que tienen en la Audiencia, porque me dicen que es la gente que más saben de lites³⁸⁶ y judicaturas, tanto que sobran los letrados, porque todos saben apear dificultades y responder a peticiones y aun salir con un intrincado pleito.

Los vecinos son la mayor parte gente noble, capitanes de mucha experiencia y valor, y algunos caballeros, cruzados varones de muchas calidades y partes. Particularmente es vecino feudatario desta ciudad (y aún su amparo) el gobernador Francisco de Berrio, que es hoy de Antioquía³⁸⁷, habiéndolo ya sido de Popayán, sobrino del adelantado don Gonzalo Jimenez de Quesada y hijo y hermano de los mayores letrados que hasta hoy vio España, cuyas excelentes y grandiosas partes deste caballero no son para apretallas entre renglones, porque su excelente sujeto, heroicas virtudes y superior ingenio pide grandiosa y levantada historia y así, lo dejo para mayor ocasión.

Tiene Santafé una iglesia catedral de excelente fábrica y vistosa arquitectura (29v) ya acabada³⁸⁸, y dígolo así porque hay pocas que lo estén en las Indias. Tiene un venerable cabildo³⁸⁹ de muchas letras y eclesiásticos de muchas virtudes y así, han salido dignidades desta santa iglesia a ocupar obispados en otras. Las tres órdenes mendicantes hacen en esta ciudad su antiquísimo ofisio de la predicación, enseñando virtudes, convirtiendo almas, edificando conciencias, corrigiendo escándalos, mediando paces y templando odios. Son las órdenes: la de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco. Estuvo en un tiempo la del Carmen y, por orden de su majestad, embarcaron a los religiosos y así, no los hay ni en todo el Pirú, no he tratado de saber la causa³⁹⁰. Están en su lugar, de diez años a esta parte, la

³⁸⁵ *curia*: «Se toma tambien por la práctica e inteligencia de hacer una cosa, y así, se dice: Pedro tiene curia en los negocios de Indias: Juan tiene curia en dirigir pleitos» (Aut).

³⁸⁶ *Lites*: «Lo mismo que pleito» (Aut).

³⁸⁷ Francisco de Berrio fue nombrado gobernador de Antioquía (actual Colombia) de 1617 a 1624.

³⁸⁸ *ya acabada* aparece repetido dos veces en el original.

³⁸⁹ *cabildo*: «El ayuntamiento o congregación de personas eclesiásticas o seglares, que constituyen y forman cuerpo de comunidad, como iglesia catedral o colegial, ciudad, villa, etc. Aunque esta voz comprehende a cualquiera comunidad o congregación, especialmente se usa hablando de los cabildos de las iglesias catedrales y colegiales, pues los de las ciudades y villas se llaman de ordinario ayuntamientos» (Aut).

³⁹⁰ Las órdenes de Santo Domingo y San Francisco llegan a Santafé de Bogotá en 1550; la de San Agustín en 1575. La expulsión a la que hace referencia el texto se debe a la llegada en 1570 de dos frailes carmelitas a Santafé de Bogotá, fray Bernabé de Cabrera, y un compañero cuyo nombre se desconoce. El capitán Juan de Céspedes les cede algunos terrenos (probablemente sin licencia de sus superiores), y ciertamente, sin los requisitos del real patronato. Esta intempestiva llegada no fue del agrado del deán y ni del cabildo eclesiástico, ni tampoco de dominicos y franciscanos, por lo que recurrieron al Consejo de Indias y fácilmente obtuvieron la orden de que se demoliera lo construido, se expulsara a los frailes y se les enviara bajo partida de registro a España en 1574. Más tarde, cuando los agustinos deciden instalarse en Santafé, Céspedes le ofrece los mismos lotes al padre Luis Próspero Pinto, fundador del convento. Cfr. José Pérez Gómez, *Apuntes para la Historia de la Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia*, t. I, Santafé de Bogota, 1993, pp. 46-49.

Compañía de Jesús³⁹¹ y también tiene dos conventos de monjas, de mucha santidad y religión, especialmente el uno que es de monjas descalzas, de estrechísima vida y ejemplo. Es célebre y famosa esta ciudad en damas, tanto que en belleza y perfección pueden ser ejemplo de la antigüedad.

Fue conociendo el Huérfano de esto todo lo que a su estado convenía y a él le fueron estimando todos, porque a todos supo agradar. Particularmente, le quiso con extremo el arzobispo, que entonces (30r) era don fray Luis Zapata de Cárdenas³⁹², del Orden de San Francisco, uno de los más agradables y buenos prelados que ha tenido aquella Iglesia. Este príncipe, pues, le ordenó sacerdote en nueve meses de su llegada. Festejó el lugar y sus deudos su misa nueva con notable estruendo y aparato, y en poco tiempo, se hizo dueño de la lengua de los indios de aquel reino, cuyos números cubrían los campos al tiempo de su conquista, a cuya causa les nombraron y hoy conservan el nombre los indios *moscas*³⁹³, por las innumerables cantidades que dellos entonces había, las cuales no se hallan hoy por la mucha prisa que les han dado y dan a su servicio y aprovechamientos.

Son los religiosos en todas las Indias por indultos y privilegios de su santidad meros curas, y su majestad, como patrón de todas ellas, nombra todos los ministros eclesiásticos, así arzobispos, obispos como todas las dignidades, enviando también con excesivas costas de sus reales expensas muchos religiosos de todas las órdenes dichas, así para la propagación del santo evangelio y culto divino como para la conversión de los naturales.

Estando ya el Huérfano idóneo y aprobado confesor, fue nombrado por el provincial (30v) por cura dotrinante de unos pueblos de naturales, el cual ejerció con aceptación general cuatro años, al fin de los cuales fue mudado por el superior a otra ciudad y convento (porque todos los oficios son *al quitar*³⁹⁴ y el más estable lo quita la muerte). Acabó el provincial su

³⁹¹ La Compañía de Jesús llegó al Virreinato peruano por primera vez en 1568. En 1590 comenzaron los preparativos en el cabildo de Santafé para la llegada de la Orden, que se instaló definitivamente en 1610. (Cfr. «Jesuitas en Santa Fe: 400 años de historia», fascículo N° 7 del proyecto Aula Ciudad, p. 2. http://santafeciudad.gov.ar/media/files/aula_ciudad/Fasciculo07_Jesuitas_vf.pdf, consultado el 03.05.2016). Se trata entonces de un anacronismo en relación a la *Historia del Huérfano*.

³⁹² Fray Luis Zapata de Cárdenas (1515-1590) fue nombrado Arzobispo de Santafé en 1570.

³⁹³ Como recoge Manuel Alvar Ezquerro, los indios mosca (*muexca*, *moxca*) «son los indios que habitaban las tierras altas de Bogotá y de Tunja. Porque *Muexca* es nombre propio del indio, al cual en su lengua materna llaman *Muexca* (...)». Los españoles habrían comenzado a llamarlos *moscas* por metátesis. Cfr. Manuel Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, 1997, p. 269.

³⁹⁴ *al quitar*: Expresión jurídica. Cfr. Julio Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «Dícese del censo redimible sobre una hipoteca, que al que la tiene le da uno tal cantidad de censo de tanto por año que le ha de ir entregando. Lo contrario es *de por vida*» (Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.) Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008, p. 576).

oficio, y así acabó el del Huérfano, quedándolo de favor para tener este ni otro cargo por entonces, pues como entró el otro provincial quitando y poniendo leyes, y no solo dejó de aventajarle por la buena cuenta que había dado sino le quitó lo que antes tenía, sin reparar ni advertir no solo el conocimiento que tenía de las condiciones y costumbres de los indios a que debía de atender, por ser de importancia el saber cuál era el amancebado, el vicioso, el relajado y el idólatra, cuya depravada costumbre, como mamada en la leche de tantas edades como a que no conocen a Dios ni la ley evangélica, es tan difícil de desasir y arrancar de los huesos donde la tienen, que con haber más de ochenta años su conquista y la predicación del santo evangelio, la continuación de los templos y santos sacramentos y doctrina cristiana, no se habían apartado de sus bárbaros dioses e insolentes ritos hasta el año de 1614, que Nuestro Señor, apiadado de su segura, (31r) descubrió en mucha parte del Pirú sus maldades y falsos dioses, lo cual luego se remedió con visitadores eclesiásticos que con santo celo, grandes y sutiles industrias y no pequeños castigos lo remediaron, de manera que no volverán más a ser tan abominables delincuentes³⁹⁵. Y por haberse señalado mucho en celo y cuidado, según me han dicho, entre los visitadores que fueron nombrados el licenciado Luis de Mora y Aguilar³⁹⁶, grandísimo predicador y lengua de aquellos naturales, me pareció no pasar en silencio lo mucho que sirvió a Nuestro Señor en apartar a los idólatras desta maldad y reducirlos al gremio católico donde están hoy, a costa de su cuidado y trabajo, que tuvo mucho, porque los iba a buscar y quemar sus ídolos por entre nieves y aguas, hielos, lagunas, cerros, pantanos y cerranías, con tanta virtud y deseo de que sirviesen a Nuestro Señor, que solo el cielo le puede recompensar lo mucho que redujo, sirvió y edificó.

³⁹⁵ Probablemente, el autor está haciendo referencia al «descubrimiento» de la idolatría por Francisco de Ávila en 1608-1609, que será nombrado por el arzobispo de Lima para conducir una campaña de extirpación de idolatrías en 1610. Esta campaña de destrucción de ídolos, momias y lugares de culto andinos, así como tejidos y patrimonio cultural autóctono no fue la primera en su género, puesto que Cristóbal de Albornoz ya había conducido una en la segunda mitad del siglo XVI, y tampoco sería la última. Cfr. Iris Gareis, «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Gareis, Iris 29. Consultado el: 04.2015: <http://nuevomundo.revues.org/3346>.

³⁹⁶ Luis Mora y Aguilar, visitador del que Pierre Duviols recoge noticias en su estudio: *La visite des idolatries de Concepción de Chupas (Pérou, 1614)*, por medio de un documento que se encuentra en el Archivo de Indias: «En el pueblo de la Concepción de Chupas, en cinco días de el mes de febrero de mil y seiscientos y catorce años, el visitador Luis de Mora y Aguilar, habiendo llegado a este dicho pueblo en prosecución de su visita, mandó juntar la gente de él en la plaza y en una plática que hizo les dio a entender la causa de su venida y como tenía mucha noticia de sus ritos e idolatrías». Cfr. Pierre Duviols, *La visite des idolatries de Concepción de Chupas (Pérou, 1614)*, N. 55-2 (1996), pp. 497 -510.

El provincial no solo se olvidó de premiar al Huérfano y estimar el buen nombre que tenía entre los seglares y naturales, pero con la obediencia le quitó lo que como hombre pudiera sentir y así, se estuvo como fraile donde le³⁹⁷ mandaron (31v)[...] ³⁹⁸

[...]la aquella desordenada sentencia y que no había de ir con él y que en un camino tan largo podía haber casos y peligros de donde un hombre no puede salir tan bien como en hábito de soldado, y en el de clérigo no solo no podía decir misa ni ejercer ningún acto eclesiástico por no tener dimisorias³⁹⁹, pero ni aun dar razón de qué hábito era aquel, y si llegaba a necesidad, mejor saldría della siendo soldado de partes que clérigo fingido. Y cierto que fue judicial de su vida, pronosticándose desde entonces notables riesgos en que se vido, como adelante se verá.

Venció pues el Huérfano a los que tuvieron la contraria opinión y habiéndole hecho honrosos vestidos de camino y dándole mil pesos de oro, que fueron los que parecieron que bastaban para cumplir su pretensión, partió de la ciudad de Santafé a principio del año de 1594; y porque a la sazón no había flota en Cartagena y cuando la hubiera fuera conocido, tomó el camino de la gobernación de Venezuela, que dista de Santafé 200 leguas, para buscar embarcación en unos de sus puertos, que dicen está poblada en las costas del mar. Llegó el día de la partida y salía con harta pena de sus deudos y amigos, porque quedaban temerosos habiendo experimentado su cólera de los sucesos (34r) y riesgos y muchas ocasiones que en todo tiempo sobran en el mundo. Al fin, partió y tomó el camino que eligió de la gobernación y solo este no había andado y por otro fuera conocido, porque lo era mucho en todas las Indias.

Pasó oculto por las ciudades de Tunja y Pamplona⁴⁰⁰ y llegó a una laguna que nombran de Maracaibo⁴⁰¹, una de las más mayores que hay en el mundo de agua dulce, porque tiene de ámbito o circunferencia más de cien leguas. Es capaz de navegación, toda ella tiene de travesías a 40 y 50 leguas, habitan naturales sus costas y tienen sus casas en el agua sobre

³⁹⁷ Luego de «le» hay una «o», pero parece no tener sentido. La hemos omitido.

³⁹⁸ Aquí faltan los folios 32 y 33. No sabemos, por lo tanto, por qué fue sentenciado el Huérfano. Ver: Estudio Preliminar.

³⁹⁹ *dimisorias*: «Carta o despacho que da el prelado a su súbdito, para que lícitamente pueda recibir órdenes del otro». (DRAE, 1783). El diccionario recoge también la siguiente expresión, con la que juega el autor en la frase: «Además del sentido recto, se usa para significar que ya le han despachado a alguno, aunque mal, en cualquiera pretensión» (DRAE, 1783).

⁴⁰⁰ La ciudad de Tunja, actual Colombia, fue fundada en 1539 por Gonzalo Suárez Rendón. La ciudad de Pamplona de Indias, también en Colombia, fue fundada en 1549 por Pedro de Ursúa.

⁴⁰¹ El lago de Maracaibo (actual Venezuela) es el lago más grande de América del Sur. Fue descubierto por Alonso de Ojeda en 1499.

fuertes vigas y maderos y de aquí creo que tomó el nombre la gobernación de Venezuela, porque en Venecia tienen las casas en el mar (aunque mejores que estas)⁴⁰².

Llegó el Huérfano al puerto de un lugar muy corto, que toma el nombre de la laguna y nómbrese Maracaibo, de donde pasó atravesando un brazo de mar a tierra firme y entró en la ciudad de Coro⁴⁰³, cabeza de la gobernación, y gobernábala entonces don Diego Osorio⁴⁰⁴, que después murió presidente en Santo Domingo. La gobernación no es grande y Coro, aunque es la menor ciudad, tiene la silla catredal⁴⁰⁵ (34v) y cámara episcopal, y de ordinario asisten también en ella los gobernadores. Es de saber que por este tiempo no había un año que habían sucedido en algunas partes de las Indias, como en Potosí, en el Cusco⁴⁰⁶ y Quito, algunos escándalos⁴⁰⁷, rebeliones sobre la imposición de las alcabalas y otras ocasiones que buscan los vagamundos⁴⁰⁸ y ociosos, por lo cual se habían ausentado algunos de los conspirados; y aunque ya castigados los más ásperamente, no pudieron ser todos habidos y faltaban de Quito algunas personas⁴⁰⁹. De cuenta con estas frescas ocaciones daba el Huérfano qué decir en los lugares por donde pasaba, viéndole de buena persona y talle y que no se veían ni hallaban en todos hombres las partes que en él veían, ni todas las que él solo tuvo se han visto en ninguno. No le ayudaban ninguna cosa a salir de estas sospechas y mucho menos el torcido camino que llevaba para España, pero con apacible trato y cortesana afabilidad componía cualquiera mal pecho⁴¹⁰ y sosegaba cualquiera malicia y sospecha. Valióle para en esta y otras ocaciones llamalle su natural inclinación a comunicar familiarmente las (35r) cabezas de las repúblicas por donde pasaba, y con esto y la apacible

⁴⁰² Cfr. Fray Pedro de Aguado, *Historia de Venezuela*: «Y pareciéndoles, como he dicho, a los españoles que por habitar estos indios deste lago en el agua de la forma que he contado, eran en alguna manera semejantes a los moradores de Venecia, pusieron por nombre a la provincia Venenzuela» (Jerónimo Becker (ed.), Madrid: Publicaciones de la Real Academia de la Historia, Tomo I, 1918, p. 49).

⁴⁰³ La ciudad Santa Ana de Coro (actual Venezuela) fue fundada en 1527 por Juan Martín de Ampíes.

⁴⁰⁴ Diego Osorio y Villegas (1545 – 1600). Fue gobernador de la provincia de Venezuela de 1588 hasta 1596, año en que fue nombrado gobernador de Santo Domingo.

⁴⁰⁵ *silla*: «Se toma también por la dignidad del pontífice, o los preladados eclesiásticos o príncipes» (Aut). *catredal*: catedral, variante por metátesis.

⁴⁰⁶ La ciudad del Cusco era, antes de la llegada de los españoles, la capital del imperio incaico y el lugar donde vivía la nobleza. Fue fundada a la manera española por Francisco Pizarro el 23 de marzo de 1534.

⁴⁰⁷ En el original, por error, *escandalosos*.

⁴⁰⁸ *vagamundo*: «Lo mismo que vagabundo» (Aut).

⁴⁰⁹ El texto parece estar haciendo referencia a la «Rebelión de las alcabalas» de 1592 – 1593, rebelión que se produjo tras la creación de un nuevo impuesto por Felipe II, que tenía como objetivo financiar una armada que protegiera las colonias de los ataques de corsarios y piratas. El levantamiento tuvo como núcleo principal la ciudad de Quito, pero pronto encontró eco en otras ciudades. La revuelta culminó con la muerte de sus líderes. Cfr. Pilar Ponce, *Certezas ante la incertidumbre: élite y cabildo de Quito en el siglo XVII*, Quito: Abya Yala, 1998.

⁴¹⁰ Metafóricamente, se entiende que se refiere a una persona de malas intenciones.

y dulce conversación, aunque se le ofrecían ocasiones que él no buscaba, salía muy bien de ellas.

Pues, como llegó a la ciudad de Coro, fuele forzoso aguardar en ella embarcación (que es puerto de mar) y dél se atraviesa a la isla de Santo Domingo, viaje forzoso que había de hacer así por más breve, que son ochenta leguas de travesía norte - sur, como porque tuvo noticia que pocas veces falta en Santo Domingo embarcación para España. Visitó al gobernador y vido a los nobles del lugar (porque el caudal de buenos amigos suele ser mejor que el de mucho dinero). Penetró el gobernador en la conversación que con él tuvo lo que valía el Huérfano, y habiendo ojeado sus calidades y partes a quien adornaban las del entendimiento, hacíale declarada merced y el Huérfano le correspondía con debida voluntad y deseos de serville, celebrando su buena expedición, justicia, discreto gobierno y partes de caballería, de que el gobernador era profesor y el Huérfano hacía demostración⁴¹¹, porque con lo que aprendió antes de fraile y la (35v) necesidad le mostraba, podía parecer bien en cualquiera corte.

Y esto se vido en que, celebrando aquella ciudad la fiesta de san Juan Baptista⁴¹² con el acostumbrado aparato y regocijo del mundo y de toda la cristiandad, no solo con toros, cañas, pero con otras muchas fiestas y regosijos, el Huérfano se halló en todo no como uno de los que entraban a hacer número, sino como el primero, por ser singular en todo género, a quien los demás reconocían por sus aventajadas partes y gracias. Obligole el gobernador y fue esta la primera vez que en aquel hábito se mostró en fiestas y quedó en todo tan acreditado que, aunque le vinieran a buscar por lo que era y lo juraran, lo tuvieran por falsedad, por la generalidad y partes de un gran soldado o capitán. Hallose también en una justa literaria, en la cual hizo también su parte con mucha gracia. Hizo el cartel de unas fiestas de sortija⁴¹³ con elegancia y anduvo en ella ventajoso y finalmente, hacía lo que quería, siendo único en cualquiera agilidad y gallardía, en todo lo cual nunca en las Indias halló competidor, por ser tan general en todo. Entreteníase muchas veces en esto con más artificio de disimularse que con intento de parecer muy hombre, (36r) porque con esto lo

⁴¹¹ Forma correcta de la palabra *demonstración* en la época. *Demonstración*: «Se toma también por señal que hace físicamente evidencia a los sentidos de alguna cosa» (Aut).

⁴¹² Se trata del 24 de junio.

⁴¹³ *correr sortija*: «Fiesta de a caballo que se ejecuta poniendo una sortija de hierro del tamaño de un ochavo segoviano, la cual está encajada en otro hierro, de donde se puede sacar con facilidad y este pende de una cuerda, o palo, tres o cuatro varas alto del suelo y los caballeros o personas que la corren, tomando debida distancia, a carrera, se encaminan a ella y el que con la lanza se la lleva encajándola en la sortija, se lleva la gloria del más diestro y afortunado» (RAE, 1780b)

parecía y cobraba fama de singular; y así era menester, porque la gente de las Indias es muy delgada⁴¹⁴ en todos géneros y no menos en malicias. Y así, se aseguraba pareciendo más soldado que fraile, pues si lo pareciera y⁴¹⁵ diera indicios de serlo fuera escándalo, y de lo que representaba sacaba buen nombre.

Llegó, pues, la sazón de partirse, porque una fragata del trato de aquellos puertos hacía viaje a Santo Domingo. Comunicó su partida con el gobernador, que mostró sentillo por lo bien que se hallaba con su comunicación, pero viendo que según decía era forzosa, mandó llamar al dueño del bajel⁴¹⁶ y díjole que llevase al Huérfano con mucho gusto, cómodo y regalo, como lo merecía su persona; y dióle al Huérfano muchos regalos y otras cosas de valor y estima y despidiose con sentimiento de entrambos⁴¹⁷, y lo mismo hicieron sus amigos, que lo amaban con afición. Embarcose y llegó a Santo Domingo, isla Española⁴¹⁸, con feliz viaje y sin tormenta del mar ni riesgo de enemigos que de ordinario suelen infestar aquellas costas, saqueando y robando todos los navíos que encuentran y hallan. Saltó en tierra en las riberas de un caudaloso río que aquella ciudad tiene y le sirve de puerto⁴¹⁹, tan famoso como el Betis sevillano. Vido en él muchos navíos, (36v) filipotes⁴²⁰, fragatas y todo género de bajeles y, en sus riberas, todo el estruendo y tráfico⁴²¹ que hay en los muelles de Barcelona y Génova.

Tomó posada y cuando le pareció que ya en el lugar se había estendido su llegada y que la habrían derramado religiosos y pasajeros que vinieron con él y que de la comunicación del viaje y de lo que había[n] visto en la ciudad de Coro era fuerza que hubiesen estendido las nuevas (y en lugares cortos tarda poco en saberse cualquiera novedad), salió a ver al

⁴¹⁴ *delgado*: «Metafóricamente significa agudo, ingenioso, sutil» (Aut).

⁴¹⁵ En el original tenemos aquí lo que parece ser una *v*, pero pensamos que se trata de un descuido del copista, que habría olvidado dibujar la parte inferior de la *y*.

⁴¹⁶ *bajel*: «navío grande» (Terreros, 1786).

⁴¹⁷ *entrambos*: «Lo mismo que ambos y ambas. FUENM. S. Pio V. f. 22. Compitieron entrambos el más alto lugar de la tierra» (Aut).

⁴¹⁸ *La isla Española* es el nombre con el que bautizó Cristóbal Colón en 1492 a la isla en la que se encuentran actualmente República Dominicana y Haití.

⁴¹⁹ Probablemente se refiere al río Ozama, en cuyas riberas fue fundada la ciudad de Santo Domingo en 1496 por Bartolomé Colón.

⁴²⁰ *filipote*: tipo de navío. Cfr. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Conducían los navíos del Rey su general Juan Gutiérrez de Garibay, y don Francisco de Corral, almirante, alargando trazo fue a la Tercera, sin daño si no de la pérdida de un filipote, que huyó la vuelta de las Indias, pareciendo a su caudillo se salvaría en tanto que el enemigo combatía sus compañeros. (José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales (eds.), Junta de Castilla y León, Salamanca, 1998, p. 2)

⁴²¹ *tráfico*: «Comercio, trato u negociación, comprando y vendiendo géneros y otras mercaderías. Viene de la voz tráfico» (Aut).

presidente, que entonces lo era Lope de Vega Portocarrero⁴²², para quien llevaba del gobernador grandes favores y relaciones honrosas de sus merecimientos. Fue bien recibido del presidente que, como gran caballero zamorano y antiguo capitán de Flandes, estimó y agradeció el ornado y breve exordio que el Huérfano le hizo, ofreciéndole su persona a su servicio. Y habiendo durado la conversación el tiempo que le pareció bastaba y como era la primera vez, haber sido de varias cosas, dióle las cartas del gobernador y despidiose; y habiendo visitado a los oidores y a algunos caballeros que le dieron la bienvenida, paseó el lugar, que es desta manera: (37r)

Toda la isla de Santo Domingo es tan grande como España y tiene de circunferencia casi 400 leguas y están pobladas en ella algunas villas y lugares. Fue en el tiempo de su conquista riquísima, porque tuvo muchos naturales y así, no duran ni durarán más las Indias que duraren los indios, porque su trabajo las hace tan poderosas. No tiene hoy Santo Domingo uno tan solo, que los consumió el tiempo y el trabajo como ha hecho en otras ciudades y está hoy pobrísima, como lo están todos los lugares y aun provincias donde han faltado. Es esta ciudad cabeza de toda la isla y su asiento es plano y así lo es la mayor parte de toda la isla. No tiene hoy quinientos vecinos, pero toda gente noblísima, lo cual muestran bien los fortísimos muros (que no hay otra ciudad murada en todas las Indias), torres, baluartes y capiteles y los generosos edificios y escudos de ilustrísimas armas que en las portadas de sus hermosísimas casas tienen Fuenmayores, Berrios, Tapias, Bazanes, Caballeros, Cáceres, Pimenteles, Agüeros, Quiroz, Rojas, Gusmanez, Ávilas, Bastidas y Caricosas⁴²³, con otros muchos. Tiene un castillo, fortaleza con muchas culebrinas⁴²⁴ y cañones reforzados, y un alcaide⁴²⁵ (37v) por el rey gobierna. El presidente como capitán general tiene una Audiencia, la más antigua de todas las Indias⁴²⁶, donde se ministra y guarda recta justicia. Es metropolitana y era arzobispo entonces don fray Alonso Ramos⁴²⁷, del orden de San Francisco, cuyas letras y santidad podía adornar un concilio y cuya predicación soberana fue

⁴²² Lope de Vega Portocarrero fue gobernador de Santo Domingo de 1587 a 1596.

⁴²³ Apellidos de familias ilustres en la ciudad de Santo Domingo.

⁴²⁴ *culebrina*: «La pieza de artillería del primer género, que aunque tira menor bala que otras, la arroja a gran distancia y por eso se hace para efecto de ofender de lejos al enemigo» (Aut).

⁴²⁵ *alcaide*: «La persona que tiene a su cargo el guardar y defender por el Rey, o por otro señor, alguna villa, ciudad, fortaleza, o castillo, que se le ha entregado para este fin debajo de juramento, y pleito homenaje» (Aut).

⁴²⁶ La Real Audiencia de Santo Domingo, tribunal judicial que representaba a la Corona en las Indias, fue creada por Fernando II de Aragón en 1511, pero comenzó a funcionar recién en 1526, bajo decreto de Carlos V.

⁴²⁷ El autor parece confundirse y mezclar al arzobispo Alonso López con su sucesor, el franciscano Nicolás Ramos y Santos. Cfr. Cayetano Martín y Oñate, *España y Santo Domingo: observaciones de simple y racional criterio acerca de lo que interesa a la nación española*, Toledo: Severiano Lopez Fando, 1864, p. 170.

la primera y más famosa de su tiempo, y el primero a quien el mundo llamó Pico de Oro⁴²⁸. Tenía la catedral doctísimas dignidades y muy buenos eclesiásticos, el cabildo y ciudadanos de mucha discreción y policía, a quien adornaban también bellísimas y discretas damas de honesta compostura y valor.

Entretúvose el Huérfano aquí algunos días con gusto de ver una ciudad tan buena y de ella avisó a sus deudos, con cierto nombre que con ellos concertó se había de nombrar, el cual no pongo aquí por algunas razones y justos respetos y porque incurra en ignorante el que oye decir un hombre con tantas señas, historiado con tanta puntualidad, si lo ignorase; y baste decir que el nombre significaba bien el sujeto al cual le hacía el Huérfano guardar toda la autoridad que la fama le daba. Y digo que la alcanzó, no solo por ser (38r) conocido en toda España, pero en las cortes del rey, de sus príncipes y señores; y en la del papa, de sus cardenales; y en la de Italia, de sus potentados; y así, será sobrado ignorante quien no tuviere por lo menos noticia de su buen nombre. Fingiose en aquella ciudad de Santo Domingo con el presidente y con lo que comunicaba pretensor y que a eso hacía viaje a España por el premio de sus servicios, y con esto visitaba al presidente y así fue criando raíces la amistad, así con él como con otras personas graves que consideraban el buen talento e ingenio que tenía en la variedad de las materias que se trataban, donde echaban de ver su elegancia y buenos discursos y también, la conocida merced que le hacía el presidente, dándole su mesa y familiar comunicación, todo lo cual se extendía por la ciudad, donde crecía su estimación entre todos los caballeros della y donde fue tan agradable que, en menos de dos meses, fue dueño de sus voluntades, porque con los sabios parecía docto; con los alegres, jovial; con los discretos, conversable; con los ignorantes, sufrido; con los melancólicos, callado y con mozos, conveniente.

No halló entonces pasaje para (38v) España que luego se embarcara, por cuya causa hubo de detenerse; y como era forzoso el no parecer muy recogido un hombre mozo que profesaba armas, galas, dieztreza⁴²⁹, caballería y entretenimientos de aquella edad, con algún cuidado que para ello puso, resucitó allí la silla jineta, la crianza y regalo de los caballos, el ejercicio de las armas; y esto platicaba de tal manera que obligó a todos los caballeros que tratasen

⁴²⁸ *Pico de Oro*: «Epíteto que se da al que con energía, discreción, agudeza y facundia, hace cualquiera razonamiento, discurso o oración» (Aut). Proviene del griego, *chrysóstomos* (χρυσόστομος), que significa «boca de oro», siendo así el epíteto que se le atribuye a san Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla (398-404). Sin embargo, en este caso en particular, el autor parece estar queriendo hacer una referencia implícita a un contemporáneo suyo, fray Hernando de Santiago (1557-1639) que también fue llamado «Pico de Oro».

⁴²⁹ Variante de *destreza*.

dello con cuidado y así, concertaba fiestas de cañas y toros, trasaba saraos avivándolos a todos, porque todos estos ejercicios dormían en aquella ciudad después que el Draque la saqueó el año de 1588⁴³⁰. También hacía partidos a la pelota de pala⁴³¹, que jugó bien, y este y otros entretenimientos halló quien los hacía en aquella ciudad con dieztreza, agilidad y gracia.

Gastaba en esto muy buenos ratos y otros, en hacer y leer poecía, en que mostró tener mucho gusto, de manera que con estos entretenimientos era el ídolo del lugar donde, aunque algunas ocasiones le pusieron la guedeja⁴³² en la mano, nunca la asía si no era tan precisa y forzosa que no la pudiese escusar, no haciéndose tan sordo que quedase indiciado de cobarde. Y a todas las rensillas ordinarias (39r) les daba de mano, porque decía que la discreta valentía era componerlas de palabra si bastase y en ellas no se perdiese honor, por la obligación que tiene el que se empeña sacando las armas y haber de dar cuenta dellas, no dejando la satisfacción de la persona en opiniones. Y esta razón tenía el Huérfano bien estudiada, pues estaba él más obligado a la reportación por su disfrazada profesión.

Con todo eso, como son raros los que se escapan del mar de las ocasiones que tiene este piélago del mundo en que todos estamos expuestos a los casos fatales, el Huérfano no pudo barajar todas las que se le ofrecían con razones, porque en algunas fueron menester las manos y dos veces que en aquella ciudad sacó las armas, quedaron todos satisfechos de su mucho valor, porque ofreciéndosele ocasión precisa, tuvo una vez una quistión con un caballero brioso y arriscado⁴³³ y salió della con muy buen nombre; y en la otra, tropelló⁴³⁴ también áspera y ventajosamente a un soldado, saliendo de la pendencia con feliz sucesso, más de lo que el soldado pensó, porque era de los presumidos. Crecía con esto cada día su fama y reputación, porque como no era de los arrogantes (39v) que calientan el aire con la valentía ni se desayunaba con ella cada día como otros, parecieron muy bien sus pendencias, y la causa desto es porque quien promete ha de dar mucho, y los valientes habladores nunca pueden dar tanto, porque lo dan primero de palabra y así, son las obras cortas; y yo tengo a los tales por valientes en la lengua, que es arma flaca y mujeril, porque naturalmente todas las estrellas influyen flaqueza y todas la veces que se ven hombres magníficos, espléndidos,

⁴³⁰ Francis Drake o Francisco Draque, en español (1543 - 1596) fue un temido corsario inglés. El ataque a Santo Domingo, sin embargo, se dio a comienzos de 1586, dos años antes de lo que precisa el texto.

⁴³¹ *pelota de pala*: «Una pala con red, que llaman raqueta, con que juegan los franceses en triquete a la pelota» (Aut).

⁴³² *guedeja*: «El cabello que cae de la cabeza a las sienes, de la parte de adelante» (Aut).

⁴³³ *arriscado*: «Atrevido, resuelto y osado en emprender cosas arduas y peligrosas» (Aut).

⁴³⁴ *tropellar*: «Lo mismo que atropellar, pero tiene poco uso» (Aut).

valientes, liberales, hazañosos y la teórica de otras materias sin llegar a la pátrica⁴³⁵ de las obras, fue influencia de estrella flaca y así, paró en la lengua, que es la que descubre de los tales la flaqueza de sus nocivas inclinaciones, tratando siempre por propio lo que les falta y así, lo tratan con la lengua, la cual, aunque está tan guardada y trincherada por naturaleza con quijadas, encías, dientes y labios, puede tanto la flaqueza de la lengua que lo desbarata todo hablando por usar de su flaqueza. No quiero con esto hacer mudo al Huérfano, que lengua tuvo y hablar supo, pues fue uno de los que más bien sabían hablar, pero siempre sus obras fueron mayores (40r) que las palabras, tanto como se echará de ver cuando lleguemos a su lugar y así, no me detendré más en este capítulo, sino le daré fin.

Conque por falta de pasaje, se detuvo en esta ciudad un año, en el cual fueron tantos como forzosos los entretenimientos y fiestas en que se halló con los caballeros de la ciudad, donde pareció muy bien por tener particular gracia en cuanto hacía, que lo tengo por mucho en lugar tan noble y donde todos lo hacían muy bien. Y como es aquel mar y costas de Santo Domingo tan infestado de herejes y piratas enemigos de la Iglesia y casi siempre están rondándole la puerta, aunque con cuidado se velan y defienden de que no echen gente en tierra, tuvo una vez el presidente aviso de su majestad para que se previniese para defender a una armada inglesa la ciudad, para lo cual llamó a consejo de guerra a todos los que lo podían dar, entre los cuales fue llamado el Huérfano. Y habiéndose hallado en él, no sacó menos nombre que de los demás actos de que había hecho demostración, porque con claro entendimiento y mediano ingenio satisfizo los ánimos de los del consejo, (40v) que eran oidores y personas del cabildo y caballeros del lugar; cuyo acto estoy también por celebralle, porque tratar de materia de guerra en que jamás se había hallado, cuya facultad tiene tan dificultosos términos y fondo, fue mucho no quedar corto en lo que dijo y mucho más agradar lo que habló, pues muchos del cabildo tuvieron su opinión. Pero en lugar del enemigo que se esperó, llegaron de España tres grandes filipotes cargados de mercaderías⁴³⁶ que la ciudad de Sevilla envía por sus mercaderes cada año a esta de Santo Domingo, la cual paga en frutos de la tierra, que son jengibre, azúcar y corambre⁴³⁷, de que vuelven a Sevilla cargados, y de estas especies y géneros Santo Domingo tiene muy grandes cosechas y así, con ellas paga a las personas cuyas son las mercaderías.

⁴³⁵ *pátrica*: error por metátesis.

⁴³⁶ *mercadería*: «Lo mismo que mercadería» (Aut).

⁴³⁷ *corambre*: «Los cueros o pellejos de los animales, curtidos o sin curtir, y con particularidad los del toro, vaca, buey o macho de cabrío» (Aut).

Regocijose la ciudad con la venida de la flotilla en tres navíos, porque vinieron en ellos personas de España, trajes, galas, usos, nuevas y muchas novedades y cada uno toma de todo lo que ha menester, y recibiendo algunos los trajes nuevos, que por varios gustos cada año están ya los hombres sujetos a novedades (41r) o vanidades. No se alegró poco el Huérfano por el buen viaje que se le ofrecía y él tanto deseaba para solicitar sus causas y dar fin a sus negocios, y porque naturalmente se hallaba violentado viéndose fuera de su estado a que tenía hecho más hábito. Y así, trató luego de diligenciar su partida y dar principio a su viaje, como en el siguiente capítulo se verá. (41v)

Capítulo VI⁴³⁸: Cómo el Huérfano fue nombrado capitán general de los tres navíos que volvían a España y de un sangriento y bien reñido rencuentro que en el baje[l]⁴³⁹ tuvo con un cosario inglés.

Como el Huérfano no aguardaba otra cosa en Santo Domingo que pasaje para España y comenzaban a cargar los tres navíos para volverse, y esta ocasión era la mejor que se podía ofrecer, trató de aprestarse para hacer viaje, y habiendo declarado su voluntad de partirse, así al presidente como a todas las personas que con familiaridad comunicaba, conociendo el presidente su voluntad y las veras con que trataba de partirse, acordó de hacerle general y cabo de los tres navíos, cumpliendo el orden de su majestad, que por su real cédula tiene mandado al presidente de aquella Audiencia lo nombre, atento a que es informado que los navíos que salen del puerto de su ciudad de Santo Domingo con frutos de la tierra, por ser de importancia y valor, se podrían ir con ellos a tierras extrañas donde (42r) son de más estima y valor, lo cual no fuera en menoscabo de los mercaderes sino falta común para los reinos de España, que el presidente nombre siempre un cabo que, haciendo oficio de general a quien todos los capitanes obedescan, los traiga juntos a España.

El presidente le dio la conduta⁴⁴⁰ de general al Huérfano para que, como persona que tan bien podía servir a su majestad, no solo ocupase aquella plaza por su mucha capacidad y partes, pero para que con ella pasase más a gusto a España, donde le podía ser de algún momento para sus pretenciones, si fueran en consejo de guerra.⁴⁴¹ Mostrose agradecidísimo el Huérfano y hizo de aquella merced muy grande estimación (que a las mercedes que no se

⁴³⁸ En el manuscrito, la numeración de los capítulos salta del capítulo IV al capítulo VI.

⁴³⁹ Probablemente, se trate de una errata por «bajel».

⁴⁴⁰ *conduta*: «ant. Instrucción que se da por escrito a los que van provistos en algún gobierno (DRAE, 1780).

⁴⁴¹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fue electo en general el Huérfano».

pretenden se debe mayor agradecimiento). Acetó el Huérfano el cargo y fue notable el sentimiento que generalmente se hizo por su tan temprana jornada⁴⁴². Fue forzoso dejar la capa y empuñar el bastón, insignia del oficio y también, para esta precisa ocasión, hacer algunas galas, lo cual hecho dio prisa al viaje y a que los navíos fuesen bien prevenidos y aprestados y para esto, mandó luego echar (42v) bandos⁴⁴³ por toda la ciudad que ningún capitán ni maestre, so graves penas, embarcase ningún soldado de ninguna calidad sin armas defensivas y ofensivas para tan largo y peligroso viaje, todo lo cual hacía con tanta sagacidad como si toda su vida se hubiera criado en ello.

Estando ya, pues, los navíos aprestados, empesó a despedirse del presidente, Audiencia y todo lo noble del lugar, con el sentimiento que obligaba la comunicación de un año, que fue el tiempo que estuvo en aquella ciudad, porque en todos los de su vida nunca estuvo de sazón⁴⁴⁴, porque cuando comenzó a tener edad se metió en la religión, cuya vida no admite entretenimientos; y porque ningún pintor ni poeta jamás ha dado los verdaderos colores a una partida, aunque más finjan con plumas y pinceles, he acordado de dejar el que el Huérfano tuvo a que lo diga él o el que lo supiere bien considerar. Con el mismo le igualaron sus amigos, porque igualmente era querido de todo el lugar y así lo mostraron los poetas en muy elegantes versos que de alabanza y sentimiento le hicieron, los cuales pusiera aquí si no llevara intento de escapar esta pobre prosa (43r) de mezcla de versos, si pudiese.

Llegado, pues, el último día que a él le pareció que lo era, salió toda la ciudad al puerto a verle embarcar y en llegando con un grande acompañamiento, se despidió con afabilidad, y embarcándose en un batel⁴⁴⁵, llegó a su capitana, donde así como estuvo sobre la cubierta, de la fortaleza y de todos los puestos y navíos que en el puerto estaban le dispararon grande número de piezas⁴⁴⁶, haciéndole una muy honrosa salva, la cual duró todo el tiempo que la capitana tardó en levarse y dar las velas al viento con que salió y con ella, los dos navíos, todos los cuales dispararon a la fortaleza muchas piezas de artillería. Estaba la ciudad coronados sus capiteles⁴⁴⁷ de ángeles y damas (que todo era uno) viendo navegar al

⁴⁴² *jornada*: «Se toma también por todo el camino o viaje que se hace o se debe hacer» (Aut).

⁴⁴³ *bando*: «Edicto, ley o mandato solemnemente publicado de orden superior y la solemnidad y acto de publicarle se llama también así» (Aut).

⁴⁴⁴ *sazón*: «El punto o madurez de las cosas, o el estado de perfección en su línea» (Aut).

⁴⁴⁵ *batel*: «Un género de barco pequeño y lo mismo que esquife. Parece corrupción del nombre *bajel*. Chron. del rey don Al. el Onceno, cap. 121. Mandaron llegar a la costa de la mar cerca del Real todos los *bateles* de las naos» (Aut).

⁴⁴⁶ *pieza*: «Se llama también el cañón de artillería de bronce o de hierro» (Aut).

⁴⁴⁷ *capitel*: «La cabeza o remate de las torres, que está encima de la linterna, el cual se cubre regularmente de pizarra» (Aut).

Huérfano, el cual se fue alejando, porque con próspero y manso viento iba navegando con su flota, costeano la isla hasta llegar a la punta de la Saona⁴⁴⁸, la cual montada, los navíos pueden navegar por altura, pero pásase mucho trabajo hasta llegar a esto, porque para ganar la punta (43v) son ordinariamente los vientos que allí corren brisas y son contrarios, porque la costa está prolongada del este a oeste y así se navega de una vuelta y otra.

Por este paraje, pues, iba el Huérfano cuando sobrevino tanto viento que, inquietando el mar, vino a ser peligrosa tormenta, la cual, no pudiendo sufrir los navíos que iban con la capitana por ser el viento por la proa, se volvieron al puerto. El Huérfano quedó resistiéndola, así por el deseo de llegar a España que llevaba como por la confianza que tenía en la fortaleza del navío, que era un fuerte y bien aparejado filipote. Fue faltando la tormenta y otro día no parecieron⁴⁴⁹ los navíos. Dividióse el suceso en opiniones, que unos la tuvieron que la tormenta los había disperdigado y que luego seguirían el rumbo de la navegación; otros, que se volvieron al puerto. El Huérfano siguió su viaje, porque no obligado de la ya acabada tormenta, menos lo quedaba de volver al puerto a ver si estaban en él los navíos. Mandó que se navegase a menos vela (44r) y estando cerca de la punta dicha de Saona, se puso a la trinca⁴⁵⁰. Esperó cerca de un día si los navíos parecían y viendo su tardanza, con parecer y consejo siguió la derrota⁴⁵¹ de su viaje; y entre la punta dicha y una isleta que está cerca della, llamada La Mona⁴⁵², fue Nuestro Señor servido de poner al Huérfano en otra mayor tormenta, que nunca los males vienen censillos sino forrados en lo mismo o en otros mayores, como los vestidos de los príncipes que suelen servir por forros de las sedas telas de oro o plata. Y fue que una mañana de las de junio, al amanecer, descubrieron una vela por la proa a distancia de cuatro leguas, la cual también causó opiniones, diciendo unos que era de las que faltaban; otros, que era algún cosario, por ser aquel el paraje que suelen pasear, aguardando los navíos que salen y entran en Santo Domingo y Puerto Rico, que dista poco desta punta.

Reconoció el Huérfano la vela y pareciéndole que aunque fuese de las suyas no perdían nada las armas en alistallas y prevenillas, mandó (44v) luego que las aprestasen y pusiesen en la

⁴⁴⁸ La isla de la Saona está situada al sudeste de la República Dominicana. Fue descubierta por Cristóbal Colón en 1494.

⁴⁴⁹ *parecer*: «Aparecer o dejarse ver alguna cosa» (Aut).

⁴⁵⁰ *trincar la nao*: «Frase náutica que vale ir a la bolina, continuamente orzando, llevando la proa contra el viento» (Aut).

⁴⁵¹ *derrota*: «Rumbo de la mar, que siguen en su navegación las embarcaciones. Formase de la preposición De y el nombre Rota, que es la rueda de los vientos por donde se gobiernan los rumbos» (Aut).

⁴⁵² La Isla de la Mona (actual Puerto Rico) es una pequeña isla desierta situada a 41 km al este de la República Dominicana.

plaza de armas y luego, tendiesen jareta y pavesada⁴⁵³. Señaló también puestos a los pasajeros y personas que podían pelear, mandó repartir municiones y otras cosas de muy cuidadoso capitán. Con esto, ya el navío se asercaba, que traía el viento a popa y aunque el del Huérfano iba a la bolina, navegaba hasia él y así, se asercaron presto, en puestos tan proporcionados que se echaba ya bien de ver que era el navío de cosarios piratas, así por las banderas de cuadra y tope⁴⁵⁴ como por el porte del bajel. Al instante ordenó el Huérfano, sagaz, que un flamenco de los que llevaba artilleros subiese a la gavia⁴⁵⁵ y si los enemigos hablasen, respondiese que aquel navío era de flamencos que andaban al pillaje (huyendo de la ocasión y de venir a las manos⁴⁵⁶, la cual es bien escusar cuando no es conocido el ardid o la ventaja y está la victoria en manos de la fortuna); y sabiendo el Huérfano cuánto se enflaquece la buena opinión cuando (45r) no camina al paso del buen nombre y fama ya ganada, y como colgaban de su cuidado las esperanzas del sucesso, andaba vigilantísimo en prevenirse de lo necesario para aquel forzoso recuento, el cual fue desta manera; aunque primero, quiero que sepa el que no lo sabe que todos los navíos que salen de España o de las Indias o son de armada o flota; si son de armada, el nombre declara el efecto, pues lleva soldados pagados y los navíos limpios, safos⁴⁵⁷ y bien artillados para pelear; si son de flota o merchants⁴⁵⁸, van embarasadísimos y cargados hasta los bordos y la gente son pasajeros y los dueños de aquellas mercadurías, sin soldados, y las armas pocas, y si llevan piezas son de hierro colado y finalmente, todo es un *propter formam*⁴⁵⁹ y a manera de un dominguejo⁴⁶⁰

⁴⁵³ *jareta*: «En la marina, es una red de madera o de cabos, debajo de la cual se pone la gente para pelear con más resguardo» (Terreros, 1787).

pavesada: «lo mismo que empavesada» (Aut). *empavesada*: «Reparo y defensa hecho con redes espesas y también con lienzos, para cubrirse y defenderse, embarazando la vista a los contrarios: lo que se ejecuta frecuentemente en la náutica en los abordos de las naves y galeras. En lo antiguo se hacía con los escudos llamados *paveses*, de cuyo nombre está formada esta voz antepuesta la preposición *en*» (Aut).

⁴⁵⁴ Se refiere a diferentes tipos de bandera: *bandera de cuadra*: Cfr. Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos. Tomos I, II, III y IV*: «Llegó a Cádiz un navío holandés: viene de Puerto-Rico, donde llegó con una embarcación de negros para labrar las minas. Dice venía en compañía de otros 40 de su nacion, y que encontró la armada del Inglés, que se empavesó y puso bandera de cuadra, señal de querer pelear, en descubriendo los suyos; y que fueron, en conociéndolos, a saber de nuestra flota(...)». (Antonio Paz y Melia (ed.), Imprenta de M. Tello Madrid, 1892 – 1893. p. 69.

tope: «En la náutica, lo mas alto de los masteleros, donde se ponen las grímpolas» (Aut).

⁴⁵⁵ *gavia*: «Term. Náutico. Una como garita redonda, que rodea toda la extremidad del mástil del navío y se pone en todos los mástiles, y cada una toma el nombre de aquel en que está. Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar» (Aut).

⁴⁵⁶ *venir a las manos*: frase hecha: «Es pelear, reñir y batallar con las armas: y también significa disputar, argüir y contender sobre algún punto o materia dudosa» (Aut).

⁴⁵⁷ *zafó*: «Libre y desembarazado. Es voz usada en la Marinería. RECOP. DE IND. lib. 9. tit. 24. l. 1. Y porque conviene que los galeones, navíos, y bajeles de la armada de Indias naveguen *zafos*» (Aut).

⁴⁵⁸ *mercante*: «El que compra y vende algunos géneros, sin tener tienda fija» (Aut). Lo mismo que *mercante* en la actualidad.

⁴⁵⁹ *propter formam*: Cfr. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*: «Hacer una cosa *propter formam*, hacerla de cumplimiento. Y de este término usan aún los que bien saben latín y así vale tanto forma como apariencia o cumplimiento» (Madrid: por Luis Sanchez, 1611, f. 411v).

que solo espanta a los que no son soldados y así, van a la ventura de topar o no topar enemigos.

Destos, pues, era el navío del Huérfano y los que a su orden sacó del puerto, y aunque traía alguna gente, veinte o pocos más pasajeros, no eran soldados pagados (45v), con otros tantos marineros y no todos españoles. Llevaba el navío embarasadísimo de mercaderías de volumen, de manera que apenas podían jugar las pocas piezas de hierro que tenían, que no eran diez. Los mozquetes eran doce, llenos de orín⁴⁶¹ y mal aderezados, y esta era la gente y prevención que el navío del Huérfano traía, a el cual ya se asercaba el enemigo con el suyo, que aunque de menos porte, era más poderoso en el mayor número de gente y armas. Y así fue conocida la ventaja, el cual, como era menor y con más diestros marineros, saltaba en el agua, donde los ingleses pelean mejor que en tierra, y la carga que estos herejes traen es solo pólvora y plomo y determinada intención de robar y así, traen los navíos pequeños para que anden sobre la espuma del agua y para alcanzar y huir en ocasiones.

Llegó, pues, el pirata al navío del Huérfano en forma de pelear, jareteado y pavesado, el cual también traía hombre en la gavia, que en alta voz dijo que amainasen luego por la reina de Inglaterra y que se rindiesen a buena guerra (46r) y partido que les haría un capitán suyo que allí venía en su nombre. Respondió el flamenco, según el orden tenía, cómo todos buscaban la vida por aquel mar y cómo aquel navío era de flamencos cosarios, lo cual no sirvió de ninguna cosa, porque conocieron ser el navío de merchantería en las jarcias⁴⁶², insignias y señas (que la experiencia del hurtar los tiene diestros y doctos en el conocimiento de los navíos) y así, tornó a decir que se rindiesen. El Huérfano, viendo su furor y que no podía torser el rostro a la ocasión sino venir a las manos, con valeroso brío mandó decir en alta voz que se rindiesen a la clemencia de un capitán español, que en nombre del católico rey de España iba allí. La respuesta desto fue una tronadora pieza de bronce y con ella, todas las de aquella banda; y asercándose sin dejar de escaramusar al navío, el Huérfano no perdió punto, porque con mucha presteza le respondió con otra rosiada⁴⁶³, tales (46v) cuales eran sus

⁴⁶⁰ *dominguejo*: «dominguillo» (Salvá, 1846). *dominguillo*: «Cierta figura de soldado desharrapado, hecho de andrajos y embutido de paja, que ponen en la plaza con una lancilla o garrocha, para que se cebe el toro en él y lo levante en las astas peloteándole» (Aut).

⁴⁶¹ *orín*: «El moho que cría el hierro con la humedad o por no usarse; y por extensión, suele decirse de otros metales» (Aut).

⁴⁶² *jarcias*: «en la marina, todos los aparejos y cabos del navío; y se compone de diferentes gruesos, a que llaman menas» (Terreros, 1787).

⁴⁶³ *rosiada*: «Por extensión se llama el esparcimiento de algunas cosas, que se dividen al arrojarlas unas de otras; y así, se dice rociada de balas» (Aut). Vamos a encontrarlo también en el manuscrito escrito con u: *ruciada*: «Lo mismo que rociada, que es como se debe decir» (Aut).

piezas; y luego, estando los navíos más juntos, disparó el enemigo una poderosa rusiada de mosquetería en cadena, por cuyo estrépito, que duró mucho, se echó de ver no solo la copia⁴⁶⁴ de armas y gente, pero el notable daño que recibió el navío del Huérfano, desaparejándosele y hiriendo alguna de su gente, echando el enemigo de ver en estas primeras rusiadas la poca gente del Huérfano y el poco número de armas en el poco furor dellas, que se conocen luego en las respuestas cuáles son piezas de bronce o hierro, porque no le alcanzaban con violencia.

Apartose el enemigo, que estaba sobre el viento que lo trujo a popa y se pasó a barlovento⁴⁶⁵; y como dueño dél, podía asercarse y retirarse. No se pudo saber el daño que llevaba y es orden de guerra naval enflaquecer al enemigo desaparejándole y quitándole las alas (que son los pies las velas en el mar y cuando no pueden navegar, arremeten y barloan⁴⁶⁶ y si pueden, vencen).

Esto, pues, hizo el Huérfano: dio orden con (47r) los suyos en nuevas prevenciones, mandó curar los heridos, que ya había algunos y muerte de un paje suyo, y animó la gente del mar y de guerra, desminuyendo y apocando⁴⁶⁷ el navío y gente del enemigo, aunque en lo interior bien conocía el poder que traía, pues habiendo refrescado y animado su gente ambos capitanes y habiendo platicado nuevos ardides, arremetidas y defensas, el enemigo volvió en busca del Huérfano, el cual dijo a su gente la honrosa ocasión que tenían delante y cómo estaba en sus manos el vencer, teniendo firmeza en la divina majestad que les ayudaría, por ser los enemigos herejes apóstatas de la Iglesia, lo cual verían, si con valor y ánimo de españoles peleaban. Llegó el enemigo, y trabando nueva escaramusa y disparando las rusiadas de artillería y mosquetes, el Huérfano respondió con las suyas, sustentándole con gentil dispocisión y ánimo la desigual pelea⁴⁶⁸, porque daba con sus obras y industria muestras de su arriscada determinación. Hiciéronse ambos (47v) navíos notables daños, porque se juntaron más esta segunda vez. Y a esta hora era la de mediodía, conque por no divertirme en idas y vueltas, el enemigo (aunque desta lo resistieron), la última que arremetió, que serían las cinco de la tarde, después de haberse dado sangrientas rosiadas, el

⁴⁶⁴ *copia*: «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (Aut).

⁴⁶⁵ *barlovento*: «Término náutico con que se explica el lado o paraje por donde la nave coge o tiene el viento favorable para su navegación: lo contrario a *sotavento*» (Aut).

⁴⁶⁶ *barloar*: «Voz náutica. Atracarse un navío con otro, como sucede cuando se abordan para pelear» (Aut).

⁴⁶⁷ *apocar*: «Significa algunas veces abatir, destruir y castigar» (Aut).

⁴⁶⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Batalla que tuvo el Huérfano con un pirata».

enemigo acordó embarcar en su lancha⁴⁶⁹ veinte mosqueteros y que mientras el navío inglés se acercase al del Huérfano, arremetiesen y abordasen el navío.

Conocida por el Huérfano la traza y viéndola por demostración, encendióse en un nuevo brío y valor increíble; y en acercándose los enemigos, embrazó una rodela acerada⁴⁷⁰ y empezó a tirar gran suma de chusos⁴⁷¹ o dardos con tanta fiereza que, como acudía a la defensa de entrambos bordos del navío, se entendió que él solo hizo muchísimo daño en los enemigos, los cuales, viéndole su gente tan encendido, no hicieron poco, porque viendo ya a la vista la muerte, el pasajero más tímido y el marinero más cobarde hacían lo que pudiera un gallardo soldado a ejemplo del Huérfano. Y obligados de sus razones y coraje y no menos del riguroso pirata, no dejaba (48r) de navegar algo el navío, aunque estaba desaparejado y rotas las velas y de su gente eran ya muertas seis personas peleando animosamente, sin otros malheridos en brazos y piernas. Y a este tiempo, tornó el Huérfano a exhortar y animar su gente con una tan cristiana como elegante plática y como quien la sabría bien hacer y al fin della dijo que, por no guiarse por su solo parecer, pedía a los que le pudiesen dar el suyo, y llamando a consejo a los más pláticos⁴⁷² y de más razón, les dijo:

«Católicos soldados, valerosos españoles cuya valentía es bien sabida en todas las naciones: el daño que nos ha hecho este cosario a todos consta y aunque no es mucho y podría él tenerle mayor de vuestras manos, para acertar en lo que deste rencuentro queda, quiero tomar una certada resolución, así para nuestra defensa y reputación como para rendir a este cosario, haciendo en todo de manera que no degeneremos de quien somos, sustentando por nuestra parte la fama y buen nombre que sustenta nuestra nación. Y porque sepamos (48v) primero la práctica del mar, diga el piloto».

El cual dijo: «El enemigo es poderoso a echar a fondo este navío o vencello dentro de una hora y si no arribamos al puerto, se verá como lo digo».

⁴⁶⁹ *lancha*: «Se llama también una embarcación pequeña, que regularmente sirve a los navíos para embarcar y desembarcar lo que se ofrece. Navegan con remos, aunque tal vez usan algunas de vela» (Aut).

⁴⁷⁰ *embrazar*: «Tomar el escudo, pavés, adarga, rodela, etc. y entrarlo por sus asas en el brazo izquierdo, para defenderse y rebatir las puntas y golpes del contrario» (Aut). *Rodela*: «Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho al que pelea con espada» (Aut). *Acerada*: «Lo que tiene acero, u está mezclado y dado de acero» (Aut).

⁴⁷¹ *chuzo*: «Arma blanca ofensiva, que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remate, redondo y agudo. BURG. Canción: A fuerza de los fieros / dardos y chuzos de la gente armada, / que por la puente le estorbó la entrada» (Aut).

⁴⁷² *pláticos*: «Diestro y experimentado en alguna cosa. Dícese con más propiedad *práctico*» (Aut).

Y con esto dio las razones. Llegáronse al piloto otros tres pasajeros que les pareció lo mismo y, preguntando al capitán y maestre que trujeron al navío de España, dijeron ser flaqueza retirarse al puerto, porque aunque confesaban el daño recibido, podría ser mayor el que tuviese el cosario y que, navío a navío, todo era ventura y buena suerte, y que a la noche había lugar de arribar al puerto si conviniese. El Huérfano, que vido partidos los votos y iguales las opiniones, y habiendo cumplido con el oficio en no parecer absoluto señor en negocio que era menester consejo, aunque pudo por estar iguales seguir el parecer del piloto, siguió el del capitán; pudo ser por apagar el rastro que se pudiera concebir de flaqueza y por tapar las bocas de los que con sospechas solas muerden.

Llegó el pirata y trabose una cruel y nueva batalla, en que de ambas (49r) partes se conoció el daño y mortandad y aquella hora calmó el viento, que en las costas es cierto el faltar, y aún algunos corazones cuando vieron la lancha asercarse al navío; pero aunque con nuevo y singular esfuerzo mostró el Huérfano su valeroso espíritu peleando y animando su desanimada gente, tirando de aquellas medias lanzas con grandísima pujanza y conocido daño, que los suyos miraban y el enemigo recibía, defendiendo la parte que pudiera cualquiera buen capitán, que como estaba el enemigo para abordar, estaba cerca, hizo excelentes pruebas no solo de su ánimo sino de muchas obras; porque como tenía tanta pujanza en el brazo y estaba armado con un peto fuerte y una rodela y celada⁴⁷³, celaba no solo el honor de la nación española con furioso coraje, pero su navío, gente y opinión. Todo lo cual no bastó y debió de convenir⁴⁷⁴, pues siendo embestido su navío con el del cosario y la lancha por ambos costados, fue escalado, abordado y rendido, y el Huérfano, captivo y preso; el cual, como fuese conocido del capitán inglés por el talle, (49v) armas y traje, le asió por la gola⁴⁷⁵ y hablándole en su lenguaje en altas voses, le dio algunos empuellones, que por no dar lengua a la temeridad sufrió con desabrido aspecto.

Rendido, pues, el navío y desarmados los españoles y echados los muertos de ambos navíos al mar, de que el enemigo no tuvo pocos, porque si al Huérfano le mató nueve y le hirieron once, el enemigo confesó y se vieron en el agua muertos veintitrés, todos los cuales, aun siendo ya muertos, andaban encontrados en el agua, porque los católicos no solo se apartaban de tan enorme y asquerosa gente, pero estaban las caras al cielo confesando la fe; y todos los enemigos (cosa que da que pensar), los rostros abajo y las espaldas al cielo, que

⁴⁷³ *celada*: «Armadura para defensa de la cabeza» (Aut).

⁴⁷⁴ *convenir*: «Ajustarse en algún precio o acomodo» (Terrerós, 1786).

⁴⁷⁵ *gola*: «Arma defensiva que se pone sobre el peto, para cubrir y defender la garganta» (Aut).

aun después de muertos no tienen arrepentimiento y se las vuelven. El Huérfano saliera muy malherido o muerto de un balazo si llegara la bala con mayor violencia y no le hallara armado, pero como le guardaba Dios para sí, dende aquel día le empesó a librar de riesgos y peligros gravísimos de muerte, como en este discurso se verá.

Valía el navío y mercancías (50r) ochenta mil ducados, porque demás de las que traía en géneros había muchas perlas, plata y oro, no siendo menos sentida la pérdida que hizo el Huérfano de su hacienda, pues en oro le quitaron más de mil pesos de oro, porque como hombre que iba tan largo viaje se había de valer della y así, l[a] aumentaba y no la desperdiciaba; pero este día lo dio todo y quedó con el vestido que traía puesto, el cual le quitaran si no fuera costumbre de los enemigos no desnudar al capitán que vencen. Túvole el enemigo captivo algunos días, buscando los otros navíos de quien tuvo noticia dada por los flamencos artilleros con trato paliado⁴⁷⁶ que después de vensido el navío algunos hicieron; y así, con la cudisia de buscar los navíos detuvo el pirata toda la gente captiva, padeciendo hambres, desnudés y otras vejaciones y muchas más los heridos; pero viendo el cosario que los navíos no parecían, le dijo al Huérfano que le quería dar libertad a él y a toda su gente y una lancha en que la llevase, por cumplir con su conciencia (50v) y porque no venía a las Indias por soldados, que hartos había en Inglaterra, sino por oro y plata, por haberle quitado el rey las contrataciones en Sanlúcar y Cádiz.

El Huérfano le agradeció su larga conciencia y buena guerra que le hacía dándole licencia y llegada la hora de irse, embarcó su gente, mujeres y heridos, que todos por su desnudez causarían compasión; y estando ya el Huérfano para embarcarse, el capitán, a vista de ambas gentes, mandó traer una espada inglesa y un sombrero con plumas y otros vestidos, y le dijo al Huérfano que recibiese aquellas prendas por buen capitán, pues las había mostrado tan grandes el día de la batalla. Y brindándole a su partida y abrazándole y despidiéndose con muchas cortesías, se embarcó con los suyos, y dando la vela a la lancha, fue a buscar la tierra, que estaban mirando seis leguas della; y habiendo llegado y reconocido el paraje donde estaban, se hallaron más de veinte leguas de Santo Domingo, las cuales (51r) empesaron a navegar costa a costa, desembarcándose en algunas bocas de ríos, buscando mantenimientos y mariscos por la mucha falta que llevaban dellos. Iba ya la gente del Huérfano más contenta que rica, porque con la libertad todo sobra, particularmente a la nación española, que en pasando el trance más difícil lo encomiendan al olvido desta manera,

⁴⁷⁶ *paliado*: «Del verbo paliar. Encubierto, disimulado o pretextado» (Aut).

pues iban los robados casi sin acordarse de tan fresca pérdida. Pero el Huérfano, debajo de unas apariencias exteriores, iba sintiendo el fracaso por todos, pues por todos había de dar cuenta de lo que se le entregó.

Al fin, después de cuatro días, llegó a vista de Santo Domingo y como las atalayas⁴⁷⁷ y centinelas que guardan la ciudad vieron venir una lancha tan ocupada y llena de gente, aunque no tocaron arma, dieron la voz y de tal manera corrió, que en poco espacio salieron de los muros mucha gente a las riberas del río por donde entraba el Huérfano (51v), donde estaban los navíos que se habían apartado de su compañía. Y conociendo por la causa el efecto, fue pasando la palabra cómo era el Huérfano el que entraba perdido y robado; y fue cosa notable el espanto que dio su pérdida y mucha más el excesivo sentimiento que en la ciudad causó la pérdida del navío. Saltó el Huérfano en tierra y acompañado de los caballeros del lugar, dijo que antes de recogerse quería ver al presidente, a quien hizo relación del caso, cifrándosele como queda referido.

Capítulo 7: De lo que al Huérfano pasó con el presidente y de cómo sabiendo que Sancho Pardo Osorio⁴⁷⁸ había arribado a Puerto Rico por una furiosa tormenta que tuvo, se partió a Puerto Rico a pasar con él a España.

Oída la elegante, breve y verdadera relación que el Huérfano hizo al presidente del recuento, batalla y pérdida, dicen que fue cosa notable ver la gente que acudió a saber el caso, (52r) que los plebeyos son amigos de novedades y siendo tales que no pueden ni deben tener opinión en ninguna cosa, hablan en todas para probar aparecer⁴⁷⁹ algo. El presidente templó al Huérfano con palabras graves y de mucha satisfasión, apoyándole en todas ellas su buena y sabida reputación, probando con muy fuertes razones no haber perdido ninguna cosa de su opinión, pues cuando fueran iguales los navíos en gente y armas se había de estar al permiso del cielo. Con esto se puso freno al desbocado decir del vulgo, porque entre las cosas que el presidente dijo fue la mucha desproporsión de los navíos y como advertido capitán el

⁴⁷⁷ *atalaya*: «Torre construida en lugar alto y de difícil subida, no solo en medio de la campaña (como en lo antiguo se usaba), sino también cerca de las orillas del mar (como hoy se conserva) desde donde se descubre el mar o la campaña a larga distancia, y donde velan y hacen guardia personas destinadas para dar aviso, si por tierra se acercan tropas, o por la mar embarcaciones, lo que se ejecuta con almenaras, ahumadas o fuegos» (Aut).

⁴⁷⁸ Sancho Pardo Donlebún y Lanzós Osorio (1537 – 1607) fue un marino español, gobernador de la Habana en 1572 y capitán de la flota atlántica a partir de 1590. Cfr. Kenneth R. Andrews, *The last voyage of Drake and Hawkins*, Cambridge: University Press, 1972, p. 162, n. 1). Recibió el hábito de Santiago en 1597. Tal y como recoge Andrews, su ayuda será decisiva para defender Puerto Rico frente al pirata Francis Drake en 1595.

⁴⁷⁹ *aparecer*: «Vale también ser o parecer» (Aut).

haberse defendido el Huérfano un día sin soldados ni armas. Despidiose el Huérfano del presidente con su acostumbrada cortesía y los caballeros y gente noble que le habían acompañado la tuvieron con él para hospedalle muy porfiadamente, pero vencioles a todos un caballero mayorasgo⁴⁸⁰, (52v) capitán de caballos de aquella ciudad, nombrado don Alonso de Fuenmayor⁴⁸¹, a cuya causa fueron después a entretener y templar el sentimiento que el Huérfano probaba encubrir, donde muchos le enviaron cedas, rajas⁴⁸², lienzo y galas, de manera que sí se puede decir, si le faltaba el oro que le quitaron le sobraban vestidos, porque la generosa costumbre de los nobles de aquella ciudad es tanta y están tan hechos a hacer esto, vistiendo y ayudando a los robados y desnudos que los herejes saquean, que casi han quedado pobres por lo mucho que en esto gastan cada año, por ser tantos los cosarios que en aquellas costas andan.

Estuvose el Huérfano muchos días retirado sin salir a la ciudad, que como nuevo en casos adversos, sintió este con extremo y con más que se pensó. Al fin, cuando salió a ver a sus amigos y a pasear el lugar donde fue tan notablemente querido, llegó una nueva: que por una rigurosa tormenta que había tenido Sancho Pardo Osorio, general de la flota de Tierra Firme, había (53r) arribado en su capitana a Puerto Rico. Sabiendo esto ser cierto y que habiendo escapado de la más rigurosa tormenta que se ha visto en el mar, yendo con la armada y flota que a su cargo llevaba don Francisco Coloma, caballero de la Cruz de Malta, gentilhomme de la boca del rey y general dellas⁴⁸³, y como habiendo llegado Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico destrozado y la capitana sin árboles⁴⁸⁴, estaba aderezándola para seguir su viaje

⁴⁸⁰ *mayorasgo*: «Rigurosamente significa el derecho de suceder el primogénito en los bienes que se dejan, con la calidad de que se hayan de conservar perpetuamente en alguna familia: y por extensión se llama mayorazgo cualquier derecho de suceder en bienes vinculados, por vía de fideicomiso o otra disposición, conforme a las reglas prescritas por el Fundador» (Aut).

⁴⁸¹ No estamos seguros de quién fue. Hubo un arzobispo de Santo Domingo con ese nombre, pero para el momento que nos interesa ya habría fallecido (1554). Por otro lado, Pedro Cieza de León menciona a un Alonso de Fuenmayor como alcalde de la Villa de Pasto (actual Colombia) en el Nuevo Reino de Granada alrededor de 1584. Cfr. Pedro Cieza de León, *Las guerras civiles peruanas*, Carmelo Sáenz de Santamaría, Madrid: CSIC 1985, p. 459.

⁴⁸² *raja*: «Especie de paño grueso antiguo de baja estofa» (Aut). Según la DRAE 2014, la de Florencia era muy fina y cara.

⁴⁸³ Francisco Coloma fue capitán general de la Armada de la Carrera de Indias en 1593, entre 1594 y 1595 y entre 1599 y 1600. Falleció en 1601, y fue caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta. Cfr. Miguel Ángel Guill Ortega, *Carlos Coloma: 1566-1637, espada y pluma de los tercios*, Alicante: Editorial Club Universitario, 2007, p. 39.

⁴⁸⁴ *árbol*: «Se llama así cualquiera de los mástiles del navío, que se dividen en mayor, trinquete y mesana. Y en cualquiera otra embarcación se llama árbol el palo que va levantado o derecho, del cual penden las jarcias y de que se cuelgan las vergas» (Aut).

a España, el Huérfano se determinó de pasar a Puerto Rico, isla distante de Santo Domingo sesenta leguas, para conocer al general y pasar con él a España⁴⁸⁵.

Sabida de sus amigos la forzosa jornada, todos le acudieron a regalar con la firmeza que siempre. Diéronle el avío y regalo conviniente para el viaje, y despedido de sus amigos y recibiendo del presidente mucha cortesía y cartas para el gobernador de la isla, con apretada recomendación en que le avisaba los méritos del Huérfano y cómo era digno de todo agasajo (53v) y cortesía, embarcose en un pequeño bajel y fue atravesando a la isla⁴⁸⁶, que está con Santo Domingo casi norte - sur; y aunque le siguió un navío inglés, que pocas veces faltan en aquel paraje donde en medio de las dos islas hacen sus presas, mandó mojar las velas⁴⁸⁷ y en poco tiempo no se vido el navío; y otro día, serca de la noche, tomaron la isla de Puerto Rico y en una parte della, en un puerto llamado San Germán⁴⁸⁸, saltó el Huérfano en tierra y no fue a tomar el puerto que tiene la ciudad, huyendo la ocación de enemigos. De allí fue a unas estancias de donde le dieron buen despacho para unos pueblos que tiene la isla camino de Puerto Rico, donde llegó en cuatro días. Y habiendo enviado las cartas que del presidente y algunos oidores llevaba para Sancho Pardo Osorio y el gobernador, y sabida su llegada de personas que le habían visto en Santo Domingo en el tiempo de su prosperidad y gallardía, y ahora estendida la fama y de nuevo reforzada con las cartas que ya el gobernador tenía, después de inviallo a visitar, dándole la bienvenida (54r), el gobernador le visitó y quedó de velle tan pagado y contento que con instancia y fuerza que le hizo le hospedó en su casa, a donde también le visitó Sancho Pardo Osorio.

Sabía muy bien el Huérfano estimar y agradecer las cortesías que le hacían. Estúvose gozando del hospedaje y regalo que el gobernador y toda la república le hacían, que aunque pequeña, la habitan gente noblísima, y por la mucha y buena correspondencia que el

⁴⁸⁵ Esta información aparece confirmada en las diferentes fuentes históricas que datan de la época. Para el caso de Puerto Rico, nos han sido de gran utilidad el excelente análisis que hace Kenneth Andrews de las diferentes versiones históricas del ataque inglés a Puerto Rico (Kenneth R. Andrews, *The last voyage of Drake and Hawkins*, Cambridge: University Press, 1972, pp. 149 – 178) y el valioso aporte de Neal Anthony Messer en su estudio sobre el manuscrito de la *Historia del Huérfano*, uno de los pocos escritos hasta hoy: Neal Anthony Messer, *The crafting of narrative, history and identity in Andrés de León 'Historia del huérfano' (1621)*, Lexington: University of Kuntucky, 2005.

Al respecto de la tormenta: Cfr. Kenneth, *op. cit.* p.162.

⁴⁸⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Pasa el Huérfano a Puerto Rico».

⁴⁸⁷ *mojar las velas*: Cfr. Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*: «A fin de refrenar infladas venas, / pusiéronse los nuestros por delante; / mas fué como mojar las velas llenas / del barco por que corra mas adelante, / O como minútisimas arenas / opuestas a gran viento de levante» (Buenaventura Carlos Aribau (ed.), Madrid: Ribadeneira, 1847, parte1).

⁴⁸⁸ El pueblo de San Germán fue uno de los primeros municipios españoles establecidos en Puerto Rico, fundado por Juan Ponce de León en 1511. Sin embargo, la villa fue cambiada varias veces de lugar debido a los constantes ataques de piratas.

gobernador y el obispo se hacían (lo cual es llave de la paz y buen gobierno). Gobernaba la isla Pedro Suárez Coronel⁴⁸⁹, antiguo capitán de Flandes, con grande afabilidad, discreción, providencia, cordura, prudencia y justicia. Llamábase el obispo el doctor don Antonio Calderón⁴⁹⁰, celosísimo prelado y de vida ejemplar, pues como gozaba aquella república tan ilustres y buenos gobernadores vivían los vecinos alegres, gustosos, contentos y bien disciplinados, particularmente con el gobernador, persona de tanta experiencia y partes, que por ellas había gobernado muchas veces y de presente, tenía (54v) aquella plaza y gobierno por su majestad, con que estaban los vecinos tan bien enseñados en el arte militar que cada uno podía ser un buen capitán, porque tiene aquella ciudad para su defensa una poderosa y determinada compañía de soldados viejos, cuyo capitán era en aquella sazón Francisco Gómez Cid⁴⁹¹ y están de presidio con situado⁴⁹² para la defensa de aquella ciudad.

Entreteníase el general Sancho Pardo Osorio en aderezar y prevenir para su viaje la capitana en que llegó allí, destrozada de la más resia y espantosa tormenta que se ha visto en aquel mar al desembocar del canal de Bahama⁴⁹³ y así, llegó sin árboles y la nao tan trabajada y rota que se tuvo a milagro escapar y no ser sorbida del mar, de quien supo el Huérfano el naval conflicto y cómo había dado aviso a su majestad de su arribada en aquella ciudad, donde aguardaba orden para partir a España con más de millón y medio que allí tenía, cuyo aviso envió con Juan de Flores Rabanal⁴⁹⁴, su alferes real (55r) diligentísimo soldado y arriscado montañés⁴⁹⁵. Y aunque en esta pequeña historia no prometí más de la vida y sucesos del Huérfano, a nadie parecerá que es tomarme licencia introducir aquí el recuento más particular que se ha visto en las Indias, pues cuando no fuera caso en que el Huérfano se halló por capitán de ducientos hombres, por ser caso que no se ha sabido con la

⁴⁸⁹ Pedro Suárez Coronel fue nombrado gobernador de Puerto Rico en 1593.

⁴⁹⁰ Don Antonio Calderón (c. 1541 – 1619) fue designado obispo de Puerto Rico en 1593. Cfr. Rafael Galiano Puy, *Biografía y linaje del Doctor Don Antonio Calderón, Obispo que fue de Puerto Rico, Panamá y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)*, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, N. 62 (1996), págs. 647-666.

⁴⁹¹ Francisco Gómez Cid fue nombrado capitán de la infantería de Puerto Rico en 1588 por Felipe II. Cfr. Milagros Flores Román, Luis Alberto Lugo Amador y otros, *San Juan, ciudad de castillos y soldados: San Juan, city of castles and soldiers*, Wisconsin: National Park Service, 2009, p. 103.

⁴⁹² presidio: «La guarnición de soldados que se pone en las plazas, castillos y fortalezas, para su guarda y custodia» (Aut).

situado: «Usado como sustantivo, se toma por el salario, sueldo, o renta, que está señalado sobre algún efecto» (Aut).

⁴⁹³ El canal de Bahama (hoy conocido como «El viejo canal de Bahama») era el nombre con el que se conocía al estrecho que se encuentra entre la isla de Cuba y los bancos de Bahamas, el cual formaba parte de las rutas de comercio con las Indias. Cfr. Antoine Augustin Bruzen de la Martinière, *Le grand dictionnaire géographique et critique, Volume 2*, Venise : por Jean Baptiste Pasquali, 1737, p. 30.

⁴⁹⁴ Juan Flores de Rabanal aparece en el *Reporte oficial* que recoge Andrews reemplazando a Pedro de Eguía como capitán a cargo de la *Santa Isabel* durante la batalla. (Cfr. Andrews, *op.cit.* p. 171).

⁴⁹⁵ *montañés*: «Por antonomasia se entiende “el de las montañas de Burgos”» (Aut).

puntualidad que aquí se verá, y aunque Lope de Vega Carpio en su *Dracontea* la tocó, fue tan de paso que si no tuviera por excusa o el no ser forzoso supuesto de su historia o la escasa relación que tuvo del suceso o ambas cosas, fuera culpable su cortedad⁴⁹⁶; pero al fin, con la salva hecha, al que me notare de largo de término escribir la defensa que Puerto Rico hizo a la mayor armada inglesa que ha pasado a las Indias, porque el tiempo, encubridor de hazañas, no escuresca o borre el valor y valentía de los caballeros y soldados que defendieron a Puerto Rico, será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano (55v) que es la que España vido del hecho y no otra. No buscaré flores ni frasis para su adorno, porque la verdad no los ha menester ni los consiente, ni a mí me llama a escribillo sino el deseo de que este caso se sepa y no peresca en manos del olvido, demás de que la historia no es otra cosa (si es verdadera) que un testigo del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria y maestro de la vida⁴⁹⁷; y así, no saldré un punto de la verdad del suceso de la batalla, que sucedió desta manera⁴⁹⁸:

Habiendo enviado Sancho Pardo Osorio⁴⁹⁹ a dar aviso a su majestad de su arribada a Puerto Rico y cómo llegó con millón y medio, destrozado el navío por la tormenta del mar, aunque la nueva fue bien recibida en España, el socorro fue tan poco y tan despacio que se cumplió en él el adagio común que suelen decir a los socorros de España⁵⁰⁰. Súpose también en Inglaterra la arribada desta nao sola a Puerto Rico y dióse mucha priesa la astutísima reina inglesa a enviar una armada de veintiséis galeones sobre Puerto Rico que España en componer sinco fragatas para venir por la plata (56r), de manera que salió la armada inglesa

⁴⁹⁶ *La Dragontea* es un poema épico de Lope de Vega, escrito en octavas reales y publicado en 1598. En él, se narran las fechorías del pirata inglés Francis Drake en Canarias, Puerto Rico, Panamá, Nombre de Dios y Portobelo. La crítica al respecto de la «cortedad» se debe tal vez a que, de los 5855 versos que componen el poema, Lope solo dedicó 311 (alrededor del 5%) al ataque de Puerto Rico. Véase la edición de Antonio Sánchez Jiménez en Cátedra.

⁴⁹⁷ Esta frase proviene de Cicerón, *De Oratore II*, 9, 36: «*Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*».

⁴⁹⁸ Dice Andrews sobre del contenido histórico de la *Historia del Huérfano* al respecto del ataque de Puerto Rico: «The narrative of the Puerto Rico events is circumstantial and interesting, but the occasional examples of romantic invention or exaggeration which can be detected are sufficient to cast a shadow of suspicion over every statement that cannot be checked» (Cfr. Andrews, *op.cit.*, p. 153, n. 1). En líneas generales, los eventos que narra el Huérfano coinciden con las fuentes históricas de la época, sin embargo, es posible encontrar bastantes diferencias en los detalles. Para no entorpecer la lectura, vamos a limitarnos a señalar los cambios que atribuimos a una novelización de la historia.

⁴⁹⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Defensa que Puerto Rico hizo contra 26 naos de armada que traían seis mil ingleses».

⁵⁰⁰ Cfr. Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*: «Que por nuestros pecados ya se trae en proverbio, que es tardo como el socorro de España» (Amberes: por Jerónimo Verdussen, t. II, 1681, p. 368).

más de veinte días antes del puerto de Plamua⁵⁰¹ en Londres que de la Barra de Sanlúcar las cinco fragatas de armada, con no importar menos a España que la reputación que hoy tiene y más de millón y medio que España esperaba en barras de plata y oro.

Pero Dios Nuestro Señor, por cuya providencia todo se rige y gobierna, dispuso estas dos armadas de suerte que la ventaja que el enemigo traía en venir delante, porque salió primero, fuese su perdición (como adelante se verá), porque saliendo de la Barra de Sanlúcar los nuestros, lunes a veinticinco de septiembre de noventa y cinco, con cinco fragatas más ligeras que bien armadas, cuyo general y cabo era don Pedro Tello de Guzmán⁵⁰², oficio que tenía bien merecido sus servicios y aventajadas partes, con cinco capitanes de infantería, cuyos nombres eran: Pedro de Eguía, caballero del hábito de San Juan; Gonzalo Méndez Canzo, que vino haciendo oficio de almirante; Marco Antonio Becerra, cabo de la infantería; Domingo de Insaurraga, de cuyos hechos y valor (56v) prometo dignas alabanzas; y Juan de Flores Rabanal⁵⁰³, que por la nueva que llevó a su majestad de que estaba la nao en Puerto Rico le hizo capitán de infantería y que le volviese a servir. Toda la infantería⁵⁰⁴ no llegaba a seiscientos y cincuenta hombres, de cuyo número solos los capitanes y oficiales de las compañías eran soldados y todos los demás, bisoños⁵⁰⁵ y acabados de coger de las calles para este efecto. Desta manera navegaban al fin como españoles, que las más y mayores suertes, victorias y vencimientos que han alcanzado han sido inferiores en número, pero los más gallardos en valor y valentía.

Con este tan moderado aparato y con el espacio dicho navegaba el bien afortunado general, siguiendo su viaje (en que por haber hecho muchos sirviendo a su majestad, estaba sufficientísimo) y la primera tierra que descubrieron fue la de las islas y pasando por entre

⁵⁰¹ Se trata de una castellanización del puerto de Plymouth (suroeste de Inglaterra). Cfr. Gutierrez Diez de Games, *Crónica de don Pedro Niño conde de Buelna*, Don Eugenio Llaguno Amirola (ed), Madrid: Imprenta de don Antonio de Sancha, 1782, p. 235.

⁵⁰² Pedro Tello Guzmán, caballero de la Orden de Santiago, era natural de Sevilla. Cfr. Luis de Salazar y Castro y otros, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos que vivían en el año de 1683*, Madrid: por Antonio Cruzado, 1795, p. 173.

NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Don Pedro Tello electo general para Puerto Rico».

⁵⁰³ Pedro de Eguía sirvió venticuatro años en Italia, Flandes y España, llegando a ser capitán de la artillería de las galeras de Génova. Gonzalo Méndez de Cancio y Donlebún, Marco Antonio Becerra, el capitán Domingo de Izaurraga y Juan Flores de Rabanal aparecen todos mencionados en las fuentes históricas que recoge y analiza Kenneth R. Andrews.

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Nombres de los capitanes de la armada real».

⁵⁰⁴NOTA AL MARGEN DERECHO: «Número de soldados que llevaba la armada».

⁵⁰⁵ *bisoño*: «El soldado o milicia nueva, que no ha perdido el miedo y está aún torpe en el ejercicio de las armas» (Aut).

Lanzarote y Fuerteventura⁵⁰⁶, sin tomar plática ni refrescos por no perder el tiempo que iban buscando. Luego, en seis de noviembre, descubrieron la Deseada⁵⁰⁷ (57r), sobre cuyo conocimiento hubo entre los pilotos muchas opiniones, y no conviniéndose en qué tierra sería, determinó el general desembocar por en medio de las islas que están con la Deseada, principio total del buen sucesso que tuvieron, porque habiendo llamado a consejo el general don Pedro Tello de Gusmán al almirante Gonzalo Méndez Canzo y a los capitanes aserca de tomar tierra y agua y proponiéndoles cómo era de mucha importancia el estrecharse por buscar el tiempo, todos vinieron en que se hiciese así y que se diese medio cuartillo de agua a la gente (misterio particular y orden del cielo), porque si no se acuerda así y fueran el camino derecho y no se entraran a reconocer las islas que están con la Deseada, se entraban en medio de la armada inglesa que estaba tomando agua en las islas Guadalupe⁵⁰⁸, poco más adelante.

Al fin pasaron estrechándose de agua, aunque había más de veinte días que lo hacían así, disponiendo el (57v) sagasísimo general, con tanta diligencia por abreviar el viaje, obedeciendo en todo el orden de su majestad (que era buscar el tiempo), porque cuando salió nuestra armada no se sabía más de que había salido otra de Inglaterra y sin más luz que esta, las dos armadas navegaban a Puerto Rico, donde se conocerá claro el auxilio del cielo en que, luego que desembocaron por entre las islas (total remedio para escapar de ser vistos del enemigo), forzoso habían de descubrir, por ser pasos contados de todos los que navegan la carrera de las Indias, dentro de dos días. Y a los ocho de noviembre, domingo al amanecer, descubrió el almirante dos velas, para las cuales enderezó la proa disparando una piesa, tocando arma y dióse tan buena maña el buen asturiano que en breve se puso con la una, la cual a los primeros cañonazos la barlóo⁵⁰⁹, abordó y venció.

Procuraron las demás fragatas reales alcanzar el otro navío y porque se apartó muy forañó⁵¹⁰ y huyó, no se ganó, ni era tiempo de gastalle en tan poca presa (58r) porque iban buscando el que era menester para tan importante hecho, el cual diligenciaba el general todo lo posible para entrar en Puerto Rico. Y ya lo iban todos de gusto con la presa del navío, el cual declaró ser de la armada inglesa que con tiempos contrarios no había podido entrar donde

⁵⁰⁶ Lanzarote y Fuerteventura son islas del archipiélago canario que se encuentran posicionadas una arriba de la otra.

⁵⁰⁷ La Deseada (actualmente territorio francés) es una isla en el Caribe que forma parte de las Antillas Menores. Fue descubierta por Colón en 1493.

⁵⁰⁸ La Guadalupe (actualmente territorio francés) es un pequeño archipiélago en las Antillas. Fue igualmente descubierto por Cristóbal Colón en 1493.

⁵⁰⁹ *barloar*: «Voz náutica. Atracarse un navío con otro, como sucede cuando se abordan para pelear» (Aut).

⁵¹⁰ *forañó*: «Voz de la germanía que vale lo mismo que forastero» (Aut). La forma común es *foráneo*.

estaba su armada tomando agua en Guadalupe, y se estaban apercibiendo para la entrada y toma de Puerto Rico. Traía el navío veintisiete ingleses y un capitán, a los cuales mandó sacar don Pedro Tello y repartillos por las fragatas en forma de prisioneros, y al capitán pasaron a su capitana, de quien a pocas vueltas sin darle ninguna de cordel⁵¹¹ declaró todo el intento y disignios de la armada y las órdenes que traían de su reina, porque como estaba el general don Pedro Tello tan lastimado de aquella gente, de quien había sido captivo y estado en Inglaterra diez años, sabía expeditamente su lengua; y así, con la que dellos tuvo, mandó sacar luego la artillería (58v) del navío inglés y las demás cosas de valor y que le quitasen dos rumbos⁵¹², para que con brevedad se fuese a fondo. Hízose así y con esto fue refrescando el viento y asercándose a Puerto Rico, dándole cuidado el navío que se escapó, pues era forzoso que diese aviso a su armada de que había visto la real de España y prisión del navío, bastante relación para que la una armada supiese de la otra.

No dejaba el discretísimo general de preguntar, con la agudeza de su alto ingenio, al capitán inglés cosas muy particulares de su armada y así supo los intentos que traía; y dijo, que venían por generales de la armada Juan Aquiníz, de lo tocante a la tierra (este fue padre de Richarte, el que prendió don Beltrán de Castro en el Mar del Sur)⁵¹³, y de la mar, Francisco Drac, con igual poder y jurisdicción por la reina; y que en veintiocho naos de armada y galeones traían más de cinco mil hombres de guerra y de la mar; y que traían seis galeones gruesos del estado de la reina y los demás navíos de a docientas y cincuenta (59r) toneladas; y el orden que traían de la reina era saquear y quemar a Puerto Rico, Santo Domingo, Río de la Hacha, Santa Marta⁵¹⁴ y Nombre de Dios, sacándole a Puerto Rico millón y medio que tenían aviso que estaba dentro en plata y oro. Con estos deseos y preparamentos de guerra

⁵¹¹ La *vuelta de cordel* era uno de los tormentos que aplicaba el tribunal de la Santa Inquisición para hacer confesar a los sospechosos de herejía. Juego de palabras para decir que no hubo que presionarlo demasiado para hacerlo confesar.

⁵¹² *rumbo*: «en la marina, es un pedazo de tabla que se echa al costado o en la cubierta, cuando se ve que aquella parte no está capaz de recibir estopa» (Terrerós, 1788). Cfr. Ruy Díaz de Guzmán, *Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*: «Los indios de aquel territorio, con la misma malicia y traición que los otros, se ofrecieron a darles pasaje en sus canoas; para cuyo efecto las trajeron horadadas, con rumbos disimulados y embarrados, para que con facilidad fuesen rompídos; y metiéndose en las canoas con los portugueses, en medio del río las abrieron y anegaron (...)» (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (ed.), Alicante: Universidad de Alicante, 2001, parte 43).

⁵¹³ Juan Aquinés es la castellanización de John Hawkins, el pirata inglés que acompañó a Francis Drake (su sobrino) en el asalto a Puerto Rico. Fue padre de Richard Hawkins (Richarte Aquinés), quien fue atrapado por Beltrán de Castro y de la Cueva (cuñado del Virrey García Hurtado de Mendoza) en 1594. Cfr. Juan Gargurevich, *La prensa sensacionalista en el Perú*, Lima: Fondo Editorial, 2002, pp. 104 – 112. Encontramos estos mismos sucesos relatados en el canto III de *La Dragontea* de Lope de Vega.

⁵¹⁴ Riohacha (actual Colombia) está situada a las orillas del mar Caribe. Los españoles se asentaron ahí a partir de 1535 debido a los yacimientos de perlas que abundaban en aquella zona.

Santa Marta (actual Colombia) se encuentra también en las costas del mar Caribe. Fue fundada en 1524 por Rodrigo de Bastidas.

navegaba esta armada, y hase de advertir que en la nación inglesa el soldado es marinero y el marinero soldado y que se aventajan en la mar como la experiencia muestra, pues se han visto sus ardides y trazas de pelear con nuevas formas y invenciones de fuegos que uzan en las batallas del mar⁵¹⁵.

Con esta buena suerte ya referida navegaba nuestra armada y descubría a Puerto Rico, y también Puerto Rico descubrió la armada por las atalayas que de partes altas descubren y velan el mar; y hechas las señas que acostumbran, improvisamente acudió el gobernador con los nobles del lugar a una parte superior, de donde vieron y contaron sinco velas en muy buen orden, sinco leguas (59v) del puerto. El gobernador, que vio una escuadra de navíos, volviose a la ciudad con algún cuidado (y a cualquiera se le diera) porque si se aguardaba aviso de su majestad en respuesta del que llevó Juan de Flores Rabanal, no se esperaban tantas velas como se vieron. La ciudad se puso en arma y el gobernador usó una estratagemas de buen capitán y cortesano: y fue que, habiendo conocido el talento y ánimo del Huérfano⁵¹⁶, le encargó que saliese en una lancha a reconocer los navíos para, si fuesen enemigos y fuese preso, uzando de espía doble dijese cuán bien apercebida estaba la tierra de capitanes briosos y de soldados viejos por el presidio que tenían y otras cosas, porque fiaban de su ingenio y discreción, mayores cosas, avisándole también cómo el gobernador era valeroso capitán por haberlo sido en Flandes; y que si fuese armada de España, convidase al general con su casa y voluntad⁵¹⁷.

Acetó el Huérfano con mucha suya y natural inclinación que a tales casos le tiraba y también, porque no podía sin descubrirse dejar de acetar; y así, salió de Puerto Rico en una lancha equipada y comenzó a (60r) navegar la vuelta de la armada, que estaría tres leguas

⁵¹⁵ Toda esta información al respecto del viaje del capitán don Pedro Tello y sus hombres hacia Puerto Rico; y su encuentro y captura de un barco inglés aparece documentada con muy pocas variantes en la *Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico en que demás de contener en ella todo lo de la primera relación más cumplidamente, se ponen otras muchas cosas y particularidades que después acá se han sabido y la carta de Francisco Draque al gobernador y lo demás que hizo en aquella isla*, relación escrita por el propio Pedro Tello y recogida por Andrews en su ya citado libro, pp. 153 -156; y en la *Relación oficial* (pp. 161-174). Neal Messer resalta, sin embargo, que aunque el número de hombres que estima el Huérfano que llevan las flotas inglesas coincide con el que propone la *Relación oficial* del ataque a Puerto Rico (Cfr. Andrews, *op.cit.*, p. 161 – 174), las fuentes inglesas declaran contar con menos de la mitad del número, alrededor de 2500 hombres. (Neal Anthony Messer, *The crafting of narrative, history and identity in Andrés de León 'Historia del huérfano' (1621)*, Lexington: University of Kentucky, 2005, p. 159).

⁵¹⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Parte el Huérfano a reconocer la armada que se vido dende Puerto Rico».

⁵¹⁷ Tal y como lo nota Neal Anthony Messer, resulta evidente, al momento de contrastar esta parte del relato con las fuentes históricas, que el autor ha inventado esta aventura del Huérfano yendo a encontrarse con la armada desconocida, puesto que la *Relación* escrita por Pedro Tello (p. 156) señala claramente haber mandado él a Pedro Vázquez a tierra para averiguar si el enemigo ya se encontraba en el puerto. Cfr. Messer, *op. cit.* p. 162.

del lugar, y habiéndose asercado a ella conoció el estandarte ser de España, para cuya capitana se allegó; y dándole a la lancha cabo y al Huérfano escala⁵¹⁸, entró en la capitana de don Pedro Tello, de quien fue recibido con mucho gusto y cortesía. Y habiéndole dado su embajada, el general le respondió, cifrándole el viaje que había traído la armada que en su seguimiento venía, la suerte que había tenido en rendir y prender un navío del cosario y la ventura en no ser visto dél; y habiendo acetado el hospedaje del gobernador y porque ya la armada se asercaba al puerto y se empesaban a listar los cables para tratar de sus faenas, el general dio fin a su plática y razonamiento y el Huérfano se despidió y embarcó a dar las nuevas, que las más eran buenas.

La ciudad estaba mirando cómo había entrado en la capitana el Huérfano, y como le vieron salir y volver tan presto, todos conocieron ser armada (60v) de España; y en llegando a tierra, hizo revelación al gobernador con dulce y breve narrativa, dando noticia de las dos armadas, todo lo cual se derramó luego en la ciudad, donde crecieron los ánimos con tan buenas nuevas y socorro y aun las opiniones del bárbaro vulgo. Entró la armada en el puerto felisísimamente y tratose luego del remedio que se había de dar en defender la amenazada plata, vidas y ciudad y opinión de España.

Capítulo 8. Cómo el enemigo llegó a Puerto Rico y de los ardides, trazas y estratagemas que se hicieron en su defensa.

Eran los trece de noviembre cuando las fragatas reales dieron fondo en Puerto Rico y al punto⁵¹⁹ saltó en tierra don Pedro Tello de Gusmán con sus cinco capitanes y sargento mayor, a los cuales recibió el gobernador Pedro Suárez Coronel y toda la ciudad con mucho contento, porque su presencia prometió luego la futura victoria (61r).

Estaba Sancho Pardo a la sazón enfermo, a cuya causa le fue luego don Pedro Tello a ver y a conocer por su general, de quien él quedaba almirante; y en habiéndole visto y tratado cosas de España, entregó un pliego de su majestad con muchas órdenes y mandatos, donde ordenaba a don Pedro Tello que si Sancho Pardo estuviese impedido o enfermo, le aguardase ciertos días y si en ellos no pudiese navegar, partiese luego con la plata a España. Estos días

⁵¹⁸ *escala*: «Lo mismo que escalera; si bien por escala regularmente se halla usada y entendida por los autores, no la que está sentada y fija en alguna parte, sino la portátil y que se arrima y pone para subir y bajar cuando se quiere» (Aut).

⁵¹⁹ *al punto*: «Modo adverbial que vale prontamente, sin la menor dilación» (Aut).

se alargaron más por la venida del enemigo, que se aguardaba por horas, para lo cual lo primero que se hizo fue reseña general de toda la gente del armada y de la capitana de Sancho Pardo y de la de Puerto Rico; y hecho escuadrón de todos los soldados efectivos, se hallaron poco más de ochocientos.⁵²⁰ La caballería, por ser poca y de lanzas y adarga, no se supo el número ni tuvieron puesto. Hecha esta diligencia, se juntaron a consejo de guerra en casa de Sancho Pardo (por estar enfermo), el gobernador (61v), don Pedro Tello, los capitanes de la armada, el del presidio, el sargento mayor y el contador de la armada; y habiendo primero visto el asiento⁵²¹ de Puerto Rico, las partes flacas y los puestos que debían guardarse del enemigo, así por el mar como en la tierra, acordaron que en el canal, la boca del puerto, aunque está tan estrecho que no puede entrar más de sola una nao, se echase a fondo la capitana de Sancho Pardo, llamada la Bogonia, de Agustín de Landecho⁵²², que estaba ya aderezada para poder navegar y era un poderoso navío de ochocientas toneladas, junto con otros dos que estaban cargando para España asúcar y otras cosas y era el uno de Bartolomé Milanés⁵²³, pues para defender la ciudad al enemigo todo había de servir, pues si ganaba la tierra todo era suyo y defendiéndosela, su majestad pagaría a cada uno⁵²⁴ la parte con que ayudase a la defensa (como lo hizo luego que llegaron a España)⁵²⁵ (62r).

Nombraron a don Pedro Tello por guarda del mar, como cabo que era del armada y persona a quien se le podía dar en custodia todo el mar océano, para que tuviese las fragatas en forma de batalla un trecho atrás del canal, donde abre más el mar y a vista de las naos que se habían de echar a fondo, con ciento y treinta soldados que a su voluntad repartiese en las cinco fragatas, los cuales pareció que bastaban por haberse de guardar muchos puestos en la tierra. Señalóronle al capitán Gonzalo Méndez la fortaleza y Morro⁵²⁶ con treinta soldados y artilleros, cuyo ministerio y arte sabían muy bien junto con ser un muy determinado soldado. Y ahora, conviene que para hacerse el lector capaz de los demás que se defendieron, sepa la

⁵²⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «No se hallaron en Puerto Rico más de 800 hombres por todos de la tierra y de la armada».

⁵²¹ *asiento*: «Sitio en el que está o estuvo fundado algún pueblo o edificio» (DRAE, 1780).

⁵²² Según Andrews, en una de las versiones encontradas de la *Relación oficial*, la capitana de Sancho Pardo y Osorio se llamaba en efecto la Begoña, pesaba 800 toneladas y pertenecía al capitán Agustín de Landecho. Cfr. Andrews, *op.cit.* p. 162, n. 2).

⁵²³ De acuerdo con Andrews, este navío se llamaba la «Pandorga», pero las relaciones que él recoge se lo atribuyen a Pedro Milanés, no a Bartolomé. (Cfr. Andrews, *op.cit.*, p. 165, n. 2).

⁵²⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Determinación del consejo».

⁵²⁵ La *Relación oficial* que recoge Andrews explica también la decisión de bloquear de esta manera la boca del puerto (Andrews, *op.cit.*, p. 163).

⁵²⁶ *morro*: «Cualquier cosa redonda, que en su figura tenga semejanza a la de la cabeza: como el morro de la pistola, el monte o peñasco pequeño y redondo y los guijarros pelados y redondos» (Aut). El Fuerte San Felipe del Morro (o castillo San Felipe del Morro), es, en efecto, una fortificación construida por los españoles sobre el morro o promontorio al extremo norte de San Juan de Puerto Rico, con el fin de proteger la ciudad de los ataques de corsarios y piratas.

forma como está la isla plantada por naturaleza⁵²⁷, porque sabiendo esto sabrá el buen orden que se tuvo en defendella:

Está prolongada del este - oeste y por la banda del norte, viniéndola costeano (62v) de España. Tiene por donde ser acometida estos puestos un pedazo de playa llamado El Cambrón⁵²⁸, que después nombraron Matanzas por los efectos que en él se hicieron, y está dos leguas del lugar; y porque está puesto en práctica militar el no dejar al enemigo tomar tierra con estar tan distante, ocuparon este puesto con cien soldados y dos cañones reforzados el capitán Alonso de Vargas, vecino de Puerto Rico y el alférez don Martín, que lo era de la infantería de una fragata, capaces caudillos desta empresa⁵²⁹.

Siguiendo la costa está otro puesto llamado el Boquerón, sitio también donde el enemigo pudiera echar gente. Este ocupó con cien animosísimos soldados Pedro Vásquez, alférez real de don Pedro Tello. Está más abajo deste puesto un pedazo de playa donde el mar está más manzo, a quien llaman el Morrillo, sitio que pedía poderosa guarda por la ocasión que la playa da a echar gente en tierra y estará un cuarto de legua del lugar y así, por ser su defensa de tanta importancia, fue nombrado (63r) en él el capitán Pedro de Eguía, caballero del hábito de San Juan, que lo era de infantería de la armada, un tan determinado soldado que demás de lo que mostró en esta ocasión, era estimado por su grande fama ganada en los ordinarios recuentos de Flandes, como la experiencia mostró en catorce años que en la guerra estuvo y donde fue capitán; asistió en él con cincuenta soldados y cuatro culebrinas. Deste puesto al puerto está defendida la tierra por naturaleza, que es inexpugnable y son elevados riscos. Encima de la boca del puerto está el Morro, fortaleza de la ciudad y puerto con treinta piezas de bronce, y a la mano izquierda, entrando ya por el canal, en lo más bajo que el terreno da lugar, estaban dos plataformas con muchos tiros y cañones encureñados⁵³⁰, que a su tiempo fueron de grande efecto. Enfrente del Morro está otra punta, que ella y el Morro hacen la boca del puerto, y llaman la Isla de Cabras⁵³¹, la cual, yéndola navegando por el puerto a la mano derecha (63v) todo el canal, no se puso defensa alguna, porque las

⁵²⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Pintura de la isla y puestos que se guardaron».

⁵²⁸ Posible errata por «El cabrón», que es como se denomina a esta playa en las fuentes históricas.

⁵²⁹ Cfr. *Carta de D. Pedro Suárez, gobernador de Puerto Rico*: «En Cabrón, el capitán Alonso de Vargas y el alférez don Martín con cien soldados arcabuceros y mosqueteros, con cuatro piezas de artillería y tres artilleros, con orden de que hiciesen trincheas y redutos para la defensa de la playa si el enemigo echase allí gente (...)». (Cfr. PARES, «Cartas de gobernadores», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,155,R.12,N.148, p.2).

⁵³⁰ *encureñado*: «Lo mismo que puesto en la cureña» (DRAE, 1791).

⁵³¹ La Isla de Cabras es una isleta unida a la isla de Puerto Rico, situada a la entrada de la bahía de San Juan, al frente al frente del Morro.

piezas del Morro, plataformas y los demás puestos y trincheras lo guardaban porque le alcanzaban todos los cañones bastantemente, demás de que las fragatas bastaban a defender a cualquiera que por allí quisiera tomar tierra o algún puesto por la banda del Morro. Y adelante de las [c]idadelas⁵³² está un puesto nombrado Santa Elena, y en él estuvo Juan de Larrea con veinte arcabuceros y dos cañones.

Ocupados, pues, todos estos puestos con capitanes y soldados tan animosos, cuando pareció tiempo trajeron la nao Bogaña al canal, y puesta en la parte que pareció más conviniente, le quitaron un rumbo y sentose en el fondo del canal, dejando la gavia fuera del agua⁵³³. Lo mismo se hizo de los otros dos navíos. A poca distancia y a tiro de mosquete estaban las cinco fragatas en forma de media luna con el famoso y esforzado don Pedro Tello y sus capitanes, aunque Marco Antonio Becerra, capitán de la fragata Santa Clara, estuvo en tierra (64r) con el gobernador. Ocupó su lugar con satisfacción Agustín de Landecho, señor de la nao Bogaña. Estuvo en la del capitán Pedro de Eguía, por estar en el Morrillo, Juan de Iturri⁵³⁴, alguacil real de la armada. El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra tomaron a su cargo el resto de la infantería y gente para acudir con ella a los socorros necesarios y tomaron por puesto una parte del puerto, que era el desembarcadero, llamado El Tejar.

El capitán del presidio hacía oficio de sargento mayor con el de la armada, tomaban ya estas trazas formas y como aguardaban al enemigo por horas, ocuparon bien pocas en fortificarse; pero viendo que tardó en llegar ocho días, fueron previniendo nuevos ardides y así, se acordó que ensima del puesto de Santa Elena se hiciese un baluarte que tuviese dos medias culebrinas y nombráronle el Caballero de Austria. Diéronle por ayo a Miguel de Quesada⁵³⁵, capitán de la artillería de toda la armada, (64v) y fue este puesto de importancia en la ocasión por los buenos efectos que en ella hizo, pues habiendo ya conocido cada uno su cabeza y puesto, era tanto el ánimo que en aquella ciudad estaba y la furia en que todos se

⁵³² En el manuscrito, por error, *oidadela*.

⁵³³ NOTA AL MARGEN DERECHO: «La capitana de Sancho Pardo y otros navíos los echaron a fondo para cegar el puerto».

⁵³⁴ A Juan de Iturri no hemos podido identificarlo. Sin embargo, la *Relación oficial* que recoge Andrews atribuye este puesto a Flores de Rabanal. (Cfr. Andrews, *op.cit.*, p. 171).

⁵³⁵ No hemos conseguido identificar a este personaje.

encendían en tratando del combate que era cosa de espanto (que tanto importan los capitanes valerosos en la guerra, pues tienen poder de dar valor y ánimo al que en su vida le tuvo).⁵³⁶

Ya todos los deseos eran unos, supuesto que había de venir, y de tal manera aprehendían el caso que estos géneros y especies de cosas no dejaron a los que algunas veces dormían de hacelles so[ñ]ar la batalla, el encuentro, las heridas que, con el sentido común, también se dan; y los sueños llegaron a verdaderos, porque martes veintiuno de noviembre al amanecer, de todos los puestos del mar, Morro, atalaya y torres se tocó arma, de cuya causa no hubo hombre que no inviasse la sangre al corazón (parte más generosa en el cuerpo y la que primero vive y prosterio muere, y así naturaleza le socorre en los trances adversos con la mejor sangre, para tenerle esforzado en los casos peligrosos).

Los generales y capitanes salieron luego a la parte más cómoda (65r) para ver la armada enemiga, cuyo número era de veintisiete naos en paraje de seis leguas del puerto; y por traer viento escaso, hasta que serca de mediodía entró la virazón, navegaban poco. Y así, cuando el viento llegó navegaron a vela llena y hinchada, pero hubo menester lo restante del día para llegar al puerto; y a las cinco de la tarde surgió una milla de tierra en medio del Morrillo y Boquerón, dando qué decir a muchos por aventurarse a dar fondo en una costa sin abrigo ni recurso, siendo una armada tan pujante. Pero como ya traía noticia de la armada real y que estaba la ciudad prevenida y puesta en arma como buen soldado, alcanzó⁵³⁷ que estaría tomada la pequeña boca del puerto y así le fue forzoso dar fondo en aquella parte, la cual sondó primero en una carabela que vino delante de la armada, donde se entendió estaba el Draque en persona por ser negocio tan importante y tocarle a él aquella diligencia del mar.

Habiendo, pues, amainado y dado fondo los de la armada, me parece a mí que contentísimos mirarían la fertilísima tierra, considerando el riquísimo tesoro en plata y oro (65v) que en ella estaba, el cual tenían sentenciado a su furia. Pero llegó a esta hora un sargento mayor al puesto del Morrillo con orden que el capitán Pedro de Eguía le tirase y probase si le alcanzaban cuatro medias culebrinas que tenía; y él, como obediente capitán y cortesano soldado⁵³⁸, le empezó a dar la bienvenida, haciéndole salva como a persona real con gentiles balas de cadena. La puntería era a todo el monte de naos que estaban juntas, particularmente a la capitana que, como mayor, se hacía mirar con mayor cuidado, aunque estaban con ella

⁵³⁶ La organización española previa a la batalla y los nombres de personas, lugares y navíos que se prepararon para ella aparecen reflejados de forma bastante similar en la *Relación oficial* de Pedro Suárez Coronel. Cfr. Andrews, *op.cit.*, pp. 161- 174.

⁵³⁷ *alcanzar*: «Metafóricamente vale también saber, entender, comprender» (Aut).

⁵³⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «El capitán Pedro de Eguía empesó a tirar a la armada».

seis galeones gruesos del estado de la reina, tan grandes como los apóstoles⁵³⁹ de España. A esta, pues, fue tanta la batería⁵⁴⁰ y fuerza de cañonazos que el buen caballero de Malta le mandó tirar, que aunque se hicieron sordos sin responder, habiendo estado más de media hora surtos, en poniéndose el sol se levaron y dio velas toda la armada la vuelta del mar, caso que suspendió a cuantos esto miraron, teniendo obligación a lo mismo cuantos ahora lo supieren, pues una armada real tan recién llegada, tan poderosa, cumplidos ya sus deseos de llegar a la tierra (66r) que buscaba dar las velas tan improvisamente, con tanto riesgo por ser ya noche, fue caso nuevo y raras veces visto.⁵⁴¹

Entendióse por conjeturas que llevaba mucho daño o mucho temor. Puerto Rico lo quedó entonces de mucho contento viendo ir una armada real desalojada a fuerza de sus cañones y con tanto disgusto de los herejes. Tendió sus tinieblas la noche y no hubo puesto donde se juntase pestaña⁵⁴², porque todos lo gastaron descubriendo y aguardando el intento del enemigo, el cual la gastó surcando el mar de una vuelta y otra; y a hora de medianoche, descubrió el Morro un navío que venía arrimándose mucho a la tierra con tanto atrevimiento como riesgo. Llegó a la boca del puerto, o a notar algún descuido o a llevar algún cuidado (que fue lo más cierto), porque aunque la obscuridad no daba lugar a distinguir las cosas, con el oído (que de noche es la segunda vista) vieron y conocieron que era navío, al cual instantáneamente dispararon un reforzado cañón, con que se volvió, al paso que le respondieron que no dormían (66v); y al punto dio aviso el capitán Gonzalo Méndez a los generales de lo que había sentido y así, aguardando en todos los puestos nuevos intentos, vino alegrando el mundo la deseada luz y con ella se vio la armada, que andaba rondando el mar.

A tan gran disgusto suyo como contento de los nuestros, empezó el enemigo a conocer su mal principio viendo que toda la costa de la isla que él había venido reconociendo estaba puesta en defensa y tan buena que le habían hecho zarpar del puesto que había tomado cuando llegó; pero con todo eso, determinó a hora de las nueve de aquel día, miércoles veintidós de noviembre, descubrirle la boca al puerto y así, se vino allegando⁵⁴³ a él,

⁵³⁹ Los «doce apóstoles» es el nombre con el que se conocían los ocho galeones agalerados que mandó a construir Felipe II a Cristóbal de Barros en 1581. Cfr. Manuel Jorge Parada Mejuto, *El galeón como producto resultante de la confluencia de las dos tipologías de construcción naval europea: la mediterránea y la atlántica*, Tesis Doctoral, Universidad de Coruña, 2004, pp. 231 – 232. [En línea]:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=20436> (consultado el 07.11.2016).

⁵⁴⁰ *batería*: «batir; del verbo batallar» (Covarrubias, 1611).

⁵⁴¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Lévase la armada inglesa».

⁵⁴² *no juntar pestaña*: Se entiende metafóricamente por *no dormir*.

⁵⁴³ *allegar*: «Arrimar o acercar alguna cosa hacia otra» (Aut).

desviándose de la fuerza del Morro, porque todos le tenían calado⁵⁴⁴ de meterle en el fondo; y donde conoció que no le podían alcanzar las piezas, aunque estaba la artillería a caballero de su armada, dio fondo en frente de la boca del puerto, junto a isla de Cabras, caso que dio mucho que decir a los mayores mareantes, porque demás de no ser el sitio a propósito⁵⁴⁵ por ser costa (67r) brava y sobre múcuras⁵⁴⁶, que son unos afilados peñascos, estaba sobre más de cuarenta brazas⁵⁴⁷; pero como el que va a hurtar toma lo que halla, fuele forzoso tomar lo que halló y al fin se estuvo allí, con admiración de todos, no solo penejando⁵⁴⁸ por el descomodo del mar bravo y olas atravesadas, pero quebrando y rompiendo cables y amarras y a pique de perderse dando en la costa.

Desde allí miraban todos los enemigos el canal, boca del puerto embarazado con los navíos, cuyas gavias estaban fuera del agua y la armada real más adelante, guardando el estrecho, estendida tierra a tierra, miraban el Morro y plataformas y los demás puestos armados y apercebidos. La gente de Puerto Rico también miraba todo lo que la armada hacía y así, vieron llegar muchas lanchas a la capitana y entrar y salir en ella, al parecer a consejo, el cual no se descuidaba Puerto Rico de hacer, porque luego se le ordenó al capitán Pedro de Eguía, el más bien visto y experimentado en la guerra, que en el puesto de Santa Catalina (67v) hiciese una trinchea por si el enemigo se aventurase a entrar de noche con lanchas para echar gente en tierra, el cual puesto, si el enemigo entrara, presisamente había de dar con él escapando de las fragatas; y así luego se hizo, con tanta brevedad como trabajo, y no fue lo menos que hubo que ver, porque se hizo surtida a uzo de Flandes, con mucha capacidad de resistir cualquier fuerza de gente; y así, la ocuparon luego más de cien soldados arcabuceros y dos reforzadas piezas de artillería. Hízose también una contratrinchea, de la cual fue cabo Lázaro de Olmedo, alguacil real de Sancho Pardo, con veinte soldados siendo menester cincuenta, pero suplió la satisfacción que se tenía de su persona.

⁵⁴⁴ *calado* (de *calar*): «Tocar, pertenecer, convenir. En este sentido es verbo impersonal y anticuado» (Aut).

⁵⁴⁵ *a propósito*: «Modo adverbial con que se expresa que alguna cosa es proporcionada o oportuna para el fin que se desea o a que se destina» (Aut).

⁵⁴⁶ *múcura*: «(Voz taína). En Venezuela, ánfora de barro de procedencia indígena, usada para tomar agua y principalmente, para conservarla. (...) Es tal vez la misma voz múcara, piedra, porque algunos gajos de roca marina se usaban como depósito de agua por los aborígenes» Manuel Alvar, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, 1997, p. 268)

⁵⁴⁷ *brazo*: «Medida de tanta longitud como la que pueden formar los dos brazos de una persona abiertos y extendidos, que comúnmente se regula por de seis pies de largo. Viene de la palabra brazo» (Aut).

⁵⁴⁸ *penejar* y *penejear*: «Balancear, en su segunda acepción» (Salvá, 1846).

En la armada real no tenía menos cuidado el pródigo⁵⁴⁹ don Pedro Tello, pues para su defensa entre las cosas que ordenó, previno y mandó a todos los capitanes que sacasen y hiciesen poner encima de las cubiertas todo el lastre que pudiese ser arrojado, prevención heroica y advertencia jamás vista⁵⁵⁰, porque en la ocasión fue de más importancia que la artillería, como conocerá el que fuere soldado, que no es tan buena ni cierta la segunda ruciada por la priesa y turbación que entre todos anda (68r) aunque los soldados sean viejos, pues los de Puerto Rico todos eran bisonos y así advirtió el general en el punto más importante que jamás capitán previno. Pero todas estas esperanzas había dado un tan grande ingenio y prudencia y no se aguardó menos de tal sujeto, y al paso dél se esperaron sus hechos. Y déjase entender que cuando se vido en el puerto con una armada real con solos ciento y treinta soldados y puesto por blanco de seis mil enemigos y que pendía de su cuidado el vencer o morir, que para esto se había de valer de solo su valor, ardides y trazas y le habían de escapar de alguna notable pérdida o dalle fama y reputación que merecía; y así, trabajaba con el espíritu tanto que hizo en esta ocasión todo lo que pudiera un gran capitán.

La plaza de armas no estaba menos vigilante con cuatrocientos hombres, que era el resto de todo el campo, con el famoso coronel gobernador de la isla y el animoso Marco Antonio Becerra, en cuya compañía estaba el Huérfano, que como forastero no ocupaba puesto, pudiendo muy bien guardar alguno; pero estabase entre aquellos capitanes, aguardando (68v) como ellos ocasión para asirle la melena⁵⁵¹, mostrando su ya conocido esfuerzo y valentía; y por dejar para otro capítulo lo que todos mostraron la siguiente noche, cesaré aquí.

Capítulo IX. De la sangrienta batalla que Puerto Rico dio con novecientos hombres a seis mil de Inglaterra y de la felicísima victoria que Nuestro Señor fue servido dar a España, con muerte de un general, algunos capitanes y suma de enemigos que en ella murieron.

⁵⁴⁹ *pródigo*: «Prevenido, cuidadoso y diligente, para proveer y acudir con lo necesario al logro de algún fin» (Aut).

⁵⁵⁰ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Manda don Pedro Tello sacar encima de cubierta a toda la armada todo el lastre».

⁵⁵¹ *coger la ocasión por la melena (o por los cabellos)*: «Frase que vale usar a su tiempo de la oportunidad que se ofrece delante, para hacer o intentar alguna cosa, de que resulta provecho y utilidad, y de la omisión mucho daño. Latín. *Occasionem arripere*. FUENM. S. Pio V. f. 85. Asirán por la melena la ocasión, y esgrimirán las armas oprimidas» (Aut).

Habiendo, pues, pasado aquel desasosegadísimo día y llegado la vigilante noche en que se esperaba algún riguroso asalto, y habiendo cerrado la tenebrosa noche con sus densas sombras los horizontes de manera que a las cosas más públicas guardaba entonces forzoso secreto, porque era el último cuarto de la luna y no se podía apelar para su claridad, porque salía al alba, valiose, pues, el enemigo desta oscuridad (que el pecador odia la luz) y⁵⁵² (69r) dejó pasar dos horas de la noche; y habiendo prevenido veintisinco lanchas con todos los preparamientos de guerra convinientes, mandó embarcar en ellas más de quinientos hombres, agilísimos y arriscados soldados (que así se supo después y para tal hecho así habían de ser), unos mosqueteros y otros con bombas y artificios de fuego y alcancías⁵⁵³ arrojadizas y en la proa de cada lancha, dos versos, falconcetes o esmeriles con orden⁵⁵⁴, según pareció, que en llegando al armada real, disparada la primera ruciada, arremetiesen a las fragatas cada sinco lanchas con una y prestamente les pegasen fuego, pues abrazada la armada real fácilmente entraría la inglesa y se apoderaría del puerto, ciudad y tesoro.

Llegó la hora, que sería serca de las nueve, y habiéndose las lanchas desabrazándose⁵⁵⁵ de sus naos, partieron por el canal; y por huir de la artillería del Morro, entraron por debajo della con tanto silencio y a remo tan sordo que, con estar las centinelas y atalayas las cabezas pendientes en la muralla, (69v) apenas se sintían entrar. Mas Dios, que sabe hacer lince en oscuridad, hizo que el capitán Gonzalo Méndez se certificase que era gente que entraba por el puerto y en aquel instante, con una gruesa culebrina y un despertador clarín⁵⁵⁶ mandó tocar arma y no disparó más piezas, así por la mucha oscuridad como porque entraban por debajo de la artillería y no hiciera efecto. Tocada el arma, no quedó puesto que no entendió que era él el arremetido y estando todos alerta, caladas cuerdas y picas y rezada el avemaría acostumbrada en nuestra nación antes de arremeter y pelear, y aguardando de los capitanes el «¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!»⁵⁵⁷, habiendo pasado un poco de espacio, que fue el que se

⁵⁵² La conjunción y aparece repetida entre el final del folio y el inicio del siguiente. Suprimimos una.

⁵⁵³ *alcancía*: «Se llama también cierta invención o artificio de fuego de que se usa en la guerra: que es una olla del tamaño que se elige llena de alquitrán y de otros materiales de fuego, para tirarlas y hacer daño a los enemigos» (Aut).

⁵⁵⁴ Instrumentos de artillería. *Verso*: «Especie de culebrina de muy poco calibre, que ya no se usa en buenas fundiciones» (Aut); *falconete*: «Especie de culebrina, que arroja bala de dos libras y media y se llama también octavo de culebrina» (Aut); *esmeril*: «Se llama también una pieza de artillería pequeña, algo mayor que la que se dice falconete» (Aut).

⁵⁵⁵ *desabrazar*: «Desprender una cosa de otra» (Salvá, 1846).

⁵⁵⁶ *clarín*: «Metafóricamente se toma por cualquiera sonido o canto claro y sonoro» (Aut).

⁵⁵⁷ *¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!*: Frase hecha. Es un grito de guerra que se popularizó durante la Reconquista, los españoles invocaban al apóstol Santiago, también conocido como Santiago Matamoros. Más adelante, la expresión se popularizó en la literatura. Cfr. Pedro de Oña, *Arauco domado*: «Apenas hubo dicho el atrevido, / cuando blandiendo al asta los extremos, / bate con el caballo la campaña, / Diciendo: «¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!» (José Toribio Medina (ed.), Santiago de Chile: Academia Chilena, 1917, p. 366).

podieron tardar del Morro a las fragatas, que estaban bien a punto, y habiendo las lanchas reconocídlas, no dispararon por hacer de más serca efecto. Las fragatas, luego que las sintieron, dispararon toda la artillería y mosquetería con muy buen orden (70r) dándoles una espantosa carga, a la cual, como cuando se desmorona un monte, respondieron los ingleses con una poderosa rusiada de mosquetería y esmeriles.

Con esto, luego se supo en todos los puestos que era el asalto en las fragatas, por la mucha artillería que siempre jugó. Certificaron soldados viejos que fue uno de los mayores recuentros que ha habido en nuestros tiempos, porque cada fragata tenía diez y ocho piezas de bronce, que por todas son noventa, y la mosquetería de entrambas partes era mucha y así, es fuerza que no fuese poco lo que se peleaba. Acabadas las ruciadas, las lanchas arremetieron a pegar fuego a la armada real⁵⁵⁸ echándoles dentro muy gran suma de alcancías, bombas y otros instrumentos de fuego para abrazallas, en tanto número que los nuestros ya no peleaban sino con el fuego, apagándolo con mantas mojadas en unas medias tinas de agua que para ello habían prevenido en las tablazones⁵⁵⁹ y jarcias donde se iba prendiendo, y era con tal solicitud y (70v) presteza que se aventajaban a la del fuego.

A este punto, el animosísimo general don Pedro Tello mandó que las echasen la piedra, y como estaban las lanchas debajo de las fragatas⁵⁶⁰, era la hora más conviniente y a tan buen tiempo como cuando a gusto de los labradores cae la agua en los sembrados; y tan espesa caía la piedra y como cada fragata tenía sinco lanchas asidas a los costados no se perdía tiro, porque cada piedra tenía hereje a quien dar y cuando venturosamente alguno escapaba, no se libraba de la lancha y era peor, porque las pesadísimas piedras las desfondaban y se fueron a fondo algunas. Ninguno de los puestos podía ayudar a la armada real, así por no ver a quién habían de tirar como porque si tiraran era pelear contra los nuestros. Pasaba ya una hora en esta desigual pelea y conociendo don Pedro Tello la pertinacia⁵⁶¹ de los cosarios y que aunque recibían notable daño perseveraban en quemar la armada, viendo que de la poca gente que tenía le faltaba ya alguna, por una parte de la nao echó un soldado al agua que fuese a pedir socorro a la plaza de armas, (71r) en su nombre, al gobernador.

⁵⁵⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Pegan las lanchas fuego a la armada real».

⁵⁵⁹ *tablazón*: «En la nave hay tablazón interior y es el forro o conjunto de tablas que se ponen dentro en el navío; y las que se ponen por fuera se llaman *tablazón exterior*» (Terreros, 1788).

⁵⁶⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Echan a los herejes el lastre y mueren muchos».

⁵⁶¹ *persistencia*: «Obstinación, terquedad, o tenacidad en mantener lo que se ha aprehendido en el ánimo, o resolución que se ha tomado» (Aut).

Era el soldado natural de Sanlúcar y llamábase Juan Moreno⁵⁶². Siendo el delfín desta tormenta, llegó a nado serca de media legua de mar manzo y estando serca de tierra, donde estaba una poderosa y bien ocupada trinchea con el resto de la gente, y siendo sentido, estuvo a punto de ser muerto, así por entender que era espía del enemigo como porque nadaba. El [h]ombre⁵⁶³, al fin, viéndose apretado por escapar la vida dijo a voses a lo que iba y, dejándole llegar, fue luego conocido por todas las señales que pudiera tener, porque llegó como estuvo Adán antes que se vistiese. Dijo cómo el general don Pedro Tello enviaba a pedir socorro para toda la armada, por haberle muerto alguna gente y porfiar el pirata en quemar la armada del rey. El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra⁵⁶⁴ nombraron luego al Huérfano por capitán de docientos hombres arcabuceros, que parecieron bastantes para repartir por las fragatas que se defendiesen⁵⁶⁵. Diéronle al Huérfano el nombre (que aquella noche era «vitoria»)⁵⁶⁶ (71v) y partió con ellos, quedando los generales con gusto por la satisfacción que del Huérfano tenían; y en llegando a la trinchea del capitán Pedro de Eguía, dio el nombre y salió por un postigo o puerta de Santa Catalina, donde halló junto a una playa seis bateles bien apercibidos donde embarcó su gente y, con mucha presteza, empezó a navegar la vuelta de la armada real, de donde por la mucha defensa y piedra que le habían echado a las lanchas estaban algo apartadas de la armada, pero no dejando de disparar muchos mosquetes y arcabuces.

A esta sazón llegó el Huérfano, no de ánimo, porque arremetiendo con sigular esfuerzo y dando el nombre en la capitana y dejándole dado para que repartiesen en las demás fragatas, empezó a trepar por la jarcia de la capitana, siendo guía a treinta y seis soldados que le siguieron y con él entraron. Fue mucho el contento que don Pedro tuvo con la llegada del Huérfano y de tan urgente socorro, con el cual se comenzó de nuevo la porfiada y bien reñida pelea. Pero conociendo los ingleses las nuevas fuerzas con que (72r) de nuevo peleaban y el Huérfano usando de las suyas, impelidos y arrojados de tanto furor y viendo

⁵⁶² Falta identificar a este soldado.

NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Envía don Pedro Tello a pedir socorro».

⁵⁶³ En el original, se lee «nombre» en vez de «hombre». Pensamos que podría tratarse de una errata, pero aceptamos las dos posibilidades de lectura.

⁵⁶⁴ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «El Huérfano fue nombrado capitán para llevar el socorro».

⁵⁶⁵ Tal y como lo señala Messer (Messer, *The crafting...*, p. 161), este pasaje tiene su contrapartida en la *Relación Oficial* de Suárez Coronel, donde leemos: «Pidiéndome socorro don Pedro Tello para las fragatas, le envié cien hombres con don Fadrique Osorio, que es un honrado caballero y hombre de muchas partes y merece que vuesa majestad le haga merced». Cfr. «Cartas de gobernadores», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,155,R.12,N.148, p. 4.

⁵⁶⁶ *nombre*: «En la milicia es aquella palabra que se da por la noche por señal secreta, para reconocer a los amigos, haciéndosela decir. Regularmente en el ejército de los cristianos es el nombre de algún santo, por lo cual se llama también «el santo». Dura esta seña hasta que amanece y entonces dicen que se rompe el nombre» (Aut).

que cada fragata les había hecho desasir y retirar con tanto daño recibido dellas, remolinando sin orden y sin cumplir el efecto de lo que fueron a hacer se hallaron todas las que habían quedado, que fueron catorce, junto a la última fragata del cuerno siniestro⁵⁶⁷, llamada la Magdalena, de quien era capitán el famoso viscaíno Domingo de Insaurraga⁵⁶⁸ (de quien dirán plumas de más levantado vuelo hechos tan notables que renovarán los del inimitable Castrioto).⁵⁶⁹

Cuando este capitán vido tantas lanchas asidas de su nao y que con tanta furia pretendían los enemigos abrasalla y sumergilla, encendio de nuevo aquel pecho español, y aunque usaban los herejes de muchos instrumentos de fuego para abrazar la nao, todos los apagaba y de todos se defendía; pero siendo los enemigos tantos y tan pocos los españoles y tanta la furiosa violencia de los fuegos que por tantas partes ardían, que no fue posible escapar la fragata dellos aunque tuviera mil hombres (72v) en su defensa. Tantas fueron las partes por donde ardieron las secas tablas y breados⁵⁷⁰ leños y el licencioso fuego se empesó a encaramar por las alquitranadas⁵⁷¹ jarcias, pues como los enemigos vieron un nuevo Mongibelo⁵⁷², parecioles aquel fuego luminarias de su victoria; y como ya miraban distantemente con la mucha luz de la abrazada fragata, procuraron de nuevo que ardiesen las demás. Pero fueles el fuego el mayor contrario que tuvieron, porque los puestos del Morro, plataformas Santa Catalina, el Caballero de Austria, Santa Elena y las trincheras, que por la obscuridad habían tenido cerrados los ojos y las bocas, con la luz las abrieron: toda la artillería y todas las armas de fuego, y dispararon tantos rayos que solo el cielo parecía que podía hacello. No había tiro perdido, aunque hubo muchas almas, porque era cosa de espanto ver conjurados tantos tiros contra las ya desasidas lanchas, porque con las rosiadas de los puestos y la priesa que les daban las fragatas, que nunca dejaron de disparar (73r), andaban las pocas que habían quedado sin ningún abrigo ni recurso; aunque mucho menos le tuvo el bravo capitán Domingo de Insaurraga, el cual, después que vido el imposible de

⁵⁶⁷ *cuerno*: «Se toma también por lado y así, se dice el cuerno derecho del altar, el cuerno izquierdo del ejército» (Aut). *Siniestro*: «Adjetivo que se aplica a la parte o sitio que está a la mano izquierda» (Aut).

⁵⁶⁸ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Quemaron los herejes la fragata Magdalena, cuyo capitán era Domingo de Insaurraga».

⁵⁶⁹ Jorge Castriota (*Gjergj Kastriot*, 1405-1468) fue un héroe albanés cristiano, conocido por luchar contra el ejército turco del Imperio Otomano. Debido a su ferviente defensa del cristianismo contra el ejército musulmán, este personaje se convertirá luego de su muerte en un héroe literario en toda Europa occidental.

⁵⁷⁰ *brea*: «Un género de betún artificial compuesto de pez griega, sebo, resina y otros ingredientes entre sí mezclados, que sirve para untar los navíos y otras cualesquiera embarcaciones» (Aut).

⁵⁷¹ *alquitrán*: «Betún muy dispuesto para atraer a sí el fuego y encenderse, del cual ordinariamente se usa para untar las jarcias y otros aparejos de los navíos» (Aut).

⁵⁷² *Mongibelo*: «Monte de Sicilia que está siempre ardiendo» (Aut). Es el nombre con el que se conocía al volcán Etna.

matar tanto fuego, habiéndose primero escapado dél la mayor parte de su gente haciéndoles entrar a nado en las otras fragatas y habiendo él aguardado al fuego muy poco menos que San Lorenzo⁵⁷³, pues fue el proterro que salió de la encendida nao; y echándose al agua con la espada en la boca, llegó a nado a otra fragata, escapándose de los enemigos y del fuego; y como si entonces acabara de llegar de socorro, empezó a pelear y a esforzar la gente.

Las lanchas que habían quedado (que ya eran menos), viendo que se iban apocando y lo poco que habían hecho y lo mucho que habían perdido y que la artillería de todas partes jugaba todavía con el mismo furor, acordaron de retirarse a mayor paso que trujeron, siéndoles también entonces el mayor contrario el fuego que ellos hicieron; el cual, aunque le costó a su majestad veinte mil ducados, ellos dieran muchos más (73v) por no haberle hecho, pues durando todavía la encendida fragata (siendo para todos lámpara general) todos al pasar les daban sus encomiendas para su armada, la cual, como no tenía más lanchas que las que envió, estaba imposibilitada de poder socorrer a los suyos.

Fue de los que más se señalaron en este combate, dende el puesto de Santa Elena, con notable valor, el alferes Agustín de Valconete⁵⁷⁴, que siendo cabo de cuarenta soldados efetuó sus deseos con valientes obras en sus enemigos, con quien no fue esta la primera vez que se había visto, que como soldado viejo y arriscado siempre desempeñó su crédito y persona. Duró este combate más de dos horas, fueron los muertos de nuestra parte más de treinta hombres, ninguno de cuenta pero todos de razón, pues con tan grande valor pusieron sus vidas en manos de los herejes enemigos de la fe, de los cuales murieron más de treientos que a otro día se contaron en las costas del mar que, no queriéndolos tener en sus aguas como gente tan asquerosa y sucia, los había echado para (74r) pasto de los perros y aves.

Entendiose que antes que amaneciese tocara el enemigo arma en otra parte, pero no lo intentó ni eran suficientes las pocas lanchas que habían quedado para ello. Alentó y refrescó su gente el bien previsto general don Pedro Tello, dando órdenes en las demás fragatas en que se curasen los heridos, alabó los animosos y esforzados y alentó los tímidos; y así, queda manifiesto y claro desta heroica y singular batalla el generoso espíritu, valor y

⁵⁷³ San Lorenzo fue un mártir cristiano condenado a la hoguera en Roma en el año 258, durante el reinado del emperador Valeriano.

⁵⁷⁴ La presencia de Agustín de Valconete en la batalla de Puerto Rico la comprobamos en una *Real Cédula de don Felipe al Gobernador de la Isla de Puerto Rico*, fechada 28 de abril de 1598, en la que se ordena que se recompense a Valconete por su servicio como sargento de la compañía a cargo de Andrés de Ayala. Cfr. PARES, «Real Cédula», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,2280,L.3,F.243V-244R.

esfuerzo del general don Pedro Tello, pues su orden, su valor, sus ardidés, estratagemas y valentía fueron los que dieron tan insigne victoria a España, digna de que el tiempo no la consuma sino que memorias eternas la conserven, ilustrándose España con tales cabezas y soldados. Porque ¿quién sabrá alabar a un coronel gobernador de Puerto Rico y quién escribirá los méritos de Marco Antonio Becerra? ¿Y quién cifrará el generoso ánimo y esfuerzo del caballero de Malta (74v), Pedro de Eguía, guía en mayor valentía? ¿Y quién no hará estimación de lo mucho que obró y se le debe al portentoso capitán Domingo de Insaurraga? ¿Y a quién no satisfará el cuidado y fortísima defensa que hizo y tuvo el capitán Gonzalo Méndez Canzo y las bizarrías del insigne montañés Juan de Flores Rabanal? Para decir, pues, lo que todos hicieron, no sabrá el encarecimiento ni el hipórbole lo sería, porque faltan todos los modos retóricos y ninguno alcanzará a explicar lo que hicieron las cóleras y fuegos en que en esta ocasión se encendieron y así, sola la fama con sus vuelos y voces lo podrá decir, pues mi pobre talento no alcanza.

Amaneció sin que aquella noche hubiese otra novedad y el enemigo acordó (que estaba ya cuerdo con la pena que le habían dado), viendo la defensa y vigilancia de los nuestros, de no volver más, pero estúvose todo el día jueves veintitrés sin hacer mudanza ni prevención ninguna. Pero en Puerto Rico se dio luego orden de enterrar los difuntos que estaban en las fragatas reales y de curar y regalar⁵⁷⁵ los heridos, y dieron gracias a Nuestro Señor por la merced tan grande que la isla y España recibieron; y luego decretaron (75r) en consejo que en casa de Sancho Pardo se hizo (que aunque estaba enfermo no dejó de advertir cosas tocantes a la defensa) que porque se entendía del mucho daño que el enemigo había recibido, volviera la noche de aquel día para intentar quemar la armada real, que una de las cuatro fragatas que quedaban se echase a fondo en el canal, donde estaban las otras naos, y las tres fragatas se retirasen de allí a mejor custodia para llevar a España la plata de su majestad, porque de otra manera, cada noche quemaría el enemigo una u dos; y que viendo dende su armada esta determinación y novedad, conocería que se hacían fuertes con la tierra y que en ella le aguardaban.

Sacáronle luego la artillería, bastimentos⁵⁷⁶ y lo que tenía de valor a la capitana de don Pedro Tello, llamada La Tejada, y llegaronla al canal, y junto a las otras, la echaron a

⁵⁷⁵ *regalar*: «tratar magníficamente» (Terrerós, 1788).

⁵⁷⁶ *bastimento*: «La provisión competente que se previene para comer, sustentar y mantener una casa, ciudad, plaza, ejército, armada, etc. de los víveres y vituallas necesarias» (Aut).

fondo⁵⁷⁷, dejándole su bandera en el tope. Esta diligencia miraban los herejes dende su armada y como con ella quedaba más tapado el puerto y con obligación de perderse la nao que se atreviese a entrar (75v), aunque no estuviera en su guarda el Morro, retiraron las tres fragatas, aunque con excesivo trabajo, porque no servía para el efecto el viento que entonces corría y lleváronlas a la toa⁵⁷⁸, que es a fuerza del cabrestante⁵⁷⁹, y dieron fondo en el mar más manzo que está junto al Tejar, serca de la trinchea que allí estaba. Llegó la noche, en la cual se esperaba alguna batería en respuesta del daño recebido, pero el enemigo tuvo de soldado muchas consideraciones: la primera, la mucha gente que perdió en Canaria cuando pasó por las islas el navío que le tomó don Pedro Tello; la pérdida tan grande que allí había hecho de gente y lanchas, que eran las que allí le habían de valer para arremeter con Puerto Rico y parecelle que el socorro que llegó a la ciudad en la armada era muy grande y así, nunca se determinó.⁵⁸⁰

Capítulo X. De lo que últimamente hizo la armada inglesa y de las fiestas que Puerto Rico hizo por la vitoria y otras cosas.

El pecado es el que más atemoriza al hombre y la poca justicia que tiene en sus intentos es quien le causa cobardía (76r). Ninguno pensó que el pirata dejara de acometer la noche siguiente o que intentara hacer algún daño en algún puesto, pero cansada ya la fortuna de dalle buenos sucesos apoyando sus latrocinios, sacándole de riesgos, dándole victorias, haciéndole famoso, librándole de mares, cargándole de bienes y dándole fama entre los capitanes de mayor nombre, no solo le quitó de las manos el mayor suceso que pudiera tener, pero le acobardó de manera que aquella noche dio las velas y sus esperanzas al viento

⁵⁷⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Echan en la boca del puerto donde estaban las naos la fragata capitana a fondo».

⁵⁷⁸ a toa: Cfr. Alonso de Chaves, *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes*: «A toa, se dice cuando una nao por no poder navegar cerca de tierra o por viento contrario o por las corrientes, y no puede entrar o salir en algún puerto, o por estar encallada. En tal caso, a un ancla se atan todos los cables que hay uno a otro y el ancla se lleva con el batel hasta donde puede alcanzar los cables para la parte donde queremos que vaya la nao, amarrando primero el cable a la bita y después metese toda la gente en la nao y tiran del cable, y así poco a poco la hacen llegar donde quieren» (Castañeda Delgado, M. Cuesta Domingo y P. Hernández Aparicio (eds.), Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983, párr. 2).

⁵⁷⁹ Cabrestante: «Lo mismo que *cabestrante*». *Cabestrante*: «Torno de madera grueso con que se cogen las áncoras y los cabos para tirar y izar las velas, subir o bajar maderos o otra cosa de peso en los navíos» (Aut).

⁵⁸⁰ Tal y como lo nota Messer, Martín de León escribe que los ingleses rendidos deciden marcharse al tercer día de haber llegado a Puerto Rico, mientras que las fuentes históricas confirman que los ingleses recién levantaron anclas el domingo veinticinco (Cfr. Messer, *op. cit.*, p. 159; Andrews, *op. cit.*, pp. 170-173).

y se partió; y como para los ingleses en sus faenas no es común el uso de la zaloma⁵⁸¹ y la noche estaba con densísima escurana⁵⁸², no se pudo saber la hora en que se fue y mucho menos la derrota que tomó. Dio cuidado a los generales (porque gente que viene a hurtar todo lo intenta); hubo opiniones que divididos en dos escuadras se pondría en alto mar⁵⁸³ y aguardarían la armada real, y no se dejó de admitir este parecer por ser carrera forzosa para las fragatas, pero por lo menos, con su ida quedó Puerto Rico con mucho contento (porque al enemigo, la puente de plata⁵⁸⁴). Sosegáronse (76v) los generales y capitanes dos días y en ellos ordenaron las cosas más convinientes para el viaje y para alegrar la ciudad.

Y a este tiempo, llegó una nueva que mereció crédito en que avisaban al gobernador cómo habían visto pasar al enemigo costeando la isla y que iba la vuelta de San Germán, que es donde toman agua los navegantes. Dio esta nueva nuevo contento, pero con todo eso fueron de parecer algunos capitanes que se enviase una persona de crédito y satisfacción que navegase número de días por alta mar y en ellos descubriese los intentos que podía tener el enemigo. Hízose como se acordó y para caso tan importante, salió nombrado el capitán Juan de Flores Rabanal, determinado y fidelísimo montañez, que salió en un ligero patache⁵⁸⁵ y fue navegando⁵⁸⁶ norte - sur cuatro días, rumbo forzoso para el enemigo si había de aguardar la armada del rey, el cual también era forzoso para nuestra armada. Llegó luego otro aviso a ocho de diciembre por tierra, en que daban noticia al gobernador cómo el cosario había dado fondo en San Germán y había echado gente en tierra y sinco (77r) banderas y cómo quedaba deshaciendo una nao de las mayores que llevaba y quedaba armando con su madera seis lanchas. Luego, a doce, vino otro aviso cómo la armada, habiendo hecho las lanchas y tomado agua y quemado el resto del galeón que deshizo, partió la vuelta de la Saona, punta de la isla de Santo Domingo, derrota de Cartagena; y con este último aviso llegó una carta de Francisco Drac firmada de su nombre en lengua inglesa, que traducida fiel y elegantemente

⁵⁸¹ *zaloma*: «Voz náutica. Especie de tono con que se llaman los marineros para ejecutar juntos alguna faena» (Aut).

⁵⁸² *escurana*: «ant. Lo mismo que oscuridad» (DRAE, 1791).

⁵⁸³ *alto mar*: Cfr. Juan de Escalante Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*: «E yendo de alto mar mirando a la tierra adentro, verse han dos montones de tierra a manera de dos tetas, las cuales, en demorando al sur, será señal cierta y verdadera que estarán norte-sur con el mismo puerto» (Madrid: Museo Naval, 1985, p. 171).

⁵⁸⁴ *al enemigo, si huye, la puente de plata*: Refrán. Cfr. Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Real Academia Española (ed.), Madrid: Jaime Ratés, 1906, p. 32.

⁵⁸⁵ *patache*: «Bajel de guerra que ordinariamente sigue a otro mayor. Sirve para descubrir y reconocer las costas y suele hacer la primera guardia en la entrada de los puertos y rías. Suele también llamarse patache o fragata de aviso un buque pequeño que lleva algún paquete y aviso a las armadas» (Aut).

⁵⁸⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «El capitán Juan de Flores Rabanal sale a espiar al enemigo y vuelve».

por quien la entendía, decía así el sobre escrito: «Al muy ilustre señor gobernador de Puerto Rico, mi señor»; y luego, decía la carta así:

Entendiendo ser vuesa señoría caballero muy principal y soldado escribo esta breve⁵⁸⁷, dando a entender cómo siempre, en todas las ocasiones que se me han ofrecido con la nación española, los he tratado con mucha honra y clemencia, dando libertad a sus personas, no a pocos, mas a muchos; así, que al tiempo que nuestra gente puso fuego a las naos se salvaron ciertos españoles en la fuerza del fuego y no haciéndoles agravio después de vencidos, les doy libertad. Por ellos he sabido cómo don Pedro Tello prendió un navío de nuestra (77v) armada adonde había veintisiete ingleses o más. Haciendo con ellos⁵⁸⁸ buen tratamiento y guerra limpia, quedo en propio ser como solía; más habiendo otra cosa, forzosamente haré lo que jamás en mí cupo; mas como hay en esa ciudad soldados y caballeros, no dudo del buen suceso de nuestra gente, dándoles libertad por virtud de buena guerra, lo cual espero y así, haré lo propio. En todo quedo muy al servicio de vuesa señoría, salvo la causa que hay de por medio. De la capitana de la serenísima reina de Inglaterra, mi señora, dos de diciembre de mil y quinientos y noventa y cinco años, Francisco Drac⁵⁸⁹.

Esta carta dio al gobernador Alonso Pérez⁵⁹⁰, natural de la villa de Avilés, en Asturias, contramaestre de la fragata Madalena que el enemigo quemó, el cual, cuando se arrojó al agua por librarse a nado de tanto fuego, fue captivo con otros tres compañeros, lo cuales, examinados por los generales en cosas tocantes que les había preguntado y daño que habían recibido, contestaron en que les habían preguntado el número de gente que tenía Puerto Rico y el del armada; quién era el gobernador, si era (78r) soldado y qué intento tuvieron cuando quitaron las fragatas del canal; y aunque las respuestas serían con la moderación que se podía entender porque eran marineros, del acuerdo que ellos tomaron en irse se echó de ver que no les contentó. Contestaron también en que la causa de dar las velas el día que llegaron a tierra fue el haberle muerto al general de tierra Juan Achiniz de un balazo del puesto del Morrillo (que estuvo a cargo del caballero de Malta Pedro de Eguía), con el cual murieron de allí a cuatro días otros cuatro caballeros, sin otros muchos que llevaban heridos;

⁵⁸⁷ *breve*: «ant. Lo mismo que membrete» (DRAE, 1770).

⁵⁸⁸ la frase «haciendo con ellos» está escrita dos veces, pero aparece tachada la primera vez.

⁵⁸⁹ La *Relación oficial* que recoge Andrews conserva una de las versiones que existen de la carta de Francisco Drake. Andrews ha identificado cinco en total (la de *El Huérfano* incluida), pero clara que las diferencias que existen entre ellas son mínimas. Cfr. Andrews, *The last voyage...*, p. 174, n. 1).

⁵⁹⁰ Según la *Relación oficial* que recoge Andrews, quien trajo la carta de Francis Drake era en efecto contramaestre de la fragata Magdalena, pero se llamaba Lope Sánchez y no Alonso Perez. (Andrews, *op. cit.*, p. 174).

y que la noche del asalto murieron trecientos ingleses en él, echándoles a fondo algunas lanchas y que se quejaban mucho del modo de pelear con piedras.⁵⁹¹

Después desto llegó el capitán Juan de Flores Rabanal, que habiendo navegado más de cincuenta leguas y no haber descubierto rastro ninguno del pirata, se volvió.⁵⁹² Por las unas y otras nuevas ordenó el gobernador de Puerto Rico se corriesen toros y jugasen cañas para que se alegrase la armada y los vecinos de la ciudad, los cuales mostraron bien su valor (78v) en las ocasiones que se ofrecieron a pie y a caballo, con tanta disciplina militar como si entonces hubieran llegado de Flandes a defender la tierra y con satisfacción de los generales. Y no merecen menos alabanza el deán⁵⁹³ y cabildo de aquella santa Iglesia, pues con las armas espirituales pelearon muy bien contra los enemigos de la fe, acudiendo a confesar y consolar a los soldados y aún llevándoles regalos que habían bien menester en el excesivo trabajo de tantos días y noches que pasaban sin juntar pestaña, con las armas en la mano, aguardando a quien les traía sentenciados a muerte.

Concertáronse, pues, las fiestas en esta manera: que el general don Pedro Tello de Gusmán fuese cabeza de los capitanes y caballeros del armada, sacándoles en una cuadrilla al juego y que de los caballeros del lugar saldría otra⁵⁹⁴. Acetose así y llegó el día aplazado y amaneció la plaza cercada y hecha palestra⁵⁹⁵ para correr los toros, y fueron adornando los balcones y ventanas con sedas y telas, y a la hora conviniente se pusieron en ellas muchas damas, bizarramente aderezadas, cuya hermosura pudiera competir con las de Grecia (79r), ante cuya precencia se lidiaron luego bravísimos toros, saliendo a ellos los caballeros indianos que con agudos rejonos domaron sus poderosas services⁵⁹⁶, señalándose entre ellos con su sabida destreza el bien acepto⁵⁹⁷ Huérfano, el cual hacía en ellos lances al paso de lo que ordenaba su intención⁵⁹⁸. Hízose hora de que entrasen las cuadrillas para el juego de cañas, para lo cual abrieron las bocas a las calles y el vulgazo abrió las suyas para ver entrar tanta

⁵⁹¹ Las fuentes históricas que recoge Andrews corroboran la muerte de Hawkins y de dos comandantes debido a los balazos disparados desde el Morrillo, puesto a cargo de Pedro de Eguía, pero no las presentan como la causa directa de su decisión de abandonar la lucha, puesto que en realidad la retirada se da tres días después. (Andrews, *The last voyage...*, p. 169) Asimismo, Andrews confirma el uso de piedras como arma contra los ingleses por orden de Pedro Tello (Andrews, *op. cit.*, p. 170, n. 2).

⁵⁹² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Vuelta de Juan de Flores Rabanal».

⁵⁹³ *dean*: «Dignidad eclesiástica, que después del obispo o arzobispo preside y gobierna los cabildos de las más iglesias catedrales» (Aut).

⁵⁹⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fiesta que hizo Puerto Rico por la vitoria».

⁵⁹⁵ *palestra*: «El sitio o lugar donde se lidia o lucha» (Aut).

⁵⁹⁶ *cerviz*: «La parte posterior del cuello, que consta de las vértebras de los huesos redondos, en que asientan la cabeza, por cuyo medio se mueve a uno y otro lado» (Aut).

⁵⁹⁷ *acepto*: «Agradable, bien recibido y admitido, de toda estimación, gusto y aprecio» (Aut).

⁵⁹⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Lances que hizo el Huérfano en los toros».

diversidad de libreas, capellares⁵⁹⁹ y cifras en caballos de la ligera rasa de Córdoba⁶⁰⁰, con jaece⁶⁰¹ y bozales del metal que se cría entre sus pies.

Dio el gobernador la cuadrilla de la ciudad al Huérfano, así porque la merecía como por cumplir con las deudas del hospedaje, obligación de que nadie se debe olvidar, pues dice Plutarco que habiéndose conspirado algunos de los romanos para matar a Nerón, Cayo Pisón no quiso dar su casa para ello, diciendo que en su casa no le había de tratar como enemigo sino regalar con cuidado y cortesía como a huésped⁶⁰²; y así, por esto como por ser gallardo hombre de a caballo, sacó la cuadrilla y hicieron las entradas vistosísimas con paseo general y luego parejas; y en tomando puestos, arremetió (79v) don Pedro Tello y empezó el juego, al cual salió el Huérfano y así todos los demás, con muy buen orden y concierto; y habiendo jugado el tiempo que pareció bastaba, los caballeros mirones pusieron la paz en medio y con ella, trabaron una inimitable escaramuza, interpolada y partida y con tantas demostraciones belicosas que le parecieran veras a quien no supiera que eran burlas, porque así se juega en las Indias, con estremada gala, primor, cuidado, curiosidad y dieztreza en la caballería. Acabada la escaramuza (que ninguno quisiera que acabara), arremetían tropas de caballeros a las ventanas y balcones y el Huérfano despedía bohordos⁶⁰³ por el aire con tanta dieztreza y pujanza que no volvían a caer. Y fue también el que dio fin a las fiestas, porque en un obediente y manchado caballo jugó lanza y adarga con tanta gallardía que lo pudiera envidiar África y alaballe la envidia, pues ella le dio la palma.

Otro día, se empezó [a] aprestar la armada real, que eran las tres fragatas que quedaron y en ellas embarcaron la plata y oro, que era más de millón y medio, el cual tardaron de sacar de la fortaleza y llegallo a la playa diez carretas de bueyes tres días; y haciendo tres partes lo embarcaron (80r) y se embarcó Sancho Pardo, a cuya causa volvió por almirante don Pedro Tello. Agregáronse en estas tres fragatas los capitanes y gente de mar y guerra de las dos fragatas que se perdieron y así, estaban las tres muy bien apercebidas⁶⁰⁴ para navegar y

⁵⁹⁹ *capellar*: «Especie de manto, que suelen sacar los moros en el juego de las cañas, el cual cubre y adorna la cabeza».

⁶⁰⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Entrada de los caballeros a jugar cañas».

⁶⁰¹ *jaez*: «Adorno de cintas en forma de cairel, hecho con primor, para los caballos de jineta, en alguna singular función de gala o fiesta» (Aut).

⁶⁰² Aquí se está haciendo referencia al complot que se gestó contra Nerón en el 65, un año después del incendio de Roma. Lo recoge Cornelio Tácito (c. 55 -120) en el libro XV de sus Anales; la mención a Plutarco debe tratarse de un error.

⁶⁰³ *bohordo*: «ant. Especie de lanza corta arrojadiza que se usaba en los juegos y fiestas de caballería» (DRAE, 1780).

⁶⁰⁴ *apercebida*: de *apercebir*: «Prevenir, disponer, aparejar, preparar lo necesario para cualquiera cosa» (Aut).

pelear. Las resacas⁶⁰⁵ del mar habían ya desbaratado las naos que habían echado en la boca del puerto⁶⁰⁶ y así, no habiendo ningún impedimento, dieron las velas para España miércoles vigilia de santo Tomé apóstol, a veinte de diciembre de noventa y cinco años.

Tuvieron tiempos tormentosos, que jamás faltan a los españoles, aunque no hubo pérdida ninguna sino del tiempo, porque aunque salieron desembocados de Puerto Rico, la Bermuda hizo su acostumbrado oficio de tormentas que pocas veces faltan cien leguas de su circuito⁶⁰⁷, y sin este padecieron otros trabajos de hambre y sed, porque tardaron en el viaje sesenta y dos días, el cual hizo también el Huérfano en compañía de don Pedro Tello y con hartos gustos de entrambos. Llegaron a España y dieron fondo en Bonanza⁶⁰⁸ en diez y nueve de febrero, con gusto de España y mucho mayor de los navegantes que tanto deseo traían de ver a su madre tierra, en la cual saltaron y luego, se fue estendiendo la victoria que tan (80v) espantosamente alcanzaron librando la ciudad de Puerto Rico, el tesoro, las vidas y honores de tantas gentes y la honradísima reputación de España, con solos novecientos hombres contra seis mil de Inglaterra.⁶⁰⁹

Don Pedro Tello traía un pliego hecho en el cual daba aviso a su majestad de la victoria y viaje y este llevó por la posta⁶¹⁰ el alférez real, Pedro Vásquez, y entrando en la corte dende Sevilla, en menos de cuatro días lo dio a su majestad. Y sabida la relación, lo hizo capitán de infantería y le mandó dar quinientos escudos de ayuda de costa (este fue el primero premio que su majestad dio a los que le sirvieron en Puerto Rico). Partieron luego de Sevilla los generales y capitanes por el premio de sus servicios, que tan dignamente merecían, y luego salieron proveídos muchos dellos: al general Sancho Pardo, como acababa de serlo, descansó por algunos días y en ellos le dieron el hábito de Santiago; don Pedro Tello salió proveído general de la flota de Tierra Firme, Gonzalo Méndez y a los demás capitanes hizo gobernadores, al capitán Pedro de Eguía le hicieron comisario de cuatro compañías, el

⁶⁰⁵ *resaca*: «El movimiento que hace la onda del agua, cuando se retira volviendo de la orilla o playa» (Aut).

⁶⁰⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Parten las fragatas a España».

⁶⁰⁷ Se refiere a las Islas Bermudas, descubiertas por los españoles en 1505, aunque fueron reclamadas por la corona inglesa en las primeras décadas del siglo XVII. La región era conocida por las dificultades que presentaba para los navíos que pasaban por ahí. Cfr. Juan de Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*: «¿Qué isla es esta Bermuda de que, señor, tratamos tan nombrada y tan temida entre todos los que navegan por este golfo?» (Madrid: Museo Naval, 1985, parte 21).

⁶⁰⁸ Se refiere al Puerto de Bonanza, en Sanlúcar de Barrameda.

⁶⁰⁹ Que fueran los ingleses seis mil hombres lo dice también la *Relación Oficial* de Suárez Coronel al inicio de su carta, aunque para Andrews las cifras han sido infladas para exacerbar el honor de los españoles.

⁶¹⁰ *posta*: «Los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, a distancia de dos o tres leguas, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra» (Aut).

capitán Juan Flores volvió a servir con su compañía en los (81r) galeones. Todos quedaron, si no muy pagados, muy contentos, porque gajes del rey suplen mucho, aunque sean pocos.

Los veintiséis ingleses que don Pedro venció en la mar llegaron en las fragatas a Sevilla, donde se les dio por orden de su majestad de cierta ayuda de costa para que se volviesen a su tierra (cristianísimo hecho). No le faltaban al Huérfano servicios, pues a vista de amigos y enemigos sirvió con satisfacción de singular ánimo y industria, ni tampoco le faltó quien le diera la mano en la corte, donde tuvo tanta si él pudiera pretender por la guerra⁶¹¹, pero aunque trató de ser pretensor, fue por desvelar las espías con quien había navegado y tratado en las Indias y estaban al presente en Madrid y a la mira unos de otros en la comunicación de sus pretenciones; y así, le era fuerza andar con ellos y en todos los pasos y estaciones que hacían sobre sus pretensos⁶¹², y delante dellos hablaba al presidente del Consejo de Indias y a los consejeros⁶¹³, informando cómo había servido en la ocasión de Puerto Rico y cómo tenía intento de servir siempre a su majestad, por ser persona principal y de partes, y a los tales gustaba su majestad (81v) saliesen ocupados en su servicio, y de los que había hecho, mostraría conductas de capitán y papeles muy honrados. Y en todo decía la verdad, porque tenía la conducta de cabo de los tres navíos que el presidente le dio y la de capitán en Puerto Rico cuando llevó el socorro a la armada real, que fue de importancia, y otras certificaciones de los generales estimando la persona del Huérfano, y todos papeles tan honrados que algún presumido los tomara para serlo más. Finalmente, el se fingió pretensor (por ocultarse) y sin duda si apretara el pretenso saliera ocupado en la guerra, pero la que le hacía la memoria de su estado le venció en que dejase aquella vida y tratase de su hábito y religión.

Y así, como fueron faltando de la corte los que le conocían, trató del remedio de sus causas y el orden que dio fue este. Fuese en el mismo hábito de cortesano en que estaba y entró a hablar al nuncio⁶¹⁴ de su santidad, que entonces era Camilo Cartano, patriarca de Alejandría⁶¹⁵, al cual dijo:⁶¹⁶

⁶¹¹ *pretender*: «Procurar o solicitar alguna cosa, haciendo las diligencias necesarias para su consecución» (Aut).

⁶¹² *pretenso*: «Usado como sustantivo se toma alguna vez por lo mismo que *pretensión*» (Aut).

⁶¹³ El Consejo de las Indias fue creado en 1511 con el fin de asesorar al rey al respecto de la administración política, económica y judicial de las colonias americanas. Estaba compuesto de un presidente y doce consejeros. Durante el periodo al que hace referencia el texto (1595-1602) era presidente del Consejo de Indias Pablo de Laguna.

⁶¹⁴ *nuncio*: «Por antonomasia, se toma por el embajador que envía su Santidad a los principes católicos» (Aut).

⁶¹⁵ Camilo Cartano (Caetani) fue, efectivamente, patriarca de Alejandría y nuncio del Papa en los reinos de España entre los años 1592 y 1600.

⁶¹⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Habla el Hué[rfano] al nuncio en la corte».

«Señor, yo soy vecino de la ciudad de Sevilla y en esta armada que llegó de las Indias vino un hermano mío que queda en mi casa. Es fraile, sacerdote (82r) del Orden de San Agustín. Viene quejoso de una injusticia⁶¹⁷ que el provincial de su orden le ha hecho, porque sin guardar el orden judicial y derechos de la religión, por ser enemigo apasionado suyo, le sentenció con deshonor y malicia. Púsome en camino el ser mi hermano y el ver que, siendo tan mozo, trata de recogerse a la religión y sobre todo, la mucha clemencia de vuesa señoría ilustrísima, la cual él pide y yo en su nombre suplico a vuesa señoría le ampare con el mejor medio que sus causas puedan tener, pues muestra buen espíritu y discreción».

El patriarca le mandó dar un buleto⁶¹⁸ por el cual mandaba al arzobispo u obispo que el Huérfano quisiese nombrar, le oyese de nuevo y restituyese el hábito y enterase⁶¹⁹ en su quietud, honor y oficio o dignidad que en su orden tenía, y si necesario fuese, castigase el obispo la exorbitancia y exceso que el provincial había hecho. Con este buen despacho, sin ser conocido en la corte del patriarca ni de otra persona más de por lo que representaba, se empezó a prevenir para Sevilla, pero estando ya para salir de los lazos de la corte (donde ya algunos señores y títulos le conocían por su buen nombre (82v) y partes), como en la corte hay siempre tantos lazos, aunque había huido de los que le pudieran ser impedimento y cuerdamente había trabajado de sus causas con la priesa que las inspiraciones y el golpeador sindéresis⁶²⁰ de la conciencia y gusano del alma le daban, y andaba tan vigilante que, porque no le conociesen en aquel hábito quien le había visto en el otro, no solo huía de pasatiempos y paseos, que treinta años pocas veces escusan, pero a su misma tierra (o cielo), Granada, a ver a sus padres no fue, tal era la templanza del Huérfano. Y tal la tuvo en una ocasión que un soldado le dio, estando ya para salir de la corte, y fue que junto a San Felipe en la calle mayor pasó un soldado a caballo, que después se supo que era maestro de armas del príncipe que hoy es nuestro rey, que guarde Dios muchos años, de quien el soldado es hoy también maestro y mayor de España; y pareciéndole que por ser maestro podía ser descortés, pasó por tan junto del Huérfano que le tocó y salpicó (que era invierno⁶²¹).

El Huérfano, con alguna impaciencia, le dijo con breves palabras lo mal que lo hacía, pues iba a caballo, en no (83r) respetar los de a pie, siendo obligación. El maestro, fundado en su

⁶¹⁷ *sinjusticia*: «Lo mismo que *injusticia*» (DRAE, 1780).

⁶¹⁸ *buleto*: «Diminutivo de *bula*» (Aut).

⁶¹⁹ *enterar*: «Reintegrar, pagar o restituir enteramente lo que se debía» (Aut).

⁶²⁰ *sindéresis*: «La virtud y capacidad natural del alma para la noticia e inteligencia de los principios morales que dictan vivir justa y arregladamente» (DRAE, 1780).

⁶²¹ *ivierno*: invierno. Proviene del latín vulgar *hibernum*.

valentía, no solo [s]e⁶²² dejó de mostrar arrepentido de lo hecho, pero apeándose puso mano a la espada y daga y se vino para el Huérfano; y él, que sabía cómo es concedida la defensa por ley divina y natural y esta iba vestida de tanta razón, sacó la espada y con ella le recibió, aunque con intención de no herille, pues no había dispuesta materia para ello y viendo que en calle tan llena de gente no les dejarían reñir. Pero el maestro se encendió de manera y las heridas andaban ya tan prestas que ninguno ozaba poner en medio la paz, viendo tan encendida la guerra. Ambos peleaban con mucho riesgo porque el Huérfano no conocía al maestro ni el maestro al Huérfano, pero como el uno era tan conocido en la corte, tanto por diestro como por valiente y este nombre gozaba por sus obras, el Huérfano, con la satisfacción que tenía de su persona, parecíale que era mucho aguardalle un hombre tanto. A este tiempo, dicen, dijo un hombre en alta voz: «Huye, hombre, que te ha de matar».

El Huérfano entendió que el mozo le conocía por su esfuerzo; el (83v) maestro, como vivía en aquel barrio, bien conoció que lo desían por él y que así el Huérfano se atemorizara; y yendo cada uno con su sentido y tomando ambos aquellas palabras en su favor, ambos peleaban ya con todo lo que eran y sabían y después de haberse dado algunas heridas en la ropa y picándose los vestidos y ambos se conocieron los ánimos, ninguno quería perder; pero el Huérfano corría más riesgo porque peleaba con sola la espada y el maestro con ella y con la daga, y así le dio al Huérfano una estocada bien peligrosa en la islilla⁶²³ ensima del pecho, junto al cuello.

Previno el Huérfano con mucho coraje en que de nuevo se ensendió el castigo y ninguna cosa le valía su valor, ánimo, destreza, ni coraje, porque todas las heridas que le tiraba las castigaba y descomponía el contrario con la daga, pero acordándose el Huérfano de que estaba malherido en el pecho y de su buen nombre y de que no estaba hecho a perder sino a castigar atrevimientos, con una determinación invencible y presteza jamás vista, arremetió al maestro y, viendo que peleaba con una arma más que él, asiole con la (84r) mano izquierda la espada y diole una tan cruel estocada que le atravesó de hombro a hombro, porque el maestro, viendo que le tiraba al pecho, torció el cuerpo, perfilándole.

No cayó desta el maestro, pero no quedó para reñir ni la mucha gente que ya estaba junta les dieran ya lugar. Retrujéronse ambos heridos en San Felipe, convento del Orden de San

⁶²² En el original parece poner «de dejó» en lugar de «se dejó». Probablemente se trate de una errata del copista.

⁶²³ *islilla*: ««La parte del cuerpo en el animal, desde el cuadril hasta debajo del brazo, que también se llama ijar. Cerv. Quix. tom. 1. cap. 34. Se entró la daga y la escondió por más arriba de la islilla del lado izquierdo, junto al hombro» (Aut).

Agustín, donde luego los curaron y el Huérfano sanó muy presto; y aunque sanó el maestro, llegó a lo último. Fue esta pendencia muy notable en la corte, donde lo era mucho el competidor del Huérfano, de quien estando sano el maestro fue luego amigo, porque Pedro de Ledesma, secretario que es hoy del Real Consejo de las Indias⁶²⁴, hizo las amistades, que era compadre del maestro. Fue el Huérfano por esta pendencia muy conocido y estimado de muchos señores de la corte que con afición le hacían merced, pero al fin partió a Sevilla a embarcarse para las Indias y acudir a sus causas de honra y religión; y estando ya en Cádiz para embarcarse en un navío que entre los de la flota que entonces iba (84v) a la Nueva España partía a Cartagena, llegó aquella poderosa armada de Inglaterra que saqueó a Cádiz y allí fue captivo. Y no será muy por los cabellos contar aquí este suceso, porque el vulgaso, con su eterno hablar, destruye con su ignorancia sin justa moderación por no saber las causas totales por que se perdió, y porque el Huérfano, siendo captivo, usó de cierto ardid para escaparse sin rescate; aunque primero me ha parecido describir sus gracias y dones gratuitos, agilidades y partes con que se hallaba siendo de edad de treinta años, y así daré fin a este, donde he dicho la buena suerte que tuvo la memorable batalla y vitoria de Puerto Rico.

Capítulo XI. De las agilidades, gracias y talle del Huérfano y de las excesivas y grandes fuerzas que tuvo.

La causa del cuidado que me dio escrebir este capítulo fue el que llevara ya algún curioso formando ideas, deseando saber el talle que tendría el Huérfano, y (85r)⁶²⁵ pareciéndome que fuera notable mi cortedad por ser hombre tan general (y este el principal motivo que me hizo historiar su vida), si dejara de poner o pintar aquí su proporsión y talle, retratándole con mi tosco pincel las sombras de lo que fue con mi corto decir, pues ninguno que leyere tan pequeña historia le parecerá exceso hacer relación de sus excelentes partes y agilidades tan pelegriñas, y tantas que pudieran ocupar ellas solas mayor volumen. Y cierto que me ha de deber el curioso la voluntad que tuve en querelle mostrar el epílogo de gracias que naturaleza le dio, aunque sé que ha [ha]bido muchos hombres singulares en el mundo, también sé que no se ha visto ni aun leído en un hombre solo tantas juntas como él solo tuvo; y aunque halló en el mundo que vido, que fue media Europa y todas las Indias, algunas personas raras y singulares, éranlo en alguna cosa sola, como un gran músico, un gallardo

⁶²⁴ Pedro de Ledesma fue nombrado secretario del Real Consejo de las Indias en 1603.

⁶²⁵ conjunción y repetida en el original.

jinete, un hombre muy fuerte, un canoro poeta, un hombre animoso y otro muy diestro o muy ligero o con alguna gracia excelente, pero jamás (85v) halló hombre tan general como él; y porque voy confiado que antes que el lector llegue aquí lo habrá reconocido, por serlo él tanto, no alargaré más este exordio antes de llegar a tratar lo que he prometido, que es así:

Fue el Huérfano un hombre de más de dos varas de alto (que es buen cuerpo), ancho de espalda y relevado de pecho, recogido de sintura⁶²⁶, fornido de piernas, musculados y fuertes brazos, grandes y duras manos, de pie y pierna bien hecho; el color más blanco que trigüeño, barbinegro, de cabello blando, de buena cabeza, frente mediana, buenos ojos casi verdes, de faiciones⁶²⁷ enteras, naris larga de anchas ventanas, la boca no grande, sacado de cuello, carnes duras y delgado el cuero, de condición⁶²⁸ más jovial que triste y finalmente, de muy buena proporción y tal, que parece que le cuadra lo que dijo el autor de los *Quinquagenos*, que ha de ser el hombre de conveniente proporción⁶²⁹, porque el muy alto y delgado es congrio y el chico y gordo, tonel y los extremos siempre dan que reír⁶³⁰; y también dice Fadrique Furio⁶³¹ (excelente jurisconsulto) que raras veces se ha visto prudencia y sabiduría en hombre alto, especialmente si es delgado. Y destos dice el adagio castellano (86r) «largo y seco, será necio» y así, mejoró naturaleza en tercio y quinto⁶³² al hombre que es más que mediano para todo, especialmente para el ánimo⁶³³; por lo cual dijo Virgilio de Tideo⁶³⁴ que «era mediano pero de gran fortaleza» y así lo era el Huérfano, y colérico hasta donde un hombre lo puede ser, que este es el mejor humor y más hidalgo que da naturaleza, del cual

⁶²⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Talle del Huérfano».

⁶²⁷ *faición*: «Ant. Lo mismo que facción» (DRAE, 1791).

⁶²⁸ *condición*: «Natural o genio de los hombres; y así, se suele decir de la persona que le tiene suave, dócil, blando, etc., que es de buena condición; y al contrario de la que le tiene recio, fuerte, indigesto, etc., que es de mala condición» (Aut).

⁶²⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «De qué estatura ha de ser el hombre».

⁶³⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo (1478 – 1557) fue un escritor y colonizador español, autor de *Las quinquagenas de la nobleza de España* y de *Batallas y Quinquagenas*. La cita en cuestión, sin embargo, proviene del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filippe, 1584. En realidad, podemos constatar fácilmente que muchas de las características atribuidas al Huérfano en esta parte provienen de este mismo libro. Advertimos también que, a partir de este momento y hasta el asterisco, el autor copia, aunque con variantes, omisiones y por momentos en desorden, las páginas 40 a 42 del *Tractado* de Filippe. Resulta interesante recalcar, por ejemplo, que el texto de Filippe dice de Tideo «que era pequeño de cuerpo y de gran fortaleza» (p. 42b), mientras que en la *Historia* se dice que «era mediano pero de gran fortaleza», de manera que se establezca una comparación entre el Huérfano y el héroe griego. Cfr. Bartolomeu Filippe, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, Coimbra: Antonio de Mariz, 1584, ff. 40-42).

⁶³¹ Fadrique Furio y Ceriol (1527 – 1592) fue un humanista y jurisconsulto español, autor del libro *El Concejo, y consejeros del príncipe*, impreso en Amberes en 1559.

⁶³² *mejorar en tercio y quinto*: Frase hecha. «Metafóricamente significa aventajado, excesivo y que prefiere a otro» (Aut).

⁶³³ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Es fealdad ser muy alto o muy chico el hombre».

⁶³⁴ *Tideo*: héroe mítico griego que aparece mencionado en la *Iliada* de Homero en múltiples ocasiones, conocido además por ser uno de «los siete» en la tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas*.

también dice el mismo autor que «el hombre ha de ser colérico o sanguíneo y no de otra complexión», porque los deste humor son ingeniosos, de gran memoria, discursivos, de claro entendimiento y juicio, afables, leales, amorosos, magnánimos, fuertes, sueltos, ágiles y de buena complexión; porque los melancólicos, como son tristes, son de bajos pensamientos, vanos y enemigos de ilustres y altas costumbres; dan lugar a la malicia y superstición, son sospechosos y cuanto más se envejesen menos saben, y son la misma invidia y, enojados fácilmente, dicen pesadas injurias; y convienen los astrólogos en que los saturninos son aborrecidos y tanto, que se tiene por muy cierto que el gran Apolonio Tianco⁶³⁵ halló en la ciudad de Éfeso un melancólico que con sola su presencia había (86v)⁶³⁶ corrompido toda la ciudad, y por él había muy grande pestilencia; y demás desto, el flemático⁶³⁷ es torpe, simple, pesado, necio y apenas se hallará virtud en él que sea eminente, de los cuales no era el Huérfano sino colérico, pero muy reportado^{638*}, especialmente en los casos de importancia.

Alcanzó la benevolencia y gracia de muchos amigos en que tuvo conocida estrella, así títulos y grandes como príncipes de otras naciones. Tuvo entendimiento claro, ingenio mediano, mucha industria y fue de dulce conversación, de lenguaje casto y veloz en el decir con agudeza; fue de gran memoria, que es importantísimo don de naturaleza⁶³⁹ y así, la memoria fue celebrada de muchos santos y sabios con muchas sentenciosas alabanzas: el sapientísimo doctor la llamó «vientre donde el manjar que la sustenta se digiere» y Platón, «madre de las ciencias»;⁶⁴⁰ Plutarco, «despensa o botillería del saber», porque así como en esta se guardan los manjares para el sustento del cuerpo, de la misma suerte se guardan en aquella las ciencias y doctrinas que sustentan el alma⁶⁴¹. Otros sabios dicen que es tan capaz y milagrosa potencia que no solo este mundo visible, pues en ella se ven cuanto está (87r) en los elementos: peces del mar, plantas y animales de la tierra, los cielos y sus estrellas; pero

⁶³⁵ Apolonio Tianco o Apolonio de Tiana (3aC - 97dC), fue un filósofo y místico neopitagórico, asceta y predicador.

⁶³⁶ La palabra *había* aparece repetida al inicio de la siguiente página en el original.

⁶³⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Es pestilente el melancólico».

⁶³⁸ *reportado*: «Se aplica también al hombre templado, moderado en sus acciones y costumbres» (Aut).

⁶³⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Alabanzas de memoria».

⁶⁴⁰ El «sapientísimo doctor» no es otro que san Agustín. Encontramos ambas citas también en: Pedro de Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, Pamplona: por Carlos Labayen, 1608, p. 17.

⁶⁴¹ Cfr. Juan de Torres, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y para personas de todos estados*: «Hablando Plutarco de la memoria, dice que es una despensa o botillería del saber, porque así como en esta se conservan los manjares para el sustento del cuerpo, de la misma suerte se guardan en aquella las ciencias y doctrinas que mantienen el alma» (Burgos: por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596, p. 358).

otros mil mundos que hiciera Dios con muchas más [e]species y diferencias que hay en este caben y estuvieran por sus nombres en la memoria⁶⁴².

Esta, pues, gozó el Huérfano con alguna excelencia y la mostraba en la distinta cuenta que daba de historias, sucesos y relaciones en que tuvo mucha elegancia, porque era en narraciones succinto, no pesado sino sustancial, hablando deleitaba y no tan despacio que causase sueño o enfado ni tan apriesa que desautorisase su persona, porque con apacible órgano decía con eficacia y energía y sin echar carpas⁶⁴³ ni reduplicar vocablos, y respondía con lo que hablaba a la objeción que le pudieran poner. Fue bien entendido y visto en letras humanas, a que fue aficionadísimo, aunque la mayor inclinación que en él se declaró fue el arte militar y cosas de la guerra y así, se halló en muchas en mar y tierra. Su mayor comunicación fue con hombres doctos o discretos (digo con desgraciados), que así lo fue tanto en el mundo verdugo del que lo es. Fue de bonísima complexión, de (87v) de treinta y un años tuvo el primer accidente y enfermedad y aun fue menester para que la tuviese mudar región, pasando a Italia donde la tuvo y fue la primera vez que le sangraron⁶⁴⁴.

Entreteníase con mucho gusto suyo en ejercicios loables de agilidad, fuerza y destreza, en que fue notable y singular. No fue gran comedor ni más que dos veces ni bebía vino sino en algunos convites por cumplir con los brindis, que la malicia ha hecho honra, y después que entró en edad, vídose con los hombres más notables y fuertes deste tiempo⁶⁴⁵, así en las Indias del Pirú, reino de Quito y Nuevo Reino de Granada, gobernaciones de Popayán y Ven[e]zuela, Cartagena y Santa Marta, y en las mayores ciudades de toda España, con parte de Cataluña y Francia y casi toda Italia; y oíle contar muchas veces grandísimas fuerzas que con ellos hizo y así, diré las mayores, más notables y de más noticia, aunque por ser tan nombrado se hayan sabido.

⁶⁴² *potencia*: «La facultad para ejecutar alguna cosa, o producir algún efecto; y se suele distinguir por los adjetivos que le explican, como potencia auditiva, visiva, etc» (Aut). Esta última idea sobre la memoria parece ser una reescritura o *amplificatio* de lo que sigue en la página 17 del libro de Oña, pues dice este último: «San Ambrosio (...) dice que la memoria es reparo contra los males de ausencia y báculo de la esperanza; y así queda un hombre tan grande y capaz, que no solo este mundo visible, pero otros mil hiciera Dios, con muchas más diferencias, cupieran en él y sobrara lugar, pues le hay para el mismo Dios». El párrafo, como se puede apreciar, ha sido compuesto combinando dos fuentes distintas.

⁶⁴³ *echar carpas*: No hemos logrado identificar la expresión.

⁶⁴⁴ *sangrar*: «Abrir la vena y dejar salir la sangre, que conviene a la necesidad para lo que se aplica este medicamento» (Aut).

⁶⁴⁵ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Tierras que anduvo el Huérfano».

El primero hombre con quien probó fuerzas fue⁶⁴⁶ un clérigo que las tenía muy grandes, llamado Juan de Leguísamo⁶⁴⁷, en la ciudad de Tunja en el Nuevo Reino, y probáronlas así: estaba una campana en el simenterio de la iglesia que pesaba más de veintiséis arrobas⁶⁴⁸, y tratando de levantalla con las (88r) manos, el clérigo puso una condición: que ninguno se había de subir en alto, y esto era contra la traza de que el Huérfano se podía valer, porque el clérigo era más alto que él más de seis dedos. Acetada la condición, el Huérfano asió la campana por las asas o argollas que tenía, y haciendo la fuerza que para tal peso era menester, la levantó más de ocho dedos del suelo, lo cual visto por el clérigo, no quiso probar, conosiendo que cuando hiciera lo pusible no pudiera hacer tanto como el Huérfano.

En la corte se vido muchas veces con don Jerónimo de Ayanso y aunque sin duda fue el primero en fuerzas que entonces se conocía, las veces que se vido con él le reconoció mayor pujanza en solos los brazos; y aunque probaron fuerzas y le ganó a torcer el hierro de una alabarda⁶⁴⁹ (con cierto arte de unos lienzos retorcidos y encontrados) y a tirar la barra⁶⁵⁰ ventajosamente (que esto más es arte que fuerza)⁶⁵¹, una vez se vieron en casa de un caballero del hábito de Santiago en la calle de Atocha llamado don Juan de Gaviria⁶⁵² y como en viéndose luego se trataba de fuerzas, dijo don Jerónimo al Huérfano que no le sacaría un plato de las manos con dos dedos y él lo sacaría a cualquier (88v) hombre. El Huérfano le dijo que él lo sacaría a dos hombres, aunque fuesen muy esforzados. Pidiose

⁶⁴⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Fuerzas del Huérfano».

⁶⁴⁷ Encontramos referencias a un fray Juan de Leguísamo en la obra de Castellanos. Cfr. Mario Germán Romero, *Juan de Castellanos: un examen de su vida y de su obra*: «Entre los clérigos del Nuevo Reino, recuerda Castellanos a los hermanos Orejuelas (IV, 356 s) y a Juan Leguísamo (IV, 35, 76) que es el mismo Juan de Leguizamón, clérigo de armas tomar que terminó su vida como cura en Tunja» (Colombia: Banco de la República, 1964, p. 213).

⁶⁴⁸ *arroba*: «Pesa de veinticinco libras de a dieciséis onzas cada una» (Aut).

⁶⁴⁹ *alabarda*: «Arma ofensiva, compuesta de un asta de seis a siete pies, en la cual está fijo un hierro de dos palmos de largo y ancho como de dos dedos, en disminución proporcionalmente hasta rematar en punta. La cuchilla, que es plana y de dos filos y guarnecida por la parte donde empieza, tiene una punta aguda en el un lado, a que corresponde por el otro un creciente de luna, o media luna, cuyas puntas miran afuera» (Aut).

⁶⁵⁰ *barra*: «Palanca de hierro que sirve para levantar o mover cosas de mucho peso. Suele también servir para tirar en el juego que llaman de la barra» (DRAE, 1770).

⁶⁵¹ Don Jerónimo de Ayanz (1553 – 1613) fue un militar e inventor español, caballero de la orden de Calatrava, que se hizo conocido en su época por su fuerza física. Aparece mencionado en más de una obra de Lope de Vega. Entre sus proezas se contaba que era capaz de «horadar un plato de plata con un dedo y con dos largos le hacía como lechuguillas de un cuello, y con las dos manos quitó de un monasterio de monjas, de dos o tres enviones, el locutorio de una reja, y un poderosísimo caballo de la gineta, puesto en él un gran caballero, le tenía con un brazo para que no partiese aunque le espoleaba su dueño de encima y trasudaba el caballo y tenía un gеме las narices abiertas». Cfr. Nicolás García Tapia, *Ingeniería e invención en el Siglo de Oro: el caso de Jerónimo de Ayanz*, Universidad Politécnica de Valladolid, Seminario «Orotova» de Historia de la Ciencia – Año XI – XII, pp. DE LA CIENCIA - AÑO XI-XII, pp. 72 – 73 (<http://www.dte.eis.uva.es/Personal/scg/CTS/Documentos/03.pdf>, consultado el 20.05.2015).

⁶⁵² Podría tratarse de Juan de Gaviria y Olaso (1566- 1649), caballero comendador de palomas en la Orden de Santiago y caballerizo del rey (Cfr. Josef Antonio Alvarez y Baena, *Hijos de Madrid: ilustres en santidad, dignidades, armas y artes, Vol. I*, Madrid: por D. Benito Cano, 1789, pp. 266).

luego un plato y asiole don Jerónimo y Pedro Hurtado⁶⁵³, vecino de Madrid (que a la sazón se halló presente) y asiole también el Huérfano con solos dos dedos por donde las cuatro manos que ya le tenían daban lugar; y usando todos de sus fuerzas, el Huérfano le sacó abanillado⁶⁵⁴ de la fuerza que entre las cinco manos se había hecho. Fue prueba de mucha pujanza y pareció muy notable por serlo tanto el competidor. El Huérfano salió vencedor y muy bien mirado de los muchos caballeros que se hallaron presentes. Ganole este día al Huérfano a tirar con una barra que pesaba treinta y cuatro libras de hierro, pero el Huérfano la tomó por la punta y alzándola, le puso la otra al cielo, y teniendo el brazo estendido, empezó a jugar con ella de punta a punta, cuatro o seis veces, con tanta pujanza que espantó al mismo don Jerónimo, el cual probó a hacerlo y no pudo, y por ser prueba de riesgo no quiso porfiar y así, dijo que aunque el Huérfano le conoció en algunas cosas ventaja, en otras (89r) le reconoció el don Jerónimo a él.

Vídose también el Huérfano con los hombres más famosos que entonces había en la corte y en otras partes a quien no conoció ventaja, aunque algunos igualdad. Particularmente, trató y conoció a don Francisco de Borja, comendador mayor que entonces era de Monteza y hoy príncipe de Esquilache, de la cámara del rey y su lugarteniente, virrey de los Reinos del Pirú⁶⁵⁵, el cual era entonces de grandísimas fuerzas y de los que en fuerza conoció igualdad (cuyas buenas partes no parecieron tan bien en el Pirú porque las desdoraron⁶⁵⁶ el mucho oro que los virreyes buscan); y a don Pedro Tello, de excelentes partes y grandiosas fuerzas.

En la corte vido a Miguel Calvo; en Almodóvar del Campo, a Francisco Muños Cejudo y en la villa de Huelma, [a] Alonso de Martos; en Cartagena de Levante a Julián, un fortísimo carretero y en Granada, a don Jerónimo Maza, excelentes en fuerzas, pero no le igualaron. De otros tenía noticia, pero no se había visto con ellos, unos por no haber pasado por sus lugares y otros por haberse marchitado (89v) su flor, cuyos nombres eran estos: Cristóbal Galtero en Murcia, y el capitán Alvarado, y el canónigo Borja en Galicia, y don Ginés Osorio en Ocaña, todos de muy grandes fuerzas y agilidades⁶⁵⁷, pero tenía por imposible que

⁶⁵³ Podría tratarse de Pedro de Hurtado y Corcuera, caballero del hábito de Santiago, contemporáneo a Juan de Gaviria y Olaso, como se puede ver en: Juan Pérez de Guzmán y Gallo, *El Principado de Asturias: bosquejo histórico-documental*, Madrid: por Manuel G. Hernández, 1880, p. 411.

⁶⁵⁴ *abanillado*: proviene de *abanillo*: «abanico pequeño» (Aut). El autor recurre a esta palabra para recrear la imagen de un plato doblado como un abanico.

⁶⁵⁵ Francisco de Borja y Aragón (1581 – 1658), militar y escritor español, también conocido como el «príncipe de Esquilache», fue nombrado virrey del Perú de 1615 a 1621. Este tipo de datos nos permite situar la fecha de composición del texto.

⁶⁵⁶ *desdorar*: «Metafóricamente vale deslustrar, deslucir, manchar la virtud, opinión y fama» (Aut).

⁶⁵⁷ De todos los personajes citados, hemos conseguido identificar, tal vez, a Hernando Alonso de Martos, capellán de la iglesia de Huelma en 1600 (Cfr. Angel del Moral, *Huelma me gusta*,

le ganara ninguno por la generalidad que en todo género de fuerzas tenía, cuya variedad pondré aquí en modo que se entiendan las muchas que tenía, así para que cause admiración y deleite como porque los hijos de España se ejerciten en todo lo que toca a un famoso soldado y buen cortesano, pues el que lo fuere de todo ha de saber, que así lo dice *Galateo español*⁶⁵⁸, lo cual es honor de la nación y de sus patrias hallarse caballeros que se ejerciten en las cosas que tocan a saber a un hombre noble y bien nacido y no al plebeyo vulgo y oficiales, que los nobles ejercicios en las otras naciones los tienen por virtud, así para las ocasiones de la guerra como para ilustrar sus patrias sin aventajallos naturaleza dándoles más ánimos, ni valor ni patrias ni cielos ni influencias, ni maestros que les muestren ni estrellas que influyan y dominen mejores ni mayores influencias que las que goza nuestra España y así, será pereza y descuido bien grande inhabilitarse (90r) los mancebos, pues con el ejercicio de los estudios y artes se hacen los hombres famosos y no vagamundos, de lo cual nadie podrá culpar al Huérfano, pues fue tan bien inclinado que a todo se aplicó tan de veras, que en muchas cosas fue sin igual, como se verá en algunas que diré, y causarán admiración tantos géneros y pruebas de fuerza y agilidad como hacía en la corte y en Sevilla y otras partes.⁶⁵⁹

Rompió muchas veces dos barajas de naipes, aunque en Italia y Francia no pudo por ser más broncos⁶⁶⁰, pero rompió más de baraja⁶⁶¹. Alzaba un hombre en cada mano dende el suelo, donde las ponía para levantarlos y levantábase con ellos hasta enderesarse. Paseábase por una sala con tres hombres en los hombros y rompía cualquiera herradura, como no fuese de

http://fotosangelbase.blogspot.fr/2012_09_01_archive.html , consultado el 21. 05. 2015); a Jerónimo Maza, nacido en 1548 (Gabriel Medina Vilchez, *República de Motril: Historia cronológica de Motril y los motrileños*, Granada, 2015, p. 230); a Cristóbal Galtero Tomás, regidor de Murcia entre 1612 y 1613 (Cfr. J.B. Owens, *Los regidores y jurados de Murcia, 1500-1650: Una guía*, Idaho, Idaho State University, p. 108); y a Ginés Osorio de Ocaña (Cfr. Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid: por Luis Sanchez, impresor real, 1622, p. 298). Por otro lado, el apellido Muñoz Cejudo está atestado en Almodóvar del Campo en el siglo XVI (Cfr. Óscar Barea López, *Heráldica y genealogía en el sureste de Córdoba (Ss. XII- XIX)*, ebook, 2014). Sin embargo, no hemos conseguido documentos que comprueben la fuerza física de dichos personajes.

⁶⁵⁸ *Galateo Español, destierro de ignorancias, maternario de avisos* fue escrito por Lucas Gracián Dantisco en 1582. Se trata de una especie de manual de costumbres que tuvo muchísimo éxito en su época.

⁶⁵⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Fuerzas».

⁶⁶⁰ *bronco*: «Lo que está tosco, áspero y por desbastar, como un madero en bruto o palo antes de acepillarle y pulirle» (Aut).

⁶⁶¹ Esta parece ser una prueba de fuerza común en la época. Se trata, asimismo, de una prueba asociada a Alonso de Céspedes (por lo menos en la obra de Lope de Vega). Así, la encontramos mencionada tanto en *La Dorotea*: «Celia: ¿Romper un naípe es mucho? ¡Miren qué valiente Céspedes, que rompía juntas cuatro barajas!» (Edwin S. Morby (ed.), California: University of California Press, 1968, p. 426), como en la comedia *El valiente Céspedes*, donde se le atribuye al personaje la capacidad de romper diez barajas: «y porque diez barajas romper pudo, / y hacer una alabarda garabato, / y a un hablador de una puñada / mudo, / lechuguillas las márgenes de un / plato». (Lope de Vega, *El valiente Céspedes. Comedia famosa*, 1650, f. 10 v. Impreso digitalizado por Google books).

frisón⁶⁶². Hacía abanillos un plato de plata ordinario, ponía nuses entre los dedos de las manos y apretándolas las hacía pedazos. Llegabase a un árbol de membrillos y, aunque estuviesen verdes, apretándoles con una mano quitaba las mitades que quería, dejando los otros medios en las varas. A cualquiera hombre le abría el puño, teniendo la mano cerrada fuertemente, con solo (90v) un dedo, barrenándole⁶⁶³ la mano con él: al hombre que apretaba la mano era como darle tormento. Alzaba tres sillas una sobre otra por el atravesano detrás con una mano, y en una silla de cadera⁶⁶⁴ alzaba un muchacho o seis arrobas de peso con una mano. Apretábanle con el cuento⁶⁶⁵ de una lanza la mano (que él arrimaba a la pared) dos hombres, los cuales, aunque le apretaban con toda su fuerza, en usando el Huérfano de la suya apartaba la mano de la pared, con tanta pujanza que echaba a rodar los hombres y la lanza, y si le resistían (que alguno halló que no echó a rodar), quebraba la lanza haciéndola astillas.

Alzaba con una mano doce y algunas veces trece espadas desnudas por las puntas y teníalas derechas, las guarniciones⁶⁶⁶ al cielo, y luego las echaba sobre el brazo izquierdo sin quedar lastimado ni herido. Y esto hacía con un guante: encogía el brazo y arrimaba la mano al pecho y hacía poner encima dél cuatro arrobas de hierro o plomo, y sacudiendo el codo, pasaba aquel peso por encima de la cabeza, cuya prueba es tan excelente y dificultosa y de tanto riesgo que no la hizo en oposición del Huérfano don Jerónimo de Ayanzo. Tomaba unas tiseras⁶⁶⁷ de sastre (91r) por las puntas y tanto las apretaba en la mano derecha teniendo el brazo estendido, que tirando dos hombres de aquellas asas no se las podían abrir y nunca halló quien tal hiciera, aunque abrían o quebraban los anillos de las tiseras. Alzaba del suelo con una mano dos picas⁶⁶⁸ o cuatro alabardas o tres lanzas jinetas, aunque dándoles cierto vuelo, medía una pica de guerra a puños por detrás del cuerpo. Alzaba un montante⁶⁶⁹

⁶⁶² *frisón*: «Que se aplica a una especie de caballos, fuertes, muy anchos de pies y con muchas cernejas. Llamáronse así por traerlos de Frisia» (Aut).

⁶⁶³ *barrenar*: «Taladrar la madera haciéndole agujeros con la barrena, de cuyo nombre se forma este verbo» (Aut).

⁶⁶⁴ *silla de caderas*: «La silla de respaldo, poltrona y más acomodada para sentarse, a diferencia de los taburetes» (Aut).

⁶⁶⁵ errata por *cuento*: «Vale también extremo y fin; y así se llama en la lanza la parte opuesta al hierro de ella» (Aut).

⁶⁶⁶ *guarnición*: «Se llama también la defensa que está junto al puño de la espada o espadín, para preservar la mano de las heridas» (Aut).

⁶⁶⁷ *tisera*: «Ant. Lo mismo que tijera» (DRAE, 1803).

⁶⁶⁸ *pica*: «Especie de lanza larga compuesta de una asta, con un hierro pequeño y agudo en el extremo superior» (Aut).

⁶⁶⁹ *montante*: «Espada ancha y con gavilanes muy largos que manejan los maestros de armas con ambas manos, para separar las batallas en el juego de la esgrima» (Aut).

desnudo monstruosamente, a que le ganó el príncipe de Orange, conde de Buray⁶⁷⁰ (fortísimo príncipe) en la playa de Bahía⁶⁷¹, junto a Génova, delante de toda la armada real que Andrea de Oria⁶⁷² traía a su cargo, desta manera: ponía la cabeza del montante en el suelo y la punta entre los dos primero dedos de la mano derecha encontrados, y haciendo fuerza con ellos, levantaba el montante que se hacía un arco hasta que llegaba a ponerse derecho, la cabeza al cielo, y luego lo dejaba bajar con grandísimo riesgo por entre los mismos dedos, hasta que llegaba la punta al suelo.

Levantaba un caballo con un hombre ensima desta manera: arrimaba el hombro a los pechos del caballo y asíale por las cuartillas⁶⁷³ de (91v) las manos, debajo de las cernejas⁶⁷⁴, y levantábase con él, llevando sobre sus hombros la mitad de todo aquel peso, estando la otra mitad sobre los pies del caballo como empinado y así le hacía andar hacia atrás a pura fuerza un grande trecho, prueba con que quedara bien examinado en fuerzas quien la hiciere. Acía una bestia sin carga o con ella por un pie y tirando della la arrastraba (a su pesar) un buen trecho; en el Alameda de Sevilla tuvo un coche en que iban unas damas, persuadido de unos caballeros amigos suyos, el cual yendo andando, le tiró fortísimamente de aquellas barras que tiene detrás y lo paró hasta que el cochero azotó los caballos⁶⁷⁵. Empinaba una teja en el suelo y dábale con solo un dedo en una esquina y sacábale un pedazo, dejando la teja en pie. Ponía una lanza o un bastón en los brazos de una silla y dábale con dos dedos tan notablemente, que lo rompía por medio. Ponía dos cañamasos envueltos en un asador⁶⁷⁶ grande encontrados y con la pujanza de los brazos, la torcía como una barrena. Ponía un

⁶⁷⁰ El principado de Orange es un título nobiliario de origen francés. El que menciona el *Huérfino* debería ser Felipe Guillermo de Orange-Nassau (1554 – 1618) nacido en Buren. Su padre obtuvo el título de Conde de Buren por matrimonio. Existieron también los condes de Bruay y Bronay en los Países Bajos, por lo que Buray debe ser una confusión.

⁶⁷¹ Se refiere probablemente a la conocida playa Bahía del Silencio, situada en Sestri Levante, provincia de Génova.

⁶⁷² Giovanni Andrea Doria (1539 – 1606), también conocido como Gianandrea (Juan Andrea), fue el heredero de Juan Andrea Doria, almirante genovés al servicio del imperio español.

⁶⁷³ *cuartillas*: «En la bestia, son los nervios sobre el casco y la juntura de la pierna o la parte que está en lo inferior de la ranilla» (Terreros, 1786).

⁶⁷⁴ *cerneja*: «Manojillo de cerdas cortas y espesas que tienen las caballerías sobre las cuartillas de pies y manos. Úsase regularmente en plural» (Aut).

⁶⁷⁵ Varias de las demostraciones de fuerza que se le atribuyen al Huérfino guardan alguna relación con las proezas de fuerza que recoge Luis Zapata en su *Miscelánea*, especialmente al respecto de Alonso de Céspedes: «Pienso que Céspedes fué el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza, bien que Diego García de Paredes tuvo mucha, y Don Hernando de Paredes, su nieto, infinita. Y entre otras grandes pruebas que hizo Céspedes, dicen meneaba doce hombres con una mano, puestos contra él al cabo de un gran madero; y preguntóle un pasajero una vez por el camino y alzó un timón de una carreta y «por allá va», dijo, señalando con él. Tenía también una rueda de una aceña para que no moliese, echándole cuanta agua en el caz podía caber. Y acaesció en Granada, asido con las manos de una reja, levantar un caballo en que iba a la ginetá». Cfr. Luis Zapata, *Miscelánea*, Real Academia Española, Madrid, 1859, p. 259.

⁶⁷⁶ *asador*: «El hierro largo en el que se espeta la carne para asarla» (Covarrubias, 1611).

huevo entre las palmas de las manos de punta a punta y sin ladearle a una parte ni a otra, le hacía pedazos, cosa que lo (92r) han intentado muchos de grandes fuerzas y no han salido con ello. El año de 95, cuando se halló en la de Puerto Rico, echó por encima de la cabeza un verso⁶⁷⁷ de bronce que tenía escrito encima el peso, que eran catorce arrobas y fue así: alzáronle unos soldados y pusiéronsele en el hombro derecho y luego arrimó él la mano al verso, y usando de su fuerza con mano y hombro, le pasó por encima de la cabeza. Esta misma prueba hizo en otras ocasiones, pero nómbrese esta porque se halló presente don Pedro Tello, singular en fuerzas y otras agilidades, aunque a esta no ganó.

Jugaba con una barra de más de treinta libras de punta a punta, teniendo estendido el brazo, con mucha facilidad. Con el puño cerrado le quitaba toda la ala a un candelero de azófar⁶⁷⁸. Entregaba el brazo derecho a cualquiera hombre que fuese muy fuerte y asíánsele con ambas manos fortísimamente por la muñeca y avisaba el Huérfano que le tuviesen bien, que se había de salir y luego daba un fortísimo tirón y sacaba el brazo de entre las dos manos; lo cual hecho en contra, el hombre que el Huérfano asía jamás se le fue si él no abría las manos. A cualquiera hombre, como (92v) no fuese gordo (que los tales son necios), alzaba del suelo y se le echaba en el hombro y jamás halló quien le echase a él, porque era tal su fuerza y aliento que se hacía pesar más de quince arrobas. Dábase con un plato de plata dos o tres golpes en la cabeza y abollábalo de manera que después de perder la forma quedaban algunos hendidos. Tremolaba⁶⁷⁹ una bandera por encima de la cabeza con tanta fuerza y diestreza con una mano que apenas otro de buenas fuerzas lo hiciera con dos.

Abollaba espantosamente un morrión⁶⁸⁰ a puñadas; disparaba un arcabús de munición a un blanco con sola una mano y con ella lo volvía a levantar y lo ponía en el hombro; alzaba con los dientes un hombre o siete arrobas del suelo; con el pie, echaba a rodar una bola de bolos más que otro hombre con la mano; dejábase tirar del un pie de cualquiera hombre con una mano y no halló quien le quitase el otro donde lo tenía plantado; ponía una bola de bolos entre los talones y, sacudiendo los pies por detrás sin mudarse de como estaba, hacía venir la bola por encima de la cabeza y cogíala en la mano. No arrancó rejas porque no todas las

⁶⁷⁷ *verso*: «Especie de culebrina de muy poco calibre, que ya no se usa en buenas fundiciones» (Aut).

⁶⁷⁸ *azofar*: «Lo mismo que latón» (Aut).

⁶⁷⁹ *tremolar*: «Enarbolar los pendones, banderas o estandartes batiéndolos y moviéndolos en el aire» (Aut).

⁶⁸⁰ *morrión*: «Armadura de la parte superior de la cabeza, hecho en forma del casco de ella, y en lo alto dél suelen poner algún plumaje o otro adorno» (Aut).

rejas se arrancan (93r) aunque tiren dellas yuntas de bueyes, pero a las que no eran muy gruesas, si les llegaba las manos, dejaba señales de que habían llegado a ellas⁶⁸¹.

Otras muchas y más difucultosas hacía, pero para gentilezas y robusticidad de un hombre noble baste lo dicho en materia de fuerza, porque me la hace la razón que en el siguiente capítulo diga sus muchas gracias, agilidades y diestrezas que tuvo en varias y distintas materias, como se verán.

Capítulo XII. De las muchas agilidades, destrezas y gracias que el Huérfano tuvo y de sus muchas gallardías.

Por no mesclar la fuerza que el Huérfano tuvo con otras agilidades y diestrezas que hacía, distintas de lo que es fuerza, porque tocan más a ligereza y agilidad, quise ponerlas aparte, cifrándolas en este capítulo.

Fue el Huérfano diestrísimo de todas armas, con tanto extremo que no había arma en nuestra nación⁶⁸² ni en las estranjerías que a pie y a caballo no jugase con excelente aire y certeza, porque las que hay de a pie que pueden (93v) servir en la guerra son estas (y todas las sabía con muy gran primor): pica (que es la princesa de la guerra), partezana⁶⁸³, arcabús, mosquete. Y de a caballo en la guerra: lanza de ristre⁶⁸⁴ (con todos los requisitos que tiene que saber, que no son pocos), pistola y maza. A pie, supo montante tan heroicamente que pusiera espanto a todos los que no fueran como él; y espada y rodela, estoque y broquel⁶⁸⁵ y sobre todo, espada y daga de lo más bien sabido, porque supo y ejecutó las verdades de Jerónimo

⁶⁸¹ *reja*: «Instrumento de hierro para romper la tierra, de media vara de largo y del grueso de más de dos dedos por la parte superior (...) que están en forma de vertiente. Tiene figura triangular y su cabo del mismo largor, cuadrado y grueso de dos dedos, que sirve para asentar en la cama del arado» (Aut). El autor juega aquí con el «tiro de rejas», un deporte de fuerza tradicional español (Cfr. Lucio Doncel Recas, *Deportes tradicionales de fuerza en España*, Madrid: Visión Libros, 2001, p. 441 y ss.) y la leyenda popular al respecto de Jerónimo de Ayanz, de quién se decía que «con las dos manos quitó de un monasterio de monjas de dos u tres enviones el locutorio de una reja» (Cfr. Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea*, Madrid: Real Academia Española, 1859, p. 260).

⁶⁸² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «El Huérfano diestro en todas armas».

⁶⁸³ *partesana*: «Arma ofensiva, especie de alabarda, de la cual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes y en el extremo, una como media luna. Era insignia de los cabos de escuadra de infantería» (Aut).

⁶⁸⁴ *ristre*: «El hierro que el hombre de armas ingiere en el peto a la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza, para afirmarle en él» (Aut).

⁶⁸⁵ *estoque*: «Espada angosta y de cuatro esquinas, que por lo regular suele ser de más de marca, y se juega siempre de punta» (Aut). *broquel*: «Arma defensiva, especie de rodela o escudo redondo, hecho de madera, cubierto de ante encerado o baldrés, con su guarnición de hierro al canto y en medio, una cazoleta de hierro, que está hueca, para que la mano pueda empuñar el asa o manija que tiene por la parte interior» (Aut).

de Carranza, a quien la antigüedad, si entonces viera, llamara Marte⁶⁸⁶, mejor que al que fingieron en sus batallas, pues no vieran en su tiempo lo que en este vemos, que está puesta en arte una ciencia tan importante en el mundo que tan ciego della estuvo entonces; y no menos los ignorantes agora, aunque dicen todos que saben la diestreza de Carranza, lo cual es imposible que generalmente sea para todos, porque sacó esta ciencia a luz a fuerza de su gran talento y como la escribió con muchos términos latinos, matemáticos y de otras facultades, cuya inteligencia no es posible que tenga el ignorante plebeyo sin (94r) más lenguaje ni doctrina que su rusticidad y selvaticueza⁶⁸⁷, pues muchos, sin saber leer, pretenden y dicen, sin el respecto debido a la verdad y a no quedar avergonzados, que saben la destreza de Carranza. La cual supo el Huérfano, como se echó de ver en las demostraciones que hizo cuando fueron menester las veras; y entonces no se le escapaba maestro de armas, aunque fuese del rey haciendo, porque y ninguno de los que con él contendieron dejó de llevar que contar, no solo de su ánimo y valor, sino de su singular diestreza, pues entendió las verdades de Carranza, de quien supo también quitar con una daga la espada a cualquiera hombre como no le sacase pies (porque contra el que huye no hay destreza). También quitaba una daga con las manos con muchísima destreza⁶⁸⁸ a cualquiera hombre que le tirase puñalada del modo que quisiese, lo cual, como está apurado⁶⁸⁹ entre las verdades de la diestreza, solo se estimara, del que lo hiciere, la reportación⁶⁹⁰ y valor y conocer el tiempo y sitio donde está el contrario.

Cortaba airosamente⁶⁹¹ con una espada y cortó en Madrid, en casa del marqués de Uñón en co[m]petencia del conde de Salinas y del marqués de Aguilar⁶⁹² (94v), desta manera: Pusiéronse naipes en un bufete⁶⁹³ sobre gotas de cera y cortaron todos tan diestramente que

⁶⁸⁶ Dios de la guerra en la mitología romana.

⁶⁸⁷ *selvaticueza*: «Tosquedad, rusticidad y falta de urbanidad y policía» (Aut).

⁶⁸⁸ metátesis por *diestreza*.

⁶⁸⁹ *apurado*: «Claro, manifiesto, patente y que no deja la menor duda» (Aut).

⁶⁹⁰ *reportación*: «El acto de contenerse y reportarse» (Aut). Cfr. Juan de Robles, *El culto sevillano*: «Por manera que también en aquel tiempo había la cólera que ahora para apresurarse en el componer, contra la cual aconseja Horacio la reportación y madurez (...)» (Alejandro Gómez Camacho (ed.), Sevilla: Universidad de Sevilla, 1992, p. 56).

⁶⁹¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Cortaba el Huérfano muy bien».

⁶⁹² El marquesado de Auñón fue creado por Felipe II en 1572. El primer marqués de Auñón fue Melchor de Herrera, aunque el texto podría estarse refiriendo también al segundo marqués de Uñón, Rodrigo de Herrera y Ribera (1578 – 1641). El conde de Salinas era el nombre con el que se conocía a Diego de Silva y Mendoza (1564 – 1630), poeta y político español. Finalmente, el marquesado de Aguilar de Campóo fue creado por los Reyes Católicos en 1484. En este caso, el marqués en cuestión sea probablemente Bernardo I. Manrique de Lara y Mendoza de Aragón, quien gozó del título en el periodo 1585- 1600.

⁶⁹³ *bufete*: «Mesa grande a lo menos mediana y portátil, que regularmente se hace de madera o piedra, más o menos preciosa, y consta de una tabla, u dos juntas, que se sostienen en pies de la misma u otra materia» (Aut).

si no fue dellos el gallo fue la gallina⁶⁹⁴, porque no conoció ventaja. Fue excelente arcabucero y a docientos pasos metía balas en un blanco como la palma de la mano⁶⁹⁵ y cuando discrepaba dél, daba cuatro dedos a la redonda. Supo con mucha agilidad escaramuzar con él, cargando y disparando con gran cuenta y brevedad; y destas dos cosas que con el arcabuz de escopeta hacía, pienzo que no hay más que saber y muy pocos que lo sepan.⁶⁹⁶

Supo jugar una pica de guerra tan gallardamente que no halló quien supiese más, siendo pocos los que le igualaron, porque arbolar y desarbolar, marchar despacio y en tropa y sabella llevar yendo a hacer un alcance y peleando calalla⁶⁹⁷ es lo que sabe hacer un soldado viejo, pero jugalla contra dos caballos téngolo por dificultoso, y esto hacía el Huérfano por excelencia⁶⁹⁸. Entendió la silla rasa que llaman *jineta* con mucho extremo y así, fue uno de los primeros y mejores hombres de a caballo de su tiempo, de que hizo excelentes demostraciones⁶⁹⁹ en Madrid delante de muchos señores y de sus grandes maestros, don Juan Suárez (95r) de Peralta y Antonio de Riveros⁷⁰⁰. Deprendió este noblísimo ejercicio en las Indias con mucho fundamento y alcanzolo con primor y diestreza. Era en la silla airoso galán, desenvuelto, presto, ágil y sobre todo, caía tan bien en la silla que parecía inmóvil. Llevábase siempre los ojos de los que sabían aquel arte, supo varias y vistosas entradas en plaza con lanza y adarga y donde había carrera, la suya aguardaban por la mejor, escaramuzando muchas veces al tiempo del parar. Vibraba la lanza tan fuertemente que la hacía astillas, cuya fortaleza y gallardía no se ha dicho hasta hoy de ningún hombre.

Sabía ocho reglas de lanza y adarga⁷⁰¹ que pudiera jugar por buenas delante del rey y peleallas en África con el que más supiera allá. Jugaba a caballo todas estas armas y llevábalas consigo, lanza y adarga, espada, pistola, maza y alcancía; y habiendo de ser todo esto jugado o peleado con sola una mano, porque la otra trae la rienda, no sé que se haya

⁶⁹⁴ Juego de palabras que alaba la destreza que tuvieron para cortar los naipes los participantes, poniéndola en relación con el juego conocido como *correr gallos*: «Divertimento de canestolendas, que se ejecuta ordinariamente enterrando un gallo dejando solamente fuera la cabeza y pescuezo; y vendándole a uno los ojos, parte desde una distancia a buscarle con la espada en la mano y el lance consiste en herirle o cortarle cabeza con ella» (DRAE, 1780).

⁶⁹⁵ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Excelente tirador a un blanco».

⁶⁹⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Escaramuzaba gallardamente con un arcabús».

⁶⁹⁷ *calar*: «Por extensión es atravesar o pasar de una parte a otra. Torr. Philosoph. lib. 7. cap. 14. El mismo caló la espada por aquel su pecho, tan acostumbrado a enojos y iras desordenadas» (Aut).

⁶⁹⁸ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Jugaba una pica con todo el primor posible».

⁶⁹⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fue insigne hombre de a caballo».

⁷⁰⁰ Juan Suárez de Peralta (Ciudad de México, 1537 – 1590) es conocido por ser el autor del *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1589). Publicó sin embargo, en 1580, una obra titulada *Tractado de la jineta y brida*. A Antonio de Riveros no lo hemos conseguido identificar.

⁷⁰¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Vibraba una lanza jineta a caballo o a pie y hacíala astillas».

visto sino raras veses; y muchas, las plazas llenas de hombres⁷⁰² que presumen ser de a caballo, tan atados y temerosos que para correr una sola carrera (95v) sin armas ningunas se asen a las clines⁷⁰³. Supo alancear toros y los alanceó dende muy mozo, con mucho valor y diestreza y muy gallardamente; entendió el rejón, que en muchas plazas celebraron por excelente; pasaba una carrera y traía una escaramuza muy concertada y en ella jugaba la espada con mucha gallardía; sin estribos, teniéndose sobre las rodillas jugaba los asicates⁷⁰⁴ como si fuera sobre los estribos, y no hacía otras cosas con que algunos que las hacen pierden opinión⁷⁰⁵, porque no se debe deprender más de lo que pueda ser menester alguna vez.

Conocía mucho los caballos y por las señales que tenían aun siendo potros andando con sus madres, decía las gracias o faltas que habían de tener y así, sacó excelentes caballos de su mano, porque los criaba con mucho cuidado y los mostraba con mayor, hasta hacerlos hincar de rodillas y otras muchas gracias. Supo enfrenallos, que es una gracia que entienden pocos, aunque no importaba que el caballo en que él hacía mal se le calentase la boca⁷⁰⁶ o se desbocase, que él le paraba al punto que él quería (96r), bien diferente de los que hasta hoy han escrito y platicado esta dificultad, pues los que saben más no dicen otra cosa que le truequen las riendas o echen la capa sobre los ojos⁷⁰⁷, cosas que si el caballo es colérico y régido son tenues y flacas y no infalibles. Lo que el Huérfano hacía era esto: en el instante que llamando al caballo le sentía desobediente, alargaba el brazo derecho, abajando algo el cuerpo y asíale con dos dedos por la barbada del freno⁷⁰⁸ y tirando un poco, lo paraba con mucha facilidad y certeza, aunque esto no lo hará el que no tuviere la destreza, fuerza y agilidad del Huérfano; antes se hallará corto y embarazado.

Entendió una gran parte del arte militar, porque la ocasión de pasar por las escuelas de Lombardía y Nápoles⁷⁰⁹ fue precisa y a su inclinación fácil de deprender, por la mucha que

⁷⁰² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Jugaba diestramente lanza y adarga y junto con ella otras armas, cosa que jamás ha hecho otro».

⁷⁰³ *clines*: «Las cerdas largas y sutiles que el caballo u yegua cría en el cuello. Dícese también *crin* y con más propiedad» (Aut).

⁷⁰⁴ *acicate*: «La espuela de la jineta, la cual sólo tiene una punta para picar al caballo» (Aut).

⁷⁰⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Escaramusaba sin estribos y jugaba la espada».

⁷⁰⁶ *calentarse la boca*: «Es tomado de los caballos, que cuando se les calienta la boca se precipitan y pierden la obediencia al freno» (Aut).

⁷⁰⁷ NOTA LA MARGEN DERECHO: «Modo de parar un caballo desbocado».

⁷⁰⁸ *barbada*: «Cierta género de cadenilla o hierro corvo, que de cama a cama del freno atravesado se pone a los caballos o mulas por debajo de la barba y sirve para sujetarlos y que obedezcan al freno» (Aut).

⁷⁰⁹ Está haciendo referencia al Tercio Viejo de Nápoles y al Tercio Viejo de Lombardía (hubo también uno en Sicilia). *Tercio*: «En la milicia es el trozo de gente de guerra, que corresponde a lo mismo que Regimiento de

tuvo deste noblísimo ejercicio, y también fue la causa de saber la parte que entendió de su profundidad y piélagó, que tiene que entender la mucha comunicación que tuvo con generales, maeses de campo, capitanes y sargentos mayores, de quien no solo (96v) alcanzó los términos con que se trata esta heroica ciencia y facultad, pero ejecutándola y ejerciéndola y alcanzándola con ardides, trazas, estratagemas, formas de escuadrones y formallos. Supo conocer sitios y sitiarnos, alojar y desalojar y los modos de remeter, reconocer, embestir, retirar, alcanzar y seguir o no seguir la victoria; trinchar, defender, escaramuzar y batir y otras muchas cosas que dejó por la obscuridad de los términos, nombres, verbos, frases⁷¹⁰ y cifras con que se trata esta materia; todo lo cual supo con mucha claridad, suficiencia y distinción, con su claro y agudo entendimiento (no como soldado que solo trata de servir y obedecer), sino como un experto y buen capitán. Pero como no había de permanecer en este hábito, se contentó con dar cuenta dél mientras lo usó.

Deprendió también el justar⁷¹¹ y supo con mucho primor y excelencia todas las lanzas que tiene admitidas este ejercicio, que son estas y no hay otras: la española, francesa, italiana, borgoñona y la lanza que llaman *de epílogo*, que es lo mismo que tomar una parte de cada una de las dichas⁷¹², las cuales corría gallardamente y con (97r) muy buen aire; y aunque no justó en Italia (que es donde más se usa), porque no se ofreció ocasión, obró todas estas lanzas muchas veces en fiestas de sortija, que es una imagen o estampa del justar, en lo cual era tan excelente que ninguna vez corrió tres lanzas sin llevarse la sortija o dar el golpe en el palote⁷¹³ (que es mucho mejor), como saben bien los que entienden este arte, porque no haciendo calada y obrando todos los requisitos que pide la lanza, y requiriendo⁷¹⁴ tres veces en el ristre y no echándola por encima de la cuerda, no hay más que saber.

Fue singular torneante, cuyo ejercicio también aprendió en Italia, que es donde se obra con más perfección y braveza en las apariencias. Hacía muchas galas y primores con la pica de guerra y con la lanza de pelear, muy bizarras demostraciones con mucha gracia, ferocidad y diestreza, al tiempo que se asercaba el enemigo al combate. Y aunque las más veces que

Infantería» (Aut). Los tercios fueron creados por Carlos V de España y constituían tropas españolas asentadas en Italia, compuestas por soldados voluntarios profesionales.

⁷¹⁰ Frases.

⁷¹¹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Justó admirablemente».

⁷¹² Diferentes tipos de lanza. No hemos encontrado la lanza «epílogo».

⁷¹³ *palote*: «Palo grande, aum. de palo, pero comúnmente se toma por palo mediano, como el de un tambor» (Terreros, 1788). Evidentemente, se está haciendo referencia al palo del cual pende la sortija.

⁷¹⁴ *requirir*: «Vale también reconocer o examinar el estado en que se halla alguna cosa. Latín. *Sollicitare*. *Requirere*. CERV. Quix. tom. 2. cap. 17: Afirmandose bien en los estribos, requiriendo la espada y asiendo la lanza, dijo: Ahora venga lo que viniere» (Aut).

torneó en Madrid en casa del duque de Terranova⁷¹⁵ pareció muy bien y le miraban como a hombre ventajoso, en Italia las más veces le daban el premio de la espada⁷¹⁶, porque demás de dar los cinco golpes con mucha (97v) pujanza y fiereza, los acababa de dar antes que acabase de dar los cinco el contrario. Corría la valla con gran excelencia y admiración y cuando andaba la folla⁷¹⁷ más furiosa y ensendida, pasaba por entre la valla dando y recibiendo cruelísimos y rigurosos golpes de amigos y enemigos con mucho coraje y fortaleza, hasta que dando fuego a la valla el fuego traía la paz, que se tenía por singular hecho y notable gallardía por ser caso extraordinario y que lo hacen pocos, y de los que se han aventurado a hacerlo han perdido algunos reputación, por la mucha fuerza que es menester en pies, manos, brazos y piernas.

Fue fortísimo luchador de fuerza y maña de fuerza, uzando della derribaba al que luchaba con él con mucha pujanza.⁷¹⁸ Con arte luchaba también, con tanta gentileza que en uzando de lo que sabía con solos los brazos a cualquiera hombre ponía en el suelo con mucha brevedad y diestreza, despidiéndole de sí y quedándose él en pie. Fue ligerísimo corredor de una carrera de caballo, la cual corría con grandísima velocidad⁷¹⁹, tanto que a persuasión de don Juan de Córdoba, alférez (98r) mayor de Granada⁷²⁰ que a la sazón iba por capitán de mil hombres granadinos al Ferrol⁷²¹, corrió en Sevilla en cal⁷²² de Bayona con un alférez llamado Miguel Andaluz⁷²³, que en su buena disposición y talle representaba su gran ligereza; y siendo juez el mismo don Juan de Córdoba y el alférez, el mayor corredor que la fama voceaba (porque se decía que corría con igualdad con un caballo de carrera), puestos a punto y hecha la señal por don Juan de Córdoba, partieron; pero llegó el Huérfano al puesto primero y quitó la señal y gozó el premio que fue el vencer, que es el mayor que se puede gozar. Y corrió también con muy grandes caballeros y personajes que se preciaban de correr,

⁷¹⁵ El ducado de Terranova es un título nobiliario concedido por los Reyes Católicos en 1502 en el reino de Nápoles. Probablemente, el texto esté haciendo referencia a Carlos de Aragón y Tagliavia (1530-1599).

⁷¹⁶ Cfr. Victor Balaguer, *Las calles de Barcelona*: «Que cualquiera que pierda la espada por flojedad propia o que se la haga caer al contrario, no puede ganar el premio de la espada» (Barcelona: por Salvador Manero, 1868, p. 252).

⁷¹⁷ *folla*: «Lance del torneo que se ejecuta después de haber torneado cada uno con el mantenedor, dividiéndose en dos cuadrillas y arremetiendo unos contra otros, se hieren tirándose tajos y reveses, sin orden ni concierto, de modo que parecen estar fuera de sí» (Aut).

⁷¹⁸ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Luchaba muy bien».

⁷¹⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fue ligerísimo corredor».

⁷²⁰ Juan Fernández de Córdoba fue, efectivamente, alférez mayor de Granada desde 1593. Cfr. Enrique Soria Mesa, «El señorío de Algarinejo (Siglos XVI – XVIII) », en: *Revista del centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, N. 6, Granada (1992), pp. 319-334.

⁷²¹ El Ferrol es una ciudad española situada al noroeste de la península ibérica, en Galicia.

⁷²² *cal*: «Lo mismo que calle, abreviada la pronunciación. Úsase en algunas partes de Andalucía, especialmente en Sevilla» (Aut).

⁷²³ No hemos conseguido identificar a este personaje.

de los cuales callaré los nombres por sus dignidades y oficios, pero más quedaban corridos que corrían⁷²⁴.

Fue agilísimo saltador de muchos géneros de saltos más necesarios que entretenibles; saltaba juntos los piez de dos saltos veintitrés piez; y aunque halló alguno que saltase más, no pienso que es poco y que saltara bien el que lo saltare. Tomando corrida algún tanto, saltaba el salto del gitano⁷²⁵ desta manera: el primero con un pie y el segundo (98v) con el otro y el tercero con entrambos, y destos saltos saltaba treinta y cinco pies. Arrimado a un bufete de lado, aunque fuese alto, se ponía encima dél con suma ligereza. Saltaba también con mucha gallardía el salto que en la milicia llaman *de foso*⁷²⁶, que por ser necesario es de estima, el cual, corriendo un buen trecho, brincaba el Huérfano y saltaba diez y siete pies de hueco.

Capítulo XIII. En que prosigue y acaba las gracias y agilidades

Quitaba una paja de la pared con el pie donde un hombre la ponía con la mano. Pero el mayor salto y el que el Huérfano hacía con mayor excelencia y que ninguno le ganó en todo el mundo que vido era este: arremetía con una pared y poniendo en ella solo un pie y estribando en él, brincaba hacia [a]rriba, violentando el cuerpo, y quitaba tejas con la mano del tejado que tuviese cuatro tapias⁷²⁷ de alto. Deste hizo excelentes pruebas muchas veces y en muchas partes, pero particularmente en Madrid, en co[m]petencia de don Pedro de Córdoba, hermano del conde de Salvatierra⁷²⁸, saltó en la casa de los jardines detrás de la calle de la Magdalena este salto, que fue en una (99r) pared sobre quien estaba un corredor de aquella casa, y en ella empezaron a saltar y a rayar con la mano quién saltaba más.

Era el don Pedro de Córdoba un caballero de muy buenas partes y con excelencia suelto, y aunque el Huérfano saltaba lo que podía, llegaron a tener diferencia y estuvo en opinión de

⁷²⁴ Juego de palabras: quedaban *avergonzados*.

⁷²⁵ No hemos conseguido encontrar información sobre este tipo de salto en particular, pero hemos localizado un aparte del Tajo que lleva ese nombre. Cfr. Francisco Javier de Tabanes, *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*: «La distancia andada ha sido hoy de cinco leguas; la extensión del río fue en su mínimo de unos treinta y cinco a cuarenta pies en las gargantas del salto del Gitano, cuyas orillas son de peña muy dura; la profundidad grande y sus orillas terrosas y peñascosas, excepto en las expresadas gargantas» (Madrid: por Miguel de Burgos, 1829).

⁷²⁶ *foso*: «En la fortificación es un espacio profundo, que circunda la fortaleza» (Aut).

⁷²⁷ *tapia*: «Llaman asimismo la parte que corresponde a la medida de la tapia, que regularmente se toma por cincuenta pies cuadrados y es medida de que usan los empedradores» (Aut).

⁷²⁸ El condado de Salvatierra fue creado por Felipe III en 1613, siendo el primer conde de Salvatierra Diego Sarmiento de Sotomayor y Mendoza. A Pedro de Córdoba no hemos podido identificarlo como el hermano del conde de Salvatierra.

los muchos caballeros que presentes estaban si el Huérfano perdía o ganaba, pues como él estaba hecho a que nadie la tuviese para ganalle, últimamente embistió a la pared y en poniendo el pie, brincó con tanta ligereza y fuerza que, pasando de las rayas hechas, asió un balaustre⁷²⁹ de las barandas del corredor con una mano y luego con la otra y trepando, se entró dentro en la casa, caso que admiró a cuantos miraban⁷³⁰ y así, dejó de saltar el competidor, viendo que el salto se convertía en vuelo. Tiene de alto el balaustre que el Huérfano asió una lanza jineta. Fue más que mediano tirador de barra y canto⁷³¹, aunque de más de arroba de peso y aunque desto no fue notable porque no usaba la vuelta manchega⁷³², el que le ganaba lo había de ser.

En materia de música se puede también celebrar lo que della sabía y, aunque no fue consumado,⁷³³ se podía muy bien oír lo que en un seis órdenes tañía. No llegó a ser maestro (99v) ni tampoco es bueno serlo en cosas que no son para ilustrar una república y linaje ni un hombre; y no debe ser estremado en esto (especialmente si es noble), porque se cuenta del filósofo Antrístenes que, oyendo alabar de excelente músico a Ismenías, dijo: «Si ese fuera hombre de bien, nunca fuera tan gran músico»⁷³⁴. Y lo mismo se cuenta del príncipe Cabelino, que sabiendo que su hijo heredero se había inclinado a la música tan excelentemente que sabía más que su maestro, le mandó tañer en su presencia; y viendo ser así que era mayor músico que el que le mostró, dijo: «Príncipe, más tañéis de lo que era justo a vuestra persona», dando a entender que los hombres nobles no han de ser maestros sino en letras o armas en la guerra. Y así, el Huérfano, si tañía una vigüela, bien se podía escuchar, porque con mucha gracia y limpieza tañía muchas puestas de suaves concertos y consonancias, armonías, y tañía algunas quitando la mano de la regla, que es mucho más que tañer sin trastes, cosa tan rara que aun viéndose no se asegurara ningún entendimiento, por la mucha duda que causa la dificultad que tiene a los que entendieren más de música, porque contradice el arte y no cabe en él ni en razón; y si como tañía algunas piezas las tañera

⁷²⁹ *balaustre*: «Especie de columna pequeña que se hace de diferentes maneras y sirve para formar las barandillas de los balcones y corredores y para adorno de las escaleras y otras obras» (Aut).

⁷³⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Salto notable».

⁷³¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Tiró muy bien la barra y canto».

⁷³² Entendemos que se trata de una técnica para conseguir más distancia a la hora de lanzar la barra, pero no hemos conseguido identificarla.

⁷³³ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Tañía un seis órdenes muy para oír».

⁷³⁴ Antístenes (445 a.C. – 365 a.C.), filósofo griego, fue fundador de la escuela cínica. Ismenías, por su parte, fue un político y militar griego del siglo IV a.C. La cita a la que hace alusión el texto parece provenir de Juan de Torres, *Primera parte de la philosophía moral de príncipes para su buena criança y gobierno*: «Oyó el filósofo Antístenes a ciertos hombres que alababan mucho la destreza y suavidad de Ismenías, a los cuales dijo el filósofo: ‘Si ese fuera hombre de bien, nunca diera en músico’» (Lisboa: por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596, p. 294).

(100r) todas, así mereciera mucha más fama que la fabulosa que se le da al que levantó los muros de Babilonia al son de su lira⁷³⁵, pero no es poco en estos tiempos hallar quien haga algo en el seis, viendo la baja que ha dado, cuyo excelente y primero instrumento han desterrado de nuestra nación unos que llaman *discantes*⁷³⁶, pregoneros del mal gusto de quien los apetece con color de que se cantan en ellos tonos graves y de mucha música, como si en la vigüela, si la entendieran, no se pudieran poner como centro donde se halla toda la música, de quien [ha] habido en España y en las Indias muchos Julios y Josquines⁷³⁷ tan famosos como los de Italia.

En un discante también supo tañer lo ordinario que tañen todos y en él ponía tonos de buenas y graves consonancias, y en otros varios instrumentos tañía, aunque en ninguno tanto como en la vigüela. Tuvo muy sutil y presto oído y finalmente se mandaba tan bien que hasta las orejas meneaba, tanto que contradijera con esta acción su mucho talento, si no hubiera hecho mejores pruebas con él. Meneaba también los cabellos de la cabeza espantosamente, porque cuando quería los meneaba todos. Y cubierta la cabeza, meneaba un sombrero como con la mano, cosa rara y que nunca se ha visto (100v) en estos tiempos, y solo se lee en el libro *De la ciudad de Dios* de un hombre que lo hacía, de quien el sapientísimo san Agustín lo cuenta casi con espanto⁷³⁸. Fue airosísimo danzarán a usanza de Italia, donde afinó lo mucho que sabía danzar en España y finalmente salió tan excelente que era de cuatro, uno⁷³⁹ y de dos, uno, y aventajábase a muchos en que se tañía él mesmo con la vigüela en las manos y no solo como un maestro, pero ponía la vigüela en las espaldas y puestas las manos atrás, tañía y danzaba lo más dificultoso que se danza y más ligereza y agilidad, que son los sinco pasos gallardos.

Fue muy general en todos juegos españoles y otros italianos. Jugó nuestra pelota de viento con mucho conocimiento y pies, pues por ellos alcanzaba y volvía muchas pelotas ya

⁷³⁵ No encontramos ninguna versión del mito de Orfeo que lo ponga en relación con las murallas de Babilonia, a pesar de ser un héroe conocido por tocar muy bien la lira. En este caso, el autor podría estarse refiriendo a Anfión, personaje mítico griego del que se dice construyó el muro de la ciudad de Tebas al son de su lira.

⁷³⁶ *discante*: «Especie de guitarra pequeña, que comúnmente se llama tiple» (Aut).

⁷³⁷ Probablemente sean músicos o compositores famosos en la época. A «Julio» no lo hemos podido identificar, al menos que sea una referencia a Julio II (1443 – 1513), Papa y mecenas de la música y de las artes. Josquín podría ser Josquín de Prés (1450 – 1521), gran compositor y cantante franco-flamenco del Renacimiento, muy conocido en la época; o Josquín de Kessalia (1440 – 1498), cantante nacido en Milán. Cfr. *Siom Benimátem*, «Anécdotas y curiosidades de la música», <http://www.sioambenimamet.org/anecdotascinco.php>, consultado el 26.05.2015).

⁷³⁸ No hemos encontrado el pasaje en cuestión.

⁷³⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Supo danzar con eminencia».

perdidas⁷⁴⁰; y también, jugó la chica por ensima de cuerda con grande primor; y en Italia, deprendió la pelota de raqueta y la del balón, en que salió muy bien, porque es pelota que quiere mucha fuerza en el brazo, donde se ponen un brazal⁷⁴¹ de palo para jugalla y con él sacan y vuelven en lugar de pala, porque la pelota es tan grande como una botijuela de aceite.⁷⁴² Esta jugó en Milán en el patio de Palacio⁷⁴³ (101r) con los italianos que le aprobaron por excelente jugador, que no es poco siendo juego extranjero y la pelota tan estravagante, la cual también jugó en un lugar de Lombardía llamado Begeren⁷⁴⁴, donde asistía en aquella sason con singular aprobación de heroico sujeto en armas y gobierno por general de la caballería de Milán, don Alonso Idiáquez, caballero del hábito de Santiago, virrey que es hoy de Sicilia⁷⁴⁵, y en su precencia ganó a muchos italianos, no solo a este juego, pero a otras muchas veras, por lo cual fue el Huérfano muy estimado y querido. Finalmente, se le escaparon pocos juegos que no jugase, aunque se aficionaba más a los coléricos. Jugó de los dados, gresca francesa, pasadiez y el bolillo⁷⁴⁶ y un poco de ajedrez y no mucho, por ser juego que de ordinario anda entre hombres medianos y de medianos talentos y así, no se entretuvo en este y mucho menos en el de las tablas⁷⁴⁷, que pide menos ingenio .

⁷⁴⁰ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fue general jugador de todos juegos».

⁷⁴¹ *brazal*: «Se llama también un instrumento de madera labrado por de fuera a puntas de diamante y hueco por de dentro, que se encaja en el brazo desde la muñeca al codo y se empuña en la mano por una asa que tiene en la parte extrema, el cual sirve para jugar al juego que llaman del balón» (Aut).

⁷⁴² *juego de pelota*: «Diversión y ejercicio honesto, que ordinariamente usan los nobles y gente honrada, el cual se practica ajustando el partido tres a tres, cuatro a cuatro. En cada partido hay uno que saca, otro que vuelve, otro que contrarresta. Juégase con unas palas de madera enherbadas, aforradas en pergamino, con que se arrojan las pelotas» (Aut). *Pelota*: «La bola de pequeña que se hace de cuero fuerte y se suele rellenar de borra y sirve para el juego que de ella tomó su nombre» (DRAE, 1780). *Pelota de viento*: «La bola de cuero que se deja hueca y con una vejiga y se carga de aire dentro, y sirve también para el juego» (Aut). *Pelota de raqueta*: «Juego como el de la pelota, con la diferencia de que al tiempo del saque es forzoso que la pelota bata en un tabladillo que hay en la banda del juego y en el frontón, desde donde cae en el dentro y se vuelve. Juégase con unas palas, que también llaman raquetas y las pelotas están aforradas en paño» (Aut). *balón*: «Juego que se juega como el de la pelota entre dos o más personas, y solo se diferencia en que la pelota es mucho mayor y en lugar de pala los jugadores encajan un madero hueco de media vara de largo en el brazo derecho, que llega hasta el codo, y tiene por la parte exterior unas como puntas de diamante esculpidas en la madera, para que la pelota rechace con más violencia» (Aut).

⁷⁴³ Se refiere al Palacio Real de Milán, ubicado en la Plaza del Duomo, que en la época era la sede de gobierno de la ciudad de Milán y residencia de las familias regentes.

⁷⁴⁴ Podría tratarse de Bérgamo.

⁷⁴⁵ Probablemente se refiera a Alonso de Idiáquez de Butrón y Múgica (1565- 1618), militar y político español, duque de Ciudad-Real, capitán general de caballería y maestro de campo de los estados de Milán. Sin embargo, no fue virrey de Sicilia sino de Navarra. Cfr. Sebastián de Miñano, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Tomo VIII, Madrid: imprenta Pierart-Peralta, 1827, p. 71.

⁷⁴⁶ *gresca francesa*: no hemos encontrado este juego. *Pasadiez*: «Llaman a un juego de dados en que el que tira pierde, si el número pasa de diez» (Terrerros, 1788).

⁷⁴⁷ *tablas*: «Se llama un juego que se hace entre dos personas sobre un tablero, que tiene doce casas a cada lado, huecas en forma de semicírculo; y se juega con quince piezas cada uno, y redondas, como las de las damas, las unas blancas y las otras negras» (Aut). Hoy en día se le conoce como *ajedrez*.

Supo con elegancia nuestro idioma⁷⁴⁸ y lenguaje castellano con pureza, pulicía y castidad, con todo lo que hasta hoy ha recibido nuestra nación, con que está ya muy más rica, no solo con frasis y perífrasis muy elegantes, sino con muchos nombres, verbos y adverbios de muchas lenguas (101v) extranjeras y antiquísimas, porque se habla ya con muchas mezclas de la lengua griega, latina, italiana, francesa, arábica; por cuyos nuevos énfasis, locuciones, sentencias y alusiones son pocos los que la hablan hoy bien y muchos menos los que la leen y oyen hablar, por estar ya tan rica; y esto se verá bien en un libro hestorial o poético, que a muchos de los que los leen, siendo hombres de plaza y que gastan ceda y cuellos abiertos, no entienden lo que leen. Tal está hoy la lengua española y así está difícil de entender y de hablar.

Alcanzó el Huérfano, como digo, todo lo que hoy se habla en ella con elegancia y así, le cuadra bien lo que dice Fadrique Furio, doctísimo y antiguo jurisconsulto, que ent[r]e los hombres, aquellos son más excelentes que saben mejor razonar, pues con el arte del bien hablar se diferencian de los animales y se parecen a los ángeles⁷⁴⁹. Y el especulador y bien visto en toda historia, el docto fray Juan de Pineda, en las *Excelencias de san Juan Bautista* dice y lo trae de muchos santos y sabios que «así como el hombre excede a las bestias en el alma, así exceden los bien hablados a los toscos en un grado, porque aunque algunos entienden bien lo que dicen, otros no dicen bien lo que entienden»⁷⁵⁰; y esta parte de hablar bien (102r) era en el Huérfano poseída naturaleza por haber nacido en Granada, donde está el lenguaje en la verdadera pulicía y propiedad por ser corte y una de tres que tiene España, a quien se le da forzosamente y se le debe el privilegio que gozó Toledo un tiempo, en que si se hablase algún vocablo o dicción mal limada, cuya inteligencia fuese difícil de alcanzar o entender, que se estuviese a lo que un ciudadano de Toledo dijese⁷⁵¹. Y esto fue a causa de estar Castilla entonces muy zafia⁷⁵² y Granada por conquistar y por eso no gozó entonces lo

⁷⁴⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Supo y habló el idioma castellano con todos los frasis de otras naciones que tiene recibidos la nuestra».

⁷⁴⁹ Cfr. Bartolomé Filipe, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, «Debe el consejero del príncipe (como dice Fadrique Furio) saber el arte de bien hablar, porque como los hombres nos diferenciamos de todas las animalias con el entendimiento y palabras, de creer es, que entre los hombres aquellos son más excelentes, que saben mejor y con más juicio y gracia razonar» (Coimbra: Antonio de Mariz, 1584, ff. 33 – 34).

⁷⁵⁰ Se refiere a fray Juan Pérez de Pineda (c. 1513 – c. 1593). Cfr. Juan Pérez de Pineda, *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso San Juan Bautista*: «Por este dote de bien hablar dicen muchos sabios, que como el hombre excede a las bestias en el ser, así exceden los bien hablados a los toscos en casi grado igual» (Medina del Campo: por Juan Godínez de Millis, 1604, fol. 2).

⁷⁵¹ Lugar común. Cfr. Fernando González Ollé, «El habla toledana, modelo de la lengua española», *Temas Toledanos*, Serie VI. Nº 82, Toledo (1996), 42 pp.

⁷⁵² *zafia*: «tosco, inculto, ignorante o falto de doctrina» (Salvá, 1846).

que forzosamente goza hoy, pues se ve que es tipo y dechado⁷⁵³ de cortesanos en pulicía y propiedad, no solo en Granada pero en todo su reino y Andalucía, pues es tanta su generalidad que se conoce un andaluz entre veinte castellanos, los cuales, aunque algunos hablan bien, no sé qué gala les pega el Genil y el Betis a los andaluces que la cortan mejor que su Tajo⁷⁵⁴; y porque no paresca alabanza propia, quiero enfrenar mi carrera hasta que en su lugar cite autores gravísimos que lo digan, que siendo de Granada han escrito en toda facultad en nuestra lengua, la cual supo el Huérfano con fundamento siendo retórico natural (que es mejor que el adquisito⁷⁵⁵), y un pedazo de (102v) la latina, con otras de los naturales de las Indias.

No ignoró el arte de la poesía ni lo que della supo usó tanto que le criase atrevimientos de escribir libros enteros, porque no llegó a desvanecerse para que le tuviesen por poeta ni quiso hacer della mercancía y trato por no recibille de cuerda del mundo⁷⁵⁶, donde hay tantos que le dan y faltan los mecenas que tuvo Roma que la premien y estimen, y sobran los griegos aristarcos que la muerden; y también por ver hoy tantos poetas que, habiendo perdido el miedo al qué dirán, por gozar el nombre de poetas que el vulgo les da porque les vieron hacer un romance mal romanceado, y porque no le pusiesen en este número, se contentó con saber el poema que tantos ignoran, considerando que el que ha de merecer este nombre no solo ha de saber materias y ciencias graves y todos los artes y historias humanas y divinas y las lenguas, donde se halla todo lo mejor por estar escondido en ellas, pero aun del cielo arriba ha de tener mucha luz. Y viendo que consta de tantas partes y las bajas y menosprecios que dan hoy los que lo son y el vituperio que no solo de los necios reciben por verse inhabilitados de saber componer, pero de todos en común, por haber pasado ya el tiempo de su estimación, se contentó con saber responder al que en poesía le hablaba, celebrar y encarecer algún sujeto heroico (103r) o de belleza, y esto hacía por no ignoralla y

⁷⁵³ *tipo*: «el molde o el ejemplar» (DRAE, 1780); *dechado*: «Ejemplar, regla a que se atiende para imitar cualquiera cosa que se quiere salga parecida o semejante a lo que se tiene presente» (Aut). Frase hecha. Cfr. San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López), *Memoria de los orígenes en la descalcez trinitaria*: «Que, en fin, no teniendo fin la perfección de este buen Padre, nunca nos veremos ni conoceremos por pagados, sino, por mucho que hayamos hecho, es infinito lo que falta respecto de nuestro tipo y dechado, padre, señor y fundador» (Juan Pujana (ed.), Madrid: Editorial Católica, 1997, p. 394)

⁷⁵⁴ *gala*: «Significa también gracia, garbo y bizarría que uno tiene o muestra en la ejecución de alguna cosa, haciéndola con cierto aire y modo que se deleitan los sentidos; y así, se dice comúnmente que uno tiene gala en el decir, en el cantar, tocar, etc.» (Aut). Juego de palabras con los nombres de ríos que pasan por Granada, el Betis y el Genil (Betis es el nombre romano de lo que hoy se conoce como el río Guadalquivir) y el Tajo, para reforzar el hecho que los andaluces hablan con más gala que los de Toledo.

⁷⁵⁵ *adquisito*: «Part. pas. del verbo *adquirir*. Es voz que rara vez tiene uso sino entre los teólogos por ser puramente latina, y vale lo mismo que *adquirido*».

⁷⁵⁶ Zeúgma en «trato de cuerda», que es un «castigo militar, que se ejecuta atando las manos hacia atrás al reo, colgándole de ellas en una cuerda gruesa de cáñamo, con la cual le suben a lo alto, mediante una garrucha y luego le sueltan para que baje de golpe» (Aut). Aquí se usa en sentido metafórico.

dejalla de comprar de tantos como la venden (que en esto parece que es alguna de Guinea, pues la venden⁷⁵⁷), pero de la que hizo el Huérfano pondré alguna cuando llegue la ocasión en su lugar, que no me ha costado poco el buscalla entre íntimos amigos suyos. Últimamente me ha parecido aplicarle al Huérfano (y le viene muy bien), un verso que entre los muchos que de alabanza hizo a san Jorge Baptista Mantuano⁷⁵⁸, tratando de sus grandes partes y generalidad de gracias que tuvo. Dijo así: «*Nemo est omnis homo non omnes omnibus artes*»⁷⁵⁹. Y así, a tantas como tuvo el Huérfano, conocida cosa es, había de seguir la vil invidia, pues fue con tal extremo que, no contentándose con el daño que le hizo y peligros en que le puso en la plaza del mundo⁷⁶⁰, donde también campeó, sino también se entró en la de religión, donde aunque se disfrazó y desfiguró del que solía, la invidia, aunque apetece lo alto, también se entremete entre los humildes.

Mas podrán decirme los curiosos y bien vistos que dice la sabiduría que la alabanza ha de ser después de la vida del hombre⁷⁶¹ y el Huérfano está hoy vivo. Pero responderé yo que no está, que el verdadero religioso muerto está al mundo, como yo entiendo que lo están los religiosos, que si no fuera así, bien sé que así como para (103v) Dios es corta y muda cualquiera alabanza, pues aunque se hiciesen lenguas⁷⁶² las gotas de agua y las arenas del mar, las hojas de los árboles, las yerbas de los prados, los polvos de la tierra, los átomos⁷⁶³ del sol, las estrellas del cielo y cada una manifestara de Dios lo que consibe el entendimiento del más alto serafín, hubiera infinita distancia entre la perfección de Dios y lo que dijieran della tan innumerables lenguas*; y al contrario, es para el hombre la alabanza ponzoña dulce, disimulada peste, sierpe en jardín y sabroso ladrón del alma y así, no le puede dañar al Huérfano no siendo ya vivo sino un muerto religioso. Y volviéndome a donde le dejé, digo que se verá en sus versos la gala con que hoy se habla, pues muestra gracia en el decir,

⁷⁵⁷ Comparación hiperbólica entre el mercado de la poesía y la trata de esclavos.

⁷⁵⁸ Bautista Mantuano (1447 – 1516) fue un fraile la Orden del Carmen conocido por su vasta obra poética, de carácter religioso.

⁷⁵⁹ Cfr. Battista Mantovano, *Parthenice secunda sive Catharina, Parthenice secunda sive Catharina Parth (L. Cupaerus, 1576)*, v. 324. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2011.01.0694>; consultado el 10.06.2015.

⁷⁶⁰ Expresión corriente. Cfr. Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*: «- Por el mismo caso - respondió don Quijote - no pondré los pies en Zaragoza y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice» (Francisco Rico (ed.), Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998, p. 115).

⁷⁶¹ Frase que se le atribuye a San Máximo de Turín, primer obispo conocido de dicha ciudad, fallecido alrededor del año 465.

NOTA AL MARGEN DERECHO: «*S. Maximus: lauda post vitam magnifica post consumasionem*».

⁷⁶² Desde aquí hasta el asterisco, el manuscrito reproduce literalmente un párrafo que encontramos en Cristóbal de Fonseca, *Segunda parte del Tratado del Amor de Dios*, Valencia: Casa de Juan Chrisóstomo, 1608: 78-79.

⁷⁶³ átomo: «Se suelen llamar, por su pequeñez, las moticas que andan por el aire tan imperceptibles, que solo las vemos al rayo del sol cuando entra por los resquicios de las ventanas; y las llaman átomos del sol» (Aut).

dulzura y facilidad en el persuadir y nervios en el orar⁷⁶⁴; y en los que sus amigos le hicieron, la estimación que dél hacían. Y en lo que yo me he detenido en describir sus muchas y excelentes partes y gracias gratuitas, también se verá el deseo de acertar en el modo con que las he referido, que como son tantas, no he podido ser breve.

Capítulo XIII. De la causa y presisa ocasión de la pérdida de Cádiz y cómo el Huérfano fue captivo del enemigo en ella.

Por cebar al curioso con sainetes⁷⁶⁵ que le diesen gusto, me he detenido en la pintura y descripción (104r) del Huérfano, apartándome de la promesa que hice de escribir la pérdida de Cádiz y la causa de ser entrada y perdida, pero ahora daré las razones más fuertes que sobre ello dieron los mejores capitanes que después se hallaron a su reedificación, las cuales diré por muchas causas. Y sea la que más me obliga enfrenar⁷⁶⁶ la ignorancia del desbocado vulgo, y el hallarse el Huérfano en aquella ocasión que pasaba a las Indias con recados del nuncio de su Santidad sobre sus causas, con los cuales iba con gusto y con más diligencia que era menester (que importan muy poco las diligencias y solicitudes de los hombres si falta el *fiat*⁷⁶⁷ del cielo). Dígolo por la priesa con que se aprestó para hacer el viaje, pues por hacerle vino a Cádiz por la posta (que muchos hay que se pierden por ella) y por alcanzar la flota que partía a Nueva España, en la cual suelen navegar algunos navíos a Cartagena de Poniente, porque hasta llegar cerca de la isla Española todos navegan un rumbo; pero su deseo era tal que, pudiendo aguardar la flota de Tierra Firme o los galeones, quiso aventurarse y no perder ocasión; mas en llegando a Cádiz halló la de su perdición, como en este discurso se verá, porque aunque estaba la flota, que eran treinta y seis (104v) naos ya aprestadas para partir y que solo aguardaban tiempo, y halló dos navíos que iban a Tierra Firme y Cartagena, sucedióle bien al contrario de lo que pensó.

⁷⁶⁴ Cfr. Juan de Pineda, *Filosofía moral de príncipes*: «Pero no por eso le faltaron nervios en el orar, gracia en el decir, buen aire en el hablar, y fuerte eficacia en el persuadir» (Burgos: por por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596, p. 493).

⁷⁶⁵ *sainete*: «En la comedia es una obra o representación menos seria, en que se canta y baila, regularmente acabada la segunda jornada de la comedia» (Aut). Pero también: «Cualquier bocadito delicado y gustoso al paladar» (Aut).

⁷⁶⁶ *enfrenar*: «Metafóricamente vale contener, reducir a la razón, atajar y poner freno a los desórdenes» (Aut).

⁷⁶⁷ *fiat*: «Voz latina tomada en castellano para significar el consentimiento que se da para que alguna cosa tenga efecto» (Aut).

Trató luego de apersebirse de lo necesario para embarcarse, y estando todos de vergas⁷⁶⁸ en alto para salir, aguardando viento a propósito, un lunes primero de julio de noventa y seis al amanecer, de todos los puestos de Cádiz se tocó presurosamente arma. Eran las cinco de la mañana⁷⁶⁹, que aunque apacible y fresca, no había más luz que la moderada del crepuscaillo⁷⁷⁰ y apenas había distinción en las cosas, pues no se echaba de ver la parte donde estaban los enemigos. Al fin, el cuidado y el tiempo descubrieron ducientas y cincuenta velas, poco menos de tres leguas del lugar; el cual, acelerado todo y puesto en arma al zon de las campanas y cajas militares, salieron luego las armas en las manos y los generales y a los quien tocaba reconocer al enemigo; y habiéndose asercado con viento favorable que traían, fue reconocida la armada, y por las insignias de las capitanas y almirantas se vio ser de Inglaterra y liga⁷⁷¹ hecha con Holanda y Zelanda y Escocia⁷⁷².

Tenía en esta sazón la bahía de Cádiz cuatro galeones (105r) de la armada real⁷⁷³ que estaban a cargo del almirante Diego de Soto⁷⁷⁴ por ausencia de don Fransisco Coloma, general que era dellos; pero hase de advertir que cuando están las armadas y flotas en los puertos de Sanlúcar y Cádiz, es orden de su majestad que estén a la del presidente u oficial real de la Contratación de Sevilla o a quien tocasse entonces el despacho. Era presidente en aquella sazón el doctor Pedro Gutierrez Flores y tesorero, don Francisco Tello de Gusmán (de cuyo ingenio ya dije arriba)⁷⁷⁵. Gobernaba a Cádiz don Pedro Girón⁷⁷⁶, a cuyo cargo

⁷⁶⁸ vergas: «En la marina, piezas de madera que sirven para llevar las velas» (Terreros, 1788).

⁷⁶⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Día en que el enemigo llegó a Cádiz».

⁷⁷⁰ Probablemente se trate de una errata por *crepúsculo*.

⁷⁷¹ liga: «Significa tambien la alianza, unión y confederación que hacen entre sí los reyes, príncipes y personas particulares, uniendo sus fuerzas para ofender y defenderse; y así, se divide en ofensiva y defensiva» (Aut).

⁷⁷² El 30 de junio en la mañana, Cádiz fue atacada (por orden de la reina Isabel I de Inglaterra y con el apoyo de las Provincias Unidas de los Países Bajos) por una flota inglesa comandada por Charles Howard y Robert Devereux, II conde de Essex. Zelanda es una de las siete provincias que formaban parte de esta Unión. Como señala Anthony Messer, Martínde León decide omitir el primer día de la llegada de los ingleses a Cádiz y comenzar su relato el 1 de julio, día en que los ingleses toman el puerto y la ciudad. Messer señala también, citando a Manuel Bustos Rodríguez, la manera en la que el manuscrito exagera la cantidad de velas inglesas, que Bustos sitúa entre 104 y 180 navíos. (Cfr. Messer, *op. cit.*, pp. 166- 167). Nosotros hemos optado por comparar la versión del *Huérfano* con la de Pedro de Abreu por su cercanía a los hechos, pues comenzó a escribir su relación el 1ero de Agosto de 1596 y la acabó a fines de octubre del mismo año. A pesar de que existen ediciones más recientes del texto, hemos elegido utilizar la de Adolfo de Castro y Rossi, pues viene acompañada de otras relaciones contemporáneas del mismo suceso (citamos como: Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los Ingleses en 1596*, Adolfo de Castro y Rossi (ed.), Cádiz: Revista Médica, 1866). Al igual que hicimos para los capítulos dedicados a Puerto Rico, nos hemos limitado a señalar los elementos en la *Historia* que suponen variaciones mayores de las versiones historiográficas originales.

⁷⁷³ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Toda la armada que tenía Cádiz era esta».

⁷⁷⁴ Se refiere al almirante Diego de Sotomayor. Cfr. Antonio de Herrera, *Historia general del mundo, de XVI años, del tiempo del señor rey don Felipe II, el prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598, que pasó a mejor vida*, Madrid: por Alonso Martín de Balboa, 1612, p. 636.

⁷⁷⁵ Pedro Gutierrez Flores fue nombrado presidente de la Casa de Contratación de Sevilla en 1593, por un periodo de cinco años. En el momento de la toma de Cádiz por los ingleses, en efecto, el tesorero era Francisco Tello. Cfr. Rafael Donoso Anes, *Una contribución a las prácticas de contabilidad: Análisis de las prácticas*

también estaba una compañía bien bisoña de docientos soldados. La vecindad de Cádiz bien sabida es, pues demás de no ser mucha (como han dicho muchos ignorantes), no son soldados y solo en tiempo de flotas y armadas la ocupan forasteros; y también se entenderá que después del pequeño número de soldados del presidio y los caballeros y gente de honra de quien no se ha de presumir vileza, la demás gente es plebeya y [c]husma de hombres que solo se hallan en Cádiz a buscar la vida vagando o con algunos tratillos hechos vivanderos para solo comer a (105v) sombra de las almadrabas⁷⁷⁷, y al fin, gente que no solo no han visto enemigos en su vida, pero ignorantes en el manejo de las armas, como se vido el día que los experimentaron en ellas, pues muy pocos sabían disparar un arcabuz sin huir el rostro.

Los galeones que dije y tres fragatas que habían llegado de Puerto Rico tenían entre siete capitanes, muy pocos más de mil hombres (porque las armadas en el puerto de ordinario están desmanteladas y el número de los que llevaba la flota, aunque fuera grande, eran pasajeros y solas capitana y almiranta tenían dos compañías de bisoños), que no estuvieron en puesto ni los pasajeros entraron en número, por no ser soldados pagados ni por pagar; que claro está que se van a las Indias porque no lo son y porque las guerras de las Indias no piden tanta braveza como industria y maña. Y esto nadie lo negará, pues cuando en sus principios los indios estuvieron más bravos⁷⁷⁸, con muy pequeño número de gente conquistó Hernando Cortés, primero marquez del Valle, el estendido reino de México, y con muchos menos conquistó el Pirú Francisco Pizarro, y don Gonzalo Jiménez de Quesada el Nuevo Reino de Granada, todos mayores (106r) reinos que toda España en longitud, latitud y circunferencia y todos juntos, la mayor parte del mundo a quien llaman América⁷⁷⁹.

Digo, pues, que estaba también en la bahía de Cádiz don Juan Portocarrero con trecientos hombres en diez y nueve galeras⁷⁸⁰ y toda esta armada en sitio de dos leguas de mar, sobre los ferros⁷⁸¹, imposibilitados de escaramuzar con el enemigo y al fin, esta es toda la defensa,

contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503 – 1707), Salamanca: Universidad de Sevilla, 1996, p. 66.

⁷⁷⁶ El corregidor de Cádiz en este momento se llamaba en realidad Antonio Girón de Zúñiga, como se puede comprobar en los documentos de la época.

⁷⁷⁷ *almadraba*: «La pesquería de los atunes, el sitio, barcos y redes y demás menesteres para ejecutarla» (Aut).

⁷⁷⁸ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Número de gente con que se conquistó México, el Pirú y el Nuevo Reino».

⁷⁷⁹ Hernán Cortés (1485 – 1547) logró la rendición del imperio azteca en 1521; Francisco Pizarro González (1478 – 1541) ejecutó al inca Atahualpa en 1532, marcando el inicio de la desaparición del imperio incaico en el Perú; y Gonzalo Jiménez de Quesada y Rivera (1509 – 1579) fue quien tomó control de los territorios indígenas que pasan a formar parte del Nuevo Reino de Granada a partir de 1536.

⁷⁸⁰ Don Juan de Portocarrero era entonces el teniente general de las galeras de España. NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Galeras que había en Cádiz».

⁷⁸¹ *ferro*: «Term. naut. Lo mismo que áncora» (Aut).

prevención, aparato de mar y tierra que Cádiz tenía y todo el estruendo de armadas de galeones, galeras y flota que tan ignorante y desenfrenadamente ha estendido el bárbaro hablar de los ignorantes, todas las veces que tratan de la pérdida de Cádiz⁷⁸². Y aún resbalando en otros mayores barbarismos han dicho que, cuando España supiera la venida del enemigo, no pudiera estar más prevenida. Mas ¿qué no dirá un ignorante vulgo?, que es monstruo sin cabeza, de quien dijo Séneca, hablando dél: «Lo que el pueblo no aprueba, sé; lo que aprueba, no sé»⁷⁸³; y así, a los discretos causa risa siempre su opinión ignorante, pues no saben, sabiéndolo el mundo, que las veces que de intento se mueve España, demás del miedo que su nombre causa en ambos polos, ha dado materia a historias antiguas (106v) y modernas de su valor, poder, bríos, fuerzas y ventajosas hazañas; y ellos, como necios, ignoran que cuando fuera así como ellos dicen, era menester muy gran poder y aparato para la mayor armada de naos que ha visto España sobre sus muros, la cual era de docientas y cincuenta velas de altobordo⁷⁸⁴, que ninguno puede decir con verdad que las ha visto en España en estos tiempos juntas; y siendo una liga conspirada y apercebida solo para tomar una ciudad tan grande como un aldea, fundada en una isla de media legua de voz⁷⁸⁵, de quien dice Juan Botero, benés, en su *Razón de estado*⁷⁸⁶, que después que Cádiz dejó de ser ciudad famosísima en tiempo de los romanos (pues fue la más noble y rica de España, de quien cuenta Estrabón⁷⁸⁷ que así en grandeza como en esplendor de ciudades⁷⁸⁸ no le hacía ventaja ninguna del imperio, porque se vieron en ella juntos quinientos caballeros romanos, que raras veces se juntaban), que por ser tan chica en el tiempo presente antes le habían de contar entre los puertos nobles y escala de mercaderes que en el número de las magníficas y populosas ciudades⁷⁸⁹.

⁷⁸² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Necedades de los que han hablado de la pérdida de Cádiz».

⁷⁸³ Lo que dice Séneca en sus *Epístolas morales a Lucilo*, es: «*Nunquam volui populo placere; nam quae ego escio non probat populus, quae probat populus ego nescio*». La frase precisa que cita el autor de nuestro texto, sin embargo, parece provenir del *Libro de la erudición poética* de Luis Carrillo y Sotomayor: «(...) de quien dijo Séneca: *Quod populus non probat scio, quod probat nescio*. ‘Lo que el pueblo no aprueba sé, lo que aprueba no sé’». Cfr. Carrillo y Sotomayor, *Libro de la erudición poética*, Barcelona: Red Ediciones, 2012, p. 16).

⁷⁸⁴ *altobordo*: «Voz náutica, que sirve como de epíteto que se da a los navíos grandes, para diferenciarlos de los pequeños o medianos» (Aut).

⁷⁸⁵ No hemos logrado identificar esta expresión, pero probablemente se trate de una medida.

⁷⁸⁶ Juan Botero es el nombre castellanizado de Giovanni Botero (1533 – 1617), economista y hombre político originario de Bene Vagienna, al norte de Italia. *Razón de Estado* (Venecia, 1589) fue una de sus obras más importantes.

⁷⁸⁷ Estrabón (c. 64 a.C. – c. 24 d. C) fue un historiador y geógrafo griego, conocido por haber escrito *Geografía* (c. 29 a. C.), obras que se encuentra casi enteramente recompuesta en la actualidad.

⁷⁸⁸ Metátesis por *ciudades*.

⁷⁸⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Primer ardid y traza que se dio en Cádiz». El párrafo en cuestión no lo hemos conseguido ubicar en la *Razón de Estado*, pero sí comprobamos la información en Estrabón, *Libro*

Estando, pues, las cosas desta manera, el primer (107r) remedio que la necesidad ofreció fue que los galeones tomasen la boca del canal desta manera: el galeón San Felipe, como capitana, delante de la armada y luego los demás galeones, fragatas y flota. Y este fue el mejor remedio, el de mayor importancia y el que después de mucho estudio se pudiera elegir, porque puesta la armada (como en efecto se puso) en la boca del puerto, al enemigo le era forzoso ponerse de mar en través y aguardar mejor ocasión o arremeter con el puerto; y si esto último se hiciera, se obligaba a contender y pelear con San Felipe, que navío a navío ninguno traía el pirata mejor, y si por suerte quedara vencido o anegado, encontraba luego con otro tan bueno; y si al fin entrara en el puerto, era forzoso hacelle mucho daño, y era el mejor modo de pelear que se pudiera hallar, tanto que naturaleza como obró el sitio parece que dio el remedio.

Salió la armada real luego que se le ordenó y dio fondo en la boca de la bahía, y estúvose en ella más de tres horas mirándola el enemigo, que por falta de viento no navegaba. Pero a esta hora, el presidente juntó a consejo a don Francisco Tello de Guzmán, del cual, si se tomara el que dio, no conocieran (107v) hoy los que no le tomaron el malo que tuvieron y el recuento se contara con más gusto, y con él, los demás que le podían tener el gobernador de Cádiz (que no tuvo ninguno para sí ni para otro), los generales y capitanes; y habiendo conferido el modo de la defensa y dado nuevas trazas y ardides, como las cabezas que gobiernan han de ser doctas en aquella facultad que ejercen y tratan, sabiendo el fondo de los inconvenientes que pueden resultar, salió del consejo determinado que se retirase luego la real armada de la boca del puerto (ignorancia que causó lo que luego se verá), diciendo que estaba a riesgo de perderse con algún temporal y que estando surta no pudiera ser de efecto (como si fuera demás entrar dentro en la bahía); y que, puesta en lo mejor del puerto, el enemigo no se atrevería a entrar, por ser su armada tan poderosa de navíos; y que si con todo eso se determinase, era vista su perdición, por el mucho riesgo en que se ponía en el mar y de los fuertes y puestos de la tierra, sin el mucho daño que le podían hacer los galeones y galeras, todo lo cual estaba obligado el enemigo a prevenir (108r) si era soldado (y yo asiguro que los que dijeron esto que en su vida lo habían sido, porque el presidente, a quien

tercero de la Geografía: «Su ciudad no tiene menos mérito de multitud de habitantes que otra, fuera de la expresada Roma. He oído decir en mi tiempo que, habiendo habido alguna vez visita de Censor, se examinaron quinientos caballeros gaditanos, lo cual no se ha hecho en ninguna ciudad de Italia sino en Padua» (Juan Lopez (trad.), Madrid: por la viuda de Ibarra, 1787, p. 243).

siguieron los que sabían poco, era de manteo y bonete⁷⁹⁰ y aunque hombre de letras, no las tenía en las armas, que las armas también tienen letras, en cuyo piélago se suelen embotar los que no afilan las que tienen con el uso de la guerra). Y así, no se debía de seguir la opinión del presidente y los que tuvieron la suya quedaron sin ninguna de soldados; pero por ellos, que fueron los más votos, la armada se retiró y dio fondo en la mitad de la bahía en forma de pelear, estando alerta a los disinius del enemigo⁷⁹¹.

Salió nombrado por el presidente, aunque contra su voluntad, don Francisco Tello de Guzmán, el cual nunca fue de parecer que la armada se quitase de donde estaba, porque con su alto ingenio alcanzó y previó⁷⁹² todo el suceso. Llegó, pues, a las armadas y flota y mandó que se retirasen a lo mejor del puerto y se pusiesen a punto de pelear; y no solo el bien previsto don Francisco Tello esforzó con católicas, fuertes y persuasivas razones y consejos evangélicos a los capitanes y soldados (108v), pero proveyoles con presteza y abundancia a las armadas de vituallas⁷⁹³, mantenimientos, jarcias, cables, amarras, pólvora, balas y cuerda y ande⁷⁹⁴ cordura que la podía dar, porque ya a esta hora eran pocos los que no la habían menester. Hecho esto ya en el mar, en la ciudad se ordenó que se fortificase la caleta de Santa Catalina, que está detrás de la ciudad, y para defendella fue nombrado el bien experto caballero y capitán Pedro de Eguía⁷⁹⁵, y para ello, le sacaron del galeón San Andrés, que a su cargo tenía. Diéronle docientos hombres que, si lo fueran bastaran, pero eran ajenos de militar disciplina, mal vistos en la guerra y peor pertrechados para tal ocasión; y con ellos partió al puesto dicho, que es una encenada donde por ser el mar manso hace más de un cuarto de legua de playa, para cuya guarda eran menester mil hombres de más manos que los que le señalaron.

Llegó, conoció el sitio y en él, su perdición si el enemigo arremetiera por allí con lanchas, pero fortificó una trinchea a uzo de Flandes y platicoles a los soldados la defensa y orden

⁷⁹⁰ *manteo y bonete*: Frase hecha. *manteo*: «La capa que traen los eclesiásticos, que tiene solo un cuellecito angosto de dos o tres dedos y les cubre hasta los pies» (Aut). *bonete*: «Cobertura, adorno de la cabeza, que traen regularmente los eclesiásticos, colegiales y graduados» (Aut).

⁷⁹¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Mal consejo que se tomó en Cádiz y retirada del armada real».

⁷⁹² Por *previó*

⁷⁹³ *vituala*: «Las cosas necesarias para la comida, especialmente en los ejércitos» (Aut).

⁷⁹⁴ *ande*: «adv. antiguo y vulgar *dónde*» (DRAE 1933).

⁷⁹⁵ Pedro de Eguía no aparece en el *Suceso del saco y toma de Cádiz por el Inglés* de Pedro de Abreu (ni en los documentos que recogen junto con él A. de Castro y Rossi en su edición del texto). En todo caso, la relación de Abreu cita en el puesto de defensa de la Caleta a Bartolomé de Amaya: «Visto, pues, que el enemigo estaba tan cerca de tierra sobre la Caleta, y que con lanchas la andaba sondeando con intento de desembarcar gente por ella, ordenole la ciudad a Bartolomé de Amaya que dejase su puesto y acudiese allí con su compañía; lo mismo se le ordenó a Cristóbal Marrufo, a los soldados del presidio, a genoveses y portugueses (...)» (Cfr. Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596. Con otras relaciones contemporáneas*, Adolfo de Castro y Rossi (ed.), Cádiz: Revista Médica, 1866, p. 149).

que habían de tener y guardar. Y en los fuertes (109r), baluartes y puestos de la ciudad también se puso el mejor orden que dio lugar la ceguedad del consejo; y mucho menos tuvo en gobernar el corregidor don Pedro Girón, porque ignoraba todo lo que es milicia, lo cual se le conoció por las notables faltas que hizo aquel día. Los caballeros y vecinos nobles del lugar acudían con puntualidad a lo que se les ordenaba, no faltando a sus precisas obligaciones con mucha fineza. La compañía del precidio estuvo en la plaza para acudir a los socorros necesarios con toda la gente forastera que le habían agregado.

El poderoso y bien afortunado enemigo, que estaba puesto a la mira de lo que se hacía en el mar, viendo que la armada real se había levado y vuelto a la bahía, desocupando la boca del puerto, dio luego las velas al viento, y tomando las capitanas de la Liga la vanguardia con apacible y manso viento que a la sazón hacía a la hora de mediodía, empezó a entrar por el puerto, al cual los puestos que pudieron hacerle daño también empezaron a dispararle gran suma de cañones reforzados y medias culebrinas, particularmente del fuerte de San Felipe (109v); y las galeras salieron en buen orden del muelle y asercándose al enemigo, le dispararon sus cañones; y probando a escaramuzar, fue tan espeza la rusiada que los enemigos les dieron que les fue forzoso retirarse a su puesto con mucho daño, lo cual hiciera cualquiera buen capitán que no quisiera incurrir en temerario, porque 19 galeras con tres cañones cada una contra ducientas naos, que cada una traía cuarenta piezas de bronce, conocida temeridad fuera, pues se ve la desmesurada ventaja. Y con todo eso, cumplieron con su obligación, pues se cañonaron con los enemigos hasta que los galeones empezaron a descaer⁷⁹⁶, señalándose muchos capitanes y caballeros que en ellas iban tan heroicamente que si no fueran forzados de las órdenes de su general vendieran allí sus vidas a mucho precio; pero guardándoselas Dios para mayores cosas y ocaciones, no pudieron en esta mostrar su conocido esfuerzo por la gran suma de balazos que el enemigo tiraba, con cuyas culebrinas no solo hizo retirar al flaco poder de las galeras, pero pasaba por ensima de los baluartes y más altas torres de la ciudad, donde hizo mucho daño, por donde se podía entender (110r) la pujanza de la armada: no sola en la gente que traía⁷⁹⁷, que eran treinta mil hombres, pero la de las piezas y armas de la enemiga armada, de quien a las dos de la tarde ya estaba cubierta la bahía y faltaba la mitad por entrar.

Topáronse luego las capitanas con San Felipe, que era el más poderoso galeón de España que tenía la vanguardia, el cual fue acometido de todas con estraña crueldad y furor, pero el

⁷⁹⁶ *descaer*: «decaer» (Aut).

⁷⁹⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Número de gente que traía el enemigo».

famosísimo galeón también se empesó a desenvolver, encendiéndose el coraje español tan furiosamente que a los primeros cañonazos le dio a una almirante holandesa por el pañol⁷⁹⁸ de la pólvora tan encendido cañonazo que en un instante, encendiéndose la nao, no solo la desapareció de tantas vistas como la miraban, metiéndola en el fondo donde no pareció más, pero abrazó toda la gente que traía sin escaparse hombre vivo⁷⁹⁹, porque los voló el fuego a su esfera para dende allí, mostrarles el del infierno, donde luego bajaron, haciendo notable daño en sus naos donde algunos cayeron quemados, encendiéndose más el enemigo con este fuego de su nao.

Ya andaba trabada la batalla tan sangrientamente, que no le bastaba a (110v) San Felipe jugar de ambos costados su gruesa artillería, que como cercaron el galeón, era blanco de toda la armada. No se descuidaba la de España, que ya mezclados navíos con navíos todos habían menester las manos furiosamente; y habiendo durado una hora y en ella conocidos los nuestros la pujanza y ventaja de los herejes, y viendo ser imposible contrastallos y vencellos, porque para cada navío de armada había veinte y para cada hombre cincuenta, uzaron de un remedio, el mejor que se pudo alcanzar. Y fue que se dejaron ir por las amarras y cables, asercándose a tierra para dar al través con los galeones, por ver el imposible de escapallos de tantas naos, así porque el enemigo no se aprovechase dellos como por escapar alguna gente viva de tanta como había ya muerta y no pereziese todo en un día, lo cual no pudiera ser menos por el poco número de los católicos y menos gobierno que en la defensa del puerto hubo. Hízolo así nuestra armada y consiguieron su intento; y aunque algunas naos se sentaron presto porque pedían más fondo, de allí peleaba la infantería con mucho esfuerzo, pues todo el del pirata no fue bastante a abordar ningún galeón ni nao que tuviese infantería (tal es el (111r) miedo que tienen a los españoles)⁸⁰⁰.

En el interín que duró el desigual combate, el cual, porque ya saben todos cuan ventajoso fue, no habrá para qué satisfacer al ignorante vulgo, porque no se le debe guardar respecto ni dar satisfacción, porque es monstruo de nuevas opiniones y gente que, en abrazándose con su parecer, no admiten el mejor del mundo, porque ¿de qué servirá decilles que era una liga conjurada de acuerdo para solo este efecto y que en docientas y cincuenta naos venía el

⁷⁹⁸ *pañol*: «Término náutico. Cualquiera de los compartimientos que se hacen a proa y a popa en la bodega y alojamiento del navío, donde se pone el bizcocho, aguada, pólvora, etc.» (Aut).

⁷⁹⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Una almiranta del enemigo echada a fondo».

⁸⁰⁰ Esto no resulta históricamente correcto (o al menos, no es así como lo reconstruye Abreu): si bien los españoles consiguen quemar y desaparecer uno de los galeones del enemigo, luego se ven obligados a quemar sus propios barcos (para que los ingleses no se apoderasen de ellos y lo que tenían dentro) y volver a tierra firme a nado, operación en la que se perdieron muchas vidas españolas. Cfr. Pedro de Abreu, *op.cit.*, p. 160.

poder de cuatro reinos, con treinta mil hombres y que todo su furor y braveza no era para escalar el castillo de Milán⁸⁰¹ ni para rendir las murallas de Maestrique⁸⁰², sino contra una ciudad como un dedal, puesta por lunar del mar en una isla apartada del comercio y despercebida de soldados, y sin gobernador que lo fuese o a quien por fama temiera el enemigo, cosa en que primero se repara en cualquiera que gobierna en todo estado, especialmente en la guerra? Pues vemos que en tratando del general della o quien gobierna tales ejércitos o ciudades por los nombres, las más veces se pronostican los sucesos y victorias; y así, está (111v) puesto en práctica que el general, el maese de campo, el gobernador, el castellano⁸⁰³, el capitán han de ser expertos y famosos soldados, particularmente los que guardan fronteras y esperan enemigos; y yo asiguro, que si fuera así el de Cádiz, que no se perdiera, pero como ciudad corta y sin cabeza y tan apartada en una isla, fue vista su perdición. Y si el gobernador fuera tal que supliera con su valor y buen nombre la falta de gente, el enemigo tuviera a quién temer y enfrenara su furor.

Capítulo XV. En que prosigue y da las razones de la pérdida de Cádiz

Hase experimentado esta verdad muchas veces y nadie la niega: el ser de importancia que el príncipe, el general y capitán y cabeza sea conocido por su fama, y así se vido cuando Mos de Lamay⁸⁰⁴ estuvo cercado, que era tal su fama y buen nombre de gran soldado que defendió a [Ha]arlen⁸⁰⁵ nueve meses, hasta que de un mosquetazo le llevaron un brazo, a cuya causa se rindió luego la tierra. Lo mismo sucedió con el general de Maestrique,

⁸⁰¹ Se refiere probablemente al Castillo Sforzesco, castillo situado en el casco antiguo de la ciudad de Milán que mandó a construir la familia Visconti en 1358. En 1450, fue adquirido por Francisco I Sforza para su reconstrucción. Hoy en día, el castillo es un museo.

⁸⁰² Maestrique es la castellanización de la ciudad holandesa de Maastricht, hoy en desuso. Cfr. *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD), 2005.

⁸⁰³ *castellano*: «Alcaide o gobernador que manda algún castillo, cuyo nombre se conserva hoy en algunas partes» (Aut).

⁸⁰⁴ A continuación, el autor recuerda nombres y asedios importantes relativos a la Guerra de los Ochenta Años, aunque con algunos errores e imprecisiones. Mos de Lamay, por ejemplo, podría tratarse de una confusión con la familia belga Lannoy, proveniente de una ciudad del mismo nombre ubicada en Flandes, en la actual Francia. Un indicio de esta confusión nos la dan las *Cartas* de Benardino Mendoza. Cfr. Benardino de Mendoza, *Carta a su Majestad*: «Después desto, le dije que los franceses que servían a los estados con Mos de Lanua, trataban de irse como ella sabía y que a mí me advertían haber dicho algunos capitanes y cabezas que saldrían por mar, y que para ir a Holanda ni Zelanda no servía» (*Colección de documentos inéditos de España*, Vol. 91, Madrid: por la viuda de Calero, 1888, p. 411).

⁸⁰⁵ Se está haciendo referencia, tal vez, al asedio de Haarlem (actual Holanda) por los españoles, que tuvo lugar entre diciembre 1572 y julio 1573.

llamado Sebastián⁸⁰⁶, otros nueve meses, y de Mons. de Aldagón (112r) se lee que defendió Amberes animosa y esforzadamente del duque de Porta veinte y un meses⁸⁰⁷ hasta que cayó malo y luego se perdió la ciudad, y en Alemania era tan conocido el valor y esfuerzo de Carlos Años⁸⁰⁸ que fue su nombre bastante a una gran defensa, hasta que le quebraron las piernas y murió; y hasta que murió el señor don Juan de Austria⁸⁰⁹, tuvieron los estados freno, temiendo su valor. Y gobernando a Cartagena de las Indias don Pedro de Acuña⁸¹⁰, valiente y temido capitán, el año de noventa y cinco, cuando se defendió Puerto Rico de aquella poderosa armada inglesa, habiendo quemado muchos lugares de la costa y saqueado otros, pudiendo seguir la victoria embistiendo con Cartagena, no solo no se atrevió temiendo el valor de don Pedro, pero le escribió una carta desta sustancia⁸¹¹:

Después de haber saqueado algunos lugares y puesto en huida sus habitantes y soldados mal disciplinados por el poco valor que en ellos y en sus cabezas hallé, los de mi consejo me han persuadido que fuese con esta armada a esa ciudad y puerto a roballos, pero déjolo de hacer por el respecto que a vuesa señoría se debe y porque los soldados (112v) estarán muy bien enseñados con su gran disciplina; y como la guerra ha de ser sin riesgo, jugamos que lo tuviéramos ahí estando vuesa señoría en su defensa.

¿Qué pueden responder a esto los bárbaros ignorantes que se ponen a disputar la pérdida de Cádiz, si tuviera a un valeroso gobernador que infundiera ánimo en todos los que le miraran (que esto puede un buen capitán)? Estuvieran más briosos y bien instruidos los vecinos y tratantes de Cádiz como lo están los de Cartagena, ciudad sin comparación más chica, desapercibida y con menos fuerzas y pertrechos que Cádiz, y mucho menos socorrida y demás, lejos, pues cuando le ha menester, le viene del Nuevo Reino de Granada, docientas leguas distante. Creo que bastarán estos ejemplos para que se enfrenen los desbocados con su eterno hablar, pues sin traellos saben los que supieren bien que, aunque Cádiz no dejara

⁸⁰⁶ Se refiere al general francés Sebastián Tapino, a quien le fue encargada la defensa de Maastricht por el conde de Orange durante el asedio de Alejandro Farnesio en 1579. Cfr. Juan Giménez Martín, *Tercio de Flandes*, Madrid: Falcata Ibérica, 2000, pp. 146 – 156.

⁸⁰⁷ Aquí se hace referencia al asedio de Amberes durante la Guerra de los Ochenta Años, que se dio entre el 3 de julio de 1584 y el 17 de agosto de 1585. Al duque de Parma no hemos conseguido localizarlo en este contexto, pero sospechamos que se trata de una confusión por el duque de Parma, Alejandro Farnesio (1545 – 1592), quien dirigió el asedio de Amberes y logró la rendición de la ciudad. De igual manera, inferimos que Mons. de Aldagón no es otro que Philippe de Marnix, barón de Sainte-Aldegonde y gobernador de Amberes durante el asedio. (Cfr. Juan Giménez Martín, *Tercio de Flandes*, pp. 171 – 184).

NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Lo que reportan en la guerra y en todo estado las cabezas».

⁸⁰⁸ Podría tratarse de una abreviatura.

⁸⁰⁹ Juan de Austria (1547 – 1578) fue el hijo ilegítimo de Carlos V con Bárbara Blomberg. Fue gobernador de los Países Bajos españoles entre 1576 – 1578, durante la Guerra de los Ochenta Años.

⁸¹⁰ Pedro de Acuña, del hábito de San Juan, fue gobernador de Cartagena de Indias entre 1593 y 1601. Luchó junto a Cervantes durante la batalla de Lepanto. (Cfr. Ernesto Giménez Caballero, *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*, Puerto Rico: Inter American University Press, 1979, p. 72).

⁸¹¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Carta de un pirata escrita a don Pedro de Acuña».

de ser saqueada por el descompasado número de enemigos que la combatieran, por lo menos les costara más y no llevaran tan barato el saco ni con tanto gusto; y aun hubo quien dudase si osara remeter con la ciudad, pero quiero volver a las naos que dejé sentadas, que me ha hecho ser largo el vulgo (con quien naturalmente no estoy bien).

Digo que aunque los valerosos capitanes (113r) de infantería con la que les quedaba hacían lo que se podía entender del valor de soldados españoles, tan conocidos en el mundo de los mismos enemigos, no eran parte a resistir las numerosas rusiadas de artillería y mosquetería que tan espesas andaban, pues para cada una de las que los nuestros disparaban, respondían con veinte veces más, por cuya furia fue el último remedio desamparar las naos que, ya como estaban al travez, no eran de provecho. Y echose a nado la infantería con las armas en las manos y los alférez con las banderas revueltas al cuerpo, lo cual visto por el enemigo, dejó de disparar. Viendo que la armada y naos estaban desamparadas, la ciudad de Cádiz puso lo mejor que pudo sus puestos y fuertes y una flaca fortaleza que entonces tenía, y los traveses⁸¹² y baluartes y todos los lugares por donde el enemigo pudiera elegir para echar gente. Aunque estaba la ciudad atemorizada y afligida viendo a sus ojos el estrago que se había hecho en la armada y flota, y estando con esta aflicción, las armas en la mano, el enemigo, con muchísima presteza, fue luego echando lanchas al agua y embarcando en ellas mucha infantería, todo con tanta brevedad que (113v) antes⁸¹³ de una hora se desabrazaron de sus naos y, bogando presurosísimamente, arremetieron con una parte de tierra que llaman el Puntal⁸¹⁴, el cual estaba indefenso porque jamás se entendió que el enemigo embistiese por allí, porque está media legua de Cádiz y en medio, un muro que contrastar y una puerta que vencer que por aquella parte tiene la ciudad.

Pero viendo Cádiz su determinación, ordenó el corregidor que el capitán Pedro de Eguía dejase el puesto que tenía y con la gente que en él estaba y la compañía del presidio y otro número de gente con cuatro capitanes, saliese por la puerta de la ciudad y formase luego escuadrón y estorbase la entrada al enemigo, resistiéndole y peleando con él. Hízose así y salieron estos esforzados capitanes, pensando que llevaban soldados de honra, y sacaron a campaña seiscientos hombres sin ella. Y en formándolos en escuadrón, vieron luego los enemigos que habiendo saltado en tierra también le habían formado y venían marchando a banderas tendidas y en muy buen orden para Cádiz. Y habiendo andado los nuestros más de

⁸¹² *través*: «En la fortificación, lo mismo que flanco» (Aut).

⁸¹³ La frase «que antes» aparece repetida dos veces en el original.

⁸¹⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Arreme[ti]da del enemigo con Cádiz».

medio cuarto de legua, el Huérfano, que siempre acompañó a su amigo⁸¹⁵ (114r) Pedro de Eguía y este día se halló con una pica a su lado, al cuerno izquierdo del escuadrón, viendo que se asercaban ya los escuadrones, le dijo a su amigo el capitán: «Paréceme que le defenderemos bien la entrada al enemigo, porque según lo que veo, somos mejores en número y en puesto». A lo cual respondió el bien entendido y famoso capitán: «Mejor fuera que no hubieran saltado en tierra, que yo a eso venía, a estorbárselo, porque la pólvora más fina del español es la espada y la gente que trae el enemigo son soldados y los que aquí van, no»⁸¹⁶.

Respuesta, al fin, de capitán de Flandes, pues conoció luego la dificultad, pronosticando el suceso. Ambos campos marchaban el uno para el otro a paso muy espacioso, porque el recato que traía el enemigo era de gente que miraba ya a sus ojos quien se los había de quebrar, pero estando ya serca, sacó una manga⁸¹⁷ el enemigo y empesó a escaramusar, cosa que, quitados los capitanes y algunos pocos soldados, no había hombre de los nuestros que hubiese visto tal en su vida, ni sobre España se vio; a la cual salió un capitán con algunos soldados de los que más sabían y empezaron también la escaramuza, aunque (114v) muy mal, pero como los escuadrones no dejaron de marchar, llegaron a tiro de arcabuz y haciendo alto el enemigo, disparó todo su escuadrón una furiosa y espesa rusiada, la cual atemorizó tanto a los nuestros (por no ser soldados ni au[n] bisonños) que en un instante la retaguardia volvió las espaldas haciendo vanguardia y se volvieron a entrar a espaldas vueltas, huyendo del cosario sin orden ni obediencia a los capitanes, que como de Flandes y caballeros, sintieron este desorden y cobardía; y aunque sacaron las espadas y con ellas y con fortísimas razones los procuraron y obligaban a detener para que volviesen a esperar a los enemigos, jamás pudieron, porque a todo correr se entraron en la ciudad por la puerta que el turbado y mal entendido corregidor aun no mandó que se serrase, pues si así lo hiciera y a los capitanes y soldados que salieron les dijera que el que volviese a entrar en Cadis había de dejar vencido al enemigo, y él se quedara en la puerta para ejecutarlo así, y con esto pusiera en el muro, en el parapeto⁸¹⁸ que tenía de la banda⁸¹⁹ de la ciudad, docientos

⁸¹⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Pregunta del Huérfano».

⁸¹⁶ Esto tampoco concuerda con la versión de Abreu, pues como señalamos anteriormente, Pedro de Eguía no parece haber estado en Cádiz al momento del saco. La persona que envió el corregidor al Puntal fue don Rafael López de Espindola. Cfr. Pedro de Abreu, *Historia del Saqueo de Cádiz por los Ingleses*, p. 162. Resulta interesante observar cómo el autor inserta en medio del relato «histórico» un diálogo ficticio entre dos personajes que han sido adicionados en el decorado real del saco de Cádiz.

⁸¹⁷ *manga*: «En la milicia es un trozo de gente formada a lo largo, la cual regularmente era de arcabuceros» (Aut).

⁸¹⁸ *parapeto*: «Term. de fortif. Es un terraplén corto, formado sobre el terraplén principal, hacia la parte de la campaña, con el cual quedan cubiertos los soldados que están en él: y aun cuando llegan a disparar contra el

mosqueteros, de otra manera se escribiera este recuento. Pero no lo ordenó; antes le vieron tan turbado que no fue posible que esta ni otra (115r) traza ni ardid entrase en su imaginación, ni salió fuera de los muros y apenas le hallaron ni vieron dentro de la ciudad. Y así, con esto, habrán visto y conocido los que no saben lo mucho que importa ser los hombres soldados, especialmente los que han de hallarse en algún recuento o batalla en la guerra, pues raras veces se ha visto tal baja y cobardía en nuestra nación y si se vido esta, fue por no ser soldados los que hicieron esto.

Y el que en esto pusiese duda, lea o pregunte si en las guerras de Alemania contra herejes el invictísimo emperador vido en los españoles tal baja⁸²⁰, o si en las sangrientas guerras de Flandes y Borgoña⁸²¹, ni contra el rebelado y rebelde flamenco⁸²² y furioso francés tal se ha visto; y con esto a todos consta y en historias se ve cada día, que no hay nación pulítica ni bárbara con quien no se hayan visto los españoles y en sus mismos reinos y tierras y siendo menores en número son los más temidos y victoriosos que hoy se hallan en obras, armas y vencimientos, así en sitiar y amenazar como en arremeter y rendir y si no, miren los que no están ciegos y fueren más lince el cuidado y vigilancia en que España tiene (115v) hoy la redondez del mundo y lo que por fuerzas de armas han ganado; y porque algún presumido sofisticado⁸²³ no pueda nombrar esto, quiero nombrar lo que la nación española ha vencido y ganado a varias naciones de cuarenta años a esta parte, porque faltaría papel si despertase sus hechos desde el tiempo de los romanos.

Goza España y tiene estendido su poder por el valor de sus armas la mitad de Flandes, la cual han sujetado y rendido después que se rebelaron para la corona real, a pesar y fuerza del mayor poder de herejes que se ha visto junto. ¿Y quién sino el español ha resistido la raposa astucia inglesa y el que la fue a buscar a sus mismas casas para compelellos a que abrazasen

enemigo, tienen cubierto el pecho, de donde toma el nombre de parapeto, porque defiende el pecho contra los golpes enemigos» (Aut).

⁸¹⁹ *banda*: «Vale también número de gente o tropa de ella junta para algún efecto, ya sea de guerra (en que antiguamente tenía mas uso) u de otra calidad» (Aut).

⁸²⁰ Se refiere a la Guerra de los Ochenta Años, 1568-1648.

⁸²¹ La guerra de Borgoña fue un conflicto que opuso entre 1474 y 1477 al ducado de Borgoña con la dinastía Valois (casa real francesa que precede a los Borbones), y la Antigua Confederación Suiza, cuyo desenlace fue la desaparición del ducado de Borgoña.

⁸²² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Es un cornudo el que escribió esto, que él fue morisco de los más viles, bribos de España y los tan valientes españoles, que no saben huir, fueron esclavos de moros 700 años. Los flamencos no han sido vencidos en la vida, siendo cuatro gatos.

Perro flamenco, mientes [...]»

En el original, «el rebelado y rebelde flamenco» aparece subrayado, y la nota pertenece a otra mano que el resto de las anotaciones del texto. Una tercera mano habría respondido a este anotador, tratándolo de «perro flamenco».

⁸²³ *sofístico*: equivale aquí a *sofista*: «Nombre que se les dio antiguamente a los profesores de la filosofía» (DRAE, 1780).

la fe católica y religión cristiana, que por sus vicios y torpezas afrentosamente dejaron, aunque por secretos juicios no permitió Nuestro Señor se alcansase esta victoria⁸²⁴? Y son también los españoles el dueño de un tercio de lo mejor de Italia y ¿quién sino ellos entraron hasta los muros de París, en el corazón de Francia, cuando se levantó la herejía, para ayudar y socorrer los católicos de París, que estaban (116r) dentro oprimidos y cercados de su rey Enrique IV?⁸²⁵ Y a su pesar y teniendo en poco su poder y reino, siendo cuatro veces mayor que España, los socorrió el rey prudente⁸²⁶; y son los que ganaron aquella espantosa batalla naval (que hasta hoy ha sido horror de Turquía), pues fueron a su mismo mar de Lepanto y casi en sus mismos puertos se la dieron, de que han quedado tan temerosos que casi se sustentan con treguas, temiendo el furor español⁸²⁷.

¿Y quién sino los españoles tocan cada día arma en Argel? ¿Y los que han conquistado la cuarta parte del mundo, llamada América? ¿Y los que pusieron en la corona de España las riquísimas islas Malucas⁸²⁸, cudiciadas de tantos reyes? ¿Y quién sino ellos han quitado la altivés portuguesa y humillado la soberbia aragonés dentro de sus muros? Por todo lo cual, es el rey nuestro señor muchas veces rey de casi innumerables reinos y así, es el mayor monarca de la tierra y rey del mundo, no solo a título de ser el más católico, como lo es, sino por ser su monarquía la mayor y constar de muchas coronas, lo cual nadie niega (116v) y bien lo conocen todas las naciones, pues ven que alcanza su imperio mucho más hoy que nunca alcanzó el romano cuando estuvo en su mayor poder y felicidad, todo lo cual le da Dios por su cristianísimo celo con el valor de los españoles, a quien con excelentes títulos, renombres, alabanzas y encomios celebran muchos autores antiguos y modernos de otras naciones, como lo verá quien leyere a Tito Livio, Cicerón, Lucio Floro, Platón, Vegecio y otros⁸²⁹, que sería nunca acabar el referirlos. Mas por no hacer este tratado de cosmografía, no diré más de que es cosa cierta que no hay rey que tenga tales vasallos ni hemisferio que

⁸²⁴ Aquí se está haciendo referencia al intento de Felipe II por destronar a la reina de Inglaterra, Isabel I, con la ayuda de su «Armada Invencible» en 1588. Sin embargo, tal y como lo recuerda el autor, esta empresa fracasó.

⁸²⁵ Enrique IV (1533-1610) fue coronado rey de Francia en 1589, siendo el primero de la dinastía Borbón en acceder al trono. El autor hace referencia aquí a las guerras de religión francesas, que opusieron a católicos y protestantes en distintas batallas que se sucedieron entre 1562 y 1598 e involucraron tanto a España como a Inglaterra. Estos enfrentamientos terminaron con la conversión de Enrique IV al catolicismo y la promulgación del Edicto de Nantes en 1598.

⁸²⁶ Felipe II, el Prudente (1527 – 1598).

⁸²⁷ La batalla de Lepanto (7 de octubre 1571) fue una batalla naval que opuso al imperio otomano contra la «Liga Santa», dirigida por Juan de Austria.

⁸²⁸ Se refiere a las islas Molucas, un archipiélago de 632 islas en Indonesia conocidas también durante los siglos XV y XVI como las «Islas de las Especias». Fueron posesión española entre 1606 y 1633.

⁸²⁹ Autores ilustres de la época clásica. Lucio Aneo Floro (siglo I - siglo II d. C) fue un historiador romano de origen africano y Flavio Vegecio Renato fue un autor romano del siglo IV.

esté sin españoles y finalmente, de quien tiembla la redondez del mundo, cuyo b[l]asón⁸³⁰ es bien que los españoles estimen, pues ayudados de la divina majestad triunfan hoy de todos sus enemigos y hacen, a los de la fe, se redusgan al gremio de la Iglesia católica.

Pero volviéndome a los que en Cádiz se entraron huyendo, digo que mostró allí el miedo o la poca experiencia o la ignorancia en la milicia sus efectos, pues luego que llegaron a la plaza, dejándola hecha de (117r) su poca vergüenza, no solo dejaron de formar escuadrón y tomar las bocas de las calles para defender su conocido captiverio, ni menos cuando la gente se entró hubo quién cerrase la puerta del muro defendiéndola desde encima dél, pero inquietaron tanto a la ciudad con la huida que era compasión mirar y oír los observantes religiosos, encerradas monjas y tímidas mujeres, porque en aquel instante no quedó ninguno en sus casas, porque desamparando la madre a la hija, el marido a la mujer, andaban por las calles afligidamente buscando cómo escapar la vida⁸³¹ y algunos, buscándola, hallaban la muerte, porque la confusión era grande; el llanto y alaridos, continuos, y unos se salían a orillas del mar a dallos y otros los daban [a] algunos barcos para que se asercasen a tierra por salir de aquel conflicto o día de juicio, porque todos andaban tan sin él que sin saber nadar se arronjaron muchos al agua para alcanzar los barcos que pasaban y no pudiendo, los tragaba el mar, cuya muerte hacía el miedo tan ciega como dulce por no verse (117v) entre los enemigos que jamás habían visto en España. Y averiguando con certidumbre que destos a quien abatió tanto el miedo no eran todos gente común sino personas de importancia, los cuales dieran muchos dineros por un barco para escaparse y no lo hallando, al fin fueron captivos todos, con cuantas personas graves allí se hallaron, como lo fue el obispo de Cusco, que en aquella sasón iba a su obispado, llamado don Antonio de la Raya⁸³² y el presidente de la Contratación y el proveedor de las armadas don Pedro Rodríguez⁸³³, el corregidor de Cádiz, muchos capitanes y un gran número de caballeros forasteros y finalmente, toda la ciudad.

⁸³⁰ *blasón*: «Significa también, por metonimia, lo mismo que honor y gloria, tomando la causa por el efecto, pues como los blasones, o escudos de armas ilustran y dan estimación a las personas que los traen, así por blasón se entiende el mismo honor y gloria con que fueron adquiridos» (Aut).

⁸³¹ Encontramos la misma idea (aunque formulada de forma distinta) en la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz*, un manuscrito hallado en Sevilla que recoge la edición del texto de Abreu de Castro y Rossi: «que entre tanta desventura el marido no sabía de la muger, y si sabía, trataba solo su remedio: dexaban hermanos hermanas y madres á hijos» (Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los Ingleses*, Castro y Rossi (ed.), Cádiz: Revista Médica, 1866, p. 35).

⁸³² Antonio de la Raya Navarrete (1536 – 1606) fue nombrado obispo de Cusco en 1594. Falleció en 1606.

⁸³³ Se refiere a don Pedro Rodríguez de Herrera, quien era efectivamente proveedor de las armadas en aquellos años.

Pero cuando el enemigo vido entrar la gente con tanta prisa, como experto y buen soldado, no se persuadió a que los españoles dejaban el puesto desbaratando el escuadrón formado, que era cuadro, y que el miedo les causaba aquella pusilaminidad tan conforme; antes, presumiendo que era ardid o estratagema, moderó más el marchar, moviéndose con pies de plomo y con más miedo que los que se habían entrado, porque se temía de alguna improvisa arremetida de infantes o caballos⁸³⁴. Pero viendo que se pasaba el día, porque eran casi las cinco de la tarde, hallándose ya serca (118r) de la puerta, que como estaba abierta fue el paso que más temieron, arremetieron de golpe y plantaron las banderas en el muro, las cuales, como fueron conocidas dende su armada, dejaron luego de tirar a la ciudad, a quien siempre había estado tirando toda la armada, lo cual no solo hizo notablísimo daño en todas las casas, no siendo la menor ocasión esta para salirse dellas los espantados y tímidos dueños, viendo que daban en ellas tan espesas rusiadas de artillería, la cual, como digo, cesó luego de jugar, viendo sus banderas en los muros y ganada la puerta, en la cual, puesta guarnición, fueron entrando por las calles de Cádiz sin hallar ninguna defensa en ellas. Y en llegando a la plaza, formaron en ella su escuadrón y luego, improvisamente, les socorrió su armada con más de tres mil hombres que entraron en la plaza sin disparar tiro, porque no vieron a quién, pero los unos y los otros acabaron de rendir los fuertes y castillos donde se habían entrado casi todos los de Cádiz, bien afligidos (118v).

Capítulo XVI. De lo que el enemigo hizo en Cádiz después que la ganó. Cómo el Huérfano se escapó sin pagar rescate.

Grandes y altísimos (por cierto) son los caminos de Dios: «¿Quién comprenderá - dice el apóstol- los secretos de su justicia y quién investigará los caminos que toma para hacerla?»⁸³⁵. ¿Qué ingenio habrá, por sutil y levantado que sea, que si se pusiere a rastrear algo de lo mucho a que persuade la consideración que pide este caso, no quede obligado a echalle, como halcón, un capirote⁸³⁶? ¿Quién se po[n]drá a considerar la ruina, azote y

⁸³⁴ Abreu señala exactamente lo contrario: «venía el escuadrón inglés cerrando tan aprisa que casi entraron juntos los postreros de los nuestros y los primeros enemigos». Cfr. Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los Ingleses*, p. 103.

⁸³⁵ Se refiere al apóstol San Pablo, a quien se le atribuye la autoría de la *Carta a los Romanos*. Cfr. *La Biblia*, NT, Romanos 11, 33: «Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!».

NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Roma. 11»

⁸³⁶ *capirote*: «Cubierta hecha de cuero y ajustada, que se pone al halcón y otras aves de cetrería en la cabeza y les tapa los ojos para que se estén quietas en la mano o en la alcándara, el cual se le quitan cuando ha de volar» (Aut).

deshonor que Cádiz le vino, que no empiece a temblar de los trabajos y castigos que le pueden venir por sus pecados? ¿Y quién habrá que ose decir el permiso y consentimiento que Nuestro Señor dio a esta máquina de herejes enemigos de su Iglesia, contra una ciudad católica, poblada de monasterios, de religiosos (predicadores de su santo evangelio) y de monjas de estrecha y santa vida, hijas de personas principales que la habitan? ¿Quién será tan presumido que se atreva (119r) a dar la causa o razón? Bien sé que ninguno se atreverá a hacerlo, porque después de muchas congruencias y conjeturas y después que lime muchas razones discretas y agudas, no dará en la total y esencial, porque toca a la divina sabiduría y así, contentémonos los que no nos cupo parte deste furor con haberlo mirado dende la atalaya de la consideración y pongámosla en la piedad del prójimo y en el arrepentimiento de la vida pasada y enmienda en la por venir, que lo que hicieron los de Cádiz cuando ya vieron venir las calles llenas de herejes fue que unos se entraron en una pequeña y flaca fortaleza que tenía la ciudad, que fueron los poderosos, favorecidos y de más cuenta; y otros, se retrajeron en el convento de San Francisco, que es el más fuerte y grande que hay en aquella ciudad; y los demás, se alejaron fuera della, entre peñas y cuevas que ha hecho el mar en la costa y sircuito de la isla, a quien certificó el miedo que no serían vistos. Otros se encerraron en un fuerte llamado (119v) San Felipe, pero lo primero que hizo el enemigo fue partir la gente y con la mitad rendió la fortaleza (que a seis mosquetazos sedieron luego) y otros puestos, que parecía que tenían defensa, y la otra mitad, en tropas y escuadras, anduvieron por Cádiz en busca de la gente que andaba retirada y escondida, a todos los cuales desarmaban y desnudaban en aquel poco tiempo que hubo hasta que anocheció, a los cuales traían y encerraban en San Francisco (que nunca los frailes se vieron tan acompañados, ni con menos que dar que entonces). Durmieron aquella noche encerrados en la iglesia (si duermen los afligidos), cuyo número era más de la mitad del lugar, y entendiose que el pirata los pasara a cuchillo por haber poco que en la toma de Calés⁸³⁷ por los españoles les había cabido a ellos la mayor parte. Pero siempre los castigos de Dios vienen templados con misericordia, la cual se echó de ver en medio del rigor de los luteranos, porque ¿quién no dijera que tan varias y insolentes naciones juntas, siendo el número de los tiranos tan grande y pregonado (120r) y sabido el odio que tienen a los cristianos, andando tan desenfrenados por aquellas calles y campos como unos lobos carniceros y voraces, no

⁸³⁷ El puerto de Calais (norte de Francia) fue asaltado por los españoles en 1596. Cfr. Cesáreo Fernández Duro, «Toma y saqueo de Cádiz, 1596»: «El 16 de abril de 1596 escalaron los españoles los muros de Calés tras un sitio de corta duración, en que suplieron, como antaño en Flandes, la falta de embarcaciones con que contrarrestar las muchas de los enemigos» (en: *Armada Española (desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón)*, tomo III, [versión PDF]: Instituto de Historia y Cultura Naval, p. 119).

hicieran algún daño entre tantas ovejas como ya tenían encerradas, que tan mansas tuvo allí por no ser soldados? Pues averíguase que no hubo ninguno muerto ni herido de sus manos y esta virtud no me persuado a que sea noblesía suya, sino que Dios Nuestro Señor lo dispuso así⁸³⁸.

Estuvo el tirano aquella noche vigilantísimo, porque no es tan grande hecho el vencer como el conservar la victoria, la cual no entendió lograr según tuvo el recelo, que entendió que por el Puente de Suaso, puerta de España para esta isla, arremetieran diez mil hombres a quitalle a Cádiz de las manos, en lo cual no pensó mal, porque habiendo enviado muchas veces número de lanchas a romper el puente para asegurarse por tierra, no pudo, porque se lo defendieron toda aquella noche las galeras, haciéndoles mucho daño, pues a fuerza de sus cañones las hicieron retirar diversas veces que lo intentaron. Pero porque no vaya alguno colgado de la historia por saber por qué España no hizo la diligencia que el enemigo tanto temió, (120v) se responde que, luego que amaneció sobre Cádiz, se dio aviso al duque de Medina, a Sevilla y a Jerez⁸³⁹; y como la nueva sobre ser mala decía docientas naos de armada de tantos reyes, cada uno le daba el sentido que quería y paría el monstruo desta confusión tan bárbaras opiniones que no faltó quien la tuvo de que, en saqueando a Cádiz, entraría en Sanlúcar y aun en Sevilla con lanchas, de la cual no se hizo caso porque no había de qué hacerlo, porque en lanchas no habrá enemigo que se atreva y será perdido; y en naos menos, por el peligro de la barra de Sanlúcar.

Sabida la nueva, el duque, con grandísima brevedad, puso el orden conviniente en Sanlúcar y salió luego a ponerle en Cádiz. Aunque fue con priesa posible, no lo pudo ser para estorbar al enemigo la entrada, porque como el mismo día que se vio la armada fue el de la perdición de Cádiz, no pudo el duque estorballo ni pudiera España ni todo el poder del rey, porque no se pudiera socorrer a tiempo; aunque el corregidor de Jerez, luego que lo supo, con singular presteza partió al socorro y entró en Cádiz una hora antes que el enemigo, con más de trecientos hombres de a caballo, buen número si fueran tan soldados (121r) como nobles, porque eran de lo noble de Jerez, con el alférez mayor de la ciudad don Cristóbal de la

⁸³⁸ El manuscrito sevillano de la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz* recoge también esto: que «el inglés puso pena de muerte á quien ofendiese hombre ó muger». Leemos lo mismo en la versión de Pedro de Abreu. (Cfr. Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses*, A. Castro y Rossi (ed.), Cádiz: Revista Médica, 1866: p. 34).

⁸³⁹ Les fuentes históricas señalan que se dio aviso al duque de Medina-Sidonia (Alonso Pérez de Guzmán y Sotomayor, 1550-1615), a Leonardo de Cos, corregidor de Jerez y a don Francisco de Varte, factor y veedor de la casa de Contratación de las Indias, la cual estaba situada en Sevilla desde 1503.

Cueva⁸⁴⁰, que llevaba el estandarte y era veinticinco de la ciudad, cuya poca edad y experiencia suplió aquel día su mucho valor, porque cuando los nuestros volvieron las espaldas, la caballería de Jerez y la de Cádiz estaban fuera en campaña para embestir al enemigo, pero como eran jinetes de lanzas y adargas, cuyas armas no admite hoy la milicia, demás de que no tuvieron puesto ni el terreno daba lugar a los caballos por ser angosto el sitio y de arenales; pero con todo eso, se asercaron al enemigo para arremeter con el escuadrón y estando menos de a tiro de arcabuz, le dispararon una furiosa rusiada de mosquetería, la cual, aunque no espantó a los caballeros jerezanos ni a los de Cádiz, descompuso los caballos⁸⁴¹ de manera que ninguno estuvo a la obediencia del freno y voluntad de su dueño (que también los caballos se muestran para la guerra); y estos no solo estaban sin ningún trisne⁸⁴² militar, pero nunca habían oído el escrúpito de⁸⁴³ los arcabuces y así, dispararon sin podellos tener y se entraron en Cádiz tan furiosamente que rompieron el escuadrón (121v) de los españoles y corrieran hasta hoy, si Cádiz no fuera isla.

Pero algunos caballeros que forzaron a los caballos hicieron rostro al escuadrón y se cebaron⁸⁴⁴ en ellos de manera que hubieron menester bien las manos, señalándose muchos dellos, particularmente el alférez mayor, cuyo bien entendido valor y conocido esfuerzo mostró en tan pocos años que se echaba bien de ver fuera De la Cueva el valor de don Cristóbal, pues le apretó el enemigo mucho más que a otros porque entre todos se señalaba más y así, le mataron el caballo de un mosquetazo, del cual cayó y fue socorrido y al fin escapó en el mismo caballo, aunque muy mal herido, pero sin dejar el estandarte y pendón⁸⁴⁵ de la ciudad, a quien llaman Rabo de Gallo. Entraron todos en Cádiz, donde todos fueron captivos.

⁸⁴⁰ Abreu corrobora el valor de este personaje, sin embargo, las razones de la retirada de Cueva y sus hombres no son las mismas que trae el *Huérfano*: «Llegaron los Jerezanos hasta cerca del Puntal, donde hallaron que ya se había desembarcado mucha gente, y que estaban ordenando sus escuadrones (...) y comenzaban á marchar para la ciudad; y aunque no había más que trecientos de á caballo, así de Jerez como de Chiclana y otros pueblos (...) yendo el corregidor acaudillándolos como capitán, y junto con él, D. Cristóbal de la Cueva su alferez mayor, el cual mostró ánimo y valor de soldado esperto, con ser mozo de poca edad, no faltando punto a su obligación, y puesto que vieron el peligro cierto, arremetieron á los enemigos con determinacion animosa, los cuales calaron las picas por estar ya en órden, y así no los pudieron romper, y les fue forzoso el retirarse». (Cfr. Pedro de Abreu, *op. cit.*, p. 164).

⁸⁴¹ Dice «caballeros» en el original. Posiblemente se trate de una errata por *caballos*; que hemos remplazado privilegiando mantener el sentido de la frase.

⁸⁴² *trisne*: Cfr. Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*: «A kavallero nuevo, kavallo viexo. / A kavallo nuevo, kavallero viexo. / Para ke le trisne bien» (ed. Louis Combet, Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967, p. 18).

⁸⁴³ Variante de *estrépito*. La preposición *de* aparece repetida dos veces en el original.

⁸⁴⁴ *cebar*: «También se usa por prender o agarrar» (Aut).

⁸⁴⁵ *pendón*: «La bandera o estandarte pequeño de que se usa en la guerra, como insignia, particularmente en los escuadrones y regimientos de caballería, que ya generalmente se llama estandarte» (Aut).

El duque, viendo el poco fruto que hacía con su venida, se retiró a Chiclana, lugar suyo muy serca de Cádiz, para aguardar las compañías del Andalucía y demás lugares comarcanos, las cuales luego fueron entrando, siendo los primeros muchos caballeros de Sevilla. Venturosos llegaron al socorro, los cuales recibió el duque afablísimamente (122r) porque eran de los más principales de aquella ciudad, cuyos nombres no podré decir por ser muchos y cortas las relaciones que he tenido. Fue el uno don Francisco Tello de Guzmán, que cuando se ocupó en dar las órdenes a la armada y las socorrió de lo necesario, entrando el enemigo, estuvo serca de ser muerto o captivo. Llegó también don Fernando de Gusmán, determinadísimo caballero y de alto ingenio, muy conocido por sus escriptos, aunque no andan todos impresos; don Juan de Saavedra, el galán; y aun el discreto alguacil mayor, que es hoy del Santo Oficio en Sevilla, don Francisco Cerón⁸⁴⁶; don Sancho de Pineda, don Luis de Monzalve, don Francisco de Villacís, don Francisco de Salazar y otros muchos⁸⁴⁷; pero tardaron ocho días en llegar algunas compañías que con mucha priesa se aprestaron y con mucho valor acudieron a tan presisa ocación y amigable defensa.

De Castilla y de la corte también llegaron muchos señores y personajes que por la posta vinieron a mostrar la grandeza y ánimo de sus personas. Llegó el conde de Pradas y el de Salinas y el de Palma; y el marqués de la Adrada, Ruis Gómez de Silva; y don Gómez Zapata⁸⁴⁸ (122v) y otros muchos señores y caballeros, los cuales estuvieron alerta fortificando la playa del puerto de Santa María con una trinchea, porque se entendió que el enemigo intentara asaltar el lugar, que estaba tan a la vista que no había más de una legua del puerto a su armada; pero no juzgando el enemigo la remisión y tibiesa de España y el paso de plomo que tiene en moverse y muchas veces menos a lo que le importa más, considerando que estaba ya todo el mundo sobre el puerto, se estuvo en Cádiz sin tomar otro lugar de los que están en la frontera de Cádiz, cuyo sosiego fue de muy gran soldado. Llegó también de Sevilla una poderosa compañía de infantes, cuyo capitán era don Pedro Ponce de

⁸⁴⁶ Francisco de Cerón, natural de Sevilla, fue efectivamente nombrado familiar del Santo Oficio en 1615. Cfr. *Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia*, <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=55895>, consultado el 16. 04.2017. Sin embargo, no aparece en la versión de Pedro de Abreu.

⁸⁴⁷ Ninguno de estos nombres aparece repertoriado en la obra de Abreu ni en las relaciones afines que recoge su editor. No descartamos que el autor se encuentre copiando de alguna fuente que desconocemos, pero hasta ahora no hemos conseguido identificar a los personajes.

⁸⁴⁸ De todos estos personajes, aparecen en Abreu el conde de Salinas (Diego de Silva y Mendoza, 1564 – 1630) y su hermano, Ruiz Gómez de Silva (Abreu, op. cit., p. 213). El conde de Pradas no aparece, aunque podría ser una errata por conde de Praga (p. 215). El conde de Palma, en este momento, era Luis Antonio Fernández Portocarrero Bocanegra, el cual tampoco aparece reseñado en Abreu. Tampoco hemos conseguido identificar a don Gómez Zapata.

León⁸⁴⁹ y otra de ilustre caballería de que fue capitán don Juan de Ulloa, primero conde que fue después de Villalonso⁸⁵⁰.

Y volviendo a lo que el enemigo hacía en Cádiz (que ya alguno me estará esperando) digo que le daba todavía cuidado el puente, el cual intentó otro día deshacer y quemar por tierra, para lo cual envió diversas veces compañías y tropas de soldados; pero nunca pudo, porque se lo defendieron desde un fuerte (123r) que está ensima della, con mucho valor, soldados que lo tuvieron, puestos por el duque para su defensa. Y no solo los del fuerte lo hicieron todo, que algunos caballeros de Sevilla salieron a caballo y hicieron en los ingleses muchas muertes y estragos, poniendo algunos en huida, quitándoles los despojos que apenas había veinticuatro horas que gozaban. Fueron los que más en esto se señalaron bizarreando sus juventudes don Francisco Cerón y don Juan de Saavedra, por las prendas de oro que se vieron en sus manos que les habían quitado, que eran cadenas de oro y otras preseas de valor. Por lo cual, viendo el pirata lo mal que le iba en querer quitar el puente, acordó de dejarlo y fortificarse en Cádiz, poniendo en la puerta de la ciudad mucha guarnición de gente que pudiese resistir cualquiera número de la que viniera, no recatándose del mar, porque sabía que por él estaba seguro, así por su poderosa armada como por estar España imposibilitada entonces de otra tan poderosa que le pudiese acometer.

Con esta seguridad, otro día, martes dos de julio, saltó en tierra el general de toda la armada (123v), nombrado el conde de Lexis, con muy ilustre acompañamiento de generales, maeses de campo, coroneles, capitanes, sargentos mayores y otros muchos caballeros, todos herejes. Fue recibido con mucha música de instrumentos de pólvora, paseó alguna parte de la ciudad con mucho gusto y siguiéronle luego de su armada muchas compañías, con las cuales hicieron más fuerte y poderoso el escuadrón que siempre tuvieron formado en la plaza. El mismo día fueron juntando con los que tenían encerrados los que no habían visto por estar escondidos el lunes, los cuales fueron desnudando hasta dejallos en camisa⁸⁵¹ (como no fuese buena) con grandísimo furor, deshonestidad y poco temor de Dios. Esto miraba el Huérfano, que como acuchillado de sus sacrílegas manos, sabía bien sus robos,

⁸⁴⁹ El capitán Pedro Ponce de León aparece efectivamente en el texto de Abreu al mando de una compañía de infantes (Abreu, *op.cit.*, 132-133).

⁸⁵⁰ Juan Gaspar de Ulloa fue nombrado conde de Villa-Alonso el 19 de febrero de 1599 por Felipe III. (Cfr. Antonio Ramos, *Aparato para la corrección y adición de la obra del doctor Joseph Berní y Catalá*, Málaga: por el impresor Episcopal, 1777, p. 65). Sin embargo, no aparece tampoco mencionado en la obra de Abreu ni en las otras fuentes que propone Adolfo Castro y Rossi).

⁸⁵¹ *camisa*: «La vestidura de lienzo, fabricada regularmente de lino, que se pone en el cuerpo inmediata a la carne y sobre la cual asientan los demás vestidos» (Aut).

disoluciones⁸⁵² y cudicia; y por disfrazarse y no dalles indicio con su honrado traje y parecer a que le pidiesen un excesivo rescate acordó, así como vido el estrago y tiranía que venían haciendo en los bien vestidos, desnudarse hasta quedar en camisa, lo cual hecho se apartó un (124r) buen trecho de los vestidos y mojose los bigotes (que como era tiempo adverso convenía la humildad), y al fin, llegaron los ladrones a él y preguntáronle con unas mal concertadas palabras castellanas y soberbias acciones, que quién era, a lo cual respondió que un hombre desnudo, con unas palabras muy blandas y compuestos ojos, los brazos caídos como descoyuntado⁸⁵³, y aunque le hablaron otras muchas cosas jamás respondió, considerando que no había de concluir nada con ellos. Y dejándole hartas razones en la boca que pudiera si quisiera hablar y decir, se fueron y le dejaron con la camisa y unas botas enceradas, que no fue poca ventura, porque como no eran portugueses no se aficionaron a ellas⁸⁵⁴.

Fueron luego siguiendo el saco⁸⁵⁵, que como no había donde retirarse lo hasían a pie quedo⁸⁵⁶, en tantas personas que se encontraba ya el Huérfano con otros que lo eran tanto como él; el cual, como ya estaba registrado en su aduana, se andaba entre los cosarios como si le hubieran de dar algo, pero andando embebecido viendo tantas inhumanidades (124v), vido que una escuadra de aquella buena gente estaba partiendo el saco que habían hecho, que todo era ropa y vestidos y después de haber partido y cada uno tomado su parte, a uno dellos le fueron descontentado⁸⁵⁷ algunas piezas por viejas y por ahorrar de carga, echó las peores en la calle, y fue la primera pieza unos calzones, cuyo obscuro color, según me dijeron, ninguno afirmara el que tenían, o porque lo habían perdido del miedo de los tiranos o del trabajo en que el primero dueño los había puestos. Estos pues, con un capotillo⁸⁵⁸ de correo de a pie, aunque era de sayal⁸⁵⁹, no hubieron caído en el suelo cuando, imitando un azor⁸⁶⁰, se abalanzó el Huérfano a las piezas, aventajándose en presteza a otros presentes.

⁸⁵² *disolución*: «Libertad de vida, relajación y desorden de costumbres, abandono a todo género de vicios y escándalos» (DRAE, 1780).

⁸⁵³ *descoyuntar*: «Desencajar los huesos apartándolos de su lugar» (Aut).

⁸⁵⁴ Los portugueses tenían fama de ser sebosos, enamoradizos y amantes de trajes y botas enceradas, lo que pasa a ser un tópico literario de la época. Cfr. Jose Manuel Pedrosa, «El otro portugués: tipos y tópicos en la España de los siglos XVI al XVIII», *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, Vol. 7, N. 28 (2007), pp. 99-116.

⁸⁵⁵ *saco*: «Vale también lo mismo que saqueo» (Aut).

⁸⁵⁶ *pie quedo*: «Frase adverb. que vale con descanso y conveniencia, sin trabajo, cansancio ni fatiga» (Aut).

⁸⁵⁷ *descontentado*: «part. pas. del verbo *descontentar*. Lo así desagradado, disgustado, desazonado» (Aut).

⁸⁵⁸ *capotillo*: «diminutivo de *capote*. Ropa corta a manera de capa, que se pone encima del vestido y llega hasta la cintura. Este traje se usa ya poco o nada» (Aut).

⁸⁵⁹ *sayal*: «Tela muy basta, labrada de lana burda» (Aut).

⁸⁶⁰ *azor*: «Ave de rapiña, especie de halcón cuyo cuerpo es mas corto que el del neblí; pero es mas alto de piernas» (Aut).

Estaban tan desnudos como él que como alanos⁸⁶¹ en carnicería también arremetieron a tomar el desecho que el Huérfano ya tenía; el cual, con aquel traje, se acabó de librar de ser de los del número de pagar rescate, lo cual conoció en que entrándose en la ciudad (aunque oliendo a cochambre, porque sin falta era el vestido de algún aceitero) sin cuidado de que nadie se lo daría, su estragado traje conoció que a los que aprisionaban eran para pagar rescate (125r), porque como ya estaban encerrados todos para este efecto y no había sueltos sino los pícaros y los que lo parecían en el traje, rugíase ya que les señalaban término de días para que trajesen su rescate, y el que no, le habían de llevar a Inglaterra, porque no aguardaría el conde más, y señaláronle a cada uno lo que había de pagar según era la persona y así se hizo, sin que les valiese a muchos de los presos los artificios que estándolo hicieron, porque ni les valió disfigurarse trocando trajes unos a otros, ni a los caballeros cruzados (que hubo muchos) descocerse las cruces nombrándose con otros nombres, ni otros muchos remedios que dieron el obispo del Cusco, el presidente de la Contratación, el proveedor de las armadas y otros muchos por no pagar rescate; y a ninguno le valió, porque todos pagaron muy grandes cantidades⁸⁶².

Y porque los excesivos números que por estados se hicieron y concertaron no toca a mi narración, no me detendré hasta saber que los que no pagaron, luego el pirata se llevaría de cada estado dos personas a Inglaterra en rehenes (125v) y así llevó dos canónigos, dos regidores y desta manera, de todas comunidades, hasta que llevaron la paga a Inglaterra, de donde después volvieron.

Capítulo XVII. Del ardid que tuvo el Huérfano para escapar del enemigo sin pagar rescate.

⁸⁶¹ *alano*: «Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos, que sirven en las fiestas de toros para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas y en la montería a los ciervos, jabalíes y otras fieras, como también para guardar las casas y huertas» (Aut).

⁸⁶² De acuerdo con Abreu, en realidad esta fue una práctica que funcionó para más de uno: «Desnudábanse los vestidos con que habían ido gallardos y bizarros á la conquista y trocábanlos por los mas viles y rotos que hallaban, porque viéndolos en aquel trage pobre, se persuadiese los enemigos que era gente baja y de poco valor, y así los diesen por poco y bajo precio. Muchos hubo que les valió esta industria, los cuales si fueran conocidos no se libertaran sin grande precio» (Pedro de Abreu, *op. cit.*, p. 182). Y más adelante, atribuye esta misma astucia al corregidor de Jerez: «Habíase rescatado el Corregidor de Jerez y otros de aquella ciudad sin ser conocidos, en dos mil ducados, y sabiendo que algunos ingleses le buscaban con mucha diligencia por haber de él mayor rescate, tuvo traza con los demás rescatados para salir de la ciudad antes que le conociesen, para lo que se mudó de hábito trocándolo por otro vil y pobre, y con este industria pudo libertarse sin ser conocido, porque de otra suerte fuera sin duda rescatado por grande suma, ó lo llavaran entre los rehenes á Inglaterra» (Pedro de Abreu, *op. cit.*, p. 191).

A esta hora ya estaba la ciudad saqueada y las casas yermas y destruidas, porque quitaron della ventanas, rejas, umbrales. Estaban los templos asolados y destruidos; las imágenes rotas, despedazadas; los lugares sacros profanados, los crucifijos acuchillados y por el suelo, pisadas y cortadas las cruces; las iglesias cavadas, las bóvedas abiertas buscando en ellas oro y plata, joyas o cosas de valor enterradas con los difuntos, cuya memoria de la muerte representada a la vista servía de poco a su mala vida. Hallaron en la iglesia mayor de la ciudad toda la plata del servicio del culto divino, que era mucha cantidad y de mucho valor. Destrozaron y rompieron los ornamentos desta y de todas las iglesias y no dejaron casa que (126r) no cavasen, porque hallaron en algunos pozos joyas, plata y cosas de mucho valor que el imprevisto conflicto no dio lugar que se guardasen mejor⁸⁶³.

Llegó el miércoles tres del mes y tercero del traspaso del Huérfano, pues no había comido sino agrás⁸⁶⁴ de aquellas viñas que tiene la isla, que estaba tan acedo como las condiciones de aquellos malhechores, pero viendo el conde que era imposible dar de comer a tantas personas si de todas aguardaban el rescate, uzó de una clemencia forzada y fue, que mandó apartar la gente más granada⁸⁶⁵ para dar libertad a las demás personas, que fueron más de tres mil; y para ponerlo en ejecución, sangraron el escuadrón y sacaron quinientas picas y púsolas un sargento mayor en dos hileras, dende la punta del castillo hasta la de la ciudad. Y estando el conde presente con sus maeses de campo y capitanes, con un bastón en la mano, vestido de tela de plata, de quien afirman muchas personas que era el más gentil hombre que venía en la armada, porque en cuerpo era otro Saúl que le llevaba a toda su gente de los hombros arriba⁸⁶⁶. Era de veintiocho años, blanco y rubio (126v) como el sol, de buena cara y talle, más apacible que grave aunque algo junto de rodillas; el cual, estando en la puerta del castillo, la mandó abrir, y entrando algunos de sus capitanes a hacer lo que había ordenado, fue tan grande el ruido que se oyó de quejas, llantos, suspiros, sollozos, que causó grandísima tristeza y compasión, a causa del apartamiento forzoso que se empezó a hacer: la mujer del marido, el hijo de su madre, el hermano de la hermana, el amigo de su amigo y de otros que persuadían a los enemigos a que les diesen libertad, diciendo que eran de los desechados siendo de los escogidos, todo lo cual causaba un lastimoso dolor.

⁸⁶³ Estos destrozos y el pillaje los recogen también las fuentes recopiladas por Adolfo de Castro y Rossi y la propia relación de Abreu, que aporta detalles sobre las ofensas que practican los herejes sobre las imágenes cristianas. Cfr. Pedro de Abreu, *op. cit.*, pp. 187-190. El motivo del hambre y la sed que pasan los cautivos aparece también en las fuentes históricas.

⁸⁶⁴ *agraz*: «La uva de vid sin madurar» (Aut).

⁸⁶⁵ *granada*: «gente rica, noble o distinguida» (Franciosini, 1620).

⁸⁶⁶ Saúl habría sido el primer rey de Israel antes del año 1000 a. C, el cual habría sido de gran estatura. (Cfr: 1 Samuel, 9-31).

Hacíalo mayor ser esta ofensa y desacato en los muros de España, tan temidos y respetados del mundo, pero estando ya hecho el apartamiento casi en el grado que lo hace el alma del cuerpo, formando los piqueros una calle y el conde mirando con una severidad majestuosa, la gente empesó a salir a las diez del día, que fueron destos géneros: mujeres, niños y honestísimas doncellas, viejos, muchachos, cojos, enfermos y empedidos, pobres y soldados (que todo se es uno), los cuales salían mezclados, viéndose juntos (127r) los que en su vida se habían visto ni mirado, llevando algunos a su lado persona que no se le diera en tiempo claro. Parecía un día de juicio, pues en el verdadero también llevará un mercader al lado de un demonio como un título llevará un inglés. Estaba la puerta entreabierta, de manera que salía uno detrás de otro y con este orden llegaban hasta la del muro. Era una similitud de cuando traen negros de Guinea o la que se ve en las Indias, que siempre va uno detrás de otro sin jamás perder este orden; y así salían los españoles por en medio de los bretones, pero todos vestidos (porque no desnudaron a los que al principio se entraron en el castillo), pero todos desarmados y con tanto silencio y tristeza que parecía una procesión de la soledad⁸⁶⁷.

El Huérfano, que estaba mirando este tristísimo espectáculo junto a unos soldados ingleses a quien había ganado la benevolencia para mirallo, determinó desde aquel puesto, por no andar conociendo nuevos soldados y por estar allí en la presencia del conde, meterse entre los que salían; y habiendo aguardado más de media hora (127v) que salían los capitanes, alargó solo un paso y entrose en orden con los demás (aunque por estar en la suya había dado ya mayores pasos); y caminando hasta la puerta, en aquel lugar que le cupo entre los a quien daban libertad, salió de la puerta y vido el camino que iba al puente cubierto de la gente que salía, donde también vido mil gravedades arrastradas por el suelo y mucha hermosura, que aunque descubierta no había quien la mirase; mucha belleza desnuda, mucha riqueza pobrísima, muchas honras arrastradas y muchos trueques del que el tiempo suele hacer y allí, hechos en los más descuidados.

El Huérfano, viendo cumplidos sus deseos de verse libre de aquella asquerosa y infernal canalla, empezó a largar el paso, que la prisión le había tenido encogido, y a levantar el

⁸⁶⁷ Esta descripción de la salida de los primeros rehenes se asemeja hasta cierto punto a la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz*, manuscrito hallado en Sevilla: «Comenzaron á dar libertad á los nuestrsos el martes a las quatro y media de la tarde á dos de Julio, salieron los primeros algunos religiosos [...] con otra multitud de hombres; luego tras estos abrieron la puerta á quantas mugeres pudieron salir aquella tarde: fueron delante algunos soldados ingleses [...]; en los otros dos días que fueron miércoles y jueves, fué saliendo casi toda la gente mal vestida, descalza, sin dinero y sin sustento: era la fortuna igual á todos, pues hasta las religiosas de dos conventos iban por los caminos a pié» (Pedro de Abrau, op.cit., p. 35).

cuello, aunque no llevaba ninguno en él⁸⁶⁸, y a tiemplan los miembros y estendiendo las piernas como un suelto pardo⁸⁶⁹, comenzó a dejar gente atrás de la mucha que había salido delante y en muy poco tiempo anduvo el camino que, aunque llano y apacible, tiene más de dos leguas, hasta pasar el puente (128r) y llegar a una venta que estaba adelante. Entonces vido en todo el camino algunos ingleses muertos. Llegó a la venta donde no se vendía ninguna cosa y aunque hubiera, que ninguno lo comprara, porque nadie traía con qué, lo cual previsto por el excelentísimo duque de Medina, ordenó que hubiese en la venta muchas vituallas y mantenimientos para todos los captivos y escapados por el mar, porque como habían de estar todos a su orden y presisamente de acudir allí capitanes y compañías, mandó que a todos se les diese de comer y ración de pan y vino a su costa (hecho bien digno de tan grande príncipe), pues son pocos los que hicieran tan grande gasto⁸⁷⁰. Y así, por él como por la bien prevista prevención, merece bien el nombre de excelente príncipe, aunque no lo tuviera la fama sobre sus plumas volando por el mundo sus virtudes y grandezas⁸⁷¹, pues si faltara en la venta aquel espléndido socorro, fuera segundo azote para los de Cádiz, pues el de la hambre no fuera menor, habiendo pasado tanta dentro en Cádiz. En el sitio donde estaba la venta se juntan y apartan muchos caminos de Jerez, de Chiclana y otros lugares y como (128v) por estos caminos venían tantas gentes, unos que forzosamente habían de llegar allí y otros que de muchos lugares acudían a ver el primer espectáculo que vio España dende que la perdió el rey don Rodrigo⁸⁷², fue forzoso verse allí toda aquella gente junta, en cuyo tiempo y tránsito no hubo poco que ver, porque las tiernas y hermosas doncellas y las afligidas madres y hambrientas criaturas quitaron las compuertas a las tiernas quejas y afligidos llantos, sonando entre las lágrimas mil sollozos y tristísimos suspiros, con cuyas lamentaciones de varias quejas, trabajos, lástimas y modos de decillas y llorallas se enternecían los mal acostumbrados soldados y gente que presente estaba.

⁸⁶⁸ Juego de palabras entre ambas acepciones de la palabra cuello, la parte del cuerpo que lo une con la cabeza y la prenda de vestir. *Cuello*: «El remate de la sotana de los eclesiásticos y estudiantes, que rodea y cubre el pescuezo» (Aut).

⁸⁶⁹ *pardo*: «Animal, lo mismo que tigre» (Aut).

⁸⁷⁰ No es este el sentido que le da a la acción Pedro de Abreu, que a diferencia de Martín de León sí es mucho más crítico con el duque de Medina-Sidonia. Cfr. Pedro de Abreu, *op. cit.*, p. 131.

⁸⁷¹ El duque de Medina-Sidonia fue bastante criticado por su desempeño durante el saqueo de Cádiz e incluso encontramos estas críticas en la literatura de la época. Por ejemplo, tenemos el soneto satírico de Cervantes *A la entrada del Duque de Medina en Cádiz*, que termina así: «y al cabo, en Cádiz, con mesura harta, / ido ya el conde sin ningún recelo, / triunfando entró el gran duque de Medina». (Cfr. Miguel de Cervantes, *Soneto a la entrada del Duque de Medina en Cádiz [Poesías sueltas]*, Florencio Sevilla; Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995).

⁸⁷² Don Rodrigo fue un rey visigodo en el siglo VIII, de quien se dice había desarmado a sus soldados pensando haber alcanzado una época de prosperidad y de paz. En consecuencia, fue derrotado por el ejército árabe, ocasionado la «destrucción» de España. (Cfr. Bridget Aldaraca, Edward Baker, John Beverley, *Texto y sociedad: problemas de la historia literaria*, Amsterdam- Atlanta: Editions Rodopi, 1990, p. 23)

Y aún movieran almas, cruel y duro tirano que lo oyera, las varias y muchas gentes que vinieron a ver aquel estrago y desnudez, como miraban tantas señoras desnudas y que el mejor alojamiento que tenían era el suelo de aquel campo, donde con las capas o trapos que habían escapado tenían hechas una manera de chosas o sombras para favorecerse del sol. Quedaban asombrados viendo una novedad jamás vista ni pensada y tan digna de que España (129r) no solo la tenga en la memoria, pero de que viva con el recato y vigilancia que le obliga ya la desvergüenza y atrevimiento de sus enemigos, pues otros más pujantes están a la mira de nuestros sucesos y pueden cobrar con este mayores atrevimientos de que nos puedan resultar mayores daños y trabajos, pues aunque este no fue pequeño por ser dentro de España y a sus ojos fue a una ciudad, la más pequeña y apartada de ser socorrida que hay en toda España, sin soldados que la defendieran ni gobernador que la guardara; y así, con esta falta y la que tiene España se ha descubierto la que tenía del ejercicio de las armas, aunque fuese en tiempo de paz; y la misma se conoció en los reinos que fueron destruidos por haber dejado el ejercicio de las armas, pues los amalequitas y filisteos sujetaron el pueblo de Israel porque no les consentían armas ni su ejercicio⁸⁷³; y don Julián, padre de la Cava y de la destrucción de España, dio por adbitrio⁸⁷⁴ al rey don Rodrigo que no consintiese el ejercicio de las armas en su reino y sería el más poderoso en vasallos, porque usándolas se destruían y acababan los hombres, lo cual se echó de ver cuando entraron (129v) los moros que estaban los españoles como los de Cádiz, pues se perdió España⁸⁷⁵.

La misma falta tienen algunas ciudades, fundándose en una necia confianza de ser españoles a quien todas las naciones temen y a quien menos osan en España buscar, por cuya causa se estaban en ella con tanto descuido como poca o ninguna experiencia y menos disciplina militar, que es la que con el valor hace la guerra, la cual ya por nuestros pecados nos vienen a hacer nuestros enemigos a nuestros ojos y en nuestras murallas, cuya desvergüenza y osada avilantés⁸⁷⁶ jamás pusieran en obra si supieran que en nuestra patria somos los mismos que fuera della, pues se sabe y nadie lo niega que de la gente española no hay

⁸⁷³ Amalecitas y filisteos fueron pueblos de la antigüedad bíblica, enemigos de los israelitas. Ambos aparecen mencionados en varios libros del *Antiguo Testamento*.

⁸⁷⁴ *adbitrio*: Variante de *arbitrio*: «Algunas veces se toma por medio, razón y fundamento para obrar, hacer, o no, alguna cosa» (Aut).

⁸⁷⁵ Según cuenta la leyenda (que podemos leer, por ejemplo, en *la Crónica sarracina* de Pedro de Corral (1425), la Cava era la hija del conde don Julián, el cual se encargaba de la defensa del reino visigodo, y trabajaba al servicio del rey don Rodrigo. Sin embargo, don Rodrigo viola a la doncella, ocasionando que su padre busque la venganza traicionando al rey, lo que permitió la entrada del ejército árabe invasor. (Cfr. Bridget Aldaraca, Edward Baker, John Beverley, *op.cit.*, pp. 23 – 28).

⁸⁷⁶ *avilantez*: «Audacia, osadía, arrogancia con que el inferior o súbdito se atreve al príncipe o superior, se descompone contra él y le falta el respeto. Es voz antigua, pero muy expresiva y digna de usarse» (Aut).

nación que no tiemble, porque saben que junto con el ánimo y valor que tienen, entienden y saben el manejo de las armas y la ciencia militar, de lo cual estaba nuestra España tan bisoña que si tocaran entonces arma en los muros de cualquiera ciudad, por grande que fuera, fuera grande su turbación, porque la multitud no industriada solo sirve de confusión. Y prometo con toda verdad que tuvieron opinión muy grandes (130r) capitanes que vinieron después a ver a Cádiz, que pudiera el enemigo arremeter entonces con lanchas con alguna ciudad por ventura de las más grandes y darle un saco de tres días con muy poco riesgo suyo.

Y no quiero hacer esta materia de milicia, estendiendo las muchas y fuertes razones que dieron por ver que anda su partido tan caído por el suelo con ser tan excelente y necesario, habiendo de andar con la estimación que en otras naciones, donde tiene el valor que a la nobleza deste ejercicio se debe, de lo cual son dignos tanto como de reprehensión los que no honran y levantan el estado militar, por ser el que hace poderosos los reyes y el que defiende las patrias y el que levanta las heroicas y ilustrísimas casas el ilustrísimo arte militar; y por las hazañas y hechos heroicos que con él se alcanzan y cuyo esplendor es mayor que el de las letras (si hemos de estar por sus efectos) pues se ve las casas de los reyes y príncipes, señores y caballeros levantadas por las armas. Y así, es mayor la nobleza que por la milicia se adquiere; y porque con la milicia se defiende la fe católica y se conserva la lealtad y su vida tiene aspereza y riesgos de la vida, en ella se guarda obediencia con más rigor que en (130v) ningún estado, pues paga el que no la observa con la vida⁸⁷⁷. Y hay razón, leyes y justicia con que se conserva y así le ha de corresponder el premio y los reyes y príncipes la deben premiar aventajadamente, estimando los capitanes y soldados animosos, cuyo valor es bien levantar en lugares superiores donde la república los vea, para que siéndoles espejo cudicien imitallos, siéndoles ejemplo y cebo el premio. Que esto y mucho más usaba Roma el tiempo que fue tan temida del mundo que sujetó, pues demás de los muchos premios que tenían los vencedores, les daban los emperadores y el senado número de coronas honrosísimas a los que se aventajaban en la guerra y así, les daban la corona mural al que primero subía al muro y sin esta, había otras muchas que daban a los que se aventajaban en la guerra, en alguna hazaña o hecho heroico, para los cuales tenían todas estas coronas señaladas por premios honrosísimos: la cívica, la gens mata, la áurea, la vallar, la rostral, la gramínea y otras que hallará el que leyere a Blondo en los *Triunfos romanos* libro sexto y a

⁸⁷⁷ Este discurso nos recuerda al famoso discurso de don Quijote sobre las armas y las letras, que encontramos en el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote*.

Gelio, libro quinto, (131r) capítulo quinto⁸⁷⁸. Merecedores son, por cierto, de mucho más los españoles, pues vemos que por ser más dignos gozan el premio que la fama les da, coronándolos con el nombre de fortísimos vencedores y católicos guerreros y famosos soldados, obedientes, leales y dignos de que la envidia, como vemos, los celebre, por ser los vasallos que más quieren a su rey. Y así, ningún monarca goza tanto valor, bondad, braveza ni cristiandad como los españoles tienen, pero así es justo que tenga tales vasallos un rey tan grande, tan católico, tan magnánimo, tan clemente, tan sabio, tan recto y tan conservador de paz y justicia.

Capítulo XVIII. En que se da fin a todo el suceso de Cádiz y cómo el enemigo salió della y cómo el Huérfano volvió a la corte.⁸⁷⁹

Las voces que quedaron dando los desnudos y afligidos en la venta aún ahora podían causar lastimosa compasión y así, diré el modo que se tuvo con ellos, que como no es caso para olvidar, me acuerdo los dejé lamentando en el llano de la venta, de donde se partieron a varias (131v) partes, unos con sus deudos y amigos; y otros, obligados a las deudas de caridad, las ejercieron con ferviente amor y ejemplar magnificencia, personas que no buscando esta ocasión, la hallaron y mostraron en ella sus buenas obras, de los cuales fueron muchos caballeros de Sevilla y de Jerez y algunos vecinos de Chiclana que a ver aquel caso habían llegado. El enemigo, libre destos cargos y cargado con muchos de conciencia que sobre la suya tenía, habiendo quedado ya con menos cuidado, no tenía otro que cobrar los rescates de los que habían quedado presos, cuyos nombres no he podido saber por ser excesivo el número, porque fueron todos los nobles y vecinos de Cádiz con todos los caballeros que al socorro vinieron de Jerez y todas las personas forasteras, que eran muchas, y las que hallaron bien vestidas, y otro número de personas graves que pasaban en la flota con oficio a las Indias y otras tantas personas graves de Sevilla, ministros y jueces de su majestad y muchas personas eclesiásticas y de cuenta, con todos los pasajeros que pasaban a las Indias: corregidores, capitanes, gobernadores y otros muchos que, por las escasas relaciones que he tenido, no tengo noticia dellos, pues (132r) puedo decir con verdad que la

⁸⁷⁸ Flavius Blondus (1392 – 1463) fue un historiador humanista italiano. Escribió *La Roma triunfante* en 1457-1459. Aulus Gellius, escritor romano del siglo II, escribió *Noches áticas*, dividida en 20 libros. Efectivamente, podemos encontrar la información sobre las coronas romanas en: Aulo Gelio, *Noches áticas*, Libro V, ed. Santiago López Moreda, Akal, Madrid, 2009, pp. 271 – 274.

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Blondo, libro sexto – Gelio, libro quinto, c. quinto».

⁸⁷⁹ Al costado derecho del subtítulo aparece «1705» en otra tinta y otra letra.

mayor que tuve fue del Huérfano y esta, aunque la tengo por puntual y verdadera, entiendo que es de la cortedad de un hombre captivo, y que aunque el caso le era patente⁸⁸⁰ (pues lo estaba mirando para aprehenderlo), era imposible estar tan en sí que la memoria y el entendimiento gozasen de entera libertad con la capacidad que piden tales potencias, especialmente en caso tan tremendo y con tanta variedad de cosas, casos y sucesos como a cada paso se ofrecerían y en medio de tantos trabajos y confusión⁸⁸¹.

En el entretanto que esto aguardaba, el enemigo dio orden que se embarcase el pillaje y escandaloso saco que a Cádiz se había dado, en lo cual no hubo poco que hacer, porque aunque pequeña, la ciudad estaba muy rica y había pocos pobres (que no era lo mejor) y el enemigo anduvo tan gran ladrón que no dejó campana para que diese campanada su hecho⁸⁸², ni reja ni umbral ni piedra que tuviese algún valor o pintura que no lo embarcase, no siendo de los menos perdidosos la Hacienda Real, porque le embarcaron mucha artillería gruesa y de mucho valor y perdió mucha (132v) el día del combate anegada en el mar y tres galeones que le llevaron que, aderezándolos, el enemigo los puso en lista de navegar. Saquearon las treinta y seis naos de flota, porque como se fueron llegando a tierra por las amarras quedaron desamparadas de la gente y las saquearon mucha suma de mercaderías de grande valor, y bien queda dicho el que tendría, pues eran treinta y seis naos cargadas para las Indias, las cuales halló el enemigo sin venir a ellas⁸⁸³.

Estaba el duque en el Puerto de Santa María mirando aquella insolencia con tanto enojo como imposibilidad para el castigo, viendo el poco remedio que tenía de estorbar aquel robo y pasaba muy malos días por no poder dárseles peores a los herejes, y viendo que por el puente de Suazo, aunque siempre estuvo por España, podía menos por el poco número de gente que allí tenía, porque en varias veses que della hizo reseña, siendo sargento mayor el capitán Pedro de Eguía (que ya estaba libre por su rescate), no halló el duque dos mil

⁸⁸⁰ *patente*: «Manifiesto, visible, sin estorbo o embarazo alguno» (Aut).

⁸⁸¹ Pese a que el narrador afirma haber recibido la narración del Huérfano, resulta poco creíble (si realmente el Huérfano tuviera una contraparte real), que esta fuera la relación de alguien que se encontró realmente en Cádiz: las inexactitudes con respecto a las fuentes son sumamente numerosas (mucho más que para Puerto Rico, donde casi no hay diferencias), y resulta muy sospechosa la presencia de Pedro de Eguía (con quien el Huérfano mantiene supuestas conversaciones), quien se encuentra ausente de las fuentes históricas. Para una lista de los rehenes que tomaron los ingleses en Cádiz, Cfr. Pedro de Abreu, *Historia del Saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, Manuel Bustos Rodríguez (ed.), Cádiz: Servicio de Publicaciones de la ciudad de Cádiz, 1996, pp. 291- 293.

⁸⁸² *dar campanada*: «Metafóricamente vale el ruido que causa en algún pueblo o provincia la acción extraña, escandalosa, o ridícula de alguno; o la admiración que causa alguna cosa peregrina. Úsase regularmente junto con el verbo dar; y así, se dice ‘dio campanada tal novedad, caso, o acción’» (Aut).

⁸⁸³ En realidad, como lo apunta Messer en su estudio, las fuentes históricas desmienten este hecho, pues sabemos que los treinta y seis barcos fueron quemados por los españoles para impedir que los ingleses se apropien del botín. (Cfr. Messer, *op.cit.*, p.169; Abreu, *op.cit.*, p. 237).

infantes efectivos, caso que ponía admiración porque ¿quién no entendiera que habiendo (133r) venido dende la corte tantos príncipes y señores y caballería y después que a la mayor voz y campanada que oyó España se guntó la gente de la Andalucía, no se atrevió el duque a embestir por no dar lengua a la temeridad y ser conocida la pérdida de gente y opinión? Pues demás de que quedaba El Puerto de Santa María indefenso y en riesgo de lo que quisiera hacer el enemigo, era muy poca gente dos mil hombres para desbaratar diez mil que siempre estuvieron en Cádiz en escuadrón. Y si el enemigo supiera la poca gente del Puerto, sin duda arremetiera a saqueallo o a quemar las casas; y hase de considerar que demás de ser la gente que llegó al Puerto bisoña, trajeron para la guerra más galas que armas; y porque traían más sedas y olores que picas y mosquetes. Y así, se sabe con evidencia que hasta que su majestad ordenó, con tanta prudencia y buen acuerdo, que en todas las ciudades que hacen frontera o estén serca del mar de sus propios se comprasen mosquetes y picas para la defensa dellas, no las había visto España y así, se le debe al enemigo este cuidado, pues con el (133v) que nos dio su venida nos ha hecho ya en España soldados y esto se asentó de manera que no están más diestros los que cursan las academias de Marte en las escuelas de Lombardía que los que ya tiene España disciplinados, pues para cualquiera defensa se pueden esperar muy buenos efectos. Y no estando así los españoles, no hiciera bien el duque en aventurar gente y opinión.

Y no fue poca ventura el no echar gente el enemigo en el Puerto, pues aunque topara con el valor del duque y de la gente que tenía, era poca, bisoña y desarmada, porque muy pocos las trajeron sino galas, sedas, telas, holandas⁸⁸⁴ y olores, que todo era de gran importancia para la guerra, de los cuales dice Blondo⁸⁸⁵: «¿Cómo sufrirá las armas en la guerra el que está hecho a blanda cama? ¿Y cómo peleará con el calor del sol quien se crio en frescas salas? ¿Y cómo sufrirá la pesada malla, arneses fríos y duro yelmo quien está hecho a delicadas camisas y calientes forros? ¿Y cómo el polvo y sudor, el delicado que no entra la gorra en la cabeza porque no le de calor, ni le despeine el copete? (134r⁸⁸⁶) ¿Y cómo jugará las pesadas armas quien tiene las manos blandas, hechas a estar guardadas en olorosos guantes y, delicadas, cualquiera cosa las lastima y, finalmente, quién sabe más de las blanduras de Venus que de los furores de Marte? »

⁸⁸⁴ *holandas*: «Tela de lienzo muy fina de que se hacen camisas para la gente principal y rica. Llamose así por fabricarse en la provincia de Holanda, por cuya razón se debe escribir con aspiración, aunque muchos la ponen sin ella» (Aut).

⁸⁸⁵ Se refiere a Flavio Biondo (1392- 1463), humanista e historiador del Renacimiento italiano.

⁸⁸⁶ En la numeración del manuscrito, por error, pone 136.

Desta manera llegaron los que vinieron al socorro de Cádiz, donde más parecía que venían [a] algún sarao que a pelear con treinta mil hombres⁸⁸⁷. Y como dicen que la gente hace la guerra, pienso que el enemigo la hiciera («pero si Dios no guarda la ciudad en vano, la mira el que la vela», dijo el rey profeta⁸⁸⁸). Y así, Nuestro Señor, que miraba el Puerto de Santa María, lo hizo mejor que merecemos, pues jamás el enemigo intentó asaltalle; antes, como le fueron pagando sus rescates por el orden que dio, el día que se cumplió el plazo, que fue lunes quince de julio, habiéndolos tenido todos en Cádiz, dio la vela a su poderosa armada y partió, dejando a Cádiz robada, destruidas y quemadas las casas, calles y plaza, donde sacó de todos los oficios de los escribanos cuantos procesos y escrituras tenían y los mandó quemar (134v), diciendo «trampas fuera». Llevose también, según se dijo, algunas personas que no trujeron su rescate a tiempo, las cuales volvieron después a sus patrias, aunque nunca volvió el corregidor, el cual dicen que rogó al enemigo lo llevase consigo, temiéndose del justo castigo que le aguardaba y merecía por su mal talento, poco valor, tímido gobierno y ninguna experiencia⁸⁸⁹. Castigó su majestad a don Juan Portocarrero, general de las galeras y a Luis Alfonso Flores, general de la flota de Nueva España, y a otros capitanes que sin falta (por las muchas suyas) lo debieron de merecer, aunque con más clemencia que rigor, pues no murió ninguno por ello⁸⁹⁰. Esta es, en suma, la pérdida de Cádiz, de las armadas y flotas que prometí introducir en esta *Historia del Huérfano*, más por haber él sido de los captivos que por tocar a mi diligencia, en la cual he quedado tan corto porque no me han ayudado para su puntual narración sino con muy escasas y confusas noticias; mas ingenios tiene nuestra España que con facilidad dirán con certidumbre lo que yo no he alcanzado en lo puntual, que mi intención no ha sido otra que probar con evidencia cómo no fue mucho (sino muy moderado) lo que el enemigo hizo (135r) con tan pujante armada; ni Cádiz, por ser una isla y tan pequeña, sin gobierno ni soldados, haber perdido opinión; y mucho menos nuestra

⁸⁸⁷ Se trata de un tópico común durante el Siglo de Oro, en el cual hay una crítica y malestar general hacia el derroche y exceso de preocupación por la apariencia en detrimento del saber militar. Cfr. Francisco de Quevedo, «Epístola satírica y censoria contra las costrumbres presentes de los castellanos»: «Y quedaron las huestes españolas/ bien perfumadas, pero mal regidas, / y alhajas las que fueron pieles solas», en: Francisco de Quevedo y Villegas, *Poesías*, José Manuel Blecua (ed.), Madrid: Castalia, 1969 – 1971, p. 299.

⁸⁸⁸ La cita en cuestión proviene del Salmo 127, 1: «Si Jehová no edificare la casa, / en vano trabajan los que la edifican; / si Jehová no guardare la ciudad, / en vano vela la guardia». Este salmo se le atribuye tradicionalmente al rey Salomón, pues su nombre aparece en el encabezado.

⁸⁸⁹ Si bien Abreu no recoge nada de esto, sí leemos en la *Carta lastimera de los cautivos en Inglaterra* que acompaña la edición de Adolfo de Castro y Rossi, que «el corregidor D. Antonio murió de melancolía, según refieren autores coetáneos, viéndose pobre y sin remedio» (Abreu, *op. cit.*, p. 49).

⁸⁹⁰ En efecto, tanto don Juan Portocarrero, general de las galeras, como Luis Alfonso Flores, general de la flota de Nueva España, fueron declarados culpables de la pérdida de Cádiz. Los otros capitanes en cuestión fueron el capitán Aramburú y Diego de Sotomayor. (Cfr. Luis Salas Almela, *Medina Sidonia: El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, p. 239, n. 48).

nación, como dicen los ignorantes con su eterno hablar sin fundamento, llevados de la fuerza que les hace su barbaria⁸⁹¹ y confuso rumor, como fáciles en creer y siempre lo peor.

Reedificose Cádiz con mucha brevedad y más ilustremente que estaba, porque luego mandó el rey prudente con cristianísimo celo que a su costa se volviese a edificar y fortalecer, para lo cual, de su tesoro de la Contratación de Sevilla se sacaron muchos millares de ducados con que luego se levantaron los edificios asolados, particularmente los templos, iglesias y monasterios de frailes y monjas y una insigne fuerza⁸⁹², para cuya grandeza mandó a don Sancho de Leiva, caballero del hábito de Santiago, maese de campo y castellano en Flandes y a don Luis de Súniga, del hábito de Alcántara, maese de campo de Sicilia⁸⁹³, que se hallasen en Cádiz por ser grandes y experimentados capitanes y reconociesen el sitio mejor donde se edificase, de suerte que amenasase y defendiese. Llegaron aquellos caballeros y con su parecer y orden levantaron un castillo y fortaleza en una parte que nombran la (135v) caleta de Santa Catalina, parte que el enemigo, se entendió, eligiera para entrar (si fuera experto soldado) por ser de menos riesgo que el Puntal, el cual es muy dificultoso de ganar estando con mediana defensa; y así, cuando entró por él, tuvo más de ventura que de consideración militar.

Edificose la fortaleza por muy grandes ingeniosos y architectos que la trazaron y dieron perfección y así, quedó tan fuerte como vistosa, pues se puede ir a Cádiz a solo vella, donde se ven también los ilustrísimos edificios que de nuevo se han hecho, con que ha quedado la ciudad más fuerte, más grande, más grave, más populosa y más rica, porque los vecinos, los caballeros y gente noble no solo volvieron a reedificar sus casas, pero las han hecho mejores, echando mayores rentas y raíces y lo mismo han hecho otros muchos forasteros que a Cádiz se han ido a vivir sin temer ya ningún enemigo, por poderoso que sea, por la mucha seguridad que la ciudad tiene y por los buenos gobernadores que la van gobernando, pues fue el primero después de su perdición don Fernando de Añasco, excelente gobernador y capitán; y el que le sucedió, don Fernando de Ágreda, tan insigne, fuerte y discreto capitán que pudiera gobernar los ejércitos de Flandes (pero que no le sobra al que nace (136r) en

⁸⁹¹ *barbaria*: «Rudeza, falta de cultura en el modo de vivir y hablar» (Aut).

⁸⁹² *fuerza*: «Se toma también por plaza murada y guarnecida de gente para su defensa, y también se suelen llamar *fuerzas* las mismas fortificaciones materiales» (Aut).

⁸⁹³ Se refiere a don Sancho Martínez de Leiva, conde de Baños, militar originario de Madrid que fue maestre de campo en Flandes. Su desempeño (si bien no es el mismo que el que se alude en el *Huérfano*), si está bien documentado por Abreu, pp. 213-218. Es recordado por Cervantes en *El Persiles*, libro III y en el *Viaje del Parnaso*, cap. IV. (Cfr. Krzysztof Sliwa, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel: Edition Reichenberger, 2005, p. 291). A don Luis de Zúñiga no lo hemos conseguido identificar aún.

Granada, donde él nació)⁸⁹⁴. Ha tenido Cádiz con tales capitanes (y tendrá siempre) continua disciplina militar y también precidio de muy buenos soldados y muchas armas, con que viven sin recelo y con mucha determinación de vender muy bien sus vidas, quitándolas a cualquiera que se atreviera a llegar a sus murallas. Y ¿qué ciudad ya no hará lo mismo, pues están amparadas de un tan católico y piadosísimo rey? Y así, por dejar tan larga y buena materia al que la quisiere estender y sacar a luz, me quiero volver a dalla del Huérfano.

Capítulo XVIII. En que prosigue la vuelta que el Huérfano hizo a la corte.

Aunque era tan conocido el Huérfano de todos los caballeros que en la venta estaban y aunque se ponía muchas veces a proporcionadas distancias porque le conocieran, jamás ponía ninguno los ojos en él, o fuese por la confusión común o porque el traje no persuadía a nadie que pusiese en él los ojos, o por todo; por lo cual, viéndose atajado y como corrido de su miserable fortuna y su remedio puesto en (136v) contingencia, hacía todas las diligencias que no eran hablar: estirábase⁸⁹⁵ con aquel estraño vestido (de que valiera más estar desnudo) y retorciase los bigotes, asercándose y poniéndose delante de los más conocidos, que tal es un pobre mal vestido que nadie pone los ojos en él. Al fin, sus diligencias y aposturas⁸⁹⁶ fueron tales que don Francisco Tello de Guzmán puso los ojos en él, y respondiolo el Huérfano con la vista, con harto deseo de que le hablase por la fisionomía (que no la tenía común) y era la última señal que le quedaba para ser conocido.

Don Francisco Tello le conoció y llamándole por su nombre, y él respondiéndole con brevedad, se acercaron y fue conocido de muchos caballeros y de otras personas, los cuales ni sabían si espantarse o reírse viendo un hombre noble con vestidos tan de pícaro, como si en la comedia deste mundo no se viesen mayores entremeses cada año y a cada paso⁸⁹⁷. Abrió puerta el Huérfano con su buen ánimo a la perplejidad en que su llegada les puso, pero

⁸⁹⁴ Fernando de Añasco, maestre de campo de Felipe II, fue nombrado corregidor de Cádiz en 1597, con la misión de mejorar las defensas de la ciudad. Fernando de Ágreda, por su parte, fue nombrado corregidor de Cádiz el 16 de Julio de 1599. Cfr. Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz*, Amsterdam: por Juan Bus, 1690, p. 324.

⁸⁹⁵ *estirarse*: «Metafóricamente vale erguirse, ponerse muy tieso, derecho y grave, afectando superioridad y señorío» (Aut).

⁸⁹⁶ *apostura*: «Buen parecer, disposición, modo y compostura de alguna persona; su presencia, talle y honestidad» (Aut).

⁸⁹⁷ El tópico del *Theatrum mundi* fue muy popular en el Barroco español. Cfr. Francisco de Quevedo, *Epicteto y Phocílides*: «La vida es una comedia; el mundo, teatro; los hombres, representantes; Dios, el autor; a Él toca repartir los personajes, y a los hombres representarlos bien». (José Manuel Blecua (ed.), Madrid: Castalia, 1981, p. 513).

como estaba clara la enigma por el rigor del día, todos se sosegaron con la breve relación que el Huérfano hizo del afrentoso suceso. Don Francisco Tello y otros caballeros le dieron luego de sus vestidos tan abundantemente, que (137r) dentro de una hora lo estaba más que después que salió de las Indias, porque junto con los vestidos le dieron otras preseas de valor, de manera que ya mostraba el que le faltaba por parte del vestido. Acompañó aquellos caballeros hasta el Puerto de Santa María, donde se estuvo hasta que, con la ida de los herejes⁸⁹⁸, muchos dellos se volvieron a Sevilla, con quien hizo también viaje forzoso para dar orden por sus causas, por haber perdido (junto con sus bienes) los recados y papeles que le había dado el nuncio de su santidad en la corte.

Llegó a Sevilla y vido que estaban las armas en las manos y por parroquias⁸⁹⁹ hechas muchas compañías que entraban y salían de guardia en las casas del cabildo. Partiose de Sevilla y entró en la corte, donde por haber sido conocido en ella antes, fue bien admitido, así por su buen nombre como por sus honrados hechos y buenas partes. Comunicó luego a muchas personas graves que había tratado antes, las cuales, sabiendo que se había perdido en Cádiz, le ofrecieron sus personas y favor, que no eran pequeños, porque eran títulos y algunos grandes, lo cual agradecía y estimaba como buen cortezano, porque demás de cerlo, era de todos tenido por hombre de estimación y la hacían (137v) de su persona, por no haber visto sujeto donde incurriesen tantas partes juntas, porque saber y estar en un hombre solo todo lo que queda dicho en los capítulos que declaran sus partes, forzosamente había de ser tan conocido como estimado y aun señalado con el dedo como lo fue, que en la corte es mucho, porque se hallan en ella siempre las más señaladas personas, no solo de España pero de otras naciones, en armas, dieztrezas y gallardías, en ingenios y en ilustres partes.

Y así, no era poco echarse de ver el Huérfano entre tantos capitanes, soldados, cortezanos y otros muchos sujetos, así en juntas y academias como en otros actos, donde no estaba haciendo número de uno no más, sino de objeto que movía y obligaba a ser estimado por todo generalmente y por la particular, pues todo era tan ventajoso y excelente que ni se ha visto ni se lee que haya habido hombre tan general; y solos los ignorantes (que son los más) pueden dudar con su poco saber en lo que no tiene duda, no advirtiéndole que Dios, cuyo es todo lo que es bueno, le quiso dar al Huérfano todo lo referido, haciéndole un epílogo de todo lo que suele dar a muchos, dándoselo a él solo para mayor gloria de Nuestro Señor; y

⁸⁹⁸ Los ingleses abandonaron Cádiz el 16 de Julio de 1596 (Cfr. Pedro de Abreu, *op. cit.*, p. 214).

⁸⁹⁹ *parroquia*: «Se toma también por el distrito y territorio que ocupan los parroquianos, o está señalado a la parroquia» (Aut).

(138r) aun con alguna providencia, pues se leen de algunos príncipes y monarcas y personas singulares algunas partes o gracias destas, pero de ninguno se refieren todas juntas, como lo podrá ver quien leyere a Homero, coronista de los más heroicos griegos y troyanos que en aquellos siglos hubo, de los cuales escribió sus propiedades, gracias y partes diciendo que Héctor fue fortísimo guerrero y grande batallador y Eneas, diestro y sabio. Y así, llamaron a Héctor «manos de los troyanos» y a Eneas, «el alma del consejo»; y desta manera, reparte diversas gracias y partes a diversos varones, concluyendo que no halló ninguno que las tuviese todas juntas. Y de Alejandro Magno se lee que fue singular hombre de a caballo y con extremo ligero y muy esforzado; y de Julio César, que fue de alto ingenio y animosísimo capitán; y de Aquiles, fortísimo y esforzado; y de Mario, famoso capitán romano, se lee que fue tan diestro en armas que él mismo se las enseñó a sus hijos⁹⁰⁰.

Y sin estos, que tengo por imposible decillos todos, en nuestra España ha habido hombres muy notables y de excelentes partes, pues se ven las historias llenas de reyes sabios y prudentes y de emperadores invictos (138v), de príncipes animosos y de grandes capitanes y de gallardos y arriscados soldados. En nuestros tiempos, vimos el invictísimo emperador Carlos Quinto, rey de las Españas y de las Indias, que fue horror y espanto del apóstata y del turco. Y de su hijo, el rey prudente, está immortalizado su nombre en justicia, paz y prudencia. Del rey don Sebastián, que murió en África con nombre determinado, se dice por gran cosa que rompió una herradura y que hacía muy bien mal a un caballo.⁹⁰¹ Y de don Juan de Guzmán, de Salamanca, se cuenta que fue muy general en todas armas y destreza dellas⁹⁰². Don Pedro Tello de Guzmán, de Sevilla, que murió general de una flota, fue tan insigne y excelente en gracias y dones gratuitos que había [ha]llado el Huérfano igual si fuera hombre de a caballo y más músico y poeta. Don Jerónimo de Ayanzo fue el de más fuerza que tuvo España, y otros muchos y por no detenerme, dejo de nombrar, pero todos con alguna cosa excelente, porque naturaleza raras veces deja de vestir con alguna gracia a los hombres y pocas deja de consolar con algo, sino es cuando estando ociosa copia y no inventa.

⁹⁰⁰ El autor hace referencia a héroes míticos clásicos (Eneas, Héctor y Aquiles) y a personajes ilustres de la antigüedad (Alejandro Magno, rey de Macedonia en el siglo IV a. C; Cayo Julio César, primer emperador romano en el siglo I a. C; y Cayo Mario, conocido militar y político romano que vivió entre los siglos II y I a.C.).

⁹⁰¹ Se refiere a Sebastián I de Portugal (1554 – 1578), quien murió a los 24 años en Alcazarquivir (Marruecos) en un desigual combate contra las fuerzas del ejército musulmán del sultán de Marruecos, Muley Abd al Malik, mientras buscaba ampliar la influencia de Portugal a esa zona.

⁹⁰² Si bien no podemos afirmar con seguridad que se trate del mismo personaje, Juan de Guzmán aparece como general de la Flota de Nueva España en 1586 en: Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe*, Cádiz, Amsterdam: por Juan Bus, 1690, p. 382.

Digo, (139r) pues, que no es afición la que me lleva a levantar al Huérfano sobre los hombres que han nacido, que eso era dar un imposible, sino dar noticia al mundo de un hombre general en tanto grado que ninguno de cuantos las historias narran ni los epítomes y encomios celebran, ni los elogios lamentan, no pueden decir más gracias ni generalidades que el Huérfano tenía. Y si no, véase a Plutarco y a Justino⁹⁰³, a Homero, historiadores de griegos y troyanos y de heroicos príncipes y al curiosísimo Pedro Mejía, andaluz, en las *Vida de los Césares*⁹⁰⁴ y no se hallará varón con tantas partes como el Huérfano tuvo. Y así se echó de ver en él lo que dijo el príncipe de la filosofía, que es el hombre microcosmos, que es lo mismo que mundo abreviado⁹⁰⁵. Y el Huérfano fue epílogo, porque en el hombre está cifrado cuanto hay en el cielo y en la tierra. Y así lo dice san Gregorio Magno en sus *Morales*: que tiene el hombre ser con la piedra, el crecer de las plantas, el sentir con los animales y el razonar de los ángeles y en cosa menor que el hombre están incluidas mayores cosas⁹⁰⁶. La memoria es una potencia con capacidad (139v) de comprender en sí cuanto hay en el cielo y en la tierra, así lo dice Tulio en sus *Tusculanas*⁹⁰⁷, ejemplo clarísimo para convencer al que negare la generalidad del Huérfano diciendo que son muchos, pues Dios, que es quien lo da todo, fue su voluntad dárselo a él tan colmado; y así, porque las viese mejor quien no le comunicó, las puse y corté, cifrándolas en los capítulos que de sus gracias hice, llevado solo del amor de mi patria y para mayor gloria suya y de Dios Nuestro Señor.

Y también, determiné de poner en este tratado todos los pasos que dio por el mundo, para que por ellos se vean los trabajos que tuvo donde su puericia y juventud, con tantas gracias y desgracias, aventuras y desventuras, bajas y altas con muchos extremos, sin hallar el medio de proporción que deseaba. Y aunque ocultó siempre su verdadero estado, se mostraba siempre en público en las cortes, no solo en las del rey pero en las del papa y de otros

⁹⁰³ Probablemente se refiera a Marco Juniano Justino, historiador romano del siglo II d. C.

⁹⁰⁴ Pedro de Mejía (1500 – 1552) fue un caballero andaluz nacido en Sevilla, autor de la *Historia imperial y cesárea en la cual se contienen las vidas y hechos de todos los Césares, desde Julio César hasta el emperador Maximiliano*, publicada en Sevilla en 1545. Cfr. Gonzalo Díaz Díaz, *Historia y documentos de la filosofía española*, Vol. 5, Madrid: CSIC, 1995, pp. 387 – 389.

⁹⁰⁵ Cfr. Bernardo Pérez de Chinchón, *La lengua de Erasmo nuevamente romanizada por muy elegante estilo*: «Por esto llamó Aristóteles al hombre microcosmos, que quiere decir mundo pequeño, como si le llamara mundo abreviado» (Dorothy S. Severin (ed.), Madrid: Real Academia Española, 1975, p. 5).

⁹⁰⁶ Cfr. Gonzalo García de Santa María, *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*: «Según Lyra, a todo hombre que tiene semejanza con toda creatura. Ca tiene semejanza con toda creatura. Ca por el ser, tiene semejanza con las cosas que no tienen alma. Por el vivir, conviene con las cosas que crecen e con las plantas. Por el sentir, con los animales. Por el entender, con los ángeles. Por eso se designa en nombre de toda creatura (El que creyere e fuere batizado) Lyra» (Isak Collijn; Erik Staaff (eds.), Uppsala: Universidad de Uppsala, 1908, p. 122).

⁹⁰⁷ Se refiere a la obra *Disputas Tusculanas*, escrita por Marco Tulio Cicerón en el año 45 a. C. Se trata de un tratado de filosofía en el que diserta largamente sobre la muerte y la naturaleza del alma, elogiando, entre otras cosas, la memoria y la capacidad creativa del ser humano. Cfr. Marco Tulio Cicerón, *Disputas Tusculanas*, Alberto Medina González (ed.), Gredos, Madrid, 2005, pp. 56 – 71.

príncipes extranjeros, comunicando siempre con la flor y nata⁹⁰⁸ de los cortezanos, sustentándose honoríficamente y con muy buen nombre y fama, sin tener confusión de bienes ni estruendo de criados, con solo un afable trato y cortezana llaneza, valiéndose en estos pasos desto y (140r) de un cuidado necesario, buena industria y recatado proceder. Y aunque estudiaba por el tiempo que esto había de durar una honrosa medianía⁹⁰⁹, desviándose de los altos que el amor propio suele apetecer y apartándose del extremo del vulgo, siguiendo un medio donde no diese lugar a la invidia, no pudo el Huérfano escaparse de todo, que son muchas las ocasiones. Y aunque estando procurando un buen corte⁹¹⁰ en sus causas, no se pudo desasir de la corte sin que se echase de ver en una ocasión su valor.

Y fue el caso así: que se asió con el pegajoso entretenimiento o vicio del juego, señoreándose tanto dél que llegó a traelle flaco, inquieto, triste, destemplado, desapacible, sin gusto, avaro, indevoto y perdidoso, que los vicios no pueden pegar mejores cosas y pocas veces ganan los hombres de buenas partes. Y así, un día primero de julio (que fue el que hizo un año la pérdida de Cádiz), entró el Huérfano a jugar con unos caballeros en una casa en la calle del Príncipe y después de haber jugado un pedazo de la tarde, se ofreció una contención⁹¹¹ sobre cierta duda con uno de los caballeros que jugaba con él, de manera que alentándose las palabras (que algunas veces el desentono dellas obliga a destempladas respuestas), el Huérfano respondió tan ásperamente que el caballero, que lo era del (140v) hábito de Santiago, sentido del Huérfano, aunque le vido tan brioso, sacó una daga para él; y para estorbar la quistión, pusiéronse en medio don Fernando Persoa del hábito de Santiago, Bartolomé Veneroso, don Andrés de la Cerda y Otavio Marín, ginovés⁹¹², persona de mucha cuenta en la corte; el cual, hallándose más serca del caballero cuando quería ejecutar su

⁹⁰⁸ *flor y nata*: frase hecha que alude a lo mejor de algo. Cfr. Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*: «¡Bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes!» (Francisco Rico (ed.) Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, p. 880).

⁹⁰⁹ *medianía*: «Moderación y templanza en la ejecución de alguna cosa, huyendo de los extremos» (Aut).

⁹¹⁰ *corte*: «El medio que se da o toma en algún negocio, en el cual las partes no están conformes, para quitar las diferencias y discordias, y que queden de acuerdo» (Aut).

⁹¹¹ *contención*: «Altercación, disputa y porfía y lo mismo que contienda» (Aut).

⁹¹² Don Fernando Persoa (o Pessoa) no sabemos quién es (podría ser el hijo de don Antonio Pessoa, salvo que este último fue de la Orden de Alcántara). Don Bartolomé de Veneroso podría referirse al fundador del Colegio de San Bartolomé y Santiago, en Granada en 1643 (Cfr. María Isabel Corts Giner, María Consolación Calderón España, *Estudios de la Historia de la Educación andaluza*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006, p. 110). Encontramos mencionado a un tal don Andrés de la Cerda en las *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes* (Universidad de Córdoba (ed.), Córdoba: Servicio de Publicaciones, 2004, p. 353 y 377), pero no podemos afirmar que se trate de la misma persona. Finalmente, encontramos a un Octavio Marín en los registros de la República de Motril, fechados de 1585 (Cfr. Gabriel Medina Vilchez, *República del Motril: Historia cronológica de Motril y los motrileños*, Granada, 2015, p. 455).

cólera en el Huérfano (que no se dormía), ti[r]ándole la daga le dio con ella a Otavio Marín en medio de la frente, donde se le quedó la punta.

Alborotados todos los caballeros, Otavio herido, el Huérfano puesto en defensa, templaron a los coléricos los que trataban la paz estorbando lo más que pudiera haber. Llevaron a Otavio a su casa, que era en la misma calle, y el Huérfano se fue a la suya, donde habiendo informado a sus deudos del suceso inmediatamente, fue aconsejado que se presentase en hábito clerical ante el nuncio con el nombre que entonces usaba, así para declinar jurisdicción⁹¹³ como para tratar efectivamente de sus causas. Acetó el consejo y hízolo así: fuese a la cárcel de la corona en hábito clerical y dijo que se presentaba en ella fulano, clérigo presbítero, ante la persona del (141r) ilustrísimo nuncio de su Santidad. Y otro día, no solo se hablaba en la corte de la pendencia, pero buscaban los delincuentes la justicia con cuidado; y no hallándolos, porque el caballero se retrujo en San Jerónimo y el Huérfano estaba presentado en la cárcel eclesiástica, pasados algunos días, murió al seteno Otavio, con mucho sentimiento de la corte, enterrándole en Nuestra Señora de Atocha⁹¹⁴.

Dejó muy buen nombre con su, aunque desgraciada, buena muerte. Vídose su testamento ser muy católico y noble caballero, declaró en una cláusula ser íntimo amigo del caballero que le dio muerte y cómo le había herido por dar al Huérfano, y que ningún juez ni deudo suyo le pidiese causa alguna, porque le perdonaba; y si con todo eso deudos suyos o alguna justicia le pidiese con alguna cautela su muerte, le dejaba dos mil ducados de renta para que se librase (lo cual podía muy bien hacer, porque testó⁹¹⁵ docientos mil ducados). Con esto, el caballero se presentó en el convento de Veles⁹¹⁶, donde le dieron por libre y el Huérfano, para serlo, siguió su justicia ante el nuncio, el cual, informado de todo el caso y del estado del Huérfano, le mandó partir a Roma (como dicen) por todo⁹¹⁷; y así, salió de (141v) la cárcel, donde había sido visitado de algunos señores y caballeros, que fueron el marqués de Uñón el Viejo y el conde de Puñoenrostro el Desposeído, y don Pedro de Córdoba, hermano

⁹¹³ *declinar jurisdicción*: «Frase forense que explica alegar alguna persona no deber comparecer y menos responder, ni contestar ante el juez o tribunal donde se la pone demanda, por estar sujeta privativamente a otra jurisdicción, de cuyo fuero goza y en cuyo juicio solamente debe ser reconvenida. Latín. *Forum ejurare. Alicujus jurisdictionem declinare*. MARIAN. Hist. Esp. lib. 12. cap. 10. Excusa de que muchos se valían para *declinar jurisdicción* y no poder ser convenidos delante los jueces ordinarios» (Aut).

⁹¹⁴ Se refiere a un convento de Madrid, hoy desaparecido, que se encontraba en el barrio de Atocha.

⁹¹⁵ *testar*: «Hacer testamento» (Aut).

⁹¹⁶ Nombre común a varias poblaciones de Andalucía.

⁹¹⁷ *A Roma por todo*: Frase hecha. Cfr. Julio Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «Dícelo el que hizo algún delito en el que hubo excomunión, y se resuelve de hacer más para irse a absolver todo junto; y aplícase a otras cosas semejantes» (Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.) Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008, p. 599).

del conde de Salvatierra, don Sancho de Leyva; don Miguel Garro, capitán de caballos en Flandes⁹¹⁸, el cual hizo las amistades del caballero y del Huérfano, que fue menester poco, porque eran muy grandes amigos antes de la quistión. Fue también visitado de otros muchos que con extremo le estimaban, por su buena persona y prendas.

Salió, como digo, de la prisión y como le miraban en hábito de clérigo, causaba no pequeña novedad, y preguntándole muchos de sus amigos la causa de la mudanza de hábito, respondía tan concluyendo que no quedaba en qué dudar, porque decía que viendo que el hábito de soldado y las personas que trataban dél andaban tan caídas, que quería servir a Dios antes que al rey y así, quisiera ser pretensor⁹¹⁹ por la Iglesia. Satisfacía con la respuesta y aun quedaban edificados viendo un hombre en lo mejor de su edad, con tantas partes de mundo, puesto ya en la carrera de la virtud y sosiego eclesiástico (142r).

Partióse luego de la corte, porque tenía tiempo limitado, y así en pocos días partió para Roma con muchas recomendaciones y favores en cartas que le dieron muchos príncipes de España para los de Italia. Y así, llegó a Cartagena de Levante⁹²⁰, donde estaba la armada de Andrés de Oria, príncipe que entonces era del mar. Halló la armada y muchos amigos, que es el mayor y mejor caudal que un hombre puede tener y así le tuvo él. Y a la voz de su buen nombre, fue luego conocido de otros muchos caballeros y capitanes que en cuarenta galeras que allí estaban pasaron a Italia. Particularmente, halló al capitán Pedro de Eguía, su íntimo amigo, que con una poderosa compañía de infantes pasaba con otros capitanes un tercio de bisoños a las escuelas de Lombardía. Eligió otra vez, como en Puerto Rico, su compañía y su galera para el pasaje con mucho gusto de entrambos, cuyo viaje no ofreció pocas cosas que saber, porque como fueron nuevas tierras, nuevos mares y armada para él, prometo grandes novedades y discursos. (142v)

Capítulo XX. Del viaje que el Huérfano hizo a Italia y Roma y de otros varios sucesos.

⁹¹⁸El condado de Puñonrostro fue creado en 1523 por Juana primera de Castilla. En este caso, el texto hace probablemente referencia al IV conde de Puñonrostro, Francisco Arias de Bobadilla (1574-1610), aunque no estamos seguros de por qué se le atribuye el epíteto de «desposeído». Pedro de Córdoba y Sancho de Leyva ya han sido documentados, pero a don Miguel Garro no hemos conseguido identificarlo.

⁹¹⁹*pretensor*: «Lo mismo que pretendiente» (Aut).

⁹²⁰Hoy Cartagena, en la región de Murcia.

Estaban las compañías del tercio que pasaba en la armada alojadas en tierra de Murcia, Guadix y Baza⁹²¹; y habiéndoles el príncipe Juan Andrea de Oria nombrado a los capitanes galeras en que embarcar la infantería, porque era tiempo de navegar, se embarcaron (que no hubo poco que ver) en cuarenta galeras que estaban en el mejor puerto de España. Y embarcose el Huérfano con su amigo y, hecha la señal de leva, fue siguiendo toda la armada a la real por aquellas costas. El Huérfano iba deleitando la vista, así mirando el modo de navegar en galeras, la presteza de su gobierno, sus varios y acordes instrumentos y cómo al sonido de un pito se entienden tantas gentes y obran tan diversas cosas, como mirando en tierra algunas poblaciones de lugares, torres, atalayas y garitas con que se velan y guardan las costas de España de los enemigos.

En pocos días llegó la (143r) armada a vista de Barcelona y Andrea de Oria, por antiguas porfías que con aquella república tenía, no tomó el puerto. Tomole su hijo don Carlos, duque de Tursis⁹²², menino que fue del príncipe, nuestro rey que hoy es. Pasó la real a otro puerto, nombrado Cadaqués⁹²³. Saltó el duque en Barcelona con muchos caballeros y capitanes. El Huérfano vido la ciudad, que es ilustre y bien poblada y como cabeza de Cataluña, es muy vistosa y agradable. Y habiendo estado en ella el duque algunos días y en ellos prevenídose las galeras de lo necesario para la armada, partió en busca de su padre, que alcanzó en Palamós, de donde se levó, y navegando toda la armada junta y tomando algunos puertos forzados de tiempos contrarios, era muy gran gusto entrar en tantos lugares de Cataluña. Al fin, llegaron a Rosas⁹²⁴, lugar pequeño, bien murado, plaza fuerte y que tiene presidio de españoles, donde también estuvieron aguardando tiempo seguro para atravesar el golfo, que llaman de Narbona o de León⁹²⁵, de mucho más riesgo que navegación, porque no estando alterado con mucho viento se pasa en menos de veinticuatro horas (143v) a remo y de otra manera no es pusible navegalle galeras sin perderse algunas, y así ha sucedido la vez que con tiempo tormentoso ha cogido algunas navegando el golfo.

⁹²¹ Guadiz y Baza son ambas ciudades españolas situadas en la provincia de Granada.

⁹²² Se refiere a Carlo Doria Carreto, duque de Tursi y principal asentista de galeras de Felipe II. Cfr. Bartolomé Yun Casalilla, *Las redes del imperio. Élite sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2009, p. 120.

⁹²³ El puerto de Cadaqués se encuentra en un municipio español del mismo nombre, situado en la provincia de Gerona, en Cataluña.

⁹²⁴ El puerto de Palamós y el de Rosas se encuentran también en Cataluña, en la provincia de Gerona, separados uno del otro por 15 km de distancia hacia el norte.

⁹²⁵ Se denomina golfo de León al entrante de mar Mediterráneo que va desde la frontera franco-española hasta la ciudad de Toulon, en Francia. En la época que nos ocupa, se le conoce también como golfo de Narbona. Cfr. Lope de Vega, *El peregrino en su patria*: «Traté de volverme a España, donde en una fiera tempestad, que en el golfo de Narbona levantó el cielo para bonanza de nuestras almas a lo último de la vida y sin esperanza de remedio, hicimos voto de religión...» (Juan Bautista Avallé-Arce (ed.), Madrid: Castalia, 1973, p. 180).

Juan Andrea de Oria, gran conocedor del mar por su mucha experiencia y arte, una noche a hora de la media, mandó tocar a leva y se engolfó, y a solo viento de pala y fuerza de remo navegó la armada de manera que otro día, antes de las tres de la tarde, había pasado de Torre Ambúcar⁹²⁶, señal que está puesta a los navegantes por los muchos bajos⁹²⁷ que hay en aquella parte. De ahí se ven las pomas de Marcella, lugar de la costa de Francia y que toma el nombre del efecto, porque son unas peñas altas, grandes y rondas que están muy serca de Marcella, donde la armada dio fondo por tener apacible el puerto⁹²⁸. Allí fue el príncipe informado cómo la armada traía necesidad de agua y no había donde tomalla hasta el Ginovesado⁹²⁹ y así, le mandó a su hijo, el duque de Tursis, que partiese con cuatro galeras y la mandase tomar en un lugar despoblado que había sido antes Marcella, dos leguas de donde ahora está fundada la ciudad, a donde por no estar de paz (que pocas veces lo están con España) (144r) no fueron a tomarla allá. Al fin, llegados a Marcella la vieja, porque sobre tomarla tuvieron los españoles un recuento con los franceses que vinieron a defendella y haberse hallado el Huérfano en él con una pica, diré como pasó según la relación me hicieron, que pasó así:

Al punto que el duque dio fondo con sus cuatro galeras, saltaron en tierra los capitanes y la infantería y se pusieron en forma de pelea; y luego los esclavos y buenas boyas empezaron a tomar barriles de agua dos tiros de piedra del mar, donde estaban las galeras recibíendola de los esquifes⁹³⁰. Y hase de advertir que en el instante que el duque partió de las pomas, las atalayas de aquella costa tocaron arma con el orden y seña que tienen para entenderse y al punto, salió el duque de Guisa⁹³¹, que la gobernaba entonces, mancebo bisarro y gallardo, con más de docientos de a caballo, con gana y demostración de defender la tierra y el agua y aun, de llevar captivos algunos españoles para esclavos de sus damiselas o damas, con el ordinario odio que tienen a la nación española, dejando también orden que a gran prisa le

⁹²⁶ *Torre de Ambúcar*: Cfr. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Esperaban ya en Madrid al duque de Saboya con alborozo, porque habiendo partido de Niza a ocho de mayo por haberle detenido en Torre de Ambucar el mal tiempo para navegar, llegó a Barcelona a siete de abril...» (José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales (eds.), Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998, p. 1394).

⁹²⁷ *bajo*: «Llaman en la marina a un peñasco o conjunto de arena que tiene poca agua encima de sí, y en que suelen peligrar los navíos» (Terreros, 1786).

⁹²⁸ *pomas*: Cfr. Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*: «El Emperador partió luego, y llegó con mal tiempo a las pomas de Marsella, acompañado de veinte galeras francesas, y muchos de su flota entraron en la ciudad» (Universidad de Alicante (ed.) Alicante: CORDE, 2003, p. 32).

⁹²⁹ *Genovesado*: «El territorio de Génova» (DRAE, 1837).

⁹³⁰ *esquife*: «Barco pequeño que se lleva dentro de los navíos grandes, para saltar en tierra y para otros ministerios» (Aut).

⁹³¹ El ducado de Guisa fue creado en Francia en 1528. En este caso, presumimos que el texto se refiere al cuarto duque de Guisa, Carlos I (1571- 1640), quien accedió al título en 1588.

siguiesen ducientos infantes. Y así, el de Guisa salió con la priesa que se deja (144v) entender de enemigo tan declarado.

No con menos diligencia estaba el de Tursis, no tanto por temor del francés cuanto por no llegar a las manos y quitalle a la fortuna que no decretase sobre ello. Tomábase el agua en barriles y como se había de dar della a toda la armada, no pudo ser con tanta brevedad, que no fue mayor la que trujo el de Guisa, pues caminó por la posta las dos leguas que hay de distancia, a las cuales dio principio antes que el de Tursis diera fondo. Lo españoles se dividieron en dos mangas, cada una de docientos infantes, y tomaron dos puestos que el enemigo pudiera acometer y pusieron dos centinelas a lo largo. Las mangas tenía[n] cada una cien picas y cien arcabuces; y estándose tomando el agua, una de las centinelas, viendo venir la caballería, disparó su arcabuz tocando arma y retirose al escuadrón. Tenía el capitán Pedro de Eguía el puesto donde se tocó el arma, que como tan famoso capitán, fue nombrado para que acompañase al de Tursis, donde también estaba el Huérfano. Y habiéndose visto ya franceses y españoles a distancia de mil pasos (que es tierra muy llana) resplandecieron las muy lucidas armas (145r) francesas y las de sus caballos con muy vistosos reflejos. Traía el de Guisa la vanguardia, armado de armas blancas y un penacho en la celada muy vistoso, en un poderoso y bien armado frisón, a quien seguía la caballería de vistosa y bien armada gente. Los españoles, aunque no con tantas plumas (porque se las quita la fama para escrebir sus hechos), tenían caladas picas y cuerdas, cuando con aquella que llaman furia franceza⁹³² (que pondrá espanto a los que no supieren que es solo el primer movimiento, porque no les queda nada para el segundo) se revistieron en ella y, a moderada distancia, vinieron arremetiendo al español escuadrón, como para rompello; y a menos de cien pasos, lo templaron, y en disparando sus pistolas volvieron las riendas y las grupas sobre mano izquierda, a los cuales, improvisamente, mandó el capitán Pedro de Eguía disparar una carga de arcabucería a tan buen tiempo que se vieron ya muchos malheridos por el cojear de los caballos y caer en tierra algunos caballeros, que con dificultad volvían a subir, aunque muy a priesa por la que ya les daban las galeras que, viéndoles retirar, les dispararon (145v) sus

⁹³² *furia francesa*: Cfr. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Esto no lo pueden hacer las pequeñas plazas incapaces de mucha gente; y así Civitela se podía dejar sin daño, mas la furia francesa que la sitió para mostrar a su Rey (como he dicho) entraba venciendo, se desengañó vencida valerosamente y mal reputada» (José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales (eds.), Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998, p. 118).

cañones de crujía⁹³³, conque volvieron a mayor priesa que vinieron, llevando más daño que contar que captivos a sus damas.

A esta hora se acabó de tomar el agua que siempre se tomó a sus ojos del enemigo y habiéndola ya embarcado a su pesar y a fuerza de armas en su tierra, con tanto daño suyo y sin perder soldado nuestro ni aun barril de agua, se embarcó el de Tursis último de todos los capitanes. Y habiendo navegado poca distancia, llegó al sitio donde se tomó la agua la infantería francesa escaramuzando con los arcabuces, haciendo con ellos grandes demostraciones y movimientos, llamando a los de la armada con grandes reverencias, convidándoles a batalla como si tuvieran muy cierta la victoria, que jamás de españoles han gozado, porque dende la batalla antiquísima de Roncesvalles donde se perdió el emperador Carlos Magno y sus Doce Pare hasta hoy⁹³⁴ no tienen número las victorias y vencimientos que han hecho nuestros españoles en los franceses, no siendo la menor victoria la que alcanzaron en el parque de Pavía, cuando vencieron los españoles del no vencido emperador Carlos Quinto al rey Francisco de Francia, (146r) trayendo dos veces más gentes en número que era el de los españoles, en el cual recuento fue cautivo y preso el rey Francisco y traído a España, donde estuvo un año.⁹³⁵ Y esto les ha sucedido todas las veces que se han visto con españoles en singular certamen o batalla de escuadrones.

El duque conservó la que había alcanzado sin tener obligación a lo demás y llegó con sus galeras a las pomas con mucho gusto y agua, y túvole su padre el príncipe cuando supo el succeso y buen fin. Fue facción⁹³⁶ nueva para el Huérfano, que con una pica estuvo con arriscada determinación de menear las manos en nueva tierra y nación. Partiose luego el príncipe, costeando a Francia hasta llegar a lo que llaman Ginovesado, fértil costa aunque de poblaciones pequeñas, y están orillas del mar, tan quieto y apacible que pasan las galeras tocando en la tierra con la palamenta⁹³⁷, con admiración de los que no lo han visto y deleite de los que lo saben ya. En pocos días llegó la armada a vista de Génova, a una parte y puerto

⁹³³ *cañón de crujía*: «La pieza de artillería grande y fuerte que va colocada debajo de la crugia de la galera y sale a la proa cuando se ha de disparar» (Aut).

⁹³⁴ Se refiere a la famosa batalla de Roncesvalles, situada cronológicamente en 778. Dice la leyenda que fueron los vascones los que derrotaron al ejército de Carlomagno comandado por Roldán.

⁹³⁵ Se refiere a batalla de Pavía (1525), batalla que enfrentó a los ejércitos del emperador Carlos V con las del rey Francisco I de Francia. Tal y como lo señala el texto, la victoria fue para el primero y Francisco de Francia se vio preso en Madrid hasta firmar el Tratado de Madrid en 1526.

⁹³⁶ *facción*: «Acometimiento de soldados o ejecución de alguna empresa militar para ganar gloria y honra contra los enemigos» (Aut).

⁹³⁷ *palamenta*: «El conjunto de los remos en la embarcación que usa de ellos» (Aut).

llamado Bahía, despoblado y población antigua; y esta es una parte que España ha tomado por escala para meter infantería en Italia (146v).

Allí, pues, saltó toda la española, bien apretada del trabajo del camino, corto regalo y larga navegación. El príncipe partió a Génova con las galeras y gente de su guarda; y los capitanes por tierra con los infantes, que eran los capitanes Antonio de Quiñones, que después fue maese de campo, y el capitán Pedro de Eguía, don Francisco de Solís, Jorge de Ribera, hermano del gobernador que gobernó a Chile, don Miguel de Valterra, don Francisco de Benavides y el capitán Cantos y otros muchos⁹³⁸, los cuales marcharon con su gente y gastadores⁹³⁹ por unos pueblos pequeños que hay hasta llegar a Alejandría⁹⁴⁰. Pareciole al Huérfano hacer por allí viaje por la tierra de Lombardía, que es lo más fértil de Italia y descansar del camino antes de seguir el de Roma. Llegó con sus amigos a Alejandría, que llaman de la Palla⁹⁴¹, ciudad populosa del rey que a la sazón gobernaba Antonio de Olivera⁹⁴², un famoso y antiguo capitán, maese de campo y del consejo secreto del conde - estable que entonces gobernaba a Milán⁹⁴³ y después murió en España en el de Guerra.

⁹³⁸ Antonio de Quiñones hace referencia probablemente a Antonio Alonso Pimentel y Vigil de Quiñones (1574-1633), Conde de Luna. Lo menciona también Freyle en *El carnero*, donde anota Achury Valenzuela: «Fue Antonio Quiñones un valeroso capitán de la conquista, hermano de Pedro de Quiñones, que militó en Flandes y en las tropas del rey. A fines de enero de 1596 defendió el fuerte de Nombre de Dios cuando fue asaltado por los corsarios de Francis Drake». (Cfr. Juan Rodríguez Freyle, *El carnero*, Achury Valenzuela (ed.), Caracas: Editorial Ayacucho, 1979, p. 364, n. 18). A don Francisco de Solís no lo hemos logrado identificar, aunque podría tratarse de uno de los miembros del antiguo linaje de los Solís, originarios de Asturias. Cfr. *Blasones Hispanos*, «Solís», <http://www.blasoneshispanos.com/Heraldica/HeraldicaGentilicia/Armoriales/SS/Solis.htm>, consultado el 17.11. 2015. Alonso de Ribera Zambrano (1560-1617) fue efectivamente gobernador de Chile en los periodos 1601-1605 y 1612-1617. Su padre se llamó Jorge de Ribera, por lo que asumimos que pudo haber tenido un hermano con el mismo nombre. A don Miguel de Valterra no hemos conseguido identificarlo tampoco, aunque encontramos mencionado a un personaje del mismo nombre en una comedia del canónigo Tarrea, «Comedia del prado de Valencia» (Cfr. *Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, por Aurelio Mey, 1608). Don Francisco de Benavides hemos encontrado varios, pero no sabemos a cuál de ellos podría referirse el texto y, finalmente, al capitán Cantos tampoco lo hemos conseguido encontrar. Pensamos que es bastante probable que el autor esté copiando una fuente no identificada.

⁹³⁹ *gastador*: «Se llama en la milicia el que sirve en el ejército sin tomar armas, para las operaciones de manos como abrir trincheras, traer fajinas y otras cosas» (Aut).

⁹⁴⁰ Ciudad italiana situada en la región piamontesa que estuvo bajo el dominio español del ducado de Milán desde 1535 y durante todo el siglo XVII, convirtiéndose en un centro de comercio importante entre Génova y Lombardía.

⁹⁴¹ Alejandría de la Palla resulta de la castellanización de 'Alessandria della Paglia'. Cfr. Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*: «y, sin que nadie nos viese, salimos de la cárcel y del pueblo, y a la mañana, habiendo pasado arboledas, sierras y barrancos dificultosos, me hallé en Alejandría de la Palla entre soldados españoles, que metían la guarda a don Rodrigo de Toledo, gobernador della» (María Soledad Carrasco (ed.), Madrid: Castalia, 1972, pp. 129-130).

⁹⁴² Cfr. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Era general de esta caballería don Alonso de Idiáquez, y maestre de campo general don Antonio de Olivera, gobernador de Alejandría de la Palla,

Otro día de su llegada del Huérfano, le dio una (147r) calentura que fue la primera que tuvo en su vida, de la cual le desahuciaron⁹⁴⁴ al tercero día, especialmente un experimentado y docto médico español natural de Toledo, el cual tenía a su cargo el hospital de los españoles con salario del rey, pues como curaba al Huérfano con particular aficción, le avisó, viéndole tan peligroso de mucho riesgo de su salud, el cual luego se ajustó con la voluntad de Dios, haciendo todas las diligencias que convenían a su alma y al fin, por virtud de los sacramentos que recibió, estuvo mejor al seteno, porque el bien entendido médico también le aplicó las medicinas y sangrías a tiempo, que también fueron las primeras que le habían hecho hasta entonces. Y así, Nuestro Señor le dejó acá y se levantó con alguna salud, en cuya larga convalecencia de aquella rigurosa (aunque breve) enfermedad tardó en volver en la entereza de su salud y fuerzas dos meses sin salir de Alejandría de la Palla, donde fue regalado cuidadosamente de todos los capitanes y soldados españoles.

Era el tiempo en que el Huérfano convalecía muy entretenible, porque celebraba aquella ciudad el carnaval, que es (147v) lo mismo que carnestolendas⁹⁴⁵, que en Italia festejan cuatro meses antes con muchos juegos, máscaras, invenciones, saraos y festines, al fin de los cuales se le ofreció al Huérfano una pesadumbre estando en el cuerpo de guardia con un capitán español, que hablándole más alto que él consentía, vinieron a palabras coléricas y pesadas y dellas a las armas; y tomando las picas los del cuerpo de guardia para ponellos en paz, llegó el sargento mayor; y estándole desarmando el gobernador Antonio de Olivera y siendo informado del caso, y viendo las circunstancias que le hacían más grave y la pendencia atrevida, sacando las armas contra un capitán en el cuerpo de guardia debajo de la bandera, le mandó llevar a una roqueta⁹⁴⁶ fuerte, rigurosa prisión que tiene aquella ciudad, donde le pusieron en un cubo lóbrego y obscuro.

muy viejo soldado y más para descansar» (José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales (eds.), Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998, parte II).

⁹⁴³ *condestable*: «Grado y dignidad secular, de que en lo antiguo no se halla noticia, pero la hay mucha entre los oficios de la Casa Imperial en el oriente, cuyo cargo venía a ser lo mismo que hoy caballerizo mayor, estando a su cuidado todo lo que pertenecía a este gran ministerio. Viene del Latino *Comes stabuli*. Después, pasó a significar otro género de dignidad militar y política, tenida por muy superior y excelente en Francia, en Castilla y otras partes; y en esta acepción la llaman en Latín *Comes stabilis* o *Comestabilis*» (Aut). En este caso, se está haciendo referencia a Juan Fernández de Velasco y Tovar (c. 1550 - 1613), condestable de Castilla y gobernador del Milanesado hasta 1612.

⁹⁴⁴ *desahuciar*: «Desahuciado, antc. lo mismo que desahuciar, desahuciado» (Terrerros, 1786).

⁹⁴⁵ *casternolendas*: «Los tres días de carne que preceden al miércoles de Ceniza, en los cuales se hacen fiestas, convites y otros juegos para burlarse y divertirse, con que se despiden de este mantenimiento. Es voz compuesta de las latinas *caro* y *tollo*, que significa: las carnes que se han de quitar» (Aut).

⁹⁴⁶ *roqueta*: Cfr. Martín de Ayala, *Discurso de la vida*: «y como vieron que les tornaba a importunar y que hablábamos entre nosotros, sálense del camino y métense en un valle bajo hacia una roqueta o castillejo, y de

Capítulo XXI. En que prosigue el viaje del Huérfano.

Preso el Huérfano, no faltaron envidiosos que acriminaron⁹⁴⁷ el caso, y habiéndose escrito y ventilado y mirado la persona con quien subcedió y las demás circunstancias (148r) que lo agravaban (que la malicia castiga con rigor para su buen gobierno), fue sentenciado el Huérfano a degollar, de la cual sentencia⁹⁴⁸ (aunque apeló), cuando vido que le venía a confesar un fray franciscano español que pasaba a Roma, el Huérfano dio esta traza con el fraile: y fue, que luego que le acabó de exhortar a la confesión y al arrepentimiento que debía tener de sus culpas y esperanza de su salvación, y habiéndole dicho el poco o ningún remedio que tenía de escapar la vida, el Huérfano le dijo⁹⁴⁹: «Padre, yo lo soy también y sacerdote del Orden de San Agustín y vengo de las Indias a pedir justicia ante el general de mi orden y ha sido forzoso pasar a Italia en este hábito a buscalla, y si hace sola una diligencia que yo diré, me sacará de aquí libre y con la vida y seguiré mi viaje».

El padre, que le conocía y le había tratado y tenía por un brioso capitán y determinado soldado, pareciole que desvariaba o se hacía falto para escapar la vida; y habiendo estado como suspenso, le dijo de muy buena gana: «Haré yo la diligencia, y ¿cuál es?».

Entonces el Huérfano sacó del pecho (de quien solo había fiado) un auto del nuncio de su santidad que le dio (148v) en la corte para que se presentase ante su general, en el cual copiosamente decía el estado y causas de su viaje, y díjole así: «Este, pues, ha de tomar, padre mío, y con el secreto que el caso pide (encargándosele también al gobernador) se le ha de dar [a] Antonio de Olivera y advertirle que no puede dar sentencia contra ningún sacerdote ni eclesiástico, como por este papel consta serlo yo, y el castigo que le espera si pasase adelante con el caso. Y si desta manera no bastare, yo me confesaré para morir».

El confesor tomó el papel y le dijo la firmeza y legalidad con que haría la diligencia, y fuese luego al gobernador, al cual, habiéndole pedido secreto natural, le mostró el papel firmado del nuncio y autorizado y le informó apretadamente. Fue notable la admiración que tuvo del caso por estar el Huérfano tan lejos de recibir nombre de tal estado; y habiendo

que fueron un poco lejos, comenzaron a dar grandes silbos y hacer grandes señas...» (M. Serrano y Sanz (ed.), Madrid: Bailly-Baillière, 1905, parte 4).

⁹⁴⁷ *acriminar*: «Acusar agria y vehementemente, como delito y maldad, la acción que no lo es, o hacerla más grave de lo que es, exagerándola y ponderándola» (Aut).

⁹⁴⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Sentencian al Huérfano a degollar».

⁹⁴⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Traza del Huérfano para escapar la vida».

desmembrado el caso y hallando que no tenía fraude ni falacia, porque el capitán Pedro de Eguía, que le había tratado desde Puerto Rico y se le había traslucido algo del caso, aunque con más sospechas que certidumbre, informando el gobernador a todos los capitanes, dieron parecer del perdón respeto de que el capitán no quedaba ofendido. Y así, el general (149r) le dio por libre y que siguiese su viaje.

Llevo esta nueva el padre su confesor, con que el Huérfano y todos sus amigos tuvieron mucho gusto. Partiose luego de Alejandría a tener unas novenas⁹⁵⁰ que prometió cuando estuvo enfermo, en un devotísimo convento de frailes dominicos que mandó hacer el santísimo Pío Quinto una milla del pueblo donde nació, llamado el Bosco⁹⁵¹, memoria bien digna que la haya en el mundo junto con la buena que dejó el gran pontífice de su santa, religiosa y buena vida y ejemplo. Llegó el Huérfano al monasterio y empezó sus novenas con mucho gusto y devoción, despertándole (como a hombre dormido) la mucha santidad y vida de los religiosos que en él estaban imitando su instituidor.

Tiene el monasterio muy grandes calidades, y aunque pequeño en cantidad, puede tener gran nombre en el mundo, porque es de mármol todo lo que puede ser y da lugar el edificio, altares y pavimento de la iglesia y convento, porque es todo de losas de mármol y alabastro, tan excelentemente labrado y compuesto que no alcanza más el arte de la topografía ni en edificio puede haber más galana perspectiva. Y tiene de excelentísima talla y pincel singulares cosas (149v) que ver, entre las cuales está, en una capilla corateral⁹⁵² del milagroso altar mayor, un admirable sepulcro de alabastro, y encima del patente que se ve, la imagen del pontífice Pío de su propio y verdadero retrato, siendo de alabastro, que no lo hiciera Lisipo ni con pincel Praxiteles⁹⁵³. Es señor del pueblo del Bosco, patria de Pío, un sobrino suyo, marqués de Casán y del Bosco, a quien Pío hizo marquesado con sucesión en sus deudos⁹⁵⁴.

Acabadas las novenas, el Huérfano fue a ver al marquez, porque se conocían y se habían visto en Alejandría de la Palla, en los festines y saraos donde el marquez supo las buenas

⁹⁵⁰ *novena*: «Espacio o término de nueve días que se dedican a la devoción y culto de algún santo, para alcanzar alguna gracia o favor por su intercesión, o para su celebridad» (Aut).

⁹⁵¹ Antonio Michele Ghislieri (1504 – 1572), mejor conocido como Pío V, fue nombrado Papa 225 de la Iglesia Católica en 1566. Ese mismo año, ordenó la construcción del convento dominico de la *Santa Croce* cerca a su pueblo de origen (en el cual fue enterrado), conocido hoy en día como el municipio del Bosco Marengo, en la región del Piemonte en Italia. Cfr. Comune Bosco Marengo, http://www.comune.boscomarengo.al.it/testi.php?id_testi=7, consultado el: 02.07.2015

⁹⁵² Posible errata por colateral.

⁹⁵³ Lisipo y Praxiteles fueron importantes escultores griegos del periodo clásico en el siglo IV a.C.

⁹⁵⁴ Cfr. Antonio de Fuenmayor, *Vida y hechos de Pío V*, Madrid: por Luis Sánchez, 1595, p. 44.

partes del Huérfano. Y como el marqués es capitán de hombres de armas por el rey en los estados de Milán y Lombardía, es aficionadísimo a la nación española. Llegó, pues, el Huérfano a su palacio y recibíole afablemente y habiéndole el Huérfano besado las manos con la cortecía conviniente, gastó con el marquez algunos días en muy gustosos entretenimientos, porque era bizarro galán, soldado viejo (aunque de treinta años) y hacía de fuerza y ligereza muy gallardas cosas que el Huérfano supo celebrar y encarecer, con lo que el marquez se acabó de pagar dél⁹⁵⁵, mostrándose agradecido y haciendo de su persona mucha estimación. Túvole (150r) en su casa y mesa los días que estuvo en el Bosco y cuando le pareció al Huérfano tiempo de hacer viaje a Roma, de que dio cuenta al marquez diciéndole que iba por cierta dispensación grave y dificultosa y que le importaba, el marquez le ofreció el favor del cardenal alejandrino, tío suyo y sobrino de Pío.⁹⁵⁶ Acetó el Huérfano y el marquez escribió a su tío en copiosa narrativa las buenas prendas del Huérfano, con cuyo favor y otras largas mercedes que el marquez le hizo, se partió y entró en Milán, una de las mayores ciudades de Europa.

Es del patrimonio real de España y como es cabeza de Lombardía, asiste en ella el gobernador y éralo entonces el conde - estable de Castilla, cuya excelente plaza compite con la de Nápoles por la mucha infantería, caballería y estendido gobierno que alcanza. Están siempre serca de su persona muy grandes sujetos, de señores, maeses de campo, caballeros, capitanes y otros oficiales de la guerra reformados y para servir, entretenidos con salarios de su majestad de a treinta y de a cuarenta escudos al mes. Las contrataciones de la bellísima ciudad son tantas y tan caudalosas que no conoce ventaja al Cairo ni Alejandría. Tiene un castillo que es⁹⁵⁷ (150v) el primero del mundo (aunque digan algunos que le iguala el de Amberes⁹⁵⁸), cuyo castellano era a la sazón don Josef de Acuña, caballero del hábito de Santiago⁹⁵⁹, con título de señoría y guarda de tudescos⁹⁶⁰ que le acompaña.

⁹⁵⁵ *pagar*: «Vale asimismo complacer, agradar, satisfacer o dar gusto. Usase muchas veces como verbo recíproco. Latín. *Placêre. Arridêre*. NUÑ. Empr. 8. Siempre es violento, y muy contrario a las costumbres santas del sacerdocio, pagarse el prelado de su parecer y juicio» (Aut).

⁹⁵⁶ Podría tratarse de Ottaviano Cardinal Paravicini (1552 – 1611) obispo de Alessandria del la Palla entre 1596 y 1611.

⁹⁵⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Pintura del castillo de Milán».

⁹⁵⁸ Se refiere con seguridad al castillo de Het Steen, en Amberes (Antwerpen, Holanda). Su origen se remonta alrededor del siglo XIII, pero su nombre actual (*steen* significa piedra en neerlandés) se debe a las renovaciones en piedra que ordenó Carlos V a comienzos del siglo XVI.

⁹⁵⁹ En efecto, José Vázquez de Acuña y Niño, del hábito de Santiago, fue castellano de Milán durante la dominación española, en el periodo de 1595 a 1606.

⁹⁶⁰ *tudesco*: «Lo mismo que alemán» (Terreros, 1788). Cfr. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*: «*ladrón*: [...] Los antiguos llamaron latrones a ciertas compañías de soldados

Tiene el castillo de ordinario más de quinientos infantes con sus capitanes y teniente de castellano y sargento mayor y ayudante y los demás oficiales de milicia. Tiénese en él (como es llave de Italia y freno de Francia) el mayor recato y vigilancia que se puede entender. Entre las cosas que en él se guardan con rigor es que, si no es persona muy conocida, aunque sea de nuestra nación, no le dejan entrar dentro y al que al fin se le da licencia, aunque sea español, le han examinado primero con rigor en una de tres puertas que tiene levadizas; no solo en nuestra lengua castellana, pero en la tierra de donde dice que es. Son casados casi todos los soldados y viven dentro del castillo sus mujeres como vecinos dél, con sus hijos y casa; tienen un capellán mayor y otros menores. Está proveído siempre de vituallas y bastimentos, pertrechos, municiones, pólvora, plomo, pelotas para tres años, ingenieros, arquetos, oficiales, tiran también plaza de soldados, todo lo cual se renueva a tiempo.

Está levantado a lo moderno, ni muy alto ni bajo, aunque (151r) a caballo⁹⁶¹ de la ciudad. Fortísimamente fabricado y de hermosísima obra y apasible y deleitable arquitectura, porque están admirablemente levantados los fortísimos muros, estendidos lienzos⁹⁶² y bien trazados traveses⁹⁶³, sobre quien están trecientas piezas de bronce de todo género de cañones reforzados, medias culebrinas, tiros gruesos; y en una de tres plazas que tiene, donde pueden estar veinte mil hombres (en todas) están en la una dos poderosísimas piezas, a quien llaman *basiliscos*⁹⁶⁴, nombre muy propio por el notablísimo daño que hacen donde llegan, pues solo con el aire que comprimen cuando los disparan hacen volar las tejas de las casas circunvecinas, aunque están a más de trecientos pasos; por cuyas bocas entra descansadamente la cabeza de un hombre, aunque la tenga grande. Cíñele a la redonda un poderoso y hondo foso, que hincen y vacían con mucha brevedad, encima de quien está una estrada encubierta⁹⁶⁵ (que es lo mismo que camino). Tiene una bien edificada casamata⁹⁶⁶ y puerta del socorro de admirable traza, sin más torreones ni almenas en los lienzos que unas

conducidos por merced y a sueldo, que asistían cerca de la persona del emperador, como ahora si dijésemos la guarda de tudescos o alemanes» (Madrid: por Luis Sánchez, 1611, p. 511).

⁹⁶¹ En el original, por error, *caballero*. Hemos optado por corregir privilegiando mantener el sentido de la frase.

⁹⁶² *lienzo*: «Se llama también el espacio de muralla, que corre en línea recta de baluarte a baluarte, o de cubo a cubo» (Aut). En otra entrada encontramos: «Se toma asimismo por la fachada del edificio, o pared que corre de un ángulo a otro en cualquier aposento» (Aut).

⁹⁶³ *traveses*: «En la fortificación, lo mismo que flanco» (Aut).

⁹⁶⁴ *basilisco*: «Especie de serpiente, que según Plinio y otros autores se cría en los desiertos de África. Es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser eficazísimo su veneno» (Aut).

⁹⁶⁵ *estrada encubierta*: «Term. de fortificación. La parte que media entre la contraescarpa y la explanada. Dícese también *camino cubierto*» (Aut).

⁹⁶⁶ *casamata*: «term. de fortificación. Es una bóveda o subterráneo a prueba de bomba, que ordinariamente se construye debajo de los baluartes o bastiones; y si estos son de orejón o plazas bajas, entran por ella los soldados que las han de ocupar y flanquean el foso con el fuego continuo que hacen a cubierto, imposibilitando el desembocar en él al enemigo» (Aut).

ingeniosas garitas, donde se sube por varias escalas que tienen los parapetos y, finalmente, tiene (151v) la presidencia de cuantos castillos hoy se sabe y es poderoso, no solo por tener seguro a Milán y sus estados, pero a todo Italia (que es dos Españas) tiene en silencio y tranquilidad.

El Huérfano fue conocido allí de muchos caballeros y capitanes que de trato y comunicación le conocieron en la corte, los cuales le dieron a conocer al conde de Haro, hijo heredero del conde - estable⁹⁶⁷, al cual visitó. Y el conde mostró mucho gusto en conocerle por la mucha y buena noticia que le habían dado, porque también supo de algunos capitanes el caso sucedido en la corte con el caballero que dije. Y del que se hacía en ella dél, supo cómo hacía viaje a Roma y ofrecióle el favor del duque de Cessa⁹⁶⁸, suegro suyo y embajador entonces en Roma. Estimole en mucho y pareciéndole que con más quietud volvería a ver aquella famosa ciudad y comprehender de sus grandezas alguna parte, despidiéndose de sus amigos se partió a Roma por Parma y Placencia⁹⁶⁹, dos muy grandes ciudades del duque de Parma⁹⁷⁰, para quien llevaba una carta del almirante de Castilla, conde de Melgar (que murió, desgraciadamente)⁹⁷¹.

Entró en Parma y vido al duque y en dándole la carta, le mandó cubrir (que no fue poco) porque es uno de los potentados de Italia (152r) y como son príncipes soberanos y baten moneda⁹⁷², son reputados por semirreyes. Finalmente, aunque al Huérfano no le pareció mucho porque estaba hecho a las largas mercedes de los príncipes españoles, lo estimó. Leída la carta y preguntándole algunas cosas a que le respondió, le dijo que le viese y con esto, se despidió. Salió en su busca un criado del duque y díjole que su alteza mandaba se le diese posada en su casa y así, sin salir della, el Huérfano le fue traída su ropa y le acomodaron en un camarín bien aderezado de los muchos que debía de haber en casa de tan grande príncipe; el cual, pasados ocho días, le mandó llamar a un grandioso y deleitable

⁹⁶⁷ El condado de Haro fue un título nobiliario creado por Juan II de Castilla en 1420. En este caso en particular, se está haciendo referencia a Bernardino Fernández de Velasco y Tovar (1609-1652), hijo heredero de Juan Fernández de Velasco y Tovar.

⁹⁶⁸ El ducado de Sessa fue creado por los Reyes Católicos en 1507. Probablemente, el duque al que hace mención el texto es Antonio Fernández de Córdoba y Cardona (1550 – 1606), V duque de Sessa.

⁹⁶⁹ Plasencia, fundada en el año 218 a.C es una ciudad italiana situada al norte de Italia, en la provincia de Emilia Romagna.

⁹⁷⁰ El ducado de Parma y Plasencia fue creado por el papa Paulo III en 1545 para su hijo ilegítimo Pedro Luis Farnesio, y existió como estado italiano hasta 1860. El duque al que hace mención el texto es, sin duda, Ranuccio I Farnesio (1569 – 1622), IV duque de Parma e hijo de Alejandro Farnesio.

⁹⁷¹ El condado de Melgar fue creado en 1494 por los Reyes Católicos. El conde de Melgar en cuestión podría ser Luis Enriquez de Cabrera y Mendoza, quien fue VIII almirante de Castilla y VII conde de Melgar hasta su muerte en el año 1600.

⁹⁷² *batir moneda*: «Es fabricarla y acuñarla, privilegio que solo tienen los reyes, repúblicas y príncipes soberanos» (Aut).

jardín de más de dos millas de circunferencia, a una casa que en medio dél estaba, representando la grandeza de su dueño. En llegando el Huérfano, el duque le hizo algunas preguntas, a que le satisfizo y también a los disignios que traía para Roma. Díjole el duque las buenas partes de que le avisaba el almirante y cómo le decía la capacidad que tenía para servir a un príncipe. El Huérfano respondió que se hallaba desnudo de todo lo que podía llamarse bueno, mas al fin le dijo que gustaría verlo a caballo, a la española, en silla rasa no usada en Italia.

Informose el Huérfano si el duque (152v) tenía caballos de España y sabiendo que sí, los fue a ver y parecióle bien un cuatralbo⁹⁷³ castaño oscuro (señales que Naturaleza, cuando las da, no sabe más qué hacer para aprobar por el mejor a un caballo) y que el conde - estable se le había enviado de Milán. Pusiéronsele a punto y púsose a caballo y, para ver lo que sabía, empezole a examinar. Hallole obediente, aunque relajado por la pausa que había hecho en él la ociosidad. Al fin, el Huérfano se determinó (aunque le daba cuidado el salir bien con ello por hacer verdadero al almirante que había avisado al duque esta y otras partes del Huérfano) de que le viese⁹⁷⁴, porque satisfecho ya del castaño por haberle manejado y puesto en acuerdo de lo que había olvidado, avisaron al duque y púsose con su corte en parte cómoda para velle. El Huérfano salió muy buen puesto y fuese derecho donde estaba el duque, a quien hizo una humilde y agradable cortecía a que el duque le respondió; y en llegando a la carrera, alzó la capa y apretó la gorra y sacó al caballo y paseó la carrera con el mayor reposo que pudo porque volviese con otro extremo y aliento, y al fin del paseo, le volvió a la izquierda, y ajustándose en los estribos y levantando el cuerpo y batiendo los acicates con mucha gala y diestreza, pasó una furiosa y veloz carrera; y sacando el brazo airosamente, cerca de donde (153r) estaba el duque, paró el caballo, dejando con gusto y admiración a cuantos le miraban. Y luego, a falta de lanza y adarga, nunca visto en Italia, trayendo una escaramuza, jugó la espada con mucha gala, agilidad y fuerza. Paró el caballo, contentose el duque, admiróse la corte y parecióle mucho que con los acicates (que ellos llaman *esporones*) hubiese picado al caballo con tanta diestreza, trayendo el cuidado en tantas cosas de cuerpo, brazo, rienda, gracia, brío y fortaleza.

Recogiose el duque y el Huérfano paseara el lugar, si no le siguiera tanta gente. Apeose en casa del duque y después de algunos días, le pidió licencia para proseguir su viaje.

⁹⁷³ *cuatralbo*: «El caballo u otro animal cuadrúpedo que tiene los cuatro pies blancos» (Aut).

⁹⁷⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Hizo el Huérfano a la jineta a petición del duque de Parma».

Consediósele, y diole una carta para su hermano, don Duaro Farnecio⁹⁷⁵, cardenal que asistía en Roma y mandó que le diesen docientos escudos en oro de ayuda de costa. Tomolos por gajes de príncipe tan generoso, aunque llevaba lo que había menester. Agradeció el Huérfano mucho lo que se hacía por él con muy buenas razones, mostrándose obligado a todos. Partiose otro día para Boloña, donde supo cómo el Papa en persona hacía jornada para Ferrara, para quitársela al duque por fuerza de armas por ser de la Iglesia, porque habiéndole avisado el duque, don César de Este, que la diese por haber acabado la sucesión en el duque (153v) muerto, su tío, era del patrimonio de la Iglesia. Salió luego el Huérfano de Boloña para Roma, donde halló que el Papa se había partido a Ferrara⁹⁷⁶.

Capítulo XXII. Cómo salió el Huérfano de Roma para Ferrara y cómo sirvió a un cardenal español y de otras cosas varias

Antes que el Huérfano saliese de Boloña, supo el caso por que el pontífice salía en persona a quitar a don César de Este la ciudad de Ferrara; el cual, aunque haya de salir a luz, quise de paso tocallo para los curiosos y porque se halló el Huérfano en todo el estruendo de las armas y posesión del pontífice y entrada en la ciudad, lo cual se platicaba así:

Dende el año de seiscientos y sesenta y ocho, han sido varios los sucesos que ha tenido la ciudad de Ferrara y también han sido muchos los estados que la han poseído, dende el pontífice Vitaliano⁹⁷⁷ hasta Clemente Octavo, que fue el que la redujo y volvió patrimonio al de San Pedro, cuya era. Y el curioso que lo quisiere ver más larga, vea las *Anales* de César Baronio⁹⁷⁸ y lo hallará copiosamente, que para la diligencia que a mí toca baste saber que en muriendo el duque Alfonso, último sucesor (154r) de Ferrara, tomó posesión de todo el Estado el duque su sobrino, don César de Este, como lo habían hecho todos dende el primero duque Borso, a quien Paulo Segundo hizo merced para él y para sus sucesores por legítimo varón, lo cual le dio por muchos servicios hechos a la Iglesia romana, siendo

⁹⁷⁵ Eduardo Farnesio (1573 – 1626), cardenal y hermano de Ranuccio I Farnesio, IV duque de Parma.

⁹⁷⁶ César de Este (1562 – 1628) fue duque de Modena y Reggio. En 1597, muere su primo, Alfonso II de Este, sin dejar descendencia, por lo que el ducado de Ferrara pasa a manos de César. Sin embargo, el papa Clemente VIII no reconocerá esta sucesión, viendo la oportunidad de volver a anexar Ferrara a los Estados Pontificios, como se verá a continuación en el texto.

⁹⁷⁷ San Vitaliano (? – 672) fue el papa número 76, elegido en 657 hasta su muerte en 672.

⁹⁷⁸ César Baronio (1538 – 1607) fue un historiador y cardenal italiano. Compuso entre 1588 y 1593 sus *Annales ecclesiastici*, su primera obra, en la que intenta hacer un recorrido de la historia del cristianismo desde sus inicios hasta 1198.

emperador Federico de Austria, que también le declaró por duque de Módena y Rezo⁹⁷⁹, reinando en Francia Luis Onceno⁹⁸⁰. Y así han hecho muchos pontífices con deudos y sobrinos suyos. Y Paulo Tercio hizo a un hijo suyo, llamado Pedro Luis, duque de Parma y Prasencia, siendo patirmonio⁹⁸¹ de la Iglesia, como lo es hoy mucha parte de Italia; y los pontífices, como dueños de todo, levantaban entonces sus parientes, haciéndolos dúquez, príncipes y marqueses. Y así lo es hoy Renucho Farnecio, cuarto duque de Parma.

Entrando, pues, el duque don César de Este, heredando (a su parecer) todo el Estado, avisaron al pontífice Clemente cómo, por la muerte del duque, Ferrara venía a la Iglesia. Y habiendo visto los escritos y anales della, se halló ser así por haber acabado en el duque muerto la sucesión y merced; para lo cual, despachó luego Clemente Octavo al duque don César claridad bastante y cristianísimo aviso para que entregase a Ferrara a la Iglesia, por ser suya, y cómo le tocaba a él, como a cabeza y patrón (154v) universal, enterarla⁹⁸² en lo que era suyo. El duque, sabiendo la intención del pontífice, respondió tibia y ásperamente razones en que le pertenecía como a todos los demás duques antecesores que la habían poseído más de ducientos años. Segundó el Papa paternalmente y el duque se hizo fuerte, mostrando rebeldía; mas Clemente, viéndole relajado, le descomulgó de participantes⁹⁸³, haciéndolo saber a toda Italia y a todos los príncipes cristianos (a quien avisó la justicia que tenía la Iglesia para poseer a Ferrara y la inobediencia y rebeldía del duque) y que, dende los pulpitos, fuese maldito y apedreado, ceremonia a que se halló el Huérfano en Boloña, ciudad de la Iglesia⁹⁸⁴, bastante a entristecer y ablandar a quien no tuviera las entrañas de pena, porque ¿a quién no atemorizará ver a un predicador en un púlpito con un Cristo enlutado en una mano y con la otra apedreando y maldiciendo de parte de Dios a un hombre rebelde a los mandamientos de su vicario y cabeza de su Iglesia? Hízose esto por toda Italia y el duque, aunque suplicaba, mostraba con su remisión conocida inobediencia a la Iglesia. En viendo

⁹⁷⁹ Castellанизación de Modena y Reggio. Cfr. Jerónimo Zurita, *Los cinco libros prostreros de la historia del rey don Hernando el Católico*, tomo VI: «Porque Modena y Rezo eran del Imperio, y el duque las tenía dél en feudo» (Zaragoza: por Juan de Lanaja y Quartener, 1610, p. 243).

⁹⁸⁰ Borso de Este (1413 -1471) fue el primer duque de Ferrara (ducado creado por el papa Paulo II en 1471) y el primer duque de Módena y Reggio, ducado creado por Federico de Austria (Federico III de Habsburgo) en 1452. Luis XI (1423 – 1483) fue rey de Francia desde 1461 hasta su muerte.

⁹⁸¹ Metátesis por *patrimonio*.

⁹⁸² *enterar*: «Reintegrar, pagar o restituir enteramente lo que se debía» (Aut).

⁹⁸³ *descomulgar de participantes*: Cfr. Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*: «Entre los romanos había una manera de descomulgar de participantes hasta matar candelas, que mirando bien su intención y el fin que los movía, valía tanto como mandar que ninguno le acogiese en su casa, ni a su lumbre, ni a su mesa, ni a su conversación; lo cual no se fundaba livianamente, sino en la raíz natural de la vida de todo lo viviente, que es el calor y humedad; y para le dar por condenado al tal castigo, le privaban de ser socorrido con lo que había de sustentar aquello de que fué compuesto, por la regla física, que de lo que nos componemos, nos mantenemos» (Juan Meseguer Fernández (ed.), Madrid: Atlas, 1963 – 1964, t II, p. 323).

⁹⁸⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Escomulgó el Papa al duque de Ferrara por toda Italia».

esto, el Huérfano se partió a Roma (y cuando llegue otra vez a tratar de Ferrara, acabaré el suceso). (155r)

Llegó tan a deshora y tarde que era ya partido el Papa a Ferrara. Estúvose en Roma algunos días, estendiendo la vista por aquella milagrosa ciudad, cabeza del mundo, de quien me detuviera a describir alguna parte si pudiera decir algo de tanto como tiene qué admirar, lo cual dejaré, porque andan de sus grandezas diferentes libros impresos y en ellos escritas y aun estampadas, particularmente uno que se intitula *Mirabilia Rome*⁹⁸⁵. Partiose luego el Huérfano por los pasos y jornadas del pontífice y por muchos lugares, pueblos y ciudades que, como no estaba más del día que llegaba en ellos y cuando estuviera más, no toca a esta historia describillo todo. Y porque caminaba a mayor paso que su santidad en compañía de muchos cortesanos que iban siguiendo la corte, empezábase ya a estender por los caminos la entrada del papa en Ferrara.

Y así, seguiré el principio que arriba dije, diciendo así: cuando su Santidad vido que el duque se hacía sordo y escandaloso al mundo con tanta remisión, dejándose estar descomulgado (cosa por cierto indigna no solo que se diga de ningún príncipe por ser espejos de las repúblicas pero de que ningún católico lo haga, pues abriría puerta a mayores sospechas), viendo que no podía ablandar la dureza que el duque tenía, olvidándose de las precisas obligaciones de príncipe (155v) católico, conociendo que tenía en poco los mandatos del príncipe de la Iglesia, con tan notable escándalo activo de todos los católicos, acordó de formar campo contra él, que también tiene la Iglesia romana cuatro millones de renta y un tesoro para enfrenar y compeler a los atrevidos, haciéndose obedecer y respetar de cualquiera que levantara el cuello del yugo de la obediencia hasta obligalle a entrar por fuerza, que así lo manda Dios por san Lucas, que los compelan⁹⁸⁶.

Y así, viendo que no acudía el duque a los mandatos de Clemente, sujetándose a las armas espirituales, el pontífice mandó que con el tesoro de la Iglesia se hiciese y pagase un ejército con infantería y caballería, cuyo número fue de veinte mil hombres⁹⁸⁷ y todo lo demás concerniente y necesario. Nombró por general dél a un sobrino suyo, el cardenal Pedro

⁹⁸⁵ *Mirabilia Urbis Romae* es una obra medieval escrita en latín que data de los años 1140, de autor desconocido, en la que se describen los diversos monumentos y lugares de interés de Roma.

⁹⁸⁶ N. T. Lucas, 14, 23: «El patrón entonces dijo al sirviente: ‘Vete por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar hasta que se llene mi casa’».

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Luca, C. 14».

⁹⁸⁷ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Hace campo el Papa contra el duque de (U) 20 mil hombres».

Aldobandrino⁹⁸⁸ y con él partió para Ferrara con orden que, si estando sobre la ciudad el duque no la entregase, la batiese y por fuerza de armas la entrase. Tuvo el duque aviso de la determinación del pontífice y púsose en arma haciéndose fuerte, y mandó cerrar las puertas, alzar los puentes, guarnecer los muros, alistar la gente y trató de la defensa con muy buenos filos. Advirtió también el buen rostro que los vecinos (156r) y ciudadanos hacían a la defens[a], diciendo que se le negase y defendiese la entrada al papa, mostrando para ello apartentes razones y expresas voluntades, diciéndole al duque que morirían con él sobre la defensa (quedándoles en el pecho lo contrario). Con esto el duque, viendo que la ciudad se mostraba de su parte y que ninguna en toda la Europa era más fuerte, y que por serlo tanto vivía y estaba segura de cualquiera rey (como no fuese el de España, que al arremeter del español no hay muros fuertes en el mundo) y que tenía sobrada gente, pertrechos y municiones, aunque supo la fuerza del campo de Clemente y que venía él en persona, se determinó arriscadamente a defenderla.

El campo y el pontífice marchaban y sabiendo el duque que estaban ya serca de Ferrara, con parecer de los de su consejo, se ordenó que la siguiente noche se tocase un arma falsa para ver cómo lo tomaba la ciudad y si salían con valor a su defensa, donde se vería si el decir y el hacer vivían juntos. Hízose⁹⁸⁹ con mucho secreto y cuidado, pues del que mostrasen se echaría de ver lo que al duque más conviniese (admirable traza para que no se perdiese reputación). Tocose serca del amanecer furiosamente arma (156v) con cajas y clarines y claramente mostró la ciudad no quererse defender ni seguir del duque su intento, porque no se movió hombre con armas ni brío de pelear. Lo cual, visto por el duque el engaño y doblez en que los vecinos le tenían, despachó luego a Clemente un embajador, por el cual no solo pedía humilísimamente perdón a su santidad de la remisión y tibieza con que había estado, pero le inviaba las llaves del castillo y puertas de la ciudad en señal de que la rendía y entregaba a la Iglesia, de quien era hijo y defensor obediente y fiel, y que el no lo haber hecho antes estaba de parte del intentado litis⁹⁹⁰ y por haber sido tantos años de los duques herederos de aquella casa y ciudad.

⁹⁸⁸ Pedro Aldobandrino (1571 – 1621) fue cardenal y arzobispo de Ravena, legado de Ferrara y gran camarlengo de la Iglesia. Fue, en efecto, sobrino de Clemente VIII. Cfr. Luis de Salazar y Castro, *Indice de las glorias de la casa Farnese o resumen de la heroicas acciones de sus príncipes que consagra a la augusta reina de las Españas, doña Isabel Farnese*, Madrid: por Francisco del Hierro, 1716, p. 30.

⁹⁸⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Nobles de los ferrareses».

⁹⁹⁰ *litis*: «lo mismo que pleito» (DRAE, 1803).

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Entrega el duque a Ferrara».

Recibió el embajador Clemente, mostrándolo ser en la benignidad con que le trató. Admitió al duque en su gracia, corrió luego la nueva y alegróse la cristiandad con ella, porque de ver al pontífice empeñado y al duque puesto en defensa se podían temer y se aguardaban algunas guerras civiles y muy sangrientas rencillas. Avisó luego Clemente al cardenal, su sobrino, general del campo, que en virtud de lo que el duque avisaba entrase luego en Ferrara y tomase quieta y tranquila posesión de la ciudad y castillo para la Iglesia. Partiose luego el cardenal y entró con la infantería (157r) y caballería en Ferrara, gastando la pólvora⁹⁹¹ prevenida para el riguroso asalto en alegría y regocijo de su entrada. Recibíole el duque y la ciudad con notable aplauso y alegría, de lo cual avisó luego el general a Clemente y de su pasífica entrada, el cual venía a pocas jornadas del campo. Dicen que se holgó con extremo por el bien de la cristiandad y aumento de la Iglesia. Entró su santidad en Ferrara dentro de cuatro días con catorce cardenales que en su compañía traía, cuyos nombres diré de los más que a mí me nombraron⁹⁹². Eran: el cardenal de Asculi, del Orden de Santo Domingo y decano de los que venían con el papa; el cardenal Montalto, sobrino de Sisto Quinto; el cardenal San Jorge, también sobrino de Clemente; el cardenal Monte y don Francisco de Ávila, español; y el cardenal don Fernando Niño de Guevara, que murió arzobispo de Sevilla; y el cardenal Motel, pero del Orden de Sant Agustín; el cardenal don Duardo Farnecio, hermano del príncipe de Parma; el cardenal Santicuatro, el cardenal Esforsa, el cardenal de Florencia, y el cardenal Cesi, todos con sus familias; y el pontífice con media corte romana, que en su compañía venía. Y así, entró en Ferrara con el mayor estruendo y aparato que hasta hoy se ha visto.⁹⁹³

Hízole Ferrara (157v) solemnísimas fiesta y regocijos y luego Clemente empezó [a] hacerlo con la ciudad y con el duque, al cual hizo en muy pocos días muchas mercedes: diole el capelo⁹⁹⁴ de cardenal a un hijo suyo y a la ciudad, muchos privilegios⁹⁹⁵, preeminencias y franquezas con que quedaron los vecinos contentísimos y el duque con sus dos ciudades,

⁹⁹¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Entrada de Aldobandrino en Ferrara».

⁹⁹² NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Cardenales que entraron en Ferrara con Clemente».

⁹⁹³ Todos estos cardenales aparecen mencionado en: Gil González Dávila, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo don Felipe III*, Madrid: Joaquín de Ibarra, 1771, p. 49, en relación al casamiento de Felipe III con la reina Margarita (sospechamos que el cardenal Motel del Orden de San Agustín se trata de un error por el cardenal Montelvero, del Orden de San Agustín, que sí aparece mencionado junto con los otros en este libro); a excepción del cardenal de San Jorge, Chinthio Aldobrandino, quien fuera efectivamente sobrino de Clemente VIII (Cfr. Luis de Salazar y Castro, *Índice de las glorias de la casa Farnese...*, p. 30) y del cardenal Monte, aunque este último podría tratarse de Francesco María del Monte (1549 – 1627), cardenal italiano y mecenas de Caravaggio.

⁹⁹⁴ *capelo*: «Se llama también el sombrero rojo que hoy es la insignia de los cardenales de la santa Iglesia romana; y de ahí vino llamarse capelo la misma dignidad de cardenal. Y así, se dice ‘su Santidad le dio el capelo, vacó el capelo, etc’» (Aut).

⁹⁹⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Mercedes que hizo Clemente al duque».

Módena y Rezo, que según dicen son tan grandes como Ferrara y es Ferrara mayor que Córdoba. Todo lo cual se contaba ya en todas partes, junto con la entrada de Clemente en Ferrara y así lo escribieron muchos caballeros romanos a los que venían siguiendo a su santidad, en cuya compañía también caminaba el Huérfano. Y como cada día se encontraba con muchas novedades y nunca fue corto en preguntar para saber lo que ignoraba, supo en el camino cómo su santidad llevaba (siempre que hacía algún viaje fuera de Roma) el Santísimo Sacramento⁹⁹⁶ consigo, el cual sale un día antes que su santidad y hace jornada a la parte donde otro día va el pontífice, cosa notable y caso grandioso y sobre que han dicho muy grandes ingenios muy altas cosas en su explicación, pero todos apartándose de la total y potísima⁹⁹⁷ razón y fuente de donde la Iglesia y el pontífice (158r) lo toma.

Y así, queriéndolo saber con fundamento, lo preguntó a un caballero, criado del Papa, un hombre docto, curial⁹⁹⁸ en Roma y visto en toda facultad, el cual le respondió que⁹⁹⁹ cuando Cristo Nuestro le dijo a san Pedro «sígueme», anduvo Cristo delante, luego le siguió san Pedro; que deste texto del evangelio lo tomó la Iglesia y lo acostumbran los pontífices, razón que cuadra y sosiega a cualquiera entendimiento por escudriñador que sea, porque se pega a él¹⁰⁰⁰.

Con esta compañía y gustosos entretenimientos, entró el Huérfano en Ferrara, la cual halló tan copiosa y tan ilustre de príncipes españoles y naturales que parecía un Madrid, porque además de la corte romana que traía el Papa, estaban los embajadores de España, Francia, Alemania y de las señorías de Italia. Vido también que en persona iban entrando todos los potentados de Italia a dar el parabién a Clemente de la toma de Ferrara, todos con la mayor pompa y majestad que ninguna escritura puede decir¹⁰⁰¹. Entró el primero el duque de Mantua¹⁰⁰², con tan grande corte y estado que se le limitó tiempo y estada en Ferrara, caso

⁹⁹⁶ *santísimo sacramento*: «Por antonomasia significa a Cristo sacramentado en la hostia; para mayor veneración se dice Santísimo Sacramento» (Aut).

⁹⁹⁷ *potísimo*: «Especialísimo o principalísimo» (DRAE, 1780).

⁹⁹⁸ *curial*: «Usado como sustantivo se llama el que trata las causas y despacha los negocios, y por antonomasia se llama así el que tiene la correspondencia en Roma para hacer traer las bulas y despachos pontificios, y regularmente se suele decir ‘curial de Roma’» (Aut).

⁹⁹⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Joanis. C. 21»

¹⁰⁰⁰ Como lo sugiere la anotación al margen, la idea parece ser tomada de *Juan*, 21, 21-22: «Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este? / Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú».

¹⁰⁰¹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Entran los potentados de Italia a dar el parabien a Clemente de la toma de Ferrara».

¹⁰⁰² El ducado de Mantua fue creado en 1433 por Carlos V. El duque al que hace referencia el texto es, probablemente, Vicente I Gonzaga (1562-1612). Mantua es, a su vez, una ciudad al norte de Italia, situada en la región de Lombardía.

que si no (158v) se previniera, no era pusible sustentarse tantos y tan poderosos príncipes juntos. Y así estuvo el de Mantua ocho días y entró luego el de Parma en su oposición, con mayor estruenQuitdo y casa, a quien se le señaló el mismo tiempo que al de Mantua. Y cierto que, cuando llego a la consideración de aquellos días, que le estoy invidioso a los que los gozaron, porque ver un pontífice en consistorio¹⁰⁰³ público en medio de catorce cardenales, representación de Cristo Nuestro Señor y de sus apóstoles puestos en la mayor potestad de la tierra, arrudillados a sus pies no solo estos príncipes y potentados de Italia, besándoselos, sino cualquiera monarca, rey o emperador si ha de ver al pontífice se los ha de besar, y no la mano, porque solos los cardenales la besan, todas estas cosas ¿a quién no embobarán?

Recibía, pues, Clemente a estos duques y embajadores en público consistorio, estando los cardenales asentados y la silla de Clemente media vara más alta del suelo, sobre una tarima, con gran majestad, adornada debajo de un riquísimo docel. Y estando con esta grandeza, entraba el potentado y humillándose profundamente dos veces antes de llegar al pontífice, la tercera estando ya a los pies, se arrodillaba y besaba (159r) el pie al papa, el cual le daba la apostólica bendición, y quedábase de rudillas hasta que su santidad le decía que se levantase; y estando en pie, descubierto, le preguntaba por su salud y cansancio del camino, agradeciéndole con muy breves palabras el que había tomado por venirle a ver. Luego le mandaba ir a descansar, hospedándole en su casa, dándole cuarto en ella y mesa con su santidad por los días que le estaban señalados. Envió el de Saboya su embajador y no fue en persona, por las continuas guerras que traía con Francia, sobre el marquesado de Saluzo¹⁰⁰⁴.

Capítulo XXIII. En que prosigue nuevos sucesos.

La majestad del rey prudente también envió a dar el parabién al pontífice, y no contentándose con que se le diese el duque de Cessa, que entonces era embajador de Roma y estaba en Ferrara con su santidad, le mandó al conde - estable de Castilla, gobernador que era de Milán, se le fuese a dar. Partió de Milán el conde - estable y entró en Ferrara con

¹⁰⁰³ *consistorio*: «Por antonomasia se entiende el ayuntamiento, junta o consejo en que concurre y preside el sumo pontífice, y asisten los cardenales de la santa Iglesia romana y se celebra en el palacio pontificio» (Aut).

¹⁰⁰⁴ El texto hace referencia a Carlos Manuel I de Saboya (1562 – 1630), quien ocupó las tierras del marquesado de Saluzzo aprovechándose de la debilidad francesa en la coyuntura de las guerras civiles en Francia, acción que lo llevará a la guerra contra Enrique IV de Francia hasta 1598.

(159v) tanta grandeza como se podrá entender, por todas estas razones¹⁰⁰⁵: la primera, por ser enviado del mayor rey católico del mundo a un pontífice cabeza dél, y que corría su entrada sobre potentados, y el que la hacía ser el conde - estable de Castilla. Embebeció a Italia y embelezara al mundo, porque echó el cello¹⁰⁰⁶ a las entradas de los duques, dando qué decir a la fama, porque entró con cincuenta señores milaneses, algunos dellos condes y todos vasallos del rey, con los maeses de campo y capitanes de Lombardía y con todos los reformados y aventajados serca de su persona, y con las compañías de a caballo de los estados y su general, don Alonso Idiáquez¹⁰⁰⁷.

Recibíole Clemente con afabilidad, haciendo con el conde lo que con los demás duques en su recibimiento: estada, casa y mesa; y en cumpliendo el número de los días que le dieron, salió majestuosamente a vista de medio mundo, de varias naciones que le miraban. Y aun me parece que después de los triunfos antiguos de los romanos, no ha visto Italia días como aquellos y cosas tan grandiosas y notables, que a solo ver una entrada de aquellas se podía ir desde las Indias.

También vido el Huérfano el día de (160r) san Pedro en la iglesia mayor de Ferrara que, estando cantando la misa el pontífice, llegó el duque de Cessa, embajador que era de España, con un gran acompañamiento, que viniendo a dar el feudo de parte del rey por Nápoles¹⁰⁰⁸ (el cual se paga cada año), entró así: dividiose el acompañamiento en dos hileras que llegaban a las gradas del altar mayor y subieron en brazos dos criados del duque una hacanea¹⁰⁰⁹ poco más grande que un mastín, blanca como una paloma y tan linda y encrespada, que parecía mandada [a] hacer para el efecto. Estaba ricamente aderezada con sillas y freno y una gualdrapa¹⁰¹⁰ de tela de oro y, colgada en el arción¹⁰¹¹ delantero, una

¹⁰⁰⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Entrada del condestable en Ferrara».

¹⁰⁰⁶ *echar el sello*: «Metafóricamente se toma por la última perfección de una cosa; y así, se dice ‘echar el sello a alguna cosa’ cuando con alguna acción particular se le perfecciona» (Aut).

¹⁰⁰⁷ Alonso Idiáquez de Butrón y Mujica (1565- 1618), caballero de Santiago, noble y militar español, gozó de varios títulos a lo largo de su vida, entre ellos: capitán de la infantería española en 1588, capitán general de la caballería de Milán y del consejo secreto del estado en 1593, virrey de Navarra en 1610 y castellano de Milán y maestre de campo general del ejército de Lombardía en 1618. (Cfr. *Tercios.org*, Juan L. Sanchez. http://www.tercios.org/personajes/DUQUE_CITTAREALE_I.html. Consultado el 28.07.2015)

¹⁰⁰⁸ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Cómo entró el duque de Cessa a pagar a Clemente el feudo de Nápoles».

¹⁰⁰⁹ *hacanea*: «Caballo algo mayor que las hacas, y menor que los caballos. Covarr. dice que es voz Italiana, y que este género de caballos vienen de Inglaterra y de Polonia» (Aut).

¹⁰¹⁰ *gualdrapa*: «La cobertura de seda o lana que cubre y adorna las ancas de la caballería hasta cerca de los pies, y sirve para defender al que va a caballo de las salpicaduras del lodo y del sudor y pelo de la bestia» (Aut).

¹⁰¹¹ *arción*: Cfr. Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias...*: «Venía caballero en un grande y poderoso caballo español, castaño oscuro, llamado el Villano; traía en el arción delantero otra espada colgada al un lado, y al otro una

bolsa donde estaba una letra, cédula para un banco de sinco mil escudos. Subió también el embajador al altar mayor y habiendo besado el pie y recibido la bendición, hizo relación de parte del rey y entregó el feudo que digo, y el papa prosiguió la misa. Andaba el Huérfano tan bien embebecido como bien ocupado mirando aquellas grandezas, donde conoció muchas personas, así de su patria como de la corte y Milán, caballeros y capitanes con quien había tenido comunicación y amistad, conociendo otros de (160v) nuevo en Ferrara, porque aunque la nación española es áspera y esquiva, en reinos estraños y partes remotas es afable y blanda, que la necesidad doma cualquiera altivez y apea la mayor dificultad.

Asistía y visitaba el Huérfano las casas de los príncipes españoles, cardenales y embajadores, así por la comunicación de sus familias y estados como para tener su amparo (que en las ciudades que no son del rey no lo pasan los españoles bien, por la aspereza o natural odio que les tienen los italianos), que en esto también se aventaja la nobleza y hidalguía de España, que los tratan los españoles tan bien como ellos lo confiesan. Fue reconocido y estimado el Huérfano en muy pocos días de los caballeros, familiares de las casas de aquellos príncipes, por los cuales alcanzó su gracia y benevolencia, principio para conseguir con felicidad la de sus causas. Y estando ya Ferrara sin guarnición y despedida la infantería, con menos príncipes y ruido y más quietud tenía más lugar la comunicación y el gusto de las apacibles conversaciones y entretenimientos (porque la multitud es confusión). Acertó el Huérfano a tomar posada donde la tenían algunos caballeros del estado del embajador, porque en las que dieron para vivir (161r) los príncipes no [c]abían¹⁰¹² las familias y así, el Huérfano conservaba su amistad viviendo juntos. Y así, conocieron con la experiencia de su comunicación lo que dél habían oído decir a muchos caballeros y capitanes de los que vinieron con el conde - estable. Y para que mejor se supiese su valor y buen ánimo, sucedió que en el aposento donde él vivía¹⁰¹³ (y generalmente en toda la casa) había muchas pulgas, que era por junio, con tanto exceso que le obligó a decir al huésped que se tuviese cuidado con la limpieza y aseo de su cuarto. Y aunque se lo rogó con afabilidad algunas veses, siempre sobraban pulgas, que aunque eran comunes para todos, juntáronse las muchas que en su sala había con las del Huérfano, y casi enfadado un día, le dijo al huésped con alguna aspereza de palabras lo mal que lo hacía.

hacha de armas acerada, y el caballo traía una testera de plata, y en el pescuezo y en las ancas le traía bien armado y encubertado, y él venía a la brida» (Madrid: Ediciones Atlas, 1963, parte 5).

¹⁰¹² En el original, por error, se lee *sabían*.

¹⁰¹³ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Caso que sucedió al Huérfano en Ferrara».

El huésped, que era de otra nación y estaba en su tierra y tenía al pontífice por señor, respondióle muy desentonado y alto, cosa que el Huérfano llevaba mal; el cual, como ya entendía algo de la lengua toscana y lo mucho que de tosco tenía el huésped¹⁰¹⁴, queriéndole poner en razón y darle a entender la mucha que tenía, no le escuchó el ferrarés; antes, doblándosele el brío porque vido que el Huérfano (161v) se templaba (que es una vil tiranía), con semblante airado y descompuesto tono le dijo que buscasse posada, que no se la quería dar más en su casa. Quiso el Huérfano aplacalle y aun abrazalle la mano (que es muy de tontos y descorteces, estando muy serca de otra persona, hablar con ella), mas el ferrarés se empuñó en un cuchillo de dos orejas que Italia uza y como vido al Huérfano sin armas, le quiso amedrentar y aun para dalle con él o desvialle de sí, le sacó de la vaina. Mas el Huérfano, con notable sosiego y mucho conocimiento y diestreza, se le quitó de la mano, lo cual fue a tiempo que la venían a tomar los caballeros que allí posaban, que al ruido de la contención salían a estorbar el suceso que pudiera haber; los cuales quedaron con tanta admiración como el huésped que, viéndose sin sus armas por habérselas quitado y aun casi sin manos por el daño que habían recebido de las del Huérfano, se fue a su aposento amedrentado, donde fueron los caballeros a reportarle, entendiendo que había ido por otras armas. Mas no se ocuparon en eso, porque le hallaron tan sosegado que ahorraron las razones que en ello habían de gastar; antes, les rogó que después de (162r) cobrar del Huérfano su cuchillo, porque buscasse posada le perdonaba lo corrido hasta entonces, porque lo estaba mucho de lo que con él había hecho. Pues, como vieron que la demanda provocaba más a risa que a mediar la cuestión, según el miedo que declaraba el huésped, el cual instaba en que el Huérfano se fuese a otra posada, aunque con disgusto de todos, fueron de parecer que se mudase, como lo hizo.

Estendiose este suceso entre los cortesanos españoles y dellos llegó a oídos del embajador y cardenales, lo cual fue causa de acabarse de aficionar y servirse dél el cardenal don Francisco de Ávila¹⁰¹⁵, porque con la relación de sus buenas partes le aceptó por su caballero. Y así, le habló para que lo fuese el deán de Ávila, hermano del cardenal que asistía con él, pues como le hablase y conociese su mucha capacidad, persona y buena dispusición, habiendo quedado satisfecho, informó al cardenal, que también lo quedó,

¹⁰¹⁴ Juego de palabras entre el *toscano* (variedad del italo-romance) y el adjetivo *tosco*, que significa tanto «inculto» como «grosero, basto, sin pulimento, ni labor» (Aut).

¹⁰¹⁵ Pensamos que se refiere a Francisco Dávila y Guzmán (1548 – 1606), quien fue nombrado cardenal por Clemente VIII en 1596 luego de haber sido inquisidor y miembro del tribunal de la Suprema Inquisición en Toledo. (Cfr. Luis Suárez, José Andrés Gallego, *La crisis de la hegemonía española, siglo XVII*, Madrid: Ediciones Rialp, 1991, p. 591). Sin embargo, no sabemos quién fue su hermano.

admitiéndole en su casa con gusto. Diole en ella el oficio de caballerizo, que ejerció con puntualidad y providencia, con lo cual, en pocos días, alcanzó la gracia del cardenal ventajosamente. Intentó el cardenal saber sus disignios y pretenciones (162v) y él, como astuto, lo desveló diciendo que traía que pedir a su santidad dispensase en sierto grado de difícil dispensación¹⁰¹⁶ para casarse con una deuda suya, cuya merced se alcanzaría mal sin su favor, el cual dende luego pedía (porque el favor de los cardenales en Roma es tal, que les sirven muchos caballeros a su costa y con su renta, que es de importancia, porque con él alcanzan dispensaciones, beneficios y calongías¹⁰¹⁷, dignidades y aun obispados en Italia). Con este color se estuvo siguiendo al cardenal con acetación, agrado y buena correspondencia, con lo cual crecía cada día su buen nombre y el amor del cardenal, que le aventajaba con mercedes que le hacía y conocida estimación, porque le comunicaba, sabiendo dél cosas de la corte y de las Indias, de donde decía que iba; todo lo cual era a vista de los caballeros de su casa y estado, que era grande, porque tenía de renta treinta y cuatro mil ducados.

En esta sason tuvo otra buena suerte para con ella afinar más la voluntad que el cardenal le tenía. Y fue, que les dio un mal general a todos los caballos del pontífice y cardenales, causado de que al tiempo que salieron de Roma les solían sangrar y meter en regalo, y por la presisa partida (163r) a Ferrara les pusieron en camino, a cuya causa se morían muchos de los de Clemente y otros príncipes, de cuya enfermedad cupiera a los del cardenal muy gran parte si el Huérfano no pusiera diligencia y cuidado con muchos remedios que les hizo, y yo pusiera aquí si no fuera por no hacer este tratado de albeitería¹⁰¹⁸. Finalmente, no se le murió ninguno de los que a su cargo estaban, con lo cual el cardenal le estimaba en más cada día. Y para el que dudare en el cómo, baste saber que un hombre que ha estado en las Indias es dos veces hombre, por ser más general, de más industria, menos necio y más experimentado que el que no ha salido de su patria.

No les causaba pequeño enfado algunos de la familia del cardenal, viéndole salir tan bien de todo al Huérfano y aún de ver la declarada merced que le hacía el cardenal¹⁰¹⁹. Declárome más, digo que les causaba invidia, a la cual llamó Hesiodo «tormento y pudrición del

¹⁰¹⁶ *dispensación*: «Licencia o permisión del legislador y soberano, que descarga de la obligación que impone alguna ley. Es voz Latina *Dispensatio*. RIBAD. Cism. de Inglat. lib. 1. cap. 2. Y habiéndose leído públicamente la dispensación del papa, por parecer de todo su Consejo... se casó con la reina doña Catalina» (Aut).

¹⁰¹⁷ *calongía*: «Prebenda del canónigo en iglesia, catedral o colegiata. Es voz antigua, aunque usada de muchos. Hoy se dice canongía» (Aut).

¹⁰¹⁸ *albeitería*: «El arte que enseña curar las bestias» (Aut).

¹⁰¹⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Efectos que causa la invidia».

corazón»; Antístenes, «moho que traspasa el alma como el orín al hierro»; Anacarsis, «llaga incurable del pecho»; Sócrates, «sierra que despedaza el ánimo»; Jenofonte, «vicio, dolor inmenso que martiriza»¹⁰²⁰; porque (163v) como el Huérfano era el más moderno y los demás, antiguos criados del cardenal y aun algunos de antes que lo fuera, siendo inquisidor del supremo consejo, y el Huérfano había más de que un hombre que ha estado en las Indias es dos veces hombre, por ser más general, de más industria, menos necio y más experimentado que el que no ha salido de su patria. seis meses que servía al cardenal, no lo llevaban bien.

A este tiempo, llegó nueva de la muerte del rey prudente¹⁰²¹, la cual sintió el pontífice y cardenales y todos los príncipes católicos con exceso, por ver que faltaba el mayor propugnáculo¹⁰²² de la Iglesia. Y con esta ocasión, también sucedió al Huérfano un caso pocas veces visto y menos oído, que en el siguiente capítulo diré.

Capítulo XXIII. De la entrada de la reina de España en Ferrara y de cómo la casó Clemente Octavo por su mano y del suceso notable que tuvo el Huérfano y de cómo tomó su hábito en Milán.

Luego que llegó la nueva de la muerte del Segundo Felipe, rey prudente de España, fue general el sentimiento de toda la (164r) cristiandad y mayor el de Clemente y los cardenales que en Ferrara se hallaron, mostrándolo con mucho extremo, porque después de otra dolorosa y elegante plática que el pontífice hizo en que le mostró por todos, por haber faltado a la Iglesia el mayor rey católico y columna, significándolo así a los cardenales en consistorio que para ello hizo, empezando a sentir también la mucha falta que había de hacer.

¹⁰²⁰ Resulta interesante notar que las ideas que menciona este párrafo son las mismas que aparecen en el libro I, capítulo 4 de *La segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (o el *Guzmán* apócrifo), publicado en Valencia en 1602: «Hesíodo a la invidia llamó tormento y pudrición de corazón, Antístenes, moho que traspasa el alma, como el orín al hierro; Anacarsis, llaga incurable del pecho; Sócrates, sierra que despedaza el ánimo; y, Jenofonte, vivo dolor que martiriza». Estas palabras, a su vez, tienen como fuente el libro *Filosofía moral* de del jesuita Juan de Torres, publicado por primera vez en 1596. Cfr. Juan Ignacio Laguna Fernández, *La Filosofía Moral en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, Ciudad Real. Almud Ediciones, 2012, pp. 20 – 22.

¹⁰²¹ Se refiere a Felipe II, que murió el 13 de setiembre de 1598.

¹⁰²² *propugnáculo*: «Metafóricamente, se llama cualquiera cosa que defiende a otra (aunque no sea material) contra los que intentan destruirla o menoscabarla» (Aut). Cfr. Mateo Luján Saavedra, *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*: «- Es -dije- España (si valgo para cosmógrafo de cosa tan insigne) la yema del mundo, la cabeza de las armas, el compendio de las letras, la fineza de los ingenios, la monarquía más poderosa, el poder más estendido, el valor más arraigado, señora de las naciones, sujetadora de los imperios, vencedora de cuantos se oponen a su grandeza, columna de la Iglesia, defensión y propugnáculo de la religión(...)». (Florencio Sevilla (ed.), Madrid: Castalia, 2001, p. 149).

Clemente le hizo las honras debidas a tan gran monarca y vistiose luego de morado y lo mismo hicieron los cardenales (que este es el luto que la Iglesia usa en sus tristezas), a cuya imitación hicieron lo mismo sus familias y gente noble ferraresa. Especialmente se estremaron los príncipes españoles, como a quien tan de lleno tocaba el sentimiento. Y el día de las honras, cantó el pontífice la misa de pontifical con muchas lágrimas que todos vieron por testigos de su sentimiento y con la mayor pompa y majestad que se ha visto, como lo verá quien leyere el funeral del rey.

Duraron los lutos en Ferrara hasta que se asercó a ella la reina Margarita (164v), que venía de Alemania a casarse con el rey Filipo Tercero (que guarde Dios felicísimos años para bien de la cristiandad)¹⁰²³, para lo cual el bien previsto pontífice mandó juntar en Ferrara muchos bastimentos, porque estaba estéril por los que había gastado con tantos príncipes forasteros y ordenó, con muy buen acuerdo, que dende que entrase la reina en su casa¹⁰²⁴ se diese de comer y beber vino a todos cuantos quisiesen a puertas abiertas a su costa, el tiempo que la reina estuviese en Ferrara, que fueron quince días. Y así se hizo con gran magnificencia, grandeza y gasto, que pocas veses lo ha hecho tan largamente ningún príncipe; y si se mira bien se conocerá lo mucho que el pontífice gastó, porque Italia es pobre y Ferrara no es rica, y como ciudad grande, tiene mucha plebe y habían todos de gozar de aquel bien, pues la reina y príncipes que venían con ella no traían poco estado. Fue cosa por cierto digna de un pontífice y dejando esto así, porque la reina no llegó en todo un mes, diré lo que al Huérfano le sucedió, que fue así¹⁰²⁵:

Estando una noche en una sala en casa del cardenal don Francisco Dávila, (165r) a quien servía de caballerizo con otros caballeros, criados del cardenal, en buena conversación oyendo la narración que el Huérfano hacía con no pequeño gusto de todos por la salsa que tenía, la gracia con que hablaba, uno de los caballeros del corro, a quien nunca el Huérfano pareció bien (que en una comunidad hay de todo), instantáneamente sacó una daga y le dio una peligrosa puñalada, pues como el que está seguro no puede estorbar el primer movimiento, no lo pudo impedir ni evitar ni repararlo, como reparó otra que le segundó, la cual recibió en la mano derecha y se la pasó malamente. Estaba en esta sason sin armas el Huérfano y aún desadornado, que duraban los calores en Italia, y así, no tuvo con qué

¹⁰²³ Margarita de Austria (1584 – 1611), hija de María Ana de Baviera y Carlos II de Estiria. Casada con Felipe III, se convierte en la reina de España y Portugal en el periodo 1599 – 1611. Felipe III, por su parte, falleció el 31 de marzo de 1621. Esto quiere decir que la versión definitiva de este texto estuvo lista antes de dicha fecha.

¹⁰²⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Gasto mignificentísimo de Clemente».

¹⁰²⁵ NOTA AL MERGEN DERECHO: «Caso notable que obró el Huérfano con un caballero en Ferrara».

satisfacerse de aquella ofensa y paliada traición. Mas valiéndose de su valor y ventajosa pujanza, asió al delincuente de la muñeca y, queriéndole quitar la daga para acaballo, el camarero, que lo era del cardenal, la arrojó de sí. No por eso le soltó; antes, con notable presteza, le derribó en el suelo y sin que los demás caballeros que presentes estaban se lo pudiesen quitar ni (165v) estorbar, le quitó las narices con los dientes, y divididas de la cara y mascadas, las echó de la boca.

El camarero sin narices y el Huérfano con dos puñaladas, al fin los dividieron y apartaron, pero fue menester confesarle luego, porque así de la mucha cólera en que la razón le encendió, como por lo que había trabajado quitándole las narices y de la mucha sangre que había derramado, vino a estar sin aliento. Confesole don Pedro Guerrero, sobrino del santo arzobispo de Granada, tesorero de aquella santa Iglesia¹⁰²⁶, que a la sazón estaba allí en la calificación del Monte Santo que Granada goza.

Llegó luego un excelente y bien experimentado sirujano, el cual, en viendo la herida del pecho, le desafució, a cuya causa el camarero se ausentó para Nápoles, no solo temiendo el castigo de su delito (que le sentenciara a muerte Clemente si el Huérfano muriera) sino a buscar narices nuevas, que ingeniosamente dicen hay cirujanos que las sacan del brazo en Nápoles¹⁰²⁷, cuya patraña ni niego ni apruebo, aunque a ninguno las he visto nuevas ni el camarero salió con ellas; que para acabar con él, no sirvió más (166r) al Cardenal, aunque era de su tierra y de los criados más antiguos y que más quería. Otro día se supo el caso en Ferrara, que como nuevo y raras [veses] visto, causaba admiración. Súpolo también el papa, que se lo contaron por cosa nueva, el cual, después de haberse admirado, mandó a su vicelegado¹⁰²⁸ que dijese al cardenal que castigase los culpados, remitiéndole la causa por ser de su casa y familia.

Sacramentaron al Huérfano, que llegó a estar peligrosísimo, mas misericordiosamente le dejó hora Nuestro Señor para que le sirviese en su estado sano. Y estando convaleciente, fue

¹⁰²⁶ En la época que nos ocupa, el arzobispo de Granada era don Pedro de Castro. (Cfr. Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica. Principios y procesos de la ciudad y religión católica de Granada*, Granada: por Andrés de Santiago, 1638, p. 267). En el mismo libro, se menciona en relación a la construcción de un convento en Granada en 1589 a un tal «Pedro Guerrero, tesorero desta santa Iglesia» (p. 260). No descartamos que podría tratarse del mismo personaje al que hace mención el narrador.

¹⁰²⁷ Como lo explica Selena Simonatti, la expresión «sacar la nariz del brazo» aparece en varias obras contemporáneas (o anteriores) al *Huérffano*, aunque no siempre provistas del contenido semántico. Esta tendría su origen, sin embargo, en los intentos quirúrgicos desarrollados en Nápoles y otras partes de Italia durante los siglos XV y XVI para reconstruir narices perdidas en duelos o castigos. Cfr. Selena Simonatti, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», *RILCE: Revista de filología hispánica*, Vol. 29, N. 1 (2013), págs. 155-169.

¹⁰²⁸ *vicelegado*: «El que hace las veces de un legado pontificio» (Salvá, 1846).

cosa de ver la gente que le fue a ver, espantados del hecho, que si bien se mira tiene todas estas circunstancias que le hacen notable y famoso: estar el Huérfano con dos heridas, la una penetrante y que respiraba por ella, quitar las narices con los dientes, no siendo parte los que se hallaron presentes a estorballo y ser parte tan dificultosa de quitar, como confiesa la experiencia, pues no se sabe que esto sea común a todos ni en ninguna historia se lee. Y solo se sabe de las que quitó el conde de la Puebla al de Valencia en Madrid, pero no como el Huérfano, porque el conde no estaba con dos heridas, sino sano y bueno (166v), aunque ofendido; y las que en Lima quitaron a un soldado siendo virrey don Francisco de Toledo fue con mucha ventaja y desigualdad, porque se las cortaron entre seis personas, enorme hecho, indigno de gente que profesa nobleza y valor¹⁰²⁹; y otras, que en el Cusco, ciudad del Perú, cortaron a un hidalgo, no solo no fue con los dientes, sino abrazándose con el número de gente que se las cortó con un cuchillo, villanía notable, donde perdió el motor del caso tanto como ganó el ofendido, pues mostró en el hecho que no era suficiente hombre para quitallas sin gente, ni osara acometer al ofendido solo. Torno a decir que es caso dificultoso de emprender el quitar unas narices con los dientes, pues para unos es menester seis hombres para quitallas con armas y para el otro, estar sin heridas y ofendido; y para el Huérfano, solo su valor, pues con dos heridas y muchos que se lo estorbaban desayudándole, se las quitó a su contrario con los dientes, siendo miembro que consta de ternillas y cartiláginas¹⁰³⁰ y por ser así, dificultosísimas de quitar y mucho más con los dientes.

Estando ya el Huérfano con más salud, fue a besar las manos (167r) al cardenal, el cual le dijo el cuidado que le había dado su quistión y poca salud, y que sentía mucho más no haberse de sentir más dél porque su santidad le había remitido aquella causa; y aunque della no constaba haber dado ocasión antes de la pendencia, porque el camarero no confesó haber recibido ofensa (sino vil invidia), le dijo que mirase lo que pretendía en la corte romana, que

¹⁰²⁹ Esta historia parece ser la misma que recoge Juan Rodríguez Freyle en el capítulo XV del *Carnero*: Melchor Vásquez Campuzano, soldado, habría ido a la Ciudad de los Reyes a visitar a su hermano. Este último le cuenta de una afrenta que ha tenido con un tal Francisco Palomino, y Campuzano decide castigar a este sujeto. Sin embargo, Palomino se encuentra con otros «cuatro o cinco» soldados en su casa cuando Campuzano llega a enfrentarse con él, y aunque coge desprevenido a Palomino y logra pegarle, los soldados salen en su defensa y en la pelea, a Campuzano le cortan la nariz. La versión del *Huérfano*, más escueta, carece por lo demás del matiz cómico que se le da a la misma historia en la versión de Freyle. Para Carmen de Mora, sin embargo, el desenlace un tanto inverosímil y jocoso que condimenta la versión de Freyle podría provenir – por lo menos en parte – de la patraña décima de Timoneda (El Patrañuelo, 1567). Cfr. Carmen de Mora, *Escritura e identidad criollas, Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*, Amsterdam – New York: Rodopi, 2010, p. 145, n. 11.

¹⁰³⁰ *ternilla*: «Parte interior del cuerpo del animal, más dura que la carne y más blanda que el hueso» (Aut). Cfr. Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, *Diez privilegios para mujeres preñadas*: «Lubach, aquello que está añadido sobre los ligamentos y cartiláginas o ternillas de las cavidades de las junturas» (M^a Purificación Zabía Lasala (ed.), Madrid: Arco Libros, 1999, p. 129).

pues tenía partes para servir a cualquiera príncipe, que pusiese los ojos y declarase su voluntad, que por estar pagado de la con que él le había servido, le sería buen tercero¹⁰³¹; y que el no haber de servirle más tenía dos razones que lo estorbaban, aunque se daba por bien servido de su persona: la una que, aunque no tenía culpa, merecía pena por haber quitado las narices a un caballero de su tierra y en su sala, y que, pues había el camarero perdido su casa, le igualaba con él en la misma pena y así, sabía su santidad el castigo que había hecho por haberle remitido la causa, pues también lo era de quedarse sin dos criados de quien hacía estimación. Lo otro, que habiendo considerado los demás caballeros de su estado la pendencia, (167v) estaban atemorizados, de manera que no se atrevían a vivir con el Huérfano, porque viendo que con dos heridas tan crueles estuvo con aliento tan pujante que le quitó las narices al camarero, le temían al presente tanto como antes le amaban por su buena suerte, agrado, blandura, respetos y mucha cortesanía.

El Huérfano, que antes que llegase aquel trance había comunicado consigo los riesgos, peligros, heridas y cautiverios que había padecido hasta llegar a ver al pontífice, aunque le había levantado los pensamientos el cebo¹⁰³² de las muchas ocasiones de la corte romana, habiendo visto como en fuente de la ventura¹⁰³³ cómo habían hallado muchos la que deseaban y algunos más; y que no con tan altos principios como ser caballerizo de un cardenal habían llegado algunos a serlo y aun, a ser pontífices, como se vido subir en Roma en tiempo de Sixto Quinto, que sirviéndole de trinchante¹⁰³⁴ un clérigo siendo Sixto cardenal, le dio su capelo cuando fue electo sumo pontífice (y otros mayores milagros que este hallara quien leyere la *Historia pontifical* de Illescas¹⁰³⁵). Y aunque naturalmente se había ido embelesando en esto y no había tratado de sus causas, viendo que se había estado dormido un año en Italia y (168r) considerando que quisá Dios le despertaba a gritos como la leona a su hijos, no queriendo que se helase más, habiendo oído al cardenal le respondió así:

«Saliendo de servir a vuesa señoría ilustrísima, no hay en la corte romana a quien yo me allane a servir; y así, haciendo la estimación que debo a las muchas mercedes que conosco y

¹⁰³¹ *tercero*: «Vale también el que media entre dos para el ajuste o convenio de cosa buena o mala» (Aut).

¹⁰³² *cebo*: «Metafóricamente se entiende o llama así el objeto que excita, entretiene y divierte, o en que se ejercita alguna potencia, pasión, virtud, o vicio: como el cebo de los libros, de la caza, del juego, y otros» (Aut).

¹⁰³³ *ventura*: «Se toma también por lo mismo que felicidad o dicha. Lat. *Fortuna*» (Aut).

¹⁰³⁴ *trinchante*: «Empleado de palacio en lo antiguo, que equivalía a gentilhomme de cámara, pues trinchaba, servía la copa y hacía la salva de la comida» (DRAE, 1803).

¹⁰³⁵ Gonzalo de Illescas (1521 – 1574) escribió en varias partes su obra, titulada *Historia pontifical y católica*. Habla de la vida de Sixto V en la tercera parte de su obra.

a las de nuevo ofrecidas¹⁰³⁶, el caso que me trujo a Italia tengo por alcanzar, y si la voluntad con que he servido no merece el amparo de vuesa señoría ilustrísima, el caso que me trajo a esta corte tiene granjeada la piedad cristiana».

A lo cual dijo el cardenal: «No os faltaré en ninguna ocasión. Decí, señor, en que os puedo ayudar». El Huérfano, estando a solas, dijo así:

«Señor, yo soy fraile agustino, sacerdote y confesor. Y un provincial de mi orden procedió contra mí y, con más pasión justicia, no guardando los términos del derecho ni el que yo tenía, porque es la parte de las Indias tan *longinqua*¹⁰³⁷ y remota, viéndose apartado de quien lo pudiera remediar, me sentenció a que no trujese el hábito. Y la exclamación que sobre apelar hice fue salirme de la prisión con notable fuga y corriendo a los que traían la sentencia que me notificaron, púseme luego (168v) en camino. Y aunque en él he sido capitán dos veces y cautivo otras dos y padecido mucha suma de trabajos, para merecer mejor y alcanzar lo que deseo, he dejado estar en silencio mi estado, aguardando alguna buena ocasión. Y viendo que la de mi estrella, que es la que más me debe de convenir, es tal, he acordado de abrazalla y tomar por buena, y no aguardando más, suplicar a vuesa señoría ilustrísima ampare debajo de su favor esta intención, que si ha sido remisa¹⁰³⁸, confieso que me he hallado violentado fuera de mi estado y hábito, el cual quiero seguir como mi primera advocación».

Admirado el cardenal, le dijo: «Yo os prometo, señor, que ha más de treinta años que pasan por mis manos negocios peregrinos y raros y ninguno me ha parecido tanto como este. ¿Cuánto ha el sucesso?» Respondió: «Tres años». «Mucho os quiere Dios», dijo el cardenal, «y solo os puede tener con vida la intención que de volver a vuestro hábito tenéis. ¿Es así, pretendéis otra cosa? Miraos bien en ello, que a la puerta estáis del remedio». El Huérfano dijo: «Señor, no es otro mi intento sino volver con mi hábito». Replicó el cardenal: «Recogeos y no os descubráis a otra persona, porque si su santidad supiese (169r) que era fraile el que quitó las narices, no os podré ayudar en nada. Yo le hablaré, que pues no pretendéis otra cosa que vuestro hábito, fácilmente negociaréis».

¹⁰³⁶ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Descúbrese el Huérfano al cardenal».

¹⁰³⁷ *longinqua*: Voz latina. Cultismo procedente del latín. «Lejana, remota». Cfr. Fray Juan de los Ángeles, *Consideraciones sobre el Cantar de los Cantares*: «*Et de terra longinqua virum voluntatis meae*. Llámase Cristo varón, y de tierra remota. Cristo se llama varón de la tierra remota» (Gregorio Fuentes (ed.), Madrid: Bally-Baillière, 1917, parte 4).

¹⁰³⁸ *remitir*: «Vale también perdonar o absolver de alguna culpa o delito» (Aut).

El cardenal habló al papa, cuya relación me parece que sería esta, habiendo de guardar secreto como lo guardó:

«Santísimo padre, en mi casa tengo un hidalgo español que, habiendo tomado el hábito de fraile agustino en las Indias, ha sido agraviado de un provincial y con sentencia le privó que no le tuviese. Apeló desta ofensa y está en esta corte y pretende que vuesa santidad se le mande volver y castigar al provincial que no le mandó justicia; antes, le ha puesto la vida y el alma en grandes riesgos de perdella, porque ha sido cautivo de herejes y padecido muchos trabajos hasta llegar a esta corte».

El papa, que entendió que con tan buen tercero pretendía no tenerle admirado de que desde las Indias fuese a pedir lo que otros van a que les quiten, respondió: «Con gusto *facta* sea la gracia». Mandole dar un buleto y que con él pareciese ante el general de su orden.

Recibiole el Huérfano y muy grandes mercedes del cardenal, que también le dio largas ayudas de costa. Y queriendo partirse y habiendo recebido de su santidad la bendición, Ferrara se apercibía para el recebimiento de la (169v) reina, cuyos aparatos y estruendos fueron tan grandes que se está dicho, pues era el pontífice que recibía a una reina de España, y a mí no me desobligaron a escribillos, por lo que gustará el lector.

Capítulo XXIII¹⁰³⁹. Del recibimiento que el pontífice Clemente VIII hizo en Ferrara a la reina de España y cómo el Huérfano recibió su hábito en Milán.

Avisado¹⁰⁴⁰ el pontífice que la reina venía, mandó que saliesen los cardenales, que ya eran diez y nueve, y en llegando la reina media legua de Ferrara, se apeó de una poderosa carrosa y entró en una sala de madera portátil que para aquel efecto estaba hecha en el camino y

¹⁰³⁹ Como puede apreciar el lector, a partir de aquí, los capítulos se encuentran mal numerados, pues aparece repetido el número XXIV cuando debería tratarse, en realidad, del capítulo XXV. Sin embargo, hemos optado por guardar la numeración original.

¹⁰⁴⁰ Desde el comienzo de este párrafo y hasta el asterisco, constatamos que el relato de la entrada de la reina a Ferrara sigue de cerca la descripción que hace de ella Diego de Guzmán en su *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, pp. 55-58v. La narración sigue el mismo orden y ambos textos comparten enunciados, como que el pontífice abraza a la reina con «paternal amor» o que se compare el viaje de la reina Margarita con el de la reina Saba a Salomón. De hecho, podemos advertir situaciones semejantes en el resto del recorrido que llevó a la reina de Ferrara a Valencia a través de diferentes ciudades europeas, en las que se evidencia la cercanía entre el relato del Huérfano y las fuentes históricas. Sin embargo, la versión que propone el *Huérano* es bastante más simple y escueta, por momentos, y en otros aporta informaciones que no aparecen en el texto de Guzmán. Pensamos que detrás de ambos textos se esconden diversas fuentes en común, aún no identificadas. Cfr. Diego de Guzmán, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid: por Luis Sánchez, 1617.

curiosamente aderesada; y en ella entró el sacro colegio de los cardenales, donde le dio la bienvenida el de Medicis¹⁰⁴¹ en nombre de todos y los demás hicieron el acatamiento debido. Subió luego la reina en una muy bien aderesada hacanea (170r) blanca que le envió el papa y caminaron para la ciudad con mucha pompa y majestad. Salió luego el cardenal Pedro Aldobandrino, legado¹⁰⁴² de su tío el pontífice, a recibir y dar el bienvenido a la reina Margarita de Austria, con quien venía su madre, la archiduquesa de Alemania, a quien también acompañaba el archiduque Alberto, hermano del emperador¹⁰⁴³. Llegó también el conde - estable desde Milán a acompañar a la reina y otros muchos señores de España, Flandes, Alemania y Italia; y en haciendo el legado su embajada, se volvió a Ferrara con los cardenales.

Mandó Clemente que saliese todo lo noble de Ferrara y todas las familias de los cardenales, que todos hacían un innumerable gentío. Caminaban¹⁰⁴⁴ con muy buen orden: iban delante de la carroza y litera de su majestad dos compañías de arcabuces y lanzas con cuatrocientos hombres y en ellas, banderillas negras, luto por la muerte del rey prudente, y estas eran de la guarda del conde - estable; y luego, otras dos de la guarda del legado; luego, las familias, caballeros y señores (170v); luego, la archiduquesa, madre de la reina, y el archiduque Alberto. Y así entraron en Ferrara, que estaba ricamente prevenida y aderezada con arcos triunfales, estatuas y hieroglíficas acutísimas y sentenciosas, pero tardaron dos horas en caminar media legua, porque como estaba Ferrara tan llena de príncipes y la reina traía tantos, causaba espanto ver la solenísima entrada.

Llegó la reina al sacro palacio y al tiempo que entró por la sala donde estaba el pontífice, no era poderosa su guarda a dar lugar a que entrase la reina (tan grande era el número de gente que a ver aquel acto concurrió). Estaba el pontífice con todos los cardenales en consistorio; y en entrando en la sala del cónclavi, dio principio a una elegantísima oración un jurisconsulto del papa que, con admirable locución y energía, hizo alusión del viaje de la reina Saba a

¹⁰⁴¹ Sospechamos que se trata del cardenal Alessandro Octaviano de Médici (1535 – 1605), quien se convirtió más tarde en el papa León XI. Cfr. González Dávila, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo don Felipe III*, Madrid: por Joaquín de Ibarra, 1771, p. 49.

¹⁰⁴² *legado*: «El embajador o comisario que lleva embajada y cargo especial de algún soberano a otro. Regularmente se entiende de la persona enviada del papa» (Aut).

¹⁰⁴³ En el momento histórico que nos ocupa, era emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Rodolfo II de Habsburgo (1552- 1612) y su hermano, Alberto VII de Austria (1559 – 1621), ostentaba el título de archiduque de Austria, soberano de los Países Bajos y conde de Borgoña. La archiduquesa en cuestión no es otra que María Ana de Baviera (1551 – 1608), madre de Margarita de Austria.

¹⁰⁴⁴ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Recibimiento que hizo Clemente a la reina».

Salomón¹⁰⁴⁵ con el de la reina al pontífice; la cual acabada, la reina se levantó y besó el pie a su santidad y él le dio la bendición apostólica y la abrazó con respecto y amor paternal. Otro día, comió con él y la salió a recibir fuera de su sala. La diferencia que hubo fue solo en la mesa, porque estuvo más alta la parte que ocupó el papa. Dio el archiduque la toalla al pontífice y el conde - estable a (160b r¹⁰⁴⁶) la reina. El convite fue espléndido y opíparo y cual convenía para tanta grandeza, y no menos fue notable la mucha con que la mesa fue servida, siendo de un pontífice y tres personas reales y el legado. Con este orden comieron siempre los quince días que la reina estuvo en Ferrara.

Llegó el día de los desposorios¹⁰⁴⁷, que pareció al del juicio por el mucho que sería menester para considerar tan varias y no vistas cosas, con tal pompa y majestad, viendo tantos príncipes juntos en casa de un pontífice.* Al fin, fue día tan singular, que no ha visto Roma desde san Pedro acá cuatro como él; particularmente, ejerciendo el pontífice por su mano el oficio de cura casando a la reina y al archiduque. Y así, porque el Huérfano andaba de partida para hacer su viaje y parecer ante su general como porque todas estas fiestas no tocan a esta historia, porque con la partida del Huérfano no he tenido relación dellas sino muy de paso, me vuelvo a dalla en los que él dio, que fue así:

Con el buleto o carta sellada que alcanzó de su santidad el cardenal de Ávila, se despidió dél después de muchos favores que le hizo y se embarcó en Ferrara en el río del Po¹⁰⁴⁸, tan (160b v) sabido y celebrado en el mundo, el cual pasa besando los muros de Ferrara. Navegolo el Huérfano con gusto y deleite en un bucentauro¹⁰⁴⁹; tiene mucha casa y pesca. Entró en Venecia, donde supo que el general de su orden se había partido a visitar la Lombardía. No se detuvo como solía en otras ciudades, a cuya causa no vido las grandezas de aquella, aunque le pareció un Milán en tráfico¹⁰⁵⁰ y contratación. Salió el Huérfano por la

¹⁰⁴⁵ La visita de la reina de Saba al rey Salomón aparece relatada dos veces en el Antiguo Testamento: 1 *Reyes* 10, 1 – 13 y 2 *Crónicas* 9, 1- 12. En ambos textos, la reina de Saba se siente intrigada al escuchar hablar en su reina sobre la sabiduría e inteligencia del rey Salomón y decide ir a conocerlo, llevándole suntuosos regalos.

¹⁰⁴⁶ A partir de aquí encontramos otro error en la numeración de los folios, pues del 170 se vuelve al 160. Hemos optado por mantener la numeración del original; sin embargo, hemos agragado una *b* al costado de los números que aparecen repetidos para diferenciarlos de los folios precedentes.

¹⁰⁴⁷ *desposorio*: «La promesa que el hombre y mujer se hacen mutuamente de contraer matrimonio. Hoy regularmente se entiende por esta voz el casamiento por palabras de presente» (Aut).

¹⁰⁴⁸ El río Po es el río más largo de Italia. Ubicado en la parte norte de Italia, recorre el país de de oeste a este, atrestando diversas ciudades importantes y desembocando en el mar Adriático cerca de Venecia.

¹⁰⁴⁹ *bucentauro*: «Galera sumamente primorosa y magnífica de que usa la república de Venecia en los recibimientos públicos de grandes príncipes y también para embarcarse en ella el duque el día de la Ascensión, destinado para celebrar sus desposorios con el mar Adriático, cuya ceremonia consiste en sacarse un anillo del dedo y arrojarle a las ondas. Antiguamente se llamaba bucentauro, pero ya se dice bucentoro» (Aut).

¹⁰⁵⁰ *tráfico*: «Comercio, trato o negociación, comprando y vendiendo géneros y otras mercaderías. Viene de la voz tráfico» (Aut).

ciudad de Padua, Bresa y Verona¹⁰⁵¹, grandiosas ciudades de la señoría de Venecia y entró en Milán y en el convento de San Agustín (que nombran San Marcos)¹⁰⁵², y habiendo sabido la celda del general, en que no se trabajó poco porque es el convento grandioso y uno de los excelentes y bien acabados que se pueden nombrar, le llevaron a ella. Y antes que le hablase, se vido con su asistente, el maestro fray Agustín de Carvajal¹⁰⁵³, que estando en casa del cardenal le había conocido y como a persona tan grave servido, mostrándosele afisionadísimo, con la obligación de serlo oculta, en viéndolo el asistente le conoció y se alegró mucho, aunque le causó novedad su venida y hábito (que venía ya en el de clérigo), por haberle dejado con tanta estimación en Ferrara en casa del cardenal.

Hízole el Huérfano breve y succinta relación de todo el caso (161b r) sucedido desde Santafé (ciudad en las Indias) hasta el riguroso trance de las narices, de que ya el general y el asistente tenían noticia (que como el succeso fue de nariz sonó mucho el caso); y mostrándole el buleto que el pontífice le dio por última razón, dio fin a su relación. El asistente tomó el buleto y mostrándolo al general, le hizo relación del Huérfano y luego le dio el buleto del papa, que decía así:

El que te diere este es un fraile de tu orden que viene agraviado desde las Indias de un provincial. Hónrale mucho, porque no viene sino por el hábito; y del castigo que hicieres en quien le inquietó y de lo demás, le darás aviso.

El cual, visto por el general, que entonces era Alejandro Senensis¹⁰⁵⁴, mandó entrar al Huérfano y, habiéndole besado las manos de rodillas, le mandó levantar y abrasándole, compadeciéndose de sus muchos trabajos y persecuciones y sabiendo que no era otra su voluntad que volver a la religión y hábito, se le dio luego con su mano en aquel instante, hallándose presente el asistente fray Agustín de Carvajal, a quien después, teniendo su

¹⁰⁵¹ Padua, Brescia y Verona son ciudades ubicadas al norte de Italia. La primera y la última pertenecen a la región del Véneto, mientras que Brescia se encuentra en la región de Lombardía.

¹⁰⁵² El convento agustino de San Marcos en Milán comenzó a funcionar desde mediados del siglo XIII, tras el nombramiento de Lanfranco Settala como prior general de la orden, y se mantuvo activo hasta 1796, que se convirtió en un cuartel. (Cf. *Lombardia Beni Culturali*, Convento di San Marco agostiniani, <http://www.lombardiabeniculturali.it/archivi/soggetti-produttori/ente/MIDB00034E/>, consultado el: 30.07.2015).

¹⁰⁵³ El fraile agustino Agustín de Carvajal fue designado décimo tercer obispo de Panamá en 1605 y obispo de Huamanga (Ayacucho) en 1612. Según su biografía, aunque nacido en México, habría vivido en Europa entre 1595 y 1605, por lo que su encuentro con el Huérfano habría sido posible. (Cfr. *Diccionario de la historia cultural de la iglesia en América Latina*, Agustín Carvajal, consultado el 30.07.2015: http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/CARVAJAL_Fray_Agust%C3%ADn_de).

¹⁰⁵⁴ Parece tratarse de una confusión, puesto que el prior general de la Orden de los Agustinos entre 1598 y 1600 fue Alexander (Alejandro) Mancini.

majestad noticia y copiosas relaciones no solo de su nobilísimo (161b v) nacimiento (sobre que son ilustrísimos esmaltes las virtudes), sino de sus muchas letras y excelente predicación y de su mucha prudencia que mostró visitando a toda Italia, componiendo con su gran talento y autoridad pesadas y adversas cosas; y últimamente, siendo informado de su religiosa vida, afabilidad y circunspección, habiéndole visto prior de la observantísima y religiosa casa del insigne convento de Valladolid, le hizo obispo de Panamá y después lo fue de Guamanga¹⁰⁵⁵, el primero que aquella Santa Iglesia ha tenido, moderada prelación, por cierto, para la capacidad de tan grande príncipe, pues la voz de su vida, de sus virtudes, de su santidad, de su prudencia y de su ejemplo le llamaban a mayores cosas.

Como se viese el Huérfano con su hábito tuvo gran contento y así, volvió a besar las manos al general, el cual le volvió [a] abrazar y consolar y de nuevo, agradeció el ejemplo que había dado volviendo a su estado y venciendo hasta llegar allí tantas dificultades por volver y morir en la religión, barca en que se escapan los que no quieren morir anegados en el archipiélago de los vicios del mundo. Y díjole que tuviese buena esperanza en Dios, que sabe premiar y volver por los que no vuelven la cabeza atrás. Mandole (162b r) luego hospedar y lleváronle a una celda, donde le dejaron. Y él se arrodilló delante de un crucifijo, dándole gracias por haberle dejado llegar aquella hora tanto dél deseada y que tanto le había costado. No es caso este de los que así se le pueden pasar a la consideración, porque en ninguno mostró el Huérfano mejor [e]spíritu ni más valor, porque venció en él a su juventud y partes y sobre todo, no estimó la libertad que tenía fuera de la religión y a los pies de un pontífice que, si quisiera, le confirmara la sentencia, dejándole en el hábito clerical y aun le pudiera hacer alguna merced. Y esto era muy cierto, porque tenía el Huérfano al cardenal y otros príncipes que le ayudaran en lo que quisiera y son testigos desta verdad don Francisco De Ávila, cardenal a quien preguntó el pontífice si quería otra cosa el Huérfano que su hábito o si se quería quedar en el de clérigo, con que se pudiera estar a la mira de alguna pretención; y no quiso por volver a su orden, cosa de que se admiró el papa, y de que fuese a pedir a Roma lo que otros van a que les quiten fineza fue, digna de su talento y alcanzada con su constancia.

Y hase de advertir las tristezas y aún tentaciones que por aquellos días padecería, porque en todo el convento, que era de 150 frailes, no había otro español sino el asistente; y como hombre ocupadísimo, (162b v) no le podía comunicar de ordinario ni tantas veces como

¹⁰⁵⁵ La provincia de Guamanga (hoy en día, Huamanga, departamento de Ayacucho) era una de las divisiones administrativas del virreinato peruano, subordinada a la Real Audiencia de Lima.

había menester quien acababa de dejar la corte, las galas, el entretenimiento, la conversación, el regalo, y verse en un instante privado de todo y entre cuatro paredes, cubierto un colchón roto con una fresada raída, a solo el ánimo y buena determinación del Huérfano se podía fiar. Y al fin, como no hay cosa secreta y esta no lo podía ser mucho, en pocos días se supo en Milán cómo el Huérfano era fraile y así fue cosa notable ver la mucha gente que fue a verle, porque después de ir sus amigos a espantarse, que eran muchos capitanes y gente noble, soldados y entretenidos y del castillo, fueron otros muchos a conocelle por su buen nombre y fama, con lo cual también se espantaban los frailes del convento, viéndole visitar de tanta gente.

Preguntábanle algunos por la ocasión del nuevo estado y mudanza de la vida, y respondía que ya era hora de dale algo a Dios, que paga mejor que la milicia, que es perecedera y la paga de Dios, eterna. Otros le preguntaban dónde había tomado el hábito y respondía que en Roma y que ya era sacerdote y con tales respuestas los enviaba espantados y compungidos, por cuya causa decían unos: «¿Qué hay qué esperar en el mundo cuando un hombre de tantas partes para vivir (163b r) en él lo deja?»; y otros: «no se podía esperar menos de su buen entendimiento. ¡Al fin responde a quien es!». Pues como se estendiese en Milán su estado entre los españoles, fuele forzoso al Huérfano salir a ver sus amigos y salir por aquellas calles con más concertados pasos que le habían visto; y los primeros que dio fueron al castillo, donde visitó al castellano dél, don Josef de Acuña, caballero del hábito de Santiago, de quien fue amablemente recibido, y de otros capitanes y caballeros del mismo castillo. Y fuera a ver al conde de Haro, hijo mayor del conde - estable, si no estuviera ausente de Milán con su padre, a quien habían ido acompañando casi todo lo ilustre de Milán para venir acompañando a la reina. Y como esta ciudad es del rey, estaba aprestada y prevenida de muchísimos aparatos para cuando entrase.

Viendo pues el Huérfano que no había pasaje para España antes que se embarcase la reina, se estuvo en Milán hasta que llegó. Allí tuvo noticia cómo, por orden de su majestad, salió el conde - estable de Milán con toda la caballería del reino y toda la grandeza de Milán (que como vasallos del rey no faltó ninguno para servir a la reina). El orden de su majestad fue que el conde la recibiese en tierra de (163b v) Ferrara y desde allí la trujese a su orden y cuidado hasta embarcalla en Génova. También supo el Huérfano cómo había llevado el

conde consigo a la duquesa de Gandía¹⁰⁵⁶ para camarera mayor de la reina. Y ya en Milán se decía cómo la reina había partido de Ferrara con la misma grandeza que entró y los grandiosos presentes que el papa le hizo, y cómo venía con su majestad, por orden de su santidad, su sobrino, el cardenal Aldobrandino, delegado *a latere*¹⁰⁵⁷; y cómo el conde -estable llegó y cómo de parte de su majestad la habló y recibió; y cómo venían ya caminando a Milán, la cual estaba ya alistada y prevenida y en tan buen orden y policía como se deja entender del subtilísimo ingenio y grandioso entendimiento del conde-estable, el cual lo dejó todo dispuesto y ordenado el sitio donde había de estar aguardando el riquísimo palio¹⁰⁵⁸ que la ciudad hizo para que la reina entrase, y nombradas las personas que lo habían de tener y las que habían de traer los cordones de seda y oro del palafrén en que la reina había de entrar y dicho el modo con que las calles habían dél estar ataviadas; dada la traza en la forma que habían de tener los arcos triunfales con las letras hieroglíficas y dísticos¹⁰⁵⁹ que habían de tener significantes con la pintura (164b r); las invenciones en qué parte habían de estar; señalada la hora en que el castillo había de hacer la salva con trecientas piezas de artillería que tiene, sin otros géneros de cañones y varios instrumentos de fuego; los cuartos en que habían de posar tantos príncipes, la curiosidad de sus adornos, la acordancia que habían de tener por estar todos en palacio (que así se llaman las casas del gobernador de Milán), en las cuales también dejaba el conde acabado un hermosísimo salón, donde podían estar gustosamente más de dos mil personas, el cual fue para los saraos y torneos y otras fiestas que a su majestad le hicieron después que llegó.

Capítulo XXV. De la entrada que la majestad de la reina hizo en Milán y de su partida para Génova.

Salió la majestad de la reina doña Ma[r]garita¹⁰⁶⁰ de Austria y Baviera de la ciudad de Ferrara con la misma majestad que entró, y según la grandeza de los personajes, se fueron

¹⁰⁵⁶ Se refiere a Juana Velasco, viuda de Francisco Tomás de Borja, VI duque de Gandía. Ocupó este puesto hasta finales de 1599, en que fue sustituida por la duquesa de Lerma. (Cfr. Antonio Feros, *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 184).

¹⁰⁵⁷ *a latere*: «Expresión latina. V. Legado a latere. fig. y fam. El que acompaña a otro constantemente. Tómase a veces en mala parte. Es barbarismo frecuente decir *ad latere*» (Toro, 1901).

¹⁰⁵⁸ *palio*: «Se llama también aquella especie de dosel, colocado sobre seis o ocho varas largas, que sirve en las procesiones para que el sacerdote que lleva en sus manos el santísimo sacramento o algunas imágenes, vaya cubierto de las injurias del tiempo y de otros accidentes. Para el mismo efecto usan también de él los reyes, el papa y otros prelados en las funciones de sus entradas en las ciudades» (Aut).

¹⁰⁵⁹ *dístico*: «Especie de poesía usada entre los griegos y los latinos, cuyo sentido debe estar encerrado en dos versos, que son hexámetro y pentámetro más comúnmente» (DRAE, 1780).

¹⁰⁶⁰ En el original leemos *Malgarita*, probablemente por error (por tratarse de un único caso).

despidiendo y se volvieron a Ferrara (164b v) siendo los primeros los cardenales extranjeros y los segundos, los de España a mayor distancia, y luego, los señores ferrareses, familias y ciudades. Y el último fue el embajador de España, que la vino sirviendo y acompañando algunas jornadas, que era el duque de Sessa, el cual se despidió cerca de Mantua, donde el duque Gonzaga, uno de los potentados de Italia, la esperaba con grandísimos aparatos para recibilla y festejalla. Llegó su majestad a Mantua y hospedola el duque con notable fausto y excesiva costa y variedad de fiestas, sonoras músicas nunca oídas en Italia hasta entonces tan buenas y saraos maravillosos de hermosísimas damas que aquella ciudad tiene¹⁰⁶¹. Y por la última fiesta, le representaron a su majestad una milagrosa comedia del mayor cómico de Italia, intitulada *El pastor Fido*¹⁰⁶². Anda impresa en lengua toscana¹⁰⁶³, a cuya causa no me detendré sino en algunas singularidades que tuvo, jamás vistas en nuestra nación:

Duró seis horas y oyose con tanto deleite que se tuvo por pena cuando se acabó. Constó su representación de setenta personas forzosas y las más raras que se hallaron en Italia para el intento. Costaron sus vestuarios y aparato mucha suma de dinero, en (165b r) cierto paso della se abrieron once cielos de maravillosa obra y invención, de donde se oyó hablar a un Dios fingido, a quien si la antigüedad oyera tuviera por verdadero. En la parte que servía de teatro, se apareció instantáneamente un mar con moderadas olas, tan natural siendo fingido de tela de plata que, a no ser la invención de Italia, no se sosegaran tan presto más de dos buenos entendimientos, porque este paso fue con luces y parecían las fingidas olas naturales aguas, entre las cuales apareció Neptuno¹⁰⁶⁴ sobre un caballo marino con su tridente en la mano, sercado de nereidas¹⁰⁶⁵ que quitaran el deseo a los que piensan que las tiene el mar. Mostrose con él dándole música una sirena, cantando con la más suave voz que hasta hoy se ha oído, pues aunque ninguno se durmió (efecto que causa la sirena), si matara a los que suspendió (como dicen que hace la del mar), dejara pocos vivos.

¹⁰⁶¹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Fiestas que el duque de Mantua hizo a la reina».

¹⁰⁶² Se trata de un dato histórico. *El pastor fido* (El pastor fiel) es una tragicomedia pastoril escrita en 1582 por Giambattista Guarini (1538 – 1612), poeta y dramaturgo italiano, y publicada en 1590. La primera traducción al castellano apareció en 1602 (Nápoles) y la segunda, en 1609 (Valencia). Cfr. Enrique Suárez Figaredo, *Cristóbal Suárez de Figueroa: El pastor fido de Battista Guarini*, Ebook. users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_PastorFido_02y09.pdf, consultado el 03.05.2016.

¹⁰⁶³ Sabemos, sin embargo, que a la reina y su madre recibieron como regalo al finalizar la representación una traducción de la obra en alemán. Cfr. Teresa Ferrer Vals, «Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III», en *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V (ed.), Madrid, 1999, p. 50.

¹⁰⁶⁴ Neptuno es, de acuerdo con la mitología romana, el dios de los mares. Es el equivalente del dios griego Poseidón.

¹⁰⁶⁵ De acuerdo con la mitología griega, las nereidas son ninfas marinas, hijas de Nereo y Doris.

La representación fue peregrina, porque se trujeron muchos personajes singulares a costa del duque desde Roma, Nápoles y Florencia. Diéronle por final un sarao y en él, una plantarella¹⁰⁶⁶ de damas y galanes, que es lo mismo que sacar un galán a una dama a danzar y luego (165b v) la dama a otro galán hasta que, habiendo danzado todos y cada uno de por sí y acompañados de tan estremados danzarines y tan excelentes en aquel arte como se deja entender, pues era en Italia, agradeció la reina estas fiestas al duque, y con un caballero lenguaraz¹⁰⁶⁷ de Alemania que consigo traía, con el cual habló al papa y a los personajes y príncipes de Italia hasta que el conde - estable la recibió y moderó toda la llaneza alemana que la reina traía, no admitida en las majestades españolas (que la severidad asienta bien en personas reales), acompañola el duque con mucha ostentación que mostró con todo su estado y, despedido de la reina, se volvió a Mantua, ciudad noble más que grande.

A pocas jornadas llegó el conde - estable y habiéndole besado la mano y sabido el orden del rey, que era que estuviese la reina al suyo hasta embarcalla en Génova, desde entonces, el conde la ensayó en la majestad de reina de España, así en que le mostrasen nuestra lengua y frasis della como en que a persona ninguna, después del papa y el rey, no había de hacer reverencia, porque no había personaje grave a quien (166b r) no hiciese cortesía, especialmente a los sacerdotes, porque en viendo algún religioso o clérigo le hacía una reverencia. Esto, pues, y otras cosas convenientes, reformó el conde y luego la duquesa de Gandía, que como camarera mayor, también le tocaba el instruilla, la cual llegó con el conde a recibilla y fue la primera que la comenzó a vestir y tocar a la usanza de la corte, mostrándola a andar en chapines¹⁰⁶⁸, cosa en que la reina trabajó más, por no haberlos visto jamás Alemania.

En pocos días, llegó su majestad de la reina a Milán que quién quisiera ver una primavera (siendo enero) la hallara allí¹⁰⁶⁹, tales estaban las calles por donde había de entrar, porque todas las telas, brocados y vistosísimas sedas que Milán tenía se sifraron en ellas. Sacaron a sus puertas los ingeniosísimos artífices lo mejor de sus artes y oficios, en modo y foma que

¹⁰⁶⁶ Probablemente se trate de un tipo de danza.

¹⁰⁶⁷ *lenguaraz*: «Se aplica al que es inteligente y habla algún idioma extraño con propiedad» (Aut).

¹⁰⁶⁸ *chapín*: «Calzado propio de mujeres, sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo; y por esto, el asiento es de corcho, de cuatro dedos o más de alto, en que se asegura al pie con unas correjuelas o cordones. La suela es redonda, en que se distingue de las chinelas. Hoy solo tiene uso en los inviernos, para que, levantados los pies del suelo, aseguren los vestidos de la inmundicia de los lodos y las plantas de la humedad. En lo antiguo era traje ordinario y adorno mujeril, para dar más altura al cuerpo y más gala y aire al vestido» (Aut).

¹⁰⁶⁹ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Prevención que tuvo Milán en las plazas y calles».

cada puerta embobaba las gentes. Hicieron¹⁰⁷⁰ una calle en el arrabal de los hortelanos¹⁰⁷¹ de una milla de largo, que venía a dar sobre los muros de Milán, hecha en forma de galera guarnecida y aforrada toda de tela de oro y plata, con mucho número de estatuas de (166b v) varios sujetos puestas a trechos. La cubierta era también de plata y oro y de excelente pintura. Al principio de esta calle hicieron una puerta muy grande y alta de mármol con una mujer de metal en la cima, la cual tenía en la mano izquierda muchas espigas de trigo, que significaba la abundancia, y así se quedó la grandiosa puerta para memoria de aquel día. En medio de la plaza del castillo hicieron otra puerta triunfal muy bien aderezada, en la cual pusieron una silla con barras de plata maciza y un muy rico docel, lleno de perlas y joyas, y sobre la puerta, estaba una grandiosa estatua de Hércules¹⁰⁷², la cual significaba la fortaleza. Y en los extremos y chapiteles había muchos personajes reales antiguos, de grandes majestades, de color de metal, junto a los cuales había muchos géneros de música, aunque no se veían. Al principio de la plaza de la iglesia mayor estaba otra puerta triunfal de oro y plata, de mucha altura, con 400 estatuas y en lo más alto, una estatua mayor que las demás, que representaba la perseverancia y también, dos coros de música. Estaban en todas las puertas triunfales muchas letras y hieroglíficos, tan sentenciosos y elegantes que los envidiaron las musas. (167b r)

En medio de la misma plaza hicieron dos torres muy altas llenas de fuego tan artificial, que cuando fueron menester echaron fuego en forma de combatirse la una a la otra, lo cual duró

¹⁰⁷⁰ A partir de aquí y hasta el asterisco constatamos que el autor sigue de forma bastante cercana el capítulo IX de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, Felipe de Gauna (1602): «Primeramente, mandaron a hacer una hermosísima calle aposta en el arrabal de los Hortelanos, de largaría de una milla, la cual venía a dar cabo el muro de la ciudad, hecha a modo de una galería, toda de madera guarnescida y asentada toda de tela de oro y plata y por ella estaban asentadas y adornadas muchas estatuas de bulto, de diversas suertes, que había mucho de ver en ellas, y la cubierta de dicha calle por arriba estaba guarnescida de oro y plata y diferentes pinturas de ella. Al principio de dicha calle hicieron una puerta muy alta y bien labrada toda de piedra mármol blanco y en lo alto della había puesta una figura, de bulto, de muger, hecha de metal dorado, la cual tenía en la mano derecha muchas espigas de trigo muy bien granado, significando la abundancia de la tierra, la cual puerta de piedra mármol se quedó perpetuamente por granorio de tal jornada y entrada de la majestad de la reina de España y duquesa de Milán. En medio de la plaza del castillo hicieron otra puerta y arco triunfal muy hermoso, de diferente traza y hechura, dentro de la cual había una silla de brocado con barras de plata maciza arrimada a un rico dosel del mismo brocado, recamado de perlas y otras joyas riquísimas de piedras y diamantes de gran valor, y sobre la dicha puerta, en lo alto della, había una estatua de metal de la figura de Hércules...» (Salvador Carreres Zacarés (ed.), Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1927, pp. 67-76). Para más información, pueden consultarse nuestro estudio preliminar y el Anexo 1.

¹⁰⁷¹ *arrabal*: «Población contigua y adyacente a las ciudades y villas populosas fuera de las murallas o cercas, la cual suele gozar de las mismas franquezas y privilegios y se gobierna por las mismas leyes y estatutos que la ciudad o villa».

hortelano: «El que tiene el ejercicio de cultivar las huertas» (Aut).

¹⁰⁷² Hércules (Heracles en griego) es un héroe propio a la mitología griega, conocido por poseer una enorme fuerza física y por haber tenido que realizar doce «trabajos» que le permitan expiar su crimen: haber asesinado a su esposa y a sus hijos en un ataque de locura provocado por Hera.

siete horas. Al fin desta plaza, delante de la puerta de la iglesia, hicieron otra puerta triunfal, toda de vidrio de diferentes y varios colores, la cual había de servir de noche. Estaba toda llena de estatuas y figuras huecas y vaciadas; y al tiempo que se pusieron muchas luces detrás de las vedrieras, fue una de las cosas más de ver que hubo, porque se veían de muy lejos todas las figuras y imágenes. Primeramente, se vieron todos los coros de los ángeles por su orden y todos los patriarcas y profetas y luego, todos los apóstoles y santos del cielo; y en lo más alto, la figura de Dios Padre, muy grande, cuya majestad y grandeza representaba un paraíso. En lo alto de la puerta había cuatro coros de música singular, que solo se oía debajo de la puerta. Estaba un poderoso dosel con una silla que valía más que la del imperio, porque era de oro y pedrería preciosa, donde la reina estuvo sentada más de media hora, como espantada, agradeciendo tal grandeza y servicio y deleitando la vista en tanto artificio, riqueza y (167b v) majestad, tan ingeniosamente puesto y obrado.

Delante de la puerta de palacio, estaba otra puerta de mármol que también estuvo vistosísimamente aderezada y esta se quedó allí para siempre. El salón de palacio, con ser tan grande como dije, estuvo colgado de sedas y telas curiosamente, desde el cual hasta el cuarto donde su majestad había de posar estuvo con tanta grandeza, valor y poder aderezado, que falta al decir nombres y verbos para contar. Y así, el que supiere bien considerar alcanzará algo de lo que fuere en silencio, con el entendimiento. Este fue el apercibimiento que Milán hizo para la entrada de su majestad, que fue así (digo lo que yo pudiere, que todo será imposible, porque en día de tanta confusión y de tanto que ver y considerar es fuerza faltar las relaciones) ¹⁰⁷³:

Primeramente, salieron a recebir a la reina más de cuatrocientos en número de todo el estado de Lombardía, que eran casi todos marqueses, condes y varones ilustrísimos, con riquísimas y costosas libreas, hechas a porfía para que fuesen mejores, porque eran bordados y recamados de oro y plata y telas, sin que hubiese en ellas ninguna de sola seda; y todas tales, que los señores parecían en comparación de sus criados que estaban vestidos humilmente (168b r).

En esto, llegó la reina a la calle postiza y los señores y ciudad de Milán le hicieron su acatamiento y le presentaron una riquísima carrosa; tal, que nunca los césares tuvieron poder para otra tal cuando entraba triunfando en Roma, la cual era hecha de esta manera:

¹⁰⁷³ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Recibimiento que hizo Milán a la reina».

Hasta aquí, el préstamo de la *Relación* de Gauna es bastante literal, pero luego el autor optará por resumir o cortar las descripciones de Gauna, como se puede apreciar en el Anexo 1.

todo lo que suele ser madera era plata maciza; la cubierta, de brocado y recamados. Tenía el cielo tachonado de perlas, diamantes y rubíes y otras preciosísimas piedras y en medio, formado un escudo con puntas de diamantes que contenían las armas del rey; y en la popa, estaba otro con las mismas armas, hecho de preciosísimas piedras. Tiraban esta carroza doce caballos ricamente aderezados, con gualdrapas de terciopelo negro y cada caballo su banda al cuello, todas recamadas de joyas y perlas y con guirnaldas en las cabezas, con testeras¹⁰⁷⁴ de plata masisa hasta las grabaduras¹⁰⁷⁵ de los caballos. Llevábanla seis cocheros vestidos de brocado, diferente uno de otro, todos llenos de perlas y los sombreros recamados con ellas. La alegría que hizo el castillo al tiempo que la reina puso la planta en la carrosa fue espantosísima, porque disparó 400 piezas de todo género de artillería juntas, con toda (168b v) la arcabucería que el castillo tiene; todo lo cual hizo otra vez al entrar por la primera puerta de la ciudad y lo mismo otra vez al entrar en palacio, con tanta confusión y estrépito que parecía hundirse la ciudad o que se acababa el mundo. En entrando la reina por la ciudad, mandó a cuatro criados suyos que traía de Alemania que echasen al pueblo cantidad de cuatro mil ducados.

Al tercero día de su llegada, el cardenal delegado le puso la corona real en la cabeza, nombrándola reina de España y duquesa de Milán; y en aquel punto, el castillo, que es horror de Francia y freno de Italia, disparó tres veces la artillería y todos los instrumentos que tiene de fuego, que por todos son más de mil, cuyo alegre rumor representaba con grandeza la alegría general de la cristiandad. Luego, al salir del domo, iglesia mayor¹⁰⁷⁶ donde fue este majestuoso acto, mandó otra vez su majestad derramar al pueblo tres mil ducados; y en llegando a palacio, dicen que dijo la reina (habiendo considerado tantos aparatos y gastos de tanta grandeza como se habían hecho en su servicio), que no sabía con qué gratificárselo a la ciudad (169b r) sino con darles por merced y beneficio público a sus vasallos: en memoria de aquel día, hacerlos francos¹⁰⁷⁷ y exemptos de pechos¹⁰⁷⁸ y alcabalas por diez años en el pan y vino. En las demás grandezas, recibimientos de grandes y señores no se pueden decir sin ofensa, por lo poco que se diría, ni sin riesgo de la incredulidad.

¹⁰⁷⁴ *testera*: «Se llama también la armadura de la frente del caballo» (Aut).

¹⁰⁷⁵ *grabadura*: «La acción y efecto de grabar» (DRAE, 1803). Cfr. Alonso de Ercilla, *La Araucana, segunda parte*: «En la fuerte celada, en la testera / vi escrito en el relieve y grabadura / (de letras de oro, el campo en sangre tinto): / Don Iuan, hijo de César Carlos Quinto» (Isaías Lerner (ed.), Madrid: Cátedra, 1993, p. 661).

¹⁰⁷⁶ Se refiere a la catedral de Milán, llamada *Duomo di Milano* en Italiano, de donde viene la palabra «domo».

¹⁰⁷⁷ *franco*: «Significa también libre, exento, y privilegiado» (Aut).

¹⁰⁷⁸ *pecho*: «Significa también el tributo que pagan al rey los que no son hijosdalgo» (Aut).

La reina entró de morado, en traje húngaro, el vestido real guarnecido de cabos de diamantes, con un preciosísimo collar donde estaba entre quince rubíes un diamante tan grande como medio huevo y tan resplandeciente como un lucero o como la reina en virtudes, cuyos tiernos hombros no podían sustentar tanta pedrería y riqueza. Dicen que pesaba onza y media y que valía más de cien mil ducados. Entró el delegado algo delante a la mano izquierda de la carroza y algo detrás, a la derecha, la archiduquesa, madre de la reina, y luego, inmediatamente, la camarera mayor, duquesa de Gandía, a quien sucedían las damas de la reina, bellísimas alemanas, todo con tanto concierto y silencio que no hubo entendimiento ocioso ni pensamiento vago. El archiduque y condestable iban algo delante, a los lados, y con esta grandeza (169b v), en llegando a palacio, aposentaron a la reina y a su madre en un cuarto; luego, al delegado y al de Orange y al archiduque, al de Masfelta y a los señores alemanes que venían con la reina.

El número de gente que siempre la acompañó hasta España fueron más de treinta títulos de todas naciones y más de 200 mujeres, entre señoras y criadas; y entre títulos y nobles criados y servicio la acompañaban 800 personas, sin 300 de a caballo, hombres de armas y caballos ligeros y 600 arcabuceros.* Los príncipes extranjeros que la vinieron a visitar a Milán fueron: el duque de Saboya, el de Parma, el de Módena y el de Urbino¹⁰⁷⁹, con notable estruendo y ostentación de majestad, de gastos, de estado, magnificencia y grandeza. Y cuando le pareció al conde - estable que la reina fuese vista en público para que los príncipes y señores, sus vasallos, le besasen la mano, se mostró; cuyo acto fue casi una imitación de la jura¹⁰⁸⁰ de un príncipe, porque el arzobispo de Milán¹⁰⁸¹ y otros obispos y prelados que allí se hallaron le besaran (170b r) la mano, si la reina se la diera. Diola a todos sus vasallos, príncipes y duques, marqueses y condes y señores y a los consejos, justicias, potestades, senadores, consejeros, gobernadores, maeses de campo y capitanes.

Salió después la reina a ver algunas grandezas que tiene Milán, que no había visto por el mucho concurso que se juntaba en aquellos días. Entró en el domo, iglesia mayor de Milán y la mejor del mundo y más grande, porque ni en Roma ni en toda Italia no hay templo que le iguale en grandezas y capacidad, ni en toda España; solo el de Sevilla casi le iguala en grandeza, que en los demás requisitos no llega. Y por no tocar agora la materia de

¹⁰⁷⁹ El ducado de Urbino (actual Italia) fue creado en 1445 por el papa Eugenio IV. El duque en cuestión es Francisco María II della Rovere (1549 – 1631), último duque de Urbino.

¹⁰⁸⁰ *jura*: «El acto solemne en que los estados y ciudades del reino admiten algún príncipe por su soberano y juran mantenerle por tal» (Aut).

¹⁰⁸¹ El arzobispo de Milán era en este momento Federico Borromeo (1564 – 1631), primo de san Carlos Borromeo, quien fue canonizado por Paul V en 1610.

arquitectura, diré de solo un santo apóstol que entre los doce que tiene una cornija¹⁰⁸² que ciñe el templo por de fuera esta. Están sobre una bien labrada cornija de mármol, a moderadas distancias, los apóstoles de milagrosa talla y escultura y son de mármol paro¹⁰⁸³, con el martirio y muerte que cada uno tuvo, cuya admirable obra no se halla en toda la cristiandad. Y es tal la (nunca vista sino allí) escultura (170b v) y talla, que Grecia no alcanza con lo que tiene y Roma no llega y Italia, madre de los artífices, conoce que no tiene quién le obre, aunque tiene a quien imitar. Finalmente, es cosa de tanta perfección y arte, que por solo el apóstol san Bartolomé¹⁰⁸⁴ dan los venecianos otro tanto oro como pesa el santo y no lo quiere dar la Iglesia. Es de mármol y tiene más de dos varas y media de alto y pesa 28 arrobas.

Está el santo apóstol desta forma¹⁰⁸⁵: el pellejo echado al hombro y asido por los pies, de manera que la cara del pellejo está mirando por entre los pies al santo que, cabisbajo, también mira su rostro en el pellejo; a quien por cosa milagrosa, nunca vista y rara están mirando siempre muchas gentes, no solo extranjeras sino de Milán, porque no es imagen como las demás, que se dejan comprender, sino tan milagrosa que suspende y no deja fácilmente apartarse de su contemplación, porque ¿ver un santo desollado, siendo de mármol, y el pellejo al hombro a quién no suspenderá? Y no sé yo si Lisipo, estatuario de Alejandro, llegó aquí con sus obras. Los demás santos son del mismo artífice, pero detiene más san Bartolomé (171r) por ver el pellejo al hombro siendo de mármol. Y así, se puede considerar que si esta grandeza está por de fuera del templo con otras muchas cosas que ver, deténgase quien supiere y verá qué habrá dentro del templo de pincel y talla, pues pienso que es tal, a mi parecer, que los silenos de Alcibiades¹⁰⁸⁶, tan celebrados y encarecidos por Celio Rodigino¹⁰⁸⁷, quedaran muy atrás. Todo lo cual vido la reina con grandísimo gusto y

¹⁰⁸² *cornija*: «Lo mismo que cornisa, aunque se dice promiscuamente» (Aut).

¹⁰⁸³ *mármol paro*: Cfr. Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*: «Llevaste tres tocadores / y unas ligas de unas piernas / que al mármol paro se igualan / en lisas, blancas y negras» (Francisco Rico ed.), Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998, p. 1091).

¹⁰⁸⁴ De acuerdo con la tradición cristiana, San Bartolomé fue uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Se dice que habría muerto en martirio en Armenia, donde habría sido desollado vivo, que es como aparece comúnmente representado en la iconografía.

¹⁰⁸⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Pintura de San Bartolomé».

¹⁰⁸⁶ *sileno*: sátiro. Cfr. Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero*: «La sátira escénica consistía en introducir algún sileno o sátiro, no sólo en el coro, sino también en los razonamientos y discursos, atentos siempre a mezclar donaires y burlas entre las veras, oficio ahora propio del lacayo» (M^a Isabel López Bascuñana (ed.), Barcelona: Promoción y Publicaciones Universitarias, 1988, p. 168). Alcibiades fue un político, militar y orador ateniense del siglo V a.C., que pasó a convertirse en personaje literario al aparecer varias obras de Platón y en comedias clásicas antiguas, e incluso en textos renacentistas y modernos. Un ejemplo de esto es el adagio de Erasmo de Rotterdam *Silenos de Alcibiades*.

¹⁰⁸⁷ Celio Rodigino (1469 – 1525) fue un humanista italiano, conocido por haber escrito una inmensa obra sobre la antigüedad dividida en 16 libros, *Lectiones antiquae*, aparecida por primera vez en 1516. Al año

admiración. Tocarón la gran suma de reliquias que aquella santa iglesia tiene, particularmente uno de los tres clavos con que crucificaron a Cristo Nuestro Señor. Otros días gastó viendo conventos sumptuosísimos de religiosos y monjas de santa vida y religión, donde hizo muy grandes limosnas y otras mayores en grande número de pobres. Lleváronla últimamente a ver el castillo, como cosa tan de ver. Hiciéronle mucha menos salva que el día que entró, porque lo quedase la ciudad y por evitar el escrépito y ruido de la artillería; y túvose gran vigilancia y cuenta con la gente, porque si no era de mucha no entró en el castillo, por evitar algún espía doble que, viéndole por de dentro, le comprehendiese para algún mal intento.

Festejó el (171v) conde - estable a la reina todos aquellos días con muchísimas y varias fiestas, festines, saraos, justas y, últimamente, un torneo, donde fue el mantenedor¹⁰⁸⁸ el archiduque de Austria, conde que es hoy de Flandes, y los demás príncipes y señores ventureros. Fue la mejor cosa que hasta hoy vio Italia, por la majestad de las personas reales que miraban y por los excelentísimos sujetos que tornearon en el salón que previno el conde, todo con los gastos más largos y espléndidos que hasta hoy se saben.

Al fin de veinte días que la reina estuvo en Milán, partió para Génova con toda la corte que trujo y la de Milán. El delegado se despidió y volvió a Ferrara, con su tío el pontífice.

Capítulo XXVI. En que prosigue el viaje y embarcación de la reina para España y cómo el Huérfano se embarcó.

El Huérfano también hacía fiestas a su hábito y nuevo recogimiento, gastando muchas horas con su alma, con que recibió mucho contento y mucho más con la religiosa compañía; y con el coro y altar, doblados consuelos, pidiendo (172r) misericordia a Dios Nuestro Señor de la vida pasada (aunque no la buscó él) y gracia en la por venir, para servirle en el indigno y excelente oficio de ministro y sacerdote. Gustaba también de verse ya sujeto a una palmada o golpe de un prelado, viendo que con él cesaban ya los suyos, que tanto ruido hicieron en el mundo, porque los que dio en las Indias se oyeron en España y los que dio en Madrid los

siguiente, se le acusó de «plagiar» varios de los adagios de Erasmo de Rotterdam, lo cual podría explicar que encontremos una mención a los «Silenos de Alcibíades» en su obra. Cfr. José Luis Ruiz Miguel, «Los *Adagia* de Erasmo y las *Antiquae Lectiones* de Celio Rodigino: entre la competición y el plagio», en: *Minerva: Revista de filología clásica*, Nº 20 (2007), págs. 163-189.

¹⁰⁸⁸ *mantenedor*: «El que mantiene. Úsase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo o otro juego público y como tal, es la persona más principal de la fiesta» (Aut).

oyó el rey y los que dio en Italia lo supo el pontífice. Arrepentido ya de todo y penitenciándose por ello, supo que la reina se partía de Milán y, por no perder tan buena ocasión de pasar a España, suplicó al general y al asistente le diesen licencia y despachasen. El general se la dio con honradísimos recados y selladas patentes en que daba por nula la sentencia pronunciada contra el Huérfano¹⁰⁸⁹ y cómo le volvía al hábito de la religión y al prístino estado en que estaba antes que procediesen contra él, y que le daba el lugar, asiento, grado, dignidad y honor y oficio en que entonces estaba, tenía y gozaba, mandando al provincial que así lo hiciese y ejecutase, obedeciese y guardase, con penas, censuras y suspensiones que le ponía, reservadas a su persona, y que le recibiese amable y caritativamente; y últimamente, (172v) le mandó le diese aviso de lo que en estos mandatos hacía y lo mismo mandó al Huérfano. Y con esto, tomó su bendición y la del asistente y se partió a Génova, donde halló las mismas prevenciones que en Milán tuvieron para recibir a la reina.

Fuese a su convento, que aunque no es tan grande como el de San Marcos de Milán, en lo esencial lo es. Después, vido la ciudad, que es más mercantil que curial¹⁰⁹⁰, la gente más artificiosa que llana; y allí, vido muchos capitanes y, entre cuarenta que aguardaban a la reina, conoció muchos que eran sus amigos, particularmente al capitán Pedro de Eguía, del hábito de San Juan, con quien había navegado a España desde Puerto Rico y con quien había pasado a Italia, y en aquella sazón había de ir en guarda de la reina con su compañía, el cual fue notable el gusto y el espanto que recibió cuando vido al Huérfano con el santo hábito de san Agustín.

Estaban en el puerto de Génova alistadas y apercebidas cuarenta galeras¹⁰⁹¹ y solo aguardaban la venida de la reina; y Génova estaba tan bien apercebida que ninguna ciudad se le aventajó en cuidado, porque está la señoría debajo de la protección del rey, demás de que saben la obligación en que están de servirle por haberle dado el emperador (173r) Carlos Quinto libertad, siendo suya por el amor que tuvo a Andrea de Oria¹⁰⁹².

¹⁰⁸⁹ NOTA LA MARGEN IZQUIERDO: «Dale el general al Huérfano honrosas patentes en que revocó la sentencia del provincial, dándola por nula».

¹⁰⁹⁰ *curial*: «Lo que pertenece a la curia» (Aut).

¹⁰⁹¹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Prevención de Génova para recibir a la reina».

¹⁰⁹² En 1528, Andrea Doria expulsó a los franceses de Génova y se alió con la monarquía española. Carlos V se comprometía a velar por la autonomía de Génova y a protegerla de sus enemigos a cambio de la fidelidad de Génova a la causa española contra Francia. Cfr. Arturo Pacini, «Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V a Felipe II», *Hispania*, Vol 65, N. 219 (2005), pp. 21-44.

Llegó la reina y no entró por la ciudad, porque antes de llegar a ella está la casa de Juan Andrea de Oria, príncipe de Menfi¹⁰⁹³ y por el rey (entonces) del mar¹⁰⁹⁴, pero estuvo en el camino hecha una puerta en forma de arco triunfal y de admirable arquitectura, con más de cien estatuas de talla, todas de personajes reales de la casa de Austria y Baviera; y desde esta puerta hasta la casa del príncipe estuvo curiosamente aderezado. Salió luego un mundo a pie y otro a caballo a recibir a la reina (que Génova es gran ciudad) y salió lo razonable, lo bueno y lo noble; y luego, la señoría, con grandísima autoridad, ilustrísimamente aderezados. Apeose la reina en casa del príncipe, una de las mejores casas que hay en toda Europa¹⁰⁹⁵, cuya grandeza en lo material no tiene igual y en estruendo, riquezas y atavíos no le iguala sino casa real de pontífice o monarca, porque demás de lo que ha mostrado la experiencia y lo que mostró en aquella ocasión, ha tenido esta casa otra vez mayores huéspedes que los que entonces tuvo, pues se hallaron en ella y estuvieron juntos Clemente 7¹⁰⁹⁶, el emperador Carlos Quinto y el rey Francisco de Francia, el que fue (173v) cautivo en Pavía, cuya junta fue para hacer el pontífice amigos al emperador con el rey¹⁰⁹⁷. Y en casa que cupieron los mayores sujetos que entonces había vivos en el mundo bien podían agora posar la reina, su madre y los demás príncipes y su corte. Pero con todo eso, fue cosa de admiración, porque la reina y su madre tuvieron un cuarto aderezado con brocados que contenían, de admirable labor, la toma y batalla de Viena¹⁰⁹⁸.

El archiduque estuvo en otro, con igualdad aderezado, también con brocados y de labor admirable, el asalto de San Quintín y Saco de Amberes¹⁰⁹⁹. Aposentaron al príncipe de Orange en otro cuarto, en cuya riquísima tapicería de oro estaba de relieve¹¹⁰⁰, esculpida y labrada, la insigne y espantosa batalla y victoria naval¹¹⁰¹. En el cuarto donde hospedaron al

¹⁰⁹³ Errata por Melfi, ciudad Italiana de la provincia de Potenza. El título de «príncipe de Melfi» fue creado por Carlos V en 1528 para Andrea Doria, como recompensa por ayudarlo contra el ejército francés.

¹⁰⁹⁴ Príncipe del mar fue el sobrenombre que se le dio a don Andrea Doria.

¹⁰⁹⁵ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Pintura de la casa de Andrea de Oria».

¹⁰⁹⁶ Clemente VII (1478 – 1534) gozó el título de pontífice de 1523 a 1574.

¹⁰⁹⁷ Francisco I de Francia (1494 – 1547), monarca francés coronado en 1515, se enfrentó a Carlos V en diversas ocasiones por el control de Italia, cayendo prisionero del emperador en 1525 tras la batalla de Pavia (Italia). Sin embargo, el rey no estuvo cautivo en la casa de Andrea Doria, sino en el Real Alcázar de Madrid (hoy desaparecido).

¹⁰⁹⁸ Se trata, probablemente, del primer sitio de Viena (1529), cuando el sultán Süleiman I Kanuni mandó al ejército otomano a invadir Viena, viéndose finalmente derrotado por el archiduque Fernando de Austria.

¹⁰⁹⁹ San Quintín (Saint- Quentin) es una ciudad francesa de la región de Picardía. El asalto en cuestión se dio en 1557, en el contexto de las «Guerras Italianas» que opusieron a España y Francia entre 1494 y 1559. El saco de Amberes, por su parte, se produjo entre el 4 y el 7 de noviembre de 1576, en el marco de la guerra de los Ochenta Años.

¹¹⁰⁰ En el original, por metátesis *rieleve*.

¹¹⁰¹ Se refiere a la batalla de Lepanto, 1571.

príncipe de Molfeta, don Fernando Gonzaga¹¹⁰², estuvo, de excelente labor de oro y plata, la toma de Tunes por el emperador¹¹⁰³. Luego, dieron cuarto al conde - estable y a la duquesa de Gandía y al conde de Haro, hijo del conde - estable y a otros condes y señores alemanes que venían acompañando a la reina, todos los cuales fueron los aposentados, diez y siete, (174r) sin el cuarto que ocupaba Andrea de Oria y sus hijos, el marqués de Torrellas¹¹⁰⁴ y el duque de Tursis. Tenían todos los cuartos (sin la grandeza dicha y nunca sabida que la tenga ningún monarca de tantos y tan grandiosos tapices) otros aderezos de mucho valor y majestad:

Tenía el cuarto de la reina una cama que valía medio millón y un dosel real de brocado y pedrería, cuyo valor no ha osado nadie apreciar, porque después de la mucha pedrería que tiene, está en medio un diamante de mucha grandeza y estimación, el cual le dio el rey de Francia a aquella casa cuando estuvo aposentado en ella. Tenían todos los demás cuartos excelentísimos bufetes de alabastro y piedras peregrinas, todos labrados de relieve y nielados¹¹⁰⁵ de oro que contenían varias y antiguas historias, en cuya presencia, aunque aficionaban los muchos que de plata había, de excelentes labores y figuras por ser el metal apetecible, no llegaban en valor, grandeza y estimación a los de piedra, de los cuales hubo para todos. Estaban estos príncipes muy distintos y apartados, con criados de Andrea de Oria, vajillas, respostereros, maestre, salas y todo lo que pudiera pedir (174v), todo con muchísimo orden, silencio y concierto, de manera que aunque asistían los criados y caballeros destos príncipes a sus cuartos, no se servían dellos, los cuales tenían bastecidísima¹¹⁰⁶ y regalada mesa de estado. Considerada, pues, esta grandeza, no sé que pueda ser común a todos ni que se haya visto en ninguna casa que no sea real, porque en la de ningún potentado de Italia ni grande de España no se sabe, ni se ha visto, ni se puede hacer, ni Clemente Octavo pudo en Ferrara a tantos juntos, ni pudiere en Roma, que eran muchos y muy grandes los señores, sus estados y familias. Y para más excelencia de esta casa, mandó poner Juan Andrea, el príncipe, en dos puertas que tiene su casa, dos rétulos¹¹⁰⁷

¹¹⁰² Fernando I Gonzaga (1587 – 1626) fue duque de Mantua y Montferrato (suponemos que Molfeta es una errata) recién a partir de 1612, por lo que asumimos una confusión de parte del autor.

¹¹⁰³ Se refiere a la toma de la Goleta (Túnez) por parte de Carlos V en 1535. Los turcos, sin embargo, recuperaron el control de la ciudad 1574.

¹¹⁰⁴ Se refiere en realidad al marqués de Torriglia, general de las galeras de España. Cfr. Juan Felix Francisco de Rivarola y Pineda, *Monarquía Española*, Vol. II, Madrid: por Alfonso de Mora, 1736, p. 65.

¹¹⁰⁵ *nielado*: «Participio pasado del verbo nielar. Lo así entallado o trabajado de relieve» (Aut).

¹¹⁰⁶ Variante de *abastecida*.

¹¹⁰⁷ *réculo*: «Rótulo» (Aut).

ensima de las portadas, uno en toscano y otro en español, que decían así: «Cuanto está de estas puertas adentro es desta casa por la bondad de Dios y del rey nuestro señor».

Y con esto, se podía entender si me alargué cuando dije «ninguna que no sea real», cuyas grandezas y tesoros entraron a ver millones de gentes de todas naciones antes que la reina llegara, con tanto concurso y admiración que jamás se cansó la vista y la consideración de mirar tanta grandeza, aunque duró un mes, porque en aquella casa estaba entonces incluido El Cairo, Alejandría y Venecia. No estuvo allí mucho (175r) la reina, porque la armada no aguardaba sino su venida, la cual tenía cuatro mil infantes españoles con los generales de Nápoles y Sicilia, don Pedro de Toledo, duque que es hoy de Fernandina y grande de España¹¹⁰⁸; y don Pedro de Leiva¹¹⁰⁹, del hábito de Alcántara, tan singular y digno de estendidas alabanzas que con menos volumen que el de una historia que merecen sus hechos no se dirá algo de sus excelentes partes, gloriosas virtudes y singular ingenio.

Estaban estos dos generales y estaban todos subordinados al príncipe del mar. Era todo el tercio de soldados viejos y bizarros, lusidísimos y arriscados. Y cuando le pareció al príncipe que era tiempo de navegar, ordenó que la reina se embarcase, porque ya estaba a su cargo y el conde - estable se había de volver a Milán, con toda la caballería y estado que trujo. Estaba ya apercebida y aderezada la galera real, a quien no igualó la de Cleopatra, reina de Egipto, cuando navegó el río Cidne, de quien cuenta Plutarco que era el vaso de oro; las velas, de seda; la jarcia, de plata¹¹¹⁰; porque el vaso donde se embarcó la reina no se vio jamás tan rico y bien aderezado en las aguas del mar (aunque no tenía las velas de seda, que los rigurosos vientos del mar no consienten tan (175v) delicadas telas). En todo lo demás se le aventajó, que si convinieran brocados sobrarian para toda la armada. Finalmente, bien se pudiera hacer largo preámbulo de sola la real galera, pero bien entendido quedara, pues era para que navegase la mayor reina del suelo.

Llegaron la galera a un muelle que había mandado hacer el príncipe, desde su casa a donde dio lugar el mar, y desde el muelle a la real se hizo un pasadizo, todo lo cual se aderezó y

¹¹⁰⁸ Se refiere a Pedro de Toledo Osorio (1546 – 1627), II duque de Fernandina y príncipe de Montalbán, quien era en este momento capitán general de las galeras de Nápoles. Fue gobernador del Ducado de Milán entre 1614 y 1618 y designado general de la caballería de España en 1621.

¹¹⁰⁹ Pedro de Leyva fue, efectivamente, capitán general de las galeras de Sicilia en la época descrita. Cfr. Juan de Mariana, *Historia General de España*, t. XV, Madrid: por Leonardo Nuñez de Vargas, 1820, p. 139.

¹¹¹⁰ Se refiere en realidad al río Cidno (actual Turquía). Cfr. Plutarco, *Vidas paralelas*: «[Cleopatra] se resolvió a navegar por el río Cidno en galera con popa de oro, que llevaba velas de púrpura tendidas al viento, y era impelida de remos con palas de plata, movidos al compás de la música de flautas, obues y cítaras. Iba ella sentada bajo el dosel de oro adornada como se pinta a Venus» (Antonio Ranz Romanillos (ed.), t. IV, Paris: por A. Mezin, 1847, p. 444).

colgó con admirable curiosidad. Y habiendo dado orden a todas las partes que tienen artillería (Génova tiene muros, castillos, fuertes, torreones, traveces, baluartes, atalayas, garitas y centinelas que la velan) y a todas las naos que estaban en el puerto, naturales y extranjeras, que de ordinario están a la carga y descarga de sus gruesísimos tratos (que entonces pasaban de ochenta) y a toda la armada real de cuarenta galeras y más de cuatro mil infantes, la reina salió a embarcarse y entró por el muelle y pasadizo con el mayor silencio de tierra y mar que jamás se vio, porque los del mar y de la tierra¹¹¹¹, que eran un millón de gentes, todos pusieron los ojos sin pestañear en la majestad de la reina, la cual, en el instante que puso la planta en (176r) su galera y se dio la seña general a todos los puestos que dije, abrieron las fogosas bocas dos mil instrumentos de fuego juntos, con tanto estrépito y confusísimo rumor que falta al decir ejemplo con que comparallo, pero supongamos que se vino al suelo toda la altura del monte Olimpo, pues si cayera entonces¹¹¹², no se oyera. En acabando de disparar los cañones gruesos y reforzados de tierra y todos los de crujía, la infantería disparó dos cargas y ruciadas diestrísima y velozmente, todo lo cual causó grandísima alegría y suspensión. Duró la niebla que la artillería causó dos horas sin que en circuito de una legua se pudiesen ver unos a otros. Acabada la poderosísima y notable salva real, sonaron cerca de los remos de la real galera, en esquifes, muchísimos y varios instrumentos musicales que, quietando los espíritus, pidieron los oídos que con admiración todos prestaron para oír chirimías, dulzainas, zambusos, clarines y deleitables cornetas¹¹¹³, causando en folla¹¹¹⁴ una armonía y concerto que deleitó hasta el mismo mar, que con modestia compuso sus olas, lo cual duró todo el tiempo que la real se detuvo en zarpar y salir al ancho mar a remo dorado y todos los forzados vestidos de grana. La siguió la armada (176v) más llena de príncipes y personas reales que jamás vio Génova ni Italia.

¹¹¹¹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Embárcase la reina en Génova».

¹¹¹² La frase «pues si cayera entonces» aparece repetida en el original.

¹¹¹³ Instrumentos musicales. *Sambuca*: Cfr. Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y romance*: «como es sambucistra la que tañe sambuca y citarista la que tañe guitarra» (Gracia Lozano López (ed.), *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, Madison, 1992, parte 1). *Chirimía*: «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los cuales se forma la armonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca, tiene una lengüeta de caña llamada pipa, para formar el sonido, y en la parte opuesta una boca muy ancha como de trompeta, por donde se despide el aire» (Aut). *Dulzaina*: «Instrumento músico, a manera de trompetilla. Úsase en las fiestas principales para bailar: tócase con la boca y es de tres cuartas de largo, poco más o menos, y tiene diferenes taladros en que se ponen los dedos. Parecece en la figura a lo que hoy llamamos flauta dulce» (Aut).

¹¹¹⁴ *folla*: «Significa también junta y mezcla de muchas cosas diversas, sin orden ni concierto, sino mezcladas y entretajidas con locura, chacota y risa; y ahora, se toma por un divertimento en que se ejecutan varias habilidades» (Aut).

Navegó la armada con prósperos soplos de un apacible viento y dio fondo en Saona, ciudad moderada de gentes desapacible y zahareña¹¹¹⁵ y con exceso esquiva declaradamente con los españoles. Es de la jurisdicción de Génova y de la señoría¹¹¹⁶. Desembarcose la reina por ver una imagen miraculosa de la Virgen santísima, que nombran Nuestra Señora de Saona y después de verla y adorarla, confesó y comulgó y la armada tomó refrescos, que se gastaban muchos y Saona es lugar de regalos. Allí, pues, llegó una galera del gran duque de Saboya, que traía las damas¹¹¹⁷ de la infanta doña Catalina, su mujer ya difunta¹¹¹⁸; y por su ausencia y notable falta que hizo con su muerte, las damas, como eran españolas y señoras de calidad, las enviaba el duque para que en esta ocasión pasasen a España en servicio y compañía de la reina que, en llegando a su presencia, las recibió amablemente, pues como estas señoras lo eran tanto, las fueron a visitar a su galera muchos caballeros en cuatro días que el armada estuvo allí, entre los cuales fue el capitán Pedro de Eguía y otros capitanes.

En sazón que el Huérfano estaba con ellos, a cuya persuasión (177r) le fueron acompañando, y habiendo acabado la visita y dado la bienvenida, al tiempo que se volvieron a embarcar para volverse a tierra, que estaba serca, sucedió que, entrando en un mal lastrado barco los cuatro capitanes muy galanes con sus jinetas en las manos y un caballero, co[n]tralor¹¹¹⁹ del archiduque y el Huérfano; cuando se embarcaron¹¹²⁰, ninguno se quiso sentar, o porque se habían de desembarcar presto o por mostrar más bizarría en pie; y así, solo el Huérfano se sentó, por lo plático y por estar ya en hábito religioso. Pero en comenzando el barquero a menear los remos, resbalaron los capitanes y el contralor y se fueron todos juntos a una banda del barco y en un instante sosobró, metiendo un bordo en el agua y el otro sobre todos los navegantes, cogiéndolos debajo. El barquero se fue a tierra nadando y los capitanes, que no eran tan diestros embarazados en sus galas, no pudieron, aunque salieron ensima del agua (que como era mucha, apagó el fuego juvenil). La gente de tierra y de las galeras levantaron las voses al remedio, a cuya confusión (porque fue mucha) dicen que se puso la reina a mirar el suceso en la popa real (177v) que traía de doradas vedrieras. Llegaron luego barcos al socorro y sacaron primero a los capitanes, lacios, marchitos y corridos; y fuelo el Huérfano

¹¹¹⁵ *zahreño*: «que se aplica al pájaro bravo que no se amansa, o que con mucha dificultad se domestica» (Aut).

¹¹¹⁶ La ciudad de Saona (Italia) regresó al dominio genovés en 1528. Sobre esto: Cfr. Vicente de Cadenas y Vicent, *El protectorado de Carlos V en Génova, La «condotta» de Andrea Doria*, Madrid: Hidalguía, 1977.

¹¹¹⁷ En el original dice *demas*, corregimos por *damas* para mantener el sentido de la frase.

¹¹¹⁸ Se refiere a Catalina Micaela de Austria (1567 – 1597), segunda hija de Felipe II, infanta de España y duquesa de Saboya.

¹¹¹⁹ *contralor*: «Oficio honorífico en la casa del rey, introducido por la de Borgoña, el cual corresponde a lo que en Castilla llaman veedor» (Aut).

¹¹²⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Caída del Huérfano a la mar».

en ser postrero (que como ya fraile y en Italia, pocos se acordaban dél); el cual se sustentó en el agua sobre los brazos, aguardando que le sacasen, con tanto riesgo como constancia, porque no sabía nadar y había siete codos de agua.

Y como la autoridad religiosa corre peligro entre gente plebeya (que pocas veces estiman y respetan a los sacerdotes) hacíale allí falta la noble y bien nacida. Y corrió entonces mucho riesgo, porque los marineros no observan ni guardan los preceptos del respeto y cortesía cristiana y mucho menos en Italia, que pocos frailes dejan de ser hijos d[e] oficiales. Y pensando que lo era, el Huérfano fue el postrero que sacaron del mar, a quien entonces valieron los hábitos (que como había vencido tantos peligros por ellos, escapáronle deste), que estendiéndose en el agua en forma circular le sustentaron hasta que llegaron a él; y aunque le asieron cuatro hombres, no le podían entrar en el barco, porque se habían apesgado¹¹²¹ los hábitos en tanta agua que no se trabajó poco en traerle dentro, a cuyo acto (178r), como miraba la reina y tanta gente de mar y tierra y ya no tenía peligro, no causó poca risa. Perdieron los capitanes algunas cadenas y cintillos de oro y las jinetas y así, llevaron impacientemente el caso, más que el Huérfano que, como tan lastimado en sucesos adversos, le pareció este muy ordinario.

Partió la reina otro día y en pocos llegó a Tolón, lugar pequeño en la costa de Francia¹¹²², donde dio fondo la armada, porque como tan cristianísima, quiso ver un devoto santuario de muchos mártires que tiene aquel lugar, donde estuvo dos días.

Capítulo XXVII. En que se da fin al viaje de la reina y cómo llegó a Valencia.

Contentísima la reina de haber visto tanta suma de reliquias en Tolón, por cuyo santuario (el lugar que es muy pequeño) tiene mucho nombre y católica frecuencia. Fue sepultado en su templo uno de los cuatro capitanes que cayeron en el mar en Saona con el Huérfano, que habiendo estado muy enfermo de la mucha agua que debió de beber y no bastando el cuidado que con él (178v) se tuvo, murió; que según me dicen se llamaba el capitán Castro¹¹²³, valeroso y arriscado capitán y de los de buen nombre en Flandes.

¹¹²¹ *apesgar*: «Hacer una cosa peso, colgando de otra, como cuando el hombre va muy cargado o levanta un gran peso, se dice que le apesga» (Aut).

¹¹²² Tolón es una ciudad francesa de la Costa Azul, situada entre Marsella y Saint-Tropez.

¹¹²³ Aunque el apellido Castro es bastante común, podríamos aventurar que se está haciendo referencia al capitán Castro que aparece en la comedia de Lope de Vega, *El asalto de Mástrique por el príncipe de Parma*,

Volviose a embarcar la reina con mucha música que en esquifes ordinariamente le daban, así en los puertos como navegando. Iba la armada con gusto y viento próspero y, en pocos días, llegó a Marcella; digo a una parte, puerto seguro muy sercano al de la ciudad. Y no entró la reina en él ni en la ciudad por muchas razones: tiene la boca del puerto una gruesísima cadena de hierro que atravesada lo guarda, con un castillo encima que también guarda el puerto y la cadena, a quien están sujetos todos los navíos que en él están; y así, no era justo lo estuviera la reina ni la armada real de España. Y por esto y por la poca firmeza que la experiencia ha mostrado que Francia tiene en guardar la paz, pues cuando le parece la rompe, y por escusar que no fuese entonces, aunque la tenía al presente con España y se gozaba della, se tomó acuerdo que no entrase la reina y la armada junta, por quitalles ocasión que, si quisieran, pudieran tomar (179r) de quebrar la paz haciendo guerra a las galeras, impidiendo el pasaje a la reina y aun deteniéndola hasta que, alegando agravios de guerras pasadas y pasiones antiguas y gastos de guerras, pidieran al rey de España algún reino o fuerzas y ciudades o tres o cuatro millones que, si detuvieran a la reina, era fuerza dar. Y así, se estorbó todo mal intento y vehemente sospecha con que la reina no entrase, aunque el duque de Guisa, que gobernaba a Marcella, viniéndole a besar las manos le suplicó humildísimamente que entrase en Marcella, ofreciéndole toda la ciudad a su servicio como le ofreciera todo el reino de Francia si fuera suyo. No acetó la reina la entrada, aunque mostró agradecer la voluntad del duque; pero aunque toda la armada no entró junta, el príncipe dio licencia para que pudiesen entrar en escuadras de cuatro en cuatro y de seis en seis, de manera que en tres días que la reina estuvo allí entraron todas las galeras con el orden dicho y así, toda la armada vido a Marcella, sino la reina, archiduque y Andrea de Oria (179v).

Es Marcella ciudad mediana y de mucho trato, la gente afable y de blando proceder y las damas o damicelas de mucha hermosura y crianza. Está media legua del mar un devotísimo y venerado santuario, donde entre la gran suma de reliquias que tiene está la misma cruz en que fue¹¹²⁴ puesto y martirizado el apóstol san Andrés y la cueva donde la Madalena hizo siete años penitencia sin salir della¹¹²⁵, tan pequeña que solo tiene la cantidad que ocupa su

editada por primera vez en 1614 (Cfr. Victorinus Hendriks, «Algunos apuntes sobre la historicidad de *El asalto de Mastrique por el príncipe de Parma* de Lope de Vega», en *Actas VI, AIH*, en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_097.pdf, consultado el 09.10.2016).

¹¹²⁴ La palabra *fue* aparece repetida en el original.

¹¹²⁵ La tradición dice que el apóstol san Andrés, que habría sido hermano de Simón Pedro, sufrió el martirio y fue crucificado por Nerón en el año 60, en Patras. En teoría, la cruz en cuestión se conservó como reliquia entre 1250 y 1980 en la abadía de San Victor en Marsella, para luego ser transferida a Patras. La tradición provenzal sostiene que María Magdalena habría predicado en Marsella y hecho penitencia durante 30 años en

cuerpo santo y milagroso. En estando la armada prevenida de todo lo que era menester y habiendo mirado el príncipe el tiempo que hacía (como rarísimo investigador dél) para atravesar el golfo de Narbona; y habiendo visto por señales exteriores de la luna sus operaciones y otras del mar, horizontes y celajes¹¹²⁶ (conjecturas con que la experiencia gobierna), tocaron a leva y partió la armada. Y entró en la peligrosísima travesía del golfo; y estando casi en medio dél, sopló un lebeche¹¹²⁷ tan furioso que llegó a ser tormenta y la padecieron y corrieron las galeras tal, que estuvieron en peligro de perderse, porque como son vasos para solo costear y dar una casa o arremetida no lejos de tierra, en altomar o travesía piérdense como estas se pudieron perder (que no con tan furioso tiempo se han perdido otras en aquel paraje), si la misericordia (180r) de Dios no las escapara. Duró ocho horas la tormenta, en medio de las cuales, viendo la reina y su madre no solo los furiosos golpes del mar que azotaban y hacían crujir y rechinar las tablazones de la galera real, sino que por ser el tiempo contrario iba trastornada, dicen que salió de su camarín y subiendo en popa, le dijo a Juan Andrea de Oria estas palabras: «Príncipe, ¿cómo me lleváis así? ¿No queréis que vea al rey mi señor?». Y el príncipe respondió: «Si vuesa majestad le quiere ver, vuélvase donde estaba, que esto no está en mi mano sino en la de Dios». Sosegose la reina y muy presto la tormenta, y yo pienso que por sus oraciones, y siendo como fue para bien de España, su vida se la guardó Dios por entonces. Y así, llegó la armada a Rosas, plaza fuerte del rey, puerto bueno, lugar corto pero bien murado¹¹²⁸. La armada se peltrechó y previno sus daños, que no sacó pocos de la tormenta, pues perdió en ella muchos remos y jarcias y otras cosas; y en breve, volvió a navegar costeando a España, de cuyos castillos, villas, lugares, atalayas, fuertes, muelles y centinelas, en viendo la armada, le disparaban muchos cañones y piezas de artillería, haciéndole la debida salva real y la mayor pieza con balas y las demás (180v) sin ella, con cuyas grandísimas cargas y ruciadas hacían rimbombar el mar.

Estremose con esto la ilustre y vistosa ciudad de Barcelona, donde aunque no entró la reina ni galera ninguna, fue la suya la mayor salva que se hizo en toda la costa, porque no cesó de disparar siempre hasta que se perdieron la armada de vista, que en entró en Vineroz, lugar

la cueva de Saint- Baume. (Cfr. Bernard Montagnes, «Le pèlerinage provençal à Marie-Madeleine au XVe siècle», *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, Tomo 85, CAIRN, pp. 679 - 695).

¹¹²⁶ *celaje*: «Colores varios que aparecen en las nubes, causados de los rayos del sol que las hieren y según la positura en que se hallan, forman unos ramos más o menos densos, a proporción también de su densidad, por cuya rareza se transparenta la luz» (Aut).

¹¹²⁷ *lebeche*: «El viento que corre entre poniente y mediodía. Úsase en el Mediterráneo» (Aut).

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Tormenta que padeció armada real».

¹¹²⁸ Rosas era, en la época, una pequeña ciudad (y puerto) situada en el golfo de Rosas, en la Costa Brava (actualmente, forma parte de la provincia de Gerona, Cataluña), dotada de un recinto amurallado que mandó a construir Carlos V en 1543 para proteger la ciudad.

pequeño donde la reina se desembarcó con la grandeza que siempre¹¹²⁹. Aguardábanla ya allí para recibirla por orden del rey el cardenal arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, y el duque del Infantado¹¹³⁰, que con gastos grandiosos y expensas largas y copiosas sirvieron a la reina y su estado algunos días que quedaban de la cuaresma del año de 1599; los cuales acabados, fue a tener la Semana Santa y Pascua a un convento de frailes franciscos, que está sinco leguas de Valencia, pero antes que partiese entró en Vineroz el marquez de Denia, duque de Lerma¹¹³¹, a dar a la reina la bienvenida de parte del rey, el cual entró así¹¹³²:

Llegó corriendo la posta con un postillón¹¹³³, corneta delante a buena distancia y luego el duque, poderosamente aderezado, con (181r) un vaquero corto de terciopelo carmecí, con cien caballeros vestidos de lo propio y vistosamente aderezados, todos galopeando al paso del duque; y habiendo traído un torno en redondo alrededor de las casas donde la reina posaba, el duque, con los ciento que lo acompañaban (o de cruz de las órdenes militares o muy calificados) entró majestuosamente; y abriéndose el acompañamiento, el duque entró; y arrodillándose para besarle la mano, la reina no solo se la dejó de dar, pero se levantó a recibille, favor o cortesía que jamás reina de España a vasallo suyo ha hecho. Y bien considerado, muchas razones se pueden dar para que no pareciese mal, aunque determino no ponellas aquí por dejar qué filosofar a los discretos y cortesanos.

Estuvo la reina en pie el tiempo que duró darle el duque la bienvenida y respondiendo la reina, el duque volvió casi [a] arrodillarse y salió del palacio; y sin hacer otra cosa, se puso a caballo y salió de Vineroz en la forma que entró, con el postillón y caballería, dejando el lugar alegre y suspenso con tan vistosa y ilustre caballería. También salió la reina (181v) al convento de religiosos franciscos que dije, que está trece leguas de Vineroz, poblado a una

¹¹²⁹ Efectivamente, la reina desembarcó en Vineroz (provincia de Castellón, en Valencia) el 21 de marzo de 1599. Asimismo, Felipe de Gauna confirma que hubo dos tormentas mientras la reina atravesaba el estrecho de Gibraltar, a pesar de que no recoge el recorrido de la reina en su texto. Cfr. Felipe de Gauna, *Libro copioso y muy verdadero del casamiento y bodas de las majestades del Rey de España don Felipe tercero con doña Margarita de Austria*, Teresa Ferrer Valls, (ed.) UNED-Univ.Valencia-Univ.Sevilla, Valencia: UNED-Univ.Valencia-Univ.Sevilla, 1993, p. 320).

NOTA AL MARGEN DERECHO: «Salió la reina en tierra en Vineroz».

¹¹³⁰ Rodrigo de Castro Osorio (1523- 1600) fue arzobispo de Sevilla desde 1581 hasta el año de su fallecimiento. El ducado del Infantado, por su parte, fue creado como título nobiliario por los Reyes Católicos en 1475 para Diego Hurtado de Mendoza. El duque al que se refiere el texto corresponde entonces al V duque del Infantado, Íñigo López de Mendoza de la Vega y Luna (1536 – 1601).

¹¹³¹ Se refiere al V marqués de Denia, Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja (1553 – 1625), que será nombrado I duque de Lerma en noviembre de ese mismo año (1599) por Felipe III.

¹¹³² NOTA AL MARGEN DERECHO: «Entrada de Denia en Vineroz a ver a la reina».

¹¹³³ *postillón*: «El mozo que va a caballo, delante de los que corren la posta, para guiarlos y enseñarlos el camino, el cual solo corre desde una posta a otra y se vuelve a traer los caballos» (Aut).

vista de la antiquísima Numancia, a quien nombran hoy Monviedro¹¹³⁴, y llegó con grandísimos acompañamientos que, como caminaba por sus reinos, la salían a recibir, servir y regalar lugares enteros a los caminos, donde le traían lo mejor que sus casas tenían.

Halló la reina en Monviedro a su mayordomo mayor, el conde de Alba de Liste¹¹³⁵, grande de España con muy grande estado y casa; y al patriarca arzobispo de Valencia¹¹³⁶ y a otros muchos y muy grandes señores. Y allí tuvo la reina la Semana Santa y Pascua, haciéndole siempre el gasto el arzobispo cardenal y el duque del Infantado. Y de allí se asercó a Valencia, a otro convento de Nuestra Señora de la Merced¹¹³⁷, que está dos leguas de la ciudad, nombrado el Puche¹¹³⁸; donde en acabando de apearse, entró el rey por la posta, acompañado de veinte grandes y títulos, miércoles catorce de abril de 99 y también, la serenísima infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria¹¹³⁹ llegó, a tiempo que entró con el rey y allí se vieron y visitaron todos cuatro (182r): la reina y su madre y el rey y la infanta y estuvieron debajo de un dosel los reyes en medio y junto a ellos, el caballero que servía de intérprete. Y así pasaron un rato de la tarde y después de haber tomado colación los reyes y las damas, el rey y la señora infanta se volvieron a Valencia. Tuvo aquel día el rey de la mano a la reina a la usansa de Alemania y salió primero con su grandioso acompañamiento y luego, la serenísima infanta, serenando y ilustrando el mundo con su presencia y majestad, con todas sus damas vestidas de negro, aunque las tocas moradas, color que templaba ya el luto por la muerte de su padre, el rey prudente. Y así, se volvió a Valencia porque otro día había de entrar la reina, para lo cual estaba ya junta en Valencia toda la flor y grandeza de España, porque habían venido con su majestad todos los grandes y títulos, señores, caballeros y gente ilustre con todos los aparatos, estruendo, gastos y galas que sus rentas alcanzaban y los que acompañaban a la reina venían con la misma prevención.

¹¹³⁴ Numancia fue una ciudad celta pre-romana de la península ibérica (celtíbaros), aunque luego pasó a formar parte del imperio romano, que se sitúa hoy en día en la provincia de Soria, en Castilla y León. Parece ser, sin embargo, que el autor confunde Numancia con Sagunto, antigua ciudad griega situada a cuatro leguas de Valencia y conocida en la época como Monviedro, lugar donde efectivamente estuvo la reina Margarita en 1599. (Cfr. Antonio de Guevara, *Libro primero de las epístolas familiares*, ebook: Red-Ediciones, 2012, p. 43).

¹¹³⁵ El condado de Alba de Liste fue creado por Henríque IV en 1459. El texto hace referencia a Diego Enríquez de Guzmán, V conde de Alba de Liste y mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria. (Cfr. Lope de Vega, *Fiestas de Denia*, María Grazia Profeti (ed.), Alinea, Florencia, 2004, p. 216).

¹¹³⁶ Era en este momento arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía (actual Turquía) Juan de Rivera (1532 – 1611).

¹¹³⁷ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Entrada que hizo el rey por la posta de Valencia al Puche a ver la reina».

¹¹³⁸ El convento (y santuario) se conocían como el Puche por albergar la imagen de Nuestra Señora del Puche, famosa imagen de la Virgen del siglo XIII, de la que se decía que había sido hecha por los ángeles. Cfr. Juan Villafaña, *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la reina de los cielos y tierra, María santísima, que se veneran en los más célebres santuarios de España*, Madrid: por Manuel Fernández, 1740, pp. 453- 460.

¹¹³⁹ Isabel Clara Eugenia de Austria (1566 – 1633), hija de Felipe II e infanta de España.

Valencia, (182v) aunque ilustre no aventajada en riquezas, si hasta entonces dormía por estar retirada de las cortes, despertó viendo en su ciudad la mejor de las mayores. Prevínose de muchas fiestas para recibir a su reina y de muchas más para después de los casamientos, como adelante se dirá¹¹⁴⁰. Y el domingo diez y ocho de abril amaneció la ciudad apercebida y en la primera puerta, que dicen del Portal de los Serranos¹¹⁴¹, estaba un arco triunfal con muchas figuras reales de emperadores y reyes, con los escudos de las armas de ambas majestades. Las calles por donde fue la entrada estaban con cuidado aderezadas; y en diferentes puestos dellas, nueve coros triunfales, que cada uno tenía una letra de las nueve que hacen el nombre de Margarita y escrita una octava en alabanza de la letra y nombre, lo cual cantaban muchachos que dentro estaban en figura de ángeles. En la plaza y en otras partes hubo también otros arcos llenos de adornos, estandartes, letras latinas y hieroglíficas, epigramas, sonetos y epitafios de subtil sentencia y concepto, que aunque no diera tanta disposición el real sujeto, en cualquiera tiempo tiene Valencia muy buenos ingenios (que (183r) está muy bien prevenida de poetas).

El aseo¹¹⁴², iglesia mayor de excelente y vistosa fábrica, estaba tan ilustremente bien aderezada como para casarse en ella cuatro personas reales. Habíasele dado orden al patriarca de Antioquía, arzobispo de Valencia, que tomase las manos y velase a sus majestades; y también a Camilo Caetano, patriarca de Alejandría, nuncio de su santidad en los reinos de España¹¹⁴³, para lo mismo; y que desposase y velase a sus altezas del señor archiduque y la señora infanta. Y estando ya todo a punto el mismo día domingo, había mandado su majestad que a las ocho de la mañana estuviese su casa, y los grandes en Valencia se hallaban a punto para el recebimiento de la reina en el monasterio de San Miguel de los Reyes¹¹⁴⁴, orden de San Jerónimo, no media legua de Valencia, donde ya había llegado la noche antes. Y fueron los grandes que allí se hallaron los que luego diré.

Capítulo XXVIII. En que prosigue las velaciones y fiestas que en Valencia se hicieron y viaje del Huérfano a su patria y otras cosas curiosísimas. (183v)

¹¹⁴⁰ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Prevención que tuvo hecho la reina para la reina».

¹¹⁴¹ Una de las doce puertas con las que contaba la muralla de la ciudad de Valencia, construida a finales del siglo XIV.

¹¹⁴² Se refiere a la catedral de Valencia, que era conocida popularmente como *La seu* o *La seo*.

¹¹⁴³ Camilo Caetano era, efectivamente, patriarca de Alejandría y nuncio del papa en este momento. Constatamos su presencia en Valencia en las fuentes de la época. Cfr. Diego de Guzman, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid: Luis Sánchez, 1617, p. 94v.

¹¹⁴⁴ Monasterio del siglo XVI, de arquitectura renacentista, situado en el barrio valenciano de Els Orriols.

Halláronse¹¹⁴⁵ en Valencia celebrando a las majestades diez y nueve grandes de España, que fueron: el almirante de Castilla, el duque del Infantado y el de Nájara; el marqués de Denia, el duque de Alburquerque, el de Gandía, el duque de Híjar, conde de Belchite; don Pedro de Medicis, don Juan de Medicis, su hermano; el duque de Humala, el príncipe de Orange, el conde de Agamonte, monseñor de Barlamont, el conde de Benavente, el de Miranda, el de Alba, el de Lemos, el marqués de los Veles, el príncipe de Oria, el de Marruecos y el de Masfelta; los cuales recomenzaron a salir luego en tropas y algunos señores titulados y caballeros de cuatro en cuatro y de seis en seis y mayores números y llegaron al monasterio, donde aguardaban¹¹⁴⁶.

Salió a las diez el almirante de Castilla con grandes galas y libreas con bordaduras, acompañado de muchos títulos y caballeros con excelentes y varias libreas, cuyo número pasaba de ciento y cuyo paseo fue muy de ver. Salió a las once el del infantado, acompañado de sus yernos y de algunos titulados y caballeros en buen número, con libreas y galas muy lucidas. Salió también la ciudad de Valencia, el justicia mayor y diputados della (184r) con grande autoridad y acompañamiento y con sus maceros¹¹⁴⁷ delante, vestidos con ropas rosagantes¹¹⁴⁸. Y con todo este acompañamiento partió su majestad de la reina del monasterio en una riquísima carrosa con su madre, y el señor archiduque a caballo acompañándola hasta la puerta de la ciudad, donde la reina se apeó y subió en una hacanea más poderosamente aderezada que jamás lo fue Bucéfalo, el de Alejandro¹¹⁴⁹, ni lo vido Grecia ni Macedonia, porque era el sillón de oro finísimo, esmaltado y nielado de riquísimas labores, con una gualdrapa bordada de pedrería y de lo mismo las guarniciones. Entró la reina vestida de saya grande de tela de plata, bordada de oro y perlas de matices; y llevábale la falda Diego Gómez de Sandoval, comendador mayor de Calatrava, y los caballerizos del rey nuestro señor a los lados. Y habiendo llegado a la Puerta de los Cerranos, llegó el justicia y diputados de Valencia y le besaron la mano, y recibéndola debajo del palio de tela

¹¹⁴⁵ Una importante porción de este capítulo corresponde (de forma bastante literal por momentos, con agregados, cortes o digresiones en otros) a la «Relación de los casamientos del Rey nuestro Señor con la Reina Doña Margarita nuestra Señora, y de los Señores Archiduques Alberto e Infanta Doña Isabel», impreso en 1599, que aparece recogido en: «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLIX, Julio, 1906, pp. 18-24. El primer gran préstamo comienza desde esta llamada de nota y va hasta el asterisco.

¹¹⁴⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Reciben a la reina en Valencia».

¹¹⁴⁷ *macero*: «El que lleva la maza delante de los reyes o gobernadores, ciudades, villas y otras comunidades» (Aut).

¹¹⁴⁸ *rozagante*: «Adj. de una term. que se aplica a la vestidura vistosa y muy larga. Pudo decirse así por ir por lo regular rozando con el suelo» (Aut).

¹¹⁴⁹ *Bucéfalo*: «Bucéfalo, un caballo de Alejandro Magno» (Franciosi, 1620).

rica, de tela encarnada y blanca, con las varas de plata, así entró en la ciudad a las doce del día.

Detrás de su majestad, algo fuera del palio, entró (184v) la señora archiduqueza, su madre y a un lado, el señor archiduque; y detrás de sus altezas, la duquesa de Gandía, su camarera mayor; y al lado izquierdo iban don Juan de Idiáquez, caballero mayor de la reina; y últimamente, doce dama[s] españolas y alemanas, las unas vestidas a lo alemán y las otras a la española y todas ilustrísimamente aderezadas en hacaneas con sillones de plata y gualdrapas de terciopelo bordadas; y a sus lados, muchos títulos y caballeros. Llevaban las damas sayas enteras bordadas y recamadas, cargadas de cabestrillos de diamantes y riquísimas joyas y todas con gorrillas sobre los tocados, que valían un millón. Iba delante de la reina, solo, en un bien aderezado bridón¹¹⁵⁰, su mayordomo mayor, el conde de Alba de Liste; y a los lados, la guarda española y tudesca; y delante del conde, los cuatro reyes de armas; y luego, en los lugares que pudieron tomar, todos los grandes que dije, con todos los títulos*, que era una gran suma y excesiva la de los caballeros y cortezanos que a esto se hallaron, porque tanto grande, tanto príncipe, tanto título, tanto señor y tanto caballero como había (185r) traído el rey y se habían congregado de toda España y casi otros tantos que traía la reina de Alemania, Francia y Italia y todos de una ciudad como Valencia, eran casi un número infinito. Su majestad y la señora infanta estaban mirando esta grandeza por celosías en una casa, la más cercana a la iglesia mayor, con un pasadizo hecho para cuando fuese hora de entrar.

Llegó la reina, imitando un sol según resplandecía su belleza y majestad. Como las damas que tan cerca venían eran tan bellas y aserafinadas, parecían todas juntas una hierarquía, pues se olvidara la antigüedad de lo que tan obscuramente celebró si viera entonces tan clara belleza. Y junto con serlo, jamás se ha visto tanto bordado sobre tela de oro, ni tanto brocado, ni tantos broches, camafeos, aljófarez¹¹⁵¹ y preciosas piedras como llevaban sus riquísimas sayas enteras. Finalmente, parecieran soles si no fueran siguiendo a la reina, que como sobre serlo, llevaba tanta pedrería y riqueza, relumbraba y eran tantos los reflejos, que no daba más el mismo sol. En estando a la puerta del templo donde ya toda la caballería (185v) estaba a pie y descubiertos, pararon los regidores que traían los cordones de oro y seda del palafrén en que la reina venía para que se apease, y cercándola sus cuatro

¹¹⁵⁰ *bridón*: «Se toma también por el caballo ensillado y enfrenado a la brida» (Aut).

¹¹⁵¹ *aljófaz*: «Especie de perla que, según Covarrubias, se llaman así las que son menudas, pero el día de hoy lo que entendemos por aljófar son aquellos granos menos finos y desiguales, a distinción de la perla, que es mas clara y redonda, ya sea grande o pequeña» (Aut).

caballerizos con tablas de oro y plata, la apearon, poniendo la reina la mano en el hombro al conde su mayordomo mayor y así, la pusieron sobre finísimas alfombras. Llegó luego el archiduque y diole el brazo y el conde de Alba otro, porque con menos brazos no pudiera andar con tanto peso de oro y piedras y en chapines, pues llevaba tanta pedrería y de tan inestimable valor que no hicieron allí falta el opolón¹¹⁵² del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 c. 6, que se apreció en quinientos mil ducados¹¹⁵³, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía docientos y cincuenta mil ducados¹¹⁵⁴.

Estaban ya en la puerta de la iglesia los dos patriarcas vestidos de pontifical que con *Te Deum laudamus* la llevaron delante del santísimo sacramento donde, habiéndole adorado junto con el *lignum crucis*, hizo en él cierto juramento que las reinas hacen¹¹⁵⁵ y luego sonaron en folla con excelentes voces muchos y varios (186r) motetes¹¹⁵⁶ a coros, hechos a la felicísima fiesta y venida de sus majestades, lo cual fue con tanta armonía y concientos¹¹⁵⁷ celestiales que suspendieran al más inquieto pensamiento. En haciendo el juramento, la llevaron a la cortina que estaba en un tablado que de un estado en alto estaba hecho, en medio del crucero¹¹⁵⁸. El rey y la señora infanta entraron luego en la iglesia por el pasadizo y por la parte de la epístola¹¹⁵⁹ subió al tablado. Y en descubriéndole, la reina se puso en pie y le salió a recibir, de manera que llegaron a un tiempo al medio del tablado, donde salió el nuncio patriarca y en latín dijo al rey ya que sabía¹¹⁶⁰ cómo su santidad, el muy santo padre Clemente Octavo, con poder suyo, el serenísimo archiduque Alberto se había desposado con

¹¹⁵² Variante del autor por «ópalo».

¹¹⁵³ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Plinio libro 37. C. -6».

¹¹⁵⁴ La historia sobre el anillo de ópalo del senador romano Nonio y la codicia que despertó este en Marco Antonio la recoge, por ejemplo, Juan de Pineda en *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, (1589). Cfr. Pineda, Juan, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan Meseguer Fernández (ed.) Madrid: Atlas, 1963-1964: 1595, t.1, p. 221. Plinio retoma la historia de las perlas de Cleopatra en su *Historia Natural*, Libro IX, capítulo XXXV. Aquí cuenta cómo Cleopatra le ganó la apuesta a Marco Antonio de que podía gastar en una cena «seis mil sextercios», para lo cual echó una de sus perlas en vinagre y se la bebió. Ambas historias juntas las recoge, sin embargo, la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, p. 64v.: «El opalón del Senador Nonio, escribe Plinio, libro 37 capítulo 6, que se apreció en quinientos mil ducados y que se le quitó con la vida Marco Antonio, y él mismo refiere que la perla de Cleopatra valía docientos y cincuenta mil, y que ella la deshizo en polvos y se la dio a beber en un convite(...)».

¹¹⁵⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Juramento que hizo la reina».

Al inicio de este párrafo comienza asimismo el segundo gran préstamo que toma este capítulo de la «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», que marcamos hasta el próximo asterisco.

¹¹⁵⁶ *motete*: «Breve composición música para cantar en las iglesias, que regularmente se forma sobre algunas cláusulas de la Escritura» (Aut).

¹¹⁵⁷ *concento*: «Canto acordado, armonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas» (Aut).

¹¹⁵⁸ *crucero*: «En las iglesias es la nave que atraviesa para hacer cruz con la nave mayor» (Aut).

¹¹⁵⁹ *epístola*: «Comúnmente se entiende y toma por la parte que se lee o canta en la misa después de las primeras oraciones, por el subdiácono, y antes del gradual y del evangelio» (Aut).

¹¹⁶⁰ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Vista del rey y de la reina».

la serenísima Margarita, que estaba presente, que si era su voluntad aproballo, lo dijese. A lo cual su majestad respondió en latín: «*Appobo et ratifico*»; y habiendo preguntado a la reina lo mismo, respondió de la propia manera. Y dijo el nuncio que su santidad había echado la bendición a aquel matrimonio (186v) y le había hecho y aquí se ratificaba para que fuese perpetuo y válido conforme a la forma de la santa madre Iglesia romana. Lo mismo hizo con sus altezas, la señora infanta y archiduque Alberto.

Salió el patriarca de Valencia a decir misa y fueron padrinos de sus majestades sus altezas; y acabadas las bendiciones, salió el nuncio a decir otra, donde veló a sus altezas, de quien fueron padrinos sus majestades*. Fue este un día de los más notables y singulares que ha visto España, porque fueron los casamientos de las mayores personas que entonces había vivos en el mundo y con la mayor grandeza y majestad que ninguna escritura puede pintar, porque no hay exornación¹¹⁶¹ que diga ni explique los grandiosos sujetos que se hallaron en el teatro, porque solo estuvieron en él las personas reales, damas de la reina, grandes príncipes, señores y caballeros con los aderezos más ricos y costosos que hasta hoy vido el mundo, porque los caballeros parecieron títulos y los títulos, grandes y los grandes, reyes, los cuales pasaban de treientos y tenía cada uno (187r) sobre sí en las capas y gorras un oriente de pedrería. Estaba reducido todo lo que había en Valencia en la iglesia y así, fue el día espantoso¹¹⁶². Acabada la segunda misa, que serían las cuatro de la tarde, salieron della sus majestades. La reina se entró en la popa de una carroza y en la puerta de la mano derecha, la señora infanta y el rey y el archiduque se pusieron a caballo con gualdrapas y guarniciones bordadas de oro. En [o]tro coche fue la camarera mayor y la marquez de Denia, la condesa de Paredes y la marquez de Navares y en otros coches, las demás señoras y damas.

Otro día, fue cosa maravillosa ver a Valencia, porque el primero no se pudo comprehender todo por lo mucho que hubo que ver, porque no hubo caballero ni señor que no diese costosísimas libreas a sus criados con más gasto y grandeza que pedía su renta, pues el que no podía dar más de paño dio seda y el que la había de dar de seda se alargó a tela de oro y a este paso fueron creciendo los excesivos gastos entre los grandes, de manera que llegó la competencia a bordar sobre brocados, como se vio en la librea que dio el príncipe de Masfelta a doce pajes y cuatro lacayos (187v), pero no por esta grandeza dejaron de lucir las

¹¹⁶¹ *exornación*: «En el sentido literal vale adorno, compostura, atavío; pero de ordinario el uso desta voz está contraído a la elegancia y hermosura retórica de lo que se habla o escribe y a la compostura y erudición de los discursos y escritos» (Aut).

¹¹⁶² *espantoso*: «Vale también maravilloso, digno de asombro y admiración» (Aut).

demás, que fueron de brocados y telas de oro y plata y recamados de tanto grande y señor como se vido junto en Valencia, pues pocos bajaron de brocado y tela de oro; que así la dio también don Juan de Médicis, grande de España. Finalmente, los gastos fueron tan espléndidos y grandiosos que será atrevido el coronista que hiciere relación dellos, pues fueron tan copiosos como lo será la cortedad del que dijere el número de lo que tanto costó.

Entre las cosas notables que después se vieron, fue una gualdrapa que sacó el marqués de la Adrada¹¹⁶³, la cual se apreció en una villa. Este día dio su majestad el tusón¹¹⁶⁴ al almirante de Castilla y al príncipe de Masfelta y los caballeros valencianos comenzaron luego a festejar a los reyes. Y fue lo primero, que la noche siguiente plantaron un ingenioso y bien dispuesto cartel en la Plaza del Real, con muchos clarines y chirimías y más de seiscientos hombres de a caballo con hachas ensendidas que causaban juntas tanta luz que no hacía falta el sol para la distinción de las cosas (demás de que miraban los reyes). En acabando de plantallo, salió una máscara¹¹⁶⁵ de raras y nunca vistas invenciones, que pareció muy bien y alegró toda la bien (188r) ocupada ciudad, la cual duró hasta más de medianoche. El cartel decía que, a celada descubierta, siendo conocido valenciano, desafiaba un caballero llamado don Gaspar Mercader, señor de Buñol¹¹⁶⁶, a tres golpes de pica y sinco de espada a todos los caballeros que quisiesen tornear con él delante de sus majestades. Firmaron luego muchos en el cartel y, en llegando el aplazado día, tornearon delante de los reyes y de un mundo con excelencia y bizarría. Fueron notables las entradas del mantenedor y de los ventureros, ricas las galas, muchas las cuadrillas, graves los padrinos, discretas las invenciones, ingeniosas las letras, de valor los premios, diestros los torneantes, ciertas las picas, recios los golpes, furiosa la folla y muchos los que tornearon. Siguióse a esta fiesta otra de una justa real, donde echaron el sello los valencianos por los muchos carros triunfales que en ella metieron, con ingeniosísimas invenciones y aparatos. Dicen que entró el señor del Buñol con una notable invención en la celada y que despidió fuego della todo el tiempo que justó, con

¹¹⁶³ El marquesado de la Adrada fue otorgado a Antonio de la Cueva y Portocarrero por Felipe II en 1570. El marqués al que se refiere el texto debe ser, por lo tanto, Gonzalo de la Cerda y de la Lama, V marqués de la Adrada entre 1584 y 1644.

¹¹⁶⁴ *tusón*: «Orden de Caballería del *Tusón* de Oro. Orden militar que instituyó en el año de 1429 Felipe II. La insignia de este orden es un collar de oro, compuesto de eslabones dobles, enlazados de pedernales centellantes o inflamados de fuego, esmaltados de azul y los rayos de rojo; y pendiente de él, una piel de un carnero con su lana, liado por el medio, todo de oro esmaltado» (Aut).

¹¹⁶⁵ *máscara*: «Festejo de nobles a caballo, con invención de vestidos y libreas, que se ejecuta de noche con hachas, corriendo parejas» (Aut).

notable fortaleza y gracia, no sin pequeña novedad y artificio, porque (188v) echó fuego de sí mucho tiempo.

Sin esta, hubo otras muchas invenciones de mucha gracia y costa que hicieron espantoso el día. Gastaron los reyes treinta en Valencia, en varias holguras de otras fiestas y visitas y saraos donde se juntó la belleza de Valencia con la de Alemania y Castilla y danzaron bellísimas señoras de todas partes y también los reyes. Fue la última fiesta toros y cañas, en que los caballeros se mostraron agilísimos y diestros, aunque los toros no quisieron aguar tanta pureza haciendo daño, porque no hubo ninguno. El archiduque y su madre de la reina, como se habían de volver a Alemania y Flandes con la serenísima infanta y la archiduquesa [a] Alemania, se partieron a Madrid a despedirse de la emperatriz; y en volviendo, se embarcaron con tanto sentimiento como prometía el amor que España tenía a la señora infanta. No fue menor el suyo, pues dejaba a su hermano el rey y a España, de donde con menos ocasión que para cumplir con la obediencia de su padre, el rey prudente que la casó, y faltando a la composición de las paces y quietud de Flandes, que le pedía por señora, pues lo podía ser (189r) de la cristiandad, nunca saliera de España. Causó a los de Castilla su ausencia mucha tristeza, con que se templaron las alegrías y fiestas, que es muy de quien anda en ellas acabar en llanto. Al fin, se partieron; y el rey y la corte para Castilla, donde todos sus reinos le aguardaban con mayores estruendos y regusijos para festejalle.

Y así, queda a otra mejor disposición desde aquí la narración de lo restante, pues si tomé esto a mi cuidado ha sido porque el Huérfano, de quien yo he tenido suscintas relaciones, se apartó también en Valencia de la corte para su patria, habiendo dejado admirado con su estado a algunos grandes títulos y señores que trató y conoció en Madrid, que allí le hicieron muy grandes mercedes como por gusto de verle en tan buen estado. Con esto se partió para su patria, donde halló que algunos deudos suyos habían sabido algunas desgracias y aventuras de las que le habían sucedido, acabadas ya con tan buen final, por lo cual se holgaron con extremo de verle. Estúvose en Granada en su convento algunos días, en los cuales volvió a recrear la memoria y vista en tan estremadas y heroicas cosas como Granada tiene que ver, especialmente (189v) con aquel monte santo tan milagroso entonces hallado y calificado por Clemente Octavo¹¹⁶⁷, como lo verá hoy quien leyere las excelentes y doctas

¹¹⁶⁶ Se refiere probablemente a Gaspar Mercader i Carròs (1568 – 1631), escritor valenciano y I conde de Buñol.

¹¹⁶⁷ Se refiere al Sacromonte de Granada y el hallazgo de los falsos plomos. En el siglo XVI, se pretendió haber encontrado unas tablillas (los Plomos del Sacromonte) que hermanaban la religión católica con el islam. Un

obras del ilustrado Gregorio Madera, fiscal entonces de aquella chancillería y alcalde que es hoy de casa y corte en Madrid¹¹⁶⁸; tan verdaderas, gustosas y elegantes que no tienen más falta para no ser leídas que ser espirituales, pues por serlo no hay quien le traiga en las manos, como a *Don Quijote* y al *Pícaro*, disparatadas apologías y apócrifas invenciones¹¹⁶⁹.

Habiendo visto ya despacio a Granada con mucho gusto, porque cuando salió era muy mozo y entonces estaba de sasón forzado de sus licencias y de haber de parecer a su petición con ellas en las Indias, donde había de dar cuenta de sí si había de cumplir con sus obligaciones, dejó a Granada, siendo grano della y ella tan buena y tan ilustre que está llena destos granos, pues para ser la mejor patria de España no le faltaba más que el santísimo monte de santos que goza y así, con tal santuario, es ya Granada una semi-Roma.

Capítulo XXVIII. De las muchas excelencias y grandezas que Granada tiene y de cómo el Huérfano se partió para Sevilla para pasar a Indias.

Dejó el Huérfano con grandísimo sentimiento la insigne, leal y celebrada ciudad de Granada (190r) su patria, cuya fundación se debe al rey Pirros, la cual hizo 30 años después de la última destrucción de Troya y algunos siglos antes de la fundación de Toledo y Roma. Hallará esta verdad quien leyere la *Corónica de España* por el rey sabio don Alonso¹¹⁷⁰. Fue Pirros hijo de un rey de Grecia y casole el rey de España, Hispán, con una hija suya, heredera del reino, la más sabia en astrología que había entonces ni aún agora, aunque son todas las mujeres estrelleras, porque tuvo por maestro a un discípulo de Atlas¹¹⁷¹ que fue el mayor que entonces había. Llamábase esta reina Iberia, a cuya causa, cuando el rey Pirros fundó la ciudad de Granada, la nombró por el nombre de su mujer Iberia, Ilberia, el cual

estudio que sintetiza bastante bien los hallazgos y sus implicancias pueden consultarse en: Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona: Seix Barral, 1992.

¹¹⁶⁸ Se refiere a Gregorio López Madera (1562-1649). Cfr. Enrique García Ballesteros, José Antonio Martínez Torres, «Gregorio López Madera (1562-1649), un jurista al servicio de la corona», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, N. 37 (1998), pp. 163-178. López Madera fue un acérrimo defensor de la autenticidad de los Plomos del Sacromonte, como puede verse en: Gregorio López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año de 1588 hasta el de 1598*, Granada: por Sebastián de Mena, 1601.

¹¹⁶⁹ Se refiere al *Guzmán de Alfarache* novela picaresca de Mateo Alemán, publicada la primera parte en Madrid en 1599, y la segunda, en Lisboa en 1604.

¹¹⁷⁰ Se refiere al rey Alfonso X de Castilla (1221 – 1284), también conocido como Alfonso el Sabio por su vasta producción escrita y la importancia que jugó en la instauración del castellano como lengua culta, tanto para el ámbito jurídico como para el científico y el literario. La *Estoria de España* es una de sus obras históricas más importantes. En ella se pretendía trazar la historia de España desde sus orígenes bíblicos hasta mediados del siglo XIII con Fernando III de Castilla.

¹¹⁷¹ Atlas es, en la mitología griega, un titán obligado por Zeus a mantener separado el cielo de la tierra.

nombre obtuvo y conservó hasta poco después del rey don Alonso el Sabio; y después, con el tiempo que todo lo trueca y muda con absoluto poder, se nombró Granada, como corona de las otras ciudades. Y este será siempre su nombre, por haber sido mayor la fama que ha adquirido con este que con el otro de Ilberia, aunque se le puso el rey Pirro, yerno de Hispán, bisnieto de Túbal, que pobló gran parte de España¹¹⁷². Las excelencias desta gran ciudad no me atreviera a describir si no estuvieran ya referidas por excelentes autores y doctísimos varones de más levantado ingenio y talento que el mío, los cuales me animan (190v) para que, no alabando mis agujas¹¹⁷³ por estar Granada y todo su reino celebrado de todos los que saben, diga con mi cortedad algo desta ciudad donde nació el Huérfano:

Gemma frisio¹¹⁷⁴ y otros excelentes geógrafos y cosmógrafos traducen el nombre de Bética en el reino de Granada por ser lo noble y principal de toda la Bética o Andalucía, o porque es la verdadera Andalucía o porque está en lo más meridional della¹¹⁷⁵, pues con estar en el cuarto clima es templadísimo y sin que se sienta el calor que dé fastidio como se siente en otras partes y ciudades de la Andalucía. El estío¹¹⁷⁶ es templado, de manera que no se agostan las yerbas y flores hasta que, con la templanza natural del otoño y con el frío de diciembre, se pierden algunas, no todas; y en mediando enero, se conoce ya templanza en el tiempo, porque desde entonces se comienzan a adornar los campos como en primicias de la primavera. Y así, en Granada es muy templado el invierno, pues sin abrigo de ropas ni lumbres ni braseros se pasa muy apaciblemente y sin las prevenciones y encogimientos que

¹¹⁷² Según la *Estoria de España* de Alfonso X, fue el linaje de Túbal (Juval), el quinto hijo de Japhet, quien pobló por primera vez España. La fundación de Granada como «Libira» por el rey Piro se narra en el capítulo 11 «De cuemo pobló Pirus a Ossuna et a Granada et del rey Rocas». En los capítulos anteriores, se nos explica que Liberia habría sido hija de Espán, sobrino de Hércules. Cfr. Alfonso X, *Primera Corónica General*, Menéndez Pidal (ed.), Madrid: Bailly- Bailliere, 1906, pp. 6- 12. Sobre esta mitificación de la historia española, vale la pena leer a Agustín Redondo, «Leyendas genealógicas y parentescos ficticios en la España del Siglo de Oro», en *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007: pp. 63-82. La forma «Ilberia», no obstante, no estamos seguros de donde sale, puesto que en la obra de Pedro de Medina (p. 159v) aparece «Ilberia» también.

¹¹⁷³ *Cada buhonero alaba sus agujas*: «Refrán que da a entender que cada uno alaba sus obras y sus trabajos» (Aut).

¹¹⁷⁴ Se refiere a Regnier Gemma Frisius (1508 – 1555), que fue un astrónomo y matemático de Frisia, una de las doce provincias que conforman los Países Bajos.

¹¹⁷⁵ A partir del comienzo de este párrafo y hasta el asterisco, el autor extrae la información de las páginas 145-146 del libro *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla y ahora noveamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, catedrático de matemáticas en la universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares: por Juan Gracián, 1595 (vemos que lo cita más adelante). De hecho, el autor de la *Historia del Huérfano* sigue en líneas generales el orden descriptivo que encontramos dedicado a Granada en este libro. Por momentos encontramos una copia casi directa (como sucede con los párrafos dedicados a la descripción de frutas y árboles que crecen en Granada, por ejemplo), otras veces, reescribe lo mismo con sus propias palabras, resume o interpola pasajes de su propia autoría o de otro autor.

¹¹⁷⁶ *estío*: «Uno de los cuatro tiempos, partes o estaciones en que se divide el año, la cual empieza desde que el sol entra en el signo de cáncer, hasta el equinoccio autumnal, que se causa entrando el sol en libra » (Aut).

causa el frío en otras partes de España; ni tampoco teme Granada los sobresaltos que dan abril y mayo, como en otros reinos, por la mucha fertilidad y frescura y (191r) muchas aguas que tiene, ni tampoco le dañan ni las demasiadas lluvias le dan pena, porque es tierra montuosa¹¹⁷⁷ todo el reino y las tierras no tienen necesidad de ser estercoradas¹¹⁷⁸ ni rearadas ni menos de que descansen un año ni de otras costas y trabajos que tienen otras; antes, con poca cultura y algunas veces con ninguna, les basta para henchir colmadamente la voluntad de sus dueños, por más cudisiosos que sean, porque es la tierra tan fértil y pingüe¹¹⁷⁹ que ella misma produce mil maneras de yerbas y árboles fructíferos que dan con abundancia la perpetua renta de sus frutos, que parece que con arrogancia menosprecian el regalo y cultura que los árboles de otras partes desean. Y así, nacen de suyo los cervos, pinos, almeces, garrobos, marioletos, endrinos, perales y otra gran suma de árboles con silvestres frutas y sabrosísimas¹¹⁸⁰. De suyo se nacen también las parras y muchas suertes de yerbas sabrosísimas y mil géneros de raíces de grande alimento, perfecta sustancia y regalado gusto. En peña viva nacen los almendros y las higueras con muchos frutos; las tapias y campos no cultivados dan de suyo las acederas, telillas¹¹⁸¹, anís, cardillos y otras saludables yerbas de (191v) sabrosísimo gusto y saludable comida, las cuales en otras partes no se alcanzan con mucha cultura y trabajo.

¹¹⁷⁷ *montuoso*: «Cerrado o rodeado de montes y espesuras» (Aut).

¹¹⁷⁸ *estercorar*: Lo mismo que *estercolar*: «Vale tambien echar estiércol en las tierras para engrosarlas y beneficiarlas» (Aut). Cfr. Anónimo, *Carta de reconocimiento [Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana]* (1466): «E con condición que la diesen cerrada por la parte de bajo de tapia, e en medio della fesiesen todos una puerta, e que al tiempo que fuesen a labrar la dicha viña o a vendimiar o a estercorar, que cada uno fuese entrar por la dicha puerta e fuesen por juncto con la pared cada uno a su faza (...)». (E. Álvarez Llopis et alii. (eds.), Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994, p. 279).

¹¹⁷⁹ *pingüe*: «Vale también abundante, copioso y fértil» (Aut).

¹¹⁸⁰ árboles frutales. *Cervo*: no lo hemos identificado, pero sospechamos que podría tratarse de una errata por *acerolo*. Cfr. Gregorio de los Ríos, *Agricultura de jardines, 2ª parte*: «Adonde hablo del engerir el naranjo, digo como el escudete es muy a propósito para engerirse, porque es muy cierto para árbol de corteza gruesa; y ni más ni menos para todo árbol de cuesco, como melocotón, albérchigo enjerto en almendro o ciruelo, y acerolo, y en espino o en endrinos, y los demás sus semejantes». (Ed. Joaquín Fernández Pérez; Ignacio González Tascón, CSIC- Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1991, párrafo 5). *Marjoletto*. Cfr. Pío Font Quer, *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*: «Sinonimia cast., espino blanco, espino majuelo, espino majoleto, osimplemente, majuelo, mayuelo, majolero, majoleto, marjoletto, marjolero, espinalbo, espinablo, espi nera, espinera blanca, espinera de monte o brava, carcabollero, bizcoda, bizcoba o espino biscobeño, pirlitero, matapiojos» (Barcelona: Labor, 1962, t 1); *Almez*: «Arbol muy conocido, cuya hoja se parece mucho a la del álamo u olmo, y cuyo tronco tiene la corteza muy lisa y de color azul. Crece hasta la altura de un peral, echa un fruto a manera de cereza pequeña» (Aut). *Endrino*: «El árbol que lleva las endrinas» (Aut).

¹¹⁸¹ *acedera*: «Hierba bien conocida: la hay silvestre y hortense. La silvestre tiene las hojas mas largas, y semejantes a las de la romaza; la hortense tiene las hojas mas pequeñas, y el tallo mas delgado y colorado, su flor es pequeña y blanca. Llámase así por el sabor acédo que tiene» (Aut).

También produce la tierra la borraja, la lengua de buey y el trébol, el pentafileón¹¹⁸², la salvia y otras muchas yerbas salutíferas y medicinales; y también, se visten las peñas de mil olorosas yerbas y hermosísimas flores: azándar, toronjil, romana, sándalos, rosas, claveles, violetas, alhelies, jasmín, mosqueta¹¹⁸³; y sobran también todos los géneros de frutos que son necesarios al trato humano. Tiene en grande abundancia toda la suerte de peras, peros, manzanas y camuezas, membrillos, sidras, naranjas, toronjas; con toda suerte de limas, higos, cerezas, guindas, albarcoques, albérchigos, damascos, priscos, durasnos, melocotones¹¹⁸⁴. Y es cosa monstruosa la uva que tiene y de varios géneros se coge, de la cual es maravilla la que se gasta y destruye; y no admira menos el mucho y maravilloso vino que se hace, del cual se conserva mucho por muchos tiempos, que no sucede así en otras partes. Y fuera desto, es cosa increíble la infinidad de pasa que (192r) se hace, siendo ya averiguado que es la mejor que hay en toda Europa; así de lejía¹¹⁸⁵ como de sol, de la cual se provee no solo toda España, pero las Indias, Francia, Flandes, Alemania, Italia y otras provincias y reinos remotísimos. Y no solo se hace pasa de la uva, sino del higo, la ciruela, guinda y cereza.

Hácese también en todo el reino de Granada mucho asúcar, con el cual, y con la[s] muchas frutas se hacen numerosas cantidades de varias y regaladísimas conservas y confituras. Cógese mucha miel y lábrase mucha cera; y tiene muchísimos olivares, de quien se coge mucha aceituna y se hace mucho aceite, muy bueno y en muchas cantidades. Críase con grandísimo exceso muchísima seda y si se dijese la que todo el reino cría, ni alcanzarían los

¹¹⁸² *borraja*: «Planta tan saludable como conocida y común» (Terrerros, 1786). *lengua de buey*: «Planta silvestre, que crece en los campos. Tiene las hojas largas, ásperas y sutiles, algo rojas y armadas de agudas espinas. Echa cantidad de talluelos, que como van subiendo, van perdiendo de su grandeza, y entre las hojas de estos echa unas flores purpúreas, y en ellas una simiente semejante a una cabeza de víbora» (Aut). *pentafileón*: «Lo mismo que quinquifolium» (DRAE, 1780). Ambos son nombres vernáculos para la *Potentilla reptans*.

¹¹⁸³ tipos de flores. *Azándar*: «Hierba olorosa. Sándalo. Se le da aquel nombre en Andalucía» (DRAE, 1869). *toronjil*: «Planta que produce las hojas, y tallos semejantes a los del marrubio negro, aunque mayores y mas sutiles; pero no tan vellosos, los cuales espiran de sí un olor como de cidra, o toronja, de donde parece tomó el nombre» (Aut). *mosqueta*: «Rosa pequeña y blanca, de una especie de zarza» (Aut). La *romana* no la hemos conseguido identificar, pero podría tratarse de una errata por *romaza*: «Hierba, especie de lampazo, que tiene las hojas puntiagudas y el sabor ácido, por lo que Laguna dice que se podría contar entre las especies de acederas» (Aut).

¹¹⁸⁴ Frutas que hay en Granada. *Camueso*: «Árbol que lleva las camuesas, que es parecido al manzano, más delicado y de menos hojas» (Aut). *Albérchigo*: «Especie de melocotón» (Aut). *Prisco*: «Especie de durazno, que no tiene la carne tan pegada al hueso y que fácilmente se aparta» (Aut).

¹¹⁸⁵ *lejía*: «Se llama también el agua fermentada con cualquier ceniza o cosa térrea» (Aut). Cfr. Antonio José Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*: «En esta parte del reino se hace más pasa que en la occidental y de mejor condición, por provenir en gran parte de la uva llamada moscatel, que reducen a pasa cogiéndola madura y escaldándola con lejía. Esta se hace de las cenizas ordinarias que recuecen con ramos de adelfa, torbisco y romero, y ponen después en un tinajón agujereado por abajo, para que pueda salir el agua cargada de las partículas alcalinas» (Madrid: Imprenta Real, 1797, p. 224).

números ni la lengua a decir sus cantidades, pues baste decir que no se cría en ninguna parte de la redondez del mundo tanta y que tan fina sea, ni cual pueda competir con su fineza; y así, se provee toda España de sus terciopelos, damascos, razos y tafetanes y de otras telas y sedas en hebra, por ser la mejor; y así pasa la voz desta verdad a otras naciones que también (192v) se proveen della. Gástase mucha en la misma ciudad, porque de las copiosas cosechas se adornan y visten no solo las casas de Granada, que son de las bien aderezadas de España, pero todos los vecinos se traen pulida y aseadamente y así, entiendo que es la ciudad que más ceda gasta en España, porque a una mano se trata y viste toda la gente con gran ostentación y sumptuosidad; y aunque se labra gran suma de paños muy finos, no los gastan por tener la seda de cosecha.

Las gruesísimas copias¹¹⁸⁶ de ganados que se crían será embarazar el papel, pues se está dicho que, como tierra tan crasa¹¹⁸⁷, de todo le sobran y mucho más de trigo, cebada y los demás granos, pues casi de solo el reino de Granada se sustentan no solo los otros, pero las ordinarias flotas y copiosas armadas y ejércitos. Finalmente, es Granada un encantamento hecho por naturaleza, a cuyas excelencias no se pueden comparar ni se iguala aquel reino de la Sifolfera y región Balsamina, tan celebrada de los cosmógrafos y escritores antiguos, que está en medio de África¹¹⁸⁸, pues si miramos a lo que en los reinos y ciudades es principal (193r), que es la gente ¿quién ignora la que Granada hace a las demás? Porque así como el cielo es clementísimo en darles aires tan buenos y tan templados y tierra tan fértil y hermosas y aguas tan sanas y tantas, con la infinidad de pescas, de ríos y del mar; así también le es favorable en darle hombres y producir sujetos de buenos talles y estaturas de buena proporción, y ingenios clarísimos y de bonísimas inclinaciones.

Es toda la gente afable, mansa, honesta, amigable y de mucha prudencia. No tienen los hombres fraudulencias¹¹⁸⁹ ni cuidadosa soberbia ni la arrogancia que tienen los demás andaluces, aunque no les falta su altivez honesta, porque son cortesanos de mucha modestia y reposo y muy bien hablados. Hacen ventaja los granadinos a muchas naciones en piedad, misericordia, en caridad y respecto a los religiosos y observancia del culto divino. Son muy

¹¹⁸⁶ *copia*: «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (Aut).

¹¹⁸⁷ *craso*: «Grueso, gordo o espeso» (DRAE, 1780).

¹¹⁸⁸ Encontramos identificada la Silfolfera como una región cercana a Libia en un atlas de geografía universal antigua, escrito en 1801 por Joseph-Romain Joly, (Cfr. Joseph-Romain Joly, *Atlas de l'ancienne géographie universelle comparée à la moderne*, Lyon: por André- Augustin Lottin, 1801, p. 64). No hemos logrado identificar la región de la Balsamina, sin embargo, sabemos que copia ambos lugares de la página 146r de Pedro de Medina.

¹¹⁸⁹ *fraudulencia*: «Falsedad engañosa, mala fe y correspondencia» (Aut).

obedientes a los superiores, a los jueces y leyes; hablan de su rey con gran respecto y reverencia, obedecen sin reparar en intereses y privilegios ni son desabridos en sus cargos y gobiernos (193v). Tampoco son en la guerra blandos y afeminados, porque aunque son criados en tierra tan regalada y con tantas delicias, son fuertes, sueltos, recios, ágiles, alentados, animosos, de buena complexión y la más ligera y diestra gente de todas armas que se halla. Tiene esta ciudad muy buena caballería y muchos buenos jinetes, gallardos hombres de a caballo y los mejores caballos de España; y finalmente, no se ve ni ha visto hombre de Granada sin alguna gracia o excelencia, con que se aventaja a otros (tan amable es el cielo que los cría y influye).*

Es la ciudad de Granada la mayor que hay en España. Tiene 27 parroquias de grandes jurisdicciones y un gran número de monasterios, de frailes de todas órdenes y recolección¹¹⁹⁰ dentro, y fuera de sus muros, uno de los heroicos monasterios de la Cartuja que tiene España y otro del orden de San Hierónimo¹¹⁹¹, de los más singulares de su orden, cuyos templos y monasterios son de tanta grandeza y majestad que representan sus inimitables fábricas no poder emprender tan miraculosos edificios sino el poder de un rey. De monjas hay otro número excesivo.

Está (194r) en lo más alto de Granada, el castillo más insigne que se sabe, a quien llaman la Alhambra¹¹⁹², de quien Diego de Mesa, singular y bien visto autor de *Las grandezas de España*, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá, a quien sigo casi en todo lo que de Granada diré porque no me tachen que es mi patria, sino que los estraños lo digan, que tiene el castillo más capacidad de pueblo muy bueno que de casa, porque caben en ella cuatro mil hombres avecinados y distintos por los muchos cuartos y palacios, con una gran suma de cuadras, apartados, pasadizos, cámaras, aposentos, bóvedas, camarines, corredores, patios, jardines, estanques, fuentes, aljibes, tan ingeniosamente acabados, que no alcanza más el arte de la arquitectura, y que se pudiera dividir por parroquias si estuviera poblada esta casa del Alhambra. Particularmente, tiene cuatro cuartos de muchísima capacidad y

¹¹⁹⁰ *recolección*: «Se llama en algunas religiones la observancia más estrecha de la regla que la que comunmente se guarda» (Aut).

¹¹⁹¹ Se refiere al monasterio de la Orden de los Cartujos, Nuestra Señora de la Asunción, también conocido como la Cartuja de Granada, que funcionó hasta 1835 y se encuentra ubicado a las afueras de la ciudad; y al monasterio de San Jerónimo de Granada, el más antiguo de la ciudad, que comenzó a construirse en 1504.

¹¹⁹² La Alhambra es un enorme conjunto palaciego de origen árabe, situado en colina de al-Sabik, al este de la ciudad. Las primeras noticias del lugar datan del siglo IX, viéndose convertida en residencia real en el siglo XIII, durante el reinado Mohamed ben Al-Hamar (1238-1273), conocido como Mohamed I. (Cfr. *Alambragranada.org*, <http://www.alhambradegranada.org/es/info/introduccionhistorica.asp>, consultado el: 10.10.2015

lindeza, donde pueden vivir cuatro reyes. Los muros deste castillo, foso y puertas son de suma majestad y grandeza y de mucha más sus torres, de quien siempre ha sido alcaide el marqués de Mondéjar, grande de España; y después lo fue el duque (194v) más grande que tuvo Castilla, a quien su fortuna llegó a hacer un semirrey¹¹⁹³, pero cuando la grandeza no se mide con los tamaños de las virtudes no crece ninguno en cosa buena; y esto verá siempre el que se midiere con su sombra, pues por grande que sea no se hallará mayor de lo que es, a los cuales se debe tener más lástima que invidia: porque los encaramados en el mundo corren el peligro de la tutuga¹¹⁹⁴ que, levantándola el águila en alto, la dejó caer para hacerla pedazos. Y también son muy parecidos al vapor, que siendo engendrado en un poco de agua sucia, se sube hasta las nubes y después que le embiste el sol, parece un ascua de oro, y en reconcentrándose el calor, se suele volver un rayo; mas apenas ha llegado a tanta alteza cuando las nubes lo despiden con tanta furia que le hunden en la tierra, a donde no se echa de ver.¹¹⁹⁵ Caso de que si se espantan hoy los hombres, no se espantó mucho antes el rey profeta¹¹⁹⁶, pues dijo (Psalmo 72) «que los que se empinan sobre los favores del mundo, en el tiempo de su mayor subida los deja Dios caer». Y así lo entendió san Agustín, cuando dijo que el mismo subir era el traspié que los derriba (195r)¹¹⁹⁷.

Tiene la ciudad doce puertas, como Jerusalén, y mil y treinta torres. Las salidas y recreaciones son de mayor deleite que los jardines de Alsinoe que cuenta el autor de las

¹¹⁹³ El marquesado de Mondéjar fue creado por Fernando el Católico en 1512 para Íñigo López de Mendoza y Quiñones (1440-1515), alcaide perpetuo de la Alhambra. Los marqueses de Mondéjar gozaron de este título hasta 1604, en que el duque de Uceda, Cristóbal Gómez de Sandoval-Rojas y de la Cerda (1581- 1624), se apropió del título. (Cfr. «La casa Mondéjar», en http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/monde4.htm, consultado el 10.10.2015).

¹¹⁹⁴ Errata por *tortuga*.

¹¹⁹⁵ Este párrafo procede de Christóbal de Fonseca, *Primera y segunda parte del tratado del amor de Dios*: «Muchos tienen envidia a los encaramados en los montes de la honra, pareciéndoles que gozan de grandes bienes; y podíanles tener lástima, porque están en el peligro que la tortuga, a quien el águila suele levantar en las uñas para hacella pedazos. Sube un vapor engendrado de agua sucia poco a poco hasta que llega a las nubes y, embestido de los rayos del sol, parece un ascua de oro; y reconcentrándose el calor, se suele volver un rayo, mas apenas ha llegado a tanta alteza cuando las nubes le despiden con tanta fuerza de sí, que la arrojan y le junten en la tierra» (Madrid: por Luis Sánchez, 1622, p. 717). En la página anterior, Fonseca menciona también a San Agustín y el Salmo 72, pero no se trata de una paráfrasis, sino más bien de una reelaboración.

¹¹⁹⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Psal. 12».

¹¹⁹⁷ El autor está haciendo referencia al comentario que hace San Agustín sobre un extracto de las escrituras. Cfr. San Agustín, *Ciudad de Dios*: «pero la altivez que hay en el vicio, por el mismo hecho de rehusar la sujeción y subordinación, cae de aquel que no tiene sobre sí superior, y por lo mismo, viene a ser inferior, sucediendo lo que dice la Sagrada Escritura; y no dijo cuando estaban ya elevados y ensalzados, de modo que primero estuviesen ensalzados y después los derribase y abatiese, sino que cuando iban subiendo, entonces los abatió y derribó; porque el mismo acto de subir y ensalzarse es comenzar a abatirse» (Francisco Montes de Oca (ed.), México DF: Porrúa, 1994 (versión PDF), p. 530).

NOTA AL MARGEN DERECHO: «San Agustín. L. 14 *De civit dei*, cap. 13»

Historias trágicas, porque la parte que nombran Generalife y los Aljibes¹¹⁹⁸ son dos casas de recreación para los antiguos reyes moros, de tan admirable labor y deleite que parece o que imitan o que enmiendan a la naturaleza¹¹⁹⁹. Otras salidas tiene Granada, entre el excesivo número que dellas tiene, por ser toda un paraíso, la cual llaman Dinadamar, que si sola esta tuviera, un reino fuera nombrado por ella. Hay también en Granada una capilla real donde está el rey don Fernando y la reina doña Isabel, que la mandaron labrar y hacer, que hay muchas iglesias catedrales en España que ni tienen la renta que gozan ni la grandeza, ornato y cuidado con que es servida, porque tiene veinticuatro capellanes reales y un capellán mayor y las mejores voces que se hallan en España, los cuales con obligación cantan todas las horas canónicas de noche y de día, con mucha puntualidad. Están en ella hoy los cuerpos reales (195v) y el príncipe don Miguel y el rey don Felipe el Primero y la emperatriz doña Isabel¹²⁰⁰. Está en el altar mayor un retablo de talla de la mejor escultura que se halla en España y la reja que siñe la capilla puede escrebirse por cosa notable, siéndolo mucho más el sepulcro de alabastro, que demás de dosCap varas de alto está en medio de la capilla con el rey y la reina, de tan excelente talla siendo de alabastro que en viéndolos nadie envidiara la antigüedad. No concienten los porteros desta real capilla entrar como en la de Toledo y otras de España persona que por lo menos no esté vestida de negro, aunque sea de paño, porque de otro color no le dejan entrar, que se guarda con los reyes, aunque están muertos, lo mismo que estando vivos. No es esta capilla real como la que tiene Toledo dentro de su misma Iglesia, y así la tiene Sevilla, sino un ilustrísimo templo de magnífico esplendor y majestad y a todo él le llaman capilla real, no obstante que tiene muchas capillas de milagrosa fábrica, y está enlosado todo el sitio del mármol y jaspe. Y está dentro, en la misma capilla serca del real sepulcro, el del Hernando (196r) del Pulgar, merced que alcanzó de los reyes por sus heroicos hechos y hazañas, hechas a vista suya en la conquista de Granada y su reino, por los cuales, habiéndole mandado el rey que pidiese mercedes, no pidió otras que los molinos de Fez (porque aspiró a ganar [a]quel reino para su rey) y sepulcro junto al de sus majestades, en fe de que, aun después de muerto, no quisiera estar apartado de su servio, todo lo cual le fue concedido como lo pidió¹²⁰¹, y fue justo que

¹¹⁹⁸ *alijar*: «Los exidos y salidas que tienen los pueblos para que la gente salga a pasearse y divertirse» (Aut).

¹¹⁹⁹ Pedro de Medina, Diego Pérez de Mesa, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, p. 160r.

¹²⁰⁰ Se refiere a Miguel de Portugal (1498 – 1500), heredero de Portugal, Castilla, León y Aragón, a Felipe I de Castilla (1478- 1506) y a Isabel I de Castilla (1451 – 1504). Toda esta información la encontramos también en Pedro de Medina, *op.cit.*, p. 160.

¹²⁰¹ Hernando de Pulgar (c. 1436 – c. 1493), humanista e historiador español, fue designado como cronista real durante el reinado de los Reyes Católicos. La alusión a los molinos de Fez provienen de una tradición arraigada en Granada según la cual Hernando del Pulgar habría pedido a los reyes católicos los molinos de Fez a cambio

tan ilustre y leal vasallo gozase tan ilustre sepulcro, el cual no solo goza los sucesores deste caballero, sino también silla en el coro junto a la del capellán mayor.

Es el reino de Granada el mayor de los demás de España y por tal le apuntan, señalan y nombran Gemma Frisio y los mayores cosmógrafos; y así, le dan setenta lenguas de circunferencia y 30 de latitud y ámbito¹²⁰², donde están incluidas casi cuatrocientas ciudades, villas y lugares, cuya cantidad no tiene ningún reino de España. Tiene Granada un río caudaloso llamado Genil, que pasa besando los muros, el cual con su ordinario caudal riega más de ochocientas güertas, que están diversas y (196v) apartadas con límites y linderos; y en una parte nombrada el Garagui¹²⁰³, en cuya muchedumbre de varios frutales y gradable amenidad se sosiega cualquiera entendimiento y zahareña voluntad, tiene otro río, a quien llaman Darro, que pasa por en medio de la ciudad, de tal manera que cuando llega a una que nombran la Plaza Nueva, está parte della encima del río sobre arquería y bóvedas con tanta seguridad que se corren toros y juegan cañas encima: tal es la excelente arquitectura sobre que está la plaza encima del río Darro, a quien los latinos nombran *Auro* por el mucho oro que tiene, y esta verdad bien se ve en el mucho oro que le sacan. Es su agua clara, dulce, delgada y saludable, pues se dice que cualquiera animal que estando enfermo se harta de agua del río Darro, queda sano y bueno¹²⁰⁴.

Jamás se vio en esta ciudad seca de tiempo, porque es tanta la cantidad de fuentes, manantiales, aljibes, pozos, acequias, acueductos, arroyos y ríos que goza toda la ciudad, que son pocas las casas que no tienen fuente o algo de lo dicho; y al fin, es en tanta manera que se ven y se forman vistosísimos laberintos de tantas aguas como se encuentran por (197r) atenores, arcaduces¹²⁰⁵ y conductos por las calles; y fuera de la ciudad, arroyos, quebradas y riachuelos y esto ayuda a la hermosura, apacibilidad y recreación de toda la ciudad, porque como a cada paso se ven tantas fuentes y correr tantos arroyos de clarísimas

de sus servicios. Cfr. Francisco Martínez de la Rosa, «Hernán Pérez del Pulgar», en *Obras Completas*, París: Baudry, 1844, pp. 1 – 189.

¹²⁰² *ámbito*: «Los lindes y términos que cierran o cercan un espacio, como el ámbito de una plaza, que son las paredes, o casas que la cierran» (Aut).

¹²⁰³ Lope de Vega, *Comedia famosa del primer Fajardo*: «Harto bien te le procuras / entre las verdes frescuras / del Alhambra, y Garagui» (en: *El Fenix de España Lope de Vega Carpio, séptima parte de sus comedias, con loas, entremeses y bailes*, Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1617, p. 180).

¹²⁰⁴ Cfr. Pedro de Medina, Diego Pérez de Mesa, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, p. 160r.

¹²⁰⁵ *atanor*: «Conducto o cañón de barro, piedra, bronce, plomo, cobre, o madera, que sirve para conducir el agua a las fuentes, o a otra parte» (Aut).

Arcaduz: «Caño por donde se conduce el agua en los acueductos, que del nombre caño se llaman encañados» (Aut).

y espejadas aguas delgadas y quebrantadas de saltar y tan dulces y sabrosas para beber, causa grandísimo gusto verlas enlazar las unas con las otras con suave ruido, de donde van a vestir los campos y vega¹²⁰⁶ más florida que se sabe en el mundo, a quien alimentan juntamente con infinitud de árboles silvestres. Y así se ve siempre una continuada primavera, con lo cual ofrecen los campos a cada paso mesas opulentísimas, delicadas y frías aguas, sin pedir precio de su regalo con celoso seño de ventero.

Y así, las calidades hacen las cosas mejores y según los que mejor lo entienden, hacen famosa una ciudad cuatro: buen clima de benévolo cielo, amena frescura, próspera fertilidad y que produsga altos ingenios, porque el buen clima y temperamento da los aires templados y sanos y ellos no solo avivan la salud, pero los ingenios; la frescura y amenidad hacen la vivienda agradable y deleitosa y la (197v) mucha fertilidad enriquece con prósperos mantenimientos; y los sabios y prudentes hombres hacen famosas sus patrias dándoles eternos nombres como causa más principal y más importante en la tierra. Y de que tenga la excelentísima ciudad de Granada estas cuatro calidades, reventara de temerario, temoso o ignorante el que lo negara, pues para prueba desta verdad de todos sabida, comienza Pedro Apiano, curiosísimo y excelente cosmógrafo, la *Cosmografía general*¹²⁰⁷ que del mundo hizo por la ciudad de Granada, como lo verá quien le leyere, que en nuestro vulgar anda, y aunque le han visto otros buenos cosmógrafos, le aprueban por buen fundamento.

Al fin, es ciudad de quien no solo se puede decir que por sus ríos corren leche y miel (como de algunas se ha dicho)¹²⁰⁸, sino plata y oro, porque Genil da plata y Darro, oro, que eso quiere decir en latín *Daurus dans aurum*¹²⁰⁹, así lo dice el excelente varón y maestro fray Pedro de Valderrama¹²¹⁰, que tantas ramas dio al mundo de que se asiese en los siglos venideros.

¹²⁰⁶ vega: «Parte de tierra o campo bajo, llano y fértil» (Aut).

¹²⁰⁷ Pedro Apiano (1495 – 1552) fue un matemático, astrónomo y cartógrafo alemán. Cfr. Pedro Apiano, Gemma Frisio, *Libro de la cosmografía de Pedro Apiano, el cual trata la descripción del mundo y sus partes, por muy claro y lindo artificio, aumentado por el doctísimo varón Gemma Frisio, doctor en medicina y matemático excelentísimo, con otros dos libros del dicho Gemma, de la misma materia*, Enveres: Gregori Bontio, 1548.

¹²⁰⁸ Parece una referencia implícita a la *Tierra de Jauja*, lugar mítico del que se dice que uno puede vivir y comer alegremente sin necesidad de trabajar. Algunos conquistadores intentaron localizarlo sin éxito en América luego del Descubrimiento, por lo que lo vemos aparecer de forma recurrente en las crónicas de Indias.

¹²⁰⁹ Probablemente, lo que quería decir era: *Daurus dat aurum*.

¹²¹⁰ Fray Pedro de Valderrama (1550- 1611) fue un fraile agustino que llegó a ser prior del convento de Nuestro Padre San Agustín de Sevilla en 1599 y 1610. Su obra más conocida son los *Ejercicios espirituales para todos los días de la cuaresma*, publicada por primera vez en 1602.

Capítulo XXX. En que se prosigue la descripción de la ciudad de Granada y cómo trató el Huérfano de embarcarse para las Indias.

El maestro fray Pedro de Valderrama en sus excelentísimos libros que compuso de (198r) tanta erudición y provecho, en un sermón que en ellos está del mártir san Estéban¹²¹¹, dice que con mucha razón esta bellísima ciudad de Granada se ha de llamar la más famosa y célebre del mundo, pues están cifradas en ella todas las excelencias que están repartidas en las demás que la antigüedad ha celebrado, porque entre sus muchas grandezas tiene una: que goza el más agradable y mejor cielo y suelo que tiene ciudad en toda la Europa, y esto se ve (dice el gran maestro de predicación) en que ni el invierno es cruel ni el verano penoso, a causa de que el sol mira esta ciudad más benignamente que a otras, cuya prueba queda hecha en la manifestación que hacen los ríos de plata y oro por causa de las estrellas que le influyen benévolamente.

En arzobispos ha sido singular, no solo en tiempos antiguos, donde fue el primero san Cecilio¹²¹², electo por san Pedro, e[m]pero¹²¹³, tiene otros canonizados y mártires y los demás hasta hoy, que son 77 arzobispos reputados y tenidos por santos, que no es la menor gloria de Granada haber tenido tantos príncipes arzobispos y que entre tanto candor¹²¹⁴ de virtudes y hermosura no se haya visto ni hallado en ninguno ruga¹²¹⁵ ni lunar que afease la ilustrísima Iglesia, como otras de más empinado nombre han tenido (198v) y yo por justos respectos no quiero nombrar¹²¹⁶. Dice más este insigne maestro: que la pueden llamar «ciudad de letras», porque aunque no tiene tan grande universidad como Salamanca y Alcalá, que tiene criados tales ingenios y tan excelentes que ha enriquecido a las universidades antiguas y célebres y les ha dado sujetos que las han ilustrado, no solo en teología escolástica y positiva, sino en astrología y las demás sciencias; y digo yo, que si Grecia continúa hoy los litis y emulaciones notables por ahijarse para sí el ingenioso Homero, que por ser el primer poeta le aclaman por suyo siete ciudades, que son Esmirna,

¹²¹¹ La frase «está del mártir S.*» aparece repetida en el original. San Esteban es considerado como el primer mártir de la religión cristiana. Judío helenístico, habría muerto por lapidación en Roma. Cfr. *Hechos de los apóstoles* 6-7.

¹²¹² A san Cecilio se le considera como el primer arzobispo de Granada. Según una tradición cristiana del siglo X, conocida como la leyenda de *Los siete varones apostólicos*, Cecilio de Elvira habría sido uno de los siete apóstoles de Santiago, elegidos por san Pedro y san Pablo para ir a evangelizar la península Ibérica, muriendo en martirio durante las persecuciones de Nerón a los cristianos. En el siglo XVI, se pensó que se habían encontrado sus cenizas en el Sacromonte de Granada. (Cfr. Claudio Leonardi *et alii.*, *Diccionario de los santos*, Madrid: San Pablo, Vol. I, 2000, p. 482).

¹²¹³ En el original, por error, *espero*.

¹²¹⁴ En el original, por error, *condor*.

¹²¹⁵ *ruga*: «Lo mismo que arruga» (Aut).

¹²¹⁶ Probablemente se refiere a Toledo o Santiago de Compostella.

Rod[a]s, Colfón, Salamina, Ios, Argos y Atenas¹²¹⁷; é con más razón pudieran las ciudades más ilustres de España invidiar y estar quejosas por sinco heroicos varones, que agora nombraré, pues con cada uno dellos no solo se puede eternizar una ciudad sino un reino, y todos sinco nacieron en Granada.

El primero que he de nombrar es el sin igual fray Luis de Granada, conocido en el mundo por sus obras y escritos, pues los honró el pontífice Gregorio XIII con una carta que en ellos anda, como premiándole en el suelo su doctrina y predicación, que fue tal cual se ve en sus elegantes sentencias, pues por ellas merece y se le da el debido nombre de Cicerón cristiano¹²¹⁸. (199r)

El segundo, es el famosísimo maestro fray Luis de León, agustino, cuya generalidad fue rara y el solo en ser universal y así, le tuvieron las escuelas de Salamanca en suma veneración y por monstruo en toda la facultad, cuyas obras lo dicen, pues escribió tan ventajosamente como se ve en ellas sobre algunos profetas y sobre algunas epístolas de san Pablo, y acutísimos comentarios sobre los *Cantares* donde parece que se excedió a sí mismo. También escribió *Sobre los nombres de Cristo* en nuestro vulgar idioma tan altamente, que pienso (y no pienso mal) que es más ignorado libro que ha salido, aun para los que tratan de letras en facultad escolástica, tal es la elocuencia, energía y profundidad con que escribió¹²¹⁹.

El tercero es el maestro fray Hernando del Castillo, del Orden de Santo Domingo, cuyas letras, consejo y predicación tuvieron contento el rey prudente, a quien agradaron pocos cuando fue su predicador. Hallará esta verdad quien leyere la corónica de su orden, que escribió con notable espíritu, elegancia y aceptación¹²²⁰.

El cuarto fue el erudito y profundo varón y gran doctor (así lo llamó el pontífice Paulo Quinto), el padre Francisco (199v) Suárez, de la compañía de Jesús, cuyas obras le harán

¹²¹⁷ Son las siete ciudades que intentan reivindicar desde la antigüedad el origen de Homero para sí. Sin embargo, en el original pone *Rodos* en vez de *Rodas*. *Ios* es asimismo un error por *Quios*.

¹²¹⁸ Luis de Sarria, mejor conocido como fray Luis de Granada (1504 – 1588), fue un fraile dominico originario de dicha ciudad. De origen humilde, se hizo conocido por su vasta obra escrita y su excelente predicación, que le ganó el sobrenombre de Cicerón cristiano. Cfr. Lope de Vega, *El peregrino en su patria*: «El Cicerón cristiano, fray Luis de Granada (arte de Antonio para hablar con Dios), os enseñará la gramática de su lengua en cualquier capítulo de sus divinas obras» (Juan Bautista Avalle-Arce (ed.), Madrid: Castalia, 1973, p. 183).

¹²¹⁹ Fray Luis de León (1527- 1591) fue un fraile agustino y un excelente poeta renacentista. Sin embargo, no es de origen granadino, pues nació Belmonte, en la provincia de Cuenca. Al igual de lo que ocurrió con Homero, varias ciudades (entre ellas, Granada) se disputaron la ciudad de nacimiento de León en una polémica que se extendió hasta mediados del siglo pasado. Cfr. Víctor García de la Concha *et alii.*, *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, p. 200.

¹²²⁰ Fray Luis Hernando del Castillo, originario de Granada, fue predicador real y consultor del Tribunal de la Inquisición. Publicó la *Primera parte de la Historia general de Santo Domingo y de su orden de predicadores* en Madrid, 1584.

eterno, pues escribiendo sobre santo Tomás tanto y tan bien, hay quien diga que escribió tan bien y tanto como él, que me parece que es lo que hay que decir en este siglo¹²²¹.

El padre maestro fray Basilio de León, del Orden de San Agustín, es el último. Vive hoy y vivirán para siempre sus fecundos y sentenciosos libros. Al fin, como sobrino de tal León, que parece que no solo le resusitó a gritos, pero que le dio su ingenio para escribir y saber, pues con escasos treinta años ganó en oposición la cátedra de Durando, que hoy lee con admiración de las escuelas de Salamanca donde está, y resostitución la de Prima, en otras facultades y la de Escoto en propiedad¹²²².

Y sin estos, no tienen número los heroicos varones que han nacido y nacen en Granada, de donde fueron los dos mayores jurisconsultos que produjo y vido España: los dos licenciados Berrios, padre e hijo, cuyos superiores ingenios pudieran, si faltaran las leyes, ordenallas con nueva invención¹²²³; cuyo tío, don Gonzalo Jiménez de Quesada, también de Granada, conquistó para el emperador Carlos Quinto, en su tiempo, todo el Nuevo Reino de Granada en las Indias, por cuyos méritos, calidad y valor (200r), le hizo el emperador adelantado de aquel reino; pues las obras del licenciado Baeza, natural de Granada, espantado han a España, viendo la elegante traducción que hizo de Paulo Jovio, por cuya alteza de estilo y cándida locución hay quien diga que está mejor que en la lengua latina de donde lo tradujo¹²²⁴. Y porque no solo sean hombres de letras los de Granada, quiero nombrar cuatro caballeros de capa y espada, todos hermanos, así para admiración de los siglos venideros como para obligar a algún historiador que me de otros que se les parezcan.

¹²²¹ Francisco Suárez (1548 – 1617), jesuita originario de Granada, fue un escritor, teólogo y filósofo erudito, al que llega a comparársele con Tomás de Aquino, de quien él mismo fue seguidor. Escribió una vasta obra, y recibió en vida el título de *Doctor Eximius*.

¹²²² Basilio Ponce de León (1570 – 1629) fue fraile agustino, originario de Granda y sobrino de fray Luis de León. Teólogo y poeta, obtuvo la cátedra de la Universidad de Salamanca en 1608, enseñando ahí hasta 1623. La cátedra de Durando se llamó así porque, a partir de 1528, se pasó a estudiar en ella a Durando de Saint Pourcain (1270-1334). Las cátedras de Escoto y Prima era como se conocían otras dos cátedras de la universidad.

Prima: «Una de las partes en que los romanos dividían el día artificial y era de las tres primeras horas de la mañana. Úsase hoy desta voz en las universidades, en donde se llama lección de prima la que se explica a esta hora, y catedrático de prima el que tiene este tiempo destinado para sus lecciones» (Aut). Un estudio detallado sobre esto puede encontrarse en: Luis E. Rodríguez- San Pedro y Juan Luis Polo Rodríguez, *Saberes y disciplinas en las Universidades Hispánicas. Miscelánea Alfonso X*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.

¹²²³ Se refiere a Gonzalo Mateo de Berrio (1554 – 1628) importante jurisconsulto granadino y, tal vez, a su padre, Bartolomé Luis de Berro, quien también fue jurisconsulto. Cfr. Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada Publicada por Paula Blanchard-Demouge*, London: Forgotten Books, 2013. 88-9.

¹²²⁴ Paulo Jovio (1483- 1552) fue un historiador y humanista italiano. Algunas de sus obras fueron traducidas del latín al español por Gaspar de Baeza (1540- 1569), jurisconsulto, traductor y escritor del humanismo español, entre ellas *Historias de su tiempo*, una obra sobre las guerra de Italia y *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos*, en la que se recogían biografías sobre personajes importantes de la época de Jovio.

El primero fue don Luis de Mendoza, marqués de Móndejar, grande de España, alcaide del Alhambra y presidente, por su soberano ingenio y mucha capacidad, de dos consejos juntos: del Supremo de Castilla y del Real de las Indias; y al mismo tiempo, era virrey de México su hermano don Antonio de Mendoza, que también fue virrey del Pirú y el que le sucedió al de Lagasca. Fue tercero hermano don Diego de Mendoza, que al mismo tiempo era embajador en Roma y después del turco, cuya poderosa fama solo los mudos la ignoran, por haber dado tantas voces con su mucho valor, gran ingenio y agudos escritos. El cuarto (200v) hermano fue don Benardino de Mendoza, general de las galeras de España, cuyas costas guardó con tal providencia que no las osaron infestar cosarios ni se tenían por seguros en las suyas, temiendo su arriscada determinación¹²²⁵. Y muchos romanos, griegos, cartaginenses y atenienses carecieran de la fama y gloria de sus hechos, si no tuvieran por teatro y blanco de sus virtudes la propia patria; y así, dijo Simónides, poeta lírico, que para ser uno felice, sobre noble y heroico, conviene que sea de patria no objetada, sino gloriosa¹²²⁶. Y si esto es así, ¿cuál ciudad de las más empinadas osara cotierrrer parejas con Granada?

Y otros muchos varones tiene Granada, cuyo número será decir que lo tiene y así, lo dejo como cosa infinita. Pues poetas hable Italia, si callare España, que ella clamará¹²²⁷ con alta voz cómo los poetas de Granada igualan a sus Dantes, Ariostos y Petrarcas. De médicos goza y tiene varones tan insignes que ahí saca dellos para otros reinos, porque Granada es ciudad de letras y ¿quién pudiera ser corona de tal Granada (acaba el sermón que dije) sino un monte de santos que en numerosa multitud tiene (en sus tantos mártires como granos rojos) guardados (201r) en sus entrañas, para bien no solo desta ciudad, sino de España? Pues con esto es la más copiosa y rica de rubíes de todas y monte más vecino al cielo que el Olimpo y más consagrado que el monte Horeb, pues en él se sacrificaron tantos Isa[a]c¹²²⁸.

¹²²⁵ Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco (1489 – 1566) fue II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla. Fue también alcaide de La Alhambra y Capitán General de Granada; y ocupó los cargos de Presidente del Consejo de Indias (1546 – 1559) y Presidente del Consejo de Castilla (1561 – 1563). Antonio de Mendoza y Pacheco (1490 – 1552), por su parte, fue virrey de la Nueva España durante 10 años (1535 – 1550) y virrey del Perú entre 1551- 1552. Diego Hurtado de Mendoza (ca. 1503 – 1575) fue poeta, historiador y diplomático español. Trabajó como embajador en Roma de 1547 a 1554. Algunos estudiosos, como Mercedes Agulló y Cobo, le atribuyen la autoría del Lazarillo de Tormes (Cfr. Mercedes Agulló, *A vueltas con el autor del «Lazarillo»*, Madrid, Calambur, 2010). Finalmente, Bernardino de Mendoza (1501 – 1557) fue Capitán general de las galeras de España, e incluso, fue brevemente Virrey de Nápoles en 1555.

¹²²⁶ Simónides de Ceos (ca. 556 a. C. – ca. 468 a. C) fue un poeta lírico griego. Encontramos la misma frase en: Francisco Patricio, *De reino y de la institución que ha de reinar y de como debe haberse con los súbditos y ellos con él*: «y así dice Simonides, poeta lírico, que para decirse uno del todo felice, conviene sea nascido en patria no objecta, sino gloriosa» (Madrid: por Luis Sánchez, 1591, Libro VII, p. 282).

¹²²⁷ Dice *oclamará* en el original; probablemente se trate de una errata.

¹²²⁸ El monte Horeb (o monte Sinaí) es una montaña situada al noreste de Egipto, en la que, según la tradición bíblica, Dios habría entregado las tablas con los 10 mandamientos a Moisés (Cfr. *Éxodo*, 20: 2-17 y *Deuteronomio*, 5: 6-21). El autor hace simultáneamente referencia al pasaje bíblico del sacrificio de Isaac, hijo

Es más honrado que el monte Sinaí, donde se escribió la ley divina, no en piedras, sino en los corazones destes mártires que con su sangre firmaron de guardalla perpetuamente; parecido al monte Tabor, donde merecieron ver la transfiguración en sí mismos, trocando con el martirio el traje trabajoso y obscuro por el resplandeciente y glorioso¹²²⁹.

Este es, al fin, el monte de Granada, tan felice y dichosa que dice este autor, alegando que celebró en esta ciudad el apóstol Santiago la primera misa que se dijo en toda la Europa. Pienso que basta lo dicho para que se sepa quién es esta ciudad, porque no me atrevo a más por no ofendella, porque ¿quién dirá lo menos de su universidad, sino las de España, que gozan sus hijos por maestros en toda facultad? ¿Y las chancillerías y catedrales, cuyas plazas ocupan con soberano nombre y nuevo aplauso? Pues de su incomparable templo hablan las lenguas de piedra que están esculpidas en su ilustrísima (201v) fábrica, composita de obra jónica, corinta, dórica y toscana¹²³⁰. Su torre es una de las mejores de la Europa y así lo confesaran Manguncia, Tréveris, la Giralda sevillana y el toledano cimborrio¹²³¹, donde están tan entonadas y acordes las campanas que parece que tienen voces articuladas.

De sus colegios es fuerza decir poco, porque son muchos, pues para solo el servicio del culto divino tiene la santa Iglesia uno de ochenta colegiales, grandeza que no goza ninguna metrópoli ni primada¹²³² del mundo, los cuales traen una señal más que los otros, que es la coleta crecida a manera de cerquillos y coronas de frailes, con las cuales permanecen siempre, y salen de allí y suceden en todos los beneficios del arzobispado de Granada. Resplandece la caridad en número de hospitales que tiene, con cuyos nombres no quiero ocupar el papel; solo diré de uno que nombran el Hospital Real¹²³³, porque representa serlo

de Abraham y Sara, con que se cierra el pacto entre Yahvé y el pueblo judío. Sin embargo, este ocurre tradicionalmente en el monte Moriá. (Cfr. *Génesis*, 22).

¹²²⁹ El monte Tabor (Galilea, Israel) es donde se ubica tradicionalmente, de acuerdo al texto bíblico, el pasaje de la transfiguración de Jesús que encontramos en los tres evangelios sinópticos (Cfr. *Mateo* 17:1-6, *Marcos* 9:1-8).

Lucas 9:28-36

¹²³⁰ Tipos de órdenes arquitectónicos establecidos en la arquitectura clásica. El jónico, dórico y corintio son órdenes griegos, mientras que el toscano es de origen etrusco, y fue adoptado luego, junto con los estilos griegos, por los romanos.

¹²³¹ Referencia a diferentes edificios religiosos. Con Manguncia se alude a la catedral imperial de la ciudad alemana del mismo nombre; al igual que con Tréveris, que evoca la catedral de San Pedro de Tréveris, en Alemania. La Giralda sevillana es como se conoce al campanario de la catedral de Santa María de la ciudad de Sevilla y, finalmente, se alude a la catedral de Santa María de Toledo a través del *cimborrio*, que es «en arquitectura, cúpula pequeña o bovedita encima de la media naranja, y sobre quien se suele colocar la veleta o cruz» (Terrerros, 1786).

¹²³² primado: «Se toma por el príncipe eclesiástico, superior a todos los arzobispos y obispos del reino» (Aut).

¹²³³ El Hospital Real de Granada fue concebido por los Reyes Católicos como solución a los problemas de sanidad en la ciudad tras la reconquista, pero recién empezó a operar en 1526, curando enfermos y recibiendo enfermos mentales. Actualmente, el edificio ya no funciona como hospital, sino que alberga la biblioteca y al rectorado de la Universidad de Granada.

en la grandeza y majestad que tiene y porque no lo hay como él en España. Sus alamedas son tales, que pueden pasar plaza de jardines hibleos¹²³⁴; sus trajes, pulicía y galas bien se entenderán, pues (202r) como corte que es esta ciudad las ha de tener y inventar. Y así digo, que dónde podía nacer el Huérfano sino en Granada, porque no he leído de quien se diga lo que [he] dicho dél ni de los que dejo nombrados que nacieron en Granada; y si acaso me engaño, gustaré saber qué ciudad del mundo ha dado tales varones ni tantos juntos como Granada, que por estarlo destos granos, pienso que le viene bien tal nombre.

De donde, al fin, partió el Huérfano, que me he detenido más de lo que pensé (porque para decir de Granada pensé poco y aprehendí menos* y el que lo acertase a decir todo no será creído y el que lo fuere, no habrá dicho la menor parte)¹²³⁵ y entró en Sevilla, de quien no me detendré a decir nada, pues lo será lo más que se dijere della y cualquiera volumen será corto y ninguno se alargará en lo que della dijere, como lo verá quien leyere un libro que anda compuesto de las grandezas de Sevilla¹²³⁶. Entró en ella en su convento, que es de los más ilustres que tiene y mucha suma de religiosísimos varones en letras y santidad y el orden que más florece hoy en España¹²³⁷. Era provincial de aquella provincia el elocuente maestro fray Juan Farfán¹²³⁸, el que con heroico nombre se le dio a la predicación del santo evangelio con más espíritu, facilidad, dulzura y elegancia que hasta entonces (202v) se vido, siéndoles maestro a los que después han tenido nombre, pues se puede decir con verdad que él y el maestro fray Pedro de Valderrama, que después fue provincial (de quien anda un bien dispuesto elogio a su muerte¹²³⁹) han sido singulares en este siglo, donde tantos y tan doctos predicadores se han visto, porque los sermones del maestro Farfán son tan excelentes y nombrados como la misma predicación y los que tienen hoy sus papeles hacen dellos la estimación de un tesoro; pues los escritos del doctísimo Valderrama, díganlo ellos, pues en tiempo que tantos hombres doctos han escrito tan grandes sumas de libros predicables que

¹²³⁴ *hibleos*: de Hibla.

¹²³⁵ A partir de «menos» hasta el final del paréntesis, el texto ha sido agregado al margen por medio de un asterisco (*). A pesar de que hay una continuidad entre ambos, la letra del margen parece diferente (y parece coincidir con la que agrega los poemas en el folio intercalado al final).

¹²³⁶ Pensamos que podría tratarse de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado, publicado en 1587.

¹²³⁷ Podría estarse refiriendo al monasterio sevillano de San Agustín, conocido como Casa Grande de San Agustín, la más importante de las 36 casas agustinas de la antigua Andalucía. Construido en el siglo XIII, dejó de funcionar como monasterio en 1810, en que se convirtió en cuartel. Cfr. Alberto Fernández González, «El desaparecido monasterio sevillano de San Agustín: planos inéditos del siglo XIX», *Archivo Español de Arte*, Vol 86, No. 344 (2013), pp. 313 – 314.

¹²³⁸ Fray Juan Farfán, del hábito de San Agustín, nació en Sevilla y fue elegido provincial de dicha ciudad en 1598. Falleció en el año 1613. (Cfr. Fermín Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes, o dignidad*, Sevilla: por Vásquez e Hidalgo, 1791, p. 113).

¹²³⁹ Se refiere a Francisco de Luque Fajardo, *Razonamiento grave y devoto que hizo el padre M. F. Pedro de Valderrama... muy cercano a la muerte, con más un breve Elogio de su vida y predicación*. Sevilla: Luys Estupiñán, 1612.

jamás ha visto España (pues parece una avenida que ha anegado los pueblos), son los del maestro Valderrama de tanta erudición, doctrina y estudio, que afirman los más prudentes que, demás de mostrar a los que ya saben siéndoles maestro, no haber salido ningunos escritos con tantos niervos¹²⁴⁰ ni invención, a cuya causa no caerán como otros que, en cogiéndoles dos docenas de flores, se marchitan; pero los suyos nunca se envejecerán, por su mucha solidad y macicés¹²⁴¹.

Recibió, pues, el provincial al Huérfano con mancedumbre y afabilidad, partes con que mejor se gobierna que con aspereza y (203r) rigor; y sabido sus disinios, el viaje que traía y el que pensaba hacer, se estuvo en Sevilla algunos días, en cuyo convento fue visitado de muchas personas graves que con admiración y gusto le fueron a ver, porque no le aguardaban en tan observante estado por no haber dado muestras de mucha modestia para la religión, que este fue artificio que usó para disfrazarse. De los que le fueron a ver, se supo en el convento la persona que en el otro hábito había sido, lo cual, con alguna luz que dél tenían, fue por ello de nuevo conocido y estimado, considerando cuán humilde le tenía ya la mudanza y qué blando y qué tratable. Haciánle el provincial y el prior, que lo era el maestro fray Pedro de Valderrama, y los demás religiosos, muchas honras y agasajos. Visitó luego a don Pedro Tello de Guzmán y a don Francisco Tello, su hermano, singularísimos caballeros y dotados de las mejores partes y que más lucen de grandes entendimientos, pues por tenerle tan excelente don Francisco Tello le nombraban el Séneca en toda Sevilla, que teniendo tanta suma de hijos de excelentes ingenios, grandes talentos y mucha discreción, conoció que se le debía a don Francisco aquel nombre. Murió contador de la Real Casa de la Contratación, donde también acabó cuando (203v) comenzaba el más florido caballero que vio España, don Pedro Tello, su hermano, general de una flota de Tierra Firme, habiendo servido a su majestad en muchas ocasiones, especialmente cuando fue por cabo de las cinco fragatas de armada a defender a Puerto Rico y con ellas y su mucho valor e industria defendió el puerto a la mayor armada inglesa que ha pasado a las Indias, quitándoles a seis mil hombres de las manos, con menos de mil, el saco que pudieran dar a la ciudad y a millón y medio que del rey estaba dentro en plata y oro. Fue el caballero más general que el Huérfano vido en cuanto anduvo y sobre todo, el más galán de España, pues después de

¹²⁴⁰ Metátesis por *nervios*.

¹²⁴¹ *de macizo, a.* Cfr. Fray Luis de León, *Exposición del Cantar de los Cantares*: «Y esto dice por la espesura y macizez de las piernas, que no eran flacas, sino rollizas y bien hechas, y redondas» (Fray Antolín Merino (ed.), Madrid: Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1885, pp. 115-116).

haber metido en ella el traje del calzón valón¹²⁴², le siguió después la invención de sus galas, estando a la mira de las que su tiempo sacó para usallas como excelente inventor dellas. Finalmente, fuera un raro ejemplo de capitanes si no muriera cuando comenzó con oficios con que suelen otros acabar (que esta es la ventaja que tienen los hombres heroicos a los que no lo son).

A estos caballeros, pues, había comunicado el Huérfano y tenido su amistad más apretada y con más frecuencia que con otros que también trató cuando llegó a las Indias, los cuales, como le vieron religioso, ignorando como (204r) todos cuantos le vieron antes su estado, porque habiendo salido de su patria de catorce años y tomado el hábito en tierras tan remotas y apartadas, no le conocía nadie; y era caso muy contingente el conocelle, porque la mudanza en el traje era mucha, lo que hay de religioso a capitán. Creció en ellos la estimación, mostrando con buenas obras la voluntad que le tenían. Estúvose en su convento gozando de la santidad y religión de los varones dél, pero cuando sazónó el tiempo la ocasión del pasaje para las Indias, donde forzosamente había de ir a cumplir con su honor y obligaciones en caso tan arduo y de tantas dependencias en que la fama había dado tantas veces, creciendo y menguando al paso que quiere el que habla y el que oye, trató de hacer viaje y pasar a las Indias, así a cumplir con las patentes de su general como aparecer y hacer rostro en persona en la ciudad de Santafé, donde era tan conocido. Pues habiendo comunicado su partida con los prelados, el maestro fray Juan Farfán, provincial, y el maestro fray Pedro de Valderrama, prior, le concedieron licencia por el gusto del Huérfano, aunque contra el suyo, pues como también lo supiese don Francisco Tello, tesorero que entonces era de (204v) la Contratación, y que no era otra su voluntad sino de pasar a las Indias, después de los muchos regalos y dádivas que le dio, le alcanzó del presidente el oficio de capellán mayor de aquel año, para que fuese con gusto y mejor acomodado en la capitana, donde al fin se embarcó con sentimiento de muchos caballeros de la ciudad y de muchos religiosos graves de su convento de fama y nombre; y así, los pondré aquí, porque no es justo que se queden en el tintero tales sujetos: el maestro fray Hernando de Añasco, insigne predicador que después fue provincial; y el maestro fray Juan de Molina, doctísimo varón y calificador del Santo Oficio; y el maestro fray Jerónimo de Vera, eruditísimo regente de los estudios; y el maestro fray Juan Bravo, docto en letras y celebrado en púlpito, que hoy es obispo en Italia; y el maestro fray Juan Galvarro, esperanzas ya cumplidas de aquella provincia; y el maestro fray Francisco Guerrero, las mejores letras y más sutil ingenio de aquella provincia

¹²⁴² De la región de Valonia, una de las tres regiones de Bélgica.

y así, es el mayor sujeto de aquella ciudad y Castilla no le tiene mayor, de los cuales el Huérfano supo estimar y agradecer el descubierto amor que le tenían y con extremo le mostraron¹²⁴³. (205r)

Capítulo XXXI. Cómo el Huérfano se embarcó y pasó a las Indias y de lo que en ellas le sucedió.

Embarcose el Huérfano en la capitana y llegó con felice viaje a la Cartagena de Poniente, y en entrando en su convento, fue notable la admiración y contento que causó entre todos los religiosos, porque la fama había derramado sus aventuras, cautiverios, heridas y viajes, de los cuales nunca se aguardaba tan buen final. Allí supo el estado de las cosas de su provincia y cómo el provincial que le había sentenciado estaba en el reino de Quito, a cuya causa se dispuso a subir al Nuevo Reino y ciudad de Santafé a dar cuenta de sí y a ver la que el provincial daba al general. Partiose y fue a embarcarse al río grande de la Magdalena, que arriba describí, y entró en Santafé acompañado de lo principal de la ciudad, donde tenía tantos deudos y amigos que con su llegada mostraron mucho gusto y alborozo. Apeose en su convento y recibieronle con no menos admiración (205v) que gusto los prelados y religiosos que le tenían contado con los muertos, por los muchos riesgos y peligros en que precisas ocasiones le habían puesto, de donde otros se han despeñado, resbalando en algunas infamias, en lo cual han perdido honor y reputación, olvidando nacimiento y obligaciones, cometiendo delitos y bajezas con exorbitantes insolencias, cuyos castigos se han sabido.

Visitó luego al provincial, que le recibió con mucho amor, doliéndose de sus trabajos y peligros, y habiendo visto todos sus recados y licencias, le admitió y recibió en la provincia,

¹²⁴³ Fray Jerónimo de Vera aparece identificado presente en Sevilla en octubre de 1602 en: Gregorio Santiago y Bonifacio Moral, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín: U-Z*, Madrid: Impr. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1931, p. 60. Fray Juan Bravo de Lagunas y fray Juan Galvarro de Armenta aparecen identificados en: Fermín Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Sevilla: por Vázquez e Hidalgo, 1791, pp. 20 y 33. Fray Francisco Guerrero (1527 – 1599) fue un compositor, cantor y organista de música sacra española. (Cfr. Ralph A. DiFranco y otros, *Cancionero Sevillano de Fuenmayor*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004, p. 35). No estamos seguros de haber identificado al Juan de Molina al que se refiere el texto, pues dudamos que se trate de Juan de Molina y Entrena (1579 – 1652), fraile de la Orden de la Merced de origen aragonés. Finalmente, cabe precisar que, aunque no hayamos logrado identificar a ningún fray Hernando de Añasco, sospechamos que en su nombre se confunden dos personajes: Fray Hernando de Olivares, elegido provincial de Sevilla en 1601, y fray Jerónimo de Añasco, que ocupó el cargo de prior del convento San Agustín de Sevilla en 1612 (Cfr. Fray Juan Farfán, *Dichos agudos y graciosos*, Aurora Domínguez Guzmán (ed.), Salamanca: Universidad de Sevilla, 1996, p. 30).

enterándole y restituyéndole en todo cuanto el general mandaba¹²⁴⁴; y como lo último era que le diesen el oficio o dignidad que tenía al tiempo y cuando salió de Santafé, el provincial le hizo luego dotrinante de otro mejor curato¹²⁴⁵ y dotrina que entonces tenía, con lo cual se cumplió todo lo que el general mandó al pie de la letra, de lo cual el provincial y el Huérfano dieron luego cuenta al general, avisándole y escribiéndole a Roma. Visitaron luego al Huérfano los nobles de la ciudad y quedaban edificadas, considerando no sola la constancia y firmeza que había mostrado en el volver con su hábito, venciendo tan (206r) rigurosos peligros y aventuras, sino de haber vuelto al mismo convento para dar satisfacción sin haberse cebado en las plazas del mundo, donde pareció tan bien sin ser conocido y donde se pudiera quedar si quisiera en hábito clerical, fuera de tanta observancia y obediencia.

Dio mucho que decir y pensar, porque estas cosas cuando son tan particulares parecen permisos y ayudas de Dios, cuyo es todo lo que es bueno; y volverse un hombre de su voluntad al hábito que no querían que tuviese y a la misma tierra y convento donde le sucedió el caso y a vivir con los mismos frailes, no sé que se haya visto en otro antes del Huérfano que, sin ser apremiado ni preso, antes vestido de muchas partes y suficiencia para vivir fuera de la religión, quisiese religarse de nuevo y satisfacer a todas las ciudades por donde pasó sin su hábito, volviendo con él para dejar ejemplo y quietar los espíritus a los que, acordándose dél, entendieron que se perdió y que con su gusto andaba en aquel hábito violentado del suyo, sin advertir que le fue forzoso andar en él y que con él se sustentó honrosamente; y siendo judiciario de sus trabajos, previsto (206v) y alcanzó que, viniendo en necesidad como muchas veces la tuvo, siendo captivo de herejes dos veces y en otras ocasiones, fuera imposible llegar a Roma en otro hábito que en el de capitán, de cuyo nombre, por haberlo sido dos veces, se valió; y como siéndolo servía, tuvo con qué escapar de las necesidades que tuvo y llegar a Roma.

Entró, pues, en los pueblos de su jurisdicción a ser dotrinante y ejerció en ellos su bien entendido oficio, en cuya facultad sabía y la experiencia le tenía docto. Descanzó de sus penalidades y trabajos más de tres años, ocupándose en aquel ministerio, pero acordándose que era hijo de la provincia de Lima, de donde había hecho ausencia más de veinticuatro años, aunque prohijado en la de Santafé, donde los había vivido estando con mil recelos después que llegó de España, considerando las cosas pasadas. Y viendo que era ciudad y

¹²⁴⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Reciben al Huérfano en su provincia y cumple el provincial con todo lo que manda el general».

¹²⁴⁵ *curato*: «El empleo del cura o párroco y el territorio que le está señalado, y de cuyos frutos se compone su congrua» (Aut).

provincia corta, acordó de subirse a la suya del Perú; y renuncia[n]do una prelación que le habían dado y alcanzando licencia del provincial, se partió a la insigne Ciudad de los Reyes, que dista de Santafé quinientas leguas por tierra poblada de ciudades, villas y lugares de españoles y naturales (207r), aunque por ser moderadas y pequeñas no me detendré en su descripción, aunque diré sucintamente, con distinción, las provincias:

Están dende Santafé a Popayán estos lugares: la ciudad de Tocaima¹²⁴⁶, cuyo lustre duró poco por la falta de los naturales, que como humildes y serviles los acabó presto el trabajo. Luego está la ciudad de Cartago¹²⁴⁷, asolada por los animales y cipiones¹²⁴⁸, indios de guerra que están sobre ella en unas cordilleras, tan acabada que aún no parecen tantas reliquias della como de la famosa y celebrada. Son estos unos indios belicosos, llamados *pisaos*¹²⁴⁹, tan valientes y arriscados como los indomables de Chile, los cuales por ser pocos los acabó la hambre y la priesa que los vecinos de Santafé les dieron, de manera que no quedó ninguno, con que los caminos están pacíficos y sin salteadores; lo cual no puede ser así en Chile, porque aunque les hacen mil correrías matando y prendiendo muchos, son muchos los millares que hay dellos; y no pueden ser vencidos, porque se valen de montañas y tierras fragosas y no salen a campaña donde los españoles los vencieran, como a los franceses y flamencos y las demás naciones que con su valor sujetan, pues hay pocas donde no hayan entrado a sujetar y rendir a fuerza de sus armas (207v). Y así, queda claro que si los indios de Chile formaran escuadrones y aguardaran el «¡Cierra, España!» de quien tiemblan todas las naciones, ya estuvieran acabados, pero huyen y no aguardan y contra el que huye ni hay diestreza ni valor. Y la valentía que dice dellos el vulgo mal entendido es huyendo y conservándose con sus traiciones a que son inclinados y hacerse fuertes entre breñales y arcabucos, donde a los españoles no les vale su sabido valor.

¹²⁴⁶ Tocaima es una ciudad colombiana situada a 106 km de Bogotá (Colombia). Fue fundada en 1544 por Hernán Venegas Carrillo.

¹²⁴⁷ La ciudad de Cartago (Colombia) fue fundada en 1540 por Jorge Rebloredó. A comienzos del siglo XVII, la ciudad se encontraba continuamente asolada por los naturales; y en 1691, a pesar de que los indios rebeldes habían sido prácticamente exterminados, fue trasladada por Juan Manuel de Castro y Mendoza a Las Sabanas, al norte del departamento del Valle del Cauca, donde se mantiene hasta ahora.

¹²⁴⁸ Se trata de un paralelo entre estos indios belicosos y las huestes de Escipión el Africano, general romano que venció a Aníbal durante la segunda guerra púnica.

¹²⁴⁹ Se refiere a los Pijaos, un pueblo indígena precolombino que fue considerado como «agresivo» por los invasores españoles. Cfr. Anónimo, *Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad*: «Otra con los indios pijaos a la banda del Sur, que ofenden a los pasajeros que van y vienen al Pirú y a las ciudades que les caen en comarca, como son Popayán, Calibuga y otras, y todas las haciendas y repartimientos con grandes daños y muertes: a estas guerras acude la ciudad de Tunja, como todas las de este reino, con las cosas y gente que se les ordena» (Luis Torres de Mendoza (ed.), Madrid: Imprenta de Frías y compañía, 1868, p. 434).

Digo, pues, que Cártago es la primera ciudad de la gobernación de Popayán y a la segunda nombran Toro, tan pequeño lugar que merece olvido. La tercera es Cali, nobilísima por sus vecinos conquistadores y cuando floreció, fue de las más ricas por sus minas de finísimo oro, ya acabado, porque se acabaron los naturales, que los pueblos no duran más que ellos en su prosperidad¹²⁵⁰.

Luego se sigue Popayán, cabeza del gobierno y así, asisten en ella el gobernador y el obispo. Es la mayor y más rica, porque tiene más indios y así, durarán lo que ellos duraren. Sácanles a sus amos oro, de que es fertilísima aquella tierra. Adelante está un lugar nombrado Almaguer, por el Corral de La Mancha, aunque ya no es sino una mancha de corral, que es lo que ha quedado¹²⁵¹. Luego se sigue la ciudad de Pasto¹²⁵². Es última y mayor de la gobernación y lo más bien (208r) poblada y es de la jurisdicción de Quito. Y antes de entrar, en una villa que llaman San Miguel de Ibarra, está una hacienda de los frailes agustinos llamada Mira, nombre que parece que tiene misterio, porque está debajo de la línea equinocial, tierra que estuvo opinada de inhabitable y es tan fértil y regalado el sitio que parece que no pone naturaleza cuidado sino en que viva en él la primavera¹²⁵³ y así, le cuadra el nombre Mira, obligando a todos que miren aquel milagro y cuán falsamente opinaron los filósofos que la hicieron inhabitable¹²⁵⁴.

El Huérfano entró en Quito, donde ya había estado los años antes. Es la ciudad poco mayor que Santafé, tiene audiencia, chancillería y sujeta al gobierno del virrey del Pirú, a cuya causa es mejor la Audiencia de Santafé y la presidencia que todas las demás de las Indias,

¹²⁵⁰ La ciudad de Toro fue fundada en 1573 por el Capitán Melchor Velázquez de Valdenebro. Fue movida de lugar dos veces, una en 1575 por los constantes ataques de los indios y otra, en 1587, por falta de agua. Se encuentra en el Valle del Cauca, al igual que Cali, que es hoy la tercera ciudad más poblada de Colombia. Santiago de Cali fue fundada por Sebastián de Belalcázar en 1536. Las tres ciudades mencionadas formaban parte durante la colonia de la Gobernación de Popayán.

¹²⁵¹ Juego de palabras con el nombre de la ciudad. Según se dice, la ciudad de Almaguer fue fundada por primera vez en 1550 por Vasco Nuñez de Guzmán, con el nombre de La Ciudad del César. Un año después, sin embargo, es elegido como alcalde de la nueva fundación Alonso de Fuenmayor, quien decide cambiarle de nombre a la ciudad por San Luis de Almaguer. La tradición dice que lo hizo como una forma de honrar al licenciado Briceño, gobernador suplente de Popayán, quien provenía del Corral de Almaguer en La Mancha, España. (Cfr. *Sitio oficial de Almaguer Cauca, en Cauca, Colombia*, http://www.almaguer-cauca.gov.co/informacion_general.shtml, consultado el: 13. 08. 2015).

¹²⁵² Se refiere a la ciudad San Juan de Pastos, fundada por Lorenzo de Aldana en 1539.

¹²⁵³ La Villa San Miguel de Ibarra (actual Ecuador) fue fundada en 1606 por Cristóbal de Troya. Si bien no hemos podido identificar con exactitud la villa que precisa el texto, sí sabemos que dicha zona fue ocupada por haciendas de diferentes órdenes religiosas que buscaban explotar la riqueza de las tierras que ofrecía la región. (Cfr. Rosario Coronel Feijoo, *El valle sangriento. De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580 – 1700*, Quito: Abya Yala, 1991, p. 104).

¹²⁵⁴ Cfr. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*: «Las zonas de la tierra son cinco: la primera, la boreal, más allá del círculo ártico, inhabitable por el frío. La segunda, templada. La tercera, inhabitable por el calor, llamada tórrida. La cuarta, templada, en la parte opuesta. Y la quinta, austral, también inhabitable por el frío» (ed. Luarna Ediciones, PDF, p. 598 – 599).

porque da rentas y encomienda indios que las dan de cuatro, seis y ocho mil pesos, que es lo que da el virrey. Y la misma renta da por ser gobernador y capitán general el de Popayán y los demás gobernadores de las Indias. Descansó el Huérfano en su convento de Quito algunos días y holgáronse los religiosos de ver al que tanto había peregrinado; y después, salió para Lima (208v) por otras muchas aunque moderadas ciudades y poblaciones de indios, que están en trecientas leguas que hay hasta llegar a ella, en que no me detendré a describir sino en la división y sus nombres.

Nombran al primero lugar saliendo de Quito Riobamba¹²⁵⁵. Es una villa pequeña pero famosa por sus tierras de trigo y ganado y por cinco rarísimas cosas que han sucedido en ella, de treinta años a esta parte.

Fue la primera que, estando un sacerdote diciendo misa en la iglesia mayor del lugar, así como levantó en alto el santísimo sacramento, se levantó un hombre que era hereje y se le arrebató de las manos, y echándolo en el suelo, lo pisó; al cual los católicos que estaban oyendo misa le dieron de estocadas y le hicieron pedazos, caso que no dio lugar a más reportación, y por esto no se pudo saber quién era o si tenía más compañeros en las Indias. El segundo fue, que se dice así vulgarmente y hay muchos que lo afirman y a mí me lo han dicho, que llovió un día pedazos pequeños de carne y sangre. Fue el tercero que llegó un viscaíno a embarcarse, con muchas deudas, que es gente que quiere enriquecer presto y debía a muchas personas de la villa, a muchas cantidades, por lo cual le prendieron y le echaron muchos embargos; y al fin de (209r) una larga prisión, viendo la justicia la incapacidad que tenía de pagar, le sentenció por esclavo de los acreedores y que sirviese a cada uno por la antigüedad de la deuda el tiempo que montase la cantidad, y así se hizo y se ejecutó.

El cuarto fue que, habiéndose huido de la ciudad de Quito dos muchachos hijos de un caballero calificado, encontró con ellos muy cerca de la villa en una posada un hombre natural de Osuna, el cual cometió con ambos muchachos el pecado indecible¹²⁵⁶, confesado por el mismo hombre y los muchachos, por lo cual lo quemaron en la villa, hallándose el Huérfano en ella en el año de 607. El último no es menos espanto y pasó así: un vecino de la villa traía sospecha que el aguacil mayor del lugar trataba con su mujer perjudicialmente y, fingiendo que se iba fuera del lugar, espío su casa, que era una estancia fuera de la villa; y

¹²⁵⁵ Riobamba fue la primera ciudad española de Ecuador. Fue fundada en 1534 por Diego de Almagro.

¹²⁵⁶ Se refiere al pecado nefando o de homosexualidad.

él y un cuñado suyo se pusieron en parte que vieron entrar el alguacil mayor, y aguardando a que serrase la noche, llegaron y echaron un candado a la puerta por de fuera, y habiendo primero prevenido fuego, se le pegaron a la casa (que era de paja) por cuatro partes. Fue en ocasión que estaba visitando un religioso también aquella (209v) casa, el cual, aunque dio voces diciendo su nombre, con la mucha confusión y fuego no le oyeron y fue también abrazado juntamente con las señoras y criadas, niños y muchachos, que por todos fueron nueve personas.

Capítulo XXXII. En que prosigue el Huérfano el viaje a Lima.

Siguió el Huérfano su viaje y adelante de la villa de Riobamba, está la ciudad de Cuenca, pequeña y pobre, y luego está Loja, muy parecida a esta¹²⁵⁷. Lo demás es todo poblaciones de indios y serranías, si no es que el caminante quiera llegar a Lima por los llanos, que si es así, en un lugar de naturales llamado Ayabaca¹²⁵⁸ se aparta el camino y a pocas jornadas está la primera y más antigua ciudad del Pirú, llamada Piura¹²⁵⁹. Pobláronla los primeros conquistadores y della salieron a conquistar todo el Pirú. Pusieronla Piura por un río que tiene serca de sus muros, llamado Piro y después, alterándole algo, llaman por este río a toda la tierra Perú, y lo mismo la ciudad de Piura, a quien las mudanzas del tiempo tienen hoy apurada, tanto que es la más ínfima del Perú, dende la cual se va por unos estendidos arenales, tan despoblados y calurosos como los de Libia, por que se lleva la bebida y comida hasta algunas poblaciones (210r) de naturales que a grandes distancias viven. Y al fin, se llega a una villa llamada Saña¹²⁶⁰, poblada a sinco leguas de la costa del Mar del Sur. Es lugar pequeño, aunque de alguna contratación, por un puerto que tiene a donde entran y salen algunos navíos cargados de harinas y frutos de la tierra para Lima y Panamá. Dende aquí se va alegrando la tierra con fertilísimos valles, tan ricos de ganados y sementeras¹²⁶¹ que no los hay mejores en España; tanto que desde un pueblo de indios llamado Illimo¹²⁶² hasta otro que dista dél cuatro leguas de largo y poco más de dos de ancho, llamado

¹²⁵⁷ Santa Ana de los ríos de Cuenca fue fundada en 1557 por el capitán Gil Ramírez Dávalos. Formó parte de la Real Audiencia de Quito, en el actual Ecuador. Loja, también en Ecuador aunque más al sur, fue fundada con dicho nombre en 1548, por el capitán Alonso de Mercadillo.

¹²⁵⁸ Ayabaca es una de las ocho provincias que conforman el departamento de Piura.

¹²⁵⁹ San Miguel de Piura fue fundada en 1532 por Francisco Pizarro. Fue la primera ciudad fundada por los españoles en el Perú.

¹²⁶⁰ Saña es un pueblo peruano, situado en el departamento de Lambayeque, en provincia de Chiclayo. Fue fundado en 1563 con el nombre de Villa Santiago de Miraflores de Saña por el capitán Baltazar Rodríguez.

¹²⁶¹ *sementera*: «Se toma asimismo por la tierra sembrada» (Aut).

¹²⁶² Illimo es hoy en día uno de los doce distritos de la provincia de Lambayeque.

Ferrinafe¹²⁶³, se apacientan más de ochenta mil cabezas de ganado ovejuno y cabrío, sin lo mayor y de otros géneros, siendo más de las sesenta mil de solos tres dueños, vecinos de la villa de Saña, todo lo cual se sustenta de unas vainillas que caen, fruto de unos muy grandes y robustos árboles a quien llaman *garrobos*¹²⁶⁴, que nacen en los más estériles arenales que hay en aquellos campos, sin más riego ni beneficio del que Dios les envía con unos rocíos a quien llaman *garúas*¹²⁶⁵, que caen las mañanas del invierno, porque de ninguna manera llueve en estos llanos. Pero aquellos (210v) pequeños rocíos humedecen las raíces y árboles, de manera que dan bastante pasto a todo el ganado y a más que hubiera, porque sobra muy grande cantidad algunos años, el cual engorda de tal suerte que en las matanzas ordinarias sale un quintal de cebo y una botija de grasa de ocho cabezas y aun de seis, que es una gran riqueza para Saña y sus vecinos, porque entran cada año en la villa más de cien mil pesos de Lima y de otras partes para emplear en cebo, cordobanes¹²⁶⁶ y jabón, de que hay muy grandes almonas¹²⁶⁷ y caudalosas tinerías, sin muy poblados ingenios de asúcar.

Esta villa de Saña está siete leguas de un aciento de españoles llamado Guadalupe, nombre adquirido de una milagrosa imagen de la Virgen santísima y madre de Dios, que se advoca así y está en un monasterio de frailes agustinos¹²⁶⁸, en cuyo valle está la misma fertilidad de ganados y árboles que dan la fruta que dije, en tanta abundancia y tan sana y provechosa que no hay animal ni ave que no la coma; porque molidas las vainillas, que son dulces, hacen los naturales comidas y bebidas dellas. Adelante de Saña, como dije, está Nuestra Señora de Guadalupe, tan milagrosa y (211r) de tanta devoción como la de España, lo cual no me atreviera decir con menos firmeza que habella visto personas muy fededignas; y sus

¹²⁶³ Se refiere en realidad a Ferrañafe, ciudad ubicada en el distrito de Ferrañafe, en el departamento de Lambayeque. Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre la fundación de la ciudad, por lo que no queda claro si fue fundada por Alonso de Osorio en 1550 al recibir este territorio en encomienda; o si se trató en un primer momento de una simple reducción de indios. Cfr. «Historia de Ferrañafe», *Lambayeque.net*, <http://www.lambayeque.net/ferrenafe/historia/>, consultado el 14.08.2015).

¹²⁶⁴ Se refiere al algarrobo americano, *Prosopis pallida*, que se diferencia ligeramente del algarrobo europeo, el *Ceratonia siliqua*. De sus frutos se produce la algarrobina.

¹²⁶⁵ *garúa*: «Perú. Llovizna» (Salvá, 1846).

¹²⁶⁶ *cordobán*: «La piel del macho de cabrío adobada y aderezada» (Aut).

¹²⁶⁷ *almona*: «Jabonería donde se fabrica el jabón, aunque en lo antiguo se extendía a significar otras casas y fábricas, o almacenes públicos» (Aut).

¹²⁶⁸ La ciudad de Guadalupe (en el departamento de La Libertad) fue fundada en 1550 por el capitán Francisco Pérez de Lezcano. Según cuenta la leyenda, Pérez de Lezcano había sido condenado a muerte por un crimen que no había cometido, y mientras esperaba que llegara su hora, se encomendó a la Virgen de Guadalupe. Al poco tiempo, el verdadero culpable fue apresado y Lezcano fue puesto en libertad, por lo que mandó a fabricar en Extremadura una imagen de la Virgen que entregó luego a la orden agustina. Para poder mantener el culto, la orden construyó un monasterio y un santuario que albergase la imagen en una zona llamada Anlape. A esta imagen se le atribuyen distintos milagros. (Cfr: *Ministerio de Cultura*, Nro. 127-2014-VMPCIC-MC, PDF, http://transparencia.cultura.gob.pe/sites/default/files/rvm_ndeg127-2014-vmptic.pdf consultado el 14.08.2015)

milagros están en lienzos al olio, puestos y calificados en su iglesia y así, tendrá seguro el crédito lo que dijere¹²⁶⁹. Frecuentan este divino santuario viniendo a tener novenas y devociones a él dende Potosí, que dista más de seiscientas leguas y otras tantas dende Santafé y Quito, por cuya devoción, aunque el convento no es tan celebrado como el de Guadalupe de España del Orden de San Jerónimo, está la milagrosa imagen, como dije, en oro del Orden antiquísimo de Sant Agustín, con la mayor veneración y decencia que se puede y da lugar la estrechesa de la tierra y con la vida de los buenos y observantes religiosos de aquel orden hacen el fruto. ¿Qué se puede esperar de hijos de tan inexplicable santo?

De allí se va a la ciudad de Trujillo, donde me detuviera si arriba no quedara descripta cuando pasó el Huérfano por ella y ahora no tener de nuevo más de ser cabeza de obispado. Hay de Trujillo a Lima ochenta leguas por algunas poblaciones de naturales (211v) y españoles, tan moderadas y chicas que no son más que alojamientos en forma de pueblos, porque no parecen sino cortijos¹²⁷⁰ con título de aldeas. Por aquí, pues, entró en Lima el Huérfano y se apeó en uno de los más ilustres conventos de su religión, porque el templo es de la mejor fábrica que hay en todas las Indias por sus sumptuosos y graves edificios, cuya excesiva costa dicen que pasa de cuatrocientos mil ducados. Está la iglesia resplandeciente, con diez y siete tabernáculos y capillas de excelente talla y valientes pinceles; y en el altar mayor tiene un retablo, el mejor y más insigne que hasta hoy se ha visto en Indias, cuya excelentísima obra y milagrosa escultura tuvo de costo más de treinta mil ducados, en cuyo concierto, por tener tan varias figuras y copiosa obra, perdió mucha cantidad de pesos el que le hizo.

Dio luego la obediencia al provincial, el cual le recibió con humanidad; y habiendo visto sus honrosas licencias y que en la narración decía ser hijo de la provincia y convento de Lima, no se tardó poco en conocerle, por haber estado ausente tantos años. Pero el nombre y la fama que también había llegado le dio luego a conocer a todos y al provincial, de quien fue acariciado. Halló el convento (212r) crecido en letras y en santidad y cada día tenía de qué admirarse y a quién imitar. Particularmente, viendo tantos maestros graduados en aquella

¹²⁶⁹ Fray Diego de Ocaña visita también este convento el 28 de setiembre de 1599. Dice al respecto de la imagen milagrosa: «La imagen trujeron de España. Es pequeña y no tan morena como la de nuestra casa de España. Y hace muchos milagros y tienen con ella mucha devoción». Cfr. Fray Diego de Ocaña, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí (1599-1605)*, Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal (ed.), Madrid: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Verveurt, Bonilla Artigas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2010, p. 116.

¹²⁷⁰ *cortijo*: «Alquería, cafería o casa, destinada en el campo para recoger los frutos de la tierra. Es voz muy usada en los reinos de Andalucía, Granada, Córdoba y otros vecinos» (Aut).

ilustrísima universidad, tanto que no reconoce (por tener tan ilustrísimo claustro y excelentes sujetos en letras y facultades) a Salamanca, aunque venera su antigüedad y primacía. Salen de San Agustín ocho borlas¹²⁷¹ de ocho maestros en teología¹²⁷². Tiene aquel convento de ordinario ciento y treinta frailes y entre ellos, observantísimos religiosos, muchos de ochenta y más años, guardados por Dios como para oráculos, espejos y dechados de santidad y religión, de quien deprenen los que van entrando en la religión las virtudes de caridad, oración, penitencia, pobreza y obediencia. También vido la ciudad más poblada y estendida que antes, tanto que yo no me atreviera a describilla sin ofensa de tantas y tan verdaderas relaciones como he tenido, porque ¿tanta sala de audiencia con tanto consejero, tanto tribunal, particularmente la severidad del crimen, la firmeza y rectitud de la sala, de los alcaldes de corte... quién la dirá? ¿Y quién (212v) sabrá decir la prudencia, virtud y letras del insigne doctor don Diego de Armenteros, alcalde de corte y ya oidor? Pues en él tienen padre las leyes, premio los buenos y castigo la insolencia, porque se ve en él la templada ceveridad de su padre, cuya fama, aunque será eterna, renueva y resucita en tan heroico hijo¹²⁷³. ¿Y quién pintará tanto letrado, tanto convento de monjas y tan doblados por haber muchos de descalzas, y lo mismo en los de las órdenes, pues de todos hay recolección y descalzos; tanto colegio, tanto hospital, tanto clero, tanta capilla, tanto oratorio, tanto repúblico, tanto estruendo, tanta corte, tanta carroza, tanto arte, tanto oficio, tanta mercancía, tanta plata, tanto oro, tanto caballero, tanto cortesano, tanto galán, tanto pretensor, tanta lanza, tanto arcabuz, tanto capitán, tanto soldado, tanto corregidor, tanto estudiante y tantas y tan bellas damas? No pide sino un libro de sus grandezas, pues puede muy bien pasar la Ciudad de los Reyes en el número de las opulentas y grandiosas ciudades de Europa, siendo como es la mayor del Pirú y la mejor de todas las Indias; y tiene tantas partes que la hacen famosa, que ni se pueden escribir todas ni (213r) dejar de decir algunas. Y sea una verse cuatro y seis arzobispos juntos sin ser llamados para consilio, sino que pasan a sus obispados

¹²⁷¹ *borla*: «La insignia de los graduados de doctores y maestros en las universidades y estudios generales» (Aut).

¹²⁷² *Teología*. Cfr. San Juan Bautista de la Concepción (Juan García Gómez), *Pláticas a los religiosos*: «Esta ciencia, mis hermanos, pues tan poca hay entre nosotros de la que se enseña en las universidades, debe de ser sabiduría del cielo, teología mística. La que comunica Dios y enseña a los humildes» (Juan Pujana (ed.), Madrid: Editorial Católica, 2002, f. 133V).

¹²⁷³ Se refiere probablemente a don Diego de Armenteros (1540 – 1610), alcalde de Granada y Consejero de Indias y a su hijo, Diego de Armenteros y Henao (1575 – 1628), oidor de Lima. Cfr. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos [Sección Derecho Romano]* XXV, Valparaíso, (2003) , pp. 233 – 338. (<http://gw.geneanet.org/antonioalvistur?lang=es&p=manuel+diego+antonio&n=calvo+de+encalada+chacon>, consultado el 14.08.2015)

de los Charcas, Cusco, Arequipa, Guamanga, Chuquiabo y Chile¹²⁷⁴ y así, se ven predicar muchas veces en un día dos y tres obispos. La caridad y limosnas desta insigne ciudad ocuparía muchas hojas si me detuviese a contar lo menos, pero diré la que junta cada año para las ánimas del purgatorio un solo hombre que es devotísimo dellas, llamado Montero, el cual junta quince mil reales de a ocho cada año que se dicen de misas por ellas¹²⁷⁵.

Estuvo el Huérfano muchos días en su convento, hasta que la obediencia¹²⁷⁶ en la ciudad de Chuquisaca, trecientas leguas de la de Lima, donde se partió con gusto por merecer en el mandato y así, pospuso el que tenía de vivir en Lima por ser tan buen convento y en tan buena ciudad, pues no tiene más falta que unos resísimos¹²⁷⁷ temblores de tierra que hace penosa su vivienda, porque así como las frutas empiezan en España por mayo, en Lima maduran los temblores por octubre y duran todo noviembre, a causa de los muchos vientos sures que entonces corren, causa forzosa y primera para (213v) que tiemble tanto; que el año de ochenta y siete tembló con tanto extremo y furor que maltrató toda la ciudad y murió alguna gente y muchos no osaron vivir en las casas por estar abiertas y durar los temblores por espacio de más de cuatro meses, a cuya causa dormía la gente en las calles, plazas, estancias y campos, y costó la reedificación de la ciudad más de un millón. Y el mismo daño causó otro resísimo temblor el año pasado de seiscientos y nueve, por cuyo recelo y experiencia de cada año tiene la vivienda de Lima grandísimos sinsabores y contrapesos, pero no hay caballo sin tacha ni ciudad sin falta¹²⁷⁸ y Lima tiene esta, como otras tienen rayos, peste, hambre y pobreza¹²⁷⁹.

¹²⁷⁴ Con *Charcas* se refiere el autor a la provincia de Charcas, territorio del virreinato peruano hasta 1777, año en que pasó a formar parte del Virreinato del Río de la Plata. La ciudad principal de la provincia se llamó, entre 1538 y 1776, Villa de La Plata de Nuevo Toledo. Arequipa, conocida como la Ciudad Blanca, es hoy la segunda ciudad más poblada del Perú y fue fundada en 1540 por Garcí Manuel de Carbajal. La ciudad de Chuquiabo, fundada en 1548 por Alonso de Mendoza, era el nombre indígena con que se conocía a lo que luego se llamaría La Paz. Con Chile se refiere a la Capitanía General de Chile o «Reino de Chile», fundado en 1541 por el extremeño Pedro de Valdivia. Fue establecido por los españoles en su momento como una gobernación del Virreinato del Perú.

¹²⁷⁵ El hombre en cuestión, de origen humilde, se llamaba Pedro Montero. Cfr. Enrique Fernández García, *Perú cristiano: Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*, Lima: Fondo Editorial PUCP, 2000, p. 252.

¹²⁷⁶ *obediencia*: «Se llama entre los religiosos el permiso que da el superior a un súbdito para ir a predicar, o la asignación de oficio para otro convento o para hacer algún viaje» (Aut).

¹²⁷⁷ *recísimo*: superlativo de *recio*.

¹²⁷⁸ Parece ser una variante del refrán español: *No hay mujer, ni espada, ni caballo, ni mula sin tacha*. Cfr. Juan José Álvarez Díaz, «Refranes españoles de la mujer y las armas», en: *Paremia*, 16 (2007), pp. 59.

¹²⁷⁹ Se refiere a los terremotos que asolaron Lima en los años 1586 y 1609. Cfr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, «Retrato de una ciudad en crisis: La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXV, núm. 97 (2004), pp. 306-313.

Capítulo XXXIII. Cómo el Huérfano subió a las Charcas, ciudad de Chuquisaca, en el cual da las razones por que no llueve en los llanos del Perú.

Dispúsose el Huérfano para tan largo viaje en que no tuvo poco que hacer, porque se camina muchas veces en las Indias por despoblados y partes donde no hay tan abastecidas ventas (214r) y posadas como en España y así, los caminantes no solo llevan el matolotaje¹²⁸⁰ y bebida, pero todos los adherentes y menudencias que son menester en un camino. Y así, salió por el que llaman de la Cierra, a diferencia de otro que hay por los llanos, donde luego se encontró con nuevos y desabridísimos temples¹²⁸¹ que le parecieron rigurosos y estraños, lo cual llevan muy mal los que salen de Lima por ser el suyo regaladísimo y bueno todo el año; y como los que salen della entran en una puna o páramo de cerranía rigurosísima y fría, donde no se ven sino riscos y peñascos cubiertos de nieve donde ordinariamente está granizando, lloviendo o nevando con tan grande extremo y tanto frío, que se han hallado algunas veces algunos naturales muertos de frío en una parte que nombran Pariacaca¹²⁸², forzoso paso para los que han de caminar por la cierra. Y como por los llanos también hay rigurosísimos soles (porque no hay cosa sin contrapeso en esta vida), los que huyen de Caribdis dan en Scila¹²⁸³ y así, los que huyen del sol dan en la nieve. Y al fin todos lo pasan y así lo pasó el Huérfano, como hecho a pasar mayores rigores.

Pero, antes que pase adelante, quiero decir una de las cosas más (214v) digna de admiración que se ha visto en este nuevo orbe del Perú, que es la falta de lluvias que se ve en los llanos y arenales, costa del Mar del Sur¹²⁸⁴. Y así, como cosa que no le falta misterio natural y que mucho ignoran sus causas, trataré dellas inquiriendo y investigando con mi corto juicio lo que alcanzare, y si no bastare a dar las razones suficientes, será por lo menos motivo para

¹²⁸⁰ *matolotaje*: Cfr. Juan Valladares de Valdelomar, *Caballero venturoso*: «Como el venturoso llegó al puerto de Alicante día de Santo Tomás, y las fiestas de Navidad no era justo caminar, túvolas con su compañero en aquella ciudad comiendo y vendiendo el matolotaje que le sobró de su navegación, que no fue poco» (Adolfo Bonilla y San Martín y Manuel Serrano y Sanz (eds.), Madrid: Rodríguez Serra, 1902, p. 257).

¹²⁸¹ *temple*: «El temperamento y sazón del tiempo o del clima; y se extiende también al del calor, o frío en los cuerpos» (Aut).

¹²⁸² Se refiere al nevado de Pariacaca, situado entre los departamentos de Lima y Junín a más de cinco mil metros sobre el nivel del mar. Se trató de un camino importante que formaba parte de la red vial Inca que conectaba Lima con el Cusco.

¹²⁸³ En la mitología griega, Caribdis y Escila son dos monstruos marinos que habitan uno cerca del otro, por lo que resultaba difícil para los navegantes lograr sortear a los dos, cayendo forzosamente en las garras de uno de ellos. De ahí es que viene la expresión. Cfr. Lope de Vega, *La Arcadia*: «Mil sirtes se descubren, mil desdenes / contrarios a mis bienes; / y en esta confusión inevitable, por huir de Caribdis doy en Scila, / y entre los dos mi vida se aniquila» (Edwin S. Morby (ed.), Madrid: Castalia, 1975, pp. 330- 331).

¹²⁸⁴ NOTA AL MARGEN DERECHO: «[...] razón[n] por qué no llueve en los llanos del Perú».

que otro de más conocimiento en cosas naturales las dé, enmendando a mi ignorancia, y sane a otros que en este particular tienen necesidad de aviso; pero también pido la estimación debida a las razones que aquí diere, pues son las primeras que sobre este caso salen a luz entre tantos ingenios de sabios y doctos como han pasado al Perú, de todo estado y profesión.

Es, pues, el caso que dende Tumbes hasta adelante de Atacama¹²⁸⁵ va corriendo la costa del Perú de norte - sur y tomando el rumbo en general, sin hacer cuenta de algunas entradas y salidas que el mar tiene en caletas y penínsulas y izmos. Hace distancia de más de cuatrocientas leguas porque Tumbes, como ya se sabe, está en cuatro grados de la equinocial, poco más o menos a la parte del sur; y Atacama, en veinte y medio a la misma parte austral, debajo (215r) del trópico de Capricornio; y en toda esta distancia de tierra y más de catorce la tierra adentro no llueve en todos los llanos, si ya no quieren llamar lluvia a una muy menuda estilicidia¹²⁸⁶ que en algunas partes y en algunos tiempos cae a manera de rosío, el cual es tan tenue y menudo que no se puede llamar llover cuando aquello despiden las nubes. Y así, para esta falta de lluvias hallo dos potísimas causas, la una y la otra tan bastantes que no sé a cual llame principal, pero ponerlas he ambas y el más docto dé la ventaja a la que más le cuadrare:

La una es que esta tierra y región de los llanos del Perú nadie dude si no, que en los tiempos antiguos fue mar y estas costas y arenales que agora se caminan y vemos algunas partes pobladas, aunque en tan intensa soledad, primero las ocuparon las aguas del mar y las pasearon peces¹²⁸⁷. Y por que no parezca algunos cosa imposible, lea la *Historia de la India de Portugal*¹²⁸⁸ y verá en el libro primero, capítulo 18, ser así común opinión entre aquellos naturales que el territorio que llaman de Malabar, que está puesto y asentado como estos

¹²⁸⁵ Tumbes es el departamento que se encuentra en el extremo noroeste del Perú, sobre la costa peruana. El desierto de Atacama (actual Chile) es considerado hoy en día como uno de los más áridos del mundo.

¹²⁸⁶ *estilicidia*: «El efecto de estar manando o cayendo y destilando gota a gota algún licor, como agua, vino, etc.» (Aut).

¹²⁸⁷ Desde este punto hasta el próximo asterisco, es posible advertir claras semejanzas en cuanto a la argumentación entre nuestro texto y los capítulos II de la primera parte y XV de la segunda parte de la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello de Valboa, además de las referencias en común a Tesalia, el reino de Malabar, el estrecho de Magallanes y las islas Maldivas, entre otros; aunque notamos una voluntad de reelaborar el contenido más que una copia directa. Cfr. Miguel de Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, Instituto de etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951, cap. IV, pp. 15-18; 160-166.

¹²⁸⁸ Se refiere a la *Historia del descubrimiento de la India por los portugueses*, de Herman – López de Castaneda, publicado en 1554.

llanos del Perú norte - sur y tiene encima las cordilleras de Grat¹²⁸⁹ y debajo las (215v) costas del mar Índico, en los siglos pasados fue mar que llegaba hasta las faldas cercanas a las dichas cordilleras; y que rompiéndose, se hicieron islas, la tierra que llamaban Maldiva¹²⁹⁰. Desocupó el mar aquella parte y descubrió todo lo que llaman agora Reino de Calicut y Malabar, no menos deleitable, fértil y abundoso que lo demás de la India oriental.¹²⁹¹ Y Lucano, en el libro sexto de su *Farsalia*¹²⁹², dice y afirma que la provincia de Tesalia¹²⁹³, donde ahora en nuestros tiempos está mal reedificada la antigua ciudad de Filípoli¹²⁹⁴, llanos grandísimos por donde corre un río que los turcos llaman Mariza fue laguna antiguamente, y que uno de los Hércules, abriendo una pequeña cordillera entrepuesta desta laguna al mar Jonio, la desaguó en él y las dejó aptas para habitarse aquellas hermosísimas tierras de que injustamente gozan los turcos, que es parte de la Macedonia¹²⁹⁵. Y el mismo autor, en el noveno libro, quiere sentir que las sirtes arenosas de África Libica otro tiempo fueron mar y ahora son sequísimos arenales¹²⁹⁶, semejantes a los del Perú. Y así se cree (216r) y lo creen muchos antiquísimos naturales que viven en sus costas con quien se puso en plática y dicen que así lo oyeron a sus antepasados y lo tienen por tradición de padres y agüelos haber sido mar todo lo que ahora llaman llanos; y es cosa que no hace dificultad y con facilidad se puede creer, pues son testigos desta verdad el mucho número de conchas que de ostiones en muchas partes se hallan amontonadas, lejos de

¹²⁸⁹ Se refiere a los Ghats occidentales, una cadena montañosa de la India también conocida como las montañas Sahyadri, las cuales generan un llano de costa similar al caso peruano entre ellas y el océano arábigo al suroeste del país. Estos llanos son los que se conocen como Malabar.

¹²⁹⁰ Las Islas Maldivas (hoy en día, República de Maldivas) la constituyen un conjunto de 1200 islas en el océano Índico, a 450 km de la India. En la época que nos ocupa era aún colonia portuguesa.

¹²⁹¹ Cfr. Herman López de Castaneda, *Historia del descubrimiento de la India por los portugueses*: «Dicen los Indios, que esta tierra de Malabar fue mar en otro tiempo y que llegaba hasta la tierra y que corría por donde agora son las islas de Maldiba, que entonces era tierra firme y la cubrió y descubrió estotra de Malabar, en que hay muchas y muy viciosas ciudades y ricas por el trato que tienen, principalmente la de Calicut, que en vicio y riqueza precedía a todas en este tiempo» (ed. Martín Nuncio, Anvers, 1554, p. 40).

¹²⁹² Marco Anneo Lucano (39 d.C. – 65 d. C.) fue un poeta romano. Escribió la *Farsalia*, un poema que versa sobre la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno, pero que no llegó a terminar.

¹²⁹³ Actual Grecia.

¹²⁹⁴ Se refiere a la antigua ciudad de Filipos, fundada por Filipo II en Macedonia a mediados del siglo IV a.C.

¹²⁹⁵ Cfr. Lucano, *Farsalia*: «Los campos que se hunden en el valle medianero entre estos montes estuvieron antaño ocultos por lagunas ininterrumpidas, cuando las llanuras retenían las corrientes, los abiertos valles del Tempe no les daban salida hacia el mar, y, al llenar un único embalse, su curso consistía en ir hacia arriba. Una vez que el pesado Ossa se desgajó del Olimpo por la mano de Hércules y sintió Nereo el desplome de una súbita avenida, emerge —mejor hubiera sido que permaneciera bajo las aguas de Ematia— Farsalia (...)» (Antonio Holgado Redondo (ed.), Madrid: Gredos, 1984, p. 183).

¹²⁹⁶ *sirte*: «Peñasco en los golfos con bancos de arena muy peligrosos» (RAE, 1817). Cfr. Lucano, *Farsalia*: «O bien en otro tiempo la Sirte estaba más cubierta por el piélago profundo y totalmente inundada, pero el veloz Titán, que alimenta sus rayos en el Océano, absorbió las aguas próximas a la zona tórrida; y así, ahora todavía el mar resiste a Febo que lo va desecando, pero más adelante, cuando el paso pernicioso del tiempo le haya aplicado sus rayos, la Sirte llegará a ser tierra firme» (*op. cit.*, p. 276).

donde está ahora el mar, más de doce y catorce leguas, y muchos güesos grandes de pescados y peces del mar.

Y sería posible, si le pareciere al bien entendido lector, que aquel latísimo¹²⁹⁷ arcipiélago de islas que Pedro Sarmiento y Hernando Lamero descubrieron en la boca del estrecho de Magallanes, el año de ochenta¹²⁹⁸, hubiese sido tierra asida y continuada con la firme, y que como el mar hizo en la de Maldiva, en la Indias, hubiese hecho en esta: que habiéndola primero cubierto, después se hubiese retirado destos llanos, dejando aquellas hechas islas como están y a estos arenales como hoy se ven, secos y estériles y continuados con la tierra firme, siguiendo (216v) el mismo rumbo que sigue la gran cordillera^{1299*}. Y dende aquel tiempo, si así fue, quedó y está tan falta de humedad esta distancia de tierra que no nace en ella árbol ni yerba ni cosa verde sino en aquellas partes donde alcanzan las crecientes y húmedades de la cierra que, con las muchas aguas que della bajan a su tiempo, riegan los naturales las simenteras con que se sustentan. Y como sea verdad que las lluvias se forman en la primera y segunda región del aire de los vapores que de la tierra suben y destos arenales, por su intensísima sequedad y por su natural calor, porque están debajo de la zona tostada, no levanta el sol niebla ni vapor ninguno de que se pueda formar agua, y las nubes no tienen natural caudal si no le sube de la tierra en vapores de qué hacerla y así, como falta la materia falta la forma y jamás en esta tierra llueve y como son cosas del Perú, no quieren dar nada porque no reciben algo.

La segunda razón¹³⁰⁰ no es menos eficaz y bastante, la cual es que en esta costa del Perú, desde los confines de Chile que están al sur en treinta grados, poco más o menos, hasta siete y ocho grados a la banda del norte, siempre reina y (217r) predomina el viento sur, que es el austro¹³⁰¹, padre de las serenidades, aunque seco y tostado. Y con el impetuoso curso que hace por aquestas tierras, que por ser llanas y ajenas de altas montañas no hay quien le

¹²⁹⁷ *lato*: «Largo, dilatado y difuso» (Aut).

¹²⁹⁸ Pedro Sarmiento de Gamboa (c. 1532 – 1592) y Hernando de Lamero y Gallego Andrade (c. 1535 – 1605) fueron dos importantes marinos y exploradores españoles que por orden del virrey Francisco Toledo, fueron designados en 1579 a una expedición por el estrecho de Magallanes (al sur del continente americano), descubriendo una gran cantidad de islas que pasaron a formar parte de la colonia española.

¹²⁹⁹ A partir de este momento y hasta el siguiente asterisco, el manuscrito comienza a reproducir con bastante más exactitud el capítulo IV de la tercera parte de la *Miscelánea Antártica*. El capítulo en cuestión se titula: «De cómo los Indios repartieron, entre sí, toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos de el Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales». Cabe resaltar que si bien el texto de Cabello de Valboa (Málaga, 1535 – 1608) fue escrito en 1586, este no será publicado hasta el siglo XX. Cfr. Miguel de Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, Instituto de etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951, capítulo IV, tercera parte.

¹³⁰⁰ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Segunda razón sobre no llover en los llanos del Perú».

¹³⁰¹ *austro*: «Uno de los cuatro vientos cardinales y es el que viene de la parte del mediodía, segun la división de la Rosa Náutica en doce vientos, y en veinte y cuatro segun los antiguos» (Aut).

defienda el paso, tiene arrinconadas las nubes en lo alto de la sierra, sin darles espacio ni lugar que descarguen las lluvias de que están preñadas en todo el distrito que él corre y también, tiene alebrestado¹³⁰² y encogido al húmedo viento norte, nutridor de lluvias y tempestades, para que no le pase a su jurisdicción que él posee. Y así, cuando mucho puede, llega a pasar la línea o poco más, porque hasta allí le puede hacer llegar su porfía; y alguna vez que los vientos australes que llaman sures se han enflaquecido y dejado vencer de sus contrarios, los nortes, han sucedido en las tierras donde han llegado tan irremediables daños cuanto es buen testigo la ciudad de Trujillo, en la costa del Perú, con todo su territorio, porque a fin de marzo, cuando el sol se empieza a alejar desta tierra la vuelta del otro trópico de Cáncer, y los vientos sures por esta causa aflojan en alguna manera su ordinaria porfía, el año de 1576, entraron con tanta victoria (217v) los nortes en estos llanos y antecogieron tantas nubes cargadas de agua, que cayó un diluvio no menor que el muy celebrado de Ovidio, sucedido en Tesalia, provincia de la Grecia, en tiempo de Deucalión y Pirra¹³⁰³. Y este fue tal, que así a los naturales desta tierra como a los españoles que en ella residían puso en miserable estado; y esto mismo se verá todas las veces que los vientos sures cesaren el impetuoso curso que de ordinario tienen. Y basta saber esto para testimonio de lo mucho que estos vientos pueden en estos llanos.

Y con esta natural potencia tiene arrinconadas las nubes paridoras de aguas y puestas de la otra parte de la gran cordillera de los Andes y allí, como no hay quien se lo impida, descargan las nubes sus ordinarias lluvias de que van cargadas. Y lo mismo hacen en los confines de la jurisdicción de los vientos sures las que allí llegan impelidas¹³⁰⁴ de los nortes, que con el calor del austro se derriten sus recibidos vapores y están siempre destilando muchos aguaceros en la encenada de la Buenaventura, golfo de San Miguel, por otro nombre Gorgona, y río de San Juan, y más de cincuenta leguas a la redonda¹³⁰⁵ (218r). De manera que, epilogando lo dicho y dando a estos efectos que vemos una sola causa, diremos que por ser la tierra de los llanos situada debajo de la tórrida zona, infamada de tantos sabios antiguos por inhabitable y fogosa, y por haber sido mar en los tiempos pasados y desto estar

¹³⁰² *alebrarse*: «Echarse en el suelo pegándose con la tierra, como hace la liebre que se aplana contra el suelo cuando se ve acosada y perseguida de los galgos, para que no la vean; y después que han pasado por encima de ella se levanta y huye a toda diligencia. Es voz formada del nombre liebre y de la partícula a. Dicese también alebrantarse, albebrastarse, y alebronarse» (Aut). *Alebrastado y alebrestado*: «part. pas.» (Aut).

¹³⁰³ En la versión mítica griega del diluvio, Deucalión era el hijo de Prometeo y Pirra era su esposa. Ambos sobreviven el diluvio enviado por Zeus construyendo una barca. Esta historia la recoge Ovidio en el libro I de sus *Metamorfosis*.

¹³⁰⁴ *impeler*: «Dar o comunicar impulso a alguna cosa para el movimiento» (Aut).

¹³⁰⁵ Pareciera que se está haciendo referencia al Golfo de San Miguel en Panamá, al río San Juan de Colombia y a la bahía de Buenaventura, que se encuentra próxima al delta del río San Juan.

abrazada y dececada y, al presente, ser unos sequísimos y estériles arenales, no puede por vía ninguna inviar agua a las nubes para que de su oficina se las vuelva convertidas en agua; y la que ellas les podrían dar de la humedad que cogen en las tierras cercanas, los tostadores vientos sures se la dececán y consumen o se la compelen llevar a la otra banda de la cordillera sin dejarles pasar en su jurisdicción, y lo uno ayudando a lo otro, viene a resultar el no llover en estos llanos.

También hay entre estos llanos y la sierra otra cosa digna de saberse, y es que cuando es invierno en los llanos es verano en la sierra y al contrario; y es así que comienza el invierno en los llanos por abril y dura hasta setiembre, que son seis meses, y por octubre empieza el verano; de manera que cuando es verano (218v) en los llanos es invierno en la sierra y así, quiero decir la causa desta división en tan pequeña distancia con la salva y prevención que hice para lo demás¹³⁰⁶. Y es así que, como esta distancia de tierra que llaman llanos son natural y accidentalmente calidísimos (naturalmente porque están debajo de la tórrida zona y accidentalmente por ser tierra baja, arenosa, seca y tostada de la sal y sequedad con que la dejó el mar cuando antiguamente la tuvo cubierta), y todo el tiempo que el sol anda la distancia que hay de la línea equinocial hasta el trópico de Capricornio hiere con rayos derechos por zenit estos arenales y el calor infundido en el arena rebota y repercute, como vemos que hace la pelota cuando hiere en la tierra, y esta repercusión es tanta, que basta con el ayuda del ordinario viento a no solo dar a las nubes materia de que hagan agua, mas a tenerlas enfrenadas, estériles y encogidas, haciéndolas descargar con mucho ímpetu y fluto¹³⁰⁷ de aguas en lo alto de la sierra; y a este llover llaman invierno en la sierra, porque gozan muy poco de la presencia del sol. (219r)

Y así se averigua que, por este tiempo, no hace tanto frío ni con gran parte aunque le llaman invierno, a diferencia del que llaman verano, cuando vuelve el sol a pasar otra vez la equinocial y se viene asercando al trópico de Cancro. Y por la misma razón, cuando el sol se aleja de los llanos no se siente tanto calor en sus arenas y entonces no se ven tan arrinconadas las nubes ni tan desterradas de su distrito como cuando el sol las caldea. Y así, como en la heredad¹³⁰⁸ sin mayordomo o como en viña sin guarda, se osan entrar las nubes

¹³⁰⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Cuando es verano en la sierra es invierno en los llanos y al revés».

¹³⁰⁷ *fluto*: Cfr. Juan de Tassis y Peralta (Conde de Villamediana), *Poesías*, «en rauda curso por el bosque umbrío; / las torcidas culebras, que de plata / procedentes derriba el seno frío, / llevan de Tetis al instable fluto / dulce guerra en su líquido tributo» (José Francisco Ruiz Casanova (ed.), Madrid: Cátedra, 1990, pp. 623-624).

¹³⁰⁸ *heredad*: «La tierra que se cultiva y da fruto» (Aut).

en su territorio, tan densas y espesas que se pasan muchos días sin que se vea el sol; y aunque es verdad que vienen cargadas de agua y llenas de vapores que de las tierras húmedas recibieron y amenazan con grandes lluvias, el poco o ningún calor que hallan en las entrañas de las arenas y su mucha sequedad, lo uno y lo otro, son parte (y aun el todo) para consumilles aquel vapor acu[o]so¹³⁰⁹ o agua de que vienen cargadas. Y de la misma manera que vemos que el sol o el calor del fuego consume y resuelve la agua que está en un lienzo o paño mojado, o si excede a la acuosidad de la nube, el calor con que esta tierra las (219v) resiste, aunque no es bastante a resolvellas de todo punto, pues les da lugar a las nubes de enviar un pequeño y menudo rocío (a quien llaman *garúa*) con que apenas se moja el polvo, aunque algunas veces se hallan las nubes con tanta abundancia de materia y tan poca resistencia en lo bajo de los llanos, que suelen hacer estos rocíos (raras veces) más que matar el polvo, pues yo he visto mojarse muy bien las casas por dentro, porque como no se temen de lluvias no se previenen de guardarse dellas; y en el tiempo que esto acontece es al que llaman invierno en los llanos y entonces es en la sierra verano* y al contrario, con los solistieros¹³¹⁰ que hace el sol. Estas son las razones más potísimas que he hallado que dar para cosas tan nuevas como las que tienen los llanos y mientras no viere otras que cuadren, las tengo yo y las tienen muchos hombres doctos y entendidos por las mejores. El que no le parecieren tales, sepa que son mejores que las suyas, pues no las vemos.

Y con esto, me volveré al Huérfano, que lo dejé en los pasos rigurosos de la sierra de Pariacaca, después de la cual entró en un muy grande valle, hermosamente poblado de muchos pueblos de naturales, a quien nombran el valle de Jauja¹³¹¹, fertilísimo y de muchas tierras de labor, donde (220r) se coge todo género de grano. Y allí supo el Huérfano cómo estaba serca de Guancavelica¹³¹², una villa de gran nombre y fama por la mina de azogue grandiosa que tiene, pues como desease verla por no haber visto otra, determinó irla a ver, aunque apartándose del camino real hasta diez leguas como se apartó, y ent[r]ó en Guancavelica, como adelante diré.

Capítulo XXXIII. En que se describe a Guancavelica y de otras cosas curiosas.

¹³⁰⁹ En el original, por error, *acuaso*.

¹³¹⁰ No hemos conseguido localizar esta palabra.

¹³¹¹ El valle de Jauja (conocido hoy como el valle del Mantaro) se encuentra al suroeste del departamento de Junín (Perú).

¹³¹² Huancavelica fue fundada con el nombre de Villa Rica de Oropesa en 1571. Sin embargo, las minas de azogue ya habían sido descubiertas por los españoles gracias a Enrique Garcés en 1559.

Entró el Huérfano en Guancavelica, cuya población es corta pero el comersio grandioso y digno de muy gran memoria. Y así, diré con rectitud y puntualidad lo que del Huérfano supe y en relación he tenido, digna por cierto de que todos la tengan y sepan esta grandeza que la divina providencia crio allí para remedio de toda la cristiandad, y aun de todo el mundo, pues importaran poco todas las minas que hay en él y el celebrado cerro de Potosí, cuyo tesoro equivale a todas las minas que en las Indias y¹³¹³ están descubiertas (pues él solo llena de plata los galeones del rey cada año), si no criara Dios esta poderosísima mina de azogue que Guancavelica tiene.

Es el lugar pequeño y apenas tienen estantes y [ha]bitantes trecientos hombres. Está poblado (220v) en la pequeña distancia de un llano que obró naturaleza en medio de seis cerros altísimos y relevados, con cuyo amparo y abrigo tiene alguno el lugar, porque como están coronados de nieve y hielo y es la tierra frigidísima, fuera imposible vivir la gente sin el pequeño llano que está en las faldas de los cerros. Dicen que es cosa muy de ver, porque todos los seis cerros ciñen el lugar y están en distancia de una legua y son todos de diferentes metales; cosa maravillosa y tal, que si la tuviera un rey y los labraran sacándoles los metales le hicieran el mayor monarca del mundo, porque parece que los planetas se concertaron, viend[o] su altitud y grandeza, en dalles cada uno su influencia, porque les han abierto a todos las entrañas y, hechas las fundiciones, constan de varios metales, porque el más grande es de plata y los demás, cobre, plomo, hierro, estaño y azogue; y este está asido con la mina y así, parece que Saturno le influyó plomo, Júpiter estaño, Marte hierro; el sol, oro en un río que moja sus orillas; Venus latón, Mercurio azogue y plata la luna; así lo dice Oroncio Fineo, *De calidad de planetas y colores*, libro primero de *Espheramundi*¹³¹⁴. (221r)

Obran todos estos cerros por estar tan juntos en tan pequeña distancia un efecto notable: y es, que desalientan a los recién llegados por muchos días hasta que se hacen a la tierra y así, lo pasan mal porque les falta el aliento cuando hablan, beben y comen. Gobernaba aquella tierra don Pedro [O]sórez de Ulloa¹³¹⁵, sujeto importantísimo por su mucha experiencia y capacidad y digno de ocupar mayores puestos. Y no siendo el que pudiera tener por mayor ser virrey de Perú, gobernaba aquella villa y su distrito, plaza que, aunque suena poco para

¹³¹³ Adverbio de lugar <ibi>.

¹³¹⁴ Oroncio Fineo (1494 – 1555) fue un matemático y cartógrafo francés. *De mundi sphaera* (*Le sphere du monde* en francés) fue publicada en 1549. La información en cuestión la encontramos en una suerte de cuadro, en la página 3. Cfr. Oronce Finé, *Le sphere du monde, proprement ditte cosmographie*, Paris: Michel de Vascosan, 1552.

¹³¹⁵ Pedro Ozores de Ulloa (c. 1540? – 1624) fue un militar y político español que ocupó diversos cargos importantes en las Indias, como corregidor en Potosí (1587- 1592), gobernador de Huancavelica (1606- 1620) y gobernador de Chile (1621 – 1624).

tan grande persona, no había entonces en todo el Perú ni en muchos años antes a quién se le podía fiar tan grande cuidado como el que ha menester la grandiosa máquina y mina de Guancavelica¹³¹⁶, como lo muestra y ha mostrado la experiencia de cincuenta años que la ha tenido otros a su cargo, en que no solo mostraron los muchos de conciencia que llevaron, pero se ven hoy en los libros de contaduría lo poco que servían a su majestad. Más ¿a quién no se aventajara don Pedro Osores de Ulloa?, pues lo menos que en él se ha hallado para servir al rey tomaran otros grandes caballeros para tenerlo por lo más.

Y pues la fama ha dado (221v) tantos vuelos y voces con su buen nombre, nobles hechos, heroicas obras y notables hazañas, no parecerán aquí mal algunas de que me han hecho legales relaciones personas de crédito y autoridad y de otras que son sabidas de muchos de nuestra nación, cuyo ilustrísimo asumpto no solo pide mejor estilo y elegancia, pero mayor caudal; pues con el grandioso de sus virtudes solas se pudiera levantar un gran volumen, porque de sus hazañas, valor y ingenio era emprender un imposible, porque prudencia, entendimiento, industria, generosidad, nobleza, persona, autoridad, magnificencia, gobierno, constancia, brío, experiencia, cortecía, generalidad y cordura en pocos hombres se han visto juntas; porque naturaleza, como prevista, obra con providencia todo lo que hace y cría. Y así, vemos el mundo lleno de hombres, si no tan perfectos y acabados, con singulares partes, que si no muy contentos, pagados con lo que saben¹³¹⁷ y son. Y todos tienen algo de que jactarse, porque a pocos deja naturaleza de vestir y consolar con algo; y así, cuando vemos un hombre prudente (que es mucho hallarle, pues dice Fadrique Furio, autor grave y antiquísimo jurisconsulto, que es tan raro caso hallar un hombre (222r) prudente como ver parir una mula¹³¹⁸), pero el que lo es, no tiene industria; y si es discreto, no es afable; si tiene autoridad, es cobarde; si es noble, es vano; si de experiencia, no tiene brío; si cortezano, no es firme; si dadivoso, inconstante; si gobernador, parcial; si severo, arrogante. Y si hallarse en don Pedro tantas partes juntas pienso que es un milagro en el mundo y así, he querido hacer aquí alguna memoria de tan excelente caballero, aunque la eminencia de su persona pida más que rasguños míos con pluma de plomo, pues apenas se dirá algo en larga historia.

¹³¹⁶ Se refiere a Santa Bárbara, la gran mina de azogue de Huancavelica, descubierta en 1563 por el encomendador Amador de Cabrera. Cfr. Manuel Lucena Salmoral, *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*, Madrid: Ediciones Rialp, 1982, p. 695.

¹³¹⁷ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Partes y gracias de don Osores de Ulloa».

¹³¹⁸ *parir una mula*: Ironía, puesto que ya se sabe que son estériles. La frase se le atribuye a Cicerón. Cfr. Basilio Ponce de León, *Primera parte de discursos para todos los Evangelios de la Cuaresma*: «Pues más veces, dice Tulio, se ha visto un prodigio, como parir una mula, que ser sabios y buenos, que es caso prodigioso» (Madrid: por Miguel Serrano de Vargas, 1605, p. 251).

Nació don Pedro Osorez de Ulloa en un lugar serca de Portillo en Castilla la Vieja, llamado Buizillo¹³¹⁹, de padres nobles y caballeros, tanto, que después de la mucha nobleza solariega y conocida que es la mejor de todas las noblezas y así como tal, lo menos por donde sus padres fueron conocidos era por caballeros de hábitos de Santiago y de las demás órdenes militares, y porque fueron de la casa antiquísima del conde de Monterrey¹³²⁰, en Galicia, de donde son y toman este apellido todos los caballeros Ulloas. Y así, conoció a don Pedro (222v) en Lima cuando fue virrey el conde de Monterrey¹³²¹ (por cuya muerte tarde enjugara las lágrimas el Perú, por la conocida falta de su justísimo y prudente gobierno), el cual no solo le conoció por su deudo y de su casa, sino las ventajosas y grandes partes de don Pedro y su mucha madurez y prudencia, por lo cual vido el reino las largas mercedes que le hizo en público y no pudieron tener secreto las que le hizo en él, pues siendo el conde de tan alto ingenio y consejo, acetó muchas veces el de don Pedro.

Criose, pues, en casa del conde de Benavente¹³²² (el mayor señor que entonces gozó España, pues pudo competir en grandeza con algún rey) y siendo de escasos diez y ocho años, entregó su tierna edad a los deseos que le brotaban su valor y nacimiento, entregándose a los rigores de la guerra y así, se halló en la batalla más nombrada que sobre el mar se ha dado, que fue la naval con el señor don Juan de Austria¹³²³, el cual vido a sus ojos el gran valor y esfuerzo y las heridas que recibió en la batalla; y como sabía quién era, hizo mucha estimación de su persona, como si fuera un maese de campo, mostrándola en el cuidado que mandó se tuviese de su salud hasta que sanase y (223r) cuando lo estuvo, le agradeció con generosas obras y palabras de tan grande príncipe lo que en la batalla había hecho (que la virtud premiada crece) y así, fue creciendo en don Pedro al paso que empesó. Y se halló después en la Goleta, donde fue captivo y estuvo preso dos años¹³²⁴, pasando los trabajos

¹³¹⁹ Portillo es una villa de Valladolid, y con Buizillo se refiera probablemente a Boecillo, un lugar situado entre Portillo y Valladolid capital. Sin embargo, según el *Diccionario biográfico colonial de Chile* (a partir de ahora, DBCC), Pedro Osorez de Ulloa habría nacido en la ciudad de San Juan de Sa, en Galicia y era hijo del licenciado Jerónimo de Ulloa, fiscal del Consejo de Indias. Cfr. José Toribio de Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1906, pp. 627 – 629.

¹³²⁰ En efecto, el condado de Monterrey fue creado en beneficio de Sancho Sánchez de Ulloa y Castro por Fernando el Católico en 1506.

¹³²¹ Se refiere a Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (1560 – 1606), V conde de Monterrey y virrey del Perú entre 1604 y 1606.

¹³²² El condado de Benavente fue creado a favor de Juan Alonso Pimentel por Enrique III de Castilla en 1398, y fue elevado a título de ducado en 1473 por Enrique IV de Castilla. Si Ulloa se crió en casa del duque de Benavente, este podría haber sido Antonio Alonso Pimentel y Herrera de Velasco (1514 – 1575), VI conde y III duque de Benavente.

¹³²³ Se refiere a la batalla de Lepanto, 1571.

¹³²⁴ Según el DBCC, p. 627, su cautiverio duró sólo 18 meses. Sin embargo, constatamos que en líneas generales los datos biográficos que presenta el manuscrito coinciden bastante bien con los que recoge Toribio Medina en su *Diccionario*.

que se están dichos, siendo en Turquía esclavo dos años un tan gran caballero. Libertose a rescate (que quiero ir volando por no hacer historia, aunque la piden sus hechos, la cual fuera bien singular si se contaran todos los pasos de su vida y en ella viera el mundo las mayores peregrinaciones, casos y sucesos que se han visto en caballero ni soldado), volvió a España, vido a su majestad el rey prudente, informole, diole aviso de muchas cosas importantes a la cristiandad que con su gran talento inquirió y supo prevenir. Supo su majestad quién era, mandole que informase al consejo; informole y retirese a Castilla, donde descansó. Casose con una muy gran señora¹³²⁵, volvió a la corte, pretendió, hízole su majestad corregidor de Potosí y de Chuquisaca, con más largas mercedes y gajes que a ningún caballero antes (223v) ni después ha hecho con aquella plaza. Acetó el oficio, pasó a la Indias, entró en Lima, donde a la sazón era virrey y gobernaba el conde del Villar, con soberano ingenio y mucha cristiandad, partes que bastan para gobernar un mundo porque el principio del saber es el temor de Dios. Presentó don Pedro sus recados, acetolos el conde, que con su gran talento penetró luego el mucho de don Pedro. Quísole tener serca de sí y que pusiese los ojos en lo que quisiese, con que no hiciese ausencia de Lima. Estimolo y mostrose agradecidísimo, partiose a Potosí y Chuquisaca, tomó luego posesión, gobernó seis años con la mayor acetación y aplauzo que jamás se ha visto en capa y espada¹³²⁶. Fue amparo de aquella tierra, tomó lustre Potosí. Era un mayordomo general de todos y un Argos¹³²⁷ de la mina y una centinela del servicio del rey y de sus copiosos quintos y rentas que con su industria crecieron y se aumentaron mucho más que hasta entonces estaban, de donde jamás ninguno las ha aumentado ni pasado.

Fue padre de la república, defensa de los naturales, azote de la insolencia, socorro del pobre, freno del atrevido y soberbio, y fue bastante su persona para (224r) corregir y tajar¹³²⁸ la corrupción de mil malos humores que la ociosidad en la gente suelta y atrevida cría, y siempre en Potosí no ha faltado, porque a la voz de la plata están continuos en la villa dos mil vagamundos con sola la capa y espada, sustentándose de malos intentos, los cuales nunca reventaron gobernando don Pedro, cuya virtud era tal que, aunque fue en gobierno manso, más que en corregidor se ha visto, jamás llegó el atrevimiento de ejecución como

¹³²⁵ Según Toribio Medina, Osorez de Ulloa se casó tres veces. La primera con María de Anguerena, la segunda con Lucía Carvallo y la tercera, con Francisca Campusano. (DBCC, p. 628).

¹³²⁶ *a capa y espada*: Frase hecha. Cfr. Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «Del que pone su esfuerzo en la defensa de algo» (Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.) Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008, p. 127). Sin embargo, podría estar refiriéndose, tal vez, a la comedia.

¹³²⁷ *Argos*: «Esta voz es muy frecuente y por metáfora se toma por la persona que está sobre aviso, muy vigilante y lista; y así, se dice ‘está hecho un Argos’, esto es, está muy cuidadoso y vigilante. Es tomado de la fábula de aquel pastor a quien engañó y cegó Mercurio» (Aut).

¹³²⁸ *tajar*: «Cortar, partir o dividir una cosa en dos o más partes o pedazos» (Aut).

después se ha visto, no solo en Chuquisaca, cuando la Audiencia se ayudó de su valor en la conspiración que hubo, donde se hizo justicia de los conspirados¹³²⁹, pero en otras muchas ocasiones donde fue su persona de tanta importancia, que bastó para aplacar y concluir casos gravísimos que sin rumores de armas ni batallones de gente, templaba y componía (que mayores cosas están en las manos del prudente).

Gastaba siempre de su numerosa renta y copiosa hacienda que siempre tuvo con grandísima largueza y liberalidad, especialmente en el servicio del rey y en precisas ocasiones, con generosa magnificencia y lo restante, con pobres, lo cual es más sabido en las Indias que saber que la hay, porque a la (224v) poderosa voz del bien que hace no solo van donde asiste personas de nuestra nación, pero muchas extranjeras, a quien ha dado, en más de treinta años que ha que está en las Indias, tan numerosas cantidades que tendrían dificultoso el crédito si dijese los números. Y así, Dios Nuestro Señor, por quien lo ha hecho, le ha dado siempre más que a otros, porque no le falte qué dar y cumpla con su buena inclinación de hacer bien, en lo cual nunca se ha cansado. Y aunque ha tenido y tiene muchas ayudas de costa del cielo y de la tierra, pues goza más de treinta mil pesos de renta (sin otros seis mil ducados de renta que su majestad le hizo merced el año de 1614, informado de sus muchos y aventajados servicios y gastos), no le sobra nada, aunque no le falta qué dar, porque es don Pedro el más generoso caballero que hasta hoy se ha visto y sus grandiosas dádivas son los testigos desta verdad, pues han merecido el aplauso que les han hecho y la memoria que las conserva, porque no han sido ordinarias sino como de un príncipe (digo generosísimo, que algunos príncipes he visto yo tan abreviados, que no solo no hay quien los lea, pero ni aun quién los escriba y así, acaban el día que mueren sin saber si nacieron, que (225r) es tanto como no haber nacido)¹³³⁰.

Y quiero decir dos o tres generosidades que don Pedro hizo entre el excesivo número de las que cuentan. Era presidente en las Charcas el licenciado Juan de Cepeda¹³³¹, el cual casó una hija suya llamada doña Ana Francisca con Diego Vázquez de Arce, hijo del gobernador de

¹³²⁹ Se refiere probablemente a la conspiración de Alonso Yañez en 1612, sobre la que vuelve el texto en el capítulo XXXVIII.

¹³³⁰ Recoge Toribio de Medina al respecto de la renta de Pedro Osórez y sus gastos el siguiente texto: «Era don Pedro Osorez muy limosnero, severo en la justicia, amigo de los soldados y de que estuviesen bien proveídos de bastimentos. Y a los hombres de ánimo y valor los favorecía mucho, dándoles su mesa y lo que habían menester para su vestuario. Tenía cuarenta mil pesos de renta en el Perú; pero era tan liberal y gastador, que debía cuando murió doscientos mil. Dejó cuando murió mil y seiscientas y sesenta y cinco plazas de soldados españoles, y la guerra contenida en la raya y en el estado de guerra defensiva». (Cfr. José Toribio y Medina, *DBCC*, p. 628).

¹³³¹ Juan López de Cepeda fue presidente de la Audiencia de Charcas entre 1580 y 1602.

los Quijos¹³³². Fue don Pedro el padrino y vino dende Potosí con cuarenta caballeros, a quien dio libreas y galas y hizo todo el gasto de ida, vuelta y estada; y después deste gasto, que es mucho en tierras tan costosas, hizo todo el del convite y los días que duró, que fueron quince, del cual gastó, hecha la suma monto, más de cuarenta mil reales de a ocho, que no ha [ha]bido señor ni duque que en sus bodas haya gastado tanto.

Capítulo XXXV. Que prosigue las grandes partes y méritos de don Pedro [O]sore de Ulloa y cómo el Huérfano prosiguió su viaje.

Cuéntase también que le invió la marquesa de Cañete, doña Teresa de Castro¹³³³ a don Pedro, doce pares de guantes de ámbar para que se los rifasen. Recibiolo don (225v) Pedro y envíole doce barras de plata ensayada (que son doce mil reales de a ocho) y a pedille perdón de la cortedad. También se sabe en todo el Perú, porque fue público, que le escribió el marqués de Cañete a don Pedro sobre que acomodase en el cerro de Potosí a un hombre vasallo del marquez, natural de Argete¹³³⁴, al cual, preguntándole don Pedro que cuanto se contentaría ganar para volverse a su tierra, y respondiéndole el hombre que con dos mil pesos se volvería, mandó don Pedro que luego le diesen cuatro mil reales de a ocho y despachole al marquez. Estos son hechos dignos de alabanza y de que el olvido no los consuma.

En acabando el oficio de corregidor de Potosí, vino a suceder el marqués de Cañete al conde del Villar, el cual le hizo general del Callao, que por tenerle serca de su persona le diera otra cosa mayor si el Pirú la tuviera. Acetó la plaza y sirviola con la acetación que se esperaba de persona que ocupara otra mayor; y porque todo era corto, diole título de maese de campo general del reino, que hoy goza. Fueron sucediendo virreyes a virreyes y todos le confirmaban en el puesto que le hallaban y hallábanse (226r) cortos en dalle ocupaciones y oficios, por ser todos cortos y pobres para que don Pedro tuviese. Teníanle todos serca de sí,

¹³³² La Gobernación de los Quijos fue fundada en 1599 por el capitán Gil Ramírez Dávalos en la provincia de los Quijos (actual Ecuador), un territorio ocupado inicialmente por indios rebeldes del mismo nombre. Pensamos que el texto está haciendo referencia al hijo de Rodrigo Manuel Vásquez de Arce, quien fue teniente gobernador de Quijos en 1608. Sin embargo, no hemos logrado encontrar mayor información sobre la boda en cuestión. Cfr. Wilson Gutiérrez Marín, *Baeza, la ciudad de los Quijos. Su historia desde el siglo XVI al siglo XIX*, Quito: Abya-Yala, 2002, p. 34.

¹³³³ El marquesado de Cañete fue concedido Carlos I en 1530 a Diego Hurtado de Mendoza y Silva. En este caso, se está haciendo referencia a Teresa de Castro, la primera mujer de García Hurtado de Mendoza y Manrique (1535 – 1609), IV marqués de Cañete, gobernador de Chile y VIII virrey del Perú.

¹³³⁴ Algete, municipio madrileño.

que ninguno dejó de conocer su mucho valor y consejo, siendo tan acertado en todo que le respetaban como a otro Néstor en Grecia¹³³⁵.

Llegó a gobernar el conde de Monterrey, de quien dejaré al mundo el campo de sus grandezas por ver si muchas lenguas juntas dirán algo de tanto como dejó al decir de su cristianísima vida, rectitud de gobierno y limpieza dél, el cual, como conoció a don Pedro por de su casa y deudo y le halló tan capaz, hizo dél muy grande estimación y cuenta; y viendo que en aquel tiempo no solo se enflaquecía la hacienda general del común del reino, sino que los quintos y rentas reales iban a menos por la falta de azogue que entonces había, no bastando los ministros que Guancavelica tenía con bastantes premios y salarios para que con abundancia se sacase, por ser llave forzosa para que se fundiesen barras y hubiese plata para todos, determinó el conde que fuese don Pedro, para que con su autoridad, cuidado y experiencia tuviese aquella plaza (226v) a su cargo, porque con menos persona no cobrara el rey la restauración que hoy tiene la mina ni valieran tanto sus tesoros.

Rehusó don Pedro la carrera por muchas cosas, pero sea solo por su edad y cansancio de tantos servicios, pero al fin, persuadido del conde, fue y fue ir el total remedio, no solo del reino, de los vecinos y de los pobres, sino del mundo, porque en llegando reconoció la mina y alcanzó la necesidad que tenía. Trató luego de las obras, de su remedio, en que gastó muy gran parte de sus rentas. Hízole fortísimos reparos, beneficiola y aseguró sus riesgos de manera que serca de cien estados que tiene hoy hasta el centro se le debe a su cuidado, diligencia y costa de su hacienda, padeciendo muchos peligros y riesgos su vida, la cual nunca libraba de ningunos ni temía perder como fuese en servicio de Dios y del rey. Y así, con toda su edad y algunos achaques engendrados en tierras tan destempladas, nunca faltó de hallarse en medio en todos sus reparos, siendo peligrosísimos, de donde confiando en Dios y en la Virgen santísima y en san José y san Juan Baptista (227r), sus santos patronos de quien es devotísimo, jamás se quitaba hasta verlo remediado, cuyos peligros eran tan rigurosos, evidentes y notables que los mismos dueños de la mina, hombres criados en ellas y los veedores puestos con salarios por el rey y traídos por famosos del Almadén de España¹³³⁶, no se atrevían a poner donde don Pedro estaba hasta ver acabada la labor.

¹³³⁵ Se refiere a Néstor, rey de Pilos, personaje mitológico griego que vivió trescientos años y fue venerado por sus sabios consejos.

¹³³⁶ Se trata de una mina de azogue ubicada en Castilla La Mancha. Era conocida desde la Antigüedad, pero su importancia creció a partir de 1560, luego de que se descubriera la utilidad del mercurio en los procesos de amalgamación de la plata. Bajo la administración de los Fúcares, en 1566, el rey accede a enviar a las minas a algunos delincuentes condenados a las galeras, que trabajarán en condiciones inhumanas. En 1593, Mateo

Entró el Huérfano con él a ver la mina, admirado de sus grandes peligros, riesgos, obscuridades, derrumbaderos, socavones, catas, amagamientos, escalas, humedades, calor, malos olores, desabrimientos¹³³⁷ y malos pasos que hay hasta llegar al centro, todos riesgos de la vida, donde vido más de ochocientos indios trabajando en varias ocupaciones en aquellos cenos¹³³⁸ cavernosos y en tan grandes distancias que pudieran estar otros tantos. Dicen que es cosa de ver el trabajo de los indios porque, quitada la parte que sube el metal a lo alto de cada parcialidad a su dueño, los demás con picos y barretas de hierro en las manos están picando la peña y arrancando (227v) el metal con fieros golpes y notable confusión, pues como los muchos golpes sacaban centellas y el sitio era caliginoso¹³³⁹ y obscuro, y el número dellos tan grande, dicen que parecía una estampa del infierno o de las fabulosas herrerías de los síclopes de Vulcano¹³⁴⁰.

Consideró el Huérfano la máquina, el estruendo y la labor como cosa tan de ver, porque ¿a quién no espantara ver la pesadumbre de un monte de tanta altura y circuito vacío y hueco por tantas partes, labrado con cuenta y dificultad y que las columnas, basas¹³⁴¹, arcos, paredes y pasadizos sea una fábrica y edificio con el mismo fundamento de arquitetura que el de un alcázar¹³⁴²? Sácanse de la mina cada año seis mil quintales de azogue que por el mar llevan a Arica¹³⁴³ y de allí por tierra a Potosí para beneficiar las minas de plata, sin otros muchos quintales que por vender a mayores precios a personas particulares, hurtan sin traellos a registrar a la Caja Real, poniéndose a perdellos, porque está mandado con pena de perdimento del azogue y de las haciendas del que vende y compra, porque nadie lo puede comprar ni vender sino el rey; y con (228r) venderlo más barato su majestad, es muy grande cantidad la que toman y encaminan a otras minas, que son muchas y todas lo han

Alemán fue nombrado juez visitador de las minas, y escribió un «Informe secreto» en el que encontramos incluso entrevistas a los condenados. Cfr. Germán Bleiberg, *El «Informe secreto» de Mateo Alemán sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén*, London: Tamesis Books Limited, 1985, pp. 13-16.

¹³³⁷ *cata*: «Ant. Cordel con un plomo en un extremo para medir alturas» (DRAE, 1803). *amagamiento*: «Amér. Quebrada poco honda con agua o sin ella» (Salvá, 1846). *desabrimento*: «Disgusto o desazón interior» (DRAE, 1780).

¹³³⁸ *seno*: «Significa también cualquier concavidad o hueco capaz de encerrar en sí otra cosa» (Aut).

¹³³⁹ *caliginoso*: «Lo obscuro y pavoroso, que parece está tupido el aire, impidiendo la vista» (Aut).

¹³⁴⁰ Vulcano (Hefesto, en griego) es el dios romano de los volcanes, del fuego y del trabajo con el metal. Según la mitología, Vulcano trabajaría los metales ayudado por cíclopes dentro de un volcán.

¹³⁴¹ *basa*: «El asiento que guarnece y en que estriba y afirma la columna, estatua, u otra cosa» (Aut).

¹³⁴² *alcázar*: «Fortaleza, casa fuerte, castillo, o palacio de reyes, fortificado para seguridad y defensa de las personas reales» (Aut).

¹³⁴³ La ciudad de Arica (actual Chile) fue fundada por los españoles en 1541 como parte del Virreinato del Perú. Su importancia creció luego del descubrimiento de las minas en Potosí, convirtiéndose en un puerto estratégico para el traslado de la plata.

menester¹³⁴⁴. Esta es la cantidad que cada año da la mina de Guancavelica, que como cosa no sabida ni hecha por ningún gobernador hasta hoy, me pareció ponello aquí por cosa rara y particular, porque no solo se espantan los antiguos del Pirú pero todos los que saben más de minas en todo el mundo, porque no se sabe de ninguna que haya dado tanta cantidad cada año ni el Almadén de España, cuya hazaña y alabanza se le debe a don Pedro; y no solo el haberla concluido por su cuidado, sino también por habelle dado asiento hasta que cese el mundo o la mina se caiga por la voluntad de Dios.

Este sí es heroico servicio digno de don Pedro Osores de Ulloa hecho al mayor rey de la cristiandad que, teniendo aviso de tan grande número de servicios y gastos, le envió y hizo merced (demás de los mil pesos de renta que dije) el hábito de Alcántara, merced por cierto digna de tan grande monarca, aunque moderada para tan grande vasallo, cuyas esperanzas son mayores que lo referido (228v) por su mucha cristiandad, valor y numerosas limosnas que hace, que la caridad es la mayor de las virtudes.

Salió el Huérfano de la mina con harto deseo de verse libre de tantos peligros, y bajando a la villa de donde habían subido a lo alto de unos empinados cerros, de donde está una legua, le mostraron y vido un manantial muy grande que en aquel sitio tiene su nacimiento un tiro de mosquete del lugar, el cual es de agua tan caliente que causa admiración. Sírveles a los vecinos de un regaladísimo baño y tiene el agua un efecto nunca visto ni oído jamás en ninguna historia de ninguna fuente ni río de cuantos hay en el mundo¹³⁴⁵, y es que el agua que sale del manantial, así como empieza a correr, se va helando y convirtiéndose en piedra. Averiguase esta verdad con que, habiendo salido este manantial de treinta años a esta parte y siendo su sitio un llano, se ha levantado un cerro a la redonda de piedra del agua que sale, la cual, en toda aquella parte que se detiene hasta llegar a un río que pasa muy serca de la fuente, va creciendo una capa sobre otra como se va helando y se convierte en piedra, la cual viene (229r) a servir en la villa, así para los edificios de los templos como para las casas¹³⁴⁶. Es la piedra tosca y ligera, pero sirve y es de provecho para la villa, la cual, con el gobierno

¹³⁴⁴ El texto está haciendo referencia a lo que se conoció como el «estanco del azogue». En 1573, el virrey Toledo decidió expropiar la mina, obligando a los mineros a entregar toda su producción de azogue al estado a cambio de un precio fijo, dando inicio a distintos modos de contrabando. (Cfr. Manuel Lucena Salmoral, *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*, Madrid: Ediciones Rialp, 1982, p. 695).

¹³⁴⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Un manantial de agua que se convierte en piedra».

¹³⁴⁶ Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*: «Es muy grande la abundancia que se halla en azufre en todas las Indias, particularmente en este reino del Perú, no sólo en los volcanes que lanzan fuego, sino en innumerables minerales; en los cuales suelen manar fuentes de agua caliente con el mismo olor del azufre, cuya agua por la mayor parte es crasa y blanquecina como de jabón y se va convirtiendo en piedra» (Marcos Jiménez de la Espada (ed.), Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890 – 1893, t. I, pp. 233-234).

de tal gobernador, todos han medrado¹³⁴⁷ la mina. El reino rico, el rey con rentas, los vecinos contentos, los pobres remediados, la devoción viva, ilustres los templos, el pueblo frecuentado y todos con gusto, que todo estaba como tierras cortas y nuevas, caído, corto, pobre, estéril, muerto y sin ninguna pulicía.

El Huérfano siguió luego su viaje, contentísimo de haber visto dos cosas que tanto deseaba: la mina de azogue y a don Pedro, que también era mina de virtudes, cuyo sujeto tanta memoria pide y tan copiosa materia da para plumas que vuelen más que esta mía, que solo pudo servir a un Huérfano.

Capítulo XXXVI. En que el Huérfano prosigue su viaje y de la descripción de la ciudad del Cusco y Chuquisaca.

Salió el Huérfano de Guancavelica y entró en tres días en la ciudad de Guamanga. (229v) Dicen que fue ilustre en su tiempo y que, como lo consume todo¹³⁴⁸, no le ha dejado sino las reliquias de lo que fue en algunos caballeros que han quedado por testigos, que son Guzmanes, Castillas, Cabrerías, Ponces, Téllez, Riberas, [R]ojas y Mañuecos¹³⁴⁹ y otros, que la conservan estrechamente, porque también es esta ciudad de las a quien faltan los naturales. Está Guamanga en medio de ciento y cincuenta leguas que hay de Lima al Cuzco, para donde el Huérfano se partió, por mucha cerranía y tierras frías y ríos caudalososísimos que nunca admiten vado, sino unos peligrosos puentes cuyas formas y materias no se han visto sino en las Indias, porque son de bejucos tejidos en crisneja¹³⁵⁰, poco más gruesos que sarmientos¹³⁵¹ y de su forma, aunque de más fuerte materia, y por ellos pasan personas y cabalgaduras con mucho temor, porque lo pone ver que, aunque no se rompen, se menean; y cierto que será cosa de maravilla ver que siendo los bejucos tan flegibles¹³⁵², que en tanto trabajo como los ponen tantas recuas y caminantes no se rompen, pero tiénese cuidado en renovallas.

¹³⁴⁷ *medrar*: «Crecer, aumentarse, adelantarse o mejorarse, pasando de un estado bueno a otro mejor» (Aut).

¹³⁴⁸ *Zeugma* por tiempo.

¹³⁴⁹ Apellidos de familias españolas afincadas en Huamanga. Sugerimos *Rojas* (apellido común en el Perú hasta el día de hoy) en vez de *Pojas*, como se lee en el original, por tratarse posiblemente de una errata.

¹³⁵⁰ *crisneja*: «Am. Bejuco recio y fuerte de que se hacen puentes en los ríos que no pueden vadearse» (Salvá, 1846).

¹³⁵¹ *sarmiento*: «El vástago de la vid largo, delgado y nudoso, en el que salen los racimos y se crían las uvas» (Aut).

¹³⁵² Por *flexibles*.

Así caminaba el Huérfano por entre mil novedades que hay en tantas tierras y poblaciones de naturales. Al fin, entró en la ciudad del Cusco y en la segunda casa en lugar (230r) de su provincia, aunque no tan ilustre y bien acabada como la de Lima. Tiene muy buen templo y convento, donde viven más de cincuenta religiosos de muchas letras y virtud. Aunque parezca superfluo decir que las hay en frailes de San Agustín (pues lo contrario fuera faltar agua en el mar, siendo hijos del santo que tuvo las mayores que se hallaran escritas después de los apóstoles); si no mostraran el cuidado de hijos de tal padre imitándole en todo, pues a título de solo profesar debajo de su regla, las demás órdenes que la profesan se quieren parecer a sus legítimos hijos; y aunque más porfíen, no es posible que puedan con las ventajas que hoy se ven los religiosos de San Agustín, lo cual ninguno puede negar, pues se ve el mundo lleno de tan excelentes predicadores en la corte del rey, siéndolo de su capilla y en toda España y ambas Indias y en el numeroso volumen de doctísimas librerías que en toda sciencia se ven impresos y cada día salen como de una fuente perenne, lo cual también se ve en las universidades de más alto nombre, como Coímbra, Alcalá y Salamanca, México y Lima¹³⁵³; y en Roma, tienen los frailes agustinos (230v) la cátedra de la sapiencia en propiedad más ha de docientos años, que es de más autoridad y honor que la de prima de Salamanca y París, porque aunque es de escritura, es mayor por la continuación de los judíos que hay en la sinagoga en Roma, cuyas valientes cuestiones y argumentos son más ordinarios y con enemigos de la fe. Y así, la tiene la Orden de San Agustín a título de la sólida y maciza doctrina de su padre, la cual su orden conserva y sigue contra los hebreos que asisten en aquella sinagoga, donde ningún letrado puede entrar sino el catedrático agustino y así se observa, por ser el que por mandado del pontífice solo predica y arguye con ellos, fiando la iglesia y el pontífice deste orden el honor y inteligencia de toda la sagrada escriptura. Y así, es de mayor calidad y confianza que ninguna cátedra del mundo.

También tiene esta orden hoy en Salamanca la cátedra de prima, ganada en oposición de lo mejor que había a pura fuerza de ingenio y valientes letras del padre maestro Antolines. Y para decillo de una vez, de nueve cátedras de teología que tiene Salamanca, las cinco más graves leen frailes agustinos¹³⁵⁴ y pudieran (231r) leellas todas, pues son hoy los que en este

¹³⁵³ Universidades de renombre en la época. La Universidad de Coímbra (Portugal) fue fundada en 1290 por Dionisio I de Portugal. La Universidad de Alcalá fue fundada por el cardenal Cisneros en 1499 y la de Salamanca, en 1218 por Alfonso IX de León. Por su parte, la Real y Pontificia Universidad de México (entonces Virreinato de Nueva España) fue fundada en 1551 por decreto de Carlos I y Felipe II, gracias a las gestiones del virrey Antonio de Mendoza y fray Juan de Zumárraga. La de Lima, como ya hemos visto, fue fundada en 1551.

¹³⁵⁴ Cfr. Diego de la Madre de Dios, *Crónica de los Descalzos de la Santísima Trinidad, reventores de cautivos*: «El padre maestro Antolínez (catedrático de Prima y después obispo de Ciudad-Rodrigo y Arzobispo

siglo muestran más floridos y sutiles ingenios y casi lo mismo se ve en México y Lima, donde ha más de cincuenta años que tienen la cátedra de escritura y otras, dándoselas algunas veces por claustro. Y si no fuera por no hacer catálogo de los excelentísimos y inimitables letrados desta orden pusiera aquí los que mi cortedad alcanzara, pero historiador de un Huérfano no es bien que tome a su cuidado padres de religión que tiene tantos. Y porque no piensen algunos que es lo más que hay que ser el ser confesor del rey, sepan los que no saben que el sacristán del papa es y ha de ser hasta la fin del mundo fraile agustino¹³⁵⁵ y el tal ha de ser y es confesor del pontífice y también lo fue de su majestad el padre Orosco, agustino y su limosnero, cuyo religiosísimo santo está hoy para canonizar¹³⁵⁶.

Estúvose el Huérfano en el Cusco algunos días y en ellos vido la ciudad, que también tiene el segundo lugar en todas las Indias por su grandeza y poderosos edificios, cuya iglesia catedral, aunque no está acabada¹³⁵⁷, muestran sus ilustres fundamentos y costosísima fábrica que es (231v) su templo milagroso, cuyo doctísimo cabildo es de varones eminentes en virtud y letras. Es la más bien servida iglesia por su mucha cleresía y soberana música de voces admirables de diestrísimos cantores que la riquísima iglesia paga. Son criollos nacidos en las Indias, es su maestro el bachiller Juan Pérez Bocanegra, ingenioso compositor y notable contrabajo, cuyas buenas partes premiara la iglesia de Toledo. Es también famosísimo lengua de todas las que hablan los indios del Pirú y ha traducido en la general, con mucha erudición y elegancia (para instruillos en la fe) todos los evangelios, importantísima diligencia para el bien de sus almas, ocupación que no ha [ha]bido quien se atreva hacer de los muchos que presumen de lenguaces. También es criollo de las Indias y nació en la ciudad de Trujillo del Perú¹³⁵⁸. Mas, ¿qué deja de obrar naturaleza en los criollos

de Santiago, persona de señaladas prendas, de virtud y letras y muy devoto nuestro) instó tanto que venció su devoción y autoridad. Llevo el cuerpo a San Agustín, asistiendo los padres maestros (que los había eminentes) y seis dellos catedráticos» (Madrid: por Juan Martín de Barrio, 1652, p. 205).

¹³⁵⁵ Efectivamente, el papa Juan XXII decretó en 1352 que el sacristán del papa debía ser siempre agustino, decreto que sigue vigente hasta hoy.

¹³⁵⁶ *limosnero*: «Se llama también el sujeto que tiene el empleo o está destinado en los palacios de los reyes y casas de príncipes y prelados para distribuir las limosnas» (Aut). Pensamos que la mención al «padre Orosco» hace referencia al agustino san Alonso de Orozco (1500-1591), quien fue nombrado predicador real por Carlos V en 1554. Cfr: Vatican.va, *La Santa Sede*, «Alonso de Orozco (1500- 1591)»: http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2002/documents/ns_lit_doc_20020519_orozco_sp.html, consultado el 21. 08. 2015).

¹³⁵⁷ En efecto, la construcción de la catedral de Cusco fue algo accidentada, pues desde 1534 se cambió de lugar dos veces antes de decidirse el lugar que ocupa actualmente. La construcción se inició finalmente en 1559 y no fue concluida hasta más de un siglo después, en 1669.

¹³⁵⁸ Se refiere a Juan Pérez de Bocanegra (c. 1560 – 1645), músico y gran conocedor de lenguas indígenas. Escribió el *Ritual formulario e institución de curas para administrar a los naturales de este reino, los santos sacramentos del bautismo, eucaristía y viático, penitencia, extremaunción y matrimonio, con advertencias muy necesarias*, un libro que contenía los textos litúrgicos en lengua quechua y aymara como guía para los curas evangelizadores.

¹³⁵⁹? ¿O qué les queda ya que ser que ya no son? ¿O por qué les había de faltar nada de lo que tienen, si por sus padres de España fueron y a lo más largo, sus agüelos? Si por el cielo, la parte más benévola tienen; si por la tierra, la más poderosa y rica del mundo es; si por el regalo, ¿dónde (232r) tanto como en las Indias se halla? Si por dotrina, pulicía y letras, respecto de la grandeza de España (siendo como son las Indias menos), muchos más letrados hay hijos suyos que en España. Porque, como dije en el segundo capítulo, no estudian en España todos, que no habría quien acudiese a labrar los campos ni a los ganados, ni menos a la guerra, ni a los artes ni oficios ni ocupaciones mecánicas, lo cual es forzoso en España acudir, forzados de la necesidad; y esta, como no la hay en las Indias tan apretada, muy solo, pobre o desgraciado es el hijo del padre que por lo menos no estudia la latinidad y letras humanas. Y en España es grande el número de los que no saben leer, pues en ingenios, respecto del moderado gentío que hay en las Indias, donde hay tantos (pues en escasos ochenta años que ha que las Indias tomaron principio y forma, son muchos los que produce), y si se hiciese copia de los letrados que hay en cánones, en leyes, en filosofía, en teología, sería excesivo el número; y véase en los que leen las cátedras de todas las facultades en México y en Lima y se hallará que son todos criollos, porque en Lima lee la de escriptura el maestro fray Diego Pérez, agustino, y es criollo de Panamá¹³⁶⁰ y (232v) pudiera leer la de Salamanca y la de leyes de prima.

En la misma universidad lee Melchior de Urbina, doctor acutísimo y es de Chile¹³⁶¹; y la de prima escolástica, el maestro fray Luis de Bilbao, varón doctísimo y gran predicador criollo de Lima y del Orden de Santo Domingo¹³⁶²; y lo mismo es en México, pero ¿para qué me detengo en decir lo que es tan sabido de todos? Pues está claro que como hombres con la misma capacidad que los demás han de saber como los que saben bien y todo lo que el que más; y así, se ve ya por qué plaza, oficio o dignidad les queda ya que ocupar, pues saben que

¹³⁵⁹ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Excelencia de los criollos».

¹³⁶⁰ Cfr. Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*: «El agustino Fray Diego Pérez, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de San Marcos...» (Madrid: CSIC, 1993, t. 1, p. 247).

¹³⁶¹ El doctor don Melchor de Urbina aparece mencionado en una lista titulada «Relación de los retratos de varones ilustres pertenecientes a la escuela, los más de ellos rectores y catedráticos de prima, que existen en sus salas. Se han omitido los títulos de cada uno por no hacer fastidiosa la lectura». (Cfr. José G. de Paz – Soldán, *Anales de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima*, Volumen 1, E. Aranda, Lima: Imprenta del gobierno, 1862, p. 230).

¹³⁶² Aparece mencionado en José Toribio de Medina, *La imprenta en Lima (1584 – 1824)*: «Fray Luis de Bilbao nació en Lima en 1578, profesó en 1597, y después de haber sido regente de estudios en su convento, obtuvo por oposición la cátedra de Prima en la Universidad de San Marcos» (Santiago de Chile: Impreso en la casa del autor, 1890, T. 1, p. 256).

ocupan las más supremas, pues tienen beneficios, calongías, dignidades, deanatos¹³⁶³, obispados, oidores, presidentes, condes y marqueses, porque el maese de campo Rodrigo de Orozco, castellano que es hoy en Flandes, criollo es de Chuquisaca y conde casado con una condesa de Alemania; y don Lope de Armendares, del hábito de Santiago, general que fue de los galeones, es marqués de Caderete y es criollo de Santafé, porque siendo su padre presidente del Nuevo Reino de Granada, nació en aquella ciudad. Y la marquesa que es hoy de Oropesa nieta es del Inga y criolla de Lima y casó con don Juan Henríques de Borja, hijo del marqués de Castanizas, de suerte (233r) que si no es virreinato, no les falta ya a los criollos más que ser y esto lo podrá madurar el tiempo. Y demás desto, están en la cumbre de la virtud, tan altos como todos en letras y facultades, predicación, dignidades, oficios, plazas, puestos y ingenios y valor¹³⁶⁴.

Por no ser tan ingrato como casi todos los de España a la magnificencia y generosidad de los nobilísimos criollos y no usar de la zahareña voluntad que muchos les muestran (indigna paga, por cierto, al general hospicio que nos dan en su ópima¹³⁶⁵ y excelentísima patria), quise yo parecerme al Huérfano y ser peregrino en mostrarme agradecido, siendo el primero que comienza a sacar a luz una reliquia de sus muchas alabanzas y encomios, para que con la mucha que da sus virtudes, altos ingenios y doctas letras, saquen otros mayores volúmenes.

Es la ciudad del Cuzco de ilustres edificios y muy bien poblada. Habítanla hasta tres mil hombres españoles, aunque la hace mayor la vecindad existencia del excesivo número de naturales que tiene poblados en los arrabales y burgo de la ciudad, que están en cinco parroquias. Solía ser riquísima ciudad por la General Contratación y mucha saca que había de *coca*, un género de hojas de unos arbolillos que con cuidado cultivaban para (233v) que los indios comprasen, porque molidas y confecionadas por ellos la traían de ordinario en la

¹³⁶³ *deanato*: «La dignidad, ministerio o oficio del deán» (Aut).

¹³⁶⁴ Sobre Rodrigo de Orozco, Cfr. Manuel de Odriozola, *Colección de documentos literarios del Perú*: Rodrigo de Orozco [...] tuvo por patria a la ciudad de la Plata, en la provincia de Chuquisaca del Perú. Fue marqués de Montara y ascendió por todo los grados al supremo de guerra, habiendo sido generalísimo de las tropas de España en el tiempo del señor don Felipe IV. Las hizo invencibles en Flandes, Italia, Fuente- Rabia y otros grandes países de Europa» (Lima: Aurelio Alfaro, 1864, p. 41). Con don Lope de Armendares se refiere en realidad a Lope Díez de Aux y Armendáriz (1575 – 1640). Nació en Quito, no en Santafé, pero su padre fue efectivamente presidente de las Reales Audiencias de ambas ciudades, además de la de Charcas. Armendáriz será el primer criollo en convertirse en virrey, gobernando el virreinato de Nueva España entre 1635 y 1640. Finalmente, el autor hace referencia a doña María, nieta del príncipe Sayri Túpac y de doña Beatriz Cusiuarca, quien fue hecha marquesa de Oropesa por Felipe III y se casó con Juan Henríquez de Borja, hijo del marqués de Alcañices. Cfr. «Coya de Loyola Inca», en: Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Tomo 2, Lima: Imprenta de J. Francisco Solís, 1876, p. 428).

¹³⁶⁵ *opimo*: «Rico, fértil o abundante» (Aut).

boca con mucho gusto suyo, conservando en esto su antigüedad. Y dicen que aquel jugo los sustentaba y les daba aliento, aunque otros ha parecido vicio supersticioso. Digo, pues, que este grueso y común trato de la coca cesó ya, porque los indios (que cada día saben ya más y se van desnudando de lo bárbaro y entrando en policía) han acordado, pareciéndoles que perdían tiempo, gastar en vino lo que les consumía la coca, que era una gran suma; y esta ha perdido el Cusco, donde la coca se criaba y por ella le entraban docientos mil ducados cada año para llevalla a otras partes mercaderes que en este género empleaban sus caudales¹³⁶⁶, consumiendo la más della Potosí, por el grande número de naturales que allí asisten. Pero el daño que recibe el Cusco ha sido bien para otras villas y lugares donde se cogen grandísimas cosechas de vinos, como en la Nasca, Arequipa, Pisco, Ica, todos lugares de muchas viñas¹³⁶⁷. Y así, lo que fue dañoso al Cusco fue bien destos lugares y hay en estos valles señores destas viñas de tan caudalosas cosechas, que hay muchos que cogen a quince y a veinte mil arrobas de vino cada uno, teniendo para su beneficio a cien negros esclavos, más y menos, cuyo común valor (234r) de cada esclavo son setecientos y ochocientos ducados de Castilla, donde se puede inferir la grosedad destas haciendas. Y si no hubiera la saca de vinos que hay para todo el Perú, pues dello se sustentan desde Potosí a la gobernación de Popayán, que son más de setecientas leguas, fuera imposible gastarse, porque los españoles no lo pudieran acabar sino se hacían bretones y tudescos.

Tiene el Cusco gran policía en la república, porque son los vecinos de nobles stirpes y caballeros cruzados y asisten en aquella ciudad con singular ejemplo y muy importante vida todas las órdenes mendicantes, porque en lugar de los carmelitas están los mercenarios¹³⁶⁸ y la compañía de Jesús y como son tierras de tantos naturales, es mucho el fruto que hacen con la predicación y costumbres (que es la que más predica y persuade) y así, hacen grandes cosechas para el cielo. Gobernaba su santa iglesia entonces la sede vacante con tranquilidad y ejemplo y gobernaba la ciudad, siendo corregidor por el rey, don Pedro de Córdoba Mejía¹³⁶⁹, del hábito de Santiago, que con blanda severidad y manso rigor gobernó con

¹³⁶⁶ *caudal*: «La hacienda que tiene alguno, y los bienes que goza y con que se utiliza negociando; y así se dice “tiene gran caudal, mucho caudal” de la persona que tiene mucha hacienda y hoy mas comunmente se entiende del dinero» (Aut).

¹³⁶⁷ Nasca, Pisco y San Juan de Ica son ciudades situadas en el departamento de Ica, al sur de Lima, que se caracterizan por su fuerte producción vitivinícola (al igual que la costa de los departamentos de Arequipa y Moquegua). Cfr. Lorenzo Huertas Vallejos, «Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú», *Universum*, [En línea]. vol. 19, n.2 (2004), pp. 44-61. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762004000200004>. Consultado el: 21. 08. 2015

¹³⁶⁸ *mercenario*: «Se llama también el religioso del Real y Militar Orden de la Merced. Entre sus mismos religiosos se dice con propiedad mercedario» (Aut).

¹³⁶⁹ Don Pedro de Córdoba Mejía, de la orden de Santiago, fue efectivamente corregidor y justicia de la ciudad del Cusco. Toribio de Medina recoge un documento suyo fechado en 1582, dirigido al virrey Martín Henríquez

buena opinión siendo menester mucho en tierras tan libres, ricas (234v) y de tanta gente desocupada y vagamunda (que la ociosidad es la ocasión del delito y cabeza de todos los pecados)¹³⁷⁰.

Fue el Huérfano conocido de muchas personas que le vieron en España, Italia y Roma (que los españoles todo lo andan) y habiendo visto la ciudad, prosiguió su viaje a Chuquisaca por muchas poblaciones de naturales, de quien son corregidores muchos caballeros que lo pudieran ser de Granada, porque lo son del hábito de Santiago, Alcántara, Calatrava y San Juan; cuyos salarios, aunque son cortos y no toman los oficios a título dellos, los aprovechamientos, trazas, modos, industrias y percances los hacen grandiosos, porque son muchos los modos que se han hallado para las gruesas ganancias que hacen y tienen, de manera que el corregidor (que lo es tres años porque es el tiempo a la voluntad del virrey) viene a sacar más de veinte mil ducados y algunos a más. El cómo, no me atreveré a decir, porque no sabré con puntualidad y por no resbalar¹³⁷¹ al que esto leyere, le cause escrúpulo, demás de que no sabré decir cómo lo ganan. Y así, lo dejo por no alargarme yo, que mi inclinación me lleva a escribir con puntualidad y así, voy huyendo de hipérboles, porque la historia no los admite en casos singulares y raros.

Entró el Huérfano por (235r) una parte que llaman el Collao¹³⁷², de poblaciones copiosas de gran número, digo de casas y circunferencias de pueblos a quien la vecindad y habitación les falta, porque han perecido a manos del excesivo trabajo de las minas de Potosí, donde mueren cada año más de cinco mil indios y otros tantos que se valen de los pies, huyendo de las nuevas que traen del cerro los que escapan dél; y así, se alejan mudando tierra y se desnaturalizan de las suyas, temiendo la sabida muerte que les espera y la experiencia cada día les muestra, viendo que de los que van de cada pueblo a Potosí, vuelven los menos. Y paréceme este caso al que cuenta Isopo entre sus *Fábulas*, que habiendo caído malo el león, fueron a visitalle todos los animales por la obligación de ser su rey; y llegando la raposa a la

de Almanza. Cfr. José Toribio de Medina, *La imprenta en Lima (1584 – 1824)*, Santiago de Chile: Impreso en Casa del Autor, 1890, T. I, p. 187-199.

¹³⁷⁰ Tópico de la época. Cfr. Cristóbal Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*: «siendo la ociosidad madre y origen de muchos vicios y pecados» (Michel Cavillac (ed.), Madrid: Espasa-Calpe, 1975, p. 238).

¹³⁷¹ Se lee a continuación «alve», pero suponemos que se trata de un error de escritura que quedó sin tachar.

¹³⁷² El Collao es hoy en día una de las trece provincias que conforman el departamento de Puno. Cfr. Fray Reginaldo Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*: «Luego proseguimos nuestro camino para el Collao el río arriba, pasando por muchos pueblos de indios que a la mano izquierda dél hay poblados (...)» (Manuel Serrano y Sanz (ed.), Madrid: Bailly-Baillière, 1909, parte 38).

puerta, vido y conoció por el rastro de los que entraban que no volvían a salir y así, no quiso entrar¹³⁷³.

Pluviera a Dios lo hubieran conocido los indios antes, que ya es tarde, que no los hay ya ni tiene remedio si no se conquistan de nuevo nuevas provincias, cuyo caso es bien digno de remedio, aunque dicen algunos que no le tiene y que en las guerras mueren más. Razón flaca y tenue y que no se debe admitir, pues cuando fuese así, que no es, porque en las guerras no muere cada año tanta cantidad (235v) (porque cada rey y ejército se conserva con ardides y amenazas sin llegar a las manos, donde preside la Fortuna y ejecuta la muerte), y el multiplico de los naturales no es tanto que equivalga a tan largas pérdidas como causa la muerte. Y no es la menor parte destos desdichados la que consume la forzosa mina de Guancavelica, donde está averiguado en un hospital que tiene la villa con médico y botica y muchos regalos y cuidado para los naturales, que mueren de aquel trabajo cada año más de tres mil indios que entierran en el hospital, no valiendo nada para evitar esta mortandad el cuidado de un médico y copiosa botica y regalo que paga su majestad con aventajados salarios.

Muere en lo alto de la mina otra cantidad que no llegan al hospital, todo lo cual no se advierte, viendo que por la misericordia de Dios no falta cada año la grandiosa cantidad de plata que España ve, sin advertir que como es a costa de la sangre y vidas de tantos naturales, van faltando y presto se echará de ver su falta, pues yendo cada día a menos se ven las poblaciones, yermas respeto de cómo estaban agora veinte años; y de aquí a otros veinte (si falta el remedio) se conocerá esta falta, que será grande y parecerá mayor cuando por ella las Indias no envíen tantos millones como Sevilla ha visto en su Contratación. Pero dejemos esta verdad al tiempo que, (236r) como padre del desengaño, la dirá mejor y entonces se sentirá más¹³⁷⁴.

¹³⁷³ Esopo fue un escritor de fábulas originario de Frigia que habría vivido en el siglo VI antes de Cristo. Sus fábulas lo trascendieron, pues se siguen editando hasta el día de hoy. La fábula a la que hace referencia el texto se titula «El león y la zorra».

¹³⁷⁴ No podemos dejar de advertir aquí la misma lógica que encontramos en la *Relación del estado en que se hallaba el reino del Perú, hecha por el excmo. señor don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, al excmo. señor príncipe de Esquilache, su sucesor*: «De propósito he dejado para este lugar hacer mención a V. E. de los mineros, otros vasallos, los más fructuosos que Su Majestad tiene en estos Reinos, cuya conservación merece el principal cuidado del Gobernador; y digo de propósito porque [...] por aquí habíamos de comenzar las advertencias del Gobierno: son, pues, los que con su trabajo y porfía han sacado y van sacando de las entrañas de la tierra, envuelto en su provecho, el tesoro y materia de que podemos decir se renovó la Corona de Castilla, tan gastada y estrecha por uso de tantos años, que pudiera mal, sin este nuevo gajo, lucir y abrazar las sienes de la soberanía de tal Monarca» (Cfr. Ricardo Beltrán y Rózpide, *Colección de las memorias*

Está sinco jornadas del Cusco caminando al Collao, una gruesa hacienda de los frailes agustinos a quien llaman Chúngara¹³⁷⁵ y muy serca della, dos cosas dignas de saberse. La una es que de una cuchilla de un cerro sale un moderado manantial de agua tan nociva, que cualquiera animal o ave que la bebe muere improvisamente, la cual, en mezclándose con otra agua allí cerca, pierde su maleza¹³⁷⁶ y no hace daño. La otra es que de las muchas nieves que se derriten de unos encumbrados cerros se hinche una laguna pequeña a quien llaman Vilcanota, la cual no tiene una milla de sircunferencia y por ser esta tierra la más alta del Pirú, toman principio della los dos mayores ríos del mundo, que son el Marañón y el de la Plata; los cuales, corriendo más de mil leguas cada uno, llevan sus caudales al mar del Norte, el Marañón por cien leguas más abajo de la Margarita y el otro, por Buenos Aires¹³⁷⁷.

Capítulo XXXVII. Que prosigue la descripción de Chuquisaca y cómo el Huérfano llegó a ella.

Acabó el Huérfano de caminar el Collao, que es una provincia de unos frigidísimos y (236v) estendidos llanos y entró en la de Chucuito, de quien son cabeza cuatro pueblos de naturales juntos en una república, divididos en cuatro parroquias con sus curas dotrinantes que les ministran los santos sacramentos. Son estas poblaciones tributarios de su majestad, gente rica y los mayores pueblos que hay en todas las Indias, y gobernábalos entonces el conde de la Gomera, presidente que es hoy de Guatemala que, siendo un señor tan calificado, se dignó de ser gobernador de naturales (pudiendo ser un bien acepto virrey), más ¡oh necesidad!

o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino, t. 1, Madrid: Biblioteca de Historia Hispano-Americana, 1921, pp. 173-174).

¹³⁷⁵ Cfr. Bernardo de Torres, *Crónica agustina*: «Consignáronse las rentas y propios de la provincia, que por entonces parecieron necesarios para la fundación de nuestro colegio de San Ildefonso, que fueron el Tambo, o Venta de Chungara junto al Cuzco, y la heredad de Talambo en el valle de Pascamayo junto a Guadalupe» (Ignacio Prado Pastor (ed.), Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974, parte 4).

¹³⁷⁶ maleza: «Lo mismo que maldad en su sentido recto» (Aut).

¹³⁷⁷ Vilcanota es hoy el nombre con el que se conoce la cadena de montañas que atraviesa los departamentos de Puno y Cusco; se denomina además río Vilcanota al río que discurre por la vertiente occidental de dicha cordillera hasta el Urubamba. Sobre el supuesto manantial de agua nociva no hemos encontrado mayor información, aunque sabemos que existen en esa zona diversos manantiales de agua caliente o de azufre. Al respecto de la laguna Vilcanota, vemos que el autor corrobora lo que ya se decía en la época. Cfr. Fray Reginaldo Lizárraga: *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*: «Volviendo a nuestra laguna Vilcanota, que terná en torno, o será tan grande como seis cuadradas, es digno de encomendar a la memoria lo que en ella hay. Este asiento es muy alto y muy frío; la laguna y camino Real entre dos cordilleras nevadas. Vierte a dos partes; el un desaguadero a la mar del Norte, que es el principio deste río grande de Quiquejana, el cual juntándose con el de Apurímac, Amancay, Vilcas, Jauja y otros, hace el famoso río del Marañón [...]. La otra vertiente o desaguadero hace el río que llamamos de Chungara y Ayaviri, que entra en la laguna de Chucuito, y ésta desagua por una parte, como diremos, a la mar del Sur» (Manuel Serrano y Sanz (ed.), Madrid: Bailly-Baillière, 1909, parte 12).

¿Qué no haces, a qué no obligas, qué no intentas, a qué no te pones, a quién no sujetas, con qué no dispensas, a quién no descompones? Pues por ti un conde se allanó a ser gobernador de indios, que con grande gusto dellos los gobernó en paz, con afabilidad de príncipe, y no solo a los indios, sino a muchos españoles que entre ellos viven, haciéndoles mucho bien a todos y mucho más a los religiosos y eclesiásticos que por allí pasaban, que es camino real del Perú; y muchos los caminantes a quien hizo muy largas limosnas y ayudas de costa, que en diez años que gobernó fueron muchas cantidades, lo cual le pagó Dios, pues cuando se partió a su presidencia llevó más de trecientos mil ducados, que Dios que promete (237r) ciento por uno sabe crecer y aumentar las cesteras, los caudales y las haciendas mientras duerme el que se acuerda de los pobres.

Partiose el Huérfano agradecido del bien que como a pasajero le hizo el conde y con mucho gusto de haber visto un príncipe español, porque le refrescó la memoria del trato y afabilidad de los que comunicó en España, porque se estaba el conde con la misma bondad y sencillez que trujo, sin haberse doblado ni hecho a la malicia que otros han mostrado, adulterando con ella su nobleza y olvidándose de quien son y aun abriendo puerta a las lenguas y a las plumas que lo digan, pero ellos se hacen sordos a todo como mercaderes.

Llegó a la ciudad de Chuquiabo el Huérfano, por otro nombre La Paz, aunque los vecinos tienen poca y es lugar tan moderado y pequeño que, como no se detuvo en ella porque a nadie puede detener, yo no me hallo qué decir, sino que son pocos y mal avenidos¹³⁷⁸ y se consumen a pleitos, ignorando lo que dice el filósofo, «que es grande necesidad siendo la vida tan corta gastalla en pleitos¹³⁷⁹». Pasó por otras muchas poblaciones y algunos apacibles valles, cuyas tierras labran algunos españoles. Particularmente, (273v) entró en un valle fertilísimo y grande donde están poblados un gran número de labradores en una villa llamada Cochabamba¹³⁸⁰, donde se cogen muchas semillas y frutos de la tierra, especialmente trigo y maíz, por cuyas gruesas cantidades y mucha saca que hay para Potosí (que es el epicuro¹³⁸¹ de lo que tiene el reino) están ricos los vecinos de la villa y es de la

¹³⁷⁸ *avenido*: «part. pas. del verbo avenir. Ajustado y convenido, y también unido, conforme y concorde. En esta última acepción se usa casi siempre con los adverbios bien o mal, diciendo bienavenido, malavenido; y atendido el significado recto de esta palabra, el adverbio bien realmente está demás y en rigor es pleonismo, y el adverbio mal es contrario a la significación; pero el uso común de la lengua ha calificado este abuso» (Aut).

¹³⁷⁹ Se refiere con seguridad a Séneca, autor del libro *De la brevedad de la vida*, que data del año 55 d. C.

¹³⁸⁰ Cochabamba fue fundada por primera vez en 1571 por Jerónimo de Osorio, por orden del virrey Toledo, con el nombre de Villa Real de Oropesa, de donde era originario el virrey. Sin embargo, el nombre que va a perdurar es el de Cochabamba, que es la castellanización de los vocablos quechuas que los pobladores utilizaban para referirse a aquel lugar.

¹³⁸¹ Epicuro de Samos (siglo IV a. C) fue un filósofo griego, creador del epicureísmo, una doctrina filosófica que se basaba en la búsqueda del placer, evitando el dolor y los excesos del cuerpo, que son los que

jurisdicción de Chuquisaca, donde el Huérfano entró en su convento¹³⁸² y fue religiosamente recibido de todos los religiosos, a quien supo decir el gusto que traía por venir a vivir en su buena compañía y que sería más de amigo y compañero que de prelado. Añadiéronle al oficio que le dieron el de procurador general del distrito de aquella Audiencia¹³⁸³ y en pocos días de su llegada uzó dellos, así en el convento como en la ciudad.

Es el monasterio de treinta religiosos, aunque está por acabar y así están los demás de las órdenes, ni sé si por tibieza y descuido o por pocas limosnas o devoción o por todo junto. La ciudad es pequeña aunque tiene una Audiencia, no de las menos ocupadas de las Indias por los muchos pleitos que en ellas se mueven a que son inclinados los habitantes. Y pues viene a propósito, quiero gastar el resto deste capítulo en contar uno de los más atroces y encendidos pleitos que ha sucedido en el mundo (238r) y ninguno más.

Y fue los años pasados, en la ciudad más famosa de las Indias, Lima, vivía un regidor della, hombre de buen nacimiento y habilidad y conocido por todo¹³⁸⁴. Acompañaba a estas partes tan buenas otra de mucha renta y hacienda, que para sustentar las demás era la mejor. Tuvo un hijo, a quien desde sus principios crio con la ostentación que pedía su calidad. Salió de alto ingenio y inclinose a las letras, estudió y graduose en leyes. Recibíole la Audiencia por abogado y ejerció su oficio con satisfacción y buen nombre. Llegó la discordia en aquel tiempo a ponerse en medio del padre y del hijo de manera que, dejando crecer el odio¹³⁸⁵ (que entre padres y hijos suele ser mayor), la iracible se vino a encrespar tanto en el padre, que dio una pesadísima y sangrienta querrela contra su hijo, en que le acusó en la sala del crimen ante los alcaldes de corte de todos estos delitos: el primero, que le había empuñado a su mujer, madrastra suya, cometiendo en esto incesto y adulterio y que luego que parió, por que no se supiese, había muerto la criatura; y que temiéndose el hijo de que en sabiéndolo su padre le había de matar, el hijo le buscó muchas veces para matarle con

desencadenan el sufrimiento. Sin embargo, el sentido del epicureísmo se perdió en la Edad Media, pues el concepto pasó a relacionarse justamente con lo contrario: el hedonismo y el exceso. En este caso, la palabra se está usando como adjetivo para denotar la abundancia de la tierra. Cfr. Anónimo, *Romances, en Flor de romances*, 4.^a y 5.^a parte [*Romancero general*]: «Ordenó que mis cuidados / Fuesen la mujer de Bruto, / Que vivas llamas tragasen / Por cualquier amoroso humo, / Y sabiendo que yo he sido / Un glotonazo epicuro, / Con una mano pensaba / Hartar mi carnal ayuno» (Agustín Durán (ed.), Madrid: Rivadeneira, 1851, parte 1)

¹³⁸² Se refiere al convento de religiosos agustinos Nuestra Señora de la Gracia, fundado en Chuquisaca por el padre Diego de Gutiérrez en 1562. Cfr. Walter Arteaga Cabrera, «Los agustinos en el Kollasuyo. Tratado breve de medicina por Fray Agustín Farfán de la orden de San Agustín, obra impresa en Mexico, por Pedro Ocharte en 1592», *Archivos bolivianos de la historia de la medicina*, Vol. 7, ene.-jun. (2001), p. 15.

¹³⁸³ *procurador general*: «El sujeto destinado en los ayuntamientos o concejos para cuidar de las dependencias y derechos del público, cuya asistencia es necesaria» (Aut).

¹³⁸⁴ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Caso notable sucedido en Lima».

¹³⁸⁵ En el original, por error *oidio*.

pistolas y otras armas. Pues como (238v) presentase el mal entendido y ciego padre esta querella y se obligase a dar de todo bastante información y testigos, y el odio y pasión iba creciendo al paso del deseo de la venganza villana, el regidor, para salir con su intento como rico y poderoso, trató de dar la información, pero con testigos falsos (que este género sobra en las Indias y como es malo, es muy barato; pues por un almuerzo se hallará quien diga que vido un delito tan atroz como en este caso se experimentó). Vieron los jueces la sumaria información y por ella fue luego preso el licenciado y puesto a tan buen recado que, demás de las guardas que le pusieron, tuvo más de un año una gruesa cadena sin salir de un calaboso; y habiéndole tomado la confesión y dándole los cargos tan pesados, el licenciado se descargó también y con tanta verdad (que era de la que se había de valer), que en pocos días prendieron muchos testigos y habiéndolos convencido por falso, fueron azotados y quintados¹³⁸⁶ los dientes, habiendo declarado que fueron inducidos y pagados por el regidor para que jurasen contra su hijo y así, dijeron lo que no sabían.

Con esto, el tiempo fue descubriendo más hondas cosas y los jueces, habiendo mirado bien la causa, hallaron también que el licenciado, viéndose tan apretado, tan solo y pobre (que era soltero y el padre le daba alimentos en la cárcel) (239r) que, por librarse de tan cruel parricida, había presentado contra su padre algunos testigos que parecieron ser falsos, aunque no con el rigor que eran los otros, por no ser tan criminosos, pues bastaban a que muriese el licenciado, que era lo que el padre pretendía, porque como hombre de más de sesenta años (bien empleados por cierto, pues al fin dellos pidió que le quitasen la vida a su hijo y asimismo, la honra y fama que hasta allí había tenido) no quería que le heredase y para ponello en ejecución, uzó de aquel mal medio tan atroz, tan infame, tan inicuo¹³⁸⁷ y tan contra ley de Dios y paternal caridad. Estuvo la ciudad y aún el reino escandalizado y nunca bastaron ruegos de deudos ni de amigos de respecto, ni de hombres graves de buen consejo ni religiosos de letras que con vivos ejemplos y persuaciones pudiesen componer este caso ni aplacar al ciego y pertinaz regidor (que el hombre malo y vengativo, dice san Juan Crisóstomo, que cría más veneno en el pecho que todos los animales ponzoñosos juntos). Al fin, con indicios vehementes dieron tormento al licenciado que, como no tenía qué confesar, padeció como inocente.

¹³⁸⁶ *quintar*: «Sacar uno de cada cinco, como le toca la suerte» (Aut).

¹³⁸⁷ *inicuo*: «Facineroso, malo, injusto» (Terrerros, 1787).

Librose y salió de la cárcel, donde ya estaba preso el regidor y pudiera entonces el licenciado seguirle: no lo hizo. Antes, alzó la mano del caso, dejándosela a la (239v) justicia. Y como buen hijo, le hacía peticiones, ayudándole a librar de tan pesado caso que era fuerza castigar por haber inducido testigos falsos. Y así, como no tenía parte que le siguiese, los jueces templaron las penas y le sentenciaron que sirviese seis años en Chile a su costa. Salió de la cárcel y como estaba tan viejo para dar buen ejemplo en lo restante de la vida, se ordenó sacerdote y murió santamente. Con esto, queda dicho y pintado el monstruo que cría un odio y también, la buena conciencia de los testigos de las Indias, pues parecen en lo que obran no testigos de Indias sino Indias de testigos¹³⁸⁸.

Y volviendo a Chuquisaca, digo que los pocos vecinos que tiene son nobles y ricos y los republicanos, afables y el arzobispo, que entonces era don Alonso de Peralta (que de inquisidor de México vino a serlo allí)¹³⁸⁹ con cuarenta mil ducados de renta, bonísima ocasión para gozar del cielo si los dan a los pobres, cuyos son; y presidía en la Audiencia, con limpieza y rectitud, don Diego de Portugal¹³⁹⁰, natural de México, que por solo su buen nombre y calidad llegó a aquella silla y puesto, con cuya severidad está hoy enfrenada la avilantés y libertad de los vagamundos de Potosí (240r) cuyos pleitos son tantos que para sola la villa de Potosí es necesaria la Audiencia de Chuquisaca, que dista diez y ocho leguas, camino tan frecuentado de pleiteantes y correos que no hay día que no dejen de entrar y salir muchos avisos, despachos, jueces, quejas, cuyo continuo movimiento crían las disensiones y lites de los gruesos tratos, mercancías, minas, plata, azogue, metales, ingenios, quistiones, heridas, muertes, atrevimientos y juegos que de ordinario tiene Potosí.

Asistía el Huérfano, como tenía oficio público, a todo, aunque no le causaba novedad ninguna cosa, porque en el mundo que dejaba atrás había visto muchas más, pero advertía las nuevas e impensadas rencillas que la malicia intenta y adelgaza; y a la cudicia, rompiendo los zapatos en nuevas estratagemas de adquirir plata, no acordándose de lo poco que en las Indias luce y dura a los que la tienen con mejor título y adquirida con más trabajo y mejor fe; y como los más están sin ella, cuanto y más los que la han juntado con tratos ilícitos y malos medios, como casi en todos los habitantes de las Indias se ve. Y véanse los encomenderos, feudatarios que tienen de renta a seis y a ocho mil (240v) pesos y a más, y hay pocos que no están empeñados en quince y veinte mil pesos; y los corregidores, con

¹³⁸⁸ Juego de palabras con el significado original de *india*: «Abundancia y copia de riquezas y preciosidades» (Aut). Se está haciendo referencia a la cantidad de testigos falsos que era posible contratar.

¹³⁸⁹ Alonso de Peralta desempeñó el cargo de arzobispo de Chuquisaca entre 1609 y 1616.

¹³⁹⁰ Don Diego de Portugal fue presidente de la Audiencia de Charcas en el periodo 1610 – 1627.

todo lo que dicen que sacan en el tiempo que lo son, en dos años que descansan estando sin oficio se les va, sin saber por dónde, todo cuanto ganaron. Los mercaderes, que a título de riesgos del mar y de la tierra piensan que enriquecen con más sana conciencia, el año de 613 quebraron ocho en la ciudad de Lima con excesivas cantidades; y ocho mercaderes gruesos cuando quiebran dejan a más de cincuenta ricos perdidos, pues los jueces superiores pocos han logrado lo mucho que han juntado en las Indias; y los que han escapado del mar (que tantos millones se ha sorbido), en España se les ha deshecho y consumido, que como son trabajos y sudor de naturales se vuelve moneda de duendes¹³⁹¹. Al fin, muy poco es lo que se goza para lo mucho que se adquiere en las Indias, porque son muy contados los que en ella limpiamente la ganan y así, son muchos los pobres; y cuando en las Indias hay ya tantos, no hay para qué ir a ellas, pues ya se ven muchos vergonzantes de noche por las calles y muchos más a los conventos a comer, tal es la necesidad de las Indias y no me espanto, que les han dado mucha priesa a sacarles la plata que tenían. (241r)

Capítulo XXXVIII. En que se prosigue la descripción de Chuquisaca y villa imperial de Potosí y cómo el Huérfano volvió a Lima.

Ejercía el Huérfano en Chuquisaca sus oficios¹³⁹² con aceptación y hallábase bien, porque es regaladísima la vivienda y temple que la hace sana, porque goza aires sanos y fértiles tierras de abundantísimas cosechas de todas semillas. Tienen sus habitantes lo que han menester, si se contentasen con lo que tienen, porque como está tan cerca de Potosí, es de las ricas y bien labradas ciudades del Perú, pero la hambrienta codicia de los hombres nunca se contenta con lo moderado, sino que anhelan por millaradas de millares, como si se hubiesen de eternizar acá o lo hubiesen de llevar allá a la otra vida.

Pues estando el Huérfano como digo, la obediencia, que todo lo puede, mandó que bajase a Lima después de dos años de asistencia. Y fue viaje que deseaba, porque se hallaba mejor y con menos quiebras de salud en Lima. Aprestose y partió por la imperial villa de Potosí, elegantísimo y propio nombre¹³⁹³, porque aunque se le dieron porque se descubrió y pobló en tiempo del invicto emperador Carlos (241v) Quinto, rey de las Españas, la villa imperial

¹³⁹¹ Tópico de la época. Cfr. Lope de Vega, *El casamiento en la muerte*: «como quien compra al ladrón / el oro falso que vende, / como dineros de duende / que se vuelven en carbón» (Luigi Giuliani (ed.), Llérida: Milenio, 1997, p. 1252).

¹³⁹² errata: Dice *oficion* en vez de *oficios* en el original.

¹³⁹³ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Descripción de Potosí».

de Potosí puede ser cabeza de un imperio por el famosísimo y grandioso cerro de plata que tiene, donde hay tanta hoy después de los excesivos millones que le han sacado más ha de 64 años¹³⁹⁴ (con que están poderosas y ricas todas las naciones) que promete su grandeza no tener fin sus tesoros, porque parece que no le consume el tiempo. Y pues he llegado a hablar dél, quiero detenerme un poco, pues no habrá mucho que lo sea ni lo parezca por ser cortas todas las alabanzas y grandezas, y nada cuanto dijeren las plumas y las lenguas dél.

Está fundada la villa de Potosí en lo último del Pirú, en 20 grados al este, cuarta al su[d]este, en un corto y mal acomodado pedazo de llano, tan poco que dos plazas que tiene no le tienen cumplidamente. Habitan el lugar ordinarios más de dos mil hombres españoles; los mil más o menos son mineros y señores de minas, lo demás, quitada la parte de letrados, mercaderes, oficiales y tenderos, son gente vaga y ociosa que al olor de la plata se sustentan artificiosamente, unos haciéndose temer con profesión de bravos y otros, que oyen en su academia aquel trato y facultad andando con ellos en tropas, sustentando bandos, que hay dos bien perniciosos que han costado muchas vidas que se han quitado con infames y insolentes (242r) trazas. Los bandos son estremeños y viscaínos y los que han hecho hartos daños y insolencias, así por el juego y otras ocaciones que ellos buscan, como por mujeres (que estas lo causan casi todo desde la primera)¹³⁹⁵; y así, cuando se indignan, se arman fuertemente y salen a matarse «ocho a ocho y diez a diez como sarracinos y ali[a]tares¹³⁹⁶» o como les parece; y otras veses, se hacen unos a otros mil traiciones, matándose infame y cruelmente como si fuesen gentiles, donde no solo pierden sus haciendas, nombres y famas, pero las vidas y las almas¹³⁹⁷. Finalmente, es el lugar de las mayores guerras civiles que se

¹³⁹⁴ Como bien lo señala Messer [2005, p. 298, n.5], si se toma como referencia el año de fundación de Potosí en 1545, se puede situar la composición del texto alrededor de 1609. Sospechamos, sin embargo, que el autor se ha valido de alguna relación anterior para componer esta parte del texto. Una posibilidad es que haya recurrido a las propias relaciones de la visita del marqués de Montesclaros a Potosí.

¹³⁹⁵ Tópico común de la época de echarle la culpa de todo a la mujer desde el pecado original, Eva. Muy recurrente en obras de la época, como *El Carnero* de Juan Rodríguez Freile.

¹³⁹⁶ Inicio de un romance. Cfr. Pedro de Moncayo, *Flor de varios romances nuevos*: «Ocho a ocho y diez a diez / Sarracinos y Aliatares, / juegan cañas en Toledo / contra Adalifes y Azarques (...)» (Madrid: por la viuda de P. Madrigal, 1595).

¹³⁹⁷ Se refiere en realidad a las constantes luchas y rencillas (muchas de ellas sangrientas) que se producían entre los «vascongados» (los vascos, también conocidos como vizcaínos, quienes habían acaparado el control de las minas y los mejores puestos en la administración de la ciudad) y los «vicuñas», que agrupaban al resto de peninsulares, portugueses y algunos criollos, por el control del poder y la plata en Potosí. Estos continuos enfrentamientos desembocarán en una verdadera guerra civil en 1622 – 1625, de la que se dijo que «la tiranía, crueles hechos y guerras civiles de esta Villa dejan muy atrás a las de Roma, Francia y Granada, porque es de notar (dicen estos autores) la rabia cruel, inhumanas obras y rencor mortal que en cristianos corazones se apoderó (...)» Cfr. Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, t. I, p. 321.

ha visto, tanto que siendo corregidor de Potosí Alonso Vázquez de Ávila¹³⁹⁸, sucedió el caso más nuevo que jamás se ha oído.

Y fue, que un extremeño llamado Juan de Arcos, que era casado con una señora principal, nombrada doña Ginebra, había tenido en su casa y en el servicio de su mina por mayordomo un mancebo, también de Estremadura. Y como los salarios son tan largos y el mancebo era aplicado, enriqueció presto y salió de casa de Juan de Arcos; y queriéndole casar en Potosí luego que le vieron rico, estorbolo Juan de Arcos por algunas rencillas y paciones que habían tenido. Y el medio que tomó fue que le dijo a la madre y parientes (242v) de la moza con quien se había de casar que mirasen lo que hacían, porque el mancebo con quien la querían casar era judío de parte de padre y morisca su madre, siendo mentira y falsedad.

Vino a oídos del mancebo y viendo desbaratado el casamiento y él sin honor, buscó a Juan de Arcos y dióle de palos a vista de todos los que estaban en la plaza de Potosí. Defendiose de los que le quisieron prender y entrore en la iglesia mayor, de donde le sacó el corregidor y le mandó poner en la cárcel, en un calabozo con grillos y cadena. Pidió el mancebo al corregidor, temiéndose del Arcos, que le pusiese guardas, que él las pagaría, lo cual no se hizo porque no se entendió el suceso. Juan de Arcos se fue a su casa, que halló serrada y a su mujer, doña Ginebra, que debía de ser de allá, porque le dijo que no había de comer con ella ni entrar en su casa un hombre afrentado (que las mujeres de Potosí estudian en el duelo). Con esto, procuró Juan de Arcos la venganza de su injuria y juntó sesenta extremeños, como si fueran para varear¹³⁹⁹ bellotas o coger aceituna, y armándose todos, después de haber pasado dos noches, salieron con escopetas y echaron candados a todas las puertas del corregidor y casas de la plaza y las de más justicias (243r); y habiendo tomado las bocas de la plaza cuarenta hombres, Juan de Arcos se fue con los demás y con barretas de hierro quitaron la puerta de la cárcel, a cuyo estrépito y ruido, aunque el corregidor se levantó y quiso salir, le tiraron un arcabuzazo y dieron con la bala en el umbral de la ventana, que aun siendo de noche tuvieron por avieso¹⁴⁰⁰ el tiro.

El corregidor, que vive siempre y tiene sus casas ensima de la cárcel, no se mostró más, viendo el conocido motín; y Juan de Arcos entró en la cárcel y calabozo al cual, conociendo

¹³⁹⁸ Se refiere al capitán Alonso Vázquez Dávila y Arce, quien, de acuerdo con la cronología de Gunnar Mendoza, asume el puesto de corregidor de Potosí entre 1595 y 1596. Cfr. Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, t. III, ed. Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, Providence: Brown University, 1965, p. 481.

¹³⁹⁹ *varear*: «Derribar con los golpes y movimientos de la vara los frutos de algunos árboles» (Aut).

¹⁴⁰⁰ *avieso*: «Torcido, fuera de regla» (DRAE, 1770).

el mancebo su muerte, dijo: «No es venganza honrosa, ni con matarme aquí preso satisfacéis vuestro honor». Juan de Arcos, el cual no aguardó más razones, sacó una daga y diole tantas puñaladas que le acabó y quitó la vida miserablemente; y Juan de Arcos, como si fuera una fiera hambrienta, se echó en el suelo y le bebió la sangre a vista de los que con él entraron. Arcos tomó postas y por el Brazil, pasó a Guinea y el rey Congo¹⁴⁰¹ le alcanzó perdón de su majestad y al fin, murió en Congo sin confesión, que el hecho no prometía otra cosa sino morir entre negros de Guinea. Murió también doña Ginebra prodigiosamente, porque fue rabiando y así, pagaron (243v) ambos por permisión de Dios la muerte del desdichado y brioso mancebo¹⁴⁰².

Y así, con este y otros casos no son poderosos los jueces, alcaldes, ni corregidores, ni la Audiencia de Chuquisaca a estorbar tan sangrientas rencillas, las cuales no se ven tan atroces en otra ninguna ciudad del Pirú, ni con tan grande exceso. Muchos dicen que es la causa andar los hombres pisando tan grandes tesoros como están debajo de aquellos suelos, y que les infunden braveza y disensiones, pero yo digo que es la causa la ociosidad, que es la que ordena tan varios y indecibles delitos en el mundo como se ven y han visto y experimentado en Potosí¹⁴⁰³, con los expresos alevosos y conspirados que han querido desvergonzarse, atreviéndose a tomar las armas contra las justicias y aún, a pasar adelante, como se vido el año de 612, cuando se descubrió un escandalosísimo motín donde padecieran muerte muchas personas y las justicias, si un sapientísimo religioso de la Orden de San Agustín, gran predicador de aquel convento llamado fray Antonio de Zamora (de cuyo soberano talento gozará el mundo presto sus doctísimos escritos) no diera, con su delicado ingenio, trazas, como se descubrió, y así fueron justiciados los delincuentes y

¹⁴⁰¹ Se refiere al antiguo Reino del Congo (1395 – 1885), una monarquía africana reconocida en Europa y de fuerte influencia portuguesa que ocupaba el norte de la actual Angola, la República del Congo y parte de la actual República Democrática del Congo.

¹⁴⁰² El episodio aparece documentado en una carta escrita el 21 de febrero de 1596 por el licenciado D. Jerónimo de Tovar y Montalvo, fiscal de la Audiencia de Charcas, en la que (entre otras cosas), busca declararse inocente del crimen del que lo acusa Hernando de Medina. Su versión de lo ocurrido con Juan de Arcos, sin embargo, es mucho más escueta que la de Martín de León: «Por el año pasado de 95, Joan Arcos Cortes hombre rico y azendado en la villa ymperial de potossi entro de noche en la carzel publica de aquella villa e hizo pedazos los candados de las puertas de la carzel y con mano armada entro en ella y en un calabozo donde estaba preso un Alonso rrodrigues por averle dado de palos y le mato.- En castigar este delito las justicias de aquella villa an ssido remisas y negligentes yo he pedido juez en esta audiencia para que baya aquella villa y haga ymformaciones y prenda culpados y secrete bienes esta en este estado» (Cfr. Levillier, Roberto, *La Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, documentos del Archivo de Indias*, Vol. 3, Madrid: Impr. De J. Pueyo, 1922, pp. 285-286). Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela recoge una versión alternativa de este suceso, acontecido en 1595, en su libro *Historia de la villa imperial de Potosí*. Cfr. Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, Tomo I, Lewis Hanke y Gunnar Mendoza (eds.), Providence: Brown University, 1965, p. 247.

¹⁴⁰³ NOTA AL MARGEN DERECHO: «Conspiración en Potosí».

traidores, que fueron unos ociosos vagamundos que vivían de nefandas¹⁴⁰⁴ (244r) intenciones; y destos es la mayor parte que asisten en Potosí.¹⁴⁰⁵

Tenía esta villa pocos años ha, cuatro mil mujeres y tiene hoy más de diez mil que le van entrando de socorro para mayores daños y muertes. Tiene de ordinario veintisinco mil naturales, que de a docientas más y menos leguas son constreñidos y forzados a venir al beneficio del cerro por tiempo limitado, y en acabando de servir, entran otros tantos y desta manera, siempre tiene este número de naturales la villa, sin sus mujeres y hijos, que son más, porque los traen consigo. También hay otros muchos muy ladinos oficiales que trabajan en diferentes ministerios y otra numerosa cantidad que voluntarios se alquilan a grandes precios, sin otros más de veinte y cinco mil que tienen las parroquias, que por todos pasan de cincuenta mil los que la villa tiene siempre. Y no es pequeño el número de mercaderes cantiosos que de ordinario traen mercaderías a Potosí de los géneros más ricos y costosos que se pueden gastar en las cortes, que como son las ganancias grandes, es servido Potosí con lo mejor del mundo. De mercaderes menores, digo de buhoneros y pulperos¹⁴⁰⁶, que es lo mismo que tenderos, es muy grande la suma; y todos venden, ganan y enriquecen, siendo los compradores de todo los naturales. Y en (244v) Potosí hasta la agua se compra, porque todo es de acarreto¹⁴⁰⁷, que es una puna o páramo rigurosísimo el mismo asiento donde está poblada la imperial y con todo eso, es la más bien servida y más abastecida del Pirú, por los muchos intereses y así, goza los mayores regalos de las Indias y los mejores que se hacen vienen a Potosí. Y no han madurado los higos y las uvas cuando están en su plaza primero que en la mesa del virrey en Lima, porque vale un higo un real (de los primeros) y una libra

¹⁴⁰⁴ *nefando*: «Indigno, torpe, de que no se puede hablar sin empacho» (Aut).

¹⁴⁰⁵ La conspiración de la que habla el texto parece ser la del criollo Alonso Yañez, recordado hoy en día como Alonso de Ibáñez, quien junto con otros conspirados, tenían como objetivo derrocar a las clases dominantes en Potosí y apoderarse de la Villa Imperial la noche de navidad de 1612. Sin embargo, la conspiración fue delatada desde dentro, y el plan llegó a oídos del agustino fray Antonio de Zamora, que informó al corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor. Cfr. Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, t. I, ed. Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, Brown University, Providence, 1965, p. 295, n. 4. Consideramos pertinente recordar que este episodio histórico es recogido también por Catalina de Erauso en el capítulo VIII de su *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, en el que dice haber participado en la captura de los alzados y haber recibido como recompensa «el oficio de ayudante de sargento mayor» (Cfr. Catalina de Erauso, *Cinco textos supuestamente autobiográficos, sobre la vida de Catalina de Erauso, conocida como La Monja Alférez, acompañados de la relación de los últimos años de su vida en la Nueva España*, Luis Íñigo-Madriral (ed.), Ginebra: Université de Genève, 1997, p. 42).

¹⁴⁰⁶ *pulpero*: «El que tiene tienda de pulpería en los reinos de las Indias» (Aut). Cfr. Bartolomé Arzáns, *Historia de la villa imperial de Potosí*: «Comenzaron los soldados a andar tan belicosamente en esta villa y sus términos, que cada día había muchas pendencias singulares, no solamente de soldados principales y famosos, sino también de mercedes y otros tratantes (hasta los que llaman pulperos, y se les puso este nombre porque en una tienda de uno de ellos hallaron vendiendo un pulpo)». (Lewis Hanke y Gunnar Mendoza (eds.), Tomo I, Cap. 5. p. 74).

¹⁴⁰⁷ *acarreto*: «Lo mismo que acarreo» (Aut).

de uvas cuatro reales de a ocho, y a este tono, toda la demás fruta, hasta que baja a menores precios. Los huevos valen a real y, finalmente, es tierra carísima, pero todos comen huevos, higos y uvas aunque valgan caras.

Las recuas que sirven a Potosí son de carneros de la tierra¹⁴⁰⁸, animales que no se hallan en otra nación de las que se saben sino en las Indias y parece que naturaleza solo se los dio a los indios, porque otros no pudieran servirse dellos, porque los indios son flemáticos, tímidos y muy para poco, y así son los carneros. Son del tamaño de un jumento, aunque tienen el pescuezo acamellado, la cabeza difiere poco de oveja de España (244b r¹⁴⁰⁹). Entran destas recuas cada día en Potosí muchas de a quinientos y de a más y menos carneros. La carga que traen es de harina, vino, maíz, hierro y otros cargios. El peso que cargan será de cinco arrobas y no más. Tratan en este ganado y trajín muchos hombres nobles que con estas recuas se hacen ricos y poderosos. Andan cada día dos leguas, pocas veces tres y vale seis reales de a ocho cada uno y algunas veces más. No tienen costo ninguno, porque no gastan aparejos ni sogas ni herraduras y gana cada uno de flete¹⁴¹⁰ más de seis reales de a ocho, según es el viaje; y son tantas las recuas que andan que pasan de cien mil carneros los que sirven a Potosí, donde se venden muchos después que han servido a lo mismo que costaron, y algunas veces a menos, porque es carne que comen bien los naturales hecha cecina¹⁴¹¹.

Está el cerro de Potosí apartado de la villa media legua y tiene más de una de altitud y dos de circunferencia. Su forma desde la tierra es redonda y en lo alto, se descuella en forma de pan de azúcar¹⁴¹². Tiene de profundidad, por donde más está abierto y socavado, más de trecientos estados y a esta parte llaman «la veta de los flamencos¹⁴¹³», y de aquel abismo (244*v) sacan los indios el metal a lo alto con excesivo trabajo y riesgo de la vida. Éntrase al cerro y a sus cavernas y hondas profundidades de los señores de minas por más de mil bocas, catas y socavones, y es cosa espantosa y nueva y la más de ver que hay en el mundo: el

¹⁴⁰⁸ *Carnero de tierra, oveja de tierra y oveja del Perú* son nombres que utilizaban los españoles para referirse a las llamas. (Cfr. Adolphe Brongniart, Jean Victor Audouvin, et autres, *Annales des sciences naturelles*, Volumes 17 à 18, Paris: Crochard Librairie- Editeur, Paris, 1829, p. 39).

¹⁴⁰⁹ Este folio aparece sin numerar, y el que sigue pone 245. Hemos optado por acompañar el número de una *b* para diferenciarlo del anterior.

¹⁴¹⁰ *flete*: «El precio que se paga al dueño o patrón del navío o embarcación, por llevar alguna persona de un puerto a otro, o por el transporte de las mercancías o otras cosas» (Aut).

¹⁴¹¹ *cecina*: «Carne salada, enjuta y seca al aire, al sol o a la lumbre. Tiénese por mejor la que se cura en tierras frías y al cierzo, de donde se deriva» (Aut).

¹⁴¹² *pan de azúcar*: Antonio de Ulloa, *Viaje al reino del Perú*: «Hay un cerro que llaman el Panecillo porque su figura es parecida á la de un pan de azucar (...)» (Andrés Saumell (ed.), Historia 16, Madrid, 1990, parte. 1).

¹⁴¹³ *veta*: «Lo mismo que vena en las minas de los metales, canteras o tierras» (Aut). La «veta de los flamencos» fue, efectivamente, una de las más ricas e importantes de Potosí. Cfr. Gunnar Mendoza, *Obras completas*, Vol. 3, La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2005, p. 266.

eterno movimiento de más de seis mil indios que bajan y suben por unas escalerillas de látigo, cargados de metal, saliendo y entrando por aquellas bocas de noche y de día con velas encendidas, en que se gastan cada día en el cerro más de mil reales de a ocho en toda la mina, donde son grandísimos los gastos, pero mayor el número de los indios que han muerto y mueren cada día en muchos riesgos que tiene la mina de caídas y derrumbaderos y pedazos del cerro que caen sobre ellos, sin otros muchos peligros que tienen.

Capítulo XXXIX. En que acaba las grandezas de Potosí y llega el Huérfano a Lima.

Los gastos de Potosí son increíbles y aunque sé que son sabidos de muchos, diré algunos notables. Gasta cada año más de ciento y cincuenta mil botijas de vino que valen dos millones, porque vale cada botija 16 y 15 reales de a ocho más y menos, gasto que no hace ninguna república (245r) del mundo. La bebida general de los indios es *chicha*¹⁴¹⁴ y gastan en ella, solo el día de Corpus, mil reales de a ocho en la fiesta y borrachera general de aquel día, donde se ven muchos arroyos de orines por las calles deste notable concurso. Gastan también los indios otro millón en chicha cada año, porque aunque todos beben vino, la chicha es su común bebida. Las limosnas ordinarias de cada día no me atreveré a decir su cantidad ni las particulares para huérfanos, pasajeros que se van, religiosos que se mudan y otras muchas, porque se dudara en el número y tendría dificultad el crédito, pero déjolo a la discreta consideración de ser la tierra Potosí ricos, católicos y españoles los que las hacen.

Hay para el beneficio de los metales más de ciento y cincuenta ingenios de grandes máquinas y invenciones puestos en una ribera de un arroyo, cuya agua procede de la que llueve cada año porque la recogen y la guardan en siete lagunas, con cuya cantidad hay bastante agua para que muelan los ingenios el tiempo que no llueve, porque no hay río ni otra cosa en Potosí. Estas lagunas obró allí naturaleza y con algunos reparos que les han hecho, obtienen en sí aquella cantidad de agua, de donde con gran cuenta (245v) sale el arroyo que dije. Y una vez que una laguna rebozó, fue bastante a derribar muchas casas, cuyo daño costó de reedificar más de cuarenta mil pesos. Las lagunas no eran más de seis y están entre unos cerros y no bastaba el agua que en ellas entraba para el año, a cuya causa pregonó la villa que el que se ofreciese a hacer que se comunicase con las seis la agua que

¹⁴¹⁴ *chicha*: «Bebida hecha de maíz, de que usan en las Indias Occidentales. Pudo llamarse así por ser muy substanciosa, y que alimenta como la carne» (Aut). // Se refiere a la chicha de jora, una bebida fermentada prehispánica, consumida con regularidad en el Perú, Bolivia y Ecuador, preparada de la «jora», el maíz germinado y molido.

entraba en otra laguna, que estaba detrás de un cerro, que le darían setenta mil pesos. Obligose un hombre y recibió la cantidad de plata y rompió el cerro que lo estorbaba, y comunicó su agua con las demás; y así, tiene agua Potosí todo el año con este río portátil que ha hecho con artificio la villa¹⁴¹⁵.

Están unas salinas diez leguas de Potosí, que parece que la divina providencia cuidó de ponerlas allí para el beneficio del cerro, porque sin sal, que es la levadura de los metales, era imposible sacarse la plata. Es un cerro de sal muy grande y lo que más admira es que está más de cien leguas de la mar, a lo que dicen muchos, y el cerro lo muestra en la fortaleza que tiene la sal, porque está como una pina¹⁴¹⁶. Es mucha su antigüedad y para sacarla, lo van labrando con barretas y picos y como sacan piedras de sal en cuadro, van quedando salas y aposentos muy bien labrados (246r) y como el techo, las paredes y el suelo es todo de sal, cuando le da el sol es una de las cosas más de ver que hay, porque parece cuando se entra en aquellos aposentos que es la casa del sol y que las paredes son de cristal y el techo de diamantes, según resplandecen. Y porque no quede cosa de admiración qué decir de lo que toca al cerro de Potosí, digo que no tiene monte ni parte de donde se pueda traer leña, toda la que es menester para fundir plata, y lo que gasta Potosí es carbón; pero la necesidad maestra, común y general, remedió esta falta y con los excrementos de los indios y de los carneros se suple la leña, pues con ellos se funde la plata y se hacen barras. Y como en España buscan la canina de perro, en Potosí juntan excrementos los indios por el cerro y sirven de leña, y según dicen, es muy fuerte.

Tiene la villa de Potosí todas las órdenes que hay en las Indias y ya he dicho, con excelentes templos y sumptuosos conventos poblados de muchos religiosos de ejemplar vida y grandes letras. Y tiene hospitales, oratorios, cofradías de mucha devoción y sobre todo, tiene caridad, que es la mayor de las virtudes y así, les hace Dios larguísimas (246v) mercedes con darles tanta riqueza y con sustentalles la máquina de aquel cerro, de tan poderosa riqueza; y con dalles salud en una tierra tan fría, tan intratable y tan apartada y remota, que es una de las cosas de más consideración en aquella Villa, tan destemplada y de tan rigurosos hielos y fríos y de tan recísimos y secos aires, a quien llaman *tumahaves*¹⁴¹⁷, los cuales suelen ser tan recios que en cierto tiempo del año no se puede andar por las calles; y en el invierno no

¹⁴¹⁵ Sobre la construcción de las lagunas de Potosí, ver Bartolomé Arzáns, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Tomo I, Libro V, pp. 155-166.

¹⁴¹⁶ *pina*: «Cierta género de mojón redondo y levantado, que remata en punta» (Aut).

¹⁴¹⁷ Luis Capoche, «Relación general de la Villa Imperial de Potosí»: «Su calidad es seco y frío y ventoso sobremanera, especial por mayo, junio, julio y agosto, que se levantan unos recios vientos que llaman *tomahavis* (por venir por un pueblo que tiene ese nombre)» (Lewis Hanke (ed.), en: *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid: Atlas, 1959, p. 75).

menos, por las muchas nieves, aguas y hielos. Pero en medio de todos estos rigores, les da Dios salud, por la mucha caridad que en aquella villa hay y se hace a todos cuando celebran algunas fiestas reales, ni queda invención que con mucha costa no se hace, ni telas de oro que no se gasten. Y cuando hicieron las honras de la reina doña Margarita, nuestra señora, fue la cosa más de ver que se hizo en todas las Indias, porque aunque se cansaron mucho en componer un libro en Lima, más para hacerle que para que se viese el funeral que Lima hizo, si Potosí hiciera otro de lo que gastó no se atrevieran a componer tantos versos, porque el costo de los lutos, cera y funeral fue tan grande, que porque se viese su magnificencia gastaron al paso del poder y del sentimiento y no le hicieron a la villa ningún libro apólogo¹⁴¹⁸ ni de adulación¹⁴¹⁹.

La (247r) cosecha que da el cerro cada año dificultosa cosa será decirla con puntualidad, porque se divide en partes desta manera: ocho mil barras ensayadas¹⁴²⁰ más y menos se embarcan para bajar a Lima cada año del rey y de particulares; otras más de cuatro mil se quedan en tierra para todo el Pirú y contrataciones, pagas y para hacer reales en una muy grande Casa de Moneda que tiene, donde se labran reales y todas monedas, hasta cuartillos de plata¹⁴²¹. Otra gran parte se gasta en labrar muy grandes vajillas, porque son muy moderados los hombres que en todo el Pirú no la tienen. Este es el inmenso tesoro que [ca]da año da a Potosí el poderoso cerro de sus generosas entrañas, con que están ricas todas las Indias, España, Italia, Flandes, Alemania, el Turco y las demás naciones, por remotas y apartadas que estén, pues todas participan de sus opimos tesoros, pues con lo que dél sacan, todos los hacen; y todos los que piensan que los tienen, sin él, en su comparación son tesoros de burla, pues los que ha dado son tan grandes, que si la sabiduría no dijera (y es¹⁴²² de fe) que Salomón fue el más rico rey de todos los reyes que ha habido antes y después dél¹⁴²³, se

¹⁴¹⁸ Probablemente, se trate de una confusión de parte del autor entre los términos *apólogo*: «especie de fábula moral, en que se introducen a hablar los brutos, plantas y otras cosas inanimadas para divertir, enseñando al mismo tiempo (...)» y *apologético*: «lo que pertenece a la apología» (DRAE, 1780).

¹⁴¹⁹ El autor hace nuevamente referencia al volumen que se compuso sobre las honras que se hicieron en honor a la reina Margarita en Lima, y menciona también las exequias que se hicieron a la reina Margarita en la ciudad de la Plata en 1611. Sobre el esplendor de las fiestas realizadas en Potosí y alrededores, y su significado, vale la pena consultar: Eugenia Bridikhina, *Theatrum mundi: Entramados del poder en Charcas colonial*, Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2007 (generado el 10 de noviembre 2015). Disponible en: <http://books.openedition.org/ifea/5420>, consultado el 13.11.2016.

¹⁴²⁰ *ensayar*: «Vale asimismo hacer inspección y reconocimiento de la calidad y bondad del oro, plata y otros metales, lo que toca por oficio al enyador diputado por el príncipe o república» (Aut).

¹⁴²¹ La primera Casa de Moneda en el virreinato peruano se abrió en Lima en 1565. Sin embargo, en 1572 el virrey Toledo decidió trasladar la Casa de Moneda a Potosí y ahí se mantuvo hasta 1683, en que volvió a trasladarse a Lima. Cfr. Emilio Romero, Carlos Contreras, *Historia económica del Perú*, Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006, pp. 198 - 201

¹⁴²² *Es* aparece repetido dos veces en el manuscrito.

¹⁴²³ 1 Reyes 10:23: «Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría».

podría entender que lo era el gran Filipe Tercero, rey de España, pues vemos que (247v) lo es hoy casi de medio mundo, pues hasta que el sol descubre el otro hemisferio y los antípodas¹⁴²⁴, no ve ni alumbra todo lo que es suyo; pero ¿quién sino su real y santo celo ha merecido por su católico [e]spíritu, su rectísima justicia y amparo de la religión cristiana, tanta riqueza? Y así, le dio Dios que goce los tesoros de Potosí y tan grandes reinos como tiene por suyos en las cuatro partes del mundo y se puede entender que le dio este cerro para que con él, gane la casa santa¹⁴²⁵.

Son los oficios de Potosí de mucha estimación e importancia y los que se compran al rey de mucho costo y valor, porque son veinticuatro veinticuatro¹⁴²⁶ y el más antiguo costó diez y seis mil pesos y los demás, a doce mil. El alferasgo mayor costó treinta mil pesos, pero todos son renunciables, y la vara de alguacil mayor le costó al que la tiene hoy ciento y treinta mil pesos ensayados, que no vale tanto la de Sevilla. Otras muchas grandezas tiene Potosí de que se podía hacer un gran volumen y sería apretallas entre estos renglones si las quisiera abreviar y así, las dejo para otro que quiera estendellas por seguir el hilo de mi promesa y volverme al Huérfano, que en saliendo de Chuquisaca en tres días entró (248r) en Potosí y no me dio entre sus relaciones cosa que no supiese yo de la villa, sino un caso bien nuevo y raras veces sucedido. Y fue, que como en Potosí preside Marte tan airadamente, no deja cosa en quien no infunda brío y furor, pues hace efectos en las delicadas, flacas y pusilánimes mujeres tan de veras, que les cría los atrevimientos que ahora diré¹⁴²⁷.

El año de 612, se encontraron en la iglesia mayor de Potosí dos señoras principales y de calidad; y habiéndose dicho algunas palabras coléricas, tirole la una a la otra unas horas¹⁴²⁸ y siendo en menguada¹⁴²⁹, le lastimó malamente con ellas el rostro, de que la agraviada quedó muy encendida en furor. Pusiéronlas en paz y en yéndose a su casa, trató luego de la venganza (que la mujer ofendida no hay rigor que no intente) y fue así que se armó con una cota y se previno de guardas de gente baldía y deseosa destas ocasiones. Con esto, salió de su casa disfrazada y sola el jueves santo en la noche (que aun el tiempo no la templó) y saliendo de tinieblas, espíó a su contraria a la puerta de la iglesia, que aunque salía con

¹⁴²⁴ *antípodas*: «Los moradores del globo de la tierra diametralmente opuestos los unos a los otros» (Aut).

¹⁴²⁵ *casa santa*: «Por excelencia se entiende la de Jerusalem, tan venerada de los cristianos, por estar en ella el Santo Sepulcro de Cristo Nuestro Señor» (Aut).

¹⁴²⁶ *veinticuatro*: «Lo mismo que regidor en los ayuntamientos de algunas ciudades de la Andalucía. Llamáronse así por constar de veinticuatro sujetos el ayuntamiento» (Aut).

¹⁴²⁷ NOTA AL MARGEN IZQUIERDO: «Batalla sangrienta entre unas señoras en Potosí».

¹⁴²⁸ *horas*: «El librito o devocionario en que está el Oficio de Nuestra Señora y otras devociones que rezan los seglares, que no tienen obligación de rezar el Oficio mayor» (Aut).

¹⁴²⁹ *menguado*: «Se toma también por el que es miserable, ruin o mezquino» (Aut).

guarda no le valió ni quiso dejar de salir aquel mismo día, por lozanear su victoria con achaque de la estación. Pero la ofendida, como iba disimulada y al parecer, sola, (248v) armada y con ánimo y deseo de venganza arremetió con su contraria y con un afilado cuchillo le cortó rigurosamente la cara que, según dicen, la tenía muy buena.

Fue extraño el alboroto y no pequeña ventura escapar la señora, porque la hicieran pedazos los gentiles hombres que la llevaban, a quien los de la guarda de la otra defendieran, con lo cual era conocido el mucho daño que hubiera y de él, suceder mayores escándalos y muertes. Escapó la agresora con grande ánimo y ligereza. Fue extraño el caso y hasíalo más arduo ser entre gentes y personas poderosas y de mucha calidad, y esperábanse grandes inquietudes, pero la justicia remedió luego cuidadosamente lo mucho que pudiera suceder. Prendieron las dos señoras sin darles lugar a que estudiasen más en el duelo y pusiéronles muchas guardas a su costa y pidió el caso la Real Audiencia; y como causa de mujeres, no se esperó muerte. Paró en destierros y en mucha suma de dineros, que tales casos cuestan, con muchas inquietudes.¹⁴³⁰

Aguardó el Huérfano ocasión de embarcación en Arica, ciudad y puerto que está en las costas, donde baja toda la gente y plata que ha de ir a Lima. Llegó el tiempo y partiose, que dista de Potosí cien leguas de camino llano pero frigidísimo. Entró en Arica y porque no es más que escala y puerto de (249r) navíos y pasajeros, no me detendré, porque no tiene el lugar sino unas ardentísimas calenturas de que suelen morir muchos de los que no están examinados por sus aguas, que son malísimas y por su mal temple y fogosos soles, causas que bastan para tener todo el daño que el pueblo goza, aunque es pequeño y de gente plebeya y están hechos a cuartanas como el león¹⁴³¹, aunque los habitantes parecen sapos, según están hinchados y de mal color.

Estaba en el puerto un bien aprestado navío, en que por ser breve el viaje, que es a popa, se atreven a embarcar todo el tesoro de su majestad y de particulares, el cual llegó luego de Potosí en recuas de mulas; y todos los pasajeros, que por gozar de la brevedad se vienen a embarcar por escuzar el camino de trecientas leguas que hay por tierra hasta Lima, y yendo por la mar, entran en ocho días en ella. Llegada la plata la fueron embarcando y también el

¹⁴³⁰ Este mismo episodio aparece detallado en el capítulo X de *Historia de la monja alférez*, aunque con algunas variantes y agregados. Aparecen los nombres propios de los personajes involucrados, se identifica la iglesia en cuestión e incluso, Catalina de Erauso dice haberse visto involucrada en los hechos.

¹⁴³¹ *cuartana*: «Especie de calentura, que entra con frío de cuatro en cuatro días, de donde parece tomó el nombre. Llámense dobles quando repite dos días con uno de hueco» (Aut). Cfr. Anónimo, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía recopilados por Miguel de Madrigal*: «León seré, yo os prometo / mis fijos, en la venganza, mas ay, que aunque soy león, / mi cautiverio es cuartana» (Augustín Durán (ed.), Madrid: Rivadeneira, 1851, p. 452).

Huérfano y los pasajeros; y navegaron con mucho gusto y regalo. Y como la navegación es a popa, es viaje que tiene deleite, porque es por la costa sin riesgo ni penalidad. Pareciose al Huérfano que sola el arca de Noé había habido en el mundo más rica que aquella iba, por haberse escapado en ella el linaje humano y todas las especies de los animales del mundo y así me parece (249v) a mí, porque una nao sola ¿adónde se ha visto ni se lee, desde la antigüedad hasta hoy, que haya llevado seis mil barras de plata ensayadas de a mil ducados más y menos cada una? Y aunque esto se viera una vez en toda la vida, pienso que era una cosa rara y que no se ha visto sino en el Mar del Sur; y verse cada año pienso que es una de las cosas más grandiosas que se puede decir y historiar y que no se contentara la consideración si no vieran los ojos tanta plata, tanto oro y tanta joya de tan excesivo valor y pedrería, perlas y cadenas de oro. ¡Oh Pirú, verdadero oriente del mundo, tesorero mayor no solo de los reyes que te gozan, pero de todas las naciones y al fin, eres como el sol, que te crio Dios para que todas las naciones te gocen!

Navegaba la potentísima nao la fértil costa del Pirú y era el entretenimiento de los riquísimos pasajeros el juego; y como tenían tanto que jugar, no eran los juegos escasos y era el comején¹⁴³², que le debió de inventar algún hombre muy rico, o muy pobre y esto es lo más cierto, por ser muy pocos los que ganan. Dicen que separaban los del navío unos a otros tanta cantidad a cada suerte, que no había en una barra de plata para dos; y con tanta priesa y coraje como si otro día se acabara el mundo o la plata no fuera más menester.

Llegó la deseada nave al puerto del (250r) Callao y con esto cesó el juego, que la deseada desembarcación puso la paz en medio de aquella gente temeraria, que así nombran a los peruleros¹⁴³³, porque no temen caso adverso con la mucha plata y riquezas que tienen. Dio la nao fondo y hizo salva y respondiéronle los fuertes con unos flacos cañones, que como no les obligan los enemigos, no uzan la malicia en el Pirú y plegue a Dios que siempre sea así y no sea menester que el Pirú la aprenda como hizo España por la falta de los bizoños de Cádiz. Saltó la gente en tierra y el Huérfano se fue a su convento de Lima.

El lugar más a propósito para tratar de los versos que el Huérfano compuso y yo prometí me ha parecido este. Y así, les quiero dar principio con división y claridad, de manera que se entienda la distinción de tiempos, porque los que compuso en su mocedad, antes que fuera

¹⁴³² *comején*: «Especie de polilla o carcoma sumamente pequeña y no menos perjudicial, que se halla en la América y que reduce a polvo los mayores fardos o almacenes de ropas, pero no llega donde halla alquitrán» (Terreros, 1786). Aquí en sentido metafórico.

¹⁴³³ *perulero*: «Se llama también el que ha venido desde el Reino de Perú a España» (Aut). «Se toma también por el sujeto adinerado» (Aut).

religioso, llevan los pensamientos de aquella edad y profesión y los que compuso siendo religioso, llevan el espíritu que promete el estado; y así, diré primero los temporales que los espirituales.

El primer soneto que sacó a la luz en las juntas de mancebos, profesores de este ejercicio, fue este:

Soneto (250v)

Matiza, borda, esmalta, Febo ardiente
la vega, el monte, el soto, el prado, el llano;
alegra, frutifica, hace ufano
al hombre, al agua, al aire transparente.

- 5 Fa[v]onio y Flora¹⁴³⁴ con florida frente
adorne la alta cumbre y monte cano;
y su oficio apacible y soberano
orne en la tierra de una en otra gente.

- 10 Por si en esta sazón al campo fuere
a enriquecer Fenisa valle y prados,
pues si mira los campos darán flores;

mas si por mi desgracia no saliere,
ni Flora adorne montes ni collados,
ni argentes, sol, los campos, ni aguas dores¹⁴³⁵.

Navegando el río grande de la Magdalena en compañía de algunos amigos suyos, hombres de ingenio, le rogaron que compusiese en alabanza dél algunos versos y hizo este soneto:

¹⁴³⁴ En el original leemos, por error, *Fafonio*. *Favonio* era personificación romana del viento. Flora, a su vez, era la personificación romana de la primavera.

¹⁴³⁵ Este poema parece inspirarse en el siguiente soneto de Góngora (1582): Raya, dorado Sol, orna y colora / del alto monte la lozana cumbre; / sigue con agradable mansedumbre / el rojo paso de la blanca aurora; / suelta las riendas y Favonio y Flora, / y usando, al esparcir tu nueva lumbre, / tu generoso oficio y real costumbre, / el mar argenta, las campañas dora, / para que desta vega el campo raso / borde saliendo Flérída de flores; / mas si no hubiere de salir acaso, / ni el monte rayes, ornes, ni colores, / ni sigas de la Aurora el rojo paso, / ni el mar argentes, ni los campos dores.

Soneto II¹⁴³⁶

Océano dulcísimo y copioso,
Nilo indiano, fértil y apacible,
Orontes babilonio y más terrible,
Betis hispano, Ebro deleitoso.

5 Danubio sosegado, caudaloso;
 cristalino Tesín, Pineo infalible,
 italiano Po, Rincón venible,
 romano Tíber, Ródano famoso. (251r)

10 Madaleno¹⁴³⁷ gentil que vas corriendo
 a dar el gran tributo de cristales
 con gusto al Dios del húmido elemento,

 dile a mi bien cómo me estoy muriendo,
 pues de su puerta besas los umbrales
 y cómo el no miralla es mi tormento.

En otra ocasión, se propuso el celebrar con encarecimiento el no ver un amante a su dama y hizo este:

Soneto III

Cual eclipsado sol, cual viento airado,
cual mar embravecido y espumoso,
cual nave sin piloto y sin reposo,
cual labrador que pierde lo sembrado,

¹⁴³⁶ Rodríguez Moñino estudia este soneto en: Antonio Rodríguez Moñino, «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal», Edward M. Wilson (ed.), *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*, Barcelona: Ariel, 1976, pp. 164- 188.

¹⁴³⁷ Menciona diversos ríos importantes del mundo que compara al río Magdalena (Colombia). El Orontes es un río del Próximo Oriente que desemboca en el mar Mediterráneo (Libia, Siria, Turquía). El río *Pineo* es una errata por río *Peneo*, el nombre castellanizado del río Peneios, al norte de Grecia, en Tesalia. El río Tesino discurre por la Suiza italiana y el norte de Italia. El río Po es también un río del norte italiano. Rincón asumimos que se trata de un río también, pero no hemos conseguido identificarlo.

5 cual ciudad que enemigo ha saqueado,
 cual fuego en pecho de amator celoso,
 cual ruiseñor al mundo querelloso,
 cual caminante en yermo salteado,

 cual viuda que perdió su amado amante,

10 cual en campaña capitán vencido,
 cual enfermo que ya el comer desvía,

 cual con peso excesivo como Atlante¹⁴³⁸,
 cual de furia infernal preso oprimido,
 tal estoy yo sin vos, Fenisa mía.

A otro pensamiento hizo este, que no pareció mal: (251v)

Soneto IIII

 Pirámide, obeliscos, termas, fosos,
 bronces, efigies, simulacros de oro,
 mansuelos¹⁴³⁹, colosas do el tesoro
 se ve en filabres¹⁴⁴⁰ ricos y en colosos

5 escudos de armas de héroes famosos;
 monumentos y torres con decoro,
 castillos y murallas donde adoro
 el ser de vuestros dueños valerosos.

 Templos, agujas¹⁴⁴¹, casas, edificios,

¹⁴³⁸ Atlante es otro nombre con el que se conocía a Atlas, titán de la mitología griega condenado a cargar los pilares que mantienen el cielo separado de la tierra.

¹⁴³⁹ Posible errata por *mausoleos*.

¹⁴⁴⁰ *filabre*: «Mármol blanco extraído de la Sierra de los Filabres, cordillera que se alza junto al Mediterráneo, al norte de Almería». (*Vocabulario de Góngora por Alemani*, Fichero General, Num. 1545). Cfr. Rodrigo Caro, *Relación de las inscripciones y antigüedad de la villa de Utrera*: «Encontramos a cada paso por los edificios modernos del lugar mármoles quebrados de varios géneros; yo he conocido hermosas estatuas enteras de muy lindo filabre; hoy no permanece más de una en el Estudio de Gramática» (Sevilla: Bibliófilos Andaluces, 1883, p. 11).

10 jardines, anfiteatros, coliseos,
 baños que hacéis con piedra injuria al oro,

 de que perecéis mostráis indicios,
 que el tiempo acaba bronce y trofeos
 y mi Fenisa a mí, porque la adoro.

Al sentimiento de una ausencia hicieron algunos de los que gustaban de este entretenimiento y dieron el soneto presente por el mejor de los que hicieron:

Soneto V

 Densa neblina cubre el horizonte,
 de las nubes el sol cristal esprime;
 indignado Orión¹⁴⁴² la espada esgrime
 para negar el más excelso monte.

5 Crece el Leteo, húyese Aqueronte¹⁴⁴³,
 tiembla el abismo y el Cerbero gime,
 Eolo turba el mar, la tierra oprime
 más que en el Po cuando cayó Faetonte¹⁴⁴⁴. (252r)

 Brama, rimbomba¹⁴⁴⁵, zumba el gran Tonante¹⁴⁴⁶,
10 del terremoto todo el orbe cruje,
 el día está sin luz cual negro ocaso.

 Parece que parece el firme Atlante,
 mas todo cuanto tiembla crece y ruge,

¹⁴⁴¹ *aguja*: «Se llama el obelisco o pirámide, que viene a rematar en punta; y también el capitel de una torre, que es de esta hechura» (Aut).

¹⁴⁴² Orión es una de las constelaciones más visibles desde la tierra. En la mitología griega, Orión el cazador era un gigante.

¹⁴⁴³ Río situado en el norte occidental de Grecia.

¹⁴⁴⁴ Este cuarteto hace referencia a diversos personajes propios de la mitología griega. El Cerbero es el perro de tres cabezas de Hades; Eolo es el hijo del dios Poseidón y Faetonte es el hijo de Helios, la personificación del sol.

¹⁴⁴⁵ *rimbombar*: «Retumbar, resonar, sonar mucho, o hacer eco» (Aut).

¹⁴⁴⁶ Es el epíteto de Júpiter (Zeus), dios del trueno.

aun no es sombra del mal que ausente paso.

Dióle a un grande amigo suyo el bendito desengaño en los ojos y vido una mala correspondencia; y celebrándole la buena determinación que tuvo, pues dejó una amistad que la había crecido el tiempo, hizo estos versos:

Soneto VI

Rompió los lazos y aquel nudo estrecho
con que amor a los hombres supedita,
salió del yugo donde los marchita,
que es caso singular y heroico hecho;

5 mas es tirano y no está satisfecho,
 que tiene la virtud de calamita¹⁴⁴⁷
 y teme como tanto inhabilita
 sus recios golpes en el tierno pecho.

 Inficiona¹⁴⁴⁸ cual peste, aflige y doma
10 Hércules fuertes, rígidos sansones
 y aun usa otra mayor alevosía

 que dispensa entre deudos como en Roma,
 y hace idolatrar mil salomones
 y ajusta con don Carlos a Lucía. (252v)

Romance 1

 Bellísimo objeto mío,
 señora y bien de mi alma,
 de mi pensamiento alteza,
 gloria de mi esperanzas;
5 cabellos o hebras de oro

¹⁴⁴⁷ *calamita*: «Lo mismo que piedra imán» (Aut).

¹⁴⁴⁸ *inficionar*: «Llenar de calidades contagiosas, perniciosas o pestíferas, o ocasionarlas» (Aut).

que hacen la frente Arabia,
arcos bellos de do tira
Amor sus flechas doradas;
ojos negros, luces vivas,
10 espejos de quien os ama;
mejillas de rosa y nieve
donde se encienden mis ansias;
naris, lindero o lindeza
con tal proporción y gracia
15 que la carcomida invidia,
no la enmienda, mas la alaba;
labios de rubíes preciosos
que cubren perlas en nácar,
por do el aliento divino
20 da vida a quien muerte aguarda.
Señora, luz, bien, alteza,
gloria, cumbre, flechas, ansias,
cabellos, ojos, mejillas,
labios, perlas, rubíes, nácar,
25 *de toda la belleza os dan la palma*
y yo, como es verdad, os doy el alma.

Hermosa coluna bella,
pedestal de aquesta estampa, (253r)
de quien Alcides el fuerte
30 temiera en verla y temblara.
Pecho de valor seguro,
de quien la nieve me abrasa,
contraria de mis suspiros
y árbol rico con manzanas;
35 brazos, cuerpo, gentileza,
perfección hecha de plata,
manos donde la ventura
del que las mira, la halla.
Secretos del pensamiento,

40 no es razón que pluma humana
los revele sin mirar,
que los sentidos regalan.
Pasos con donaire y brío,
pies graciosos, tiernas plantas
45 con que otras muchas florecen
y crecen cuando tú pasas;
pedestal, coluna, Alcides,
pecho, valor, nieve, plata,
brazos, manos, pies, belleza,
50 perfección, cuerpo, manzanas,
de toda la belleza os dan la palma
y yo, como es verdad, os doy el alma.

Angélico entendimiento
con que al mayor te aventajas,
55 discreción, saber, pestreza,
conceptos, dulces palabras;
nobleza de las mayores,
bizarría, ser y gala,
donaire con gentileza
60 y de virtudes, un mapa. (253v)
¿Qué mucho, Fenisa hermosa,
que siendo tan estremada
y gozas todos los bienes
de naturaleza y gracias,
65 que Aristeo¹⁴⁴⁹, siendo tuyo,
te escriba mil alabanzas,
haciendo eterno tu nombre
mientras diere el sol luz clara?
Aunque, por ser infinitas,
70 más de mil plumas no bastan
ni las alas, ni las lenguas

¹⁴⁴⁹ Nombre con el que se refiere el Huérfano a sí mismo en sus poemas. Este proviene de la mitología griega, donde Aristeo es hijo del dios Apolo y la ninfa Cirene.

con que ya vuela tu fama.
Discreción, saber, conceptos,
nobleza, donaire y gala,
75 bizarría, entendimiento,
vienes ser Fenisa y gracias.
De toda la belleza os dan la palma
y yo, como es verdad, os doy el alma.

A las sospechas de un ausente enamorado hizo este romance y a petición de un amigo:

Romance [II]

¿A dónde estás, ángel mío?
Di, pues lo eres de mi guarda
y has de dar cuenta de mí,
¿cómo de tu bien me apartas?
5 En aquesta ausencia muero
de mil sospechas que abrasan (254r),
viendo que ya no me escuchas
ni te enternecen mis ansias.
Falta crédito a mi fe,
10 mis suspiros no te alcanzan,
mis graves penas no sientes,
ni me respondes palabra.
Por ventura esta mi ausencia
quitome la que gozaba
15 cuando miraba tus ojos
y tu bellísima cara.
Hasme echado ya en olvido,
entibiose tu constancia,
borraste de tu firmeza
20 la memoria de mi estampa.
¿Quién escucha tus razones,
quién tiene en ti su esperanza?
Festegan muchos tu gusto,

besan tu puerta por santa.
 25 Recibes muchos billetes,
 ha visto alguno tus cartas,
 has dado muchos favores,
 sales a fiestas, bizarra.
 A tu bellísimo rostro
 30 han hecho mil alabanzas
 los cortesanos poetas,
 eternizando su fama.
 Has admitido en visita
 en tus espaciosas salas
 35 galanes bizarros, tiernos,
 que presumen más que hablan. (254v)
 Si te has hallado en saraos,
 cuantos rindieron tus gracias
 quedaron amartelados¹⁴⁵⁰
 40 o llámante de inhumana.

Visten muchos tus colores,
 hácese muchas ventajas.
 ¿Quién conoce ya tu cifra?
 ¿Cuál es el que más alcanza?
 45 Las músicas que te dan
 son de voces estremadas,
 hay competencias que obliguen
 a que se oigan las espadas.
 ¿Cuántos son los trasnochados
 50 a quien tu rigor maltrata?
 ¿Merece alguno que le oigas
 o dícesles que se vayan?
 ¿Hate parecido bien
 alguno por muchas galas
 55 o por grande entendimiento
 o por persona gallarda?

¹⁴⁵⁰ *amartelado*: «El que quiere y ama mucho a otro» (Aut).

Que para mí, ausente y solo,
 bien sabes que son mortajas
 aquestas sospechas vivas,
 60 anuncios de mil mudanzas.
 Y como sé que se mudan
 los tiempos, el mar, las plantas,
 el aire, la luna; amor,
 el que te tengo me acaba.
 65 Pues, bellísima Amarilis¹⁴⁵¹,
 tus calidades son tantas (255r)
 que todo[s] estos recelos
 atormentan a mi alma,
 a donde, aunque tengo asidas
 70 tus muchísimas fianzas,
 destruye mucho una ausencia,
 que es veneno de quien ama.

Soneto VII

Raro supuesto deste reino, objeto,
 modestia, gravedad y losanía,
 severidad, nobleza y bizarría,
 donde la envidia nunca halló defecto;

 5 donaire, gala, discreción, sujeto,
 valor, cordura, ingenio, cortesía,
 bastantes a un gobierno y monarquía
 de otro mundo mayor y más discreto;

 hermosura sin arte milagrosa,
 10 ojos verdes y grandes, matadores,

¹⁴⁵¹ Si bien Amarilis era un nombre arcádico a menudo utilizado en la poesía del Siglo de Oro, cabe mencionar que existió una poetisa peruana que tomó este nombre para firmar su *Epístola a Belardo*, poema que envió a Lope de Vega, de quien era admiradora. Lope incluyó este poema en *La Filomena*, publicada en 1621. La identidad real de la poetisa, sin embargo, aún no ha sido del todo resuelta.

serena frente y boca de corales,

pues sois la perfección maravillosa
y con ella quitáis y dais dolores,
remediad mi dolor, curad mis males.

Platicando la mucha erudición y elegancia con que escribió Hierónimo de Carranza el docto y ignorado *Libro de la diestreza de las armas* que compuso, hizo estos dos sonetos donde la resumió toda: (255v)

Soneto VIII

El que quisiere ser docto en diestreza,
atienda la elegancia en las razones
y sepa los especies, proporciones,
líneas, ángulos, números, certeza;

5 cantidad, movimientos, entereza,
distancias, matemáticas, acciones,
compuestos y perfiles, graduaciones,
perspectiva, ecéntricos¹⁴⁵², firmeza,

cuadrángulo infinita, universal es
10 lo propinquo¹⁴⁵³, remoto y el objeto
violento, natural y donde alcanza

el recto, agudo, obtuso y espirales,
círculos mistos, corvos y el conceto
que para serlo hizo el gran Carranza.

Soneto VIII

¹⁴⁵² *ecéntrico*: Cfr. Juan Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía y Cosmografía y Filosofía Natural*: «Más si las dos superficies fueren ecéntricas, quiero decir, si la una superficie tuviere diferente centro que la otra, el tal orbe será desigual en corpulencia, siendo más ancho en unas partes que en otras» (Fichero General, 1573, 8ª).

¹⁴⁵³ *propinquo*: «Allegado, cercano, immediato y próximo» (Aut).

Si el ignorante vulgo así apresura
fuerza, tiempo, distancia y movimiento,
tamaño, calidad y regimiento,
cuerpo, ánimo, vista y figura,

- 5 ¿cómo quiere, sin sciencia, sin postura,
término, estado, orden ni talento,
materia, forma, ser, conocimiento,
contra el arte vencer a la pintura?

- 10 Sin saber, atención, acto y medida,
modo, causa, intención, peso y sujeto,
disposición, especie y diferencia, (256r)

no es bien tratar de sciencia indefinida
en proporción y tacto y que es objeto,
pues son para el discreto fama y sciencia.

Soneto X

No es más cruel el mar embravecido
ni el tigre hircano¹⁴⁵⁴, ni el león furioso,
ni el áspid libio es tan ponzoñoso
ni tan airado el toro perseguido;

- 5 ni hay jabalí cerdoso tan temido,
ni Júpiter tonante más dañoso,
ni dios de las batallas tan brioso,
ni en yermo salteador más atrevido.

- 10 No hay furia tan nociva en el infierno,
ni pirata en el mar más duro y fuerte,
ni cómitre en Calabria¹⁴⁵⁵ tan insano,

¹⁴⁵⁴ *Hircania*: «Hyrkania. Región de Asia, la cual ha tenido varios nombres. Díjose Hyrcania de una selva de este mismo nombre en la cual se crían por su grande aspereza las panteras, los pardos y los tigres. De aquí se deriva el adjetivo hircano» (Covarrubias, 1611).

ni en Sitia¹⁴⁵⁶ tan feroz se vido invierno
ni quien se acuerde menos de la muerte
que un juez en las Indias, si es villano.

Soneto XI

Enfrena el curso y alza el cuello helado
de la urna sacra, do lloroso habita
la verdinegra faz, triste y marchita,
el viejo Dauro de llorar cansado.

5 Y como allí a su ninfa no vio al lado,
«¡Ay, Fenisa, mi bien!» clama y recita,
haciendo que «Fenisa» le repita
el hueco monte de rumor cansado. (256v)

A voces dijo de la frente lisa
10 que eterno mayo a mis riberas daba
y donde es dueño de tan gran tesoro

si el pie de nieve en tus orillas lava,
felice Duero, y tus arenas pisa
al Dauro vences en arenas de oro¹⁴⁵⁷.

Soneto XII

Ojos de nueva luz, que a eterna pena
con honesto mirar me condenastes;
subtiles hebras de oro que enlazastes

¹⁴⁵⁵ *cómitre*: «Cierta ministro que hay en las galeras, a cuyo cargo está el castigo y rigor usado con remeros y forzados» (Aut). La Calabria es una región al sur de Italia, situada en la punta de la península italiana.

¹⁴⁵⁶ *Sitia*: Cfr. Martín Fernández de Enciso, *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*: «Y al Austro tiene a los Alpes, y al Oriente Sitia y a Siria» (José Ramón Carriazo Ruiz (ed.), Salamanca: CILUS, 2003, parte 2).

¹⁴⁵⁷ El Dauro y el Duero son el mismo río, pero el primer nombre se lo dan en Portugal.

mi libertad en natural cadena;

- 5 labios que del coral mostráis la vena
y en rigor la del mármol igualastes;
lucientes perlas que en valor triunfastes
de las que Oriente celebró en su arena.

- Pues muero, mi Fenisa, y es ventura
10 al fin de la tormenta hallar puerto,
suplícoos, porque viva aquí el decoro,

que encima mi felice sepultura
me consintáis poner que me hab[é]is muerto,
ojos, labios y perlas y hebras de oro.

Siguiendo los pasos en cuanto pudo en las composiciones que dio principio, enriqueciendo la poecía y la lengua española el¹⁴⁵⁸ insigne fenis de España, Lope de Vega Carpio, hizo el Huérfano este romance: (257r)

Romance III

- Hermosísima Fenisa,
de la belleza el extremo,
señora de mis sentidos,
reina a quien pago mil sentidos;
5 cielo donde está mil alma,
alma donde está mi cielo,
esfera que siñe al sol,
siendo el sol tus ojos bellos.
Aurora que me despierta,
10 regalo con que me alegro,
influencia del amor
y del planeta, el lucero;
retrato de la alegría,

¹⁴⁵⁸ Aquí se percibe claramente que se ha corregido *al* por *el*, y pareciera ser una mano distinta a la del copista.

luz para mi entendimiento,
15 fenis, porque eres primera
y primera destes reinos.
Hermosa señora y alma,
esfera, luz, sol y cielo,
regalo, influencia, amor,
20 planeta, fenis, lucero.
*Si quiero, a nadie más que a ti te quiero,
a manos muera de un rigor inmenso.*

Idea de mi memoria,
ángel que ves mis intentos,
25 albergue donde reposo
la gloria que en ti contemplo;
fuente que mana virtudes,
jardín de belleza lleno, (257v)
primavera sin secarse,
30 porque es paraíso el dueño.
Valor que todo lo puede,
grandeza de pensamientos,
norte de todo mi bien,
fe con que jamás me pierdo,
35 coluna que me sustenta,
fortuna de mis sucesos,
condición mansa, amorosa,
cifra con dos mil secretos,
idea, ángel, albergue,
40 gloria, jardín, fuente, dueño,
valor, grandeza, fe, norte,
cifra de todo secreto,
*todo me falte y aún el mismo cielo,
si de mi alma no eres dulce centro.*

45 Alba que anuncias el día,
día para mí cereno,

horizonte de mi vista,
 oriente claro de Delfos¹⁴⁵⁹;
 compás que mides mis pasos
 50 con saber que no te ofendo,
 águila que a ti te miras¹⁴⁶⁰
 y en vuelo, tu entendimiento
 archivo de discrepción,
 piélago de mil consejos,
 55 físico raro que tiemplas
 en mi pecho desconciertos; (258r)
 mar tranquilo y navegable,
 bonanza de mis deseos,
 fama que das a la fama
 60 historia para otro tiempo.
 Alba, horizonte, día, oriente,
 águila, compaz, consejos,
 físico, piélago, archivo,
 mar, fama, historia del tiempo,
 65 *no hay paciencia que baste a mi tormento*
que es fuego lo que está dentro en mi pecho.

Calamita¹⁴⁶¹ de los vicios, (258v)
 imagen de serca y lejos,
 Calíope del Parnaso¹⁴⁶²
 70 y causa de mis tormentos;
 eslabón que al primer golpe
 sacas de las almas fuego,
 Potosí por quien soy rico,
 de tus Indias perulero.
 75 Dea¹⁴⁶³ entre todas las bellas,

¹⁴⁵⁹ Se refiere al oráculo de Delfos (actual Grecia) uno de los centros de culto más importantes de la Antigüedad.

¹⁴⁶⁰ En el original, aparece por errata *termiras* en vez de *te miras*.

¹⁴⁶¹ *calamita*: «Lo mismo que piedra imán» (Aut).

¹⁴⁶² Calíope, hija de Apolo, es la musa de la poesía épica y la elocuencia. Por su parte, el Parnaso es una montaña en Grecia sobre la que se situaba el Oráculo de Delfos. En la mitología griega se consideraba el Parnaso como la morada de las musas.

¹⁴⁶³ *Dea*: «Lo mismo que diosa. Voz poética y puramente latina» (Aut).

Dafne huyendo de Febo¹⁴⁶⁴,
 crisol de nobleza pura,
 cumbre que en mi mal te temo;
 minas de elocuencia pura,
 80 Palas¹⁴⁶⁵ sin furor violento,
 Belona de las batallas
 que me das cada momento.
 Calamita, imagen, ninfa,
 Belona, eslabón, tormentos, (258v)
 85 Potosí, Dafne, crisol,
 dea, cumbre, Palas, Febo,
ayudadme a llorar lo que padesco,
que pintando esta ingrata pierdo el seso.

Son tus cabellos subtiles
 90 señal de sutil ingenio,
 frente lisa o cielo blanco,
 con iris de paz serenos,
 debajo de quien están
 dos luminarias del cielo,
 95 castigo de los que miran
 libremente, sin respecto.
 Tus mejillas son dos rosas
 donde nunca llegó invierno;
 nariz perfecta do puso
 100 naturaleza su cello;
 los labios son de coral,
 ámbar precioso el aliento;
 y sin ser la boca nácar,
 cría perlas en su centro.
 105 Frente, arcos, luminarias,
 mejillas, martirio, ingenio,

¹⁴⁶⁴ Según la mitología griega, Apolo (también conocido como Febo) se enamoró de Dafne, una ninfa. Mientras era perseguida por el dios, Dafne suplicó ayuda a su padre, que para salvarla la transformó en un laurel.

¹⁴⁶⁵ En la mitología griega, Palas es uno de los epítetos de Atenea, diosa de la sabiduría, las artes y la guerra, y la civilización, entre otros.

ámbar, labios, boca, nácar,
cabellos, perlas, aliento,
tan al vivo os sacó el pincel imenso,
110 *que me corro de ver mi atrevimiento.*

Tu coluna es de marfil
do estoy amarrado y preso, (259r)
tus dos pomas son de nieve
y entre la nieve me quemo.
115 Cadena son tus dos brazos
que algún rey trujera al cuello;
tus nevadas manos son
de mi muerte el arquitecto;
panales¹⁴⁶⁶ son tus razones,
120 pero no son para necios;
tu bizarro talle y brío
bien se aventaja al de Venus.
Gracia, la mayor del orbe,
el donaire a lo moderno,
125 de garganta son tus pasos¹⁴⁶⁷,
con que me tienes sin seso.
Nieve, coluna, marfil,
brazos, manos, arquitecto,
talle, brío, gracia y pasos,
130 cadena, muerte, conceptos,
matadme de una vez o dadme tiempo,
que un siglo es un instante para veros.

Estímate Santafé,
pues de tu[s] muros adentro
135 tienes muy mayor tesoro
que el veneciano soberbio.
Por aquesta peregrina

¹⁴⁶⁶ *panal*: «Metafóricamente se toma por cualquier cosa que deleita el gusto, o incluye en sí especial suavidad y delectación» (Aut).

¹⁴⁶⁷ *pasos de garganta*: «Los quiebros de la voz, destreza y facilidad con que alguno canta» (Aut).

yo fuera hasta el Carmelo
 y pasara el mar furioso
 140 como Leandro por Hero¹⁴⁶⁸. (259v)
 El alto cielo se admira,
 todo el mundo está suspenso,
 aves, peces y animales,
 de ver tan raro sujeto.
 145 Santafé, la mar, tesoro,
 peregrina, Leandro, Hero,
 animales, aves, peces,
 mundo, muros, tierra y cielo,
todos son contra mí, porque es tan cierto,
 150 *que tiene mucho más lo que me ha muerto.*

Llamose el Huérfano en las composiciones que hizo Aristeo, como se verá en el discurso dellas y en este romance:

Romance IIII

El infelice Aristeo,
 blanco a quien tira Fortuna,
 hecho y aunque de sus golpes
 y oprimido de su furia,
 5 impaciente en un destierro
 do la vida es importuna,
 ofendido con agravios
 con quien la constancia lucha,
 ausente de su Fenisa,
 10 en belleza y gracia una,
 alma de su pensamiento
 y en calidad de cifra y suma,
 subiose a un peinado risco

¹⁴⁶⁸ Hace referencia al mito griego de Leandro y Hero. Leandro y Hero estaban enamorados y vivían cada uno a un lado del estrecho del Helesponto, pero sus padres se oponían a su relación, por lo que Leandro se veía obligado a cruzar el Helesponto a nado cada noche, guiado por la luz de una vela que alumbraba Hero desde su torre. Una noche, el viento sopló tan fuerte que apagó la luz de la vela, por lo que Leandro se perdió y murió ahogado. Hero, al enterarse, se suicidó lanzándose al vacío desde lo alto de su torre.

excelso, de grande altura, (260r)
 15 mayor que aquel donde hablaba
 Endemión con la luna¹⁴⁶⁹,
 y como se vio tan alto,
 hecho del cielo coluna,
 miró al norte de su bien
 20 por quien mil males le ocupan.
 Vio encima su blanca frente
 la bella madeja rubia
 y los dos claros luceros
 que al sol el oficio hurtan
 y las dos bellas mejillas
 25 por do el aurora madruga,
 donde la nieve y la rosa
 se ven sin ninguna industria.
 Vio cómo cubren sus labios
 entre el nácar perlas finas
 30 y que los rojos rubíes
 mil alegrías anuncian;
 vio el pecho a quien se lo paga
 con mil alabanzas mudas
 y en él las bellas manzanas
 35 que de un rey pueden ser fruta;
 vio la mano poderosa,
 bien hecha, de nieve pura,
 y cómo gana de mano
 quien vio en ella su ventura
 40 y como consideraba
 la estampa y divina hechura,
 en el suelo, de un desmayo
 cayó cubierto de angustias, (260v)
 donde cuando pudo hablar,
 45 aunque los ojos no enjuga,

¹⁴⁶⁹ Se refiere a Endimión, personaje relativo a la mitología griega al que se suele asociar con Selene, la diosa de la luna.

dijo con trémula voz
aquestas palabras juntas:
*“Muero de pena sin hallarme culpa,
ausente mi Fenisa y a su furia.”*

Hablando con unos encumbrados cerros de oro y plata, hizo este romance que fue bien admitido:

Romance V

Altos y elevados riscos,
depositarios de España,
tesoreros de los hombres
y de los cielos, escala.
5 Indianos Mongibelos,
que vertéis más oro y plata
que piedra azufre en Sicilia
el que celebró el Petrarca¹⁴⁷⁰.
Olimpos claros y excelsos,
10 Alpes de nueva Alemania,
Armenios de más altura¹⁴⁷¹
que cumplís mil esperanzas;
montes de piedras preciosas
que habéis ilustrado a Italia,
15 Pindos, Parnaso, Heliconas¹⁴⁷²
con ninfas bellas y castas.
Cristalinas fuentes, dulces
espejos do se trasladan (261r)
las lágrimas que os aumentan
20 de mis ojos y mis causas;

¹⁴⁷⁰ Alude al volcán Etna.

¹⁴⁷¹ Se refiere probablemente al monte Ararat (actual Turquía, situado en la frontera con Irán y Armenia). Con más de cinco mil metros de altura, la tradición judeocristiana establece que es aquí donde se encalla el arca de Noé luego del diluvio.

¹⁴⁷² Este verso hace referencia a montañas famosas en Grecia. Pindo es una cordillera de montañas situada al norte de Grecia, que forma parte de los Balcanes. El monte Helicón, por su parte, se encuentra próximo al monte Parnaso y en la mitología griega se consideraba, al igual que este último, como morada de Apolo y de las musas.

prados alegres, sombríos,
 que a Febo negáis la entrada,
 con los sauses y los chopos¹⁴⁷³
 que os siñen verde guirnalda.
 25 Cielos, hombres, riscos, montes,
 Armenios, Pindos, Italia,
 Alpes, Parnaso, Heliconas,
 prados, sombras, oro, plata,
espantaos de mi suerte y mi desgracia,
 30 *pues solo imito en penas al de Tracia*¹⁴⁷⁴.

Cumbres cubiertas de nieve
 que con el fuego que exhalan
 mis encendidos suspiros,
 os derriten y derraman;
 35 campos llanos, estendidos,
 estrechos para mis ansias;
 soledad no conocida,
 remedio para el que rabia;
 selvas que en vuestra espesura
 40 representáis de mi ingrata
 la durísima esquivaza
 que cubre su hermosa cara;
 árboles toscos, silvestres,
 símbolo de la inconstancia,
 45 ya secos, ya endurecidos,
 ya verdes con hoja y ramas (261v);
 peñas, que en vuestra firmeza,
 parecéis a mi constancia,

¹⁴⁷³ *chopo*: «árbol, cuyo tronco es de color blanco. Créase en partes acuosas o húmedas, por cuya razón crece y se hace corpulento en breve tiempo. Es muy derecho, sus hojas son blancas, sus ramas muchas y pequeñas, su madera es muy ligera; y dura sin corromperse mucho tiempo debajo del agua» (Aut).

¹⁴⁷⁴ Se refiere probablemente a Tereo, rey mítico de Tracia, que según la leyenda, violó a la hermana de su esposa Procne y luego le cortó la lengua para impedir que esta cuente lo ocurrido. Sin embargo, la afrentada logra aún así comunicar a su hermana lo sucedido y ambas, para vengarse, matan al hijo heredero de Tereo y Procne y se lo dan de comer al violador. Este último, al enterarse de lo ocurrido, termina enloquecido.

pues no es poderoso el tiempo
50 a que hagamos mudanza.
Vegas¹⁴⁷⁵, campos, fieras, cumbres,
agravios, tiempo, inconstancia,
ramas, peñas, fuego, nieve,
soledad, suspiros rabia.
55 *Exceso es padecer con vida larga,
en triste ausencia, vida tan amarga.*

Partirme quiero de mí,
que el pensar que soy me engaña,
no siendo ni habiendo sido
60 más que el principio de un nada;
mas si no soy, ¿dónde voy?,
y si voy ¿cómo sin alma?,
y sin alma ¿cómo siento
de quien me aflige la falta?
65 Dejádme ya pensamientos,
ideas desatinadas,
cuidados no agradecidos
y razones mal pagadas.
Y tú, memoria enemiga,
70 ¡cesa, no me apures, basta!
O haz de la muerte oficio,
pues la muerte tanto tarda.
Y, pues, el entendimiento
se ha trocado en ignorancia (262r)
75 y no te acertó a servir,
cruda¹⁴⁷⁶ bella ninfa ingrata,
declara mi voluntad
que la dura tierra se abra
y trague a quien puede ser
80 ejemplo vivo en desgracias.

¹⁴⁷⁵ *vega*: «Parte de tierra o campo bajo, llano y fértil» (Aut).

¹⁴⁷⁶ *cruda*: «Se toma también por cruel, áspero, sangriento y desapiadado» (Aut).

Soy, no soy; quiero, no quiero;
principio, medio, fin, nada.
Voy y me vuelvo, siento, estoy,
voluntad, muerte, ignorancia.

85 *Efectos son de amor, mas ¿quién alcanza
remedio cierto en súbita mudanza?*

Soneto XIII

Oncena moradora del Parnaso,
imagen bella de deidad tal alta
que el garbo y bazaría que os esmalta
es divina materia en santo vaso.

5 Mi ingenio es rudo; mi saber, escaso,
porque la luz eterna que os exalta
a todas las nacidas hoy les falta
y corre un paso el ser tras otro paso.

10 Sois un retrato donde el cielo quiso
cifrar su estampa soberana y grave,
grandeza insigne de su vivo opuesto.

Sois la cifra del bien y del aviso
y lo que a vos os sobra en nadie cabe,
porque natura en voz¹⁴⁷⁷ echó su resto. (262v)

El soneto que se sigue es uno de los que respondió a los que sus amigos le hacían en su alabanza:

Soneto XIII

Ríndanse a tu valor, dente en victoria

¹⁴⁷⁷ Debe entenderse *en vos*.

su espada Marte y su instrumento Apolo;
tejan ¡oh, gran varón! para ti solo
el robro y lauro¹⁴⁷⁸ con doblada gloria;

5 cese la antigua y fabulosa historia
del vano Orlando¹⁴⁷⁹ y manifieste solo
tu raro ingenio de uno al otro polo
la fama eterna de inmortal memoria.

Tú, al invencible sucesor de Alceo¹⁴⁸⁰,
10 terror del mundo y del infierno espanto,
en ánimo y valor vencer pudieras

y cual la lengua y cítara de Orfeo,
al dulce son del numeroso canto,
vencer las plantas y amansar las fieras.

Considerando los varios y grandes sujetos que de ordinario están en Madrid en el patio de palacio, hizo este soneto el año que estuvo en la corte:

Soneto XV

Sangres ilustres, dignos graduados,
altos ingenios, muchas pretensiones,
claros delitos, varias opiniones,
letras insignes, Numas¹⁴⁸¹ estimados; (263r)

5 nobles Horacios, [E]scévolas osados¹⁴⁸²,

¹⁴⁷⁸ *robro*: posible errata por *robre*, lo mismo que *roble*. *Lauro*: «Lo mismo que *laurel*. Úsase sólo en el sentido metafórico por premio, triunfo o alabanza» (Aut).

¹⁴⁷⁹ Se refiere probablemente al extenso poema épico *Orlando furioso*, escrito por Ludovico Ariosto y publicado en 1532. Orlando (también conocido como Roland o Rolando) es uno de los personajes principales del texto.

¹⁴⁸⁰ Alceo era, de acuerdo a la mitología griega, el hijo de Perseo y Andrómeda y el abuelo de Heracles (Hércules).

¹⁴⁸¹ Dentro de la mitología romana, Numa Pompilio (753 a.C. - 674 a.C.) es considerado el sucesor de Rómulo y segundo rey de Roma. Se le atribuye la organización civil y religiosa de la monarquía.

¹⁴⁸² Quinto Horacio Flaco (65 a.C. - 8 a.C.) fue un poeta lírico y satírico romano. Con *Scévolas*, se refiere probablemente a Publio Mucio Escévola, un importante jurisconsulto romano de finales del siglo II a. C.

Césares bravos, tímidos Catones,
premios escasos, suma de naciones,
fuertes pretores¹⁴⁸³, únicos soldados;

cortos mesenas, animosos hechos,
10 graves prudentes, rentas numerosas,
grandes heroicos en pequeño espacio,

ropas cubiertas bien a sus despechos,
fama y fortuna, a muchos espantosas,
tienen las losas del real palacio.

Cuando andaba en sus peregrinaciones, viendo la prisa que le daban sus destinos y las ocasiones en que le ponían aquellos pasos que forzado daba tan contra su gusto y voluntad, hizo estos dos sonetos que se siguen:

Soneto XVI

Nunca en los elementos hay firmeza,
renuevan su individuo¹⁴⁸⁴ en ocasiones,
ninguna cosa hay firme en sus acciones
que no tenga mudanza en su nobleza.

5 Dispúsolo así bien naturaleza,
porque ninguno pueda con razones
probar que pueden Albas ni Girones¹⁴⁸⁵
eternizar gran tiempo su grandeza.

Múdase la ventura, el campo y flores,
10 el hombre, los amigos, la privanza,
los ríos, fuentes, árboles y cumbre; (263v)

¹⁴⁸³ *pretor*: «Magistrado romano que ejercía jurisdicción en Roma o en las provincias» (Aut).

¹⁴⁸⁴ No estamos seguros de a qué se refiere, aunque podría tratarse de un errata por *indiviso*: «Lo que no está dividido» (Aut).

¹⁴⁸⁵ Se refiere al duque de Alba y a la casa Girón, un linaje que formaba parte de la alta nobleza española.

tiempla el rigor su fuerza en los dolores,
usa amor y fortuna de mudanza
y el tiempo nunca en mí muda costumbres.

Soneto XVII

¡Oh, inexorable y varia adversa suerte!
¡Oh, destino cruel y nunca oído!
Pues ha hecho elección en mí el olvido,
para que nunca llegue a mí la muerte.

5 Es la vida que pasó, si se advierte,
un acto continuado y persuadido,
en potencia de ser, mas no ha querido,
aunque es continuo el mal, el dolor fuerte.

Es inexhausto, inacabable y crudo
10 el tormento que paso sin bonanza,
gozando algunos tanta en todo el suelo

y aunque sufriendo imito a un yunque mudo
por verle alegre cara a mi esperanza,
no muda un paso el mal, que es ley del cielo.

Celebraron los mejores ingenios de cierta ciudad de las Indias a una señora de mucha
calidad, hija de un gobernador y hizo este soneto acompañando a los demás:

Soneto XVIII

Semblante grave y humildad profunda,

nobleza ilustre, discreción¹⁴⁸⁶ loable,
valor heroico, condición afable,
ingenio raro con virtud jocunda¹⁴⁸⁷; (264r)

5 hermosura sin arte y sin segunda,
del cielo objeto y en la tierra amable,
de Estremadura honor incomparable,
en quien la fama con razón se funda.

No pudo hacer más naturaleza
10 para mostrar al mundo lo que sabe,
que el bien que con gozaros hoy, se goza.

Que ingenio, discreción, valor, nobleza,
virtud y calidad y honor bien cabe
es sujeto que es Silva y es Mendoza¹⁴⁸⁸.

Soneto XVIII

Cielo estrellado, hermoso, transparente,
dorado sol con luz puesto en la cumbre,
luna triforme, cándida, con lumbre,
signos con propiedad, ser y accidente;
5 altivo fuego puro y eminente,
aura mansa de suave mansedumbre,
centro, madre común, varía en costumbre,

¹⁴⁸⁶ Variante de *discreción*. Cfr. Diego García de Palacio, *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traza y gobierno*: «Entonces, el capitán diestro considerará la gente enemiga, el daño y muertos de la suya, el estado en que estuviere su nao; verá si le conviene desasirse o proseguir en la pendencia, según la oportunidad y el caso presente, y así se deja a su discreción» (José Ramón Carriazo-CILUS (ed.), Salamanca: Cilus, 2000, p. 127r).

¹⁴⁸⁷ *jocunda*: «Alegre, festivo, apacible, chancero» (Aut).

¹⁴⁸⁸ Apellidos ilustres españoles. Podemos pensar también en Diego de Silva y Mendoza (1564-1630), importante político español del Siglo de Oro, quien fue nombrado Virrey y Capitán General de Portugal en 1617.

agua, regalo y bien, que es excelente.

10 Hombres, naciones, mundo irracionales,
aves, peces y árboles frondosos,
con cuantos gozan buena o pobre suerte,

testigos podéis ser, de que mis males
me consumen mil bienes amorosos
y cómo es mi Fenisa ya mi muerte. (264v)

A don Juan de Borja¹⁴⁸⁹, presidente de la Audiencia de Santafé, sujeto capaz de mayores alabanzas, le hizo este soneto:

Soneto XX

Ejemplo raro de valor y ciencias,
Teseo de cualquiera laberinto¹⁴⁹⁰,
sujeto donde el cielo ve succinto
lo más que pueden dar sus influencias.

5 Apolo en lira, versos y cadencias;
Montano en letras y en virtud, Jacinto¹⁴⁹¹,
a cuyos pies está el planeta quinto
rindiendo su estandarte y sus potencias.

Pobre es la erudición y no es posible
10 que el más alto decir pueda explicarse,
porque esta exornación¹⁴⁹², simple lenguaje,

no hay cosa que te sea compatible

¹⁴⁸⁹ Se refiere a Juan de Borja y Armendia (1564- 1628), presidente de la Real Audiencia de Santafé desde 1605 hasta 1628.

¹⁴⁹⁰ De acuerdo con la mitología griega, Teseo, rey de Atenas, consiguió acabar con el monstruoso Minotauro que habitaba el laberinto de Creta, con la ayuda de la princesa Ariadna.

¹⁴⁹¹ Con Montano parece referirse a Benito Arias Montano (1527 - 1598) humanista y escritor español. Por otra parte, según la mitología griega, Jacinto era un joven dios amado por Apolo.

¹⁴⁹² Metátesis por *exornación*.

y cuanto mi pobreza puede darte
es para tu grandeza todo ultraje.

Continuaba el mismo presidente don Juan de Borja el salir a caza de cetrería a cierta parte cerca de la ciudad, en la ribera de un apacible y claro río, cuyo ejercicio le celebraron los poetas y el Huérfano hizo este soneto:

Soneto XXI

Broten, crezcan tus plantas, claro Fucha¹⁴⁹³,
tienda Amaltea¹⁴⁹⁴ varia alegre alfombra
para que pise el que la fama nombra
vencedor de la invidia (eterna lucha). (265r)

5 Celébrenle tus ninfas y tú escucha
inmenso su valor que al mundo asombra;
sabrás que un rey no ilustra con su sombra,
que para muchos reinos era mucha.

10 Es Numa en el gobierno y Radamanto¹⁴⁹⁵
en la ceveridad, César valiente
y un Catón en prudencia y en reposo.

De tu güésped se precia en grado tanto,
que humilla a tus orillas su alta frente,
que Henares coronó y Tormes¹⁴⁹⁶ famoso.

El soneto que se sigue hizo en España y no he sabido la ocasión que tuvo, aunque consta del supuesto ser alto el sujeto:

Soneto XXII

¹⁴⁹³ Se refiere al río Fucha, que atraviesa la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

¹⁴⁹⁴ De acuerdo con la mitología griega, Amaltea fue la ninfa que cuidó a Zeus cuando este era un bebé. Se la relaciona con las flores, la abundancia y la fertilidad de la tierra.

¹⁴⁹⁵ Según la mitología griega, Radamanto era hijo de Zeus y Europa. Se lo conocía por su virtud y su implacable sentido de la justicia.

¹⁴⁹⁶ Se refiere a los ríos españoles Tormes (afluente del Duero) y Henares, símbolos aquí de las universidades de Alcalá y Salamanca.

Para, no más, detente pensamiento;
enfrena el vuelo, acorta la subida
y teme de la alteza la caída,
aunque llevas mi fe por fundamento.

5 Es tan grande tu osar, que eres portento
y tengo la esperanza por perdida,
si al volar a la esfera de mi vida
te faltase al subir merecimiento.

Mas prueba, sube, llega y en la cumbre
10 contempla, goza, inmenso la hermosura
de aquel mi objeto raro y peregrino;

y si desvanecido de su lumbre
despeñar te sintieres de la altura,
adora el talle y rostro, que es divino. (265v)

En su mocedad, siempre celebró con afición compuesta y voluntad sensilla a una señora grave, hermosa y discreta, a quien siempre nombra Fenisa en todas sus obras, como se verá en el romance donde la pinta y describe:

Romance VI

Bellas ninfas que habitáis
entre los cristales claros
del caudaloso Genil
y en las orillas del Dauro,
5 náyades de aquesas fuentes,
napeas desos collados,
oréadas desos montes,
deas, driadas y faunos.¹⁴⁹⁷

¹⁴⁹⁷ Según la mitología griega, las náyades eran las ninfas del agua; las napeas, las ninfas de los bosques y las montañas; las oréades, ninfas de las grutas y las montañas; las driadas, ninfas de los árboles, especialmente de los robles y los faunos, dioses del bosque, mitad cabras y mitad humanos.

Aristeo, aquel que ha sido
 10 de fortuna un yunque manso
 y de su bella Fenisa,
 un terrero¹⁴⁹⁸ y firme blanco,
 con lágrimas os suplica
 que entre los juegos y cantos,
 15 hagáis algún sentimiento
 de su ausencia y sus trabajos,
 porque después que dejó
 ese amado y dulce patrio
 y pasó en este hemisferio,
 20 muere ausente, triste y flaco.
 Aflígele con desdenes
 un áspid con rostro humano, (266r)
 una Cirse, una Medea¹⁴⁹⁹,
 que sus rombos¹⁵⁰⁰ son engaños.
 25 No admite constancia y fe
 y aunque es cruel, es retrato
 de la mayor hermosura
 que vieron siglos dorados.
 Es de oro puro el cabello
 30 y la frente lisa, el blanco
 adonde Amor tira siempre
 haciendo a sus cejas, arcos.
 Los ojos son dos zafiros
 y las pestañas son rayos
 35 con que mata de improviso
 a quien mira descuidado;
 sus mejillas son dos rosas
 que entre nieve guarda mayo,
 que aun el tiempo no la enoja

¹⁴⁹⁸ *terrero*: «Se toma también por el objeto o blanco, que se pone para tirar a él y se usa en sentido metafórico» (Aut).

¹⁴⁹⁹ De acuerdo con la mitología griega, Circe era una diosa y hechicera poderosa, que se enamora de Ulises en la Odisea. Medea, también hechicera, es su sobrina.

¹⁵⁰⁰ Probable variante por *rumbos*.

40 por gozalla muchos años.
 Perficiona la nariz
 el bello rostro estremado,
 porque suele hacer en muchos
 insufribles desacatos.
 45 Las perlas cubre un rubí
 de que son hechos los labios,
 por donde respira amor,
 mil olores soberanos.
 En la barba tiene un hoyo
 50 por quien muere tan despacio,
 que cuando acabe sus días,
 le tomará por descanso. (266v)
 La gentil columna bella
 que tiene este peso en brazos,
 55 Hércules temblara della,
 aunque es de puro alabastro.
 Tiene el pecho cristalino,
 ricas manzanas en marzo,
 más sabrosas por enero
 60 que las que muestra el verano.
 Los brazos son de marfil,
 ¡Oh, quién muriera en sus brazos
 para gozar de algún bien
 que viviendo nunca alcanzo!
 65 Sus manos son (mas, ¿qué digo?)
 ¡No sé de qué son las manos!
 Por ser más albas y bellas
 que de la nieve es el ampo¹⁵⁰¹.
 Tiene el talle y la presencia
 70 de una diosa del Parnaso;
 mas si llora, es cocodrilo
 y una sirena en el canto.

¹⁵⁰¹ *ampo*: «Voz con que se expresa la blancura, albura y candor de la nieve; y así, para ponderar el exceso de alguna cosa blanca, se dice que es más blanca que el ampo de la nieve» (Aut).

Lo que el terciopelo cubre
 dígalo un buen judiciario,
 75 para que dél sepa el mundo
 lo que es de belleza pasmo.
 Es un ángel en ingenio
 y su entendimiento raro,
 singular en discrepción
 80 y su reposo, estremado. ([267r]¹⁵⁰²)
 De noble estirpe deciende
 y de nacimiento claro,
 es oriente para todos
 y para él, es triste ocaso.
 85 Así que, ninfas hermosas,
 esta deidad que he contado
 es la que acaba sus gustos
 y de su vida, los pasos.
 Su nombre quiero deciros
 porque invidies su cuidado,
 90 la bellísima Fenisa,
 fenis del suelo indiano.
 La que es norte de los hombres
 y sol de aquestos espacios;
 y finalmente, la que es
 95 a sus quejas un peñasco.

Entre la variedad de alboradas que compuso, me pareció bien la que pintó en este romance:

Romance VII

Salió el alba, luz y aurora,
 siervos del pastor de Admeto¹⁵⁰³,
 matizando de colores
 selvas, valles, prados, cerros.

¹⁵⁰² Folio sin número en la paginación original.

¹⁵⁰³ El «pastor de Admeto» hace referencia a Apolo.

- 5 Las nubes con sus esmaltes
mostraban vistosos lejos
y los alegres frutales,
guindas, uvas, nueces, peros. ([267v])
Bullía el aire las hojas
- 10 en cuyas ramas, contentos,
fingían pájaros varios
gustos, ancias, penas, celos.
Y en los albergues sombríos
de arboleadas sin concierto,
- 15 se daban paz con las ramas
mirtos, sauces, chopos, fresnos.
Y entre la grama y la juncia¹⁵⁰⁴
y los balajes¹⁵⁰⁵ del suelo
estaba líquido aljófara¹⁵⁰⁶
- 20 blanco, hermoso, liso y neto.
Los ríos corriendo al mar
despacio¹⁵⁰⁷ llevan por censo
cristales lucientes, puros,
muchos, ricos, albos¹⁵⁰⁸, tersos.
- 25 Lo que el crepúsculo dura,
la tierra imitaba al cielo,
porque en ella se hallaban
gloria, paz, descanso, aumento.
Esto contemplaba un día
- 30 el perseguido Aristeo,
junto a una fuente sentado,

¹⁵⁰⁴ *juncia*: «Especie de junco muy oloroso, que produce unas hojas semejantes a las del puerro, pero más largas y sutiles» (Aut).

¹⁵⁰⁵ *balaje*: Cfr. Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*: «El balaje es una piedra muy dura, pero piedra que rehace las amistades perdidas y causa sanidad en el cuerpo con quien anda. Quien no tiene otra forma de vida más que servir a un amo vicioso, déjele y pida limosna» (Cristóbal Cuevas García (ed.), Madrid: Castalia, 1983, p. 130).

¹⁵⁰⁶ *aljófara*: «Se suele llamar por semejanza a las gotas de agua o rocío; y regularmente los poetas llaman así también a las lágrimas y a los dientes de las damas» (Aut).

¹⁵⁰⁷ En el original se lee *deespacio*. Hemos optado por interpretarlo como una errata de duplicación de la *e* y no como *de espacio*.

¹⁵⁰⁸ *albo*: «Cosa excelente en blancura» (Aut).

dulce, clara, helada, extremo.
Y en una templada lira,
con el resinado plectro,
35 dijo con ardiente voz
al aire, tierra, agua y fuego:
*«¿Qué me queréis, mudables elementos
que lo que tengo malo, todo es vuestro?»* (269r [268r]¹⁵⁰⁹)

Estos sonetos que se siguen son de los mejores que compuso; y no pongo el intento, porque consta dellos:

Soneto XXIII

Robustos robres¹⁵¹⁰ que mi voz doliente
escucháis y el rigor de mi señora,
y enternecidos con mi llanto agora,
parece que vuestra alma mi mal siente.

5 Así nunca viole el sol ardiente
los márgenes sagrados que hoy adora
el bello rostro de la blanca aurora
y vuestras ramas ciña, ilustre gente;

y así, en el seco estío el raudo curso
10 no cese de bañar con sus cristales
los troncos deste río (que yo aumento),

que informéis a Fenisa del discurso
que hago en esta selva de mis males,
de que es ingratitud el fundamento.

Soneto XXIII

¹⁵⁰⁹ Como se puede apreciar, se trata de un error de numeración, pues este folio debería aparecer numerado como 268.

¹⁵¹⁰ *robre*: «Roble» (Aut).

El dios cerúleo¹⁵¹¹ rinde su tridente,
florece el monte, alegra todo el llano;
corre Favonio de sí mismo ufano,
tiempla Febo su ardor en Leo¹⁵¹² ardiente;

5 párase el agua en su nativa fuente,
la palma inclina el fruto más temprano,
deja la aurora el lecho soberano,
hace Jano¹⁵¹³, de dos, sola una frente. (269v [268v])

Benévolo su aspecto muestra Marte,
10 el Orión descubre todo el cielo,
lirios se vuelven todos los abrojos¹⁵¹⁴.

Apolo de su Dafne se desparte;
el ave que al sol mira abate el vuelo,
si mi Fenisa acaso alza los ojos.

Soneto XXV

Silencio amigo, soledad hermana,
eco espantada de mi voz doliente,
testigos sois, pues me tenéis presente,
como adoro y estimo a doña Juana,

5 cuya boca es de perlas y de grana¹⁵¹⁵,
los cabellos del sol, nieve la frente
y los ojos, con nueva luz de oriente,

¹⁵¹¹ *cerúleo*: «Cosa perteneciente al color azul y con más propiedad, al que imita al del cielo cuando está despejado de nubes, que también se extiende al de las ondas que hacen las aguas en estanques, ríos, o mar» (Aut). Se refiere, por lo tanto, a Poseidón.

¹⁵¹² Se refiere a la constelación de estrellas, Leo.

¹⁵¹³ Jano es una divinidad romana, representado siempre con dos caras. Es el dios de los comienzos y los finales, padre de Fontus, dios de las fuentes y cascadas.

¹⁵¹⁴ *abrojo*: «El fruto que da la planta llamada tribulo, por las tres puntas que produce en el abrojo. Este, de cualquier suerte que caiga, levanta en alto una punta aguda» (Aut).

¹⁵¹⁵ *grana*: «Se llama metafóricamente el color de los labios y mejillas. Es más usado en lo poético» (Aut).

cuya belleza no parece humana.

Pero decidle, si este valle ameno
10 mereciere la huella de su planta,
con que irá todo junto, floreciendo:

mi llanto amargo, lo que paso y peno,
mi triste ausencia, mi dolor que espanta,
el firme amor con que me veis muriendo.

Soneto XXVI

La tierra de que soy y fui formado,
por perseguirme más de lo que he sido,
el reposo me niega habiendo sido
madre común de todo lo criado. (268r [269r])

5 El agua, donde estoy casi anegado,
me tiene como a Tántalo¹⁵¹⁶ oprimido;
el aire, con suspiros encendido,
alimenta el vivir desesperado.

El fuego, que consume y aquilata,
10 me conserva en escoria de tal suerte
que tengo ya por gloria el desconsuelo;

mas por ti, mi Fenisa, bella, ingrata,
yo gusto que me den rabiosa muerte
la tierra, el agua, el aire, el fuego, el cielo¹⁵¹⁷.

Navegando el golfo de Italia, hizo este soneto al mar:

¹⁵¹⁶ Según la mitología griega, Tántalo era hijo de Zeus y Plutón, y sus constantes crímenes le valieron ser torturado en el Tártaro, sufriendo eternamente de hambre y sed.

¹⁵¹⁷ Las técnicas de diseminación-recolección de las que hace gala el Huérfano en su poesía fueron muy populares en el barroco. Cfr. Dámaso Alonso, *Poesía Española*, Madrid: Gredos, 1966.

Soneto XXVII

Huésped de todos ríos, mar copioso,
fuente de todas aguas y avenidas,
engañoso teatro de homicidas,
materia que al más fuerte haces medroso;

- 5 liga que juntas, manso y belicoso,
 más rica de tesoros que fue Midas¹⁵¹⁸,
 socorro de naciones no vencidas
 y freno del antípoda brioso.

- Compendio a caminantes, deleitable
10 deleite con veneno, monstruo horrendo,
 no siendo muy gracioso, eres salado. (268v [269v])

 ¡Qué bien merece muerte inexorable
 el que se fía de ti y no va huyendo,
 temiendo tu sosiego acelerado!

Soneto XXVIII

Soberbios montes, riscos elevados
que en éxtasis estáis mirando al cielo,
admirable y moderno Mongibelo
que viertes los metales más preciados.

- 5 Mirtos frondosos, árboles copados,
 prados con Hibla en justo paralelo,
 cristal de claro río donde velo
 penas, celos, temor, quejas, cuidados.

¹⁵¹⁸ Midas fue un rey de Frigia (actual Turquía), que gobernó durante la segunda mitad del siglo VIII a.C., conocido dentro de la mitología griega por su extraordinaria riqueza.

Silencio afable, soledad sencilla,
10 manso Favonio, platas generosas,
valles amenos con fragancia y flores,

ausente peno por mi pastorsilla.
Si aumentare algún día vuestras rosas,
direisle (pues me vistis) mis dolores.

Soneto XXIX

Verase el sol sin luz, la Libia arada¹⁵¹⁹,
la nieve arder, la miel sin dulcedumbre,
el fuego abrazador sin su costumbre,
la tierra junto al cielo levantada, (269*r)

5 dulce el aguar del mar, la esfera helada,
mostrar llana el Olimpo su alta cumbre,
el infierno con luz, sin pesadumbre
y el Mongibel¹⁵²⁰ verter leche cuajada.

Contaranse las plantas, las arenas,
10 los árboles, las hojas, ríos, fuentes
y darán dulces frutos los abrojos;

tendrán alivio mis continuas penas,
los necios serán sabios y prudentes,
primero que te olvide yo, mis ojos.

Soneto XXX

Es pobre albergue y aposento estrecho,
excelsa cumbre y espacioso llano,
para el que tiene asiento soberano

¹⁵¹⁹ Se refiere al desierto de Libia, que forma parte del Sahara.

¹⁵²⁰ Variante de *Mongibelo*.

en lo más inmortal de vuestro pecho.

- 5 Y está obligado a tan notable hecho
el que os ganó con una sola mano,
que si con dos el mundo haga llano,
no hará la mitad de lo que ha hecho.

- ¿Qué pudo darse más que vos al suelo
10 y caso que se pudo, no cupiera
mayor belleza en vos, que sois mi gloria?

Sabéis cuanto debéis al alto cielo,
que fuera de vos tanto, si no fuera
su gloria eterna y esta transitoria.

También pintó la noche en este romance y algunos de los muchos efectos que causa en todo el mundo: (269*v)

Romance VIII

- La que vive más sin luz,
entre tinieblas y horror
y se desaparece y huye
antes que la vea el sol;
5 la que emboza el horizonte
y desemboza el ladrón,
para que a su sombra medre
cual juez de comisión;
la que sin ser papa en Roma
10 dispensa mucho mejor
con el deudo y con la deuda,
sin ningún temor de Dios;
la que lleva a la señora,
por interés de un doblón
15 a hacer seis adulterios,

sin mirar que es caso atroz.
 La madre de los insultos,
 con cuyo abrigo y calor,
 mil mujeres sin vergüenza,
 20 vergonzantes, dicen, son.
 La ocultadora de brujas,
 de muertes y detración,
 envejecida en ser capa¹⁵²¹
 desde el primer pecador.
 25 La que al más grande promete
 disfrazado su favor
 y con él y sin conciencia
 usa la del malhechor; (270r)
 la que es del viejo y del mozo,
 30 del pícaro y del señor
 y de la honesta doncella,
 cierta y presisa ocasión.
 Aquella que da al enfermo,
 congojas, ansias, dolor
 35 y mayor al que no tiene
 las esperanzas de Henoc¹⁵²².
 La que al simple enamorado,
 entre agua, nieve y rigor,
 tiene cual mármol esquina,
 40 aguardando el sí u el no.
 La que hace a la hechicera
 espaldas y vuelva a Dios
 la suyas, mientras la sogas
 quita, al que imitó a Absalón¹⁵²³;
 45 la que desea la dama
 para hacer su almidón
 y poner las manos mudas,

¹⁵²¹ *ser capa de alguien*: «Es encubrirle sus picardías, o ampararle para que las cometa más a su salvo y seguro» (Aut).

¹⁵²² Se refiere probablemente a Henoc II, el bisabuelo de Noé. Según la tradición judeocristiana, Henoc habría vivido 365 años (*Génesis* 5, 20-24).

¹⁵²³ En la Biblia, Absalón es el tercer hijo del rey David.

que hablen con alcanfor.
La que el músico enfadoso,
50 con una muy mala voz,
gasta pensando que imita
en voz y lira a Anfión;
la que ocupa el mal poeta
en una dura canción,
55 pensando que es Figueroa
y sin ser Montemayor.¹⁵²⁴ (270v)

La que la losana viuda,
haciéndose otro Colón,
gasta descubriendo tierra
60 de un cantón a otro cantón¹⁵²⁵;
la que el otro verde anciano,
después que ha dado la flor,
busca en ella quien le aumente
la gota, la asma y la toz;
65 la que al mozuelo arrogante,
armado como un reloj,
hace cobarde y que huya
del ruido que de una voz.
Aquella que el mal juez
70 ocupa en ver a Jasón¹⁵²⁶,
a Bártulo y Ferdinandus
para ser después Nerón;
aquella que al más valiente
sujeta más que a Sansón
75 con una Dalida infame,
mucho más que la de Amós¹⁵²⁷.

¹⁵²⁴ Se refiere al poeta renacentista Francisco Figueroa (1530 – 1588) conocido como «el divino»; y a Jorge de Montemayor (1520-1561), autor de la primera novela pastoril escrita en castellano, *Los siete libros de la Diana*, publicada en 1559.

¹⁵²⁵ *cantón*: «Extremo, ángulo exterior, o esquina de alguna figura que no sea redonda, como de calle, casa, castillo, etc» (Aut).

¹⁵²⁶ En la mitología griega, Jasón es un héroe y el protagonista de la leyenda de los Argonautas.

¹⁵²⁷ Parece referirse al profeta hebreo Amós (s. VII a.C.), a quien se le adjudica la escritura del libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre.

Finalmente, la que ocupa
 el vicioso y el Catón,
 el uno para la horca
 80 y el otro para Hiliarión¹⁵²⁸.
 Esta, pues, me tuvo en Indias
 oprimido en una troj¹⁵²⁹,
 donde me trataron pulgas,
 peor que a Roma Borbón¹⁵³⁰. (271r)
 85 Púsome en ella una ingrata
 con palabra que me dio,
 de ser ella en la tormenta,
 norte fijo y buen farol.
 Pasé dos mil sobresaltos,
 90 ¡que más puede una afición!,
 hasta que el alba hermosa
 las nubes arreboló.
 Fuime a mi casa sin gusto,
 porque nunca me le dio
 95 esta Medea que amaba
 más que a su rueda¹⁵³¹ el pavón.
 Y he quedado tan compuesto
 y tan enmendado estoy,
 que me pueden ya historiar
 100 Plinio, Plutarco, Estrabón,
 porque me tienen tan docto
 la experiencia y la razón,
 que lo que siento no digo
 y aguardo tiempo mejor¹⁵³².

¹⁵²⁸ Se refiere probablemente a San Hilario de Poitiers, padre de la Iglesia del siglo IV conocido como «el Atanasio de Occidente», aunque hubo también un papa llamado San Hilario entre 461 y 468.

¹⁵²⁹ *troj*: «apartamento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo» (DRAE, 1832).

¹⁵³⁰ Se está haciendo referencia probablemente al saco de Roma (1527), que enfrentó las fuerzas de Carlos I del Sacro Imperio Romano Germánico con las del papado, que había dado su apoyo a Francia y se encontraba aliado con Florencia, Venecia y Milán. En ese caso, el Borbón al que alude el texto podría ser Carlos III de Borbón, noble francés que perdió la vida durante el conflicto.

¹⁵³¹ *rueda*: «Por semejanza se llama la extensión que hace en semicírculo el pavo con las plumas de la cola» (Aut).

En las honras que hizo Lima a la reina nuestra señora, hizo para poner en el túmulo muchos sonetos y hieroglíficos, que aunque andan impresos, quise ponerlos aquí, entre algunas de sus obras que son las que yo he hallado¹⁵³³:

Décima en hieroglífica*

Fui reina con humildad,
gocé virtud y belleza, (271v)
tuve la mayor grandeza
y en dos mundos majestad.
5 En cinco lustros de edad,
siete príncipes di a España
y en cuanto el sol mira y baña,
dio ejemplo de mi devoción;
el poder di a la razón,
10 que esta es la mayor hazaña.

Otra hieroglífica:

Hoy la muerte me levanta
a silla de mayor ser;
de Filipo fui otra Ester¹⁵³⁴,
tocada de Dios fui santa,
5 la fama me llora y canta,
mil reinos lloran por mí.
Honor de Alemania fui,
mas cual ave de Fenicia

¹⁵³² Como bien señala Messer, es posible percibir en este romance la influencia de la *Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*.

¹⁵³³ Como se verá a continuación, el Huérfano mismo escribió seis poemas en honor a la reina Margarita para la celebración de sus exequias en Lima. Sin embargo, pese a que el autor parece querer afirmar que todos los textos que escribió al respecto aparecieron publicados en la *Relación*, esta recoge solo dos de ellos (que hemos identificado en el texto con un asterisco): la décima jeroglífica que comienza «Fui reina con humildad...» (p. 135v.) y la jeroglífica «Yace en este mauseolo...» (p. 54r.) En el caso de esta primera décima, podemos constatar ciertas diferencias con la que recoge la *Relación*: Fui reina con humildad, / gocé la mayor grandeza, / tuve virtud y belleza / y en dos mundos majestad. / En siete lustros de edad, / siete príncipes di a España / y en cuando el sol mira y baña, / dio ejemplo mi devoción; / el poder di a la razón / que esta es la mayor hazaña.

¹⁵³⁴ Se refiere al personaje bíblico de Ester, una joven judía que se convierte en reina de Persia y de Media al contraer matrimonio con el rey Asuero (siglo IV a. C.). Fue caracterizada, entre otras virtudes, por su fe, su sabiduría y su prudencia.

(no en la edad, en mi puericia)
10 de mí misma renací.

Otra en hieroglífica:*

Yace en este mauseolo
por ver al que eterno reina,
la memoria de la reina
de España y de aqueste polo.
5 A Filipo dejó solo
cuando vio que era bajeza,
para su naturaleza,
vivir en cuerpo mortal, (272r)
y viéndose desigual,
10 aquí dejó la corteza.

Soneto XXXI

La heroica estampa de Raquel hermosa
y de Ruth, el sosiego y obediencia;
de la fecunda Lía, la eminencia
y el valor de Judit, fuerte, animoso.
5 La Ana de Samuel (por él famosa);
de Abigaíl, discreta providencia;
la modestia de Ester y la prudencia
y de Sansón, la madre generosa¹⁵³⁵.
La reina de dos mundos (porque acierte),
10 viendo que es toda majestad finita
y que el reinar aun no tiene firmeza,

¹⁵³⁵ Se hace referencia, en estas dos primeras estrofas, a diferentes personajes propios a la mitología judeo-cristiana. Por ejemplo, Lía es la primera esposa de Jacob y la que trajo al mundo a seis de los doce hombres que se convirtieron en cabezas de las tribus de Israel, mientras que Raquel es su hermana pequeña. Ruth viene a ser uno de los antepasados del rey David; Ana, siendo estéril, es la madre del profeta Samuel; Abigaíl es la tercera mujer del rey David, etc.

su vida por la eterna dio a la muerte
y a este obelisco (que el Olimpo imita)
el engaste real de su grandeza.

Soneto XXXII

Cual perla neta¹⁵³⁶ en concha nacarada
que cría el mar en el escollo¹⁵³⁷ fuerte
tiene oculta esta tumba (adversa suerte)
del rey, la Margarita más amada.

5 Digo el engaste que ella fue criada
para el impírio¹⁵³⁸ cielo, si se advierte (272v)
y por gozalla se atrevió la muerte
a desatar la vida más preciada.

10 Y Montesclaros, porque suene en Denia¹⁵³⁹
su sentimiento desde aqueste polo,
con silencio lamenta en medio el templo

y cubierto, cual padre de Ifigenia¹⁵⁴⁰,
al cielo levantó este mauseolo
a la reina, que fue del mundo ejemplo.

Soneto XXIII

Monte de sombras, túmulo espantoso,
luces obscuras, pálidos semblantes,
sordos gemidos, lágrimas bastantes,
cantos funestos, tránsito forzoso.

¹⁵³⁶ *neto*: «Limpio y puro» (Aut).

¹⁵³⁷ *escollo*: «Peñasco que está debajo del agua, o a las orillas del mar» (Aut).

¹⁵³⁸ *impíreo*: «Lo mismo que empíreo» (Aut).

¹⁵³⁹ Denia es una ciudad de la comunidad valenciana, en España.

¹⁵⁴⁰ Ifigenia es un personaje propio a la mitología griega, hija de la reina Clitemnestra y del rey Agamenón. De acuerdo al mito, este último habría hecho enojar a Artemisa, quien intenta obligarlo a sacrificar a su propia hija a cambio de su perdón.

- 5 Nobles efigies, último reposo,
infa[u]s]tos lutos, mensajeros antes,
altos conceptos, versos elegantes,
frescas cenizas, caso doloroso,
- nieblas confusas, lóbregos tapices,
- 10 tristes suspiros, míseros acentos,
acerbo sueño, lúgubres señales,
- negras alfombras, telas y matices
sois, aunque enternicéis mil monumentos,
a tanto sentimiento desiguales.

Soneto XXXIV (273r)

- La tierra, el aire, el agua sin sosiego
ando, vuelo, navego y me consumo.
Por mis ojos el mar vierto y rezumo,
la tierra inmensa cerco estando ciego.
- 5 Entre suspiros mi alma al aire entrego,
pues su contento fue aire, sombra y humo.
El fuego está en mi pecho y aun presumo
que soy la salamandria, en medio el fuego¹⁵⁴¹.
- Como estoy elevado, no dicierno
- 10 el bien del mal, la causa ni accidente,
que es mi fortuna un acto continuado
- y como mi influencia es *ab [ae]terno*¹⁵⁴²,

¹⁵⁴¹ Según el tópico de la época, las salamandras no se quemaban con el fuego. Cfr. Padro Mejía, *Silva de varia lección*: «El fuego quema y consume todas las cosas; y escriven muchos que la salamandra, por secreta fuerça suya, bive en él» (Antonio Castro (ed.) Madrid: Cátedra, 1989-1990, p. 802).

¹⁵⁴² Subsanaamos los errores de latín para que se mantenga el conteo silábico.

soy, en desgracia a todos, eminente
en tierra, en agua en aire, en fuego, en hado.

Soneto XXXV

A las virtudes se parece el vicio
y así, al acedo¹⁵⁴³ llaman hoy celoso;
al hinchado y soberbio, valeroso;
al cruel, justiciero en beneficio;
5 al loco, que de fuerte muestra indicio;
observante, al que es más supersticioso;
que es prudente, al astuto y malicioso;
y afable al chocarrero (buen oficio);
templado al avariento; manso al flojo;
10 pródigo al liberal; al necio, astuto;
al fingido, avisado y bueno al rudo; (273v)
al resabido, cuerdo; al beodo¹⁵⁴⁴, rojo;
docto al curioso; al recatado, bruto;
mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo.

Las compusiciones espirituales que hizo en el hábito de religioso, aunque no fueron muchas, no van todas aquí, y las que he hallado, han sido con dificultad, por el poco caso y guarda que hacía dellas. Y así, daré principio con un romance que hizo al santísimo nacimiento.

Romance IX

Almas que fuistis humanas,
pues gozáis lo más excelso,
favoreced a mi musa
dese Parnaso supremo,

¹⁵⁴³ *acedo*: «Metafóricamente se dice de la persona poco afable, áspera, esapacible y en su trato y proceder, desabrida y mal acondicionada» (Aut).

¹⁵⁴⁴ *beodo*: «Tomado del vino y lo mismo que borracho» (Aut).

5 porque pretendo decir,
 aunque en pobre estilo y verso,
 de la redención la causa
 y de Cristo, el nacimiento.
 Y porque sé que tenéis
10 más inteligencia desto,
 para las almas de acá
 dadme divinos conceptos.
 Y tú, que hija y esposa,
 virgen y madre *ab [ae]terno*,
15 electa fuiste por Dios
 antes que la luz y el tiempo. (274r)
 De Dios, recámara santa;
 del *Corpus Christi*, aposento;
 propiciatorio y sagrario,
20 arca del gran testamento;
 relicario de excelencias,
 emperatris de los cielos,
 reina de ángeles y santos,
 concebidora del verbo
25 ante quien es ignorante,
 el serafín más discreto,
 do caben más alabanzas
 que miserias tiene el suelo,
 a ti, señora, te pido
30 favor, luz, amparo, aliento,
 para de aquel que pariste,
 cantar sonoros asientos.
 Dignísima criatura,
 do ajusto el merecimiento,
35 pues por tu causa gozamos
 el divino parentesco.
 Salga pues mi voz cual Nilo
 y de tributo mi pecho
 y alégrese todo el orbe,

40 el uno y otro hemisferio.
 Viendo, pues, que nuestros padres,
 transgresores del preceto,
 con la culpa abrieron puerta
 a la muerte y el infierno, (274v)
 45 por satisfacer la ofensa
 hecha al mismo dios inmenso,
 tomó el verbo carne humana
 por virtud del Paracleto¹⁵⁴⁵
 y dando a la Virgen santa
 50 la embajada en nazareno,
 el ángel de aquel señor,
 sin principio, fin y medio.
 Oyendo el misterio sacro
 le respondió al mensajero
 55 *ecce ancilla* del señor¹⁵⁴⁶,
 prestando concentimiento.
 Quedó la divinidad
 o amor de Dios estupendo,
 a la humanidad asida
 60 y en ella a los elementos;
 y en las virgíneas entrañas,
 adonde se obró el misterio,
 se vieron en un instante
 Dios y hombre en un supuesto.
 65 ¡Oh, felisísima culpa
 de nuestros padres primeros,
 dichosa naturaleza,
 aunque de polvo y de cieno!
 Pues por ella merecimos
 70 ver en Dios tan grande exceso (275r)
 y abreviarse en carne humana,

¹⁵⁴⁵ *Paracleto*: «Nombre que se da al Espíritu Santo, enviado para consolador de los fieles y abogado suyo» (Aut).

¹⁵⁴⁶ Conocida fórmula en latín con la que se dice que respondió María a la anunciación del arcángel: «He aquí la esclava del Señor» (*Lucas* 1, 38).

quien de lo visible es serco.
 Los nueve meses cumplidos
 a que quiso estar sujeto,
 75 sin dejar línea ofendida,
 salió de su esfera al centro
 y en un portal de Belén,
 que entonces fue impírio cielo,
 nació¹⁵⁴⁷ el que no fue criado,
 80 tres veces santo y perfecto.
 Y en aquel punto cantaron
 la *Gloria in excelsis Deo*¹⁵⁴⁸
 las hierarquías y coros
 con acordes, instrumentos.
 85 La esposa, virgen y madre
 y el esposo, santo y viejo,
 desde aquel punto gozaron
 la gloria que después vieron.
 Los ángeles le adoraron
 90 y tres reyes le ofrecieron,
 como a Dios y rey y hombre
 oro y mirra y rico inciencio¹⁵⁴⁹.
 Cantáronle los pastores
 admirados y contentos,
 95 conociendo que, aunque niño,
 de la redempción es medio. (275v)
 La divina Aglaya¹⁵⁵⁰ estaba
 viendo a su Dios, niño tierno,
 guareciéndole del frío,
 100 que es Eufrosina en efectos.
 Y así, por amor de el hombre,

¹⁵⁴⁷ Se ve que antes ponía «llació», pero la doble *L* aparece tachada y corregida por una *N*.

¹⁵⁴⁸ El *Gloria in excelsis Deo* es un antiquísimo himno propio a la liturgia católica que se remonta al siglo II y se sigue recitando en nuestros días. Se inspira de *Lucas*, 2, 14 y expresa la felicidad por el nacimiento de Jesús.

¹⁵⁴⁹ Variante por *incienso*.

¹⁵⁵⁰ De acuerdo con la mitología griega, Aglaya (la belleza) era una de las tres Cárites (que equivalen a las Gracias romanas), diosas de la seducción, la belleza, la creatividad humana y la fertilidad. Las otras son Eufrosina (la felicidad) y Talía (la abundancia).

debajo de humano velo,
hombre tenemos a Dios,
manso rey, señor cordero,
105 en quien muchas profecías
este día se cumplieron,
siendo sombras las figuras
con el figurado objeto.

En las demás obras, consta en ellas el asumpto y en la devoción y amor con que las trató el espíritu de macerado religioso que tuvo, pues no trató tanto de la exornación y ornamento de palabras cuanto de la sentencia breve, que es la que en las causas divinas más se abraza con el espíritu, que es el que se deleita.

Soneto XXXVII

El hombre come ya manjar del cielo,
mas mire que lo coma con prudencia,
porque él mismo se traga la sentencia,
si de malicia tiene solo un pelo.

5 Al que bien le recibe sin recelo,
habiendo examinado su conciencia,
da virtud, gloria eterna y da paciencia,
caridad, fortaleza y santo celo. (276r)

Puede el humilde, el sabio, el pobre, el rico
10 gozar de aqueste bien y gracia inmensa
más que el ángel más puro y excelente,

mas pues vese el más grande y el más chico
y la satisfacción mida a la [o]fensa
y no pierda el respecto al accidente.

Soneto XXXVIII

Reina sobre los coros celestiales,
concebidora de aquel ser divino,
que antes que hiciera el mundo te previno,
para salud y honor de los mortales.

- 5 Venturosos los labios divinales
por donde salió aquel fiat de condino¹⁵⁵¹,
pues por él se humanó el verbo divino,
causa eficaz del bien de tantos males.

- La encarnada verdad por ti se adora
10 y la gozamos tantos en el suelo,
aunque es gloria del cielo y bien del padre;

y también eres norte, guía, aurora,
fuente de piedad y amor del cielo
y la que quiso Dios tener por madre.

Soneto XXXIX

Diáfana morada, patrio asiento,
casa de luminancias y luz pura,
do asiste la verdad y la ventura
y goza el justo, el bien, premio y contento. (276v)

- 5 Glorioso cuerpo do mi pensamiento,
por instantes traspasa tu hechura,
Argos divino do la vida dura
libre del mal, en fuerte firmamento.

- Alcázar, santo de las almas, gloria,
10 sosiego, paz, descanso, inteligencia,
reposo, gracia y bien que es sin segundo,

¹⁵⁵¹ *condino*: «ant. Condigno» (Salvá, 1846).

pues eres el mayor de mi memoria
y tan humilde miro tu eminencia,
goce el tuyo mi alma y no el del mundo.

Soneto XL

El pobre solo es rico si es prudente
y el rico es pobre y lleno de codicia,
porque siempre acompaña a la avaricia
y el pobre, a la pobreza ricamente.

5 Soberbio el rico (el pobre no insolente)
y enemigo del pobre y de justicia,
tiene por consejera a la malicia
y al engaño que en todo es elocuente.

10 Pues si la caridad cubre el pecado
y el rico tantos tiene y tan mal vive
estando poderoso con lo ajeno,

¿cómo aborrece al más necesitado,
si en medio del dador y el que recibe
está Dios por testigo de lo bueno? (277r)

Soneto XLI

¡Oh, indigno de la eterna y santa vida
y del trato común acá en la tierra,
el que en sí mismo solo no se encierra
a ser de sus pecados homisida!

5 Que si el alma está a carne tan asida,
no la ha de hacer la carne tanta guerra,
que bien vemos el heno que se atierra

cuando su espiga siente más crecida.

Si los rayos del sol hacen las nubes
10 y la imán simboliza con el norte
insensibles supuestos sin prudencia,

¿cómo a tu estrella y sol, hombre, no miras
que es Dios; tú, el cortesano de su corte,
pues por la enmienda usa de clemencia?

Soneto XLII

Verase obscuro el sol, sin luz el suelo,
gemir la tierra en torno, con lamentos,
las gentes pronunciar tristes acentos,
los difuntos vivir en mortal velo,
5 bajar la majestad del alto cielo,
dar premio y dar castigo con tormentos,
temblar el mundo, máquina, elementos,
tierra, agua, fuego, aire, luz y hielo. (277v)

Verase todo aquesto en un instante
10 hecho por Dios, deshecho por la ofensa,
usando de justicia y de clemencia;

mas ¡Ay mi Dios! ¿Y quién será el triunfante
que alcanzará en tu cielo gloria inmensa,
pues no hay ninguno justo en tu presencia?

Soneto XLIII

Yace (mientras su alma abrió el infierno
para dar libertad a santos presos)

en esta cava, el santo cuerpo y huesos
del criador del cielo y su gobierno.

- 5 La muerte muerta fue desde *ab [ae]terno*,
que él quiso padecer por los excesos
que ocupan del hombre mil procesos.
¡Oh, amor inmenso! Y paga al padre eterno.

- Cubriéronse de luto tierra y cielo,
10 cayó naturaleza amortecida
cuando murió el autor de su nobleza;

gimió la mar en torno, tembló el suelo,
ablandose la piedra endurecida
y el hombre nunca ablanda su dureza.

Soneto XLIII (278r)

Después de haber andado embebecido
tras de una breve y corta hermosura
y después de una larga desventura,
¿cómo es vivir sin bien desvanecido?

- 5 Y tras tanto anhelar, yendo perdido
por tu mar, de la cumbre alguna altura,
tras de haberme negado mi ventura
el ser que a otros les da, que nunca han sido,

- conosco que es mejor vivir sin suerte
10 de las que el mundo da con corta mano,
que es estar sujeto a su común mudanza

y en un rincón dar voces a la muerte,
el pensamiento en Dios, que es soberano
el premio que ha de dar por la esperanza.

Soneto XLV

De cuantos animales tiene el suelo,
el hombre es celestial y poderoso,
sabio, prudente, astuto, docto, honroso,
sagás, mañoso, agudo, de gran celo.

5 Es cauto, delicado, de alto vuelo,
 subtil, discreto, hábil, ingenioso,
 soberbio, fuerte, bravo, cauteloso,
 robusto, temerario, osado al cielo.

10 Es cruel, atrevido, inexorable,
 pertinaz, insufrible, falso y doble,
 ingrato y indigno de alabanza.

Es mordaz, malicioso y venerable,
pero el que sale bueno, como es noble,
es capaz de la bienaventuranza. (278v)

Soneto XLVI

Sujeta el hombre fieras y animales,
halló la judiciaria y teología,
física y natural filosofía,
los números y cursos celestiales,

5 la invención de las leyes, los metales,
 la música, la estampa, la poesía,
 las ciencias de la docta astrología;
 conoce yerbas, piedras, minerales;

10 los planetas y eclipses, la oratoria,
 calidad de [e]lementos, sol y luna,

los difíciles trances de la guerra.

Conoce que es capaz de gracia y gloria
y que no se le esconde cosa alguna
y no conoce que es de polvo y tierra.

Soneto XLVII

De otras tantas estrellas, luz y cielo,
mi Dios, con sus virtudes y grandezas,
de otro sol, otro fuego, aire y altezas,
con cuanto acá producen sus desvelos

5 te soy deudor, pues son más los consuelos
de tus misericordias y grandezas
que de especies se ven naturalezas
en los doce hemisferios paralelos.

Deudor te soy, Señor, aunque mal pago,
10 a la sangre filial por mí vertida
le doy, en cuyo abismo no hallo vado. (279r)

Perdóname, y pues nunca satisfago,
págate tú a ti mismo, pues mi vida
para pagarte no vale un cornado¹⁵⁵².

Soneto XLVIII

Mi destino cruel, nada piadoso
me arroja de una en otra tierra y gente
solo, afligido miserablemente,
negando a mi quietud lo más piadoso.

¹⁵⁵² *cornado*: «Moneda de baja ley, que mandó batir el rey don Alonso el Onceno el año de 1331 para remediar la falta de dinero, carestía y falta de mantenimientos, habiendo cesado el trato y comercio, por haber adulterado la moneda. Díjose cornado, por una corona que tenía esculpida» (Aut).

5 Si aqueste grave mal, tan riguroso,
rompiese el velo mísero y doliente
volaría mi alma diligente
a su centro, que espera más dichoso.

Paso a paso me iría por el cielo
10 con el alma de algún mi caro amigo,
con quien mi suerte fue sencilla y una;

y a fe que le diría, sin recelo,
mil cosas sin temer ningún castigo
del tiempo, ausencia, muerte ni fortuna.

Redondillas

Al hombre muestra a vivir
el ave y torpe animal,
siendo siempre¹⁵⁵³ irracional
con el alma del sentir.

5 Muéstrale el perro lealtad;
la hormiga, providencia; (279v)
la tórtola, continencia
y el jumento, la humildad.

El escuadrón, las ovejas;
10 la justa defensa, el toro;
y la sigueña, el decoro;
el secreto, las abejas;

el caballo, gran valor;
la vergüenza, el elefante;
15 el águila, a ser constante
y el vulpansar¹⁵⁵⁴, el amor.

¹⁵⁵³ Pensamos que podría tratarse de un error por *siempre*, pero ante la duda (*simple*) lo hemos dejado.

Muéstrale el león nobleza
y el aguilán, hidalguía;
el sacre¹⁵⁵⁵, noble porfía
20 y el esmerejón¹⁵⁵⁶, grandeza;

el unicornio el cuidado;
el pavón la gravedad;
paloma, simplicidad
y gran recato el venado.

25 Muéstrale el buey sufrimiento
y la grulla, vigilancia;
la culebra, la constancia
y la sierpe, entendimiento;

la golondrina, edificios;
30 el cisne, que ha de morir;
el cocodrilo, a gemir
y aun a huir de los vicios;

el gallo, puntualidad
y los pájaros, el canto (280r);
35 el tigre, tristeza y llanto;
pelícano, caridad.

Todas las aves, el vuelo
con que huiga¹⁵⁵⁷ del abismo
y vuela a su centro mismo,

¹⁵⁵⁴ *vulpansar*: «Especie de ánsar, menor que este y mayor que el ánade. Es astuto como la zorra y así lo indica su nombre» (Salva, 1846).

¹⁵⁵⁵ *sacre*: «Especie de halcón. Sus plumas son casi rubias y algunas tiran a blancas. Tiene el pico, las alas y los dedos azules» (Aut).

¹⁵⁵⁶ *esmerejón*: «Especie de halcón, menor que el gavilán: las alas son largas respecto del cuerpo, la capa de él muy oscura y las pintas de los pechos muy pardas y tiene los pies amarillos» (Aut).

¹⁵⁵⁷ Forma curiosa por *huya*.

40 pues nació para el cielo.

Romance X

Son las lágrimas sencillas
si son de malicia ajenas,
holocausto al mismo Dios
y fuente a la penitencia.
5 Mueven a un duro diamante
y al príncipe, la aspereza;
son madre de las virtudes
y laboratorio de ofensas.
Alimentan a la vida,
10 ablandan toda dureza,
son ríos de aqueste valle
y del cielo, alcanza[n]¹⁵⁵⁸ venia.
Valen más que mil razones
con conceptos y sentencias,
15 porque sus mudos gemidos
facilitan la clemencia.
Merecen luego el perdón
por los efectos que encierran,
son mejores que palabras,
20 que las más veces las quiebran. (280v)
Es moneda con tal cuño
que no hay falcear sus letras
y como perlas sin liga,
tienen quilates¹⁵⁵⁹ las netas.
25 Obligan a los jueces,
si la pasión no les ciega,
requieren a quien los mira
y son paga a grandes deudas,

¹⁵⁵⁸ Leemos *alcanzar* en el original. Suponemos que se trata de un error.

¹⁵⁵⁹ *quilate*: «Grado de perfección y pureza del oro, perlas o piedras preciosas» (Aut).

crían al amor raíces
 30 y enflaquecen las sospechas,
 fertilizan la esperanza
 y a la lealtad conservan.
 Son adalides¹⁵⁶⁰ del pecho
 de quien las verdades muestran,
 35 índice de las virtudes
 que señalan la nobleza.
 Son deleite al corazón
 y de los ojos, centellas,
 señal evidente y clara
 40 que al predestinado aprueban.
 Pues si todo aquesto alcanzan
 las lágrimas en la tierra
 de Dios y de todo el mundo,
 ¿cómo me estoy sin vertellas?
 45 Bien podéis, ojos, llorar,
 no lo dejéis de vergüenza,
 que poco importa el ser hombre,
 que no son los hombres piedras. (281r)

Soneto XLIX

Luz de toda la iglesia militante,
 doctor por excelencia de doctores,
 maestro de los santos confesores,
 que gozan ya, por serlo, la triunfante.

 5 Comendador del cielo, sabio Atlante,
 presente objeto de predicadores,
 tipo de los más sabios escritores,
 Argos del evangelio vigilante;

¹⁵⁶⁰ *adalid*: «Guía, conductor y capitán de la gente de guerra veterana o colecticia. Es voz arábica y viene de la palabra *Delid*, que significa mostrador, porque enseña el camino. Es voz ya de poco uso en castellano, aunque los poetas suelen usar de ella alguna vez» (Aut).

- padre de religiones y sentencias
- 10 cuya bandera sigue el cristianismo,
cuchillo contra herejes, fuerte y diestro;
- maestro, el más eminente en todas ciencias,
ninguno te parece, tú a ti mismo,
Atlante, doctor, padre, luz, maestro.

Soneto L

- Divino patriarca que estendiste
por ambos hemisferios la fe santa,
ilustrísimo santo, heroica plata,
cuyas ramas el fruto dan que viste.
- 5 Propugnáculo¹⁵⁶¹ fuerte que previste
lo que por ti la Iglesia goza y canta,
medianero Moisés¹⁵⁶² de quien se espanta
el herético bando que venciste.
- Imitador de Cristo, lince sacro,
10 Cid de la Iglesia, cuya pluma es lanza,
fenis que renovó fuego divino, (281v)
- celebre tu divino simulacro
un puro cerafin, pues nadie alcanza
donde llegó tu ingenio peregrino.

Letra ajena¹⁵⁶³

¹⁵⁶¹ En el original, por errata, *propunaguelo*.

¹⁵⁶² Variante de *Moisés*. Cfr. Sebastián de Horozco, *Relación sobre la Inquisición y sucesos de la guerra de Granada [Relaciones de Toledo]*: «Este día quemaron en la dicha plaça una muger la qual era muy famosa hereje la qual dezía públicamente que en la ley de Moisés quería morir» (Jack Weiner (ed.), Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1981, pp. 107-108).

¹⁵⁶³ Según el tomo III de los *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Academia Española*, el *Panegírico por la Poesía de Montilla* (1627) le atribuye esta copla a Felipe II, aunque

*Cruz, remedio de mis males,
ancha sois, pues cupo en vos
el gran pontífice Dios
con sinco mil cardenales.*

Glosa propia

Cruz, Dios su cama os ha hecho
y en vos se acostó y durmió;
y para dormir derecho,
cuando en pie se levantó,
5 se llevó a cuestras el lecho.
Como vio mis hechos tales
y culpas tan desiguales
por no observar la obediencia,
os hizo por excelencia,
10 *cruz, remedio de mis males.*

En obligación le echastes
a Dios que os alce con fiestas,
pues al mismo que obligasteis
cayó, llevándoos a cuestras
15 y vos, cruz, le levantasteis. (282r)
Su vida rindió por nos,
aunque era hijo de Dios
y en vos, se estrechó a su costa
y aunque parecéis angosta,
20 *ancha sois, pues cupo en voz*¹⁵⁶⁴.

Levantaís divina planta
a Dios en brazos sagrados

parece no haber pruebas de ello. En todo caso, la redondilla se encuentra grabada «en una cruz de piedra que hay cerca de la entrada del famoso convento de Parral, extramuros de Segovia». (Cfr. *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Academia Española*, Tomo III, Madrid: Imprenta Internacional, 1865, p. 314).

¹⁵⁶⁴ Vos.

y él os levanta, cruz santa;
cual dos están abrazados,
25 que el uno al otro levanta.
Por mi culpa y grave ofensa,
esta ofrenda hizo en voz
justa y rara recompensa
y así, os hizo a vos inmensa
30 *el gran pontífice Dios.*

Como sois altos los dos,
vos, mi Dios, más que criatura,
os medistis vos y Dios,
y vos le lleváis de altura
35 toda la cabeza a Dios,
de suerte que celestiales
habéis hecho a los mortales,
porque en voz tuvo auditorio
y hizo Dios consistorio
40 *con sinco mil cardenales. (282v)*

Soneto LI

En medio de la vida y de la muerte,
llamo a la muerte por gozar la vida,
la muerte que nos da perfecta vida,
que no vida de acá, que esta da muerte.

5 ¡Oh, dichoso morir! ¡Oh, buena muerte!
Pues la muerte de acá nos da allá vida,
que esta vida da muerte con tal vida
y esta vida es mortal, sujeta a muerte.

Muerte se llama la que no da vida
10 y vida, la que está libre de muerte
y muerte viva es esta pobre vida.

La mala vida espere cruda muerte,
pues dio muerte a su vida con la vida
y vida mala siempre dará muerte.

Romance XI

Prodigioso adelantado,
conde - estable en el desierto,
duque de las soledades,
de quien se espantó el infierno,
5 hoy, en tu sagrado día,
tuviera por bien excelso,
para decir tus ventajas,
tener del cielo conceptos.
Mas no como aficionado,
10 aunque lo soy de derecho,
diré lo que dicen santos,
la escritura y evangelios. (283r)
A Cristo encargó su padre
a los hombres en el suelo
15 y a ti te encargó a su hijo
como amor heroico en celo.
Eres la voz singular
que se oyó en los hemisferios,
por quien creyeron los hombres
20 al uno y trino en misterio.
El primero fuiste y solo
que oí[s]te del padre eterno,
la voz mirando a su hijo
y en paloma, al Paracleto.
25 Tú fuiste el merecedor
de poner a Cristo inmenso,
las manos en la cabeza
y aquel, bautismo primero.

Está la Iglesia hoy más rica,
 30 Juan, con tus merecimientos,
 después de Cristo y su madre,
 que con cuantos tiene el cielo.
 De seis meses fuiste santo
 y de seis meses discreto,
 35 lleno de gracia a seis meses,
 y de seis meses perfecto.
 Son artículos de fe
 tus alabanzas, y es yerro
 no aventajarte a los santos,
 40 pues eres tú mayor que ellos.
 Fue tu voz tan importante
 cuando nació Cristo eterno,
 que aunque le parió la Virgen
 fue más dar tu fe del verbo;¹⁵⁶⁵ (283v)
 45 y tal tu predicación,
 que en la soledad del yermo
 hiciste grandes ciudades
 y de las ciudades, yermos.
 Fuiste el santo de más fe
 50 pues sin ver a Cristo, es cierto,
 le serviste tú seis lustros,
 más que cuantos tiene el cielo.
 Ángel fuiste de Dios padre
 y maestro del colegio
 55 de los apóstoles sacros
 y tú, apóstol, el primero.
 Cuando el demonio intentó
 quitar a Cristo su imperio,
 a ti te daban la silla
 60 del Mecías, honra y ceptro;

¹⁵⁶⁵ NOTA AL MARGEN DERECHO (probablemente, una segunda mano, pues parece otra letra, otra tinta y otra pluma): «Valderrama de Santis sermón tercero de San Joan». Esta nota parece buscar identificar el verso en cuestión con el tercer Sermón de Sanctis de Pedro Valderrama (1612?) http://antiques.gift/conjunto-de-siete-sermones-sevillanos-1609-1612_675714.html, consultado el 21.11.2015.

mas tú la restituiste,
 valeroso santo, al dueño,
 a quien la negaba el mundo
 y te daba a ti el gobierno.
 65 A tu nacimiento santo,
 Cristo y su madre asistieron
 y echándote en el regaso,
 tuviste a Jesús por lecho.
 Fue tan grande la aspereza¹⁵⁶⁶
 70 de vida que fue portento
 y así della dijo Cristo,
 que no te igualó en aquesto.
 Desde el vientre predicaste
 el rarísimo misterio (284r)
 75 del uno y trino en personas,
 caso que eriza el cabello.
 Tus consagradas cenizas
 que Juliano dio al viento¹⁵⁶⁷,
 fueron segundo martirio
 80 que te dio después de muerto.
 Honraste el género humano,
 consagraste un mundo entero,
 porque con ellas hiciste
 ilustres los elementos.
 85 Corresponden tus virtudes
 con las piedras de alto precio,
 porque el sardio¹⁵⁶⁸ hace atrevidos
 y tú, a un rey no hubiste miedo.
 También pareces al jaspe,

¹⁵⁶⁶ NOTA AL MARGEN DERECHO (misma letra que la nota anterior, por lo que sea probablemente la misma segunda mano): «S. Lucas, 7. C».

¹⁵⁶⁷ Se refiere al emperador Flavio Claudio Juliano, emperador romano entre 361- 363. Apodado por los cristianos como «el Apóstata», Juliano es recordado por haber pretendido restaurar el paganismo en Roma. Según la tradición, el cuerpo de San Juan Bautista habría sido conservado para su veneración después de haber sido decapitado. Años más tarde, estos restos habrían sido profanados por Juliano el Apóstata, a quien se le atribuye el haber quemado y dispersado las cenizas del santo.

¹⁵⁶⁸ *sardio*: «Piedra preciosa medio transparente y que no brilla: es ordinariamente de color de carne (por lo cual se llama también carnalina y cornalina), aunque algunas veces es colorada y otras amarilla» (Aut).

90 porque es contra encantamientos,
 pues deshiciste opiniones
 señalando tú el cordero.
 Eres un topacio ardiente
 que tiene la luz y el fuego
 95 por el mayor de los santos,
 de quien fuiste claro espejo.
 Cual crisólito¹⁵⁶⁹ divino,
 le diste al temor esfuerzo,
 predicándole al rey malo
 100 el escandaloso incesto¹⁵⁷⁰. (284v)

Este romance hizo en la Ciudad de los Reyes a una insigne fiesta que su orden hizo el día de su glorioso padre, el cual tiene un jubileo de cuarenta horas y dice así¹⁵⁷¹:

Romance:

 Aquel santo conocido
 por más sabio, aquel doctor,
 maestro de los doctores
 y de la Iglesia, el mayor.
 5 El que se enseñó a sí mismo,
 porque fue siempre el crisol
 de las sciencias y los artes,
 de quien él las deprendió.
 Aquel que escribió más libros

¹⁵⁶⁹ *crisolito*: «Piedra preciosa de color de oro bajo» (DRAE, 1780).

¹⁵⁷⁰ Según la tradición recogida por los evangelios sinópticos, san Juan Bautista reprobaba la unión de Herodes Antipas y Herodías, por haber sido esta última la mujer de su hermano. En el cumpleaños de Herodes, Salomé bailó para los comensales, y Herodes le prometió bajo juramente cumplirle cualquier deseo. Salomé entonces, incitada por su madre, habría pedido la cabeza de Bautista en una bandeja.

¹⁵⁷¹ Aquí encontramos un folio agregado (lo sabemos porque quedan las marcas de pegamento en el manuscrito original). Son cuatro caras escritas en otra letra y otra tinta (es la primera vez q se hacen dos columnas de texto). Pareciera tratarse de la misma mano que añadió las notas anteriores.

El día de san Agustín se celebra el 28 de agosto, conmemora su muerte en el año 430. Las *Crónicas Agustonianas del Perú* de Agustín de la Calancha recogen que fue fray Francisco de la Serna, obispo del Paraguay y de Popayán, el que «dio principio a la publicación del Jubileo de cuarenta horas con que se celebra hasta hoy la fiesta de San Agustín» en Lima (tomo II, p. 720), pero no especifican la fecha. Sabemos, sin embargo, que las 40 horas comenzaron a imponerse en la Orden de San Agustín a partir de 1623, año en que el papa Urbano VIII, con la encíclica *Aeternus rerum conditor*, mandó a que las iglesias celebrasen las Cuarenta horas (Agradecemos a Rafael Lazcano esta información). Es probable, por lo tanto, que no quede ningún rastro escrito que recoja esta fiesta, que fue celebrada sin lugar a dudas antes de que fuese exigida por Roma.

10 y en ellos resplandeció
 tanto, que por más profundos,
 son un mar de admiración.
 Aquel cuya pluma es lanza
 contra el hereje y fautor¹⁵⁷²
 15 y gobernada en su mano,
 lanzada es cada renglón.
 Aquel que ha más de mil años
 que fue tal predicador,
 que pobló el hiermo de santos
 20 con su poderosa voz.
 Aquel santazo¹⁵⁷³ gigante
 que hasta los cielos pobló
 y fue en el ingenio y pluma
 un segundo Salomón.
 25 Aquel Adlante¹⁵⁷⁴ que tuvo
 toda la Iglesia de Dios
 a su cargo y a su cuenta,
 más que universal pastor. (a-r¹⁵⁷⁵)
 Aquel que fue el más humilde,
 30 pues sus pecados dejó
 escritos y confesados
 para nuestra erudición.
 Aquel grande enamorado
 y enamorado mejor,
 35 de quien quiso ser Longinos¹⁵⁷⁶
 no menos que el mismo Dios.
 Aquel fenis sin segundo,
 que abrasado renació,

¹⁵⁷² *fautor*: «Se toma también por encubridor de personas delincuentes o de los caudales que tienen» (Aut).

¹⁵⁷³ *santazo*: curioso superlativo de *santo*.

¹⁵⁷⁴ Cfr. Miguel de Cervantes, *La Galatea*: «Mas, ¿quién hay que presuma / echar sobre sus hombros tanta carga, / si no es un nuevo Adlante, / en fuerzas tan bastante / que poco el cielo le fatiga y carga?» (Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (eds.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1994, p. 222).

¹⁵⁷⁵ Pliego agregado. Hemos decidido numerarlo con letras para distinguirlo del resto y no modificar la numeración original de los folios.

¹⁵⁷⁶ Se refiere a San Longino, el soldado romano que atraviesa con su lanza a Jesús crucificado, identificado con este nombre en leyendas medievales posteriores.

para ser raro en el mundo
40 y en la Iglesia, el claro sol.
Aquel archipatriarca,
eremítico Colón,
de las religiones, todas,
padre y primer inventor.
45 Le celebraron sus frailes
con solene devoción,
una fiesta tan heroica
que casi al santo ajustó.
Fue en la Ciudad de los Reyes,
50 que si della el rey faltó,
veinte reyes lo suplieron,
santos desta religión.
Fue en su iglesia más ilustre
y de fábrica mejor
55 de cuantas hay en las Indias
sin ofensa y en rigor.
Un retablo tiene insigne,
de tanto costo y primor,
que si en Roma hay quien le iguale,
60 en Indias es superior. (a-v)
Tuviero[n] en veinte altares
veinte santos, resplandor
de su padre, a quien siguieron
en santidad y candor.
65 Halláronse en los altares
haciéndose oposición
naturaleza y el arte
y al fin, el arte venció.
Duró tres días la fiesta
70 descubierto aquel señor
que encubrió su cuerpo en pan,
para que le coma yo.
Las curiosidades fueron

de inestimable valor,
75 porque estaba en cada altar
cerca de medio millón.
No eran las joyas de Italia
ni de filigrana, no,
sino varia pedrería,
80 tal que al deseo pasmó.
La modestia estuvo atenta
y aunque miraba, no vio
entre tanta hermosura
jamás descompusición.
85 En tan bella variedad
toda lengua enmudeció,
porque estaban ocupados
los ojos con suspensión.
Estaban los sabios mudos
90 y los discretos, sin voz;
los necios, cobrando ser
en tan preciosa ocasión. (b-r)
De entre tantos diamantes
brillaba tal resplandor,
95 que mostró más luz el templo,
que no la casa del sol.
De margaritas y perlas
tanta cantidad se vio,
que no faltaron Cleopatras,
100 ni de Nonio el Opolón¹⁵⁷⁷.
En jacintos y esmeraldas,
rubíes, zafiros mostró,
que solo en Ciudad de Reyes
podo haber tanto valor.
105 Hallose el virrey presente
y consejeros que son
catorce, que en paz y en guerra

¹⁵⁷⁷ Es la tercera vez que se mencionan en el texto a Cleopatra y el opolón del senador Nonio.

son Pompilios y Solón¹⁵⁷⁸;
 el arzobispo, el cabildo,
 110 las órdenes; que es blasón
 suyo hallarse en estas fiestas
 con su santa emulación.
 La música fue estremada,
 dividida en coros dos,
 115 de cuyos varios motetes,
 suspendía la invención.
 Comenzose el grave oficio,
 cantó la misa el mayor,
 predicó con excelencia
 120 un maestro un gran sermón.
 Dijo del santo alabanzas,
 tantas, tan nuevas, que dio
 gloria accidental con ellas
 y ocuparan un balón¹⁵⁷⁹.
 125 El aplauso fue notable,
 que dieron al orador
 y no menos el silencio
 que invidió la confusión.
 Fue fiesta con jubileo,
 130 a donde de un pan comió
 un numeroso gentío,
 no en desierto, en población.
 Ducientos cirios formaron
 la vistosa procesión,
 135 más devota y más solene
 que vio ninguna nación.
 Los zambuzos y dulzainas
 hicieron dulce rumor,
 con que al más rudo obligaron

¹⁵⁷⁸ Con Pompilios se refiere a Numa Pompilio (753 a.C. - 674 a.C.). Solón de Atenas (c. 638 a.C.–558 a.C.), fue, por su parte, un poeta y político ateniense, considerado por la tradición como uno de los siete sabios de Grecia.

¹⁵⁷⁹ *balón de papel* : «Aumentativo de bala de papel. El fardo que contiene treinta y dos resmas de papel regular, como el que viene de Génova para el uso común» (Aut).

- 140 y al más triste corazón.
Puso la clave a estas fiestas
otro maestro, no inferior
ni segundo del primero,
porque ambos primeros son.
- 145 Con este estruendo divino,
tres días se sustentó
la fiesta más sin igual,
que en Indias se celebró
con la cual pusieron freno
- 150 al mayor competidor,
pues sin duda fue el *plus ultra*,
yo, su ínfimo escritor¹⁵⁸⁰.
Ya si ninguna la iguala,
ni Toledo la igualó¹⁵⁸¹,
- 155 con su capilla y su estruendo,
que fue estruendo y se acabó. (b-v)

Soneto LI

- De voluntad sepulcro es la obediencia,
de miembros muertos, alma viva y rara
muerte con gusto, vida que declara
la mortificación y la paciencia.
- 5 Es más que sacrificio su excelencia,
seguro puerto que la gracia ampara,
madre de las virtudes, dulce y cara,
pues es mayor su bien que continencia.

¹⁵⁸⁰ El yo poético se refiere a sí mismo como escritor de las fiestas.

¹⁵⁸¹ Pese a que no podemos afirmarlo con certeza, podría estarse refiriendo a las fiestas que se celebraron en Toledo durante 14 días en 1616 (entre el 20 de octubre y el 4 de noviembre) en honor a la traslación de la imagen de la Virgen del Sagrario a la capilla de la catedral. Cfr. Cécile Vincent-Cassy, «Festejar a una imagen mariana y su envoltorio. Las fiestas religiosas y cortesanas de la Capilla del Sagrario de Toledo en 1616, del evento a los textos», *Visiones de un imperio en fiesta*, Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez (coords.), Madrid: Fundación Carlos Amberes, 2016.

Resucita a humildad divina y santa,
10 imita al mismo Cristo el que la tiene
y es obediente, libre, en alta gloria,

obedeciendo gana gracia tanta,
que es mérito de fe el que le conviene
y cantará, en el fin, dulce victoria.

Soneto LII

Dio Cristo por el alma sangre y vida,
que es de Dios semejante por esencia,
ampara el corazón por excelencia
y es de capacidad ennoblecida.

5 Dale al hombre la forma conocida,
a todos los sentidos da potencia
y en todo el cuerpo está con eminencia
y trueca en sangre la mejor comida.

A Dios tiene por huésped quien la tiene (285r),
10 de los ángeles es un semejante
y acorde consonancia de instrumento,

da ser, valor, saber cual nos conviene,
informa al hombre que de Dios sea amante
y es ojo y luz de todo entendimiento.

Sileneto¹⁵⁸² LIII

Silencio es virtud santa en varón digno,
madre de la oración que sube al cielo,
despertador del justo y santo celo,

¹⁵⁸² Pareciera ser una confusión entre las palabras *soneto* y *silencio*, que eran las primeras que el copista debía escribir.

de la conciencia, examen peregrino.

- 5 Inquisidor del gran juicio divino,
compañero perpetuo sin recelo,
pintor de los tormentos deste suelo,
incentivo del bien, del uno y trino.

- Causador de la que es santa tristeza,
10 antídoto admirable al distraído,
secretario del alma y pensamiento,

deleite que transforma allá en la alteza,
esposo de la sciencia y dulce nido,
de la lengua, capaz mantenimiento.

Soneto LIIII

La lengua enfrena y templa la irracible¹⁵⁸³
paciencia santa y tiene por oficio
guardar la paz haciendo sacrificio
del bien, del sufrimiento, que es posible. (285v)

- 5 El trabajo y dolor hace apacible,
quebranta la pujanza a todo vicio,
a humildes hace ilustre el edificio,
da la promesa al fin, que es infalible.

- El sabio se arma contra el necio della
10 y contra el ignorante y tosco rico
y es de la injuria cierta medicina.

¹⁵⁸³ *irascible*: «Facultad del hombre, que le inclina a vencer las dificultades que se oponen a la consecución de algún fin. FR. L. DE GRAN. Trat. de la Devoc. cap. 2. §. 2. La otra llaman irascible, a la cual conviene pelear y acometer a las dificultades y contradicciones que impiden lo que se desea» (Aut).

La soberbia jamás pudo vencella,
que como es gracia, es tal que certifico
que quien la tiene, tiene la divina.

Soneto LV

Grande sin cantidad, bueno y perfecto,
sin tiempo eterno, fuerte, sin flaqueza,
infinito en su ser, sumo en grandeza,
verdadero inefable, el más discreto,
5 autor de lo criado sin defecto,
imortal poderoso con firmeza,
clemente, sabio, rico, con nobleza,
el bien del cielo y su mayor objeto.

Sin principio, sin fin y sin mudanza,
10 solo adorado y solo él impacible,
luz, ser, valor del santo más prudente

para quien simple y muda es la alabanza,
y a quien ninguna cosa es imposible,
es Dios incomparable, omnipotente. (286r)

Romance XII

En estas selvas solas
donde vive el silencio,
compañero agradable,
sin temor ni respeto,
5 entre estas arboledas
adonde el sol ni el hielo,
jamás con sus rigores,
turbaron el contento;
a sombras de sus ramos,

10 seguras de perdellos,
 no como los favores
 que trueca amor y el tiempo;
 aquí donde las aguas
 mormuran de los necios
15 de verlos levantados
 cual del Líbano cedro,

 estoy contento y rico,
 gozando de aires frescos
 sin que la invidia pueda
20 bajarme más ni menos.
 No invidio de las cortes
 los confusos estruendos,
 que son como en comedia,
 o al quitar, como censos¹⁵⁸⁴,
25 ni estimo los manjares
 ni gastos con extremo
 que la salud estragan,
 contrarios, violentos. (286v)
 No quiero plata y oro,
30 que hincha cual veneno
 y está de avaros ricos
 casi lleno el infierno.
 No quiero oficios graves
 por no hacer excesos,
35 ni por gozar del mundo,
 privarme de los cielos.
 No quiero emparentarme
 con ricos opulentos,
 que a sobra de oro cubren
40 faltas del alma y cuerpo.
 No estimo la alta silla
 si no se da por premio,

¹⁵⁸⁴ *censo al quitar*: «El que se puede redimir y extinguir» (Aut).

porque es del sabio paga,
 de la virtud, asiento.
 45 No procuro privanza,
 que es como sombra o sueño
 y queda en largos años
 solo arrepentimiento.
 No busco preeminencias
 50 en las plazas y templos,
 por no hacerme odioso
 con vanos fundamentos.
 Desvelo la memoria
 y templo los deseos,
 55 con ver de la fortuna
 los varios movimientos. (287r)
 Humillo la soberbia,
 recojo el pensamiento,
 la voluntad señora
 60 por instantes enfreno,
 gozo sin inquietudes,
 tranquilidad, sosiego,
 libre de los asaltos
 de amor y de sus riesgos;
 65 no temo ya mudanzas,
 ni me deshacen celos,
 ni hago noche el día,
 ni al día lo aborresco.
 Levanto mi discurso
 70 al curso y movimiento
 de las estrellas altas
 y planetas excelsos.
 Diáfano es el globo,
 los trópicos advierto
 75 y de capricornio y cancro
 y el celestial concierto
 astrólogo me hago,

la máquina contemplo
 y las celestes causas
 80 del mundo, su alimento.
 Miro la blanca luna
 de noche, presidiendo
 antorcha por la ausencia
 del gran pastor de Admeto (287v)
 85 y el abrazado cinto¹⁵⁸⁵
 que ciñe con misterios
 a trechos fabricado,
 de los cielos, el cuerpo.
 Las otras zonas miro
 90 y varios paralelos
 y la eclíptica hollada¹⁵⁸⁶,
 tantas veces, de Febo.
 Miro los solisticios¹⁵⁸⁷
 que dividen los tiempos
 95 con la Vía Láctea,
 tan llena de luceros.
 Conosco el norte fijo¹⁵⁸⁸,
 farol del marinero
 y el estrellado plaustro¹⁵⁸⁹,
 100 Arturo y el crucero¹⁵⁹⁰;
 las ursas¹⁵⁹¹ grande y chica,
 Saturno, Marte y Venus,
 Júpiter y Mercurio,

¹⁵⁸⁵ *cinto*: «Suelen llamar los poetas al zodiaco» (Aut).

¹⁵⁸⁶ *hollar*: «Pisar, apretar alguna cosa caminando o poniendo sobre ella las plantas» (Aut).

¹⁵⁸⁷ *solsticio*: «La entrada del sol en los puntos solsticiales, que son el principio de Cáncer y el de Capricornio. El primero hace en el hemisferio boreal el día mayor del año, y la noche menor. El segundo el día menor, y la noche mayor; y en el hemisferio austral todo lo contrario» (Aut).

¹⁵⁸⁸ Es decir, la estrella polar.

¹⁵⁸⁹ *plaustro*: «Lo mismo que carro» (Aut). *Carro*: «Se llama vulgarmente la constelación que los astrónomos llaman Ursa o Osa mayor» (Aut).

¹⁵⁹⁰ Arturo es el nombre con el que ha sido bautizada la estrella más brillante del hemisferio norte. *Crucero*: «Llaman los navegantes a la constelación nombrada de los astrónomos triángulo austral, porque cuatro estrellas de las que la componen forman perfectamente la cruz» (Aut).

¹⁵⁹¹ *ursa*: «Vease osa» (Aut).

la Bocina y el Perro¹⁵⁹².
105 El espacioso curso,
también miro y contemplo,
y a Apolo que de Scitia
va al abrasado negro.
Fatigo la memoria
110 considerando el cerco,
que hace el orbe claro
por ambos hemisferios. (288r)
Miro el fuego en su esfera
y en su región, el viento
115 y al agua que domina
a la tierra en su centro.
Los crepúsculos gozo
con música y contentos
de Filomena y Progne¹⁵⁹³,
120 que me dejan suspenso.
Olores no me faltan,
que estos valles amenos
imitan a Pancaya¹⁵⁹⁴
y a los montes Sabeos¹⁵⁹⁵;
125 estoy tan elevado,
mirando todo aquesto,
que se me pasa el día
y de mí, no me acuerdo.
Dichosas soledades,
130 les digo cuando puedo,

¹⁵⁹² *bocina*: «Constelación celeste en el hemisferio septentrional, que consta de cierto número de estrellas, que su positura retorcida forma una como bocina y así la llaman los marineros, aunque los astrónomos la conocen por la Osa menor» (Aut). Con *perro*, se refiere en realidad a una de las dos constelaciones que se identifican con dicho animal, *can mayor* y *can menor*: «Una de las diez y seis constelaciones celestes, que llaman Australes» (Aut).

¹⁵⁹³ Según la mitología griega, Filomela y Progne eran hijas de Pandión, rey de Atenas. Ambas fueron convertidas en aves: Filomela (o Filomena) en ruiseñor y Progne, en golondrina.

¹⁵⁹⁴ Pancaya es una supuesta isla del océano Indico, inventada por el escritor griego Evémero (s. III a.C) en uno de sus libros.

¹⁵⁹⁵ *montes Sabeos*: Cfr. García de Salzedo, *Obras de don Luis de Góngora comentadas*, Tomo II: «Saba es la metrópoli de los Sabeos, que son pueblos de la Arabia Feliz, riquísimos por el incienso y aromas que hay en sus montes» (Madrid: por Diego Diaz de la Carrera, 1645, p. 592).

dichoso el que os alcanza
 pues viene a quedar cuerdo,
 en vos quiero vivir,
 libre de los enredos
 135 que el mundo a los más [s]abios
 les pone por momentos;
 y en vos quiero aguardar
 aquel trance postrero,
 de aquella hora fatal,
 140 que tanto eriza el pelo, (288v)
 que pues ninguno sabe
 el día ni el momento,
 buena es la prevención,
 que son pocos los buenos
 145 y yo, como el más malo,
 la cuenta aquí prevengo,
 pues no hay ninguno justo
 delante el trono eterno.

Últimamente, hizo en alabanza del príncipe de Esquilache, que fue por virrey del Pirú el año de 1615, la copia de décimas que se siguen, las cuales compuso así, por las excelentes y grandiosas partes del príncipe, como por la mucha comunicación que tuvo con él estando en la corte¹⁵⁹⁶.

Soneto 56¹⁵⁹⁷

Príncipe insigne, que al valor resides
 en alta cumbre, cuyos resplandores
 no aumentan a los tuyos los honores,
 que honores tú los das, que no los pides,
 5 pues tan gallardo a la virtud presides,
 dando a la fama plumas y colores,
 ser a las letras, brío a vencedores,

¹⁵⁹⁶ Este párrafo presenta importantes correcciones y tachaduras a partir de *mucha*: las palabras *comunicación* y *con él* parecen pertenecer a otra mano, y luego apreciamos una importante tachadura debajo.

¹⁵⁹⁷ En arábigos en el original.

pasmo a la invidia, siendo nuevo Alcides.

Escucha afable, claro decendiente
10 de excelsas majestades y coronas
una zampoña¹⁵⁹⁸ ruda y destemplada (289r)

que con heroico plectro¹⁵⁹⁹ y eminente,
tu nombre correrá las cinco zonas
mientras en paz gobiernas la abrasada¹⁶⁰⁰.

Décimas

Del que fue adorado en Cumas¹⁶⁰¹
y tiene la voz suave
y la vida de aquel ave
que muere al son de sus plumas
5 para cantar largas sumas
de tu virtud y nobleza,
a cuya sublime alteza,
la mayor sola es igual,
que es de la casa real
10 bien notoria tu grandeza.

II

Deme el cielo aliento santo,
alto espíritu y sosiego
para cantar como el griego

¹⁵⁹⁸ *zampoña*: «Llaman por modestia los poetas al propio numen poético, especialmente hablando de sus composiciones pastoriles» (Aut).

¹⁵⁹⁹ *plectro*: «Metafóricamente se toma por la poesía. CERV. Persil. lib. 4. cap. 6: ‘El cual había de cantar Jerusalén recuperada, con el más heroico y agradable plectro, que hasta entonces ningún poeta hubiese cantado’» (Aut).

¹⁶⁰⁰ En este caso, debe referirse a la zona del Ecuador.

¹⁶⁰¹ Se refiere a Apolo. Cumas era una ciudad situada en la costa de Campania (Italia), donde se erigía un importante templo de adoración a Apolo. De acuerdo con la mitología greco-romana, aquí se encontraba la cueva de la Sibila de Cumas, profeta del dios Apolo, condenada a vivir nueve vidas humanas de más de cien años cada una sin dejar de envejecer.

dulces versos entre tanto,
5 que de estrofos y de acanto¹⁶⁰²,
te dé el mundo la corona
y en esta ab[r]azada zona,
otro Lisipo y Apeles¹⁶⁰³
con buriles y pinceles,
10 eternice tu persona.

III

Por muchos suena su trompa
la fama por Grecia y Galia (289v)
y también por toda Italia,
sin haber quien la interrompa
5 sino tú, que con más pompa
y más hondos fundamentos
das materia a tus concentos
con tan subidas verdades,
que extiendes tus calidades
con más sonoros acentos.

III

A estos reinos no ha llegado
príncipe, en nombre ni en hecho,
como tú, que has satisfecho
ambos sexos, todo estado.
5 Tu nombre tan celebrado
y espada, que también corta,
en estos reinos importa,
porque enfrena al bullicioso,
al nosivo y belicoso
10 y al mayor mordaz reporta.

¹⁶⁰² *acanto*: «Yerba que produce las hojas grandes, anchas, gruesas, lisas y hendidas, las cuales son de color verde oscuro» (Aut).

¹⁶⁰³ Apeles (352 a.C. – 308 a. C) fue un conocido pintor griego de la antigüedad.

V.

A que esto es verdad me obligo,
porque en aquella edad nueva
de tu valor diste prueba,
de que yo soy buen testigo
5 y aún dijera que fui amigo,
si no fuera atrevimiento;
mas un grande entendimiento
bien conoce que un frutal (290r)
da un árbol que no es su igual,
10 sombra, ramas, fruto, aumento.

VI

Y así, mi humildad resiste
de tu esplendor, los reflejos,
que son más altos tus dejos¹⁶⁰⁴
aunque mercedes me hiciste;
5 pero bien sé que previste
que si moderado en suerte,
un propunáculo fuerte,
obrase en mí en tu servicio,
pues será eterno este oficio
10 a pesar de tiempo y muerte.

VII

A este lóbrego occidente
le da tu precencia lustre,
porque tu precencia ilustre
en llegando lo hizo oriente.
5 De laurel ciñen tu frente

¹⁶⁰⁴ *dejos* (s. *V. dexos*): «Metafóricamente se toma por el bueno o mal efecto que queda de alguna pasión del ánimo: como de la virtud o el vicio» (Aut).

las ninfas del sacro Lima,
que tienen a más estima
que las honres con tus ojos,
que los mayores despojos
10 que produce el mejor clima.

VIII

Porque como te aventajas (290v)
a cuantos sus aguas vieron
y tus partes excedieron
las tuyas y aun los ultrajas.
5 Conocen que tus migajas
fueron en otros bastantes
para hacerse gigantes
y quedar en todo el suelo,
en un mismo paralelo,
10 de príncipes y de infantes.

IX

Todos te hacen plegarias
porque tu precencia alegra
más que un tiempo Apolo en Flegra¹⁶⁰⁵,
y te encienden luminarias
5 y aun te debe el mundo parias¹⁶⁰⁶
porque por tan gran quietud,
¿quién no te desea salud?
La misma invidia se espanta
y hecha fama, te canta
10 tu conciencia y tu virtud.

X

¹⁶⁰⁵ *Flegra*: «Geog. ant. Ciudad de Macedonia, junto a la cual está el valle donde, según la tradición, los gigantes pelearon con los dioses y fueron muertos por Hércules» (Gaspar y Roig, 1853).

¹⁶⁰⁶ *parias*: «El tributo que paga un príncipe a otro, en reconocimiento de superioridad» (Aut).

Y estos reinos satisfechos
te hacen mil alabanzas,
julgando las esperanzas
por mayores que los hechos;
5 y los tachonados techos
tienen dulces competencias
por darte sus influencias. (291r)
Y según esto es ultraje
cuanto digo en mi lenguaje
10 falto de ornato y cadencias.

XI

Tu gobierno resplandece
por tu grande vigilancia
y por tan alta constancia,
tu nombre inmortal florece.
5 Y así, ninguno merece,
aunque se precie de saje¹⁶⁰⁷
y gobierne por ambaje,
acertar por qué se injuria,
si no deprende en tu curia
10 virtud, limpieza y lenguaje.

XII

A ninguno se le debe
la paz, el gusto, el sosiego,
sino a ti, Nectorio¹⁶⁰⁸ griego,
a quien la prudencia mueve,
5 pues ya ninguno se atreve,

¹⁶⁰⁷ *saje* (s. *V. sage*): «Lo mismo que sabio o muy avisado y astuto. Tráele Nebrija en su vocabulario, pero dice es anticuado» (Aut).

¹⁶⁰⁸ Pensamos que se está utilizando a una deformación del nombre Néstor (héroe griego) para hacer coincidir el número de sílabas en el verso.

por verte en todo tan justo,
a turbar la paz y el gusto,
que como en nada eres nuevo
y en la paz eres un Febo,
10 en la guerra eres Augusto.

XIII (291v)

El cautivo quedó horro¹⁶⁰⁹
cuando viste este hemisferio,
que eres ingenioso Pierio¹⁶¹⁰
y de los pobres, socorro;
5 pero tus virtudes borro,
que me quedo en los umbrales
viendo que son desiguales
la pluma, el ingenio y lengua;
y todos irán con mengua
10 de ti, copiosos anales.

XIII

De tus hazañas y obras
hacer pueden veinte Aquiles;
de tu ingenio, mil sutiles,
porque en todo a todos sobras.
5 De la fama nombre cobras
de sabio, docto y prudente
y aun estando ahora ausente
lo confiesa y siente España,
porque en cuanto el sol la baña,
10 no hay otro más eminente.

XV

¹⁶⁰⁹ *horro*: «Adj. que se aplica a la persona que es ya libre y antes era esclava» (Aut).

¹⁶¹⁰ Se refiere probablemente a Piero Valeriano Bolzani (1477 – 1558), humanista italiano, autor de los *Hieroglyphica* (1556), un diccionario de símbolos que fue bien recibido por los intelectuales de su época.

Tus gracias son con exceso,
tanto, que quedo suspenso,
pero no te recompenso
con decir que me embeleso;
5 que si fueron Mida y Creso¹⁶¹¹
celebrados por el oro, (292r)
mayor fama y más decoro
se debe a tu entendimiento,
que vale más tu talento
10 que el más opimo tesoro.

XVI

1 A las Gracias puedes dar
de las tuyas y al de Tracia
le pudieras dar más gracia,
porque tienes della un mar;
5 y así, no podré cantar
sino en suma alguna parte,
que si criaron a Marte
Pito¹⁶¹², Aglaya y Eufrosina,
tú tienes gracia divina
10 que das a las ciencias, artes.

XVII

Júpiter te dio grandeza;
Diana, la castidad;
Venus, afabilidad;
el sol, su mayor fimeza;
5 Marte, el brío y la braveza;
Mercurio, ingenio y discurso;

¹⁶¹¹ Mida es, indudablemente, el rey Midas. Creso (s. VI a.C) fue el último rey de Lidia. Era considerado como uno de los hombres más ricos de su tiempo.

¹⁶¹² En la mitología griega, Pito o Peito es la diosa de la Elocuencia y la Seducción.

Belona, destreza y curso;
y Palas, espada y lanza;
y Minerva, la templanza¹⁶¹³,
10 que eres del Pirú recurso.

XVIII (292v)

En fuerzas eres Milón¹⁶¹⁴,
en ánimo, Hércules fuerte;
en osadía, la muerte;
Alejandro, en corazón;
5 en hazañas, un Sansón
y de ingenios, la eminencia
y aunque te vienen de herencia
letras, armas y saber,
nunca se vio en un solo ser
10 tan soberana elocuencia.

XIX

Sacro Bosco¹⁶¹⁵ y Ptolomeo
eres en la esfera y Fabio
Apiano, en astrolabio¹⁶¹⁶
y un Gemma Frisio, un Fineo,
5 el argonauta Teseo,
vencedor único y solo
que allá en el ártico polo,

¹⁶¹³ Salvo Palas (Grecia) y Belona, que era una diosa romana de menor importancia, todos los dioses mencionados forman parte de los dioses principales del panteón romano.

¹⁶¹⁴ Se refiere a Milón de Crotona (s. VI a. C.) un atleta y luchador griego muy conocido en su tiempo.

¹⁶¹⁵ Cfr. Fray José Sigüenza, *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*: «En todas estas ciencias hay grande acompañamiento y ornato, y se ponen los mas insignes varones o de mayor antigüedad que se conocen en estas disciplinas, mezclando con ellos algunos de nuestros tiempos. Véense allí Architas Tarentino, Pitagoras, Xenócrates, Arquimedes y también Iordan y Sacro Bosco y Iuanes de Montereio, que en comparación de los cuatro primeros, son de ayer» (ed. Juan Catalina García, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1909, parte 27).

¹⁶¹⁶ *astrolabio*: «Instrumento de metal en que se describen geoméricamente los círculos celestes, que representan los que pertenecen al primer móvil, de tal manera que se pueden considerar y meditar todos sus puntos y arcos, con no menos perfección que en el globo verdaderamente redondo, que se refiere en el primer móvil» (Aut).

usando entrambos oficios,
Vía Láctea y solisticios
10 y la eclíptica de Apolo.

XX

Eres Pompilio en verdad
y desta América, espejo;
de Catón es tu consejo;
de César, la majestad
5 de humana severidad;
de Severo¹⁶¹⁷, la Justicia
y cual ave de Fenicia
en el mundo raro y solo (293r),
en las sciencias, un Apolo
10 y un fiero Marte en milicia.

XXI

En ti se ve un macedonio
y el esfuerzo de espartano,
el valor del gran Trajano
y el poder de Marco Antonio.
5 La firmeza de Pomponio
y de Pirro, la experiencia;
de Bruto, la diligencia;
disciplina de Torcato
y de Máximo el recato,
10 del tebano, la prudencia¹⁶¹⁸.

¹⁶¹⁷ Hubo cuatro emperadores romanos con el nombre de Severo, aunque tal vez se refiera a Marco Aurelio Severo Alejandro (208 d.C. - 235 d.C.) emperador romano conocido por haber respetado a los cristianos.

¹⁶¹⁸ Con tebano, probablemente se refiera al mítico rey de Tebas, Edipo. Se mencionan también al emperador romano Marco Ulpio Trajano (53d.C. - 117 d.C.), al político y militar romano Marco Antonio (83 a.C - 30 a.C.), y al general y político romano Décimo Junio Bruto (180 a.C. - 113 a.C). Con Pomponio podría estarse refiriendo a Pomponio Mela, geógrafo romano del siglo I. Con Máximo (aunque hay muchos), podría tratarse de Quinto Fabio Máximo (280 a.C. - 230 a.C.), político y general romano conocido por sus tácticas de guerra. San Torcuato es considerado por la tradición como uno de los siete varones apostólicos que partieron en el siglo I a evangelizar España.

XXII

La gravedad de Catón,
de Lelio capacidad,
de Calvo la santidad,
de Hortensio, la división,
5 lo copioso de Platón,
de Demósten[es] el decir,
nuevo Pompeyo en sufrir,
un Plinio en el resplandor,
Pericles en el calor
10 y un Grafo en el persuadir.¹⁶¹⁹

XXIII

Del mesenio, fortaleza¹⁶²⁰
en lo hondo de tu seno
y la constancia del Peno (293v)
para vencer con destreza,
5 Radamanto en la entereza;
en discreción, sin igual,
un Plinio en lo natural
y como de todo tipo,
tienes lugar de Filipo
10 y siempre fama inmortal.

XXIII

¹⁶¹⁹ Esta décima evoca a diferentes oradores de la antigüedad. Lelio, Catón, Licino Calvo y Hortensio fueron todos oradores romanos, mientras que Demóstenes (s. IV a. C.), fue un orador griego. Pompeyo Trogo fue un historiador romano del siglo I a. C y el griego Pericles, un político y orador del siglo V a.C. Finalmente, a Grafo no lo hemos identificado, pero pensamos que podría tratarse de un juego de palabras con el significado griego de grafo, *escribir*, conocido en la época. Cfr. Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*: «Derívase este nombre Gramática de *gramma*, que en griego significa letra, verbal del verbo grafo, escribir» (Emilio Alarcos García (ed.), Madrid: CSIC, 1954, p. 129).

¹⁶²⁰ Se refiere a Aristómenes, héroe de Mesenia (actual Grecia) del siglo VII a.C. Fue conocido desde la antigüedad por haber matado él mismo a trescientos lacedemonios, por lograr escapar múltiples veces de sus captores y por haber tenido un corazón velludo.

Entre los que viven, uno
eres, tan raro y tan solo,
que Júpiter, Marte, Apolo
te dieron más ser que alguno.
5 Sobre el manto de Neptuno,
adonde el poder se encierra,
naciste, rayo en la guerra,
y así, se puede esperar
que serás también del mar
10 príncipe como en la tierra.

XXV

1 De su cámara¹⁶²¹ y la llave
eres del rey en España,
pero es muy mayor hazaña
ser príncipe tan suave.
5 En muy pocos tanto cabe,
más bien, conoció el consejo,
que el tuyo es de un sabio viejo,
pues este reino tan largo
puso a tu cuidado y cargo,
10 que eres de prudencia, espejo. (294r)

XXVI

Cual otro Alcides pujante
tuvo el cielo (grave exceso);
tú, de estos reinos el peso
sustentas, segundo Atlante,
5 y aunque con zampoña cante,
ofendiendo tu decoro
con heroico plectro¹⁶²² de oro,

¹⁶²¹ *cámara del rey* : «Se llama también el fisco y erario público» (Aut).

¹⁶²² *plectro*: «Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lyra, cítara o otro instrumento músico» (Aut).

habré de cantar bien presto
y si fuere pobre el resto,
10 cantaralo el sacro coro.

XXVII

Fama y renombre gano
sin ser, cual tú, César Julio
y aunque fue en las letras Tulio,
en letras no te igualó,
5 ni en armas no te excedió,
¿pues en letras y armas quién?,
que eres Montano y también,
nuevo Arturo tan brioso,
que te espero vitorioso
10 ganar a Jerusalén.

XXVIII

Del tercero eres segundo
y en estos reinos, primero¹⁶²³;
Numa en gobierno y Homero,
celebrado en todo el mundo; (294v)
5 y tu ingenio el más fecundo,
pues cuantos la Europa alcanza
no son dignos de alabanza,
con tan debido respecto
que eres idea y objeto
10 donde la pluma no alcanza.

XXIX

¿Quién cual tú entre mil millares,
para que en todo conformes,

¹⁶²³ Juego de palabras para referirse a Felipe II .

tiene las letras del Tormes
y también las del Henares?¹⁶²⁴
5 ¿Y después, por tantos mares,
con tal majestad y gloria,
ha dejado tal memoria,
príncipe, y tal maravilla,
pues ya previene Castilla
10 a tus hechos larga historia?

XXX

La misma virtud se admira
y el aviso se acobarda,
el consejo es de tu guarda
y el valor está a la mira.
5 Anfión rinde su lira,
la oratoria te da el lauro,
y desde el Pindo hasta el Tauro¹⁶²⁵
es celebrado tu celo;
tu bondad, en todo el suelo,
10 tu firmeza, en todo el Mauro¹⁶²⁶. (295r)

XXXI

Espantado el sufrimiento
te mira desde la cumbre,
elevas la mansedumbre
y el reposo está contento;
5 das vida al entendimiento

¹⁶²⁴ Se está haciendo referencia a las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, respectivamente.

¹⁶²⁵ Al igual que la cordillera de montañas Pindo en Grecia, Tauro es una cadena de montañas situada al sur de Turquía.

¹⁶²⁶ Cfr. Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*: «dice que los Atlantes fueron tres: uno, el llamado Mauro por haber muerto en Mauritania» (Juan Meseguer Fernández (ed.), Madrid: Atlas, 1963 – 1964, parte 37).

y el respecto en tu precencia
y a ti te da la eminencia;
y la magnanimidad
se rinde a tu voluntad
10 que está en ti por excelencia.

XXXII

En tu gran capacidad
asiste la fortaleza,
la modestia, la nobleza
que está en ti la majestad;
5 la acechada honestidad,
la curiosa astrología,
la noble filosofía
y la ejemplar devoción
y un muro de religión,
10 que es muro la teología.

XXXIII

La prudencia te pregona,
la justicia te realza,
la providencia te ensalza
y la templanza te abona.
5 La caridad te corona,
la voz común te da gloria
y la invidia, la victoria; (295v)
la paz te da lauro y palma
y las potencias del alma
10 a mil siglos dan memoria.

XXXIII

La arrogancia se arrodilla,

la mancedumbre te alaba,
y desde la esfera octava
te tienen por maravilla.
5 La dificultad se humilla,
la discreción te obedece,
la concordia te engrandece,
que como vienes de reyes
alma les das a las leyes
10 y tu virtud resplandece.

XXXV

Materia das a mil plumas;
esmaltes, a las historias;
avisos, a las memorias
de tus hechos en mil sumas;
5 orden a futuros Numas;
invidia al más levantado,
fortaleza, al que es osado;
ingenio, al que es preferido;
gobierno, al más presumido
10 y experiencia, al más letrado.

XXXVI

La erudición y el decir
son cortos para pintar;
los cisnes, para cantar (296r);
las plumas, para escribir;
5 porque es tal el persuadir
de tu gran sabiduría
que a tu casa de Gandía,
tan heroica desde entonces,
le das fama en nuevos bronce
10 y honor a la musa mía.

XXXVII

Entre discursos tan largos
 cualquiera pluma se asombra,
 pero yo escribo a tu sombra
 para librarme de cargos;
 5 del sacro culto eres Argos,
 lince de la religión,
 a tu ejemplo y devoción
 se compone el distraído,
 tiembla el malo y el forajido
 10 y conviene esta opinión.

XXXVIII

Parece elección del cielo
 tu venida aquesta tierra,
 porque has vuelto en paz la guerra
 que es belicoso este suelo;
 5 pero tu cristiano celo
 será el potísimo medio,
 en cualquiera trance y acedio;
 y luego tu diligencia, (296v)
 letras, armas y prudencia,
 10 será el heroico remedio.

XXXIX

Como este es furor divino,
 no sé cómo me reporte
 que fuiste sol de la corte
 y della, el más peregrino.
 5 Hoy el norte peruntino¹⁶²⁷,

¹⁶²⁷ *peruntino*: adjetivo derivado de *Perú*. Cfr. *Relación de la grandiosa fiesta que el señor gobernador d. Luis de Andrade y Sotomayor alcalde ordinario de la imperial villa de Potosí*: «Que vió el peruntino imperio / á la

y en la fama y nombre eterno,
y en tu singular gobierno,
bien representas al rey,
nuevo Licurgo en la ley¹⁶²⁸,
10 criada en lo más interno.

XL

Mejor hablan tus blazones
que no mi corto talento,
que si es celoso mi intento,
ultrajó tus perfecciones.
5 Pues se ven ya en las naciones
dar tus blasones espantos,
mirando dos padres santos
que fueron papas en Roma,
cuya virtud y idioma
10 fue singular entre tantos.

XLI

Espejo fueron de Sixto,
espejo del más honesto (297r),
el uno Alejandro Sexto
y el otro, el tercer Calisto¹⁶²⁹,
5 tenientes ambos de Cristo
a quien el cielo se humilla;
y notable maravilla
de tu casa, heroica hazaña,
pues dio papas desde España
10 y después rey a Castilla.

gran renovación / Del divino Sacramento, Pan de los Ángeles santo» (E. Rasco (ed.), Indiana: Universidad de Indiana, 1899, p. 5).

¹⁶²⁸ Se refiere a Licurgo de Esparta, un legislador legendario a quien se le atribuye la reforma en la sociedad espartana en el siglo VII a. C.

¹⁶²⁹ Se refiere a Alejandro VI (1431 – 1503), el papa número 214 de la Iglesia católica y a Calixto III (1378 – 1458), el papa número 209.

XLII

Y esta notable excelencia
en España está en tu casa,
raro fundamento y basa¹⁶³⁰,
pues de Dios goza la herencia
5 cuya sabida eminencia
 y riquísimo tesoro
 al tiempo guardan decoro,
 porque en la romana silla
 se aguardan por maravilla
110 los tres bramidos del toro.

XLIII

Y entre las glorias que tienes,
tu abuelo gozas por santo,
duque de Gandía, espanto
de cuantos coronan cienes¹⁶³¹,
5 pues sus tesoros y bienes
 y su grandioso ducado
 trocó por mejor estado,
 aunque como lo dio al cielo
 con ardiente y santo celo,
10 no le pareció un cornado. (297v)

XLIII

A tan gran merecimiento
son muy cortos los primores,
la exornación, los colores,

¹⁶³⁰ *basa*: «Por translación se toma por fundamento y principio de alguna cosa» (Aut).

¹⁶³¹ *sienes*. Se está haciendo referencia a la tradición proveniente de las antiguas Grecia y Roma, según la cual solía premiarse con una corona de laurel a quienes resaltaban en los juegos olímpicos o en las campañas militares.

que el asunto es opulento.
 5 Ninguno dirá que miento,
 pues con buril y con verso
 fácil, dulce, casto y terso,
 desde el Indo hasta el Istro¹⁶³²
 y desde el Dauro a Caistro¹⁶³³,
 10 te celebra el universo.

XLV

Celebrarte es imposible
 ni cual mereces pagarte,
 que el sujeto vence al arte
 y el decir no es compatible;
 5 y tengo por infalible
 que por ser único y solo,
 no hay de aqueste al otro polo
 quien te celebre en el cielo,
 si no baja desde el cielo,
 10 con su lira, el mismo Apolo.

XLVI

Ya da tu fama mil voces
 hasta el Monte de la Luna¹⁶³⁴
 y espantada la Fortuna,
 cesa en sus casos atroces,
 5 viendo que aunque la conoces,
 desde aqueise solio¹⁶³⁵ y cumbre,
 nunca te dan pesadumbre (298r)

¹⁶³² El río Indo es un importante río asiático que recorre China, India y Pakistán. El Istro, por su parte, es el nombre con el que se conocía antiguamente al Danubio. Como se puede advertir, las frases «del Indo al Istro», «desde el Dauro a Caistro»; etc., eran una forma corriente de decir «de un lado al otro».

¹⁶³³ El Caistro es un río situado en Turquía, que desemboca en el mar Egeo.

¹⁶³⁴ Monte de la Luna: el Sinaí. (Cfr. Ignacio Arellano, *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*, Kassel: Edición Reichenberger, p. 153).

¹⁶³⁵ *solio*: «Trono y silla real con dosel» (Aut).

sus mudanzas, porque eres
 de Apolo, Diana y Ceres,
10 criado con mansedumbre.

XLVII

 Y así se lleva a su templo
 tus virtudes por blasón,
 y tu rara expedición
 será en lo futuro ejemplo,
5 en cuyos siglos contemplo,
 se cumplirán mis deseos
 y eternizar tus trofeos,
 pagándote el tiempo censo,
 quemando mirras y encienso
10 y mil olores sabeos.

XLVIII

 Ya cesan con tu precencia
 desta ciudad las ruinas,
 dan oro y plata las minas;
 premier armas y honras sciencia
5 y cobra calor la audiencia
 con tan heroico sujeto,
 que como tan noble objeto,
 a todos eres milagro,
 a cuya alteza consagro
10 ánimo, intención, conceto.

XLIV

 Tengo de cera las alas (298v)
 y el volar alto, sin curso,
 que es muy corto mi discurso

para entre doradas salas;
5 mas tú, que el mundo regalas
con tu sosiego y cordura,
no te será cosa oscura
oírme en este horizonte,
pues en tu servicio un monte
10 mudaré de piedra dura.

L

Y aunque no valgan excusas
a mi pobre y bajo estilo,
tú, señor, serás mi asilo
y mesenas de mis musas,
5 que en mil canciones difusas,
¿quién habrá que no te cante,
segundo Héctor, sabio Atlante?;
que si Homero cantó a Aquiles,
mil Virgilio hay subtiles,
10 cuyo estilo al mundo espante.

LI

Y así de esta historia el hilo
corto, que navego en barco,
porque tiemblo de Aristarco
y me da pena Zoílo
5 si vieses mi humilde estilo;
mas en numerosa rima,
cisnes del potente Lima (299r)
cantaran, docto Terencio,
lo que yo dejo en silencio,
10 porque no alcanzo tu cima.

LII

Y pues el cielo produjo
por bien del Pirú tal rama,
vuele de nuevo tu fama
y el cielo te de su influjo;
5 y este bosquejo o dibujo,
aunque en estilo tan duro,
escribe, señor, seguro,
que yendo a un cisne canoro,
tú le harás más sonoro,
10 pues de sciencias eres muro.

Soneto LVI¹⁶³⁶

¡Quién cual el ancho mar fuera en paciencia
y la tierra con lágrimas regara
y el aire con suspiros aumentara
y en un fuego hiciera penitencia!
5 ¡Quién se muriera en flor en la inocencia,
antes que la malicia me informara
que, aunque hoy la fe me alienta, me escusara
el daño, el mal, la pena y la sentencia!

Del sol he de dar cuenta, que me ha dado
10 su luz para obrar bien y en Dios acierte,
y confieso que he estado sordo y ciego.

Vos me tenéis, ¡oh mundo! en mal estado,
pero al fin pagaremos con la muerte
yo, vos, sol, flor, fe, mar, tierra, aire y fuego. (299v)

¹⁶³⁶ Soneto escrito con otra letra y otra pluma (probablemente, la misma mano que añadió el romance entre los folios 284v y 285r).

Capítulo XL: que da fin a la historia del Huérfano y describe la ciudad de Guayaquil¹⁶³⁷

Entró el Huérfano en la famosa Ciudad de los Reyes y en el más majestuoso convento que hay en ella, y en él fue recibido de sus perlados¹⁶³⁸ con alborozo y amor, y estúvose con mucho gusto gozando de la observancia y religión de aquel convento que, como cabeza de su dilatada provincia (que tiene más de quinientas leguas de longitud), sin duda es el más observante, como almácigo¹⁶³⁹ y seminario que es de los demás desta orden.

Quisiera el Huérfano, con propósito que traía, estarse siempre en aquella casa y aun acabar en ella, pero la obediencia, a quien todo lo criado está sujeto y mucho más los religiosos, porque convienen en la obediencia y en ella se hacen uno, como los cuatro elementos en el misto y como la vida en la medida de las cuatro calidades, y la salud en la templanza de los cuatro humores, y la música en el contento y armonía de las cuatro voces, y el temple de las buenas armas en el yerro, acero, fuego y agua; así, en el religioso, aunque tiene hechos y profesados los tres votos, consisten todos en la obediencia, que es la que da ser y conservación al estado religioso, porque es el mayor sacrificio que hace.

Pasados algunos días, le mandaron ir a una misión a la ciudad de Guayaquil, que dista de Lima docientas leguas, a negocios en que sirvió a la religión muy a gusto de los prelados (301r¹⁶⁴⁰) que, conociendo que ninguno la haría mejor, le nombraron. Fue y, aunque salió ventajosamente como dél se esperaba, hizo mucho más en escapar con la vida, por el mal temple que tiene el lugar. Y ya que he llegado aquí, porque tengo certícimas relaciones, diré sus calidades. Toma Guayaquil este nombre de un poderoso río que se llamaba así, en cuya ribera está el lugar asentado. Dista del Mar del Sur (donde entra con su caudal) cerca de treinta leguas, las cuales es poderoso el mar a subir contra sus corrientes, comprimiendo las aguas con sus reflujos de tal manera que, siendo tan poderoso el río como he dicho y de tan

¹⁶³⁷ Guayaquil (actual Ecuador) fue fundada como ciudad Española por primera vez en 1534 por Diego de Almagro, asentándose definitivamente en 1547 bajo el nombre de *Muy noble y muy leal Ciudad de Santiago de Guayaquil*.

¹⁶³⁸ *perlado*: «Lo mismo que prelado, que es como ahora se dice» (Aut).

¹⁶³⁹ *almácigo*: «El conjunto de las semillas de legumbres plantadas en la almáciga, y que ya han nacido, y están algo crecidas y en sazón para trasplantar» (Aut). Debe entenderse en sentido metafórico.

¹⁶⁴⁰ Si bien este folio no está numerado, podemos advertir que parece faltar el folio 300 y que este corresponde al 301.

saludables aguas, que son de zarzaparrilla¹⁶⁴¹, no le sirven a Guayaquil, porque pasan las de la mar otras ocho leguas arriba del pueblo y desde más adelante, en balzas, traen el agua que gasta y bebe Guayaquil. Considerable cosa, por cierto, que sea tan bueno este lugar que estando en las riberas de un río no puedan beber de sus aguas, que parece que el mismo río aborrece la ciudad, la cual fue fuerza que se poblase allí y no en otra parte, porque no se halla otro asiento mejor ni más acomodado en sus riberas y no se gozara de la mucha madera de todos géneros que se saca de las muchas y estendidas montañas o arcabucos que tiene, de donde se saca para todas las ciudades, villas y lugares que están en la costa (301v) del Pirú y para Lima, que es más que todos juntos, donde vale cada viga ochenta y cien reales de a ocho, valiendo solos diez en Guayaquil, porque la hacen subir los fletes de los muchos navíos que la sacan.

Fue también fuerza poblar a Guayaquil en aquel sitio (con todas las faltas que tiene y luego diré) porque con la mucha y inacabable madera que tien[en] sus montañas se hacen, en varios puestos de las riberas del río, gran suma de navíos y armadas de su majestad, aunque con excecivos gastos que ya en otra parte he dicho. Hanse dado también los vecinos de Guayaquil a sembrar cacao como en México y cogen hoy tanto y en tantas cantidades, que no solo se gasta en todo el Pirú, pero vienen de México por él y lo pagan en tejos¹⁶⁴² de oro y barras de plata muchos días antes de la cosecha, en que doblan el dinero los que tratan en él. Son unas pepitas de la forma casi de almendras y de su color. Véndese por cargas y cada carga tiene veinticuatro mil cacaos y vale cada carga quince y, algunas veces, diez y ocho reales de a ocho; y puesta en Lima, vale treinta, y en México, sesenta, más y menos. Sirve hoy en el mundo donde alcanza su trato de una bebida más que el deleite ha inventado para (302r) multiplicar pecados, pues hay quien diga que no se quebranta el ayuno con ella por ser bebida, siendo una confacción misturada con especias y asúcar (no soy deste parecer).¹⁶⁴³

Volviendo a la ciudad (aunque es muy para que se quede en el tinero y nadie se acuerde della), digo que la mitad está en un alto y la otra mitad, en bajo. Cada mitad tiene su plaza pequeña y sobran plazas para la gente que las habita, porque de dentro y de fuera estantes y

¹⁶⁴¹ *zarzaparrilla*: «Planta de Indias a modo de las zarzas de España, grande y espesa. Sus vástagos son nudosos y fáciles a secarse; las raíces, profundas y de color leonado, aunque las hay también negras, que son las mejores» (Aut).

¹⁶⁴² *tejo*: «Llaman también el pedazo de oro en pasta a distinción de la plata, que llaman barra» (Aut).

¹⁶⁴³ El debate al respecto del chocolate y su extendido consumo (especialmente entre los clérigos) encendió vivas polémicas en España en esta época, que se tradujeron en diversos tratados sobre el chocolate y sus propiedades. Un ejemplo es el texto de Antonio de León Pinelo, *Cuestión moral. Si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*, publicado en Madrid en 1636.

habitantes nunca pasan de trecientas personas, y estas es mucho que vivan y no se acaben de una vez, porque puede acabar sus malos aires y temple los ejércitos de Jerjes o del Tamorlán¹⁶⁴⁴, por sus muchos calores y humedad. Hace malísima su vivienda ser corta de todo lo que ha menester el trato humano, hasta de mantenimientos y regalo, porque le entra todo de acarreto, hasta el agua, como dije. Sin estas penalidades y ser siempre enferma, a cuya causa no hay verano que no mueran muchas personas, están los demás cuartanarios¹⁶⁴⁵ descoloridos, tísicos, hidrópicos y todos mal acondicionados. Tiene este lugar muchos entretenimientos librados en sabandijas y plagas susias y todas intolerables. Las primeras son tres géneros (302v) de mosquitos, unos muy pequeños, a quien llaman *jejenes*¹⁶⁴⁶: pican sutilmente y sacan sangre de cualquiera parte donde se asientan, cuyas picaduras quedan señaladas por muchos días, y éstos duran toda la vida. Otros hay a quien llaman *bobos*¹⁶⁴⁷, tan pequeños como estos, que no hacen más que ponerse a manadas delante de los ojos, sin hacer más daño que ser enfadosos (como necios). Para de noche, hay otros muy perjudiciales, tanto que la persona que no tiene toldo no solo no duerme, pero sale cubierto de ronchas, de manera que al tiempo de entrar a dormir es necesario que con toallas los ahuyenten todo lo que dura el entrar en la cama y luego, ponen lo que sobra de las cortinas de los toldos debajo de los colchones, sin que nadie se atreva a salir fuera ni a sacar pie ni mano. Y con todo esto, se ponen grandísimos enjambres dellos a la redonda de los toldos, donde se están chillando con mucho susurro, de manera que muchos forasteros no pueden dormir porque no están hechos como los vecinos, que lo están como los habitantes del río Nilo, a quien tienen sordos las catadupas¹⁶⁴⁸ dél. Dura esto toda la noche, y otro mayor ruido que este se oye también de innumerables cantidades de sapos que incesantemente están cantando toda la noche en sobra de lagunas, ciénagas y pantanos, que con sus inundaciones cada año hace el río. Críanse también en las casas (303r), que como la tierra es tan húmeda no hay casa sin sapos, y algunas con tanta cantidad que los hallan en las camas, y muchas veces se han hallado también culebras entre las sábanas, que no sé que entre las plagas de Egipto hubiese esta.

¹⁶⁴⁴ Se refiere al gran Jerjes I, el quinto rey del Imperio Persa en el siglo V a.C y a Tamerlán (1336 – 1405), importante líder político y militar de la dinastía Timúrida (actual Uzbekistán).

¹⁶⁴⁵ *cuartanario*: «El que tiene cuartanas» (Terrerros, 1786).

¹⁶⁴⁶ *jején* (*s. V. gegén*): «amer. Zool. Especie de mosquito casi imperceptible, cuya picada es sensible o irritante» (Zerolo, 1895)

¹⁶⁴⁷ Los mosquitos bobo forman parte de la familia de los quironómidos, mosquitos molestos que proliferan especialmente en temporadas lluviosas, pero que no representan ningún peligro para los humanos.

¹⁶⁴⁸ *catadupa*: «Catarata, en la acepción de descenso o salto de aguas» (Gaspar y Roig, 1853).

Hállanse en Guayaquil tantos y tan grandes ratones, a quien llaman *pericotes*¹⁶⁴⁹, que no solo se ha averiguado haberse llavado alforjas y otras cosas con queso y pan a los desvanes y zaquisamíes¹⁶⁵⁰, pero ha habido forasteros que se han levantado con sus armas en la mano entendiendo que eran ladrones que les querían robar (tal es el ruido que hacen de noche); y tan grandes son, que han hecho muchos gatos muy grandes retiradas dellos después de haberse dado sangrientas batallas, de manera que ya es menester buscar otros géneros de animales que peleen con los ratones en Guayaquil, porque los gatos les reconocen ventaja por los muy buenos colmillos y uñas que tienen los ratones. De moscas, no se puede decir las que hay porque faltan los modos para explicar sus cantidades. Hay también gran suma de susias cucarachas y mayor de hormigas de mil géneros; y hay pulgas tan grandes que se pueden traer en cadenillas. Otras mil inmundicias hay que de intento dejo por no ocupar el papel con ellas. Y al fin, los habitantes pasan como pueden al cebo de sus contrataciones (303v), porque también sirve este puerto de escala a todo el reino de Quito, adonde suben el río arriba en un género de barcos a quien llaman *botiquines*¹⁶⁵¹ la ropa que viene de España; y el vino del Pirú para todo aquel reino de Quito bajan sus mercaderes para Lima y Panamá y para España que, como dije, es el río muy grande y navegable para navíos desde la mar a Guayaquil y no más. Y es cosa muy de notar que en un tan grande río no haya pescado ni se halle en todo él, como ni tampoco se halla en todo el mar de Génova.

En esta ciudad, pues, donde se hallan estas ilustrísimas partes (que yo no hallo otras que decir della ni de sus vecinos), estuvo el Huérfano ocho meses; y en ellos, estuvo muy enfermo. Y habiendo concluido los negocios a que fue, se volvió a su convento de Lima, donde a la sazón se celebró en aquella casa un capítulo provincial¹⁶⁵², y entre las muchas provisiones que salieron de muchos religiosos, salió el Huérfano electo prior de Chile, lo cual él supo agradecer y estimar, hablando a los padres provincial y definidores por haberse acordado dél, diciendo cómo se hallaba inmérito y incapaz de tanta honra.

Dejó el Huérfano pasar algunos días y en ellos acordó, por no salir de Lima y porque no hay oficio o cargo sin cargos, antes que le obligasen a embarcar, determinó de renunciar el oficio

¹⁶⁴⁹ *pericote*: «Rata grande» (Salvá, 1846).

¹⁶⁵⁰ *zaquisamíes*: «El desván, sobrado o último cuarto de la casa, que está comunmente a teja vana» (Aut).

¹⁶⁵¹ *botiquín*: Cfr. Anónimo, *Historia del descubrimiento de las regiones austriales hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*: «Envióse de la almiranta tres hombres en un botiquín a tierra, y temiendo quedarse en ella dieron prisa en se volver, trayendo de allí ciertas piñas, fruta de algunos conocida, que no se comió por verde. Dijeron que aquel desembarcadero para el botiquín era malo y mucho peor para barcas» (Justo Zaragoza (ed.), Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876, pág. I, 244).

¹⁶⁵² *capítulo provincial*: «Junta de personas unidas en comunidad, con voto decisivo para tratar de las materias tocantes a su régimen y gobierno. Y cuando son para elegir general se llama Capítulo General; y cuando es para provincial, Capítulo Provincial» (Aut).

(304r) de prior ante el provincial, como lo hizo, pidiendo, pidiéndole encarecidamente, le acetase la renunciación, que en otra cosa serviría a la religión. El provincial le acetó la renunciación por el gusto del Huérfano, cuyo acto fue digno de consideración, pues siendo cosa tan natural en los hombres buscar los escalones del honor, el Huérfano no quiso, aunque era escalón tan ordinario tener de donde caer (porque la fortuna no puede derribar al que está en el suelo, como se ve que hace a los que están en alto). No fue esta la primera vez que alcanzó victoria de sí mismo el Huérfano, que el día que se descubrió al cardenal pidiendo su hábito fue una muy gran victoria y hazaña que alcanzó de sí mismo, que así lo dice el *Eclesiástico*: «Mejor es el que se vence a sí que el que vence ciudades y reinos enteros, pues vence más fuertes y más poderosos enemigos». Y en otra parte, dice: «Más valiente se muestra el que alcanza victoria de su ánimo, de sus potencias y sentidos que el que la alcanza de ciudades y reinos»¹⁶⁵³.

Al fin, Nuestro Señor fue servido que el Huérfano lograra tantas persecuciones y trabajos, cautiverios, caminos, heridas y navegaciones, pues le volvió a la religión donde está venciendo, no solo a sí, siendo enemigo de sí mismo, pero a los (304v) mayores enemigos, que son: mundo, demonio y carne. Y así, se puede esperar que con el ayuda de Dios y por su misericordia los está venciendo, que muestras ha dado de alcanzar victoria dellos, pues se venció a sí mismo volviéndose y religándose en la religión, donde él se entró sin fuerza que le hiciesen más de la que le hizo la razón, con la cual son fáciles de vencer, porque la carne, que es la que sigue a los flacos, la vencerá con lo fuerte de la oración; y al mundo, que sigue a los vanos, le venció ya, pues se entró en la religión; y al demonio, que se encarga de los sabios y avisados, se está vencido con la humildad y modestia religiosa. Por lo cual, así como se alegran en el cielo los santos con la conversión de un pecador, no solo se puede esperar lo mismo del Huérfano, pero se alegra el cielo, resplandece el sol, luce la luna, influyen las estrellas, arde el fuego, embébecese el aire, corren las aguas, florece la tierra, nadan los peces, vuelan los pájaros, crecen las plantas, huelen las yerbas, alabando toda criatura a su criador (que las muchas persecuciones, trabajos y tribulaciones son primicias y prendas más ciertas que hay de amistad de Dios).

¹⁶⁵³ Parece estar parafraseando a Cornelio a Lapide S.J. (1567 – 1637), exégeta flamenco de la Compañía de Jesús, quien recoge en sus *Comentarios sobre la Sagrada Escritura* palabras de Cicerón y Aristóteles similares a las que escribe nuestro autor: «Oigamos al poeta: El que gana la victoria sobre sí mismo es más poderoso que el vencedor de las ciudades: el valor llega a él a los último límites. Cosa ardua es vencer a los demás, y gran victoria es calmar dentro de nosotros el oleaje de las pasiones. [...] El que es victorioso de sus pasiones, dice Aristóteles, es más poderoso que el que triunfa sobre sus enemigos, porque lo difícil es triunfar de nosotros mismos». Cfr: *Tesoros de Cornelio á Lápile: extracto de los comentarios de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura*. O-Z, Carlos Soler y Arqués (trans.), vol. 4, Madrid: Librerías de Miguel Olamendi, 1867, p. 601)

Oíle al Huérfano algunas veces varias alabanzas de la Virgen santísima, (305r) de quien decía que era devotísimo y menor esclavo, y una fue esta: «Es cosa tan admirable la Virgen santísima, que no conocerá la grandeza y majestad del hijo el que no se asombrare de la dignidad de la madre que el mismo Dios eligió para sí; y así, deben los hombres admirarse de la grandeza del que hizo cosas tan grandes y de la omnipotencia del que las crio de nada, de la sabiduría del que las gobierna tan perfectamente, de la bondad de quien por todas mira, de la riqueza del que a todas provee lo necesario y de la hermosura de quien formó cosas tan bellas».

Confesaba el Huérfano sus muchas imperfecciones y la que más se dejó conocer en él y la que con más nota le hizo contradicciones en la religión (donde los descuidos moderados son conocidas faltas para el estado) fue ser de natural brioso y no tan bien sufrido ni paciente que no se le echase de ver y notar (que la observancia pide perfección); y aún los antiguos (cuenta Plutarco)¹⁶⁵⁴ notaban a los emperadores dándoles por faltas graves algunas imperfecciones, como a Cipión, porque dormía roncando; a Pompeyo, porque se rascaba con un dedo. Y los atenienses se quejaban de Simónides porque hablaba alto, y los tebanos acusaban a Paniculo que escupía mucho; los lacedemonios decían de Licurgo que andaba cabizbajo (305v); los de Biserta infamaban a Catón que comía a dos carrillos; los sillanos se reían de Julio César, de que se seña mal las vestiduras; los cartaginenses burlaban de Aníbal, porque andaba desabrochado*; y según esto, mucho más notable era para la religión la materia que daba el Huérfano por objeciones, las cuales él, con el tiempo y con la edad, supo enmendar, que como el hábito de la perfección consta de muchos actos, tardó el Huérfano; que hablando Salucio¹⁶⁵⁵ del valeroso Jugarta, rey de Tunes, dice que raras veces se hallara un hombre que contenga en sí prudencia, valor, fortaleza, coraje, brío, ánimo, discreción, aviso, consejo y manos, donde es menester todo.

Y así el Huérfano, si en cosas temporales fue singular, no¹⁶⁵⁶ llegó a ser heroico en lo espiritual, de que a él le pesaba harto por la ventaja que lo uno hace a lo otro, lo que va de

¹⁶⁵⁴ A partir de aquí hasta el asterisco, el autor parece haber copiado una de las cartas de fray Antonio de Guevara, que dice lo siguiente: «Plutarco dice en su Política, que los atenienses notaban en Cimón que hablaba alto; los tebanos acusaban a Paniculo, que escupía mucho; los Lacedemonios decían de Licurgo que andaba cabizbajo; los romanos criminaban a Scipión que dormía roncando; los Uticenses difamaban al buen Catón que comía con dos carrillos; los enemigos de Pompeyo murmuraban de él, porque se rascaba con un dedo; los cartaginenses a su Aníbal, porque andaba desabrochado; y los sillanos infamaban a Julio César, porque andaba mal ceñido». Cfr. Alonso Orozco, *Obras del ilustrísimo señor don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista y del consejo de S.M.*, Tomo III, Madrid: Isidoro de Hernandez Pacheco, 1782-1783, p. 93.

¹⁶⁵⁵ Se refiere a Salustio.

¹⁶⁵⁶ Este «no» parece estar escrito en otra letra, a modo de corrección.

alma a cuerpo o del cielo a la tierra, pero érale dificultoso tomar un medio entre extremos tan contrarios y enemigos tan opuestos; y llegar de un extremo a otro es cosa dificultosa si no es pasando por los medios, muy poco a poco, domando lo altivo con humildad no fingida, porque los que a nadie perdonan llaman a la humildad, aunque sea perfecta, hipocrecía; al desenfado, libertad; al sufrimiento, temor; a la paciencia, cobardía; a la (306r) justicia, crueldad; a la llaneza, necesidad; a la prudencia, malicia; a la consideración, perplejidad; a la alegría, disolución; al recogimiento, singularidad; y al silencio, disimulación. Y esto es porque hay algunos vicios que se parecen a las virtudes, y así se parece el rigor al celo; la temeridad, a la fortaleza; la avaricia, a la templanza; la escasez, a la modestia; la prodigalidad¹⁶⁵⁷, a la franqueza; la tristeza, al silencio; la chocarrería, a la afabilidad; la malicia, a la prudencia; la disimulación, al aviso; la sagacidad, a la discreción; la pereza, al sosiego; la flojedad, a la mancedumbre; la crueldad, a la justicia; la soberbia, a la magnimidad; la superstición, a la observancia; la deshonestidad, al amor. Y esta es la razón por que al ácedo llaman celoso; al loco, fuerte; al avariento, templado; al pródigo, liberal; al melancólico, callado; al malicioso, prudente; al fingido, avisado; al sagaz, discreto; al perezoso, quieto; al flojo, manso; al cruel, justiciero; al soberbio, valeroso y al supersticioso, observante. Y yo digo que tengo por cuerdo al mudo¹⁶⁵⁸ y que al que no tiene ventura le sobra la vida, porque para los agrimensores¹⁶⁵⁹ que miden por su medida las vidas de los otros, siempre les hallan faltas y aun se las dicen, como el Huérfano. (306v)

- Fin -

¹⁶⁵⁷ *prodigalidad*: «El desperdicio y consumo de la propia hacienda, gastando excesivamente en cosas vanas y inútiles» (Aut).

¹⁶⁵⁸ Como bien señala Messer (*op.cit.*, :33-34), resulta evidente la correspondencia directa que se genera entre este párrafo y el soneto XXXV del libro: A las virtudes se parece el vicio / y así, al acedo llaman hoy celoso; / al hinchado y soberbio, valeroso; / al cruel, justiciero en beneficio; / / al loco, que de fuerte muestra indicio; / observante, al que es más supersticioso; / que es prudente, al astuto y malicioso; / y afable al chocarrero (buen oficio). / / Templado, al avariento; manso, al flojo; / pródigo, al liberal; al necio, astuto; / al fingido, avisado y bueno al rudo; / / al resabido, cuerdo; al beodo¹⁶⁵⁸, rojo; / docto, al curioso; al recatado, bruto; / mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo.

¹⁶⁵⁹ *agrimensor*: «El que ejercita el oficio de medir los términos de las tierras y haciendas de las villas y poblaciones» (DRAE, 1780).

Conclusiones

Para cerrar este trabajo, quisiéramos proponer algunas modestas conclusiones que, esperamos, puedan servir de punto de partida para trabajos posteriores.

En primer lugar, consideramos la cuestión de la autoría del manuscrito como resuelta: estamos convencidos de que el autor del texto fue el agustino Martín de León y Cárdenas (1584 – 1655), malagueño de nacimiento, que terminaría por realizar una provechosa carrera eclesiástica en Italia. La *Historia del Huérfano* sería, por lo tanto, una obra de juventud, que el autor opta por firmar bajo el seudónimo de Andrés de León, el cual constituye en parte un anagrama de su apellido Cárdenas. Las razones por las que decide camuflar su autoría se nos escapan, así como el motivo por el cual la obra nunca se publicó, sin embargo, esperamos que estos enigmas puedan resolverse cuando salgan a la luz más datos sobre la juventud del fraile, pues como señala su más prolífico biógrafo, Juan José Vallejo Penedo [2001], es poco lo que se conoce de su estancia en el virreinato peruano.

Lo que sí sabemos es que Martín de León fue recibido en el monasterio agustino de Lima entre 1611 y 1612, donde no tarda en entablar amistad con el propio marqués de Montesclaros e integrarse a la frenética actividad poética de la capital. Esto explica, a su vez, la presencia de los más de ochenta poemas en el manuscrito, entre los que hemos identificado algunos que demuestran una fuerte intertextualidad con la prosa, lo que nos lleva a especular que la mayoría fueron, en efecto, escritos por Martín de León. De la cercanía que mantuvo nuestro con los círculos de criollos letrados de la sociedad virreinal, además del propio marqués, es posible explicarnos también la postura pro-criolla que ostenta más de una vez el autor del manuscrito, pues como señalamos en nuestro estudio, el marqués fue conocido por haber alcanzado un «alto grado de compenetración con los intereses criollos» durante su mandato [Latasa, 1999: 1]. Nuestra hipótesis, basada en las pistas que nos da el texto, es que el autor habría comenzado a escribir su libro mientras se encontraba todavía en las Indias, pero lo habría terminado de componer tras su regreso a España (que se calcula entre 1616 y 1617). Así, le habría dado el punto final antes del mes de abril de 1620, fecha que aparece en la carta laudatoria que Juan de Lucio dedica a la obra de Marín de León.

En segundo lugar, creemos que aclarar el asunto de la autoría resultó esencial a la hora de retomar el debate sobre la clasificación genérica del texto, pues nos permitió comprobar que

la *Historia* no es, a buen seguro, la autobiografía novelizada de Martín de León. Sin embargo, tampoco creemos que sea lo que el narrador pretende: una biografía verdadera.

En efecto, pese a que el narrador afirma que ha reconstruido la vida del Huérfano utilizando tanto la información obtenida de individuos que lo conocieron, como relatos orales y escritos que le habría proporcionado el héroe en persona, una lectura atenta del texto y sus fuentes nos revela que gran parte de la pretendida vida del Huérfano procede de la misma clase de ficción de la que emanaron aquellos «disparatados apócrifos» que el narrador asegura despreciar cuando hace referencia al *Quijote* y al *Guzmán de Alfarache* (f. 190r).

Así, hemos demostrado que tanto la personalidad como las virtudes de las que hace gala el protagonista han sido construidas a partir de las recomendaciones que encontramos en los espejos de príncipes, y que sus proezas físicas más importantes son las mismas que se le atribuían a personajes como el valiente Céspedes, que le da nombre a una comedia de Lope. De igual manera, su carácter cambiante y extremo encuentra eco por momentos en algunos de los soldados fanfarrones de su época, como Diego García Paredes y Juan de Urbina, protagonistas de otra comedia de Lope de Vega. Estos elementos remiten más a un universo literario que a un referente real y, sin embargo, cumplen un rol importante en el texto: son ellos los que moldean a un personaje ambiguo y plagado de contradicciones, que va a verse obligado a luchar contra sí mismo para poder cumplir con su propósito de volver reintegrarse a la Orden de San Agustín.

Hemos expuesto, asimismo, que no sólo el protagonista es una construcción literaria, sino que lo son, probablemente también, sus aventuras. En primer lugar, a pesar de que muchas de las peripecias que narra la *Historia* se encuentren ancladas en hechos históricos famosos y fácilmente comprobables (como el asalto de los ingleses a Puerto Rico en 1595, la toma de Cádiz en 1596, la devolución del estado de Ferrara a Clemente VIII, etc.), no hemos conseguido identificar en ellas al personaje histórico que podría encontrarse detrás del Huérfano. Esto podría intentar justificarse debido al papel «menor» que juega nuestro personaje en el desarrollo de la mayoría de estos acontecimientos. No obstante, como hemos señalado en nuestro estudio, su rol en la defensa de Puerto Rico sí aparece reseñado en las fuentes históricas, y el cotejo de las mismas nos muestra que las tareas asignadas al personaje en la *Historia* fueron desempeñadas por dos personas distintas en la vida real, cuyas trayectorias vitales tampoco coinciden con la del Huérfano.

Esto se debe a que la materia con la que han sido construidas no proviene del Huérfano, como lo pretende el narrador, sino de relaciones de la época que en algunos casos hemos conseguido identificar. El autor, en efecto, introduce a su personaje en medio de la acción, ya sea cambiando para ello conscientemente el contenido de sus fuentes, ya sea alternando entre el material histórico y el relato propiamente dicho de la vida del Huérfano. Esta forma de trabajo se observa tanto para la materia peninsular como para la americana, y permite al autor construir un espacio verosímil en el cual se desenvuelve y actúa su personaje.

Este mismo personaje, a su vez, constituye el principio alrededor del cual se articula un material sumamente variado y heterogéneo, con el que ha sido compuesto el texto de la *Historia*. En efecto, nuestras investigaciones nos han permitido descubrir que la obra de Martín de León ha sido construida como una suerte de *miscelánea* a partir de una serie de textos ajenos que el autor ha ido superponiendo y modificando para crear un producto nuevo. Las modalidades de préstamos e intertextualidades son variadas, pues comprenden tanto la copia literal (ya sea de párrafos enteros o de frases sueltas), como el intercambio del orden de los fragmentos, o el añadido de palabras propias dentro de un texto ajeno. Encontramos también casos de reescritura de textos de terceros, a veces agregando ideas suyas; y otras, superponiendo frases o ideas de distinta procedencia, cortando de un lado y pegando de otro, para crear una especie de *collage*. El resultado se convierte, no obstante, en una producción original en términos «guevarianos» [Rallo, 1979: 199]. De esta manera, excede, desde nuestro punto de vista, la mera composición pseudo-histórica para convertirse en un relato novelesco, ya que cumple con los requisitos señalados por Asunción Rallo para reconocerlo como tal: «interrelación y dependencia protagonista-motivaciones reveladas sobre el eje protagonista-ambiente» [Rallo, 1979: 286-287].

Ahora bien, al respecto de esto último, cabe señalar la manera en la que los diferentes elementos evocados por esta estudiosa se articulan bajo el influjo de las formas narrativas más populares a ambos lados del Atlántico. Así, si bien por una parte es probable que Martín de León haya leído la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* de Acosta y se dejara inspirar por ella (a fin de cuentas, el modelo biográfico resultaba más apto para construir un mensaje estimulante para sus compatriotas), también es posible advertir, como ya hemos señalado, una clara influencia de la novela picaresca (y del relato apicarado propio a las autobiografías de soldados, como las de Diego Duque de Estrada o la Monja Alférez), especialmente en la construcción de las aventuras del Huérfano. Destacamos así elementos como la edad

temprana en que se abandona el hogar familiar, la itinerancia, el gusto por el disfraz y el paso por la cárcel, entre otros. A fin de cuentas, las actitudes picarescas y a veces un tanto extremas que exhiben los diferentes soldados españoles (tanto en la narrativa como en el teatro) le sirven a Martín de León como contra-ejemplo sobre el cual trazar el camino que ha de seguir –idealmente– su protagonista. Hemos mencionado también la huella que presenta nuestro texto de los recursos con los que se produjeron aquellos «discursos narrativos del fracaso» en algunas crónicas del descubrimiento y la conquista, y la manera en que el autor se apropia de ellos para engrandecer las virtudes de su héroe. Esto (sumado a los fragmentos tomados de las relaciones geográficas de Indias de los que hace gala el manuscrito) nos sirve como confirmación de que Martín de León buscó conscientemente modelos literarios sobre los cuales apoyarse para la construcción de su personaje y su texto.

De este modo, si bien no negamos la posibilidad de que nuestro autor haya conocido, durante su estadía en Lima, a algún hombre cuya agitada existencia le sirviera de inspiración para ponerse a escribir esta obra, resultaría innegable que la reelaboración literaria por la que habría pasado dicha vida real la habría alejado por completo de su referente inicial. Por lo tanto, pensamos que lo más apropiado sería calificar a la *Historia del Huérfano* de «biografía ficticia y novelesca», mucho más cercana a las biografías guevarianas que a la disciplina historiográfica en sí. Pensamos, igualmente, que esta ambivalencia entre lo real y la ficción, entre los datos y acontecimientos históricos y la inserción de episodios inventados o de reelaboración novelesca nos permite proponer al *Huérfano* como un nuevo integrante de ese grupo de textos virreinales híbridos que tanto desconcertó a los críticos de prosa colonial. En ellos, al igual que en la *Historia*, es posible apreciar cómo se van hilando en el interior de un mismo discurso hechos históricos y verificables con el universo de la ficción, una tendencia que venía acrecentándose y evolucionando desde el tiempo de las primeras crónicas de Indias. Y si bien nosotros nos hemos limitado a esbozar algunas propuestas para su estudio en el interior de dicho corpus, nos parece que la *Historia del Huérfano* podría convertirse en un eslabón sumamente valioso para comprender, mediante ejemplos concretos, la transición que propone Pupo-Walker a propósito de la conversión del suceso histórico en texto de ficción [Pupo-Walker, 1982].

Finalmente, nos gustaría volver sobre el posible aspecto ideológico del texto. Como comentábamos al final del estudio preliminar, nuestra impresión es que el autor compartió, junto con varios pensadores de su tiempo, una clara preocupación por la debilidad que

comenzaba a manifestar el imperio español a ambos lados del Atlántico, tanto a nivel militar como en la relajación de las normas y costumbres cristianas. Su buena relación con los criollos, probablemente, lo llevara a comprender también el descontento que se comenzaba a respirar en los centros de poder virreinales al respecto de la administración española, y el peligro que suponía para la corona que se continuara marginando a los criollos, un grupo que había ganado poder político y económico en los territorios de ultramar.

En esta línea de interpretación, asimismo, cobran sentido los dos cautiverios que padece el Huérfano entre piratas protestantes, pues constituyen una prueba del desafío que experimenta España para controlar sus mares y tierras. De igual manera, adquiere sentido también la personalidad cambiante del Huérfano, pues el hecho de verse envuelto en dificultades debido a su adicción al juego y la insubordinación a un oficial del ejército se convierte en un reflejo de algunos de los problemas que, probablemente, considerara Martín de León como los causantes del declive de la sociedad (la ociosidad, el juego, la violencia, la falta de mesura en los actos, etc.). Esta advertencia se extiende, igualmente, a las colonias, a través de los relatos intercalados que incluye el autor en la segunda parte de la obra. En ellos, podemos leer entre líneas su consternación por el exceso de codicia y criminalidad que parece regir la vida de algunos de sus habitantes, a vistas y expensas de las autoridades, que no se molestan en impedirlo, por encontrarse muy ocupadas buscando enriquecerse por su propia cuenta.

A nuestro modo de ver, Martín de León, joven y lleno de expectativas sobre su experiencia en el virreinato del Perú, vuelca estos supuestos en el texto y en su personaje, de manera que el Huérfano se podría ver, con sus virtudes y contradicciones, como una suerte de personificación de España. No se trata, por lo tanto, de una visión pesimista (como sí advertiremos más adelante en las obras de Quevedo o los *Infortunios de Alonso Ramírez*), pues la capacidad del Huérfano de sobreponerse a sus propios vicios y errores podría funcionar, a su vez, como una metáfora de la posibilidad del cambio que se puede gestar en el imperio si todos siguieran su ejemplo. Y así parece querer demostrarlo el propio narrador, cuando dice que «es el hombre microcosmos, que es lo mismo que mundo abreviado. Y el Huérfano fue epílogo, porque en el hombre está cifrado cuanto hay en el cielo y en la tierra» (139v).

En suma, concluimos que la *Historia del Huérfano* constituye un texto sumamente rico y complejo, escrito a caballo entre dos continentes y en un momento en el que comienza a desarrollarse en las colonias el salto de la crónica a la ficción. Con esto en mente, hemos intentado dar cuenta de los asuntos que nos parecieron más importantes para facilitar este primer acercamiento al texto, pero no pretendemos en lo absoluto haber hallado todas las respuestas con nuestro estudio. Nuestro objetivo ha sido, más bien, el de ir explorando diferentes vías de interpretación e investigación que podrían ser desarrolladas en trabajos posteriores. Confiamos, por lo tanto, en que este trabajo despierte el interés de especialistas y críticos literarios que nos ayuden a enriquecer y completar nuestras impresiones sobre lo que parece ser, en nuestra modesta opinión, uno de los primeros textos de ficción escritos sobre la América virreinal.



**UNIVERSITÉ
DE GENÈVE**

FACULTÉ DES LETTRES

Unité d'Espagnol

Doctorat ès Lettres

**Entre l'histoire et la fiction: étude et édition critique de l'*Historia del
Huérfano* de Andrés de León (1621), un texte inédit de l'Amérique
coloniale**

Directeur de Thèse: Prof. Dr. Abraham Madroñal

Belinda Palacios

belinda.palacios@unige.ch

Rue Beauregard 1

1204 Genève

N° d'étudiante: 10-308-344

Introduction

L'*Hispanic Society of America* conserve dans ses souterrains un exemplaire manuscrit qui fut probablement imprimé à Séville en 1621 mais qui, pour une raison inconnue, n'a encore jamais été édité. Il s'agit de l'*Historia del Huérfano, por Andrés de León, vecino de la inclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de tierra firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano*, un long titre qui décrit le contenu de l'œuvre : l'histoire d'un jeune homme surnommé *el Huérfano* (l'Orphelin) qui entreprend le voyage aux Indes au départ de Grenade (où il est né) pour y vivre de nombreuses aventures. Ainsi, à seulement quatorze ans, le protagoniste embarque pour le Nouveau Monde et, bien qu'il prenne d'abord part aux guerres de conquête, son charisme naturel et ses nombreux talents le portent vers les cours des vice-royautés, où il est systématiquement bien reçu. Cependant, une affaire de jalousie l'oblige à se réfugier dans un convent augustin, où il découvre sa vocation. Une fois admis au sacerdoce, il est envoyé comme missionnaire à la ville de Santafé, mais entre en conflit avec l'un des habitants et est expulsé de l'ordre des augustins. Cette sentence injuste motive l'Orphelin à retourner en Europe sous le déguisement d'un soldat afin de demander au pape d'être restitué à son ancien poste au sein de l'ordre, mais le chemin est semé d'embûches au point de se convertir en véritable odyssée puisque le héros devient plusieurs fois prisonnier de corsaires et pirates (il subit même une condamnation à mort), mais il doit surtout lutter contre lui-même dans une quête initiatique.

Le texte, qui s'étend sur 328 folios, se lit comme un livre de voyage et d'aventure et est accompagné de plus de septante poèmes que l'Orphelin aurait écrits de sa main, offrant un témoignage sans précédent de l'effervescence de l'activité poétique dans les colonies hispaniques. Cependant, malgré l'intérêt notoire des chercheurs des quarante dernières années, le manuscrit n'a encore jamais été édité, à tel point qu'est née une légende noire qui clame que toute tentative d'étude serait vouée à l'échec. La malédiction a joué en défaveur de la connaissance du texte, qui apparaît dès lors rarement cité dans les publications récentes sur la littérature coloniale ou sur le Siècle d'Or espagnol.

Secourir l'*Historia del Huérfano* de l'oubli – et de sa légende noire – est donc devenu une nécessité, afin d'offrir au public une édition critique du texte qui puisse servir comme point de départ pour de nouvelles analyses et discussions littéraires ou historiques. Par ailleurs, il était urgent de revenir sur la question de l'attribution du manuscrit, encore à élucider avant notre thèse doctorale. Heureusement, certaines pistes lancées par de précédents chercheurs se sont avérées correctes et nous sommes parvenues à confirmer que l'auteur était bel et bien Martín de León y Cárdenas, frère augustin espagnol.

Telles furent nos réflexions de départ lors de la transcription et de l'annotation du manuscrit : notre idée initiale était de doter le texte d'un appareil de notes rigoureux, qui rende compte de toutes les informations qui pourraient éclairer le lecteur contemporain. Cependant, le destin nous réservait une surprise de taille : au cours de nos recherches sur tel ou tel roi de l'Antiquité ou d'un texte mentionné brièvement dans le manuscrit, nous avons relevé une grande quantité de prêts, plagats et cas d'intertextualité entre notre œuvre et d'autres textes de l'époque. Dans certains cas, il ne s'agissait que de quelques phrases, mais dans d'autres, nous avons constaté que l'auteur copiait des paragraphes, voire même des pages entières, parfois sans s'encombrer d'aucune mention du texte original.

Au fur et à mesure de la découverte de ces diverses sources, nous avons commencé à suspecter que le texte n'était pas tant le récit de la vie d'un homme (comme suggéré jusqu'alors par la critique, qui doutait de la classification du manuscrit en tant que biographie ou autobiographie), mais une œuvre de fiction.

Le fruit de nos réflexions se reflète dans l'étude préliminaire qui accompagne notre édition de l'*Historia del Huérfano*; étude que nous avons divisée en sept chapitres. Le premier consiste en une description matérielle du manuscrit, suivi d'un bref chapitre à propos de la reconstitution de sa trajectoire jusqu'à l'*Hispanic Society of America*. Le troisième aborde le thème de la paternité de l'œuvre et des raisons qui justifient notre proposition d'attribution au frère augustin Martín de León. Le quatrième chapitre se concentre sur les possibles dates de composition du texte et des poèmes qui l'accompagnent (tout en insistant sur

l'importance de ces compositions qui attestent de l'existence d'un cercle poétique à la cour du vice-roi Montesclaros).

Nous avons divisé le cinquième chapitre, plus long que les précédents, en sept parties qui ont pour objectif de déterminer le genre auquel appartient notre texte. Pour ce faire, nous avons accordé une attention particulière à la manière dont sont construits les personnages et leurs aventures, mais aussi les espaces traversés par le protagoniste, sans oublier la structure des poèmes qui accompagnent le récit en prose. Finalement, nous proposons un rapprochement entre l'*Historia* et les miscellanées, et nous analysons quelques exemples concrets de la technique de composition de notre auteur. Nous incluons également dans cette section une liste des sources les plus importantes utilisées par Martín de León pour rédiger son œuvre.

Les deux derniers chapitres sont complémentaires, puisqu'ils sont dédiés à l'analyse des possibles influences de la prose littéraire du Siècle d'Or sur le texte Martín de León. En effet, le sixième chapitre se focalise essentiellement sur les modèles péninsulaires, alors que le septième se centre sur la prose coloniale. Comme nous l'affirmons dans notre étude, l'*Historia del Huérfano* se situe, tant d'un point de vue littéraire qu'idéologique, à cheval entre deux continents, à mi-chemin entre l'histoire et la fiction.

Après cet examen des éléments les plus caractéristiques du texte, nous offrons une transcription intégrale et annotée du manuscrit original. La thèse de doctorat se clôt sur des observations qui, malgré la longue réflexion dont elles sont issues, sont loin d'être arrêtées. Au contraire, l'objectif de ce travail est de mettre le texte à disposition d'autres chercheurs afin d'encourager les études sur l'*Historia del Huérfano*, une œuvre qui enrichit notre vision sur la pratique littéraire du Siècle d'Or des deux côtés de l'Atlantique.

Méthodologie

Tout processus de transcription d'un texte commence par l'établissement de critères d'édition et nous n'avons pas dérogé à la tradition. Nos critères sont issus de la méthodologie proposée par Alberto Blecua (*Manual de crítica textual*, 1983) pour les exemplaires uniques et sont présentés avant la transcription du manuscrit.

En ce qui concerne la présentation graphique, nous avons suivi la proposition de Pedro Sánchez-Prieto dans *La edición de textos españoles, medievales y clásicos* (2011), qui a l'avantage de s'offrir comme consensus des thèses de plusieurs chercheurs de première catégorie, à la recherche d'un équilibre entre le respect de la langue ancienne et la compréhension du lecteur moderne. Travailler sur un exemplaire inédit et très peu étudié permet d'économiser le processus de comparaison des variantes, mais cet avantage est contrebalancé par une grande incertitude à l'heure de se confronter à certains passages dont la lecture ou l'interprétation s'avère délicate. Face à ces désagréments, les passages empruntés (voire plagiés) par Martín de León à d'autres œuvres se sont révélés d'une aide précieuse, car la comparaison avec les textes originaux a permis de lever plusieurs doutes. Néanmoins, dans les cas les plus obscurs, nous avons tenté de refléter de la manière la plus fidèle possible la volonté de l'auteur, en signalant les ambiguïtés en note de bas de page afin de respecter la littéralité du manuscrit.

Pour ce qui est de l'annotation, nous avons préparé un appareil de notes rigoureux, qui prenne également en compte les textes dont s'est inspiré l'auteur afin de construire l'*Historia del Huérfano*. Ainsi, nos notes peuvent se diviser en trois groupes : les observations textuelles et linguistiques, les indications de référence culturelle, historique et topographiques et, enfin, les notes relatives aux sources manipulées par l'auteur.

Le premier groupe est de nature philologique et s'appuie sur la considération que le lecteur moderne n'est pas forcément familier avec le castillan du Siècle d'Or. Nous offrons donc un ensemble de notes qui, d'une part, explique les termes aujourd'hui obsolètes ou le

vocabulaire spécifique (notamment celui lié à la navigation) et, d'autre part, éclaire les dictons et tournures de l'époque, le vocabulaire indigène et les néologismes de la langue créole. Nous utilisons l'italique (tant dans le corps du texte que dans les notes) pour les mots qui se réfèrent au signe linguistique et pour démarquer les termes qui apparaissent dans une autre langue que le castillan. Afin d'établir ces notes, nous nous sommes basées sur le *Diccionario de Autoridades* et la sélection d'œuvres réunie par la *Real Academia Española* dans son *Nuevo testoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), tous deux disponibles en ligne¹⁶⁶⁰. Nous tenons néanmoins à signaler que l'annotation philologique n'est réalisée qu'à la première occurrence d'un mot jugé « difficile », un critère que nous avons appliqué à l'ensemble des notes.

Le deuxième groupe est le plus hétérogène, puisqu'il comporte des notes de référence sur les événements et personnages historiques, les héros mythiques, les batailles importantes, les événements culturels, les traditions et les coutumes des deux côtés de l'Atlantique, les données topographiques, urbanistiques ou encore monumentales. De même, il tente d'éclairer, dans la mesure du possible, les termes liés à l'administration des vice-royautés, à la faune et à la flore. La bibliographie consultée pour développer ces notes est vaste et comprend une grande diversité d'œuvres, tant littéraires qu'encyclopédiques, qui inclut des dictionnaires, manuels d'histoire, *relaciones de sucesos*, chroniques des Indes, documents officiels de l'époque, travaux monographiques, et bien d'autres.

Finalement, le troisième groupe de notes cherche à identifier les différentes sources utilisées par notre auteur afin de composer son texte et inclut les autorités bibliques¹⁶⁶¹, patristiques, scholastiques, classiques, etc. Nous mentionnons également de multiples cas d'intertextualité et/ou affinité avec d'autres œuvres de l'époque, ainsi que les appropriations de textes par l'auteur. Dans les cas où l'extrait de référence est trop long pour figurer en note de bas de page, nous avons recours à des astérisques (*), de manière à ce que le lecteur puisse se faire une idée de l'extension du plagiat. De même, nous avons pris la liberté de

¹⁶⁶⁰ Une liste détaillée des dictionnaires utilisés est consultable dans la bibliographie qui accompagne l'étude préliminaire.

¹⁶⁶¹ En ce qui concerne les citations bibliques, nous avons opté pour le recours systématique à la version de la Reina-Valera, car il s'agit de la première traduction intégrale des Saintes Ecritures au castillan.

moderniser, selon les mêmes critères que ceux appliqués à notre manuscrit, les fragments que nous utilisons comme exemples afin de montrer les prêts de l’auteur¹⁶⁶².

La préparation de cette section a supposé une somme de travail considérable, puisqu’elle s’appuie sur la lecture d’un grand nombre d’œuvres contemporaines au texte de Martín de León, mais cela nous a permis de vérifier que les cas de prêt, intertextualité et réécriture sont issus tant d’œuvres péninsulaires que coloniales. Cette découverte fut particulièrement importante pour la troisième partie de notre travail, qui correspond à l’étude critique du texte, que nous tentons de condenser dans la centaine de pages qui constitue l’étude préliminaire de notre édition. Il importe de mentionner, cependant, que nous ne considérons en aucun cas cette troisième partie de notre travail comme terminée, puisque nous sommes conscientes qu’il reste de nombreuses sources à identifier.

En définitive, nous avons tenté de doter le texte d’une annotation rigoureuse qui permette une compréhension profonde, non seulement de son contenu, mais aussi de l’époque historique et culturelle qui l’a vu naître¹⁶⁶³. Une grande partie des conclusions auxquelles nous a conduit cet intense travail d’annotation se retrouve dans notre étude préliminaire, dans laquelle nous tentons également de faire état des aspects importants relatifs à la nature du manuscrit.

Afin de préparer l’étude préliminaire, nous avons commencé par récolter toutes les informations possibles sur l’*Historia del Huérfano*, que nous avons réunies dans un bref état de la question. Cette section nous a permis de nous positionner au sein du débat quant à l’attribution de l’œuvre, sa date de composition et les circonstances particulières de son élaboration. Pour cette première partie, il importait de clarifier également certains concepts essentiels comme celui des académies littéraires et la manière dont s’est formée une

¹⁶⁶² Il est possible que certaines d’entre elles aient bénéficié d’éditions plus récentes, néanmoins nous avons à plusieurs reprises eu recours aux œuvres en *Open Access* pour une question pratique et, par conséquent, nous avons modernisé les textes.

¹⁶⁶³ Dû à la grande quantité de sources consultées, nous avons décidé de développer les références complètes en note de bas de page : nous estimons que leur présentation dans une bibliographie à part aurait compliqué leur consultation.

« culture des vice-royautés » dans les colonies autour de la figure du vice-roi [Latasa, 2005: 413].

Une fois la paternité de l'œuvre attribuée, nous nous penchons sur la question qui occupe la majorité de l'étude, à savoir le genre du texte et l'identification de ses modèles littéraires. Nous avons, dans la mesure du possible, essayé d'adopter un point de vue global qui ne prenne pas en compte la « frontera artificial » qui a tendance à séparer les productions littéraires coloniales et péninsulaires, tout particulièrement si nous prenons en compte que les modèles culturels et littéraires européens prédominent chez notre auteur [Adorno, 1988: 15]. Cependant, pour des motifs de clarté, nous avons commencé par situer l'œuvre au sein de la production littéraire du Siècle d'Or péninsulaire (avec quelques exceptions), pour ensuite nous occuper des affinités qu'elle présente avec des textes similaires produits dans les colonies.

Avec cette idée en tête, nous nous sommes à nouveau tournées vers le débat initial sur la nature du texte (biographie, autobiographie, histoire ou fiction) et nous avons vérifié nos hypothèses en les mettant en relation avec les sources qui ont été utilisées pour la construction du héros et de ses aventures. Nous avons analysé par la même occasion la façon dont est articulé le texte et, pour ce faire, nous avons exploré les similitudes et différences principales présentes dans notre texte par rapport aux genres les plus populaires de l'époque (la picaresque, le roman byzantin, les autobiographies de soldats et les miscellanées) et nous avons observé leurs possibles influences. Cela nous a poussé à réfléchir sur la méthode de travail de Martín de León et à mettre en évidence les qualités littéraires du texte, au-delà des relations qui sont établies avec les différentes œuvres que notre auteur copie ou paraphrase.

Finalement, nous avons approfondi les rapprochements entre l'*Historia del Huérfano* et la chronique des Indes, ainsi que les autres textes issus des colonies avec lesquels elle partage certaines caractéristiques. Nous terminons ce chapitre avec la curieuse correspondance que présente notre texte avec les idées pro-créoles qui commençaient à circuler dans les colonies à cette époque, une question qui a particulièrement retenu notre attention dès la première lecture du manuscrit et que nous avons pu élucider une fois la paternité de l'œuvre établie.

Il reste à mentionner que nous avons appuyé nos réflexions sur une copieuse bibliographie que nous présentons à la fin de l'étude préliminaire. Par ailleurs, bien que nous ayons eu recours à un lourd appareil de notes de bas de page, nous avons également opté pour la préparation d'annexes, placées à la fin de ce travail, afin de citer de manière exhaustive les exemples les plus longs et les plus détaillés.

Martín de León: auteur de l'*Historia del Huérfano*

Nous avons, dans un premier temps, découvert que la *Relación de las exequias* de Martín de León est mentionnée à trois reprises dans notre manuscrit, dans les folios 12v, 247r et 272v; de plus, tant la *Relación* que l'*Historia* présentent dans leur paratexte préliminaire des poèmes laudatifs de frère Diego Fernández de Córdoba et du poète Bernardino de Montoya¹⁶⁶⁴. En 1613, Fernández de Córdoba était prieur du couvent de San Agustín de Callao et dédie un sonnet « al presentado fray Martín de León de su mismo hábito », que ce dernier reprend dans la *Relación de las exequias* (f. 6v). Huit ans plus tard, il compose un nouveau sonnet pour l'*Historia del Huérfano*: « En la alabanza del autor y del *Huérano*, del reverendo padre fray Diego Fernández de Córdoba, agustino » (f. x r). Un cas similaire apparaît avec Bernardino de Montoya, qui dédie deux sonnets à notre manuscrit dans les préliminaires du livre (f. ix r; x v), de la même manière qu'il dédie en 1613 un dizain à l'« Excelentísimo Señor don Juan Hurtado de Mendoza y Luna (...) » (f. 1r)¹⁶⁶⁵.

Finalement, nous avons trouvé une autre correspondance subtile entre les deux textes: tant l'*Historia del Huérfano* que la *Relación de las exequias* se réfèrent à un moment à l'« opolón del senador Nonio » et à la « perla de Cleopatra que valía ducientos y cinquenta mil ducados »:

Relación de las exequias, f. 64v: «El opalón del Senador Nonio, escribe Plinio, libro 37 capítulo 6, que se apreció en quinientos mil ducados y que se le quitó con la vida Marco Antonio, y él mismo refiere que la perla de Cleopatra valía ducientos y cinquenta mil, y que ella la deshizo en polvos y se la dio a beber en un convite (...)».

¹⁶⁶⁴ Fernández de Córdoba, citoyen de Huánuco (Pérou), est ordonné frère augustin à Lima en 1592 et on ne lui a, à ce jour, attribué que trois compositions. En plus des deux sonnets mentionnés ci-dessus, Fernández de Córdoba semble être l'auteur des « medias estancias del muy R. P. Fr. Diego Fernández de Córdoba, de la Orden de S. Agustín » qui peuvent être lues dans les préliminaires de l'œuvre d'Hipólito de Olivares y Butrón, *Concepción de María Purísima...* (1631) [Leoni, 2007: 109].

¹⁶⁶⁵ La vaste production littéraire du poète Bernardino de Montoya fait le fruit de nombreuses études, mais sa biographie reste fragmentaire. On sait qu'il est né à Burgos et que son départ pour le Pérou date de 1584, avec la charge d'Administrateur général des minerais d'or, argent et mercure de la vice-royauté. Apparemment, il se serait marié à Lima en 1605 et Paola Leoni affirme que « con seguridad durante el gobierno de don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros (diciembre 1607 – diciembre 1615) vivió en la provincia de Conchucos. Allí, efectivamente, escribió el poema *La provincia de Conchucos*, que debe fecharse aproximativamente hacia 1610 » [Leoni, 2007: 100].

Historia del Huérfano, f. 186r: «(...) que no hicieron allí falta el opolón¹⁶⁶⁶ del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 C. 6, que se apreció en quinientos mil ducados, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía docientos y cincuenta mil ducados»¹⁶⁶⁷.

La somme de ces éléments nous paraît suffisante pour justifier l'attribution de l'œuvre à Martín de León, mais nous souhaiterions ajouter une nouvelle hypothèse: le possible jeu de mots qui pourrait se cacher derrière le pseudonyme *Andrés de León*. Si nous prenons le nom complet du frère, Martín de León y Cárdenas, et que nous jouons avec l'ordre des lettres de son deuxième nom de famille tout en laissant de côté le C, le résultat de l'anagramme s'approche du nom *Andrés* :

Cárdenas → € A r d e n a s → Andres

Le nom de famille de l'auteur, dans ce cas, se trouverait camouflé dans le pseudonyme présenté dans le texte : Martín de León y Cárdenas deviendrait ainsi Andrés de León¹⁶⁶⁸.

Si l'on reprend l'étude approfondie de Juan José Vallejo Penedo à propos du frère Martín de León y Cárdenas, nous savons que celui-ci naît à Archidona (Malaga) en 1584, fils d'Alonso Ortiz de León et de Juana de Morales et qu'il a trois frères et sœurs : Inés, Francisco et Pedro [Vallejo Penedo, 2001: 36]. Il entre comme novice auprès des augustins en 1600, à l'âge de seize ans, et prononce ses vœux une année plus tard¹⁶⁶⁹. Il est ordonné moine entre 1610 et 1611 et, peu de temps après, il part aux Indes où il rejoint le monastère augustin de Lima. Bien que Penedo reconnaisse ne pas pouvoir affirmer de manière définitive la date exacte de son départ pour la vice-royauté péruvienne, il rappelle que le moine est bien

¹⁶⁶⁶ Nous sommes conscientes de la graphie différente entre les deux textes: alors que la *Relación* reprend la forme *opalón* (à l'image des *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* [1589] de Juan de Pineda), l'*Historia* utilise la forme *opolón*. Nous considérons malgré tout cet exemple comme pertinent, étant donné que les autres éléments sont identiques et qu'aucun témoignage n'est écrit de la propre main de Martín de León.

¹⁶⁶⁷ En effet, dans le cas de la *Historia*, l'*opolón* du sénateur Nonio et la perle de Cléopâtre apparaissent mentionnés une seconde fois dans la romance ajoutée entre les folios 284 et 285, v. 98-101 (folio b-v). Nous reviendrons sur cet aspect à la section suivante.

¹⁶⁶⁸ Il reste encore à signaler que l'habitude de crypter le nom de l'auteur à l'aide d'un anagramme est une pratique courante du Siècle d'Or, en plus de faciliter « el trabajo a aquellos que se apropiaban de textos ajenos » selon les mots de Perromat [Perromat, 2010: 241].

¹⁶⁶⁹ Il est indéniable que cette date pose certains problèmes étant donné que le narrateur de l'*Historia del Huérfano* affirme que le protagoniste et lui-même sont originaires de Grenade. Bien sûr, cela pourrait également faire partie de la fiction, comme nous le développons dans notre étude préliminaire.

installé en 1612, puisqu'il assiste aux hommages à la reine Marguerite à Lima. A cette époque (dès 1607), le vice-roi du Pérou est Juan de Mendoza y Luna, marquis de Montesclaros, dont nous savons qu'il était un ami du frère Martín de León, au point de le nommer en tant qu'exécuteur testamentaire peu avant sa mort imminente en 1628 [Miró Quesada, 1962: 249]. Le marquis de Montesclaros occupe sa charge jusqu'en 1615, puis lui succède Francisco de Borja y Aragón, plus connu sous le nom de Prince de Esquilache, auquel le protagoniste dédie plus de cinquante dizains dans le manuscrit.

Par ailleurs, nous savons que le marquis de Montesclaros retourne en Espagne mi-1616, près de treize ans après son départ pour les Amériques [*Ibidem*: 213] et Vallejo Penedo suspecte qu'il est accompagné pour ce voyage par Martín de León, puisque des registres attestent de sa présence dans un monastère augustin sévillan entre 1617 et 1620 [Vallejo Penedo, 2001: 41-42]. En février 1620 on le retrouve à Avila, où il obtient le titre de bachelier de l'université de Saint Thomas et, un jour plus tard, celui de maître. La même année, il voyage également à Rome en tant que représentant de sa province pour exercer le rôle de définiteur au chapitre général qui s'y tient à partir du 4 juin. Il retournera à Séville après un an, vers le mois d'avril 1621 et prend part aux chapitres provinciaux entre 1621 et 1629 [*Ibid.*: 42-46]¹⁶⁷⁰. Martín de León se trouve donc aux prémices d'une carrière ecclésiastique prometteuse, qu'il suivra principalement en territoire italien. Il est élu évêque de Trivento en 1629, puis un an plus tard est recommandé pour la charge d'évêque de Pozzuoli par Philippe IV avant d'être investi par Urbain VIII, qui avait occupé cette fonction durant dix-neuf ans. En 1650, le roi Philippe IV le propose en tant qu'archevêque de Palerme, proposition acceptée par Innocent X. Un an plus tard, vers le milieu de l'année 1651, il est investi président et capitaine général de la vice-royauté de Sicile [Lazcano, 2014: 2590].

Martín de León y Cárdenas meurt à Palerme en novembre 1655, après une longue vie dédiée tant à l'Eglise qu'à la défense des intérêts de la couronne espagnole dans ses territoires

¹⁶⁷⁰ Bien que Vallejo Penedo admette ne pas connaître avec exactitude la date de son départ, il signale que Martín de León se trouvait à Rome à la fin du mois de mai 1620 [*Ibid.*: 43]. De même, il admet qu'on ne connaît que peu de détails sur son activité à Séville entre 1621 et 1629 et suppose qu'il pouvait résider tant dans le couvent de son ordre que dans le collège San Acacio [*Ibid.*: 46]. Dans tous les cas, on sait avec certitude que le marquis de Montesclaros ordonne la construction de cellules et d'un oratoire particulier pour Martín de León et Pedro Ramírez dans le couvent de Saint-Augustin, ainsi que le don d'une certaine somme non spécifiée [*Ibid.*: 45].

italiens. Son double statut de religieux et de politicien est bien documenté dans les sources. Cependant, on sait peu de choses sur sa facette de poète et d'écrivain, qui semble de circonscrire à ses primes années, puisqu'à ce jour, seules la *Relación de las exequias* et l'*Historia del Huérfano* lui ont été attribuées¹⁶⁷¹.

¹⁶⁷¹ L'étude de Vallejo Penedo, pour sa part, dresse une liste d'écrits (édités ou non) qu'il attribue à Martín de León. Nous y trouvons la *Relación de las exequias* mais non l'*Historia del Huérfano*.

L'Historia del Huérfano

L'Historia del Huérfano narre à la troisième personne les aventures (et mésaventures) d'un homme prénommé par le narrateur comme « l'Orphelin » [*el Huérfano*] de son départ de Grenade à son installation en Amérique à l'âge de quatorze ans. Si l'on résume l'intrigue, le protagoniste s'unit brièvement aux guerres de conquête dans le Nouveau Royaume de Grenade, puis passe par Trujillo pour arriver à Lima, où il se voit obligé de se réfugier dans un couvent augustin pour une affaire de jalousie. Persuadé par les frères du couvent, qui voient en lui l'étoffe d'un religieux, il prend l'habit et part pour Bogota, où il travaille comme missionnaire parmi les indigènes jusqu'à ce qu'il soit, pour des raisons peu claires, expulsé de l'ordre par le provincial de Santafé¹⁶⁷². Cette décision sonne le départ des réelles aventures du protagoniste, qui voyage sous le déguisement d'un soldat afin de demander au pape sa réintégration auprès des Augustins.

Au cours de son trajet, il se retrouve au cœur de l'attaque de Puerto Rico par Francis Drake; après la défaite des corsaires, l'Orphelin atteint les rives espagnoles et obtient le pardon officiel du représentant du pape à Madrid. Il se trouve une nouvelle fois dans le feu de l'action lors de son séjour à Cadix qui coïncide avec l'attaque et la destruction de la ville par les Anglais. Il en réchappe et retourne à Madrid, mais devient dépendant au jeu, ce qui l'amène à se retrouver impliqué dans une rixe au cours de laquelle un homme trouve la mort. Il se remet alors en question et décide d'aller à Rome à la recherche du pardon papal, mais les ennuis le rattrapent, tant à cause de son insubordination (il échappe de peu à la potence) que de la jalousie qu'il suscite chez ses compagnons. Parallèlement, son voyage lui permet d'assister à la prise de Ferrare par le pape Clément VIII et aux festivités célébrées dans différentes villes italiennes et espagnoles en l'honneur des fiançailles et de l'union de la reine Marguerite d'Autriche et du roi Philippe III. Il reçoit finalement le pardon du pape, revêt à nouveau son habit religieux et retourne dans un premier temps à Bogota, avant de rejoindre le Pérou où il visite les villes de Huancavelica et Potosí (entre autres), curieusement à l'époque exacte où le marquis de Montesclaros fait de même dans la réalité

¹⁶⁷² Les motifs de son expulsion demeurent flous car les folios 32 et 33 manquent au manuscrit original. Cependant, quelques chapitres plus tard, nous saurons que l'Orphelin est même emprisonné suite à cette affaire.

extralittéraire. Le récit s'achève sur le refus de l'Orphelin du titre de prieur du Chili et sa décision de finir ses jours dans le couvent augustin de Lima.

L'Historia del Huérfano est un témoignage de son époque, offrant une quantité abondante de digressions et commentaires de l'auteur, qui incluent tant des références et citations classiques et modernes que des idées et considérations propres qui se croisent et se recroisent au fil des chapitres. Il importe également de signaler que, bien que le narrateur affirme plus d'une fois sa volonté de restreindre le texte aux seules aventures du protagoniste, le lecteur remarque que bien souvent d'autres genres narratifs sont intégrés au cœur du discours principal, voire même que les péripéties de l'Orphelin servent d'excuse pour traiter d'autres thèmes. Cette tendance atteint son apogée vers la moitié du récit, où le personnage devient anecdotique, relégué à la fonction d'observateur passif des événements. Nous trouvons donc, intercalés dans la narration, des poèmes, des biographies de personnages illustres, des explications scientifiques, des récits de fête, d'événements historiques importants, des éléments scabreux de la réalité des colonies ou encore des réflexions personnelles du narrateur sur différents thèmes de l'actualité de l'époque; le degré d'implication de ces digressions dans le discours principal est variable et nombre d'entre elles semblent être intégrées plutôt pour divertir ou éveiller la curiosité du lecteur.

La vie de l'Orphelin est systématiquement présentée comme véridique dans le texte. Le narrateur assure avoir connu personnellement le protagoniste et affirme qu'émervillé par son histoire et motivé par leur provenance commune, il s'est décidé à la coucher par écrit:

(...) determinado de escribirla, así para ejemplo del mundo como por que el olvido encubridor de casos no la oculte (...) cuando supe que el Huérfano era de mi patria, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, me aficionaron sus notables partes y calidades, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo (...) (f. 1v).

Il assure également avoir retranscrit la vie du héros en se basant tant sur les informations obtenues auprès des individus ayant côtoyé le personnage qu'auprès du héros lui-même (qui

lui aurait fourni des témoignages oraux et écrits). Néanmoins, bien que le narrateur assure être issu de Grenade, tout comme l'Orphelin, nous savons que l'auteur naît à Malaga et, malgré que nous nous trouvions dans l'incapacité de confirmer ou non l'existence historique du protagoniste, une lecture attentive du récit et de ses sources révèle qu'une grande partie de la prétendue vie de l'Orphelin provient de la fiction qui émane des « *disparatados apócrifos* » que dénonce Martín de León.

Ainsi, nos recherches nous ont permis de découvrir que le texte est construit comme un collage nourri d'œuvres diverses, historiques et littéraires, que l'auteur a superposées et modifiées afin de créer un nouveau produit en l'articulant autour de la présence de l'Orphelin. Les modalités des prêts, de l'intertextualité et des réécritures sont variées, car elles comprennent tant la copie littérale (de phrases ou de paragraphes entiers) que la modification de l'ordre des extraits, l'ajout de mots dans une citation étrangère ou la réécriture de textes issus d'une autre main. Elles peuvent aussi consister en la superposition de phrases ou d'idées de provenance diverse, de coupes, etc. afin de créer une œuvre complexe qui finit par se convertir en production originale selon les termes « *guevarianos* » [Rallo, 1979: 199], à l'image d'autres œuvres contemporaines telles le *Guzmán* apocryphe.

Notre hypothèse est donc que la raison qui sous-tend la création d'un personnage comme celui de l'Orphelin est la préoccupation manifeste de notre auteur au sujet de la faiblesse croissante de l'empire espagnol des deux côtés de l'Atlantique. Un affaiblissement qui se traduit tant au niveau militaire (les comparaisons constantes entre le présent et le passé glorieux du règne de Charles V), que dans le relâchement des mœurs et coutumes. Si nous suivons cette ligne d'interprétation, la double captivité de l'Orphelin parmi des pirates protestants prennent tout leur sens, puisqu'elle dénonce la difficulté éprouvée par la métropole pour garder son contrôle sur les mers (voire les terres, comme le démontrent les deux attaques contre des ports).

On comprend également mieux les sautes d'humeur du protagoniste, étant donné que son addiction au jeu et ses problèmes d'insubordination reflètent ce que Martín de León considère probablement comme les raisons du déclin de la société espagnole. Cette mise en

garde s'étend de même aux colonies à travers les récits que l'auteur inclut dans la seconde partie de l'œuvre, où perce la préoccupation de l'auteur quant aux excès de cupidité et de violence qui régit la vie de certains habitants aux dépens des autorités coloniales qui ne semblent pas intéressées à réagir, trop occupés par leur propre recherche d'enrichissement personnel.

Anexo 1

Cronología: Biografía del Huérfano / *Biografía Martín de León y Cárdenas*

1566	Nacimiento del personaje en Granada
1580	Inicio del relato. El Huérfano tiene 14 años y parte para las Indias
1580 - 1582	El Huérfano es reclutado para luchar en las guerras de conquista en Colombia, pero la expedición fracasa.
1583	El Huérfano se instala en Trujillo.
1584	El Huérfano parte a Lima, donde se integra en la corte hasta que un conflicto lo obliga a esconderse en el monasterio agustino.
1584	<i>Nacimiento de Martín de León y Cárdenas (Archidona, Málaga)</i>
1585	El Huérfano se convierte en miembro de la Orden de San Agustín.
1586- 1587	El Huérfano viaja a Panamá y luego a Santafé de Bogotá
1588 - 1593	El Huérfano se ordena sacerdote en la ciudad de Santafé y trabaja como misionero entre los indígenas.
1593	El Huérfano es expulsado de la orden por el provincial de Santafé
1594	El Huérfano huye de Colombia disfrazado de soldado y pasa a Coro y después a Santo Domingo.
1595	En Santo Domingo, es nombrado capitán de tres galeras mercantes que se dirigen a España, pero en el camino es atacado por los piratas y vuelve a Santo Domingo, de donde pasa a Puerto Rico. Puerto Rico es atacado por Francisco Draque y el Huérfano contribuye a su defensa.

- 1596 El Huérfano vuelve a España y recibe el perdón del representante del papa en Madrid. Viaja entonces a Cádiz con la intención de embarcarse de vuelta a las Indias, pero el puerto es atacado por piratas ingleses y holandeses y los españoles son derrotados. Como ha perdido la carta que le dio el representante del papa, el Huérfano vuelve a Madrid.
- 1597 En la corte, el Huérfano se vuelve adicto al juego y se ve envuelto en un accidente que causa la muerte de un caballero. Para escapar de la cárcel, el Huérfano se presenta a la corte eclesiástica, que lo envía a Roma para buscar el perdón del papa.
- 1598 El papa Clemente viaja a Ferrara para recuperar la ciudad. El Huérfano lo sigue hasta Ferrara, donde entra a trabajar al servicio de un cardenal español. Sin embargo, el Huérfano recibe tanto aprecio del cardenal que otro de sus servidores lo ataca por celos y el Huérfano le arranca la nariz con los dientes. El cardenal tiene que despedirlo, pero el Huérfano se descubre ante él y éste lo ayuda a obtener el perdón del papa y un buleto para el provincial de su orden en Santafé. Llega la noticia de la muerte de Felipe II.
- 1599 El Huérfano viaja a casi a la par con la corte que festeja los desposorios de Felipe III con la reina Margarita de Austria. En Milán, se dirige al monasterio agustino de San Marcos, donde lo recibe el general de su orden.
- 1600 - 1607 El Huérfano regresa a Santafé y retoma sus actividades como fraile agustino en Colombia.
- 1600 *Martín de León entra al noviciado en el monasterio agustino de Sevilla.*
- 1601 *Pronuncia sus votos un año después.*
- 1607 El Huérfano regresa a su monasterio de Lima.
- 1607 *El marqués de Montesclaros inicia su mandato como virrey del Perú.*
- 1608 – 1612 Obediencia manda al Huérfano a servir en Chuquisaca y Guayaquil. En este tiempo, visita las minas de Huancavelica y Potosí. Luego vuelve a Lima.
- 1608 *El Marqués de Montesclaros visita los yacimientos mineros de Huancavelica y Potosí.*

1610-1611	<i>Martín de León y Cárdenas se ordena sacerdote.</i>
1611- 1612	<i>Martín de León y Cárdenas viaja a Lima, donde conoce al marqués de Montesclaros.</i>
1613	Algunos poemas del Huérfano aparecen publicados de forma anónima en Lima en el volumen compilado por fray Martín de León en honor a la reina Margarita.
1615	El Huérfano escribe alrededor de cincuenta décimas en honor al nuevo virrey del Perú, el Príncipe de Esquilache. Vive una vida apacible, en el monasterio agustino de Lima.
1615	<i>Acaba el mandato del marqués de Montesclaros, lo reemplaza el Príncipe de Esquilache.</i>
1616-1617	<i>Regreso del marqués de Montesclaros y de fray Martín de León a España.</i>
1617 – 1620	<i>Martín de León y Cárdenas vive en el monasterio agustino de Sevilla</i>
1620- 1621	<i>Martín de León se traslada a Ávila, donde obtiene el bachillerato y el título de maestro en la universidad de Santo Tomás.</i>
1621	Un tal Andrés de León, originario de Granada, espera publicar un libro sobre la vida del Huérfano ese mismo año, en Sevilla, que le dedica a Juan López de Hernani, entonces tesorero y juez de la Real Hacienda de la Ciudad de los Reyes

Anexo 2

Felipe de Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* (con una introducción bio-bibliográfica de Salvador Carreras Zacarés), Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1927, pp. 67 – 76.

Capítulo IX [Extractos]

Primeramente, mandaron a hacer una hermosísima calle aposta en el arrabal de los Hortelanos, de largaría de una milla, la cual venía a dar cabo el muro de la ciudad, hecha a modo de una galería, toda de madera guarnecida y asentada toda de tela de oro y plata y por ella estaban asentadas y adornadas muchas estatuas de bulto, de diversas suertes, que había mucho de ver en ellas, y la cubierta de dicha calle por arriba estaba guarnecida de oro y plata y diferentes pinturas de ella. Al principio de dicha calle hicieron una puerta muy alta y bien labrada toda de piedra mármol blanco y en lo alto della había puesta una figura, de bulto, de muger, hecha de metal dorado, la cual tenía en la mano derecha muchas espigas de trigo muy bien granado, significando la abundancia de la tierra, la cual puerta de piedra mármol se quedó perpetuamente por memoria de tal jornada y entrada de la majestad de la reina de España y duquesa de Milán.

En medio de la plaza del castillo hicieron otra puerta y arco triunfal muy hermoso, de diferente traza y hechura, dentro de la cual había una silla de brocado con barras de plata maciza arrimada a un rico dosel del mismo brocado, recamado de perlas y otras joyas riquísimas de piedras y diamantes de gran valor, y sobre la dicha puerta, en lo alto della, había una estatua de metal de la figura de Hércules con el rostro y la cara muy fieros, mirando a todas partes, la cual figura significaba la fortaleza, y en los chapiteles de arriba había asentados muchos personajes y figuras de bulto de diversas suertes de color, de metal, y en lo más alto de la misma puerta, en una estancia, había diverso género de música de menestres y cornetas con suaves voces, que no se veía pero se sentía solamente, que daba mucho contento al oído y delectación a la vista tan linda portalada.

En el principio de la plaza de la iglesia mayor había una rica puerta y arco triunfal muy alto, todo de oro y plata, con cuatrocientos personajes y figuras de bulto¹⁶⁷³ repartidas por la invención, y en lo más alto de la puerta había, en particular, una estatua de bulto muy grande que significaba Perseverancia: y también estaban repartidos dos coros de música muy suave que se sentía y no se veía como la sobredicha.

Más adelante, en medio de la misma plaza, hicieron dos torres altísimas, de linda traza, llenas de fuego artificial, el cual duró siete horas, metido de tal suerte que parecía la una torre se combatía y peleaba con la otra con mucho estruendo y relámpagos que echaban.

Al cabo de la misma plaza, delante de la iglesia mayor, hicieron otra portalada y arco triunfal, a modo y fábrica de un hermoso castillo del universo, todo hecho de vidrio cristalino de diferentes colores, el cual se mandó a hacer desta hechura por razón que había de entrar de noches (sic) la majestad de la reina, como se dirá, y las columnas, chapiteles y estatuas y figuras del mismo vidrio, todas estaban dentro vacías y huecas, y dentro de ellas habían puestas velas de cera encendidas, que resplandecían las figuras, que parecieron muy bien por ser de noche, y con estas luces se veían muy lindamente todo el castillo y figuras resplandecientes como el cielo. Primeramente se veían todos los coros de los ángeles y los coros de los patriarcas y profetas con los tronos de los apóstoles, evangelistas y doctores de la Iglesia, con los demás coros de los santos y sanctas de la corte del cielo y en lo más alto de todo esto estaba [en] el trono y sitial asentada la figura de Dios Padre, muy a lo natural, en figura muy grande y de mucha autoridad, que parecía ser el propio paraíso del cielo con aquel resplandor de luces, y en lo más alto desde portalada había repartido cuatro coros de música que no se veía y hacía tañer y cantar muy suavemente, que parecían voces de ángeles en el

¹⁶⁷³ *Bulto* : «Se dice tambien de la imagen, efigie, o figura hecha de madera, piedra u otra cosa» (Aut).

cielo, y deo desta portalada y centro desde castillo cristalino habían puesto un riquísimo dosel de brocado con la silla real del mismo brocado, todo recamado de piedras preciosas y perlas de gran valor que cuando lo vido la reina con todos los demás se maravillaron dello, como se dirá.

Más adelante y enfrente la puerta del palacio, habían fabricado otro arco triunfal, con su portalada de pierda de mármol, muy bien labrada, la cual se quedara allí para perpetua memoria de tan solemne entrada de la majestad de la reina y duquesa de Milán, como la sobredicha puerta de mármol que está en la entrada de la calle postiza del arrabal de la ciudad, dicho de los Hortelanos.

Pues viniendo a tratar las riquezas del palacio sería nunca acabar, solo sé decir que la sala mayor del palacio, donde había de aposentar la reina con sus damas y camareras, estaba toda aderezada de colgadura de paños de oro y seda de hermosas figuras y historias antiguas y por el suelo había estendidas ricas alfombras hasta la cámara de la reina, y de los aderezos y paramentos de las demás salas y cuadras de palacio, donde su majestad había de habitar yo no escribiré cosa ninguna, porque no se puede imaginar ni menos contar tanto o cuántos eran los pamentos de las camas de campo, doradas y riquísimas de brocado, con las colgaduras de las paredes y doseles de lo mismo, que había en las cuadras y cámaras de la reina, que fueron increíbles sus riquezas. Estos fueron los grandes apercebimientos, invenciones de arcos triunfales y riquezas de aposentos con las suaves músicas sobredichas que mandó hacer la gran ciudad de Milán para el recibimiento y entrada de su majestad de la reina y duquesa de Milán, e tratemos agora de su entrada como pasó sumariamente.

Primeramente, digo que como los regidores y oficiales reales de la ciudad de Milán entendieron que la magestad de la reina y duquesa de Milán, su señora, había salido de la ciudad de Ferrera, muy acompañada como tengo escrito en el capítulo pasado y por sus jornadas contadas, había llegado cerca de la sobredicha ciudad de Milán, salieron a recibirla con gran fausto y acompañamiento y, por abreviar, digo que iban más de cuatrocientos caballeros en número con todos los señores de título de los estados del ducado de Milán: como fueron muchos marqueses y condes con los nobles barones de la tierra, con hermosas y diferentes libreas, unas mejores que otras, todas recamadas de oro y plata, las cuales eran tan costosas y hermosas que en comparación de las libreas que los lacayos y pajes traían, sus dueños y señores parecían vestidos simplemente, aunque era muchísima la riqueza de vestidos que los señores traían, y llevaron también consigo hasta mil caballos ligeros y arcabuceros, muy bien apuestos, con todas sus armas, y con este orden y concierto salieron a recibir a la majestad de la reina y su señora duquesa de Milán cuatro leguas fuera de la ciudad, donde se encontraron en un gran llano y reparándose los unos y los otros en aquel puesto, a do con la debida ceremonia y cortesía fue muy bien recibida; y hecha su obediencia por las más principales señoras de título y caballeros milaneses, besándole la mano por su orden y prominencia debida a cada uno dellos como a su señora y duquesa de Milán.

Acabado que fue dicho recibimiento, tomaron el camino para la ciudad, con mucho orden y concierto, donde llegaron ya tarde, al son de mucha música de atampores y trompetas de la ciudad, y delante la majestad de la reina iba otra música de menestriles y cornetas y como llegasen todos a la sobredicha calle postiza, entrando por aquella portalada de mármol, entonces la ciudad y oficiales della le hicieron otro recebimiento y obediencia debida a tal reina y señora duquesa de Milán, y con lindo ademán le presentaron una riquísima y suntuosa carroza, nunca vista, porque estaba hecha de la forma y riqueza siguiente: cómo fue que, en lugar de madera, toda la caja y pilares della con la cubierta y cielo della estaba hecha de plata maciza muy bien labrada a las mil maravillas y guarnecida de brocado de tres altos por encima della recamado y broslado [sic] de perlas finas y diamantes y rubíes y en lo más alto de la cubierta en el mismo paño de brocado estaban bordados el escudo y armas del rey don Felipe tercero de España y duque de Milán, hechos con puntas de diamantes y perlas con muchas esmeraldas de grandísimo precio y valor, y detrás de la popa de dicha carroza había otro escudo y armas, como las de arriba, bordadas de la majestad de la reina y duquesa de Milán, y las cuatro ruedas de la dicha carroza con todo lo demás della era de madera incorruptible, toda sobredora[da] y muy bien labrada de las mil maravillas, la cual tiraban doce caballos de un mismo color estraño con sus gualdrapas y cada caballo destos traían al cuello su banda de tela de oro y plata, todas recamadas de perlas y joyas de gran valor, con sus guirlandas en las cabezas de lo

mismo y todas las testeras de los caballos de plata maciza hasta las gravaduras dellas, a los cuales regían seis cocheros con los vestidos de brocado, diferentes unos de otros, todos llenos de perlas, y los sombreros también de lo mismo, recamados con perlas y plumas de diferentes colores.
(...)

La grande alegría que hizo el castillo de Milán cuando la majestad de la reina puso el pie en la sobredicha carroza para entrar en la ciudad fue que dispararon, entre piezas de artillería y esmeriles, más de cuatrocientas piezas, sin toda la demás arcabucería que también le hicieron la salva; y al entrar por la puerta de la ciudad se le hizo otra salva de la misma artillería y arcabucería que fue muy cosa de oír y ver. Ansí con el sobredicho concierto de acompañamiento pasaron toda la calle postiza, que era muy larga, y entrando por la puerta de la ciudad de Milán, donde se le hizo otro recibimiento de los oficiales della y de algunos príncipes de Italia, que no habían salido de la ciudad, con los otros sobredichos señores titulados.

Desde que la majestad de la reina se vido dentro de la ciudad con tan grande acompañamiento y en finitud de lumbres que había por las calles aderezadas de la ciudad, sin la muchísima luminaria de antorchas encendidas que traían en las manos los pajes y lacayos de aquellos nobles caballeros y príncipes de Italia con los grandes de España, que cierto se parecía todo día claro con tantas luces, entonces la majestad de la reina hizo una grandeza y liberalidad de mandar a cuatro gentiles hombres de los más antiguos criados de su casa echasen por las calles de la ciudad, por donde pasaban, la suma de cuatro mil ducados de moneda en reales castellanos y alguna dobleta de oro y esto fue el primer día de su entrada, la cual fiesta y liberalidad fue de muy gran regocijo para la gente común del pueblo, que la había muchísima por aquellas calles donde pasaban, que cierto tuvieron bien que coger de aquellos reales por el suelo, repartiéndoselo el dinero a puros mojicones con mucha risa y contento dellos.

(...) y como era de noche, parecíoles muy bien la entrada, y con lindo orden pasaron derechos por la calle más principal de la ciudad, la cual con las lumbres que había por ella se parecían muy bien las grandes riquezas de paramentos y colgaduras de oro y sedas que había en la calle mayor, de diferentes colores y figuras, y a las ventanas dellas estaban puestas muy hermosas damas milanesas...

(...)

Visto todo esto, pasaron adelante todo el acompañamiento, salieron a la gran plaza del castillo de Milán, donde pasaron por debajo la puerta y arco triunfal que estaba en la entrada de la plaza fabricado, al cual se lo estuvieron mirando su riqueza y hermosa traza, a do había una silla de brocado con las barras de plata maciza, la cual estaba arrimada a un rico dosel de brocado, todo recamado de perlas y joyas de gran valor, y en los chapiteles de arriba en el mismo arco y portalada había muchos personajes de bulto de diversas suertes y de color de metal, y en lo más alto y ensima del chapitel de dicha invención estaba una figura de metal muy grande del fuerte hércules, que significaba fortaleza, como arriba está dicho, estando también repartida por sus cuadros desta obra, en lo más alto della, muy suave música, que se sentía y no se veía, a la suavidad de la cual acabaron de pasar por bajo desta portalada.

Y continuando su entrada, llegaron al principio de la gran plaza de la Iglesia mayor, donde pasaron por otra puerta y arco triunfal de mucha riqueza y alto, por ser todo él de oro y plata, adornado de cuatrocientos personajes o estatuas de bulto hecho de la misma plata y dellos sobredorados y en lo más alto, encima del chapitel y definición desta invención, había asentada en una silla una estatua y figura de la misma plata, muy grande, que significa Perseverancia en la virtud y fortaleza, como está dicho en otra parte más arriba, donde había también dos coros de música muy suave que se tañían y cantaban cansonetas en alabanza de la reina y duquesa de Milán a la misma hora que su magestad

real con todos los demás caballeros y damas de su acompañamiento pasaban por bajo de dicha portalada, que todos se la estuvieron mirando con la grandeza y riqueza de tanta plata tan bien labrada como había en invención.

Pues pasando adelante por la misma plaza, en medio della, hallaron fabricadas dos torres altísimas, llenas de fuegos artificiales ardiendo, metido de tal suerte que parecía que la una torre se combatía con la otra, que cierto fue mucho de ver arderse estas dos torres, sin quemarse, que duró más de siete horas el combate del fuego. Pasando más adelante, al fin de la dicha plaza, de frente de la iglesia mayor, hallaron otra portalada y invención de arco triunfal todo hecho y fabricado, a modo de castillo de metal, de vidrio cristalino de diferentes colores, que había mucho de ver en él más que en todas las demás invenciones sobredichas, y, porque sabían que había de entrar de noche la reina, estaban las columnas, chapiteles y las demás figuras y estatuas de bulto todas vacías y en cada una pieza dellas estaban puestas una vela de cera encendida, resplandeciendo con la luz y así se veía muy claro todo el edificio y traza del dicho castillo del universo, pareciéndose en el cielo estrellado y muy claro con las sobredichas lumbres, viéndose dentro del castillo el paraíso con todos los coros de los ángeles, del mismo metal de vidrio tan claro y cristalino, con el coro de los patriarcas y profetas con los doce apóstoles y los cuatro evangelistas con los cuatro doctores de la iglesia, con los demás coros de todos los santos y sanctas de la corte del cielo, muy bien figurados a lo natural, como tengo dicho más arriba, y en particular y encima de todos los sobredichos coros de los ángeles se parecían las figuras de Dios padre y hijo y espíritu santo, del mismo metal de vidrio claro y resplandeciente, todas las tres personas en una figura muy grande, que todo se parecía ser un paraíso celestial, tan claro estaba con la sobre dichas lumbres, y en lo alto de la misma puerta, bajo del dicho cielo, había cuatro coros de música que tañían suavemente y cantaban himnos en alabanza de la reina, con sus voces delicadas como ángeles, que no se veían y solo se sentía la melodía de la cantoría, y en lo bajo de dicha portalada, había un sitial con su dosel de brocado de tres altos, recamados y bordados la silla y el dosel de piedras y perlas de gran valor que resplandecían como estrellas.

De todo lo cual la majestad de la reina con la archiduquesa, su madre, juntamente con el cardenal Aldobrandino y el archiduque de Austria con todos los demás caballeros y demás de acompañamiento y en particular los alabarderos y soldados de la guardia de la reina, que le iban acompañando con todas sus armas delante y alrededor de su carroza, estuvieron maravillados...

(...)

Siendo ya más de las diez horas de la noche, con el sobredicho orden de acompañamiento, llegaron todos al real palacio, donde en el patín gran del se apearon por su orden la majestad de la reina con la archiduquesa, su madre, de la riquísima carroza en que venían, ayudándoles y acompañándoles el sobredicho señor cardenal Aldobrandino y el archiduque Alberto, y en este mismo punto y hora se hizo otra salva disparando toda la artillería del castillo de Milán, que entre piezas de artillería y esmeriles pasaban cuatrocientas piezas, y juntamente con la infantería de los arcabuceros con mucha alegría y concierto, al son de las cajas y pífanos de guerra, de rodo lo cual la majestad de la reina con los demás de su acompañamiento quedaron atónitos, sintiendo tanto estruendo de artillería y vocería de las gentes que parecía que toda la ciudad se hundía, las gentes que...

(...) sus damas y caballeros subieron al suntuoso palacio de Milán, donde hallaron las grandes salas y aposentos aderezados de colgaduras y paramientos de tanta riqueza como se puede imaginar en el mundo y, tengo escrito arriba en este mismo capítulo, que por ser de tanta riqueza los paramentos y camas de campo con los doseles es mejor callarlo, por no enfadar tanta riqueza y valor del palacio de la ciudad de Milán.

(...)

vestido: «(...) y a su mano derecha iba sentada la archiduquesa, su madre, vestida con sus hábitos de viuda, pero la majestad de la reina venía vestida de ropa de brocado y a la húngara tocada y toda la saya era guarnescida de cabos de diamantes y de otras piedras preciosas de gran valor con un riquísimo collas de piezas y joyas del mismo valor, tan largo que le tomba de la una espalda a la otra, las cuales eran quince piezas de estraña hechura nunca vista y en la pieza de en medio había engastado un grueso diamante muy fino, tan grande como medio hueguo [huevo] y quiriendo saber algunos señores cuánto podía pesar dicho diamante, se dijo, que pesaba onza y media ; llevaba también vestido un jubón de brocado sencillo con los botones de oro, esmaltados y engastados en ellos ricos diamantes y otras piedras preciosas».

Sobre la coronación: «Se empezó a cantar la misa solemne del espíritu santo, la cual celebró de pontifical el sobredicho señor cardenal Aldobrandino (...) el sobredicho cardenal puso sobre su cabeza una hermosísima corona de oro fino muy bien labrada y en ella engastadas ricas piedras y diamante de gran valor (...) entonces a un mismo tiempo el castillo de Milán hizo salva disparando toda la artillería correspondiente toda la infantería de arcabuceros con mucho contento de la ciudad.

Acabada dicha ceremonia y coronación, se salieron todos de la iglesia con el mismo orden que entraron, se fueron para palacio y por el camino mandó la reina echar al pueblo cantidad de tres mil escudos con mucho contento de los que lo recogían. Llegados a palacio, viendo su magestad los grandes aparatos y gastos hechos por la ciudad para su recibimiento y entrada, dijo que sabía cómo gratificarles lo mucho que había hecho en su servicio y por esta causa determinó por beneficio público de sus vasallos y por memoria suya mandó hacerlos francos y exentos por tiempo de diez años del pecho y alcabala en plan y vino.

Memoria del número de gente que seguía a la majestad de la reina: traía cincuenta titulados que llevaban..... caballeros y más de 150 mujeres.... (falta en el original); servidores particulares hacían más de 800, de modo que entre nobles y titulados serían hasta 1200; el número de personas ordinarias que traía eran hasta 2700 y 300 hombres de a caballo, y de hombres de armas y de caballos ligeros traía 400 y otros tantos arcabuceros.

Anexo 3

Solano, Francisco, *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de las Indias*, Siglos XVI-XIX, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

14

INTERROGATORIO PARA TODAS LAS CIUDADES, VILLAS Y LUGARES DE ESPAÑOLES, Y PUEBLOS DE NATURALES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, ISLAS Y TIERRA FIRME; AL CUAL SE HA DE SATISFACER, CONFORME A LAS PREGUNTAS SIGUIENTES, HABIENDOLAS AVERIGUADO EN CADA PUEBLO, CON PUNTUALIDAD Y CUIDADO

1604

[Núcleos urbanos (de españoles, de indios). Localización geográfica, datos históricos y urbanísticos, autoridades; edificaciones, centros oficiales y funcionarios. Abastecimiento, agua, fuentes y molinos. Ejidos y propios]

1. Si es ciudad, villa o aldea de españoles, o pueblo de indios.
2. Cómo se llama de nombre y sobrenombre.
3. Cuántos años hace que se fundó.
4. Quién fue su fundador.
5. Qué novedad de estado ha tenido en disminución o aumento, y por qué causas.
6. Cómo se llama la provincia, y el sitio donde está el poblado.
7. A qué audiencia está sujeto.
8. A qué gobernador o corregidor está sujeto.
9. Qué lengua se habla en este pueblo, y si es general o particular.
10. Qué escudo de armas tiene, y con qué privilegio y merced.
11. Qué otras exenciones y privilegios tiene por concesión y merced de los Reyes.
12. Qué forma de población tiene, y cuántas calles y plazas.
13. Cuántas casas tiene dentro de la traza y planta del pueblo.
14. Si tiene casas reales y casas de cabildo, o algún otro edificio suntuoso.
15. Qué arrabales tiene fuera del circuito.
16. Cuántas casas en los arrabales.
17. De qué calidad son los edificios de las casas, altas o bajas, y de qué materia.
18. Qué jardines y huertas, patios y fuentes tienen las casas.
19. Qué fuentes de pila o de otra fábrica, o qué acequias de agua hay dentro de la ciudad.
20. Cuántos molinos hay en el pueblo y fuera de él, y en qué distancia cada uno, y con qué agua muelen.

21. Cuántas ruedas tiene cada molino y cuánto muele entre noche y día.
22. Si tienen suficiente agua para moler de ordinario.
23. Qué tribunales y forma de gobierno tiene este gobierno.
24. Si reside en ella el virrey o alguna audiencia, gobernador o corregidor, o alcalde mayor.
25. Cuántos y cuáles ministros hay en cada tribunal.
26. Quién provee los oficios destos ministros, y qué salario tienen, y de dónde se saca este salario.
27. Cuántos y cuáles oficios de papeles y de justicia, y cualquier otro ministerio de la república se proveen de gracia o son vendibles y renunciabiles; y quién los sirve, y con qué título y salario, y de dónde se saca este salario.
28. Qué tiempo hace que se instruyen los unos y los otros.
29. Qué valor y estimación tienen los que son vendibles y renunciabiles.
30. Si han tenido disminución o aumento, y por qué causas.
31. Cuándo y de qué forma se hacen las elecciones del regimiento, y quién las aprueba.
32. Qué propios tiene la ciudad, y qué vale la renta de ellos.
33. Sobre qué posesiones y haciendas tienen los propios.
34. Si son por compra, o merced del Rey.
35. Qué leguas hay de este pueblo a donde reside el virrey, audiencia, gobernador, o corregidor, a quien esté sujeto.

[Encomiendas y encomenderos. Indios tributarios. Cajas de comunidad. Papel del cacique, yanaconas y tierras del pueblo. Recursos. Tambos]

36. De los encomenderos que hay en este pueblo, cuántos son en primera vida.
37. Cuántos en segunda sucesión.
38. Cuánto hace que es encomendero cada uno.
39. Qué edad y estado tiene cada encomendero.
40. Cuántos repartimientos de indios tiene cada encomendero.
41. Si ocupan indios de su repartimiento en sus haciendas, y con qué permisión y paga.
42. Qué armas, criados y caballos sustentan y tienen de ordinario los encomenderos en sus casas.
43. Si son las encomiendas de diferentes tiempos, y en varias partes y distritos.
44. Cuántos indios tributarios de tasa tiene cada encomendero.
45. Qué tributo paga cada indio, y en qué géneros y precios.
46. Cuántas parcialidades de indios hay en este pueblo.
47. A qué caciques están sujetos.

48. A cuántos encomenderos está repartido este pueblo.
49. Si es de Su Majestad este pueblo, o de la situación de las lanzas y arcabuces, o de otros gastos.
50. Dónde vive su encomendero, si en España o en las Indias.
51. A quién sirven las yanaconas, y con qué permisión y paga.
52. Cuántas leguas de este pueblo viven sus encomenderos, y en qué provincia y ciudad.
53. Cuántos indios tributarios hay en cada parcialidad.
54. Cuántos indios administra y tiene a su cargo cada cacique.
55. Cuántos casados, cuántos solteros, cuántos viejos reservados, cuántos menores que no tributan.
56. Cuánto hay de este pueblo a donde reside el corregidor.
57. Qué bienes de comunidad tiene este pueblo.
58. Cuánto montará cada año, uno con otro, la renta de la comunidad.
59. Si hay caja de comunidad en este pueblo.
60. Cuántas llaves tiene la caja.
61. Quién tiene las llaves de ella.
62. En qué caja se mete el dinero de la comunidad.
63. En qué parte de la provincia está la caja y el dinero que pertenece a la comunidad de este pueblo.
64. En qué se distribuye, y por cuya mano y orden, el dinero de la comunidad.
65. Qué tierras tiene este pueblo para la comunidad de los indios, y si son las que ha menester.
66. Qué tierras tienen los caciques y los indios, cada uno en particular.
67. Qué tierras de este pueblo se han vendido por orden de Su Majestad.
68. Qué tierras han vendido los caciques, o los propios indios.
69. Qué falta hacen a la comunidad del pueblo, y a los indios en particular, las tierras que se han vendido.
70. Si este pueblo fuese en aumento y tuviese mayor cantidad de naturales, si le quedan tierras suficientes para todos.
71. Si alquilan algunas tierras, por no poderlas ocupar y cultivar.
72. Si por no tener las que han menester, las alquilan los indios de otras personas.
73. Qué dominio tienen los caciques sobre los indios, y qué les contribuyen.
74. Qué haciendas y rentas tienen los caciques.
- 75.Cuál es la comida y bebida más ordinaria de los indios de este pueblo.
76. Qué oficios, inteligencias y granjerías tienen.
77. Qué ropa se labra en este pueblo y qué ganados se crían.
78. Si está en camino real pasajero este pueblo.

79. A cuántas partes, y para dónde se camina por este pueblo.
80. Si alquilan los indios mulas, caballos o yeguas a los caminantes.
81. Cuánto se paga de alquiler por cada legua o jornada por una cabalgadura o carnero de la tierra.
82. Cuánto se paga a cada indio, caminando con las cabalgaduras, o solo por guía.
83. Si hay algunos despoblados, y en qué distancia del pueblo.
84. Si están en el camino real los despoblados.
85. Cuántas leguas de ancho y largo tiene el despoblado.
86. Qué dificultades y peligros se pasan por él.
87. Qué prevención se lleva para las personas y cabalgaduras en el despoblado.
88. De qué cosas se carece en el despoblado.
89. Cuántas ventas hay en los caminos del despoblado y término del pueblo.
90. Qué recuas de mulas y caballos hay en el pueblo.
91. Qué trajinan, y a dónde con ellos, y si los trajineros son indios o españoles y de otra nación.
92. Si hay huacas en este pueblo o noticia de ellas, y de que los indios vayan a ellas a sus ritos antiguos.
93. Qué forma de cuenta y de historia y tradición tienen los indios, para conservar la memoria y noticia de las cosas pasadas.
94. Si hay en este pueblo algunos indios que sepan leer o escribir o alguna ciencia.
95. Qué ministros de justicia tienen entre sí los indios, y quién los provee.
96. Cuántos mesones o tambos tiene este pueblo para hospedar y recibir los caminantes.
97. Quién provee lo que es necesario en los tambos.
98. Quién sirve y da recaudo en ellos.
99. Si se dan por arancel y a qué precio las cosas que se gastan en el tambo.

[Cuantificación de la población: blancos, negros, mulatos (libres y esclavos) e indios. Número de extranjeros. Razón de sus ocupaciones y rentas]

100. Qué tantas personas hay en este pueblo, declarando los que son vecinos y moradores, y los que son gente suelta y de paso.
101. Y de todos, cuántas son mujeres, y cuántos hombres, con la distinción de las edades y de los estados.
102. Cuántos son españoles; y de los españoles, cuántos hombres y cuántas mujeres, con la distinción de las edades y de los estados,

- y cuántos son criollos, y cuántos nacidos en España, y de qué provincias de España.
103. Cuántos son extranjeros, así hombres como mujeres, con la distinción de las edades y de los estados, declarando de qué nación son y cuánto tiempo hace que están en las Indias.
104. Si están compuestos estos extranjeros, y en qué cantidad cada uno, o con qué permisión.
105. Cuántos son indios, así hombres como mujeres, con la distinción de las edades y los estados.
106. Cuántos son mulatos y zambaygos, declarando el número de los hombres y el número de las mujeres, con la distinción de las edades y de los estados; y de estos mulatos, cuántos son libres y cuántos esclavos.
107. Cuántos son negros, declarando el número de los hombres y el número de las mujeres, con la distinción de las edades y de los estados; y estos negros, cuántos son libres y cuántos esclavos.
108. Qué hacienda tiene cada persona de las que viven en este pueblo, así en la calidad como en la cantidad.
109. Qué ocupación tiene, si sirve, si es oficial, si es ministro, si es mercader.
110. Qué armas tiene, así ofensivas como defensivas.
111. Cuántos negros y mulatos hay cimarrones, alzados, esclavos o libres, y qué daños hacen.
112. Cómo y dónde se reparan y defienden estos cimarrones, y cómo se sustentan.
113. Qué orden se tiene para el castigo de ellos y seguridad de los demás esclavos.

[Personas de calidad y ciencia; número de mercaderes y calidad de sus empresas]

114. Qué hombres de calidad y experiencia, ejercitados en negocios de gobierno y guerra hay en este pueblo.
115. Y de los mercaderes de este pueblo, cuántos son los que contratan con España.
116. En qué géneros y tratos mercadea cada uno, y en qué cantidad.
117. Cuántos por sus personas.
118. Cuántos por manos de otros encomenderos.
119. Cuántos son mercaderes de plazas.
120. Cuántos de tiendas de ropa de España.
121. Cuántos de ropa de la tierra, y de qué géneros de ella.
122. Cuántos corredores de lonja.

123. Cuántos oficiales de todo género de oficios hay en el pueblo.
124. Qué contribución pagan a la comunidad del pueblo, o a su encomendero, los indios que andan fuera del repartimiento trabajando en sus oficios o en otras haciendas de los vecinos y moradores, siendo indios tributarios de tasa.

[Situación astronómica de la aldea y características ecológicas; si es lugar sano o insalubre, ríos, lagunas, montes y sus producciones, volcanes]

125. En qué graduación está este pueblo por la parte del Sur o del Norte.
126. Qué confines tiene por la parte septentrional y meridional, y por la de Oriente y Poniente.
127. Cuántas leguas de jurisdicción y distrito tiene.
128. Con qué ciudades y pueblos confina y alinda.
129. En qué distancia y rumbo tiene los pueblos circunvecinos más cercanos.
130. Cuánta tierra llana y fértil tiene en su distrito.
131. Cuánta tierra fragosa y estéril.
132. Cuánta montuosa.
133. En qué distancia del pueblo están los montes.
134. Qué géneros de árboles se crían en ellos.
135. Qué bellota o fruta silvestre en los árboles.
136. Qué provecho se saca de todo, y de la madera y leña.
137. Qué temperamento natural tiene este pueblo.
138. Qué variación de calor y frío, y a qué tiempos.
139. Si es enfermo, cálido o frío con exceso.
140. Qué enfermedades más ordinarias tiene.
141. Qué remedios experimentados contra ellas.
142. Qué yerbas, raíces, piedras, fuentes o baños medicinales.
143. Qué género de enfermedades se curan con cada cosa de éstas.
144. Qué río pasa por este pueblo, y en qué distancia.
145. Cuánto hay de su nacimiento al pueblo, y de allí a donde entra en la mar.
146. Qué derivación tiene este río, y si procede de nieves derretidas en la sierra, o de manantiales y fuentes, o de alguna laguna.
147. En qué tiempo crece o mengua más este río.
148. Qué daños o provechos se siguen al pueblo de este río.
149. Qué pescados se crían en él y de qué calidad y provecho.
150. Si es río navegable, y para qué disposición de bajeles y en cuánta distancia.
151. Qué puentes y pasajes tiene este río, así para este pueblo como para otras partes.

152. Si son de madera o piedra, o de otras composiciones y arte los puentes de este río.
153. Qué género y manera de balsas hay en este río.
154. Qué otros ríos, arroyos, acequias y fuentes hay cerca de este pueblo, y en qué distancia cada cosa.
155. Qué lagunas hay en el distrito y comarca de este pueblo.
157. Cuánto tendrá de circunferencia y de ancho y largo cada laguna.
158. Si es de agua dulce o salobre.
158. Qué pescados se crían en ellas, y de qué calidad y género.
159. Qué fondo tendrá de agua la laguna por lo más hondo, y si es navegable.
160. Si se navega por ella con barcas y balsas, y para qué efecto.
161. Qué ríos, arroyos y fuentes entran en esta laguna, o si se hacen de manantiales secretos.
162. Qué desagüadero tiene, y dónde entra en la mar el agua que sale de esta laguna.
163. Cuántas leguas corren sus desagüaderos.
164. Qué volcanes de fuego hay junto al pueblo, o en su distrito, y a qué distancia.
165. Qué calidad y propiedades tienen estos volcanes, y qué cosas notables hay que advertir de ellos.
166. Qué daños han hecho a este pueblo y su distrito estos volcanes con la piedra o ceniza que despiden.
167. Si es ordinario el fuego, humo, ceniza o piedra que echan de sí o a qué tiempos.
168. En qué sitios y cerros están los volcanes, y qué abertura de boca descubren, y si se puede llegar a ella.

[Producciones de cereal, fruta y hortalizas. Comercialización y precios. Carnes y viñedos. Haciendas y ganados]

169. Qué semillas se siembran y cogen en este pueblo, y con qué labranza y beneficio.
170. A cómo acuden el trigo, maíz, cebada y las demás legumbres.
171. Qué hortaliza y frutas naturales de España se cogen.
172. Qué otras frutas se cogen de la propia tierra, y qué calidad y virtudes se halla en ellas.
173. De qué género de frutos y semillas tiene mayor fertilidad y abundancia.
174. De qué otros géneros carece y es estéril.
175. Para dónde tiene correspondencia y salida de las cosas que le sobran, y a qué precios.

176. De dónde trae y se provee de las que le faltan, y a qué precios.
177. Qué prevención y orden se tiene para la prevención ordinaria de la república.
178. A cómo vale el trigo, maíz y cebada.
179. A qué precio valen la carne, el pan, el vino y las demás cosas que se venden en la plaza.
180. Qué viñas hay en este pueblo y su distrito.
181. Qué cepas tendrá plantadas cada viña, y de qué tiempo.
182. Cuántas arrobas de vino se cogen al año en cada una.
183. En cuánto tiempo comienzan a dar la uva y coger el vino.
184. A cómo vale la arroba de vino, y para dónde tiene salida.
185. Cuánta cantidad se lleva fuera del pueblo, y a qué partes por mar y tierra.
186. Cuántas estancias y chácaras tiene este pueblo en todo su distrito.
187. Qué labranza y crianza en ellas.
188. Qué ganados se crían, vacuno, ovejuno, cabrío, y de cerda.
- 189.Cuál de estos géneros se crían mejor, y cuánto multiplican.
190. A qué precio vale el ganado mayor y menor de todas suertes.
191. Cuántos españoles, indios y negros se ocupan en las dichas estancias y chácaras.
192. Con qué título y permisión sirven los indios en ellas, y cuánto ganan cada uno.

[Obrajes e ingenios de azúcar. Cordobanes, jabonerías y fábrica de lienzos]

193. Cuántos obrajes de paños y batanes tiene este pueblo en su distrito.
194. Qué cantidad de paños, sayal y frezadas se labran cada año y de qué calidad y precio cada cosa.
195. Cuántos ingenios de azúcar hay en este pueblo y su distrito.
196. Cuántas arrobas de azúcar, conservas y dulces se labran cada año, y a qué precio vale cada cosa.
197. Cuántos españoles, indios o negros se ocupan en cada ingenio y obraje y batanes; y los indios con qué permisión y paga.
198. Qué cordobanes se labran en este pueblo y su distrito, y qué precio tienen.
199. Qué cantidad de jabón se labra, y a qué precio vale el quintal, arroba o libra.
200. Qué algodón, cáñamo y lino se coge en este pueblo.
201. Qué lienzos se labran, y de qué calidad, cantidad y precio.
202. Qué cantidad de hilo de pita se hace en este pueblo, y a cómo vale la libra.

[Censo ganadero]

203. Qué mulas y caballos se crían en este pueblo y su distrito, y de qué calidad, bondad y precio.
204. Qué caza de volatería y montería mayor y menor tiene este pueblo en su distrito, en tierra, monte o llano.
205. Qué aves y animales hay en este pueblo y su distrito, conforme a los de España.
206. Cuáles disconformes y diferentes, bravos o domésticos.

[Animales y hierbas ponzoñosas]

207. Qué animales y sabandijas ponzoñosas hay en este pueblo y su distrito.
208. Qué yerbas y frutas ponzoñosas.
209. Qué contrayerbas y remedios.

[Puertos y pesquerías. Vientos y corrientes dominantes. Comercio y aduana. Astilleros y reparación de navíos]

210. Si tiene puerto de mar este pueblo, y en qué distancia, y qué pesquería y provecho de ella.
211. Qué género de pescados se crían conforme a los de España.
212. Si hay ballenas grandes o pequeñas, y si las matan y sacan algún aceite y aprovechamiento de ellas.
213. Con qué instrumentos y orden pescan los españoles y los indios.
214. Qué abrigo y reparo natural tiene el puerto para los navíos.
215. A qué vientos está más desabrigoado y sujeto.
216. Qué costa de mar le corresponde, brava o templada.
217. Qué vientos son los que corren más ordinarios en esta costa.
218. Si es isla, cuánto tiene de circunferencia y de longitud y latitud.
219. A qué rumbo demora la entrada del puerto.
220. Cuántas leguas de tierra surgen las naos.
221. Cuántos navíos y de qué grandeza y porte caben en el puerto.
222. Qué navíos entran y salen cada año.
223. Qué meraderías y qué carga llevan y vuelven; y qué aduanas hay donde se meten las dichas meraderías.
224. A qué parte navegan, y con cuál tiene mayor contratación y correspondencia.
225. Qué disposición y materiales hay en este puerto para fabricar navíos.
226. De dónde se proveen de jarcia, clavazón, brea y estopa.
227. Cuántos navíos y de qué porte se labran cada año.

228. Qué cuesta cada tonelada de fábrica puesta a la vela.
 229. Qué ganan de flete, conforme las partes donde navegan, y a cómo por tonelada.

[Navíos de la armada real. Artillería y defensa (castillos y fortalezas) reparo y su fuerza]

230. Cuántos galeones, galeras y navíos tiene Su Majestad en este puerto, y de qué disposición y para qué efectos.
 231. Qué artillería, armas y municiones tienen los dichos galeones, galeras y navíos.
 232. Cuánta gente de guerra, y qué capitanes y oficiales andan en ellos.
 233. Qué raciones y sueldo gana cada uno, y de dónde se le paga.
 234. Qué castillos, fuerzas y reparos tiene este puerto.
 235. De qué fábrica y traza son los dichos castillos y fortalezas.
 236. Qué alcaides, capitanes y otros oficiales de guerra sirven en ellos.
 237. Qué gente de guarnición, y con qué sueldos y ventajas.
 238. Qué artillería, armas y municiones tiene.
 239. De dónde se proveen de las que son necesarias.
 240. Si están bien prevenidas y reparadas las dichas fortalezas y castillos, y el puerto y pueblo con ellas.
 241. Qué disposiciones y capacidad tiene el puerto para poderle asegurar y fortalecer.
 242. Con qué reparos y fuerzas estaría bien defendido.
 243. Si se labra artillería en este pueblo.
 244. Cuánto vale el quintal de cobre.
 245. A cómo se paga la fundición y hechura de cada quintal de artillería.
 246. Si se labra pólvora, y a qué precio vale.
 247. Qué otras armas y municiones se labran en este pueblo, y de qué calidad y precio salen.

[Defensa de la frontera. Presidios: militares, su número, armas y sueldos]

248. Si este pueblo es frontera de guerra.
 249. Si tiene guerra ofensiva o defensiva.
 250. Con qué calidad y fuerza de enemigos tiene guerra, y cuánto tiempo hace.
 251. Qué conveniencias o daños se le han seguido de ella.
 252. Si es voluntaria o forzosa la guerra que tiene.
 253. Qué causas y obligaciones haya para seguir o dejarla.
 254. Qué presidios y guarnición de gente de guerra tiene, y qué capitanes u oficiales.

255. Qué sueldo ganan los unos y los otros.
 256. Si es a costa de Su Majestad o del pueblo, o de algún particular.
 257. De dónde se proveen las pagas.
 258. Qué armas y municiones tiene, y de dónde se provienen, y a qué precio y costa.
 259. Cuántos gentiles-hombres, lanzas y arcabuces de la guarda del reino hay en este pueblo.
 260. Cuánto tiene de sueldo y renta cada uno, y en qué situación.
 261. Cuánto tiempo hace que sirven las dichas plazas, y con qué provisión y título.
 262. Si residen todos en el pueblo, y cuántos están ausentes de él, o fuera del reino, y con qué licencia.
 263. Qué capitanes y oficiales hay de los dichos lanzas y arcabuces, y qué sueldo gana cada uno, y en qué situación le tiene.
 264. Cuánto tiempo hace que sirven sus plazas los dichos capitanes y oficiales, y con qué provisión y título.

[Nuevos descubrimientos y su rentabilidad]

265. Qué descubrimientos nuevos tiene este pueblo en sus términos, y en qué distancia.
 266. Qué entradas y efectos han hecho en los dichos descubrimientos.
 267. Qué dificultades y peligros han hallado en ellos.
 268. Qué se entiende de la calidad de ellos en cuanto a la riqueza, número y naturales de los indios.
 269. Con qué medio se podrán conseguir las dichas conquistas, cuando conviniese.
 270. La gente de guerra que se levanta para descubrimientos o defensa de la tierra, así oficiales como soldados, con qué orden se conduce.
 272. Qué modo de gratificar se suele tener con ellos.

[Minas, salinas. Su distancia y aprovechamientos. Maquinarias, autoridades y población destinada al beneficio minero. Sueldos. Entradas en la Real Hacienda]

273. Qué minas de oro, plata, azogue y otros metales hay en este pueblo y su distrito.
 274. En cuánta distancia las unas y las otras.
 275. Qué salinas hay en este pueblo y su distrito, y en qué distancia y de qué calidad.
 276. Qué salitres, y en qué distancia, y de qué calidad, y cuánto se coge cada año.

277. Cuánto tiempo hace que se descubrieron las unas y las otras, y cuánto hace que se labran.
278. Cuántos españoles, indios y negros trabajan y se ocupan en las dichas minas y salinas.
279. De qué manera se benefician los metales, por fundición o con azogue.
280. Qué cantidad de plata, azogue, oro, cobre, hierro o plomo se saca cada año en estas minas.
281. A cómo acudían los metales en sus principios, y después en el discurso del tiempo.
282. Qué mudanza de estado, mejor o peor tienen al presente, y por qué causas.
283. Qué minas tiene Su Majestad.
284. Si se alquilan o se labran por su cuenta, y qué aprovechamiento y renta tiene de ellas.
285. Cuántos ingenios de agua y de caballos hay para moler los metales.
286. Con qué recuas se tragan los metales desde las minas a los ingenios.
287. Cuántas fundiciones hay para beneficiar los metales, y cuál es mejor beneficio.
288. Cuántos quintales de metal muele cada ingenio de agua y de caballos en un año.
289. Si tienen agua suficiente los ingenios para moler de ordinario.
290. Cuántos quintales se benefician por fundición cada año.
291. Qué alcaldes, veedores y otros oficiales y ministros de justicia se ocupan en las minas, y quién los provee, y con qué salario.
292. Cuántos españoles, indios y negros se ocupan en los ingenios y beneficios.
293. Cuántos en las salinas.
294. Qué cantidad de sal menuda, o en piedra se saca cada año, y qué precio tiene.
295. Cuánto ganan de jornal ordinario los indios en las minas, ingenios y fundiciones.
296. Cuánto ganan los que de su voluntad se alquilan, cuando están reservados.
297. Si hay caja real en este pueblo.
298. Qué oficiales de la hacienda de Su Majestad hay en ella.
299. Quién los provee y con qué salario.
300. Qué quintos y otras rentas y aprovechamientos reales pertenecen a esta caja.
301. De qué resultan y proceden las rentas y hacienda real en que entra en esta caja, dividiéndola en todos sus géneros.

302. Qué situaciones y gastos tiene esta caja cada año, especificando los salarios y las demás cosas, que por consignación y asiento se pagan.
303. Qué gastos movibles tiene esta caja poco más o menos cada año, en cosas extraordinarias.
304. Qué es lo que queda líquido cada año y se envía a España de esta caja.

[Templos, parroquias, capellanías, hospitales (por razas, número de camas), rentas]

305. Qué templos tiene este pueblo, y sus vocaciones.
306. Cuántas son parroquias, y cada una qué feligreses tiene.
307. Cuántos beneficios y capellanías hay en cada parroquia, y cuántos clérigos sirven en ella.
308. Qué valen el curato y los beneficios y capellanías de la dicha parroquia.
309. Cuánto tiempo hace que se instituyeron, y por quién.
310. Qué novedad de aumento o disminución han tenido, y por qué causas.
311. A cuya provisión están el curato y los demás beneficios y capellanías.
312. Cuántos hospitales hay y sus vocaciones.
313. Cuáles son de españoles, y cuáles de naturales.
314. Qué instituciones y rentas tiene cada hospital.
315. Cuánto recoge de limosna cada hospital.
316. Cuántas enfermerías y camas tiene, y qué enfermedades se curan.
317. Qué administrador, mayordomo, ministros y hermanos tiene cada hospital.
318. A cuya provisión están estos ministros.
319. Cómo se distribuyen las rentas y limosnas de él.
320. Quién fundó este hospital.
321. Cuánto tiempo hace que lo fundó y si ha tenido disminución o aumento.

[Conventos y su número, rentas, frailes. Catedral (traza, canongías, cantores, capellanías, rentas)]

322. Cuántos conventos hay de frailes y monjas en este pueblo, y sus vocaciones y de qué religión cada uno.
323. Qué número de frailes y monjas hay en cada convento.
324. Quién fundó estos conventos.

325. Cuánto tiempo hace que se fundaron, y qué renta tienen, o si viven de limosna.
326. Si hay iglesia catedral en este pueblo, y de qué vocación.
327. Si es edificio suntuoso o llano, y de qué calidad y traza.
328. Cuántas y cuáles dignidades hay en esta iglesia.
329. Cuántas canongías, raciones y medias raciones.
330. Cuántas capellanías, cantores y otros ministros menores.
331. Qué renta tiene el prelado, cada dignidad, canongía, ración y media ración.
332. Qué renta cada capellanía, y quién la instituyó, y cuánto tiempo hace.
333. Qué partidos se dan a los cantores y demás ministros de la Iglesia.
334. Cuánto hace que se fundó esta iglesia.
335. Qué rey la fundó, y si han ido en disminución o aumento sus rentas, y por qué causas.

[Universidades, seminario, rentas, profesorado, ermitas]

336. Qué universidades hay en este pueblo, y qué institutos y rentas tienen.
337. Qué asistencia de doctores y concurso de estudiantes tiene.
338. Qué seminario hay en este pueblo.
339. Qué renta tiene y qué número y calidad de sujetos se crían.
340. Qué ministros sirven en este seminario.
341. Qué salario tiene cada ministro.
342. Qué salario tienen los que leen y enseñan la lengua de los naturales.
343. Cuántas ermitas hay, y su advocación, dotación y ministros.

[Doctrinas de indios, su provisión y número de indios a cargo de cada doctrinero]

344. Cuántas doctrinas de indios hay en este pueblo.
345. Cuántos doctrinero-religiosos.
346. Cuántos clérigos religiosos.
347. Con qué presentación y colación sirve cada uno en las dichas doctrinas.
348. De qué orden y provincia son los religiosos de estas doctrinas.
349. Si tiene el doctrinante más pueblos a su cargo.
350. Dónde tiene su casa de asiento, y en cuánta distancia de este pueblo.
351. Cuánto vale la doctrina de este pueblo.

352. Cuánto paga cada indio para la doctrina, y en qué géneros.
353. Quién está obligado a pagar la doctrina, el encomendero o los propietarios indios.
354. De qué obispado es este pueblo.
355. Cuántas leguas hay, a dónde reside el arzobispo, u obispo, y cuántos feligreses tiene a su cargo cada doctrinero.

BN, ms. 3035. Publicado en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América*, t. IX, Madrid 1868. Otra copia en BPR, ms. 2227, fols. 283-290, y publicado por C. Patiño en «Relaciones Geográficas de Nueva Granada, siglos XVI-XIX», en *Céspedesia*, núms. 45-46, supl. 4, p.327, Cali 1983.

15

REAL CEDULA PARA QUE SE ENVIEN AL CONSEJO DE INDIAS MAPAS Y PLANOS DE LAS CIUDADES DE LA NUEVA ESPAÑA

Madrid, 22 noviembre 1621

El Rey.

Conde Priego, Marqués de Gelves, mi Virrey. Gobernador y Capitán general de la Nueva España.

Porque conviene y es justo que en mi Consejo de Indias, se tenga noticia de los sitios y territorios de las ciudades de esas provincias, para que cuando se quiera saber la disposición de ellas se pueda ver por vista ocular, os mando hagáis hacer plantas y dibujos de todas las ciudades del distrito de vuestro gobierno, principalmente de las adonde residen las mis Audiencias y de las demás que son cabezas de partido y en que asisten los Corregidores y Gobernadores que se proveen para ellas, según y como están al presente, haciendo que las que estuvieren a la mar se pongan con sus puertos, ríos y distancia de la marina y fondo de ella, con todas las calidades necesarias para que mejor se tenga entendido lo que es cada cosa, y en habiéndose acabado, que procuraréis sea con la mayor brevedad que se pueda, me la enviaréis a dicho mi Consejo.

BPR, Ayala, t. XXXI, fol. 132. Para el virreinato de Perú, en BN, ms. 2989.

Anexo 4

Miguel Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, Lima: Instituto de Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos, 1951, pp. 220-227.

MIGUEL CABELLO VALBOA

comprar que la mistura de lenguas hace adulterar de las que fueron primitivas, egemplos muy claros nos ofrece este Piru, en aquellas naciones que los Yngas sacauan de sus Provincias donde eran naturales, y los hacian poblar entre otras naciones, que alli mezclando sus vocablos con los naturales vocablos de aquella tierra donde eran trasplantados los unos corrompian á los otros, y venia a quedar entre ellos en uso un lenguaje que ni los de la tierra de donde auian salido los podian entender, ni aquellos naturales entre quien morauan tan poco los entendian; porque (como dicho queda) de dos lenguas se hacia otra tercera distinta de ambas bien ansi como quando el pintor junta color amarilla con azul que de tal mistura resulta color verde distinta de entrambas; ansi se yban haciendo estas misturas, y eran tan frequentes, y ordinarios estos truecos cambios, y recambios, misturas, y coligaciones, que se puede presumir no auer durado entre estos 100 años ninguna lengua con aquella entereza, y modo con que fue inbentada, y conociendo los Reyes Yngas esto que acabamos de escrevir mandaron que se usase una lengua general, y que en ella no se admitiesse mistura ninguna, y aun con todo eso (despues aca que ellos cesaron) sean introducido un millon de corrupciones, y en algunas partes de el Piru esta ya casi alterada y hecha otra lengua. Esta es la causa que yo siento (salvo mejor juicio) de la variacion de tantos, y tan distintos lenguages; quien mas supiere meta su suerte en la urna pues quedara abierta la puerta para reciuir opiniones en esta materia.

Cap. 4. — de como los Yndios repartieron, entre si toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos de el Piru, y de las condiciones, y complexiones de los Yndios, y otras curiosidades, y secretos naturales.

La infinita copia de gentes (que en discurso de largos años) en este nuevo Mundo se propago, era tanta que apenas

220

MISCELANEA ANTARTICA

quedo en el rincon (por oculto, y remoto que estuviesse) que de los naturales no fuesse buscado, y hallado, y poblado, y aunque conforme á buena razon, en los principios de su entrada no hiciesen caudal de qualquiera tierra para sembrar sus labranzas sino de la muy estremada, y de los temples solo el muy begnino, y sano se abitasse vino a tanta copia la multiplicacion de las gentes, y dieron tal saco mano á este pedazo de Mundo, que no faltauan ya hombres para las tierras sino tierras para los hombres, y era la causa que como digimos no se hacia casso sino la estremada y apacible no estimauan por buena la tierra sembrada una vez sin que primero no huviessse holgado tiempo de 10 años hasta que de todo punto se vinieron á estrechar tanto que les fue forzoso tener cada uno conocida su suerte, y pago de tierra para sembrar (cosa que jamas entre sus pasados uso) y luego que entre ellos se introdujo el conocimiento de eredades, y tierras propias vino a tanto extremo que la mas remota montaña de los Andes por humeda y montuosa que fuese, y el mas pelado cerro de los Paramos por más riscoso que se mostrase, y el mas seco arenal de los llanos, por mas abrasado que el Sol lo tuviesse donde (a nuestro parecer) ni con lo uno ni con lo otro nadie jamas tuvo cuenta por su esterilidad, y mala disposicion fue repartido, y tuvo dueño, y nombre propio sin que huviessse palmo de tierra por desechado que fuese que se pudiesse llamar baldio, y lo mismo podremos decir de las fuentes, lagos, lagunas y rios que aunque de principio fueron comunes, y todo de todos despues tuvieron dueños propios, y por defender cada uno su parte acaecia entre ellos moverse muchas y muy reñidas pendenias, y guerras con muertes, y derramamientos de sangre. Varios fueron los temples que en este gran Reyno yban allan do sus primeros moradores (como también lo son aora) y los mas notables fueron tres, y cada uno de estos infunde en sus naturales las complexiones, y inclinaciones conformes á el mismo temperamento de aquella region, y para mejor darlo á entender digamos que el lado, y parte que de

221

este nuevo Mundo que va a caer sobre las vertientes á el mar de el Norte (que son las hijadas izquierdas de aquel gran Gigante que pintamos en el Capitulo 19 de la segunda parte) todo es calido, y humedo. La parte contraria, y que cae sobre el Mar de Sur (a quien tambien llamamos hijadas de el lado derecho de aquel Gigante) es calido y seco, lo que queda en medio (que es lo que llamamos lomo, y espinazo de el mismo corpulento gigante) es frio y seco aunque en algunas partes corrige esta sequedad la cercania de la Region humeda, y en otras la frialdad corrige y tempera la vecindad de la tierra calida mas en la parte que la una y la otra estan lejanas es tan desenfrenado el frio, y tan intensa la sequedad que las peñas estan negras como si fueran de Azabache y la tierra audia y ierta sin dar lugar a que en ella pueda vivir cosa animada mas lo mas ordinario es hallarse de tal manera con pasados todos estos temperamentos que hacen y constituyen un temple sano agradable grato a todo genero de hombres. Solo guarda mas precisamente el rigor de su temperamento este pedazo de Piru (a quien llamamos llanos) de quien apuntamos algunas particularidades en los Capítulos de atras, y no me parece será sin proposito poner en este lugar las causas naturales que se pudieron rastrear para la continua sequedad que en el vemos pues es tanta que (en la distancia arriba referida) nosea visto jamas llover. Ya dejamos aueriguado en el Capitulo 15. de la segunda parte auer sido mar este pedazo de Reyno que llaman llanos, y presupuesta esta verdad digamos que la salcedine de el mar (aqui antes a posesionado) deo esta parte tan falta de humedad que en ella no nace Arbol, ni yerva, ni cosa verde sino es en aquellos valles donde alcanzan las humedades, y crecientes que por los rios bajan de la sierra que ya digimos como con las aguas que de ellas bajan á sus temporadas riegan los naturales las sementeras de que se sustentan, y como sea verdad que las plubias se forman en la primera y segunda Region de el ayre de los vapores que de la tierra alla suven, y de esta tierra (por su intensísima

sequedad) y por su natural calor (por estar debajo la Torrida zona) no lebanta el Sol niebla ni vaporacion alguna de que se pueda formar agua, y las nubes no la pueden dar de si sino le dan vapor de que hacerla (porque como dice Aristoteles la nube es una grosura formada de exalaciones que tiene fuerza de engendrar agua de los vapores que en si recibe) y ansi si le falta la materia falta la nube en su efecto mayormente en la parte donde ni nubes ay ni exalaciones de que condensarse. Otra razon corre en estos llanos ayudante a corroborar lo que pretendemos, y aun por ventura por si sola muy bastante para hacer que acontezca este milagro de naturaleza que vemos esta es que en toda la costa, y marina de este n^o Piru desde lo mas alto de Chile que esta en 25 grados a la parte de el Polo Antartico hasta 6 ó 7 á la parte de el Artico siempre corre el viento Sur que es el Austro que (segun Aristoteles) buelve el Cielo sereno auientando las nubes (aunque en n^a España muestre lo contrario) y con el contino y ordinario curco que hace por esta Region (que por ser muy llana, y falta de montes no tiene lugar donde pierda su carrera, y fuerza) tiene arrinconadas las nubes aquosas en lo alto de las sierras sin darles espacio ni lugar que descarguen las plubias de que estan preñadas en todo el distrito que el corre, y por el consiguiente tiene arrinconado, y encogido á el humedo viento Norte (nutridor de plubias, y tempestades) para que no passe á la jurisdiccion que el posee y quando mas puede llega asta pasar la linea equinocial (o poco mas) porque asta alli lo basto hacer llegar su porfia. Y algunas veces que los vientos Australes (que es el que llamamos Sur) an aflojado, y dejados vencer de los Nortes sus competidores an subcedido en las tierras donde an llegado tan inremediables daños quanto deve ser buen testigo la Ciudad de Trugillo, y sus valles, y territorio es este Piru donde el año de 1576 en los ultimos tercios de el mes de Marzo (quanto el Sol se encomienza á alejar de esta tierra acercandose al tropico de cancer, y los vientos australes aflojan algun tanto su ordinaria por-

fia) entraron con tanta victoria los Nortes con estos llanos y antecogieron tantas nubes ministras suyas cargadas de aguas que subcedio un diluvio no menor que el muy celebrado de Tesalia ó otro cualquiera que aya subcedido en el Mundo, y fue tan empecible á los naturales de la tierra, y á los Españoles, que entre ellos residian que con aver 10 años que subcedio quando esto se escriue (en la misma parte ofendida de estas aguas) aun no se an podido recuperar los daños que de las inundaciones unos, y otros recibieron. Y esto acontecera siempre que los vientos Australes (ó Sures) afligen su curso ordinario. Con esta natural potencia de estos vientos aqui asistentes estan arrinconadas, y desterradas de esta Region las nubes paridoras de aguas, y puestas de la otra parte de la gran Cordillera de los Andes, y alli (como no ay quien se lo impida) descargan con ordinario llover, las pluvias de que estan cargadas, y lo mismo hacen en los ultimos fines de la Jurisdiccion de estos vientos Sures las nubes que alli llegan repujadas, y compelidas de los vientos Nortes donde con la color que el Sur consigo lleua derriete, y regala sus recibidos vapores, y las hace estar siempre destilando agua como se vee claro en la Ysla Gorgona Rio de Sant Juan y Cedros, y por aun asta la buena ventura, y Golpho de Sant Miguel. De manera que epilgando lo dicho las causas de no llover en estos llanos Piruleros son la sequedad de la tierra arenosa y quemada, y la ordinaria asistencia de el Sur padre de las serenidades, y destruidor de nubes.

Digamos aora la causa de otro efecto de no menor admiracion, que vemos subceder en esta misma Region, y parte de Piru que es un trueco, y cambio que la tierra llana hace con su vecina la sierra que con no ser mucha la distancia que ay de la una á la otra, quando en la sierra es verano es en los llanos invierno, y por el contrario, cuya consideracion causa gran confusion á los que no procuran especular las causas de las cosas. Las causas de aquestos cambios, y truecos dire con las prevenciones que lo demas. Ya

queda entendido de lo de atras, como esta Comarca de tierra (a quien llamamos llanos) es natural, y accidentalmente calidisima, dige naturalmente por caer debajo la torrida zona, y accidental por ser tierra baja, y arenosa seca y tostada de la salcedine, y sequedad de el mar que como queda visto antiguamente la tuvo cubierta pues todo el tiempo que el Sol camina la distancia que ay de la Linea Equinocial hasta el Tropico de Capricornio hiere con rayos derechos en estos llanos arenales, y la calor intrusa en las entrañas de el arena resurte, y repercute hacia arriba (como vemos que hace la pelota quando hiere en la tierra, y esta repercusion es tanta que basta (con ayuda de el ordinario viento) á (no solo no dar á las nubes materia de agua) mas a tenerlas refrenadas y encogidas, en lo alto, y alla (y sobre la Sierra) las compele a descargar con mucho impetu, y confluctu de aguas, y al tiempo que dura este llover llaman invierno los Serranos; por gozar escasamente de la presencia de el Sol puesto que passa porcima de ellos, y por esto no hace tanto frio, ni con gran parte esta temporada que llaman Ynvierno como hace en la que tienen por verano. Bolviendo el Sol a pasar otra vez la Equinocial vase acercando á el Tropico de Cancer, y por la misma razón alejandose de esta tierra que llaman llanos la qual (por el ausencia suya) no recibe tanta calor en sus arenas que de todo punto sea bastante para arrinconar las nubes ni desterrallas de su distrito, como lo acia el tiempo que el Sol les caldeaba. Y ansi (como en eredad sin dueño ó como en viña sin guarda) se osan meter las nubes sobre su territorio tan densas, y espesas que ay muchos dias que estorvan la vista de el Sol, y aunque es verdad que vienen cargadas de agua, y preñadas de los vapores que en las tierras humedas recibieron y amenazan con grandes pluvias la poca calor que se quedo en las entrañas de las arenas, y la natural sequedad de la tierra lo uno, y lo otro es parte bastante para consumirles aquel vapor aquoso (o agua) de quien vienen cargadas de la misma manera que vemos que el Rayo de el Sol, ó el

calor del fuego consume, y resuelve el agua que esta en un lienzo ó paño mojado. Y quando acierta a ecceder la aquosidad de la nube á la calor con que estas tierras se defienden, y no es bastante para resolverse de todo punto, tienen lugar las tierras⁽¹⁾ de embiar á la tierra un menudo rocío a quien (por aca) llaman garua que apenas acaba de matar el polvo aunque algunas veces acontece aver tanta abundancia de materia en lo alto, y tan poco resistencia en lo bajo que vienen estos rocios con mas pujanza, que para amatar el polvo porque ya se a uisto mojarse muy bien las casas por de dentro porque como no se temen de pluuias no curar de reparos para ellas. Pues el tiempo que lo tal en esta tierra acontece es llamado Ymbierno y en la Sierra verano donde (por el apartamiento de el Sol que camina sobre el otro Tropico) hace mucho frio puesto que no llueva por andar las nubes ocupadas en visitar aquella parte de tierra que no pueden ver asta aquella temporada, y como allan coyuntura aprovechanse de ella.

Es tan averiguada verdad este trueco de ynvierño, y verano entre los llanos, y la sierra, que en algunas eredades que aciertan á estar en el remate de el un temple, y en el principio de el otro dan sus frutos en la misma variacion, de tal manera que la parte que esta hacia la Sierra madura sus fructuales con la fuerza y virtud de el Verano Serrano, y lo que cae acia los llanos aguarda a que en ellos venga el verano para madurar, y lo mismo corre en las sementeras de Maiz, y mas legumbres, y abreuando mas este extremo digo, que aun en arboles se a visto muy a la clara que alguno de ellos da sus frutos maduros segun la parte hacia donde mira, y de un arbol se cogen en diferentes temporadas fructos sazonados.

Semejantes diferencias causan estos discordes temples en las complexiones, y condiciones de los naturales que debajo de ellos nacen aunque esto no es con tan precisa orden ni con tan general regla que no se alla ecepcion alguna mas

(1) nubes?

tomando el mas general es averiguada cosa que los naturales de aquellas partes que son calidas, y humedas no son de tan aguda malicia ni de tan prompta memoria como los de la tierra firme ni los de la tierra firme son atreuidos falsos, y desvergonzados como los de la calida y seca aunque en general los Yndios son muy faltos de doctrina moral, y pulicia humana tratan poca verdad son faciles de persuadir a bueno, y malo no tienen mas capacidad que muchachos de dieziseis, ó decisieste años. Tienen astucias de zorras corazones de obejas no se acuerdan de los beneficios recibidos, y nunca olvidan la ofensa. Su amistad la dirigira una simple purga, y su odio no lo evacuarian todo el Ruibarbo de Alexandria mienten mucho, y no querian oyr mentira, levantanse con pequeño favor, y con pocas amenazas se amilan, y acovardan y aunque en este tiempo se uan corrigiendo en muchas cosas con la doctrina, y enseñamiento Christiano como diremos á su tiempo. An acudido bien á la boz evangelica, mas tengalos Dios en su mano, y el no permita por su misericordia que sean traídos a punto de esperimentar su constancia. Amen.

Cap. 5.— donde se disputa, y trata que cosa es Volcan, y porque es ansi llamado, y de la causa de su fuego, y que cosa sea, y de las cosas que fueron alladas en este nuevo Mundo, por sus primeros habitantes.

Entre las cosas dignas de admiracion que estos aborígenes Ophiritas hallaron en este nuevo Mundo que abitaron, y a quien jamas supieron dar causas naturales fueron grandes, y muy espantosos volcanes que muchas veces con sus humos, llamas, y centellas atemorizan, (y aun ofenden) las Provincias, y Comarcas circunvecinas. Y lo que mas les admiro, y encamino a mayores desvarios fue ver que de entre las entrañas eladas de la niebe, puesta en las mas eleba-

